

Al atardecer de la vida...

Escritos de Ricardo Falla, sj
Volumen 6

Las lógicas del genocidio guatemalteco

Febrero de 1982 a agosto de 1983



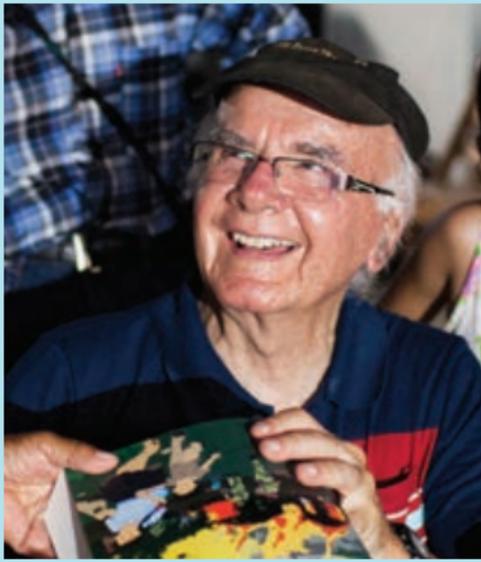


Foto: Simone Dalmaso

El autor es jesuita y antropólogo. Nació en la Ciudad de Guatemala en 1932. Ingresó a la Compañía de Jesús en 1951 y obtuvo el Doctorado en Antropología por la Universidad de Texas, Austin, en 1975.

Desde el exilio en Nicaragua y México (1982 y 1983), escribe sobre la revolución que todavía se veía triunfante en Guatemala, pero también sobre el genocidio que le cortaba inmisericordemente las bases.

Recorre los campamentos de refugiados guatemaltecos en Chiapas y tiene el privilegio de escuchar el impactante testimonio de la masacre de San Francisco, Nentón. Presenta ante el Tribunal de los Pueblos en Madrid la ponencia que contribuye a que se condene por primera vez al gobierno de Guatemala por genocidio en 1983.

Se prepara con otros a hacer pastoral de acompañamiento en el Ixcán guatemalteco y entretanto se documenta sobre la situación de los refugiados internos y denuncia la represión del régimen ante instancias internacionales.

A la vez, como preparación para el trabajo en el interior de Guatemala, reflexiona sobre temas de espiritualidad que se vivían en la montaña, como el pentecostalismo católico.

Al atardecer de la vida...

Escritos de Ricardo Falla, sj

Volumen 6

Las lógicas del genocidio guatemalteco:

Una mirada etnográfica desde la fe y la revolución

febrero de 1982 a agosto de 1983



AVANCSO



Una publicación de la Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala –AVANCSO–, la Vicerrectoría de Investigación y Proyección de la Universidad Rafael Landívar –URL–, y la Editorial Universitaria de la Universidad de San Carlos de Guatemala –USAC–.

Edición: *Helvi Mendizabal Saravia*

Diseño de portada: *Maya Cáceres, Daniela Coco y Adriana Marroquín*

Dibujos: *Victoriano Castillo, sj.*

Diagramación: *Elizabeth González*

Corrección de textos: *Jaime Bran*

Digitalización de mapas: *Marco Antonio Tojín*

Volumen 6

Las lógicas del genocidio guatemalteco: Una mirada etnográfica desde la fe y la revolución febrero de 1982 a agosto de 1983

Guatemala, octubre 2018

Primera impresión: 2,000 ejemplares

Impreso en los talleres de Serviprensa S.A.

Los textos contenidos en esta obra pueden ser utilizados citándose la fuente.

ISBN de la colección: 978-9929-663-01-5

ISBN de este volumen: 978-9929-663-14-5

Colección *Al atardecer de la vida...* Escritos de Ricardo Falla, sj.

El grupo impulsor del proyecto está integrado por:

Clara Arenas, Juan Blanco, Lizbeth Gramajo, Francisco Iznardo, sj., Ricardo Lima, Helvi Mendizabal, Sergio Palencia, Karen Ponciano y Juan Vandeveire.

*Clara Arenas, Directora
Instituto AVANCSO
6ª. av. 2-30 zona 1
Ciudad de Guatemala
Tel. 22325651
www.avanco.org.gt*

*Juventino Gálvez, Vicerrector
Vicerrectoría de Investigación
y Proyección –URL–
Vista Hermosa III, zona 16
Tel. 24262626
www.url.edu.gt*

*Emilio García, Ejecutivo
Editorial Universitaria
Universidad de San Carlos de
Guatemala –USAC–
Ciudad Universitaria zona 12
Tel. 24188070*

PRESENTACIÓN

El volumen 6 que hoy se presenta dentro de la colección de Escritos de Ricardo Falla, sj, *Al atardecer de la vida...*, contiene siete textos que tienen en común su referencia reiterada a la opción revolucionaria en Guatemala, y se pueden clasificar en dos grupos: los que reflexionan desde la fe sobre tal opción y los que van dando cuenta ya de la dureza de sus consecuencias.

Su título, *Las lógicas del genocidio guatemalteco: una mirada etnográfica desde la fe y la revolución*, así como la portada y contraportada del mismo buscan subrayar esos primeros contactos de Falla con la racionalidad del genocidio, sus esfuerzos por desentrañar el accionar del Ejército. La escena del hombre que, sobrecogido, narra la masacre genocida en San Francisco Nentón, del 17 de julio de 1982, hace referencia a la primera ocasión en la que el autor escuchó de boca de un testigo presencial, cómo perpetraba el Ejército una masacre. La escena de la contraportada ilustra la tarea ardua y dolorosa de la gente sobreviviente de San Francisco de confeccionar un listado preciso, lo más exacto posible, de todas las personas que fueron muertas en la masacre, un número que llegó a 373. Cada nombre sería mencionado en la Misa que se diría ese día, 5 de septiembre de 1982.

A este volumen, el autor lo ha explicado o definido como un gozne o una bisagra entre su involucramiento antropológico y sacerdotal en Ixcán, Quiché (volúmenes 3, 4 y 5) y su trabajo anterior a ese momento, en el que se pregunta por los “resortes” de la organización campesina (cuyos frutos aparecerán en el volumen 7 de la Colección). Efectivamente, estos textos nos muestran a Falla sin desprender la mirada del ámbito del que venía, el de las luchas campesinas, en Guatemala y en Nicaragua, adentrándose en lo que acontecía como reacción del Estado a la organización y apuesta revolucionaria indígena y campesina. Pero Falla todavía mira esto sin la experiencia propia, sino más bien a través de testigos y primeras aproximaciones a lo que paulatinamente nombró como genocidio.

En este sentido, este volumen podría también situarse en un momento de liminalidad del autor, para utilizar un concepto que él mismo explica en uno de sus textos (“Antropología popular de la cultura mestiza”), en el que se encuentra atravesando un umbral hacia una vida desconocida que, sin embargo, lo llama con fuerza.

Con el objetivo de mostrar la continuidad entre pasado y presente, como parte del material gráfico de este volumen se colocaron fotografías actuales relacionadas con lugares y temas abordados en esos textos escritos a inicios de la década de 1980. Así, por ejemplo, mientras se habla de masacres, las primeras de las

que se tiene información pormenorizada, se incluyen fotos de ceremonias de inhumación de restos exhumados treinta años después, o bien, se incluyen fotografías de la conmemoración en 2016 de la masacre acaecida en Cuarto Pueblo (Ixcán) en 1982.

Recopilando la obra de Ricardo Falla: un homenaje al autor y a quienes inspiran su trabajo

En 2007 inició la inquietud por recopilar y publicar la obra de Ricardo Falla como un reconocimiento tanto a su trabajo como a su larga trayectoria. Falla es un antropólogo y sacerdote guatemalteco que si bien se ha mantenido alejado de la academia y de los salones de clase, ha contribuido significativamente al pensamiento crítico en Guatemala y Centroamérica. Ha dejado además un rastro, una huella profunda en cuanto a una manera de hacer antropología que tiene que ver con una perspectiva epistemológica que lo mantiene siempre cercano a los que sufren, a los más pobres, a los que no son reconocidos por un Estado ciego y excluyente.

Tal el caso de las Comunidades de Población en Resistencia, CPR, que Falla acompañó durante seis años, en lo más álgido del conflicto armado interno guatemalteco, en su vida de constante huida de la persecución del Ejército en las montañas de Ixcán. Es significativo que haya sido el primer premiado por la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA, en inglés) con el premio Martin Diskin a la Investigación Comprometida, reconociéndosele así como un investigador que abre camino para otros en su búsqueda permanente por darle sentido al trabajo y a la formación en antropología.

AVANCSO, la Universidad Rafael Landívar, a través de la VRIP, y la Editorial Universitaria de la USAC, unimos esfuerzos para hacer efectivo este reconocimiento desde nuestras instancias académicas, sabedoras de que nos enfrentamos a un trabajo demandante y prolongado, entre otras razones por lo prolífico de Falla. Pero al mismo tiempo convencidas de que el esfuerzo, pionero en la historia editorial de Guatemala, vale la pena porque constituye un importantísimo legado a las Ciencias Sociales centroamericanas. Contar con la activa participación de nuestro autor no solamente enriquece la tarea, sino que la convierte en una lección de compromiso y disciplina.

¿Cómo ha sido este proceso? Se inició confeccionando listados de las publicaciones más conocidas, mientras el autor contribuyó identificando otras que estaban dispersas dentro y fuera de Guatemala, así como trabajos que nunca habían sido publicados antes. Se elaboró entonces un primer catálogo de escritos y se dio inicio

a la tarea de recopilarlos para lograr un primer acercamiento a la magnitud del proyecto que se estaba construyendo.

Este esfuerzo cuenta a partir de 2013 con un grupo impulsor, actualmente integrado por nueve personas, que ha ido aportando criterios para las decisiones sobre fondo y forma de la Colección. En cuanto a la forma, se buscó que el formato de los libros fuera distintivo y permitiera identificar rápidamente los diversos componentes de la Colección a medida que fueran publicándose. En este sentido, las portadas de los libros cobran un significado especial.

Las carátulas de los volúmenes que la Colección abarca irán mostrando el paso del Sol desde el amanecer hasta el atardecer, solamente que se inician las publicaciones con el atardecer, con el presente de nuestro autor. Por eso, la portada del volumen 1 muestra un atardecer y un niño con un barrilete que ya voló y con el cual se dirige probablemente a su casa, pues los contenidos se refieren al período más reciente, que abarca de 1994 a 2012. A partir de aquí, se retrocede en la vida de Falla, mostrando el día en todo su esplendor y el barrilete volando en lo alto. El último volumen, que recogerá los primeros pasos de nuestro antropólogo en su profesión, mostrará en la portada el barrilete en construcción muy temprano en la mañana y ofrecerá en su contenido las primeras incursiones de Falla, a inicios de la década de 1970, en el quehacer antropológico.

Más allá de los libros, que se espera producir en el curso de varios años, las entidades coeditoras quisieran subrayar tres rasgos característicos del autor, que han marcado el carácter del trabajo que se realiza con él porque, como ya se ha indicado, ha estado plenamente involucrado en el proceso, aportando criterios, ideas y reflexiones. Su incesante trabajo de escritura y producción intelectual mientras se recopilan sus escritos; su calidez como intelectual honesto, crítico y autocrítico; y finalmente, su indiscutible veta literaria, han acompañado este proceso editorial colectivo. Estamos seguras las entidades coeditoras de que quienes vayan acercándose a estos volúmenes, leyéndolos y coleccionándolos coincidirán con nosotras en que recopilar estos escritos de Ricardo Falla valía la pena en muchos sentidos. Los textos que se han reunido para dar vida a esta Colección de Escritos transmiten las luchas, los procesos vitales, los anhelos, las desesperanzas, los miedos, de la gente con la que Ricardo Falla ha trabajado. El autor ha sido capaz de ver más allá y transmitir al lector una visión de esperanza. Al fin y al cabo es un hombre de fe. Pero a veces uno se pregunta si no es al revés. Si no es esa gente con la que ha trabajado, con la que trabaja, con la que ha convivido, con la que convive; la que le transmite esa esperanza.

No nos confundamos: esta Colección es, sin lugar a dudas, un tributo a la larga trayectoria de Ricardo Falla. Pero es, sobre todo, un homenaje porque las propias letras del autor lo son, a esa gente que ha luchado y sigue luchando, que ha

visto, que ha sentido, que ha olfateado la muerte de cerca. En definitiva, es un homenaje a esa gente de cientos de rostros pero con una misma esperanza: vivir dignamente en esta tierra que es la suya.

*Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala, AVANCSO.
Vicerrectoría de Investigación y Proyección de la Universidad Rafael Landívar.
Editorial Universitaria de la Universidad de San Carlos de Guatemala.*

Guatemala, julio de 2018.

CONTENIDO

Al atardecer de la vida...

Introducción general a la obra	xi
Prólogo Sergio Palencia	xvii
Introducción	1
Uno Participación de los cristianos en la revolución (14 a 19 de febrero de 1982)	5
Dos Masacre de la finca San Francisco (17 de julio de 1982)	109
Tres Genocidio en Guatemala Tribunal Permanente de los Pueblos, Madrid (29 a 31 de enero de 1983)	149
Cuatro Antropología popular de la cultura mestiza (17 de marzo de 1983)	275
Cinco El espíritu de Yahvé en clave de revolución (1 de julio de 1983)	291
Seis El hambre y otras privaciones Denuncia ante el Relator Especial de las NN.UU. (11 de julio de 1983)	323
Siete Génesis de la revolución campesina en El Salvador (20 de agosto de 1983)	369
Bibliografía	375

Al atardecer de la vida...

Introducción general a la obra

El título de esta colección se ha tomado de un verso de San Juan de la Cruz que termina así "... te examinarán del amor". *Al atardecer de la vida te examinarán del amor*. No te examinarán de cuántos libros hayas escrito, diría el místico, ni de cuántos edificios hayas levantado, ni de cuántos cargos has desempeñado, ni incluso, de cuántos enfermos has podido salvar de la muerte, sino de cuánto has amado. Cuánto amor has puesto en todo lo que has hecho.

Mi vida se está acabando. Así somos a los 80 años. Como un sol que se pone, pero antes de hundirse en la oscuridad, se hace más rojo. Las energías se van acabando, pero el amor se acrecienta, aunque la insatisfacción es enorme, porque ya cuesta mucho que se plasme en obras.

Un grupo de amigas y amigos ha estado detrás de esta obra. Han tenido la iniciativa para la publicación de esta colección, han dado su acompañamiento y entusiasmo y también han prestado su sentido crítico de la vida y de la historia de Guatemala y Centroamérica. Cediendo a la confianza en su criterio, un poco como que con fe, me he decidido a acceder a sacar a la luz muchos textos que estaban esperando tiempos mejores para ser conocidos públicamente.

Notarán las personas que nos lean que hay en ellos una combinación de dos perspectivas. Son dos perspectivas contrapuestas, pero que no se cancelan mutuamente, aunque a veces esto podría parecer, sino que se iluminan. Una es la del antropólogo (científico social) y otra es la del hombre de fe. Según la primera, el hecho social y religioso se contempla como algo autónomo, "como si Dios no existiera". Según la segunda, todo el mundo, no solo las expresiones de creencias, ritos y prácticas impulsadas por motivos trascendentes, está transido de una presencia activa que le da el sentido de un más allá a la vida. Además, como se trata de una fe cristiana, está alumbrada por la revelación de un hombre histórico, Jesús de Nazaret.

De acuerdo a quién van destinados los escritos y de acuerdo a qué pretende el trabajo del análisis, yo adopto una de las dos perspectivas. No es para excluir a la otra, sino para potenciar una forma de proceder tanto intelectual como humana. La lectura de algunos escritos que parten de la primera perspectiva puede parecer reñida con la profesión de fe de un jesuita que también es sacerdote, como si al tomarla estuviera excluyendo la fe en Dios. No. Prescindir, no es excluir y para dirigirme a ese sector cristiano que quisiera ver en todo la explicitación de la fe, digo que la autonomía de la creación canta un canto al Creador y cuando un analista entra en ella se está uniendo a esas voces que entonan esa canción. La lectura de algunos escritos que parten de la segunda perspectiva puede parecer

a otras personas, como cargados de nubes y mitos opuestos al frío razonamiento del entendimiento, cuando no como infectados de una ideología que defiende el *statu quo* del sistema opresor.

Como dijo un médico de la guerrilla, una vez que invitamos a “los compañeros” a un campamento de las comunidades de población civil en resistencia para que nos expusieran qué pensaban de la religión. Él se dirigió a mí, oyéndolo todos los catequistas, y me dijo: “yo no entiendo cómo Marcos —era mi seudónimo— con tanto que ha estudiado, todavía crea en Dios”. Entre risas, porque éramos amigos, le contesté, “yo no entiendo cómo Goyo —era su seudónimo— siendo un hombre tan sacrificado que se levanta a medianoche bajo la lluvia a atender a un herido de la guerrilla o a un enfermo de la población, todavía no crea en Dios”. Dos perspectivas de la vida distintas que, con la ayuda de la risa y el mutuo aprecio, intentaban dialogar en una lucha común por un mundo más justo.

Además, se encontrarán otros géneros literarios en estos escritos. Hay textos que fueron una homilía, hay otros que fueron un artículo de radio para una audiencia popular, hay otros que fueron un análisis de situación que no estaba pensado para la publicación, otros que son una presentación de un libro o un artículo de periódico. Son escritos breves. Pero también hay escritos medianos, digamos de unas 50 páginas, y unos pocos de varios cientos de páginas que requirieron años de trabajo y que no se han publicado. Todo este conjunto es el que hemos llamado con el subtítulo breve y condensado: *Escritos*.

El criterio para seleccionarlos para publicación fue doble: que no hubieran sido publicados o que fueran de difícil acceso, sea porque hubieran aparecido en una revista discontinuada, porque ya se hubieran agotado o hubieran aparecido en otro país. Por eso, esta colección no incluye libros ya publicados, como son *Masacres de la selva* u otros más recientes. La intención ha sido sacar a la luz obras que no se podían publicar en tiempos del enfrentamiento armado interno y que hemos juzgado, con el grupo impulsor, que valdría la pena dar a conocer.

¿Cuál es el contenido de la Colección? ¿Cómo está ordenada? Decidimos comenzar desde lo más cercano para terminar con lo más lejano, con la idea de seguir el camino que sigue un investigador o una persona curiosa al buscar las raíces de algo. Comienza de lo que tiene hoy y se hunde luego en el pasado. En este proceso de avance hacia el pasado, ordenamos los escritos por etapas de mi vida. Estas etapas son las que, coincidiendo un poco con las etapas del contexto de Guatemala y Centroamérica, explican el contenido de la Colección.

Para hacer inteligible la división invertida de etapas hace falta decir brevemente algo de mi biografía. Nací en la ciudad de Guatemala en 1932. Me gradué de bachiller en 1948. Eran los tiempos de la postguerra. En 1951 entré a la Compañía de Jesús e hice mi formación en El Salvador, Ecuador, Austria y España, ordenándome de

sacerdote en 1964. Durante el período de la reforma agraria arbencista, el golpe de Estado de Castillo Armas y el inicio de la guerrilla, no estuve en Guatemala. Comencé estudios de antropología en Texas en 1966 y obtuve el doctorado en 1975. Fue en este período cuando comencé a escribir, a la edad de 35 años. Lleno de ideales de transformación social, volví a Guatemala en 1971 y fungí como director del Instituto de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Rafael Landívar (URL) hasta 1974.

La primera etapa, de 1969 a 1974, cubre más o menos este período en que fui dando mis primeros pasos como antropólogo en *el acercamiento al mundo indígena* no solo de Guatemala, y había cerrado ya el currículo de Antropología en la Universidad de Texas. Fueron años en que me encontraba vinculado a la academia, ya sea porque estaba escribiendo la tesis doctoral *Quiché rebelde*, que no forma parte de esta colección, ya sea porque estaba trabajando en la URL, como dije.

La segunda etapa, de 1974 a 1980, corresponde a un período en que dejé la URL para integrarme de lleno en el colectivo de los jesuitas, llamado CIASCA (Centro de Investigación y Acción Social de Centroamérica), ubicado en la zona 5 de la ciudad de Guatemala, y que tenía contrapartidas semejantes en varios países de América Latina. Ya habiendo finalizado la tesis y obtenido el doctorado (1975), me dediqué con más movilidad dentro de este espacio de mayor incidencia, a la investigación de campo sobre *los resortes de la organización campesina*. En el grupo del CIASCA, algunos se dedicaban a la investigación y otros a la acción. Yo fui de los primeros. Entre los segundos se encontraba, por ejemplo, Fernando Hoyos que luego se alzaría y moriría en 1982 en las estribaciones de Los Cuchumatanes. Se trata de escritos medianos que no se podían publicar en esos tiempos, destinados a la lectura de unas pocas personas que estaban en la acción organizativa directa, por ejemplo, del Comité de Unidad Campesina (CUC). Esta etapa se fue entreverando con la siguiente.

La tercera etapa (1975 a 1982) se desarrolló en otros países de Centroamérica con la misma *preocupación de la organización campesina*. Toda la región estaba levantándose y organizándose popularmente. La experiencia de un país daba lecciones para el otro. Particular importancia tuvo para mí el tiempo vivido en Nicaragua (1980-82) en que trabajé con el CIERA (Centro de Investigación y Estudios de la Reforma Agraria) del gobierno sandinista. En esos años encontré los gérmenes de la organización campesina de la Contra. Desde Nicaragua también pude planificar con otros el regreso a Guatemala en 1983 y la entrada al Ixcán a trabajar con las CPR, tanto en el campo pastoral, como en el investigativo.

Entre la tercera etapa y la cuarta hay una intermedia. Es una “etapa gozne”, que viví entre Nicaragua y México, mientras preparábamos la vuelta a Guatemala en septiembre de 1983. Durante esta etapa se produjeron los textos que ahora

constituyen este volumen 6. “No cupieron” en el volumen anterior, le quitaban la unidad que tenía. Por eso van aquí, aparte.

La cuarta etapa (1983 a 1994) corresponde a unos años en que, con un grupo de agentes de pastoral, entré clandestinamente a las CPR (Comunidades de Población en Resistencia) del Ixcán, Guatemala, y colaboré en investigación y acción pastoral con esas comunidades en dos períodos: seis meses de 1983 a 1984 y cinco años y medio de 1987 a fines de 1992. En medio de estos dos períodos (1984 a 1987) escribí en México los resultados del primer tiempo de esa fuerte inmersión en terreno de guerra. Se trata de escritos que analizan cómo el campesinado indígena del Ixcán se levanta (1966 a 1981) y cómo sufre las grandes masacres de 1982 y sobrevive a ellas. Cuando en 1992 fui forzado a salir de las CPR y por seguridad propia y ajena ya no regresé, fui enviado por mis superiores religiosos a Honduras. Allí escribí otros textos que tienen relación con la resistencia del pueblo indígena multiétnico del Ixcán. En esta cuarta etapa, pues, se agrupan escritos que forman un solo bloque dividido en tres partes principales que tienen que ver con *la génesis de la revolución en Ixcán, su represión sangrienta y la resistencia*.

Vale decir que colaboré con la guerrilla guatemalteca del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), pero no fui miembro de ella. No fui ni miembro civil, ni menos combatiente. Colaboré con la revolución porque era el camino concreto que muchos vimos entonces para la liberación de nuestros pueblos. Nos equivocamos y cometimos errores, como se podrá apreciar en estos escritos. Pero no podemos menos de considerar que tuvimos el privilegio de participar, aun con estos errores, en una gesta de dimensiones épicas y de virtualidades para el futuro, tal vez todavía no bien reveladas. Quizá algo de esto se aprecie en estos escritos.

Una quinta etapa coincide con el tiempo que trabajé en Honduras de 1994 a 2001. Al salir de las CPR me *encontré en Centroamérica con el fenómeno de la globalización* en diversas expresiones, como las maquilas, las maras, la migración al norte, la vulnerabilidad ambiental, etc. Escribí desde Honduras para una audiencia hondureña y sobre temas hondureños, ordinariamente. Se trata de escritos pequeños aparecidos en revistas y periódicos nacionales y populares, y en editoriales de radio. Todos ellos corresponden a un momento en que había dejado la vida clandestina en las montañas de Guatemala (diciembre de 1993) y me encontraba con situaciones completamente nuevas. Desde Honduras escribí también algunos textos sobre Guatemala que aparecen en la última etapa de esta colección. Hay traslape de etapas debido al deseo de juntar escritos semejantes.

La sexta y última etapa (1994 a 2012) corresponde a los años que viví en Honduras, pero desde allá escribí sobre temas de Guatemala, como la paz, y a los años en que ya había regresado del exilio (2001) y me halló trabajando en Guatemala,

en Santa María Chiquimula (Totonicapán), y escribo sobre temas varios. La paz se ha convertido en una utopía lejana, porque la violencia, transformada, emerge de muchas maneras, incluso de parte del Estado al final de este período (2012). Los escritos breves o medianos de esta época tocan temas diferentes, como dijimos, pero tienen un hilo conductor: *desde la paz hasta el presente*. Redactados desde Honduras y luego en Guatemala, coinciden con el momento en que se está terminando el conflicto armado interno (1994) y en Guatemala se firma la paz (1996).

Estas son las seis etapas que coinciden con la evolución de mi pensamiento y de mi vida. Desde que me inicio en la antropología y entro en contacto desde una nueva perspectiva con el mundo indígena, luego escudriño los resortes de la organización campesina indígena en Guatemala y otros países de Centroamérica, tengo el privilegio histórico de acceder a la experiencia del Ixcán (organización, masacres y resistencia), hasta que, en una especie de parteaguas intelectual, me veo abocado a la problemática de la globalización que ya está explotando en el país vecino de Honduras y luego en Guatemala, con el fenómeno de la violencia siempre presente.

Pero estas etapas van a aparecer invertidas en esta colección con la idea de la búsqueda de las raíces, como dijimos, de modo que la última será la primera que se publica y así sucesivamente. De esta manera, también, se partirá de un autor más maduro.

Cada etapa de las mencionadas forma un conjunto de escritos, una especie de bloque homogéneo. Cada bloque entonces será prologado por alguna de las compañeras o de los compañeros que han formado el grupo impulsor de esta publicación o por algún invitado especial. Ellos y ellas tratarán de mostrar los aportes y los hilos conductores a través de todos los escritos.

Pero no es bueno perder de vista el título de toda la colección: *Al atardecer de la vida...* No se trata, evidentemente, de ver si el autor pasa el examen, ya de viejo o ya fallecido, sino de encontrar en esta obra, más que mucha información y más que un análisis muy acertado, ese fuego que mueve al mundo para transformarse.

Ricardo Falla, sj
Santa María Chiquimula, 2013.

PRÓLOGO

Genocidio en Guatemala

Sergio Palencia

Tras la contrarrevolución en Guatemala de 1954 y el triunfo de la Revolución en Cuba de 1959, nuestro país fue preparado por Estados Unidos y las élites nacionales para exterminar, a sangre y fuego, cualquier reforma social que atentara contra la propiedad y producción finquera. La confluencia del proyecto hemisférico de capitalismo estadounidense y las relaciones de violencia propias del ethos finquero guatemalteco¹/ propiciaron las condiciones para una violencia en escala masiva. El presente libro de Ricardo Falla contiene siete ensayos sobre la guerra en Guatemala entre 1981 y 1983, años en que los Gobiernos de Lucas García y Ríos Montt llevaron a cabo una de las más grandes y sádicas campañas militares en la historia reciente del continente americano.

Este prólogo comienza con una breve historia de cómo se inició el uso del término *genocidio* en Centroamérica. Se rastrea esta palabra en libros, ensayos y boletines que denunciaron las políticas del Estado surgido en 1954, así como de las campañas militares en Zacapa, Chiquimula e Izabal entre 1966 y 1968. Asimismo, se abordan algunos análisis y boletines de Nicaragua, El Salvador y Guatemala entre 1978 y 1982, todos importantes precedentes al material aquí compilado. Posteriormente se presenta el momento de la guerra en el que Falla escribió los siete ensayos de genocidio en Guatemala. El propósito es situar a la lectora o lector en el debate, la denuncia y la coyuntura de crisis de las revoluciones centroamericanas y, así, promover elementos de reflexión sobre estos siete trabajos de Ricardo Falla en la historia de lucha de los pueblos de la región.

De Alemania a Centroamérica, 1943-1982

El uso e incluso el origen de la palabra genocidio está relacionado con las guerras del siglo XX. El jurista polaco Raphael Lemkin acuñó el término entre 1943 y 1944 para referirse a las matanzas planificadas por el régimen nazi durante la Segunda Guerra Mundial²/. Como concepto surgió de la necesidad de darle un nombre al conjunto de exterminio social impulsado desde el potencial

1/ Sergio Tischler. (1998). *Guatemala, 1944. Crisis y revolución: ocaso y quiebre de una forma estatal*. Guatemala: F&G editores, p. 316.

2/ Ben Kiernan. (2007). *Blood and Soil. A World History of Genocide and Extermination from Sparta to Darfur*. New Haven: Yale University Press, p. 10.

industrial del capitalismo. En 1948, después de la guerra y del descubrimiento de los campos de concentración nazi, los victoriosos EE.UU. y la Unión Soviética acordaron desde las Naciones Unidas la Convención para la Prevención y el Castigo del Genocidio, recurso legal para juzgar a individuos asociados al Tercer Reich. La definición de genocidio se calcó de la experiencia nazi con los actos de destrucción, total o en parte, de grupos nacionales, raciales, étnicos o religiosos. No se agregó el exterminio político pues la URSS podía ser acusada por los *gulags* y los EE.UU por el funesto bombardeo nuclear sobre Japón.

En Centroamérica, su uso está íntimamente relacionado con las guerras en el istmo entre 1954 y 1983. Tras el Golpe de Estado de 1954 en Guatemala, el régimen anticomunista empleó diversos medios para perseguir y destruir organizaciones arbencistas, agraristas y sindicales. Rodrigo Rey Rosa^{3/} documenta el juicio y posterior fusilamiento «por genocidio» de dos miembros de la Guardia Civil antigüeña en 1955. Mientras el catolicismo guatemalteco siguió una línea falangista y anticomunista en esos años, una nueva generación de sacerdotes y religiosas latinoamericanos inspirados por el Concilio Vaticano Segundo transformó su práctica política. Una figura central de esta renovación fue Camilo Torres Restrepo, capellán de la Universidad Nacional en Bogotá, Colombia. Fundador del departamento de sociología, Torres también promovió el involucramiento en barrios marginales y poblaciones campesinas en territorio de guerra entre 1962 y 1965^{4/}, sobre todo en comunidades en resistencia de donde luego surgirían dos de las fuerzas guerrilleras.

Además de esto, el cura Camilo Torres fomentó redes de intelectuales ecuménicos que, posteriormente, trabajarían en libros como *La violencia en Colombia*, publicado en 1962^{5/}. Este estudio es probablemente uno de los primeros en denominar genocidios a las matanzas del Partido Conservador contra poblaciones liberales, mayormente campesinas, entre 1947 y 1958. Empero, el término genocidio se usa como calificativo de matanzas colectivas, sea por el paramilitarismo o el mismo Ejército colombiano. Su intención no es jurídica si bien dedica gran parte del estudio a las connotaciones institucionales y legales durante este periodo. En una sección titulada *Genocidios*, la investigación hace referencia a las masacres en el Valle del Cauca entre 1947 y 1949 y a la campaña militar en la zona de El Líbano, departamento de Tolima, en 1952. Solamente

3/ Rodrigo Rey Rosa. (2013, 9 de julio). Cuando los militares cazaban “genocidas”, en: *Plaza Pública*, Guatemala.

4/ Walter J. Broderick. (1975 / 1977). *Camilo Torres, el cura guerrillero*. Colombia: Círculo de Lectores, p. 431.

5/ Germán Guzmán, Orlando Fals y Eduardo Umaña. (1962 / 2016). *La Violencia en Colombia*. Bogotá: Editorial Taurus. Tercera edición, p. 464. Asimismo, véase Orlando Fals, «Prólogo [2005] a la presente edición» (p. 20).

de esta última campaña estatal contabilizan «1.500 bajas, sin distinción de sexos ni edades, luego de saquear e incendiar las casas campesinas» (p. 257). Además del uso de genocidio, el libro analiza formas operativas de los grupos armados, violencia sexual y torturas.

Luego del triunfo de la Revolución Cubana en 1959, revistas socialistas como *Monthly Review*, desde Nueva York o Chile, dieron seguimiento a las guerrillas en Guatemala, Colombia, Venezuela o Perú. El énfasis era la crónica de los avances rebeldes y la denuncia de los ejércitos nacionales en sus campañas contrainsurgentes. Guatemala fue un país de interés para periodistas como Adolfo Gilly^{6/} en 1965. Un año después, Eduardo Galeano visitó el país en el inicio de la terrible ofensiva militar contra la oposición política, las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR) y sus colaboradores, en Oriente. En 1967, Galeano y Luis Cardoza y Aragón^{7/} denunciaron la violencia contrainsurgente del Ejército guatemalteco entre 1954 y 1966. En su libro detallan las campañas de destrucción de siembras, secuestros masivos, uso de *napalm* con aviones estadounidenses desde Panamá, campos de concentración y presencia de boinas verdes en Oriente. No lo califican como genocidio. Su objetivo era relacionar el Golpe de 1954 con la violencia instaurada con el apoyo de EE.UU.

En 1975, Ricardo Ramírez, líder del recién fundado Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), publica “Guatemala, un genocidio que ya dura 20 años”^{8/}. Este documento es una retrospectiva de la derrota guerrillera de 1967 con énfasis en lo que denomina los «cercos antiguerrilleros», base de la campaña militar lanzada en octubre de 1966. Con base en periódicos y publicaciones de Canadá, EE.UU., México y Francia, Ramírez no solo sitúa el genocidio en la guerra contrainsurgente sino en el alza de precios, la persecución sindical y la miseria reinante. Para Ramírez, el genocidio es una expresión contrarrevolucionaria de la lucha de clases, alusión poco mencionada en posteriores trabajos. El tono del documento no es el de la constatación jurídica sino el de promover una motivación rebelde contra el régimen. «**Después de 20 años de genocidio**, el pueblo de Guatemala se prepara para una larga guerra popular. Los explotados de Guatemala estamos

6/ Adolfo Gilly. (1965) «I. El movimiento guerrillero en Guatemala» (pp. 59-102) en: *La senda de la guerrilla. (Por todos los caminos /2). México / Cuba / Guatemala / Las guerrillas / Los poetas*. México: Editorial Nueva Imagen, 1986, p. 298.

7/ Eduardo Galeano. (1967). *Guatemala, país ocupado*. México: Editorial Nuestro Tiempo. Con un apéndice de Luis Cardoza y Aragón «13 años de “Gloriosa Victoria”», p. 129.

8/ Ricardo Ramírez. (1975, Julio). “Guatemala: un genocidio que ya dura 20 años”, en: *Compañero*. Boletín Internacional del Ejército Guerrillero de los Pobres, p. 13. Agradezco a Gilberto Morales y Mario Vázquez por la referencia a este escrito. Todas las negritas en el prólogo las añadí para resaltar la referencia conceptual al genocidio.

dispuestos a seguir el ejemplo de nuestros compañeros vietnamitas y camboyanos^{9/}, conduciendo en alto la bandera revolucionaria» (p. 13).

La importancia del documento de Ricardo Ramírez es que replantea la revolución en Guatemala con base en la interpretación del régimen anticomunista como genocida. Este tipo de razonamiento será propio al nuevo momento histórico de levantamientos sociales en Centroamérica entre 1978 y 1983. Dos eventos marcarán el inicio del uso de la palabra genocidio en los albores de las guerras centroamericanas. El 29 de mayo de 1978, el Ejército guatemalteco dispara contra una protesta *q'eqchi'* ante el despojo de tierras por el finquero Flavio Monzón. La fotografía del camión ensangrentado donde colocaron los cuerpos marcó un parteaguas en la conflictividad agraria y de conflicto en el país. Meses después, Carlos Cáceres escribió un ensayo donde denomina la masacre en Panzós como genocidio^{10/}. Según Cáceres, la masacre de Panzós fue comparada en 1978 por el Comité Mexicano de Solidaridad con el Pueblo de Guatemala «con la masacre de My Lai, en Vietnam y la de Santa María de Iquique, en Chile»^{11/}. Su repercusión llegó a ser internacional. Poco después, en octubre de 1978, estallan en Nicaragua las primeras insurrecciones contra el Gobierno de Somoza.

El Frente Sandinista publica las estrategias y ataques de la Guardia Nacional contra las ciudades y barrios rebeldes. «El movimiento insurreccional en ascenso solo pudo ser temporalmente frenado por el **genocidio somocista** (con el bombardeo indiscriminado en las ciudades, y el asesinato multiplicado)»^{12/}. Mientras en los años venideros, en El Salvador y Guatemala la violencia estatal fue denunciada en varias ocasiones como genocidio, en Nicaragua ya no se usó el término tras el triunfo de la Revolución. En el segundo semestre de 1979, el Ejército guatemalteco lanzó una campaña contrainsurgente en los municipios ixiles y uspantecos

9/ Ramírez escribe este ensayo en julio de 1975, recién fresca la victoria del Frente Nacional de Liberación de Vietnam sobre EE.UU. y de los Jemeres Rojos, en Camboya, en abril del mismo año. A principios de 1976 en Camboya, el líder Pol Pot ordenó prácticas stalinistas y maoístas de descampesinización y supuesta pureza socialista. Si bien aquí Ramírez menciona Camboya, es más recurrente su comparación del EGP con la teoría de la Guerra Popular Vietnamita. No conocemos su análisis sobre el régimen camboyanos y su posterior derrocamiento por Vietnam a finales de 1978.

10/ Carlos Cáceres. (1979). *Panzós, genocidio en Guatemala*. México: Revista Punto de Partida y Dirección de Difusión Cultural, UNAM, p. 36.

11/ Carlos Cáceres. (2010, 18 de mayo). “Panzós, caso abierto de una masacre”, en: *Diario La Hora*, Guatemala.

12/ Manifiesto del Frente Sandinista de Liberación Nacional. (1979, marzo). «La lucha popular contra la dictadura», en: *Cuadernos Políticos*, número 20, México, D.F., editorial Era, abril-junio de 1979, pp. 105-115.

del Quiché. Ante esto, un grupo de denunciantes tomó la Embajada de España en Guatemala, el 31 de enero de 1980, para denunciar la represión. La Policía Nacional incendió el edificio, quemando a los ocupantes. El EGP relacionó ambos eventos del siguiente modo: «Con todas las **masacres contra la población indígena del norte** y el **genocidio de la embajada**, el gobierno ha querido frenar el apoyo decidido de la población indígena a las fuerzas guerrilleras que operan en esas zonas [...]»^{13/}.

Para Centroamérica, ¿cuáles son las características en el empleo del término genocidio y su análisis entre mediados de 1978 e inicios de 1980? Son todas denuncias de masacres singulares –Panzós, Embajada de España– y campañas militares sumamente específicas, por ejemplo, el ataque de la Guardia somocista contra Monimbó o Rivas, las primeras masacres, secuestros y destrucción en Uspantán, Chicamán o Chajul. No hay una intención jurídica ni un análisis sociológico más detallado. Su fin es alarmar sobre el terror y seguir movilizándolo la rebelión social. Para mediados de 1980, varios académicos jesuitas ya comienzan a utilizar el término genocidio en investigaciones iniciadas años atrás. Los énfasis son diversos e innovadores. Nos referimos a la generación de jesuitas residentes en la parroquia de Aguilares, la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (El Salvador) y los pertenecientes al Centro de Investigación y Acción Social de Centroamérica (sede Guatemala). La represión en El Salvador adquiere niveles solo comparables con la enorme masacre de campesinos de 1932 en la región occidental.

Aunque publicado hasta 1983 en México, el libro *Génesis de una revolución* del antropólogo jesuita Carlos Cabarrús relaciona la crisis del Estado salvadoreño con la posibilidad de una matanza sistemática, de un genocidio, como el ejecutado en 1932: «El derrumbe es intrínseco puesto que no existe otra alternativa para el estado salvadoreño que la **“pacificación” por medio del genocidio**. Las fuerzas del “orden” se debaten sólo en discusiones sobre la utilización de mayor o menor fuerza represiva. Así debe entenderse todo el episodio de D’Aubuisson y el hecho que el coronel Majano resultara soslayado. Que el estado salvadoreño no vea otra salida fuera del genocidio es un problema muy grave. **Un genocidio que ya tiene el precedente del 32**, y que ha llegado ya a los 10,000 muertos y 30,000 exiliados [...]»^{14/}. Sobre este libro, Ricardo Falla escribiría un comentario para la graduación doctoral de Cabarrús, publicada en este volumen de la Colección. En dicho comentario, Falla sitúa el deber de la antropología en el acompañamiento de los pobres y el aporte a la lucha social.

13/ EGP. (1980). «Guatemala. Héroe 31 de enero» en: *Revista Compañero*, número 4, Guatemala.

14/ Carlos Cabarrús. (1983). *Génesis de una revolución. Análisis del surgimiento y desarrollo de la organización campesina en El Salvador*. México: CIESAS / Ediciones de la Casa Chata, p. 322.

Un ensayo destacado en la historia del uso del término genocidio en Centroamérica es *¿Genocidio en El Salvador?* elaborado por el psicólogo social, también jesuita, Ignacio Martín-Baró. Se trata de un agudo cotejo entre las determinaciones jurídicas del crimen de genocidio y la represión en dicho país. Para esto estudia el periodo de la Junta de Gobierno salvadoreño entre octubre de 1979 y finales de octubre de 1980. Considera que el Gobierno de El Salvador está llevando a cabo «prácticas genocidas». Importante cómo enfatiza e incluye la persecución y asesinato de líderes sindicalistas, campesinos, como parte del carácter «sistemático» del exterminio y de «su intencionalidad». Al respecto concluye: **«Es genocidio en tanto que se trata de un exterminio sistemático e intencional de un sector de la población.** Cuantitativamente, más de 10,000 muertos atribuibles al régimen en menos de 10 meses, amén de toda la gama de vejaciones y violaciones de los derechos humanos de la población salvadoreña en que ha incurrido el régimen, así como la tendencia incremental de dichos asesinatos, no pueden sino calificarse como exterminio»^{15/}.

El año de 1981 iniciaría con plena efervescencia revolucionaria. El 10 de enero, el recién formado Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) desata la ofensiva final para derrocar al Gobierno salvadoreño. No lo consigue pero anuncia territorios liberados en el Oriente del país. En Guatemala desde finales de 1980, el EGP ha abierto dos frentes de guerra en Huehuetenango y la mitad norte del Quiché. En el altiplano, decenas de aldeas indígenas deciden formar parte del levantamiento guerrillero en 1981. Se organizan los primeros pelotones e incluso compañías armadas, algunos militantes viajan para entrenamiento militar en Nicaragua o Cuba. El Ejército recibe su peor golpe militar cuando el EGP destruye el destacamento en Cuarto Pueblo, Ixcán, en un intento infructuoso por recuperar las armas. Aún para febrero y abril de 1981, el Ejército realizaba operativos específicos contra aldeas con supuestas *escuelas guerrilleras*, como Pachay en San Martín Jilotepeque o Coyá en San Miguel Acatán.

Mientras tanto, el EGP preparaba para el 19 de julio operativos para la creación del Frente de Guerra Augusto César Sandino en Chimaltenango y sur de Quiché, obstaculizando la Carretera Interamericana. Se habla incluso de territorios liberados. Empero ya las fuerzas gubernamentales han iniciado una campaña contra-insurgente en la capital. Desde octubre de 1981 se desatará dicha ofensiva en el campo. Similar sucedía en El Salvador donde tropas gubernamentales en número de 600 soldados, con artillería y fuerza aérea, destruyen cantones en Chalatenango. Un comandante salvadoreño describía la ofensiva militar: **«Más de 30 mil gentes humildes de mi pueblo asesinadas** fríamente por la bestia belicista en un poco más de un año. Como medio millón de sencillas gentes de mi pueblo

15/ Ignacio Martín-Baró. (1981). *¿Genocidio en El Salvador?* El Salvador: UCA, pp. 19-20.

en **campos de concentración, llamados “refugios”** y en campamentos de refugiados en el interior del país y en los países vecinos. Centenares de caseríos y **cantones totalmente deshabitados**, llenos de monte y maleza»^{16/}. Este es el trasfondo desde el cual leer los siete ensayos de Ricardo Falla escritos entre febrero de 1982 y agosto de 1983.

Los siete ensayos: situación y perspectiva

Hemos visto el entramado que nos llevó de Alemania y Polonia en 1943 a Colombia y Centroamérica en las siguientes décadas^{17/}. Ahora situaremos los siete ensayos de Ricardo Falla en el momento de la guerra en Guatemala entre mediados de 1981 y 1983. Estudiaremos así el *proceso de interpretación de la guerra* en dichos ensayos a medida que el autor visita a los refugiados en Chiapas y denuncia las masacres en diversos países. El conjunto de escritos compilados se aproxima a la guerra desde varios aspectos y experiencias del momento. Uno, de la guerra como lucha revolucionaria. Dos, de los testimonios de las masacres y de la denuncia de la ofensiva militar, en su conjunto, como Genocidio en Guatemala. Tres, de una teología del sufrimiento, lucha y resistencia de los pueblos indígenas guatemaltecos en la historia de redención del mundo. Corresponde ahora explicar cómo estos ensayos fueron respuestas concretas ante la barbarie en ese momento histórico.

El 23 de julio de 1981, Falla sostiene una reunión con otros jesuitas en Managua, Nicaragua^{18/}. Propone regresar a Guatemala para apoyo de investigación en zonas que se anunciaban como liberadas, posibles visitas a refugiados en México, trabajo en denuncia. Estas tres motivaciones resumen su trabajo de los próximos dos años. Las noticias desde Guatemala llegaban dispersas, desfasadas y contradictorias. Por un lado, varias redes de casas de seguridad guerrillera fueron atacadas por las fuerzas gubernamentales en ciudad de Guatemala y Escuintla, entre mayo y julio de 1981. Decenas de militantes de ORPA y EGP mueren en combate desde las casas o se refugian en áreas de apoyo campesino. Una vez en zonas de retaguardia de Tecpán y Chupol, los militantes se encuentran con poblaciones en abierto apoyo a las escuadras del EGP. Por otro lado, desde Nicaragua se hablaba de territorios

16/ Comandante Marcial. (1981, 20 de octubre). «Relato del Comandante Marcial». Comunicado FAPL-FMLN. El Salvador.

17/ No hablamos de las campañas contra pueblos indígenas en EE.UU. (1860), Argentina (1880), Chile (1934), El Salvador (1932), o del terror social y político contra afrodescendientes en Cuba (1912), Haití y República Dominicana (1937). Esperamos que el horizonte de este prólogo acompañe la hermandad que rebasa nacionalidades.

18/ Ricardo Falla. (2018). *Ixcán, pastoral de acompañamiento en área de guerra. Guatemala, 1981-1987*. Volumen 5, Parte 1 de la Colección “Al atardecer de la vida...”. Guatemala: Avancso, URL, Editorial Universitaria, p. 331.

liberados en partes de Chimaltenango, no obstante ya para ese entonces varias aldeas habían sido quemadas y su población resistía en los barrancos. Dentro del ambiente de efervescencia rebelde fue difícil comprender la contraofensiva y la propia debilidad militar de la guerrilla.

Oficialmente, el 20 de noviembre de 1981, el Ejército lanza la ofensiva contra el norte de Chimaltenango y sur de Quiché. En un boletín del 9 de diciembre, el EGP relata cómo el «Ejército se ha visto obligado a movilizar más de una tercera parte de sus efectivos totales, sus reservas militares, artillería ligera y pesada, y aviones y helicópteros artillados»^{19/}. Es decir, hay conciencia del masivo movimiento de tropa pero no de sus estrategias a nivel nacional. La «ofensiva luquista» fue considerada en este boletín como un «un total fracaso en el terreno militar y político», ya que no había logrado dispersar las escuadras guerrilleras y, por lo tanto, «no es más que una acción de exterminio contra la población del altiplano occidental del país». Con muy poca panorámica se malinterpreta esta ofensiva y no se capta cómo el objetivo era, precisamente, acabar con poblaciones enteras para frenar la relación revolucionaria entre aldeas indígenas y guerrillas. Si el desfase se vivía así en el campo, fuera del país también se reproducía.

Las distintas guerrillas anuncian la conformación de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG), el 7 de febrero de 1982, en un intento tardío por crear un frente político-militar a nivel nacional e internacional. En este momento, Falla asiste al *Encuentro cristiano la actual política de la persecución de los cristianos en América Central*, en Granada, Nicaragua. Con base en testimonios de catequistas y curas rebeldes, Falla tomaría notas entre la semana del 14 al 19 de febrero para, ulteriormente, redactar en junio el ensayo *Participación de los cristianos en la Revolución*. Originalmente llamado *Martirio y lucha*, fue publicado por la Iglesia Guatemalteca en el Exilio (IGE). Este ensayo todavía condensa el ánimo de avance revolucionario del año previo. En ese margen se entienden las perspectivas exaltadas del Encuentro y de Falla en el texto: «El pueblo ha abandonado los partidos que eran de centro-izquierda para incorporarse a la lucha armada y enormes territorios están fuera del control político del Estado». Lo que da un carácter innovador al escrito es el umbral que ilumina del momento de la rebelión en Guatemala.

Además, condensa un volver analítico sobre regiones donde Falla había hecho trabajo de campo desde 1969. En el apartado sobre la aldea La Estancia, en Santa Cruz del Quiché, se retroactiva el estudio de la liminalidad de su anterior libro *Quiché rebelde* (1978), ahora ya bajo el levantamiento guerrillero de la aldea. El estudio de La Estancia prefigura la metodología de testimonio y síntesis de la

19/ Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP). «La ofensiva antiguerrillera del ejército, fracaso político y militar del régimen» en: *Informador internacional*, número 1. Guatemala, 9 de diciembre 1981.

etnografía a ser elaborada sobre el Ixcán entre 1984 y 1985, es decir, relatos extensos que se van hilando con el complemento analítico del autor, técnica antropológica por excelencia. Las notas del *Encuentro* debieron esperar varios meses pues Falla, junto a cuatro religiosos más —un cura *kaqchikel*, otro español, un *aj q'ij* quiché y un exseminarista *kaqchikel*— viajan a Cuba entre mediados de marzo e inicios de mayo de 1982. El objetivo era prepararse y entrenarse para la entrada en zona de guerra en labores pastorales y de recopilación de testimonios. De regreso en Nicaragua se alarga la espera para el inicio del plan: las guerrillas y la población en el altiplano y la selva están siendo duramente golpeadas por la ofensiva del Estado guatemalteco a través de su Ejército.

Corría el mes de junio de 1982, ¿qué pasaba entonces y cuál es su importancia para entender el cambio hacia lo que escribiría Falla en el transcurso del próximo año? El presidente de facto, general Efraín Ríos Montt, recién había decretado una amnistía para militantes rebeldes. En realidad preparaba tropas, helicópteros artillados y sistemas de comunicación para continuar la ofensiva ahora en Huehuetenango. Sabiendo lo que había pasado en el sur del Quiché, el EGP alerta sobre lo que está por venir^{20/}. El boletín ya muestra un tono desengañado, alarmado, en comparación con el previo. Ante esto, cientos de aldeanos colaboradores del EGP bloquean la Carretera Interamericana desde Colotenango hasta La Mesilla, en un intento por detener la ofensiva militar paralela en otros departamentos. Muchas aldeas se refugian en montañas, barrancos o, si estaba cercano, en territorio de México. Varias compañías del Ejército son transportadas en helicóptero hasta la frontera con México. Desde allí inician campañas de asesinato selectivo en las aldeas, formación de patrullas civiles y masacres indiscriminadas.

Tal es el caso de Puente Alto, aldea de Barillas, arrasada el 7 de julio de 1982. Los primeros en presenciar esta masacre de aproximadamente 360 personas fueron Fernando Hoyos, compañero jesuita de Falla, Ku' Yat (conocido como Chepito Ixil) y otros seis guerrilleros. Ahora comandante del EGP en el área ixil, Hoyos regresaba de una reunión de urgencia convocada por Ricardo Ramírez para la Dirección Nacional (EGP) en un campamento frente a la laguna Yolnajib, en Nentón. Días después, el 13 de julio, Hoyos y Ku' Yat mueren cuando son

20/ «El ejército criminal de la Junta Militar que encabeza el General Ríos Montt está preparando un vasto plan represivo en contra de los pueblos indígenas del departamento de Huehuetenango, en el noroccidente de la república de Guatemala. El **ejército genocida** está planeando aumentar aquí las masacres de hombres, mujeres y niños, como lo está haciendo en otros departamentos y continuar aplicando la misma política de tierra arrasada que conlleva la quema de casas, cosechas y bosques, y el exterminio de los animales domésticos». Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP). «Urgente: El Ejército criminal de la Junta Militar prepara nuevas masacres en Huehuetenango». Comunicado nacional e internacional, Guatemala, 20 de mayo 1982, p. 2.

cercados por patrulleros de Chojzunil y caseríos circundantes, en Santa Eulalia. En esos días, tropas helitransportadas del Ejército masacran y queman aldeas en todo el norte de Huehuetenango. Entre ellas, las aldeas chuj alrededor de Yolnabaj, consideradas subversivas tras una serie de actos rebeldes contra las casas patronales y capataces finqueros del lugar. Una de ellas es una aldea de colonos chujes en la finca San Francisco donde, el 17 de julio, el Ejército mata a 373 mujeres, hombres y niños. Lo sucedido en esta masacre será el punto de partida de la denuncia de Falla.

A finales de agosto de 1982, Falla viaja a México para un congreso sobre la participación de cristianos en política revolucionaria. Coordina con la diócesis de Chiapas una gira por los campamentos de refugiados guatemaltecos, la mayoría de Huehuetenango tras la reciente ofensiva. El 6 de septiembre visita La Gloria, lugar donde entrevista a Mateo Ramos Paiz, último sobreviviente de la mencionada masacre de San Francisco. Al respecto recuerda: «Con ese baño de sangre salí impresionadísimo, porque nunca en mi vida había oído cosa semejante de un testigo presencial, pero salí con una responsabilidad sobre los hombros, la de contar a otros lo oído. Se trataba del arranque de lo que después yo llamaría el evangelio, porque debía narrar al mundo ese misterio, donde el mal se revolvía con Dios». ^{21/} Durante esos días, Falla contacta al periodista Alan Riding, del *New York Times*, para contarle la tragedia y darle los contactos para ir a Chiapas ^{22/}. Otro fruto de la gira fue retomar el contacto con el EGP para planificar la pastoral eclesial, ahora en Ixcán y no en Chimaltenango.

Los testimonios recopilados esos días serán la base para la gira de denuncia internacional en los próximos meses. Durante noviembre escribe *Masacre de la finca San Francisco*, trabajo que presenta en el *Seminario sobre la crisis guatemalteca*, organizado por Survival International (USA) y Guatemalan Scholars Network (GSN) en el marco de la Reunión anual de la American Anthropological Association (AAA), en Washington D.C., el 5 de diciembre de 1982. A través de las voces de los sobrevivientes, Falla reconstruye el carácter sistemático de la masacre como un operativo militar, centralizado, por etapas, para destruir sádicamente una aldea considerada enemiga en su totalidad. Escrito de manera clara y directa, el

21/ Ricardo Falla. (1993/2015). *Historia de un gran amor. Recuperación de la experiencia con las Comunidades de Población en Resistencia, Ixcán, Guatemala*. Guatemala: Editorial Universitaria, USAC, segunda edición, p. 26.

22/ La primera denuncia internacional de San Francisco la hizo el cura Maryknoll Ronald Hennessey en una carta publicada el 12 de septiembre de 1982 en un diario de Iowa, EE.UU. Al respecto, dice: «No puedo diferenciar si Ríos Montt es verdaderamente un místico elevado sobre la cruel realidad impuesta a la gente por sus subordinados, oficiales militares, o si bien **es un genocida con disfraz de profeta cristiano**». Ronald Hennessey. (1982, 12 de septiembre). «Priest serving in Guatemala charges atrocities by army» en: *Des Moines Register*. Traducción propia.

ensayo deja que las voces de los indígenas chuj narren cómo vieron al Ejército: sus impresiones iniciales, el proceso en que se dan cuenta de sus intenciones y, luego, cómo sufren la violencia hasta que, unos pocos, escapan de manera increíble. El autor compara la terrible experiencia de Mateo Ramos Paiz con la *noche oscura* del místico San Juan de la Cruz.

Los símiles del rito, el diálogo entre vivos y muertos, la imagen del pueblo maya como el siervo sufriente de Isaías, todos, se unirán a la tónica de su libro *Esa muerte que nos hace vivir* en dos potentes escritos teológico-antropológicos de 1983 contenidos en este volumen, a los cuales nos referiremos en breve. Entre mediados de diciembre de 1982 y de enero de 1983, redacta Falla *Genocidio en Guatemala*, posiblemente el primer estudio de la ofensiva militar del Ejército guatemalteco desde la óptica jurídica del delito de genocidio. El trabajo enfoca su análisis en la campaña del Ejército, dejando de lado qué sucedía con las insurgencias guatemaltecas, sus operativos y posible estrategia^{23/}. Esto como una decisión política ante la abrumadora violencia estatal y el énfasis en tratar de pararla en zonas civiles. La minuciosa información y análisis de este estudio se centran mayoritariamente en territorios indígenas donde operó el EGP. No se estudia el tipo de contrainsurgencia realizado en ciudad de Guatemala y la Costa Sur, perspectiva reproducida hasta la fecha que ha tendido a enfatizar más la guerra en el altiplano que en esas dos regiones.

El trabajo lo presenta el 28 de enero de 1983 en el *Tribunal Permanente de los Pueblos*, en Madrid, para una sesión sobre Guatemala. Tras haber escuchado las diversas denuncias, el Tribunal decide, entre otros puntos políticos, reconocer internacionalmente a URNG en su carácter de representante del pueblo guatemalteco, agenda que no necesariamente era compartida por los testigos. En tanto estudio, *Genocidio en Guatemala* tiene su precedente centroamericano en el trabajo citado de Martín-Baró, si bien en otro momento de la guerra. Asimismo, *Genocidio en Guatemala* puede entrar en diálogo con *La violencia en Colombia* (1962) en el sentido de que ambos captan los patrones de la violencia estatal contra las poblaciones definidas como enemigas en el campo. Sin embargo sus resultados en términos de informar al público nacional fueron muy distintos. El momento político tras la publicación de *La violencia en Colombia* se hizo en un periodo de apertura política, diez años después del periodo más intenso de 1948-1953. Por el contrario, el escrito de Falla surge en plena guerra, sin acceso al público en masa debido al cerco físico e informativo a nivel nacional y del Gobierno de Reagan, en EE.UU., a nivel internacional.

23/ En las Conclusiones del volumen 3 de esta colección, *Ixcán: El campesino indígena se levanta* (2015), Falla hace un análisis de la estrategia del EGP con base en documentos de Ricardo Ramírez y de Mario Payeras.

En similar argumento, el ensayo *El hambre y otras privaciones* es parte de la denuncia internacional, esta vez publicado como reporte para la ONU en julio de 1983. Elabora ya no solo la fase de masacres y patrullas sino de desplazamiento y destrucción de medios de vida que inducen a la muerte por hambre o frío. En este ensayo, Falla estudia cómo una comunidad de Patzún y otra de San Cristóbal Verapaz sufren y sobreviven en la montaña. La información de ambas aldeas se basó en cartas escritas por un exseminarista y por una monja. El primero trabajaba en el occidente de Chimaltenango mientras, la segunda, en comunidades *q'eqchi'* en Alta Verapaz. Posteriormente el exseminarista, de nombre Rafael Yos Muxtay, participaría en la Pastoral de la Resistencia en el Ixcán. Luego del viaje al Tribunal en Madrid, los ojos de Falla se centran cada vez más en el ingreso al territorio de guerra en Quiché. Después del encuentro en Chiapas con una militante del EGP en septiembre de 1982, el plan se va concretizando. A finales de ese año, mientras Falla viaja a EE.UU. y España, un cura *kaqchikel* se interna en el Ixcán con las familias y comunidades dispersas tras la ofensiva de marzo.

Ya en el terreno de guerra, este cura se da cuenta que hay muchos católicos carismáticos y escribe a Falla para pedirle información sobre cómo tratar el tema del Espíritu Santo desde la Resistencia. El primer semestre de 1983, Falla realiza dos trabajos teológico-antropológicos y prepara su ingreso al plan pastoral. *Antropología popular de la cultura mestiza* es una reflexión del mal y del bien en el mundo como fuerzas contrapuestas. Escrito entre febrero y marzo de 1983, Falla interpreta el cosmos, el cuerpo, la sangre y el espíritu humano como campos de batalla entre fuerzas asociales de desequilibrio —simbolizadas en el diablo, sistematizadas en el capitalismo— y fuerzas sociales de equilibrio, expresadas en el don de Dios y la misión de cada mujer y hombre con la humanidad. Con base en la religión popular de Escuintla, la reflexión trata de cómo el individuo se descubre a sí mismo, en tanto vivencia de amor, al encontrar su misión divina en el bien de la comunidad concreta. El diablo personifica los deseos egoístas y desbordados que afirman falsamente al individuo, atándole a la dependencia del dinero y del mundo como dominación.

La temática es continuada en *El Espíritu de Yahvé en clave de revolución*, escrito en mayo y junio de 1983. Titulado inicialmente *Dossier del Espíritu Santo*, recorre la historia del entonces oprimido pueblo judío y los ungidos para su liberación en la palabra, la denuncia y la guerra. En este escrito, Falla ve a los pueblos guatemaltecos como parte del siervo sufriente en la historia de la redención. Paso a la fe, indudablemente, la razón o la ciencia social apuntalan el sendero pero no penetran el misterio.

Los siete ensayos tienen su raíz en una experiencia social de lo que significa denunciar la barbarie en tiempos de guerra. De allí que no solo se enfoquen en la interpretación jurídica de la guerra, en tanto genocidio, sino en la experiencia social

y espiritual de la lucha revolucionaria, de la resistencia. Este segundo aspecto, el de la historia como coraje, ánimo y combatividad, se tendió a olvidar en la década de 1990 bajo la tónica de reconciliación abstracta enmarcada en los Acuerdos de Paz. Empero las fuerzas del genocidio no están solamente atrás, en el pasado, como algo superado, no, están más que presentes en la disposición a la violencia masiva e intensa para defender el avance de la economía de lucro, del capital. Solo podremos enfrentar las fuerzas de destrucción e indiferencia si hacemos nuestro el caudal de experiencia y memoria del pueblo histórico. El presente libro brinda la oportunidad de heredar ese caudal.

Brooklyn, 15 de mayo 2018.

Introducción

Estoy diciendo en el título de este volumen que estos escritos proceden de “una mirada etnográfica” de las lógicas del genocidio. Fueron hechos desde Nicaragua y México. ¿Pero cómo se puede hacer etnografía de Guatemala desde otro país? A veces, nos llegaban cartas y notas de personas conocidas que estaban sufriendo en Guatemala, a veces eran individuos que habían salido por la represión y se presentaban en un encuentro organizado, por ejemplo, en Nicaragua (texto Uno), o habían viajado a respirar a México y contaban lo que estaba sucediendo. A nuestra etnografía, entonces, le faltaba la observación y la participación en el lugar de los hechos.

Pero en algún caso privilegiado que nos sirvió como punto de referencia para entender lo demás, eran ríos de refugiados los que nos traían las noticias de lo que estaba sucediendo en el interior, tal el caso de la masacre de San Francisco, Nentón, cuyo relato estremecedor publicamos en esta colección de siete textos, y decimos que resalta entre todos como un brillante rubí (texto Dos).

Los esfuerzos de etnografía de denuncia, iluminadores, aunque siempre insuficientes, llevaban ya en esos momentos una orientación nacional, desde un hecho analizado en profundidad, hasta la generalización más superficial hacia todo el país. La persona que nos lea y compare lo que se sabe hoy de la represión de esos años, se dará cuenta de las lagunas y los errores que tenían nuestros informes en esos días. Pero a la vez, notará que íbamos encontrando la lógica de la contra-insurgencia que apuntaba al genocidio, de cuya prueba nos encargamos frente al Tribunal de los Pueblos a principios de 1983 (texto Tres).

Los escritos de este volumen pertenecen al tiempo (1982 y 83) en que nos estábamos preparando para hacer pastoral de acompañamiento en la zona de guerra y ya había terminado yo el trabajo con la Reforma Agraria en Nicaragua. Se trata de un año y un poco más de seis meses. Fue un momento de transición. Gozne,

lo hemos llamado a veces^{1/}. El Ejército estaba en plena operación de masacres quitándole así la iniciativa en la guerra al movimiento revolucionario y estaba transitando del período de masacres al de la persecución de la población civil bajo la montaña, cercándola hasta situarla en condiciones extremas de existencia, que nosotros logramos comprobar ante el Relator de las NN.UU., aunque no sacáramos la conclusión todavía de que se trataba de una segunda fase del genocidio guatemalteco (texto Seis).

Esa época de gozne político correspondía con el gozne personal. Yo dejaba el trabajo con la Revolución Sandinista, como dije, y me dedicaba en pleno a prepararme, junto con otros, a la pastoral de acompañamiento. Durante este tiempo de preparación, el entusiasmo que vivíamos a favor de la revolución en general y el optimismo que nos animaba no nos permitían ver lo catastrófico que las grandes masacres estaban siendo para la guerrilla guatemalteca. Estábamos lejos. Nos llegaba la información y esta era correcta, pero a pesar de ella, nosotros no perdíamos la esperanza en la guerra popular revolucionaria y creíamos todavía que no muy distante se encontraba el triunfo. Más aún, por esos días festejamos en Nicaragua la unión de las cuatro guerrillas en la URNG (7 de febrero de 1982) salto cualitativo, que creíamos que se correspondía al avance, a pesar de las masacres y la persecución en las montañas, de la lucha hacia la toma del poder. Si Nicaragua venció, El Salvador le seguirá y Guatemala caerá, era más o menos el lema.

En estos escritos se verá, en todos, no solo en los estrictamente etnográficos, esa línea revolucionaria, que llega a ver incluso en la religión popular mestiza las semillas esperadas de la liberación, conforme a lo que habíamos aprendido, dándole vuelta al dicho de Marx, que la religión es el opio de los pueblos. Ciertamente podía serlo, pero como opio traía sueños de libertad que era lo que estaba oculto y nos tocaba desenterrar (texto Cuatro). En todos los escritos, también en el que trata sobre el movimiento carismático, estábamos intentando escudriñar eso que era difícil desenterrar: que dicha espiritualidad podría dar frutos de liberación en los terrenos de guerra, donde todavía se vivía, contrarrestando así la opinión de los políticos de la guerrilla que veían en él un peligroso residuo de los tiempos de paz que ponía en peligro a las poblaciones bajo la montaña por confundir la confianza en Dios con la confianza en el Ejército (texto Cinco).

1/ El período según las fechas del trabajo al que me dedicaba es un poco más amplio: desde enero de 1982, en que ya he dejado el trabajo con el Centro de Investigación y Estudios de la Reforma Agraria (CIERA) en Nicaragua, hasta septiembre de 1983, cuando entramos al Ixcán. Para quien haga comparación con el volumen 5, verá que las fechas de ese volumen incluyen este período. No incluimos en el volumen 5 todos estos textos, sino que hicimos un volumen aparte, por su extensión y la temática más amplia.

No solo confiábamos en el futuro de la revolución guatemalteca, sino también confiábamos que desde nuestra fe cristiana podríamos contribuir a ella, aunque fuera indirectamente, a través del apoyo que la población civil le daba en las áreas apartadas hacia donde la operación estratégica del Ejército había arrinconado a la guerrilla. Esa fue una línea de nuestro proceder y una línea que sale a la superficie o se esconde, como los delfines del mar, pero que siempre está presente en estos escritos, sean etnográficos o no. No lo podíamos, ni lo podemos esconder. Así éramos y así seguimos siendo y desde el principio de esta colección *Al atardecer de la vida...* lo hemos explicitado. Pueda ser que a veces hayamos deformado la objetividad del análisis puramente social o que hayamos destacado innecesariamente, a juicio de alguien no creyente, el aspecto religioso, pero creemos que esos son defectos de nuestro mal manejo de ambas perspectivas, no de su contradicción inherente, cosa que confiamos que se manifieste por el acierto, nos parece, de la unión mutuamente fortalecedora de la visión de la fe y la visión de la liberación, incluso política. Aun en el espacio académico no dejamos de expresar esta convicción (texto Siete).

Por fin, quiero terminar diciendo que al releer todos estos textos he encontrado puntos que hoy me disuenan y que generalmente no me he resistido a poner en notas de 2017^{2/}. Pero a la vez fui dándome cuenta, según me corregía a mí mismo, que tenía el peligro de hacer leña del árbol caído, pensando que hoy tengo la correcta perspectiva, la perspectiva crítica no solo de lo que sucedió, sino de lo que juzgué, y fui pensando que tal vez no sea así, pues después de otros veinte años mis correcciones de 2017 podrán ser vistas tal vez como un viraje, producto de la derrota estratégica del movimiento revolucionario, del cual otras generaciones ya se habrán recuperado. Y cuando digo derrota estratégica, me refiero a que la revolución no accedió al poder, pero no me refiero a muchas cosas que el movimiento revolucionario dejó en la conciencia del pueblo de Guatemala y en los pueblos originarios, que ahora se están de nuevo levantando, sin mucho norte, pero sí con fuerza.

Ojalá que la persona que nos lea no sienta que pierde el tiempo con estos textos que estamos rescatando del olvido o que estamos exhumando, porque nunca vieron antes la luz.

2/ Las notas al texto son todas notas de 2017.

Participación de los cristianos en la revolución

Contenido

1. Introducción	8
1.1 Apertura y motivación	8
1.2 Eucaristía de inauguración	9
1.3 Teatro y canto	12
2. Guatemala: martirio y lucha	12
2.1 Encuadre coyuntural a febrero de 1982	13
2.2 Testimonios individuales	17
2.2.1 Un niño en la guerrilla	17
2.2.2 Joven catequista kaqchikel	24
2.3 Una familia de mártires	33
2.4 La guerra llega a La Estancia (Quiché)	44
2.5 Testimonios pastorales	55
2.5.1 Historia reciente de la Iglesia Guatemalteca del Quiché, desde la visión de uno de los sacerdotes en el exilio	55
2.5.2 Rasgos de la Iglesia en Izabal	67
2.6 Las tres instancias cristianas	74
2.6.1 Comité Pro Justicia y Paz (JP)	75
2.6.2 Iglesia Guatemalteca en el Exilio (IGE)	80
2.6.3 Cristianos Revolucionarios “Vicente Menchú” (CR)	81
2.7 Comité Guatemalteco de Unidad Patriótica –CGUP–	82
2.8 Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG)	92
3. Conclusiones	99
3.1 Sugerencias prácticas	99
3.2 De los internacionalistas a los organizadores del Encuentro y demás asistentes	101
3.3 Celebración final	104
Anexos	
Palabras del Comandante Tomás Borge Martínez sobre los cristianos	105
Contenido original del Informe	109

Fotografías

1. Fiesta improvisada entre miembros del EGP y sus colaboradores civiles.
(Abril de 1983 en las afueras de Quetzaltenango). Foto: © Jean-Marie Simon. 21
2. Ya Premio Nobel, Rigoberta visita el Jardín de los mártires
en la UCA de San Salvador. Foto: Ricardo Falla, 1993. 33
3. Mujeres de la cofradía (Chuikaqa, Santa María Chiquimula, 2004).
Foto: Ricardo Falla. 45
4. “Nuestras luchas levantarán a los compañeros caídos”.
De Sol a Sol después de la quema de la Embajada de España (febrero 1980).
Imagen facilitada por la Fundación Guillermo Toriello. 76
5. Traje de guerrillero expuesto en el Museo Ixil de Chajul.
Foto: Simone Dalmaso 2017. 94

UNO

PARTICIPACIÓN DE LOS CRISTIANOS EN LA REVOLUCIÓN¹ /

(14 a 19 de febrero de 1982)

Este es el informe del “Encuentro de la actual política de la persecución de los cristianos de América Central” tenido en Nicaragua. Ese era el tema explícito. Pero su contenido fue más allá: No solo persecución, sino participación en la lucha de la revolución. Pocos días antes del Encuentro, el 7 de febrero de 1982, se había formado la URNG (Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca). La coincidencia de fechas no dejaba lugar a duda. El Encuentro se orientó a dar un respaldo desde la fe cristiana a la lucha de las cuatro organizaciones revolucionarias, que por fin se habían unificado² /.

El material presentado me parece valioso para reflexionar desapasionadamente sobre el proceso de apoyo por parte de muchos cristianos a la lucha revolucionaria, cosa que hasta el presente no se ha hecho, destituyéndonos por un lado del triunfalismo de la época y de la confusión de perspectivas de entonces y por otro de una actitud que del palo caído todos hacen leña. Es una reflexión pendiente no solo dentro de la Iglesia católica, sino de las iglesias evangélicas, cuyos miembros participaron ecuménicamente en el apoyo al instrumento político que se veía como el representante total del bien y de la liberación de los pobres.

1/ El título original del informe era “Martirio y lucha en Guatemala” (Anónimo 1982). Aparecía como de autor anónimo, pero este informe fue redactado por mí entre febrero y junio de 1982. El tema central fue la persecución de los cristianos en Centroamérica. Fue organizado por tres instancias guatemaltecas de inspiración cristiana que tenían presencia en Nicaragua: el Comité pro Justicia y Paz de Guatemala (JP), la Iglesia Guatemalteca en el Exilio (IGE) y Cristianos Revolucionarios Vicente Menchú (CRVM). Omitimos aquí del informe algunas descripciones incompletas, así como algunas partes añadidas por mí después del Encuentro. Al final del texto dejamos el índice de contenido para que la persona más acuciosa pueda darse cuenta de las secciones que quitamos y el lugar que ocupaban.

2/ Como se irá viendo, en todo este volumen usaré la letra cursiva para el presente, en este caso 2017. Estoy publicando un texto de hace casi 40 años, pero no quiero omitir su relación con la actualidad. La cursiva muestra mi punto de vista hoy. De la misma manera, se ilustrará el texto con fotografías que no fueron del momento, sino que pertenecen a años después. Esas fotos nos dicen que la referencia, por ejemplo a una masacre fue real pues vemos en la foto la inhumación de sus restos, 30 años después.

Se le pide a la persona que nos lea que haga un esfuerzo para trasladarse a ese momento y lugar y así comprenda lo que hoy disuena, es decir, que desde la fe cristiana se estuviera apoyando lo que aquí crudamente se llama la guerra popular. Los testimonios que se dieron en el Encuentro son muy ricos y ayudarán a hacer ese esfuerzo imaginativo y a comprender lo que puede ser otra lección para nuestros días: cuál es el camino abierto que las comunidades y el pueblo de Guatemala ven que se abre hoy, después de que el camino de la guerra, que pareció abierto, se cerró.

1. Introducción

En esta introducción vamos a mencionar cuatro pasos importantes que sirvieron de umbral al Encuentro y que marcaron las líneas principales que se desarrollarían a lo largo del mismo.

1. La apertura a cargo del representante de una de las instancias organizadoras, P. Luis Gurriarán.
2. El sondeo de motivaciones de los participantes.
3. La eucaristía de inauguración, celebrada por un sacerdote indígena joven, de Guatemala, y
4. Teatro y canto.

1.1 Apertura y motivación

Los puntos principales del discurso de Luis fueron los siguientes:

Primero, que este Encuentro se abre en el aniversario de la muerte de dos sacerdotes que, aunque habían escogido caminos distintos, habían sacrificado sus vidas por la misma causa: el P. Camilo Torres, caído en combate hacía 16 años; y el P. Juan Alonso, asesinado hace un año mientras desempeñaba tareas pastorales en Quiché, Guatemala.

Segundo, esos aniversarios no son cosa del pasado, sino que la persecución pertenece al presente, ya que nos llega este mismo día la noticia del asesinato del hermano lasallista Santiago Miller, en Huehuetenango, Guatemala (13 de febrero 1982). Su muerte indica la solidaridad del cuerpo de Cristo perseguido, porque dicho hermano había dejado Nicaragua por no estar de acuerdo con la línea sandinista y su mentalidad era más bien conservadora. Él caía por pertenecer al mismo cuerpo lacerado de Jesús, aunque personalmente no estuviera comprometido en la lucha. Se mostraba allí el misterio de la solidaridad de la humanidad y de la Iglesia.

Tercero, los organizadores del Encuentro reconocen de entrada el valor de la unidad de las cuatro organizaciones político-militares guatemaltecas que hacía pocos días habían formado la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca —URNG— y

habían hecho público su nacimiento en una proclama unitaria. En esa proclama dicen: “La Revolución reconoce al Pueblo Cristiano como uno de los pilares de la Nueva Sociedad, en tanto que sus creencias y su Fe se han puesto al servicio de la libertad de todos los guatemaltecos”. Luis puso mucho énfasis en el significado de esta línea programática e insistió que se daba un paso más allá de la alianza estratégica entre cristianos y marxistas que Fidel Castro aconsejaba en Chile en 1972, puesto que se aboga por una “fraternidad entre revolucionarios y cristianos” de modo que “no se puede ser verdadero cristiano sin ser revolucionario y en nuestro continente no se puede ser verdadero revolucionario sin estar influenciado profundamente por valores cristianos”.

Cuarto, la misión de la Iglesia tiene una dimensión política, dice Luis, lo cual se entiende como envío a “cambiar los sistemas de pecado y las estructuras antievangélicas”. Y cita las palabras del Papa Juan Pablo II delante de las favelas de Río de Janeiro: “Haced todo lo posible a fin de que desaparezca aquel abismo que separa a los excesivamente ricos de las grandes multitudes de pobres”.

Quinto, muchísimas mujeres y hombres, campesinos sin tierra, indígenas marginados, trabajadores desempleados, mayorías sin instrucción, etc. se incorporan a la lucha “como cristianos, estimulados por su fe y su conciencia cristiana, con un compromiso cada vez más profundo y más fuerte”. Por eso, cuando son reprimidos y masacrados, son perseguidos como cristianos. Esta persecución durará, mientras no cambie de dueño el poder y pase a las manos del pueblo.

Sexto, por fin, que es la sangre de los mártires la que motiva a las tres instancias organizadoras del evento a convocarlo. Dichas instancias son Justicia y Paz (JP), que lleva ya algunos años trabajando en el interior de Guatemala y que con la represión extendió uno de sus trabajos, la solidaridad, a muchos países; la Iglesia Guatemalteca en el Exilio (IGE) que se organizó después de la salida de todos los agentes de pastoral del Quiché; y Cristianos Revolucionarios “Vicente Menchú” (CRVM) que es una organización revolucionaria de masas integrada al FP-31 (Frente Popular 31 de Enero), que nació con dicho Frente al año de la toma pacífica de la Embajada de España. Entonces, al convocarnos las tres instancias juntas al Encuentro, se muestra el intento de coordinar más estrechamente las acciones de solidaridad, especialmente fuera de Guatemala. (Más adelante se describirá la especificación de cada una de estas tres instancias).

1.2 Eucaristía de inauguración

La eucaristía fue celebrada por un sacerdote indígena joven, lo cual ya de entrada tenía un simbolismo riquísimo. Hace diez años en toda Guatemala solo había dos o tres sacerdotes indígenas, pero luego, con la efervescencia religiosa de las áreas indígenas, el seminario se fue llenando de espléndidas y numerosas vocaciones,

una de las cuales era este joven sacerdote, que no tenía ni dos años de haber sido ordenado. Aunque joven, iba cargado de la sangre de su pueblo.

Él escogió dos lecturas que tienen mucha fuerza en Guatemala, que son la historia de los Macabeos (2 Mac 8) y la parábola del buen pastor que muere por sus ovejas (Jn 10). En Judas el Macabeo aparece el líder que trabaja clandestinamente en sus aldeas, que convoca a los que han permanecido fieles a la fe del judaísmo, que ora con ellos al Señor para que se apiade de la opresión de su pueblo, que se enciende en ira al contemplar la profanación del templo de Jerusalén y al recordar el exterminio de los niños inocentes, que organiza una guerrilla invencible que hace emboscadas al Ejército de los colonialistas y les arrebató armas que luego guarda en lugares seguros, y que, aunque hace la guerra, sabe que Dios es la fuente última de la victoria. En suma, Judas el Macabeo es el símbolo de la lucha guerrillera por la liberación de su pueblo^{3/}.

Por otro lado, la imagen del buen pastor pone de relieve el contraste entre este y el asalariado que no tiene amor a sus ovejas, sino que solo tiene amor al dinero, a la fama, al poder, a la seguridad personal, y no está dispuesto a dar su vida por aquellos a quienes alimenta con el Pan de la Palabra. El buen pastor es Hermógenes López, es monseñor Romero, es Conrado de la Cruz, es Faustino Villanueva, es Walter Voordeckers, etc. Ellos no fueron guerrilleros, como Judas Macabeo, ni Camilo Torres. Ellos dieron su sangre por la misma causa desde un camino distinto.

Durante el Encuentro estuvo siempre implícito el contraste de los dos caminos. Aunque después de la eucaristía, el grupo de teatro Rabinal Achí representó la muerte de Camilo Torres, en general a lo largo del evento hubo un acento mucho más fuerte y más espontáneo sobre el camino pastoral adaptado a la situación de catacumbas que impone la guerra.

El joven sacerdote engarzó su testimonio con las lecturas y narró cuatro etapas en el desarrollo de su conciencia.

Primero, en el Seminario de Guatemala, donde a pesar de la vigilancia de los superiores y de la supervigilancia de los obispos, se les va colando a los estudiantes la realidad nacional dentro de las cuatro paredes y estos se comunican con “otros que trabajaban en alguna organización”. El compromiso de él y de otros compañeros va madurando y corren el riesgo de ser expulsados del Seminario. Dentro de ese compromiso se encuentra presente un elemento de dignidad para que a los indígenas se les respete como personas. Muchos seminaristas eran indígenas.

3/ Se usaba mucho el Antiguo Testamento.

Un segundo paso en dicho desarrollo es cuando después de la ordenación se le sitúa en una parroquia del altiplano indígena donde comienza a sentir en carne propia las amenazas de los que “lo están controlando”, pero a la vez asiste al cambio de conciencia de la gente que antes decía que “debemos aceptar la pobreza porque Dios así lo quiere” y ahora se les han caído las escamas de los ojos y dicen firmemente “nos hemos dado cuenta que no debe ser así”. Él no está solo y él apoya a sus feligreses, pero a mediados de los años 80, uno de los líderes de la parroquia es asesinado y aunque el entierro fue una señal de resurrección, el cementerio del pueblecito se encontraba atestado de judiciales.

El tercer paso supone la ruptura, porque primero el obispo le exhorta a salir de la parroquia y en efecto, aunque no fuera inmediatamente, la abandona. Pasa entonces escondido durante varios meses en la capital de Guatemala. Allí se entera del asesinato del párroco de un pueblo vecino.

Por fin, el cuarto paso lo expresa cuando sale del país y participa en una gira de solidaridad por los EE.UU. donde le preguntan cómo se puede conciliar el Evangelio con la lucha armada. Él les responde que el Evangelio nos llama a defender la vida, como a Judas el Macabeo, y a exponerla por los demás. El pastor que es un mercenario no oye el llamado de su pueblo. Eso es lo difícil, responder a las exigencias del Evangelio hasta dar la sangre, no ver cómo se concilian Evangelio y lucha armada^{4/}.

Termina diciendo que “la sangre de los mártires es como una lluvia que empapa la tierra. De allí saldrá este trigo”.

Para corroborar el cuarto punto, un sueco dijo a la hora del ofertorio que en Suecia le preguntaban por qué los pueblos en Centroamérica estaban en lucha armada. Él les explicaba la historia de una experiencia pacífica previa, cuyas puertas se habían cerrado. El mejor ejemplo era el P. Hermógenes López que lucha por el agua de sus comunidades sin armas en la mano y es asesinado en un camino después de visitar a un enfermo. Así también, los cien y más indígenas de Panzós que iban en manifestación pacífica a reclamar el derecho a sus tierras y son acribillados con sus niños, como tiernas flores, en la plaza. Él decía que en Suecia daba así toda una lista de personas que representaban la lucha sin armas en distintos sectores, como entre los obreros (Mario Mujía Córdova), entre los estudiantes (Oliverio Castañeda), entre los profesores y los políticos (Manuel Colom Argueta), etc., etc. Las puertas del camino pacífico fueron cerradas^{5/}.

4/ Se exaltaba la acción sobre la reflexión.

5/ Argumentación que se daba: las puertas de la vía pacífica se han cerrado, por lo tanto las de la vía armada están abiertas. No era una argumentación lógica. Pero no podemos quedarnos en la lógica para tapar algo más profundo que se descubría con esta formulación muy usada.

Al finalizar la eucaristía todos los presentes comulgamos, incluso los evangélicos, mostrando así la señal de unidad en el sacrificio, puesto que si todos estamos dispuestos a morir por el hermano, todos estamos realmente muriendo, y en ese último trance de la vida tocamos el fondo más profundo de la fraternidad, que es ser hijos de un mismo Padre. Allí, la diferencia entre “las creencias y la fe” que establece la proclama de la URNG con mucha precisión^{6/} y que es necesaria para la lucha y para la vida, se borra porque solo queda la fe en su máxima oscuridad.

1.3 Teatro y canto

En la noche del primer día, el grupo de teatro de guatemaltecos *Rabinal Achí* presentó una obra compuesta por ellos mismos para el momento, llamada *De Sacerdote a Guerrillero* y se la ofreció a la representante de Colombia en el aniversario de la muerte de Camilo Torres. Aparecería Camilo, vestido de blanca alba, en contraste con el cardenal Casariego. Mientras a este, los ricos le daban dinero, al otro los estudiantes le escuchaban en la Universidad. Camilo cae asesinado por una patrulla y se escucha el canto que cierra el acto, “Camilo Torres muere para vivir”.

Después, un grupo de cantores, también guatemaltecos, llamado *Kin Lalat* interpreta varias canciones de protesta como *La Cruz de Luz*, *Quiché*, a los *Héroes del 31 de enero* y otros. Y se termina el día con un par de consignas gritadas a todo pulmón en la sala, como:

¡PORQUE EL COLOR DE LA SANGRE JAMÁS SE OLVIDA,
LOS MASACRADOS SERÁN VENGADOS!^{7/}

¡CON NUESTRA LUCHA Y LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL,
VENCEREMOS!

El teatro y el canto serían el broche final casi todos los días del Encuentro, junto con alguna película o diapositivas.

2. Guatemala: martirio y lucha

Aquí rompemos el orden cronológico, seguido en la introducción para sistematizar las intervenciones del día dedicado a Guatemala.

6/ “La Revolución reconoce al Pueblo Cristiano como uno de los pilares de la Nueva Sociedad, en tanto que sus creencias y su fe se han puesto al servicio de la libertad de todos los guatemaltecos”. Es el compromiso IV de la Proclama Unitaria (URNG 1982).

7/ Se colaban expresiones ciertamente no cristianas. Se contagiaban los lenguajes y las identidades.

Vamos a dar primero un encuadre coyuntural breve para que se entienda mejor el contexto de las presentaciones siguientes. Después iremos subiendo de niveles, comenzando por los testimonios individuales, los familiares, los comunitarios, los pastorales (que incluyen más que una comunidad), para describir luego lo que son las tres instancias cristianas guatemaltecas JP, IGE y CRVM; en seguida recordaremos la presentación del Comité Guatemalteco de Unidad Patriótica –CGUP– y terminaremos con un breve análisis de la Proclama de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca –URNG– y el papel del cristiano en la revolución.

2.1 Encuadre coyuntural a febrero de 1982

No recuerdo ahora quién dio la coyuntura. Era una buena coyuntura, porque apreciaba la crisis del régimen, viéndola con optimismo, porque el debilitamiento del Estado en general suponía el fortalecimiento de la URNG. Pero no previó el golpe de Estado de Ríos Montt que se daría al mes de tenido el Encuentro. Tampoco evaluó en sus justas dimensiones el descalabro que para el movimiento revolucionario suponía el inicio de la ofensiva estratégica de fines de 1981 con las masacres genocidas, de las cuales ya llegaban informes, como veremos adelante. Todavía existía un triunfalismo que presagiaba una victoria revolucionaria a no muy largo plazo. Y este triunfalismo se autoalimentaba, porque era necesario para impulsar el avance de la naciente URNG.

Cuando les llegue a las manos este breve análisis ya no tendrá validez, puesto que la coyuntura habrá cambiado sustancialmente con los eventos de las elecciones y el golpe de Estado. Pero es importante conservar este encuadre coyuntural que se hizo en el Encuentro, como marco interpretativo de las otras presentaciones.

El análisis se hizo en base a un cartograma histórico que gustó mucho por su claridad. En cinco franjas horizontales se colocaron los distintos aspectos: el económico, el político, el de la Iglesia, el militar y el internacional. Y en columnas aparecían los meses desde junio del 1981 hasta febrero del 82. Las franjas horizontales y las líneas verticales dejaban cuadrados donde se colocaban los hechos más salientes, de modo que el cartograma se podía leer primero horizontalmente y luego verticalmente para comprender así el entrelazamiento de los sucesos. Aquí solo vamos a mencionar las conclusiones del análisis para cada uno de los diversos aspectos.

Primero, en lo **económico** se constataban tres puntos principales:

- a) Hay una crisis creciente, la que se nota en la disminución de las reservas netas hasta una cifra de \$ 23 millones y en la disminución del PIB, debido a los costos crecientes de la producción del algodón, a la baja de los precios internacionales del azúcar y el café, y al creciente vacío de la ocupación

hotelera, por el boicot del movimiento revolucionario. Todo lo cual causa desempleo y baja de salarios, alza en algunos precios, como del azúcar (para compensar el del mercado internacional), y sobre todo una gran desconfianza en los capitalistas que intentan sacar su capital y que no invierten.

- b) Se da una elefantiasis en el tipo de obras que este régimen había promovido, como las hidroeléctricas, las carreteras y el anillo periférico nacional, el aeropuerto de Santa Elena, y el de Masagua, el puerto del Pacífico, etc. Todas estas grandes obras provocan un creciente endeudamiento, y se forma el caldo de cultivo maravilloso para la corrupción de la burguesía burocrática, la cual se aferra al pedazo de pastel.
- c) La esperanza de la burguesía en el poder para salir del túnel de la crisis son las obras de energía, como las hidroeléctricas y las perforaciones de los pozos de petróleo, pero los ingresos que prometen no crecerán rápidamente sino después de varios años. Por ejemplo, en la actualidad, el petróleo solo supone un ingreso para el fisco de \$11 millones y cuando se inaugure la hidroeléctrica de Chixoy solo ahorrará \$30 millones anuales.

Segundo, en lo **político**:

- a) Las elecciones serán una farsa por el mayor abstencionismo que antes (44% en 1966; 46% en 1970; 58% en 1974; y en 64% en 1978). El pueblo ha abandonado los partidos que eran de centro-izquierda para incorporarse a la lucha armada y enormes territorios están fuera del control político del Estado, necesario para garantizar el mecanismo electoral. Por eso se prevé que un aspecto del fraude en que todos los partidos contendientes estarán de acuerdo, es elevar el número de todos los votantes para reducir la imagen de abstencionismo en el extranjero y darle legitimidad al proceso electoral, quitándosela a las vanguardias político-militares.
- b) El partido oficialista del general Guevara asegurará su triunfo de cualquier manera y el fraude al que probablemente acudirá será más notable que en años anteriores, ya que los partidos opositores de la derecha y del centro estarán mejor preparados que antes para defenderse. La tenacidad para no abandonar el poder por parte del oficialismo estriba en el hecho de que quienes gobiernan no pueden perder el poder, puesto que forman una camarilla con ramificaciones muy extensas. Son como un cáncer maligno que chupa la vida del Estado y la nación y es difícil de extirpar por medio de una cirugía benigna.
- c) La contienda electoral será un momento de división interna de la burguesía en general y del Ejército en particular, que supondrá un sacudimiento de las estructuras de poder dominantes y un auge muy grande del movimiento

popular y del ejército revolucionario. Por eso, dicho sacudimiento podrá marcar el principio del fin para el régimen de la camarilla militar y para el sector social que parasita en el Estado.

- d) Este sacudimiento provocará un vacío de poder que solo podrá ser llenado por el movimiento de unidad revolucionaria. De allí que sin ser demasiado optimistas se prevé que el amanecer del nuevo día no habrá de tardar mucho. Se mencionan algunos análisis que incluso afirman que la planificación en términos de mediano plazo es suicida, porque en estos momentos “o todo o nada”.

Tercero, en el aspecto de la **Iglesia**:

- a) Con el secuestro del “Cuache” (P. Pellecer) en junio de 1981 se inició una etapa en el sistema de la persecución contra los agentes de pastoral. La primera etapa había pertenecido al tiempo del presidente Kjell con dos asesinatos dispersos, por así decirlo (P. Woods y P. Hermógenes). La segunda había comenzado después de la toma de la Embajada de España y había golpeado las zonas de mayor organización campesina, Escuintla, Quiché y Tecpán (vecino a Quiché), siempre en el campo. La tercera, que es esta, golpeaba a la capital (P. Pellecer y P. Pérez Alonso), sin dejar el campo (P. Maruzzo y P. Rother), y era parte de una nueva ola de tecnificación en la contrainsurgencia que implicaría una campaña ideológica muy bien tramada, como se vería luego en las presentaciones por TV del P. Pellecer ya “convertido”.
- b) Existe un enfrentamiento sordo entre la Conferencia Episcopal y el Gobierno, el cual aun antes de la presentación del P. Pellecer por TV a fines de septiembre, lanzó acusaciones de que había sacerdotes en la guerrilla. En este enfrentamiento, el Gobierno se apuntó un tanto con la presentación del P. Pellecer, comprobando, según él, que había efectivamente sacerdotes en la guerrilla, pero a finales de año y a principios del 1982, la Iglesia le demuestra su poder al forzar al Gobierno a poner en libertad a unos agentes de pastoral extranjeros que habían sido secuestrados.
- c) La Conferencia Episcopal, debido al tiempo de enfrentamiento no abierto con el Gobierno, ha demostrado una posición ambigua, la cual ha aparecido clara en la exhortación a participar en el proceso electoral... si se dan una serie de condiciones que no se cumplen. No dicen los obispos claramente que esas condiciones están obviamente ausentes, sino que acuden ambiguamente a un condicional.

Cuarto, en el aspecto **militar**:

- a) El Ejército ha demostrado una escalada que ha seguido tres etapas: la primera en el descubrimiento de reductos de la guerrilla principalmente en la ciudad; la segunda en la campaña ideológica desencadenada con ocasión de los secuestros del P. Pellecer y Emeterio Toj; y la tercera con el operativo militar desplegado en Chimaltenango y luego en Quiché^{8/}.
- b) También la guerrilla ha demostrado una escalada en tres etapas que en cierta forma se corresponden a las del Ejército: la primera en la ampliación y profundización de las actividades de la guerrilla rural (un nuevo Frente, los ataques al turismo, las múltiples tomas de municipios). A esta primera etapa responde la tercera del Ejército, o sea el operativo militar. Segunda, los ataques a nivel departamental con bombas e incluso la toma de una cabecera (Sololá), cosa nunca vista antes. Y la tercera, los ataques con dinamita a centros neurálgicos, tanto militares como económicos con una potencia nunca oída. Esta tercera correspondía a la primera del Ejército, que había golpeado a la guerrilla en la ciudad^{9/}.
- c) A estas escaladas se suman el incremento de las potencialidades de la guerra, el desarrollo de la contra-inteligencia, de torturas psicológicas, de preparación para la fabricación de armas y de despliegue de tácticas desconocidas. La tecnología militar, en otras palabras, se ha desarrollado. En el lado de la guerrilla, al menos en lo que se puede captar por las noticias de prensa, se ha notado sobre todo un incremento en el número de guerrilleros y de masa que los respalda.
- d) La limitante principal del Ejército en el período analizado es la falta de hombres, mientras que la limitante de la guerrilla, es de armas.

Quinto, en el aspecto **internacional**:

- a) Los EE.UU. están empeñados en que la imagen de los derechos humanos se acicale para poderle dar de nuevo al gobierno, ayuda militar, económica y política.

8/ La primera y la tercera estaban concatenadas, pero la segunda, aunque fue muy sonada y tocó directamente a los cristianos y a la Iglesia católica, no creo que formara una etapa distinta. Los dos hechos mencionados, el primero sería más parte de la primera, y el segundo de la tercera. Pero lo más grave es el desconocimiento de las divisiones internas del Ejército. El Ejército no era monolítico y por eso, como institución tenía la capacidad de sobrevivir. La coyuntura más bien suponía que el Ejército o no se cae o se cae todo. La Institución se sostiene precisamente porque sus miembros se dividen.

9/ Estas acciones “nunca antes vistas” se interpretaban como acumulación de fuerza, cuando posiblemente eran muestras de descoordinación guerrillera.

- b) Antes de las elecciones, los EE.UU. no se definen a quien apoyar abiertamente y por eso el embajador norteamericano está congraciándose con los partidos más o menos por igual.
- c) A pesar del descontento superficial con el gobierno, los EE.UU. están determinados a impedir la consolidación de otro gobierno, como el de Nicaragua, en El Salvador, y más aún en Guatemala. El gran enemigo, por lo tanto, es el imperialismo.

2.2 Testimonios individuales

2.2.1 Un niño en la guerrilla

Para nosotros en Nicaragua, este niño nos fue abriendo los ojos de cómo era la vida guerrillera en ese momento de 1981, llena de alegría y entusiasmo, en una simbiosis con las comunidades que luego se mostró peligrosa. Pero este niño también nos habló del inicio de la ofensiva estratégica de finales del 81 y de las grandes masacres, aunque nosotros no interpretábamos esos golpes del Ejército como un descalabro para la guerrilla en esas zonas del sur del Quiché. El niño, al hablarnos, parece que se contagia de la euforia guerrillera que vivíamos en Nicaragua y no explicita cómo ese descalabro influyó en su baja.

En el Encuentro este testimonio, como otros, servía para mostrar el reflejo en estas personas de la conciencia del pueblo, sobre todo del Quiché, que no veía en ese momento más que un camino, el de la lucha armada. Sin embargo, a algunas personas, la lucidez del niño las dejó inquietas: ¿cómo podía hablar el niño de la guerra con tanta naturalidad?

Después del encuadre coyuntural, nos ha parecido conveniente entrar en lo más jugoso de este informe, que son los testimonios presentados en el Encuentro. Comenzaremos por un par de testimonios individuales, el primero de un niño que se incorpora en la guerrilla y el otro de un joven catequista.

Un niño de 12 años, con enorme naturalidad nos narró el proceso de su integración a la guerra. Explicó alguna acción que le tocó llevar a cabo, y por fin dio las razones por las cuales más tarde abandonó la guerrilla. Un niño delgado de ojos negros muy expresivos y de una claridad mental excepcional. Sus palabras nos ayudarán a profundizar en las motivaciones de su pueblo.

La primera pregunta que uno se hace, es ¿cómo es posible que un niño de 10 años —esa era su edad entonces— se arranque de su familia y se integre al campamento guerrillero? ¿Se trata de una mera manipulación? Oigamos cómo lo cuenta él y allí encontraremos las circunstancias que hacen posible ese paso:

Toda mi familia estaba organizada en el CUC, mi mamá y hermanos. Y yo me iba siempre a las reuniones. Al principio no sabía nada y así de oír lo que hablaban fui entendiendo.

Es decir que pertenece a una familia del Quiché, donde no habrá contradicción entre la ideología revolucionaria naciente y la ideología del hogar. Pero la pertenencia al CUC (Comité de Unidad Campesina) organización de masas a la que él se integra, no significa afiliación a la guerrilla. Sin embargo, en el año 1980 la aldea se verá inmersa en la violencia que venía padeciendo el Departamento en las zonas del norte y entonces el puente entre la organización de masas y la organización armada se construirá. Cuenta el niño cómo se dio este paso:

Mi tío era uno de los que trabajaban en el norte del Quiché, en la Zona Reyna. Él miraba los sufrimientos de la gente. Cuando llegaba de la Zona Reyna hablaba mucho de la gente, de los sufrimientos. La respuesta de nosotros ¿cuál iba a ser allí?

Pero había mucha gente que no le gustaba que él hablara en esa forma, que dijera que nosotros teníamos que organizarnos para ayudar a esa gente.

Él, una vez venía a la aldea del Quiché. Iba pasando por las ruinas. En esas, el Ejército Secreto Anti-comunista tenía una emboscada allí. Entonces, cuando él murió, nosotros sentimos bastante eso, pues... por ser familiar, por ser un compañero que había muerto. Nosotros teníamos que dar una respuesta allí.

Nosotros éramos bastantes, pero allí había unos señores que eran los XX. Había uno, XX. Se supone que sus hijos participaron en el asesinato de mi tío.

Pensamos que debíamos dar una respuesta y se pensó en ajusticiar a esos, porque si no, no íbamos a quedar entonces allí. Y se ajustició a ese señor. Él era tejedor, iba a vender cortes a un municipio del Quiché que se llama Chiché. Y allí los compañeros lo ajusticiaron. Él era uno de los cabecillas de los orejas.

Puede llamar la atención la naturalidad con que el niño habla del ajusticiamiento que se tenía que dar en respuesta a la muerte de su tío. De eso no presenta el niño ninguna duda. Más aún, en otra parte de su testimonio, ustedes lo recordarán, razona por qué en general a los orejas hay que ajusticiarlos:

Los orejas son los que guían. Los que tienen la fuerza es el Ejército, pero los que guían son los orejas. Digamos, porque cuando el Ejército rastrea algún lugar, siempre algún oreja, alguno de ellos va adelante mostrándoles el camino. Entonces tienen que morir los orejas... porque si nosotros

siempre vamos a estar pacíficamente... y nosotros seguimos así diciendo solo con palabras, no nos oyen, no nos escuchan. Nos escuchan, pero no nos entienden. Entonces es necesario que ya no se hable solo con la boca sino ya con armas.

En el razonamiento del niño se refleja el razonamiento de su pueblo. Según él, la guerra es inevitable y necesaria, pero la finalidad de la misma es la protección del pueblo contra el Ejército masacrador y por eso hace falta suprimir a aquellos traidores que abren el camino para que el Ejército extermine a la población. El razonamiento no aboga por una masacre indiscriminada, sino solo por el ajusticiamiento de los señalados de ser los causantes de la muerte de los más.

El ajusticiamiento del oreja lleva consigo la represalia del Ejército en la aldea, de una forma nunca vista hasta ese día. El niño, quizás ya serenado después de un par de años, cuenta el ingreso de los soldados como uno de tantos acontecimientos que él, en su tierna vida ha experimentado.

Entonces el Ejército se metieron de una vez a la aldea y masacraron a cuatro personas. Allí nosotros vimos lo que pasó. Y llegaron todas las casas así ametrallando. Ya no era una cosa sencilla, sino que ya llegaba de una vez echando bala, pues.

Y según pasan los días, el Ejército cobra más fuerza y asesina más gente de la aldea, hasta que el niño con su madre tienen que huir porque les avisan que llegarán a matarlos. Las palabras del niño siempre tan sencillas que da escalofrío oírlos, son mucho más elocuentes que cualquier comentario:

Un día que tuvimos una noticia que el Ejército iba a llegar el día siguiente a matar, directamente a matar a mi mamá... así era la noticia que nosotros recibimos y que era importante de salirnos de la aldea y salimos el mismo día.

Salimos al Quiché. Teníamos nosotros una casa allí. Y al día siguiente tomamos un carro y nos fuimos para San Andrés. Y fue así que el otro día que nosotros salimos, el Ejército llegó a la casa a las siete de la mañana. Allí nos salvamos. Fue casi de milagro. Pero nosotros pensamos que íbamos a regresar unos quince días después...

En ese tiempo acababa de morir mi cuñado. A él lo mataron en la escuela. Murió junto con su papá. Él era promotor bilingüe y lo mataron en la escuela. Y habían muerto siete personas esa vez. Cinco había masacrado el Ejército allí en la aldea. A mi cuñado y a su papá los habían matado allí en la escuela. Y a otros los secuestraron. Y eran siete los muertos. Entonces estaban en los nueve días de los muertos y nosotros ya no los terminamos, sino salimos de allí de la aldea y nos fuimos para San Andrés.

Fue la información que nosotros recibíamos que en la aldea la cosa era cada vez más dura y nosotros no podíamos regresar.

Retomando el hilo que hemos comenzado, encontramos aquí un paso más, que acerca al niño a la integración de la guerrilla. Este paso es el abandono de la aldea por parte de su familia. Si más tarde deja a su madre, ya no deja su casa, puesto que la madre comenzará la vida de refugiada interna, errante por un pueblo y otro del país. Además la persecución se dirige, ya no solo a su tío, sino a su madre misma y por tanto al niño también.

Aquí entra el elemento definitivo para su integración: uno de los hermanos se había alzado y la madre no sabía de su paradero, pero cuando le llega la noticia de dónde se encuentran, entonces a la vez el niño recibe la invitación de su hermano a integrarse:

Mi hermano estaba en la guerrilla, pero nosotros no estábamos conectados con él. Él andaba en la guerrilla, pero nosotros no sabíamos nada de él.

Pero una vez mi hermano llegó a la casa, porque supo dónde andábamos nosotros. Me dijo que si yo quería irme con él. Yo pensé y vi que sí, que era necesario, era importante porque mucha gente había muerto, y si nosotros seguíamos dejando, ¿cuándo se iba a hacer algo? Entonces yo decidí irme y me fui para la guerrilla. En noviembre (1980) me integré a la guerrilla.

El niño es muy sobrio pero de vez en cuando deja ver su corazón, especialmente cuando, como si fuera un hombre grande, toma decisiones importantes. En otra parte expresa el dolor que le causa la muerte de tantos seres queridos de su aldea, que es la razón que determina su integración:

A mí, por ejemplo, me dolía que mucha gente moría, pues. Entonces era necesario tomar otras medidas en ese caso.

La incorporación a la guerrilla y el abandono de su madre no significaron para él una ruptura dolorosa, porque aunque él fuera el menor del campamento, allí encontró a miembros de su familia y de su aldea. Se respiraba en la escuela de entrenamiento un ambiente de mucho gozo:

Cuando yo me alcé, éramos 80 los que estábamos en la escuela (de entrenamiento) y 16 los que nos entrenaban. Allí yo me encontré con gente conocida y con unos primos que hacía tiempo que no miraba. Al reconocernos estuvimos alegres.

Un día, todos los que estábamos en la escuela platicamos de nosotros. Cada uno decía de qué departamento venía y decía por qué se había alzado... Y nos sentíamos alegres al saber que veníamos de todos los lugares.



Fiesta improvisada entre miembros del EGP y sus colaboradores civiles.
(Abril de 1983 en las afueras de Quetzaltenango). Foto: © Jean-Marie Simon.

El ambiente de alegría parece estar muy relacionado con la realización en el presente de una sociedad en pequeño donde existe libertad para expresar abiertamente las motivaciones profundas, violentamente reprimidas por las estructuras de poder nacional. Esta alegría se aumenta cuando entre el campamento y la población civil existe una relación de apoyo mutuo que a veces da la impresión que casi es una simbiosis:

En los lugares donde toda la población está organizada es donde más feliz se siente uno, porque la gente ayuda. Digamos, si un grupo teníamos que salir del lugar y movernos a otro frente, los del grupo no caminamos solos. Siempre en los lugares que se decía, había compañeros de la Fuerza Irregular Local (FIL) que nos enseñaban el camino, que nos decían por dónde se puede pasar y por dónde no, porque está el enemigo. Y así se puede hacer bien el trabajo.

El apoyo de la población, en cuanto a la realización de las tareas de la guerra, especialmente de la población civil armada (que no es lo mismo que la guerrilla), tiene también otra cara, que es el abastecimiento. Por eso cuenta el niño que al incorporarse no tuvo problemas con la comida:

Al principio, cuando yo me alcé, no tuvimos tanto sufrimiento con la comida, porque llegué a una escuela de entrenamiento. Allí comíamos tres veces al día. Siempre la comida era arroz y a veces alguna carne y tomábamos agua con masa y también nos daban un dulce al día.

La única incomodidad a la que apunta es la falta de agua para la higiene personal, quizás debido a la localización del campamento en elevaciones alejadas de los ríos:

Pero lo peor es que siempre teníamos que estar sucios, porque en el entrenamiento teníamos que arrastrarnos y hasta de lodo nos untábamos. Pero no podía [uno] bañarse. Y con los trastos que comíamos tampoco se podía lavar y aunque apestaban a comida, así comíamos por más de tres días. Después no tuve tampoco problema, porque estaba en un lugar donde toda la población está organizada. Allí siempre uno come aunque sea poco, y hasta tamalitos nos llevaban.

Es importante aquí hacer notar, para aquellos que no conocen la cultura indígena, la costumbre de limpieza de los hogares del campesino quichelense, demostrada en las palabras de este niño observador sensible.

Ahora bien, ¿qué acciones puede un niño de esta edad llevar a cabo en la guerrilla? El niño narró la toma de Zacualpa y Joyabaj del 25 de enero de 1981, pero no especificó la parte suya como niño. Parecería, por el relato, que él participaba como un combatiente más. Narra cómo recuperan un fusil M-15 en Zacualpa, cómo recuperan armas de la policía de Joyabaj de donde todos los elementos habían huido; cómo se reúnen cerca de seis mil personas en el mitin de Joyabaj y colaboran en dinero y en comida; cómo el Ejército proveniente del Quiché es emboscado entre Chinique y Zacualpa y mueren 12 kaibiles por obra de una mina Claymore; cómo el Ejército manda un refuerzo que rastrea a los guerrilleros y asesina a la población civil de las vecindades de lugar donde fue colocada la emboscada:

Y después vino un refuerzo y comenzaron a rastrear allí, según ellos, porque pensaron que por allí andaba la guerrilla. De allí comenzaron a rastrear. Y entonces... había gente en ese lugar y el Ejército cuando miraba a una persona, la mataban... Mataron a diez personas y las dejaron en la carretera y después en la prensa y en la radio habían dicho que la guerrilla había matado a diez personas.

El testimonio del niño también refleja la saña del Ejército contra la población civil en Chupol, a finales del año 1981:

En diciembre, estuve todavía los últimos días en Chupol, donde la guerrilla se desarrolló bastante, porque el Ejército masacró con todo y hasta animales. Gallinas, todo allí se mataba. Porque a ellos ya no les importaba quién era. Ellos sabían que nosotros andábamos por allí. Entonces, ellos ya no solo nos mataban a nosotros, sino mataban a toda la gente. Murió mucha gente allí en Chupol. Murió bastante gente.

La observación del niño es muy perspicaz y reconoce cómo el Ejército mata a mujeres, ancianos y niños. En el caso de los niños, como él, apunta a una de las razones de la crueldad de los militares:

El Ejército sabe que en la guerrilla está toda la gente del pueblo, aunque sean mujeres y niños. Ya se descubrió que hay niños entre la guerrilla, por eso es que ya no tienen piedad ni clemencia, cuando encuentran a los niños, por ejemplo, en esas grandes masacres. Allí sin piedad los matan.

A dos mis hermanas las quemaron dentro del rancho. Y con ellas estaban dos de sus hijos. Una que había nacido 17 horas antes y la otra, una hija de mi otra hermana. Así que fueron tres mis sobrinos quemados^{10/}.

Probablemente este niño es una excepción en cuanto a su claridad mental y capacidad de reflexión sobre los acontecimientos, pero por eso es un reflejo más fiel de la conciencia del pueblo. La represión del Ejército, especialmente de los kaibiles, tropa especializada en la lucha contra la guerrilla, le aclaró al pueblo que la lucha no es una de indios contra ladinos, sino entre pobres y ricos, ya que muchos de los kaibiles son indígenas:

Los kaibiles son los peores. Esos son de la misma raza que nosotros. Solo de cara, porque ya no son indígenas. Ya no, porque perdieron todo lo de adentro. En el Ejército descambian todas, todas sus ideas y solo ponen malas ideas. Ellos son los malos. Hacen todo para matar a la gente. No les importa si son mujeres o niños. Y hasta los ancianos los matan. Solo les interesa matar.

Aunque el niño hace una distinción en los niveles de identidad étnica, atribuyendo a los rasgos faciales un carácter superficial y a las ideas, a las intenciones, a los intereses, al corazón, a “todo lo de adentro”, el carácter radical de esta identidad, y por eso dice que si se examina en profundidad a los kaibiles, esos no son ya indígenas, porque son malos; sin embargo, no por eso quiere decir que los que no son indígenas son malos. Explícitamente afirma que en la guerra hay ladinos e indígenas y que ambos tienen que luchar en alianza mutua:

En la guerra, o sea cuando uno está alzado, no importa si uno es indígena o ladino. Allí hay de todo, muchos indígenas como nosotros y también hay ladinos. Los ladinos casi todos vinieron de la capital y conocen poco de la montaña... y siempre están preguntando y les interesa aprender. Como son estudiados, tienen muchas ideas y les gusta decirlas... y una vez allá en la montaña se hizo un acto y ellos hicieron algo así como de teatro y todos mucho nos reíamos.

10/ No parece que este niño tan inteligente y que se expresaba con tanta exactitud se contradijera aquí. Tal vez se refiera a dos hijos de una hermana, uno de los cuales era mujer y recién nacida, y otro posiblemente varón, de cuya muerte no habla. Así se pueden sumar tres sobrinos.

Allá en la montaña todos nos entendemos. Nunca nadie es maltratado, todos sin diferencia de que son indígenas o ladinos, todos cumplimos tareas y comemos la misma comida. Los de la Dirección del Frente, sí, son casi todos ladinos, pero también hay un indígena. Nos han dicho que en otros frentes, la dirección, o sea los compañeros de la dirección son más indígenas que ladinos.

¿Por qué un niño tan adaptado a la vida guerrillera abandonó la guerra y pudo darnos su testimonio públicamente?

Él mismo lo cuenta. Se dio una contradicción entre sus obligaciones de hijo y sus obligaciones de combatiente y pesó más el deber para con su madre:

Mis hermanas habían muerto y mi hermano estaba allí en la guerrilla y mi cuñado también se fue para la guerrilla. Y mi mamá se iba a quedar solita. Entonces ella se decidió a venir para acá [Nicaragua]... Pero ellos (mis hermanitos) todavía no la pueden ayudar mucho y ella no se quiso venir solita, porque miraba que no podía, que yo tenía que venir con ella. Pero yo no quería. Pero ella insistió: "Si te vas... se queda tu hermano, se queda tu cuñado".

La familia había dado no solo sangre a la lucha de Guatemala, sino que contribuía con otros combatientes, por eso era justo que la madre tuviera la ayuda del hijito mayor para criar a los hermanitos pequeños y para acompañarla en el exilio. Por eso dejó este niño la lucha armada.

2.2.2 *Joven catequista kaqchikel*

El siguiente testimonio no tiene la frescura del niño. Nos llegó escrito. El papel no nos veía a los ojos. Aquí ya se incluye la vida de la resistencia debajo de las charraleras iniciada después del comienzo de la ofensiva estratégica a fines de 1981, pero todavía no se ha quebrado la resistencia de esa población que vivía en condiciones extremas. El catequista lo escribe a fines de 1981. Todavía está, al menos en sus palabras, la esperanza de un triunfo muy cercano. De allí el tono, en medio del enorme sufrimiento que narra, algo glorioso de sus palabras que nosotros con nuestro análisis equivocadamente destacamos.

Como el anterior, este testimonio sigue la misma línea de mostrar cómo el pueblo ve en la lucha armada un camino abierto.

El siguiente testimonio fue distribuido por Justicia y Paz en el Encuentro. Aunque el joven catequista no se hizo presente, nos envió su entrevista hecha a finales de diciembre de 1981 en la que narra los terribles operativos del Ejército en Chimaltenango y otros lugares, ya mencionados en el encuadre coyuntural y en las palabras del niño guerrillero.

Tomás es un joven (al parecer soltero) de 22 años de una comunidad de habla kaqchikel, que empezó como catequista hace cinco años y participó en los cursos que entonces les daba el encargado de los catequistas en el casco urbano del municipio. La motivación para convertirse en catequista fue el alcoholismo que sufría su padre. Entonces aprendió a manejar la Biblia, a predicar en las visitas que su grupo religioso hacía a otros grupos, a aconsejar a los hogares a que no tomaran licor y a que no pelearan con los vecinos. Pero anota él, que aunque predicaban que se tenía que amar, “solamente entre nosotros los religiosos nos amábamos, pero a la gente que no se había integrado (a los grupos o ‘congregaciones’) no le llamábamos cristiano. Solo entre nosotros estaba pues la unidad. Solo entre nosotros los religiosos”.

En cambio en la actualidad, él nota que el mensaje ha adquirido una apertura universal porque “Dios nos exige directamente una unidad de todo el pueblo, y no solo de un grupito”. ¿Qué quiere decir esto?, es lo que vamos a analizar aquí, en base a su entrevista, para lo cual enfocaremos tres aspectos principales que aparecen en ella: primero, la acción represiva del Ejército; segundo, la respuesta religiosa del pueblo; y tercero, la lucha armada y sus motivaciones.

La acción represiva del Ejército

Tomás se refiere en su entrevista al operativo de finales de noviembre en Chimaltenango y zonas limítrofes. Iremos describiendo los pasos que siguió el Ejército:

- a) Entra el Ejército a escondidas en las aldeas y, aunque la población civil ya estaba lista —a la población civil él la llama “la gente”—, esta no se da cuenta hasta que lo tiene frente a sus casas:

Donde yo estuve los primeros días cuando entró la represión, primeramente entraron las fuerzas del gobierno así entre los montes para engañar a la gente. La gente estaba bien lista, pero entraron en los montes y la gente no se dio cuenta.

- b) Lo primero que hacen los soldados cuando están delante de la gente es preguntarles a boca de jarro, quiénes son los dirigentes cristianos, para así poder deducir quiénes son los líderes de la comunidad y aplicarles a ellos la represión directamente. Para obtener esos nombres, algunos acuden a las torturas.

Empezaron primeramente pidiendo los nombres de los dirigentes cristianos... y a esos niños (que no habían huido) los agarraron y los torturaban para que dijeran dónde estaban los dirigentes. Y después las mujeres; algunas mujeres que se quedaron en las casas también las torturaron y las violaron abusivamente.

Otra cosa que también hacen es preguntar por las comunidades organizadas, ya que el Ejército que a veces cae sobre alguna aldea en números de 600 a 750 (“de 10 a 15 camionadas”), no puede copar todos los poblados rurales a la vez y prioriza aquellos donde se encuentra el mayor número de personas pertenecientes a la guerrilla y a las organizaciones de masas.

Así incluso les dan algunas pastillas (a la gente) para que digan cuáles son los pueblos que están organizados.

- c) La reacción de la gente en esas primeras aldeas ocupadas sorpresivamente es de cerrarse a proporcionar información ya que protegen a la guerrilla. En cuanto pueden, se van a la montaña. Las aldeas que se enteran que el Ejército está llegando a reprimir, también se van a la montaña.

Y como no encontraron (los soldados) nada... Todos se asustaron. Se fue toda la gente al monte... Yo viví en una parte en donde los niños se mueren de hambre, porque los soldados no los dejan entrar en sus casas.

Como la gente estaba asustada, no podía ni calentar tortillas que sacaron de sus casas.

- d) El Ejército entonces comienza a arrasar la aldea, lo cual provoca la salida definitiva a la montaña, donde se espera que la gente y la guerrilla desfallezcan de hambre y esta pueda ser cazada por las tropas, o incluso bombardeada con mortero y ametrallada desde los helicópteros.

El Ejército empezó a quemar casas, incluso ropas de los pobres niños. Lo poco que la gente tiene. Y después de quemar las casas, como vieron que la gente se asustó y se fueron a los montes a vivir, empezaron a bombardear la tierra con lanzacohetes en los montes y en las charraleras donde estaba viviendo la pobre gente.

Es decir, que entre la población civil (las masas) y la guerrilla hay una relación estrechísima: de padres a hijos. Por eso la guerrilla es la protección de las masas y no hay lugar más seguro que andar con ella, aunque sea al aire libre y al sereno de esas noches heladas de fin de año.

Por eso la gente en estos tiempos ya no quiere separarse de la guerrilla. ¿Por qué? Porque sus mismos hijos son los que están haciendo esta lucha. Están alzados sus hijos para proteger a sus padres y madres, porque esta es la única forma que le queda al pueblo para hacer su revolución.

- e) Algunas otras aldeas que tienen menos hijos organizados, huyen en menos proporciones. Estas, sin embargo, les dan de comer a los fugitivos de otras aldeas y por eso el Ejército intenta en esas comunidades controlar la masa de

maíz que cada familia lleva al molino, para que cada casa haga el bastimento necesario –no más–, para su hogar.

Primeramente el Ejército entró a las aldeas que están organizadas, pero en algunas aldeas pasaron tortillas a los niños que estaban huyendo. Pero para matar de hambre al pueblo, el Ejército entró a todas las aldeas y controló la hechura de masa. Solo podían hacer un poquito de masa y controló a toda la aldea, registrando así que no llevaran más nixtamal del que se gasta en su hogar.

Este control de nixtamal parece que a su vez provoca la huida de más gente de esas aldeas controladas, como lo deja entender Tomás al generalizar la huida de “todas” las aldeas, menos una:

Es por eso que todas las aldeas, menos una aldea de 500 casas, están directamente en el monte. No pueden regresar a sus casas. Así están pasando y durmiendo allí.

- f) En algunos lugares, el Ejército incluso ha robado la cosecha de maíz, tapiscándola los soldados mismos. Si el operativo se hubiera hecho en febrero, por ejemplo, probablemente hubieran quemado los trojes (depósitos) al quemar las casas. Pero como se hizo en los meses de noviembre/diciembre, el maíz todavía estaba en el campo.

Bueno, el Ejército en alguna comunidad se llevó el tapisco (cosecha), como una cuerda de milpa (40 por 40 varas), porque estaba seca. Pero el objetivo que están haciendo es para que el pueblo no mantenga a la guerrilla. Por esta razón sacan todo, para que ya no tenga abastecimiento para la guerrilla.

- g) Se ve que en la furia del Ejército de no poder cazar a la guerrilla por el monte, acuden a salvajismos atroces que tienen la finalidad de escarmentar según ellos a la población, como los dos casos siguientes, uno con un catequista católico y otros compañeros, y el otro con un predicador evangélico. El primer caso:

Hay otro catequista que encontramos con los otros compañeros que directamente, así vivos, los crucificaron en medio del camino. Así... dos estacas en las manos, una en los meros pies y una en sus cabezas.

El segundo caso:

Era predicador evangélico que predicaba mucho sobre el cristianismo. Lo encontraron junto con su esposa. Bueno, lo que le hicieron a la mujer, que estaba embarazada, fue cortarle la cabeza a su marido, después sacaron

al niño del vientre de la mujer y le pusieron a pura fuerza la cabeza del señor en el vientre de la mujer. El niño lo tiraron.

- h) Entre tanto, la gente se esconde en el monte y en el barranco donde pasan hambre y frío. La situación más penosa, según ojos de Tomás, es la de los niños y de las mujeres embarazadas. Es lo que más le impresionó de la experiencia que le tocó vivir cuando él mismo huyó.

Yo viví en una parte donde los niños se mueren de hambre... Esas pocas tortillas (que sacaron de sus casas) se acabaron para los niños en un solo día. Lo que yo he visto es verdad, porque incluso enterramos a un niño un día miércoles, por hambre, porque ya no se podía aguantar dándole un poco de agua... y como estábamos escondidos en el barranco y los niños estaban asustados...

Como no podían secar pañales, los niños no se podían cambiar, ni se podían secar, ni lavar, porque no había jabón. Así, solo secando los pañales a medio día en un lugar a escondidas del Ejército. Así mojados, los orines, los pañales sin lavar se les iba poniendo a los pobres niños.

Y sobre las mujeres embarazadas:

Lo que a mí me preocupó mucho fueron las mujeres embarazadas... Una mujer dio a luz y el niño vivió. Otra dio a luz, pero el Ejército detectó a la gente en la montaña y los fue a bombardear y a rafaguearlos con metralletas y tuvo la mujer que abandonar a la niña que se murió.

La respuesta religiosa del pueblo

Ante esta desfiguración de la vida, no solo de los cuerpos de las personas sino de la sociedad de las aldeas indígenas, ¿cómo responde ese mismo pueblo? Nos fijaremos aquí en la respuesta de la fe y de las celebraciones, para pasar en el tercer punto a ver la respuesta de la lucha armada y sus motivaciones.

- a) Las situaciones límite de la huida por varias semanas en el monte provocan una generosidad extrema que rompe el concepto de propiedad privada y que, en el inmenso dolor, son el prenuncio de la nueva sociedad. Oigamos a Tomás:

El pueblo se está uniendo, evangélicos y católicos. También están compartiendo con todos los hermanos, porque si tienen una tortilla, se la comparten. Si hay diez compañeros que están en el monte, se comparten esa tortilla. Allí aprendimos mucho con la gente la unidad. Todas las cosas que se pueden comer o abastecimiento, es de todos. Ninguno dice: "es mío". Entonces, en vez de que el enemigo nos destruya, hay más unidad,

hay más ejemplos de trabajos colectivos, porque la persecución del Ejército nos exige que todas las cosas que llevamos son para todos.

- b) Hay que resaltar en el párrafo anterior, que esa pobreza extrema que genera la participación es a la vez la fuerza más poderosa contra las barreras religiosas entre católicos y protestantes. Así es como se comprende el cambio que se operó en el catequista Tomás, que apuntábamos al principio de esta sección, quien de ser un predicador que se ceñía a su grupo religioso, se ha abierto a todo el pueblo, con un amor que lo lleva a entregar la vida por los demás. Aquí vemos la raíz, quizás más profunda, del ecumenismo, la pobreza en la lucha.
- c) Más aún, eso determina el tipo de “liturgia” de esas difíciles circunstancias, porque aunque los católicos tengan su manera de celebrar a Dios y los protestantes la suya, cuando están en la montaña participan conjuntamente en las celebraciones.

Pues sí, en algunos casos durante todo este tiempo, los que estamos allí en la montaña... la gente católica celebra algunos servicios, cultos, podemos decir; los evangélicos también. Y ya no separados, sino que celebramos una sola fe con Dios. Y ya no se predica el Evangelio en un lugar, sino en el monte, donde estamos. Ya no hay diferencias entre evangélicos y católicos.

Lo notable de este testimonio es que la pobreza extrema, la persecución y la lucha (porque este párrafo parece que se refiere a los grupos guerrilleros en la montaña) han cambiado el templo por los cerros. El templo representaba antes los límites y la división religiosa, como si a Dios solo se le pudiera encontrar en el edificio-iglesia y en el edificio-iglesia de la propia confesión. La lucha y la fuga han sacado al pueblo de sus templos, cuando el Ejército no los ha quemado también.

Una de las causas de la unión es el Ejército mismo que llega en busca de católicos y evangélicos por igual, pero la causa esencial es la lucha, de modo que en vez de debilitar los ánimos y dividirlos, los ha fortalecido. De allí que en la unidad se va encontrando una especie de sacramento o de lugar de encuentro con Dios, donde está la salvación.

Ya no se habla de evangélicos y católicos, sino están bien unidos, porque solo unidos está la salvación. El Ejército no llega a preguntar solo por los católicos ni solo por los evangélicos. El Ejército llega a masacrar al pueblo en general. Por eso es que el pueblo está unido y cada quien expresa su fe que tiene.

En esta unión de fe, que sin embargo parece que no llega a borrar las diversas expresiones de la misma, como con mucha precisión lo apunta el catequista, tiene también cabida la forma (que no explica él más) de aquellos que no tienen religión. Ni tampoco explica si los que no tienen religión son aquellos más tradicionalistas entre los indígenas que en alguna ocasión fueron tildados de paganos, o se refiere más bien a gente de la ciudad, como estudiantes, que participan en la guerrilla y se confiesan no cristianos. Lo que los une a todos es la lucha por el pueblo.

Por eso es que el pueblo está unido y cada quien expresa su fe que tiene. Tienen participación los evangélicos, incluso algunos que no tienen religión. Todos están luchando por el pueblo.

La lucha armada y sus motivaciones

Nos preguntamos, en base a la entrevista de Tomás, por qué se incorporaron los jóvenes a la lucha armada y por qué tanta gente los apoya. Veamos algunas de las motivaciones que él explica:

- a) Una primera razón es que la lucha armada es la forma de aniquilar la violencia de los ricos y del Ejército, porque las medidas pacíficas que se emprendieron hace algunos años solo resultaron en represión abierta contra los líderes que dirigían las luchas, y contra el pueblo que participaba en las manifestaciones. Por eso, al pueblo no le ha quedado otra alternativa, más que la lucha armada. Esta razón es parecida a la que el sueco daba el primer día del Encuentro. Oigámosla de boca del catequista kaqchikel:

En realidad, nosotros, el pueblo, los pastores, los catequistas, no es que quisiéramos la violencia que hoy estamos viviendo, sino que el pueblo proclama una liberación que muy pronto vamos a ver.

Hacemos la violencia revolucionaria para matar la violencia que hacen los ricos... El pueblo exige que tenemos que usar la violencia pero esa violencia es de los pobres...

El pueblo exige que tenemos su historia desde antes. En 1966 hizo manifestaciones, pero ¿qué pasó cuando exigían sus salarios los campesinos y obreros? Los poderosos vieron a los dirigentes, a los catequistas que gritaban en las calles, en los caminos, en algunas iglesias y los mataron. Entonces nosotros, ya no podemos quedarnos así, con los brazos cruzados. Tenemos que luchar.

En otra parte, el catequista explica qué sucede con los pequeños grupos de la población que todavía no se han incorporado a la lucha.

Por eso no los agarran a esa gente (que tienen como vanguardia al Ejército), sino que agarran a la gente de las aldeas que todavía no han subido a la montaña, a los ancianos, a los niños y a las mujeres.

El pueblo ha comprendido que los ricos los explotan, los oprimen, los discriminan y por ello se han incorporado a la lucha. La represión ha venido a influir decididamente en aquellos sectores que están en proceso de incorporación a la lucha armada, por lo que la lucha armada es en último término la lucha extrema por la vida y la llamada del pueblo es la exigencia para no morir.

Eso es lo que está en juego, de tal manera que uno puede deducir que la misma represión ha hecho que la población civil se alce y que aunque se acuda a la historia de hace diez o quince años, no es tanto el raciocinio teórico de que la vía pacífica está cerrada lo que mueve al pueblo, sino la firme convicción de que la lucha es el camino que los llevará a su liberación definitiva, y que si en estos momentos no luchan, mueren.

- b) Esta razón de fondo adquiere fuerza con la motivación explícitamente religiosa, ya que la lucha armada supone un riesgo en bien de los demás. Por eso, dice Tomás que muchos catequistas se han incorporado, los primeros, a ella, ya que ellos no solo predicaban con la palabra el sacrificio hasta las últimas consecuencias por los hermanos, sino también con las obras.

Toda la gente que se ha metido o que ha agarrado esa lucha armada, casi todos son catequistas, porque ellos son los primeros que predicaban, quiere decir, las buenas noticias de los pobres. Ellos saben que para ser directamente cristianos es entregar la vida por los pobres. Y por esa razón yo tengo experiencias que algunos grupos religiosos se han metido.

Más adelante explica cómo la represión va ligada íntimamente a la predicación del Evangelio:

Porque uno está en la iglesia predicando el Evangelio y ya le dicen que es comunista. Ya no permiten a los niños que se les enseñe el catecismo y predicarles. Todo está prohibido, incluso así han quemado oratorios y casas comunales en la población.

Estas palabras de Tomás parece que fueran las de la Biblia, cuando narra la opresión de Antíoco en tiempo de los Macabeos, porque no solo quiere matar al pueblo, sino que se quiere matar a Dios que se encuentra en la Biblia, como si quemándola pudieran acallarla o como si limpiándose con ella, pudieran ensuciarla:

Por eso, al no más tener una Biblia en estos tiempos, ya es subversivo. Una Biblia ahora ya no se puede tener en la casa, porque según dicen

ellos, concientiza a la gente... Sí, porque nosotros lo vimos. Hasta incluso quemaron la Biblia. La Biblia la usaron para limpiar el culo de los soldados. Porque así hicieron allá. Y todas las demás fueron quemadas. Eso no se puede tener, según ellos. Pero la gente está muy dispuesta a luchar así, cristianamente, porque eso es la obligación como cristianos.

- c) El ambiente general de la lucha no es, a pesar de los grandes sufrimientos, de tristeza y desaliento, sino por el contrario, de entusiasmo y mucho ánimo. Incluso de alegría. Se repite la idea del testimonio del niño.

Nuestra gente allá de todo el occidente está muy animada. A pesar de todos los bombardeos que está haciendo el gobierno con helicópteros. Incluso usaron algunas veces tanquetas. Pero la gente está directamente decidida a morir por la liberación de sus hijos...

Y la razón del gran ánimo parece que no es únicamente la decisión asimilada del riesgo final, sino también la seguridad que le brinda la población civil a la guerrilla y el amor que resulta de luchar, cada uno en su puesto, padre e hijos unidos. Recordemos estas palabras que ya citamos arriba:

...la gente está directamente decidida a morir por la liberación de sus hijos, porque la gente en estos tiempos ya no quiere separarse de la guerrilla. ¿Por qué? Porque sus mismos hijos son los que están haciendo esta lucha. Están alzados para proteger a sus padres y madres, porque esta es la única forma que le queda al pueblo para hacer su revolución...

Por eso la gente no está desanimada. Está más alegre, porque están bien conscientes por los grupos religiosos y por las organizaciones que nos han demostrado que sí están con nosotros.

El ánimo se levanta por un trabajo ideológico, de charlas y pequeños cursos que se les dan a toda la población flotante compuesta de hijos guerrilleros y padres civiles, tanto de parte de la guerrilla (organización política) como de parte de los grupos religiosos.

Esa es la misión de Tomás, ser catequista, pero ya no de una sola comunidad:

Antes fui catequista, pero solo de mi comunidad, no en otras partes. Pero hoy en estos tiempos he pasado por muchas comunidades, incluso en otros lugares muy lejanos para ver la situación de la gente.

- d) Desde su micrófono, Tomás hace por fin un llamado a la solidaridad internacional, para que repudie la violencia del gobierno, para que apoye la guerra que libran los indígenas, los ladinos pobres y todo el pueblo en general, e incluso para que ayude económicamente o de otra forma.



Ya Premio Nobel, Rigoberta visita el Jardín de los mártires en la UCA de San Salvador. Foto: Ricardo Falla, 1993.

2.3 *Una familia de mártires*

Aquí nos encontramos a Rigoberta Menchú, fresca, jovencita, iniciando su carrera testimonial autobiográfica en Nicaragua, diez años antes del premio Nobel, con un estilo que confundiría a muchos, pero que la acompaña desde temprana edad. Rigoberta vive esa fuerza, ese ritmo en su dicción y esa profundidad en lo que dice, precisamente, creo yo, porque se levanta dos o tres pulgadas, o a veces tal vez un metro, de la historicidad. Así vamos viendo cómo el nacimiento de su conciencia nos golpea, no nos deja indiferentes. Si no sabemos entrar en su género literario, creo que nos quedamos fuera de la energía innata que ella comunica.

El testimonio pertenece a una etapa de Rigoberta en que expresaba con mucha claridad su fe cristiana, la misma de su padre. De este testimonio se le dio nombre a todo el informe del Encuentro, Martirio, como el de don Vicente Menchú, y Lucha como la de doña Juana Tum, lucha civil, pero en la misma dirección de la guerra popular.

Después de haber estudiado los testimonios individuales del niño y del catequista, queremos ahora analizar el testimonio que se refiere a una familia entera, la familia de don Vicente Menchú, de la aldea Chimel del municipio de Uspantán, que murió quemado en la Embajada de España, en la Ciudad de Guatemala el 31 de enero de 1980.

La organización de Cristianos Revolucionarios ha tomado su nombre y así se ha convertido él en un hombre que sirve de ejemplo a todos los cristianos que participan en la lucha.

Los datos de este testimonio provienen de Rigoberta Menchú, que estuvo presente poco tiempo en el Encuentro. Ella se juntó de noche con otros compañeros y les dio datos para que una compañera indígena nos hablara sobre su padre. También hemos utilizado entrevistas grabadas de Rigoberta, dadas a conocer en otras ocasiones... Como ella es una mujer que ha presentado su testimonio internacionalmente, este es un buen momento para recoger algunos de los aspectos más importantes del mismo. Rigoberta también es miembro del Comité Guatemalteco de Unidad Patriótica –CGUP–, como se dio a conocer en el Encuentro. Más adelante hablaremos del CGUP en este informe.

Primero daremos un esbozo de la evolución de la comunidad, luego nos fijaremos en el secuestro y quema de Patrocinio Menchú, hermano de Rigoberta, en Chajul; en seguida la muerte de don Vicente; y por fin, en la de su madre, doña Juana Tum Cotojá de Menchú. Siempre trataremos de fijarnos en el impacto que producen los hechos sobre la conciencia.

Evolución de la comunidad de Chimel

Chimel es una aldea que prácticamente fue fundada por don Vicente Menchú. Él había sido huérfano de padre y se crió con una familia a la que su madre lo había regalado. Comenzó a trabajar en las fincas de la costa desde muy niño y cuando ya tuvo 18 años fue agarrado para el servicio militar. Lo cumple y a los dos años, vuelve a Uspantán. Se muere su madre y él siempre anda posando, sin tener casa, ni tierra. Allí es cuando se propone buscar un terreno para él y para la familia que quería constituir, así como para otras personas que también carecían de tierra y eran cuadrilleros de las fincas de la costa. Encontró un terreno que fue donde comenzaron a levantar sus casas, él y otros campesinos, para fundar la aldea de Chimel. Esto debe haber sucedido por 1955.

Poco después comenzaron los pleitos de tierra contra los terratenientes de la región, los Brol y los García, que los acusaban de intrusos. La historia de la comunidad de Chimel ha sido de constantes luchas, al principio locales, a base de escritos por la tierra de la que los ricos los querían sacar. Don Vicente era un líder, además de haber sido el catequista principal de la aldea, y cayó preso por primera vez durante un año y dos meses. El INTA (Instituto Nacional de Transformación Agraria) intervino, proponiéndoles que compraran las tierras por 18 mil quetzales (equivalentes al dólar). Pero ellos no tenían dinero y la compra de sus propias tierras les parecía una injusticia. Las relaciones se fueron tensando,

hasta que don Vicente fue capturado por los terratenientes y fue torturado de tal manera, que tuvo que permanecer durante seis meses en el hospital. Y como si eso fuera poco, de nuevo cae preso en 1977. Así culmina una etapa de luchas legales por la tierra:

A raíz de este sufrimiento fue como nos empezó a nacer la conciencia. Veíamos que con palabras no se podía hacer nada. Con paciencia tampoco. Con dinero, apenas teníamos para nosotros. ¿Cómo enfrentar esto? Con medidas de hecho. Así fue como empezamos a prepararnos en contra de los terratenientes.

Además, el cambio de esta etapa dentro de la comunidad fue propiciado por las masacres que se oían de la zona ixil, que limita con Uspantán. Por eso en Chimel se aprestaron a entrenarse en métodos de autodefensa, como los siguientes:

Empezamos a crear los primeros medios para defendernos. En ese tiempo no sabíamos decirlo así, pero eran medios de la autodefensa. Cada uno, por ejemplo, tenía que crear un arma para poder atacar al enemigo. Las primeras armas en la aldea fueron palos en figura de espada que tenían algo en la punta, un cuchillo o algo que era filoso. Era más que todo para asustar al enemigo, porque no teníamos la fuerza para enfrentarlo.

Entrenábamos cómo salir de la aldea. Las mujeres representaban la comunidad y los hombres los soldados que llegaban a enfrentarnos y entonces practicábamos cómo enfrentar al enemigo.

Insiste Rigoberta que no se trataba todavía del movimiento guerrillero y que solo se oía de ellos por los comerciantes que pasaban por los mercados.

Desde 1978, la aldea era parecida a un movimiento guerrillero...

Buscábamos raíces. Vivíamos la vida guerrillera, aunque no éramos guerrilleros.

Una etapa siguiente fue la que se comenzó a finales del 78 o principios del 79, porque no solo se trataba de mantener la autodefensa de una aldea, donde el Ejército temía entrar a reprimir, sino que comenzaron a salir de la aldea a manifestarse en solidaridad con otras aldeas del mismo pueblo (cabecera municipal) de Uspantán. Este paso tuvo importancia porque supuso una apertura en la conciencia:

En 79 bajaban hombres, mujeres y niños al pueblo para decir a las autoridades que era un pueblo organizado. Gritábamos en las calles de mi pueblo. Llegamos al despacho del alcalde y le decimos que tenía que colaborar con nosotros; si no, le íbamos a eliminar. Ya éramos más agresivos.

La apertura que esto supuso en la conciencia fue de enorme alcance, ya que los campesinos indígenas de la aldea se dieron cuenta que sus enemigos no eran únicamente los terratenientes de la vecindad, sino todo un sistema político que los sostenía:

Nos dimos cuenta que nuestros enemigos no eran solo los terratenientes, ya que cuando bajábamos al pueblo, las autoridades nos rechazaban en una forma salvaje.

Extrañaban que los indios podíamos bajar al pueblo a reclamar nuestros derechos, ya que según ellos, solo los guerrilleros podían hacer eso. Entonces nos acusaban de guerrilleros. Con más razón entonces nosotros teníamos que tomar muchas medidas.

La siguiente etapa es consecuencia inmediata de la anterior y podríamos decir que tiene dos elementos opuestos, la entrada represiva del Ejército y la semilla organizadora de la guerrilla en las aldeas.

Pocos días después (de haber bajado en manifestación al pueblo) llegó la represión. Exactamente hacia nosotros no llegó. Tenían miedo porque sabían que iban a encontrar un pueblo organizado. Llegó la represión cerca. Aunque nosotros queríamos que todas estas aldeas fueran liberadas desde un principio, no fue posible.

En el 79 llegaban los guerrilleros por primera vez a la aldea y fue una consolidación de fuerza donde el enemigo mucho menos podía entrar. Entonces había otros recursos y ya teníamos un soldado nuestro en el pueblo.

La represión en las aldeas, con las consiguientes desapariciones de personas, abre una nueva etapa o un nuevo nivel en la lucha de la aldea. Tal vez porque la experiencia era muy reciente de manifestación abierta o porque la guerrilla no estaba aún consolidada en esa zona, o porque aún se consideraba que había espacio político en el país, la reacción de los líderes y de los que se contactaron con ellos no fue orientada a fortalecer inmediatamente la lucha armada, sino a presionar a las autoridades en la ciudad capital.

Hasta este momento, la organización de la aldea no rebasaba los límites del municipio, ni se había vinculado a la organización Comité de Unidad Campesina –CUC–. La salida a la capital fue la ocasión propicia para ello:

Ante esto... nosotros nos juntamos en una manifestación en la capital. Ya no solo en una del pueblo. Al inicio nuestro movimiento no tenía nombre. Era una organización pequeña de la aldea. Luego nos juntamos con el CUC, que era un apoyo bastante grande, porque el CUC ya era muy conocido en Guatemala.

Juntos nos tomamos el Congreso de la República de Guatemala en el 79, donde reclamábamos la desaparición de muchos compañeros de los pueblos vecinos.

Un hermano mío que tenía 16 años era un líder principal y muy listo, muy entregado al trabajo. A él lo habían secuestrado también.

Pero los campesinos no fueron escuchados...

Secuestro y quema de Patrocinio Menchú

Lo mejor que podemos hacer aquí es oír directamente las palabras de Rigoberta sin interrumpirla. Ella narra la muerte de Patrocinio, su hermano de 16 años:

Poco después cae mi hermano en manos del Ejército. Fue torturado por más de 16 días. Le dieron toda clase de torturas y golpes. Sin embargo, nunca denunció a nadie, ni a la comunidad, ni a nosotros.

Mi hermano fue quemado en el parque de Chajul con otros compañeros.

Días antes habíamos recibido un comunicado donde el Ejército anunciaba un castigo para los guerrilleros. Mi madre decía: “Mi hijo no es guerrillero, pero sin embargo, de plano que mi hijo está allí”.

Y ese mismo día nos fuimos a Chajul, ya que Chajul quedaba a más de día y medio de camino a pie del lugar donde nosotros vivíamos. Y nos fuimos. Tuvimos que caminar parte del día y toda la noche para estar en el lugar a las ocho de la mañana del día siguiente. Y llegamos a tiempo.

El Ejército había empezado la campaña desde las cinco de la mañana sacando a toda la gente de sus casas, reuniéndolas en el parque de Chajul y un capitán empezó el discurso a las ocho y media.

Estaba toda la gente, como doscientas y pico de personas obligadas y cercadas por el Ejército que les apuntaba con armas especiales. A nosotros nos habían agarrado en el camino y nos habían metido allí con toda la gente que iba a presenciar el castigo.

El capitán habló en su discurso en contra de los guerrilleros, en contra de los subversivos.

Luego vino un *jeep* que traía a todos los torturados y en primer lugar vimos el rostro de mi hermano. Estaba desfigurado, como un monstruo. Apenas lo conocíamos y él ya no nos reconocía, porque había perdido el conocimiento. Estaba en los últimos momentos de su agonía.

Echaron el discurso salvajemente.

Les pegaban. Los seguían torturando. Los desnudaron y vimos el cuerpo de todos esos hombres y mujer torturada. Partes de su cuerpo estaban hinchadas. Los golpes viejos estaban infectados y los recientes se veían que todavía echaban sangre.

Después de tres horas quemaron a todos los torturados. Les rociaron gasolina y los quemaron.

El pueblo no calló. El pueblo corrió al Ejército por lo que hizo. Todo el pueblo trajo flores, caja para los cadáveres. Y muchos cadáveres no se morían. Mi hermanito pronto se murió. No duró mucho y lo vimos. Mi madre todavía abrazó el cadáver de mi hermano, allí donde estaba quemado.

En vez de devolver a los secuestrados como los campesinos habían pedido en el Congreso de la República, el Ejército los quemaba vivos en la cabecera municipal de uno de los pueblos ixiles donde la guerrilla no lograba ser extirpada a pesar de la represión practicada desde inicios de 1976. El Ejército quemaba vivas a cerca de doce personas, porque pensaba que la mejor forma de detener el levantamiento del pueblo, era el terror y el escarmiento, cuando hemos ido viendo que del aplastamiento más bestial es de donde surgen las mayores fuerzas de liberación. Por eso, el pueblo de Chajul en masa expulsa esa mañana a los soldados. En el alma de los familiares de Patrocinio que habían presenciado con sus ojos esa horrorosa escena nació un impulso más definido hacia la lucha. Oigamos cómo lo sintió Rigoberta:

Eso nos alimentó. Eso nos hizo pensar en que teníamos que buscar nuevas entregas y no tenerle miedo a ese enemigo criminal. Con una justa razón más, nosotros teníamos que ofrecer nuestra propia vida en esta lucha.

Para mí en especial fue algo que me hizo renacer y me hizo avergonzarme de mí misma. Tenía 20 años y me sentía avergonzada, porque a esa edad no había hecho nada. Yo quería devolverme hasta los 13 años y empezar la lucha con esa conciencia y fuerza para dar a mi pueblo.

Sabemos que Rigoberta no fue a la escuela de niña; que trabajó como hombre en las fincas de la costa desde pequeña; que comenzó a ser catequista de niños a los doce años, que a los catorce años fue catequista de jóvenes, que luego trabajó con las mujeres, en fin, que desde niña seguía las pisadas de su padre organizando a la comunidad y concientizándola desde la religión. Sin embargo, la experiencia de su hermano menor provoca en ella una conversión profunda que remueve toda su personalidad. Esa conversión profunda que la saca de sí misma, porque la vergüenza es un sentimiento que deshace la vida y hace retroceder los años, como ella misma lo expresa, ahora también la saca de su casa para dedicarla por completo a la lucha:

Me fui.

Para tomar esta decisión encontró en su madre y en su padre el ejemplo. La muerte de Patrocinio era un estallido en el hogar que los dispersaba por todo el país:

Mi madre tomó la decisión. Estuvo uno o dos días después en la casa y después ella dijo: “Me veo obligada a levantar la bandera de mi hijo y me tengo que ir”.

Se despidió de mis hermanos, se despidió de todos. Llevó a la hija más pequeña y se fue a otros lados del país. Estuvo por Chimaltenango, por Sololá, haciéndole ver a la gente su testimonio, y diciéndoles que se prepararan porque el enemigo estaba cerca.

Mi padre también estuvo con campesinos, con pobladores, en muchos lugares.

Yo veía también la necesidad de hacerlo. Me correspondía como joven, como mujer. Me sentía avergonzada, porque mis padres lo hacían, aun teniendo mucha edad. Mi papá tenía 63 años y mi mamá 59. Y yo joven, tenía una obligación doble con mi pueblo.

Me fui.

No sabía nada de mis padres. No sabía si estaban vivos o muertos.

Era una vida difícil, pero al mismo tiempo era una vida de alegría y de esperanzas en que el triunfo tenía que llegar un día, aunque nosotros tal vez no lo íbamos a ver.

Ejemplo heroico de don Vicente Menchú

A lo largo de la descripción de la evolución de la comunidad de Chimel, han aparecido algunas de las notas de la vida de don Vicente. Pero lo que culminó la vida fue su entrega como líder de los campesinos de Uspantán que con estudiantes, obreros, campesinos, indígenas, ladinos, pobladores y cristianos tomaron pacíficamente la Embajada de España en Guatemala, el 31 de enero de 1980. No relataremos aquí los sucesos de ese triste pero memorable acontecimiento en el que se mezclan las sangres de los diversos sectores en lucha para forjar más tarde (al año) el FP-31, porque ya son bastante conocidos. Queremos únicamente penetrar un poco más en el alma de don Vicente para conocer su temple combativo.

Dice Rigoberta que ella todavía lo pudo ver fugazmente a finales de 1979 y que entonces la alentó a que siguiera la lucha:

En diciembre de ese mismo año todavía hablé con mi padre que me dijo: “No, tu padre ya no soy yo, es un pueblo, hija. Lo que te quiero decir es que tú tienes que aportar mucho más, porque tú eres joven. Nosotros ya somos grandes y creo que ya hemos hecho lo posible. Entonces tienes que cuidar esa pequeña vida y esa pequeña vida es la vida de un pueblo. Ya que nosotros la pudimos cuidar hasta ahora. Si nos pasa algo, ya es justo. Tampoco hicimos lo necesario, pero también hicimos mucho.

Y entonces, con ese testimonio de mi papá, yo me sentía más obligada a meterme más de lleno en la lucha.

Aunque Rigoberta estaba el día de la Embajada de España en otras tareas en Huehuetenango, ella conoce el estado de ánimo de su padre y de los compañeros y dice:

Para la toma de la Embajada fue delegada gente que ya no dudaba. Gente voluntaria, dispuesta a morir, pero que sabía que su muerte no iba a ser algo tradicional, sino un ejemplo.

Mi papá siempre me decía: “Me muero ahora o me muero más tarde. Si nosotros hacemos eso, sabemos que nuestra contribución no es solo dar fuerza, sino también dar sangre”.

En estas palabras misteriosas y profundas parece que don Vicente hacía una diferencia entre lo que era fuerza y lo que era testimonio, porque la fuerza se puede transmitir de muchas maneras, pero el testimonio solo tiene una forma suprema que es el martirio. El martirio no solo dará fuerza, sino que demostrará que la entrega de la vida (que es toda la fuerza que uno tiene) tiene un sentido luminoso. Por eso, también hace una diferencia entre las dos clases de muerte, la que es natural, la muerte que de todas formas le acecha a uno, y la que es un ejemplo, y llama a muchos a seguir sus pasos, ya que aunque es muerte, es apetecible.

Por eso, todo indica que don Vicente es un mártir en el pleno sentido de la palabra, porque muere en la Embajada voluntariamente, sin tener ya dudas en su disposición interna. No muere por casualidad. No muere sin estar preparado. Había ya muerto antes de morir quemado.

Torturas y muerte insepulta de doña Juana Tum Cotojá de Menchú

Don Vicente Menchú fue enterrado después de un desfile fúnebre multitudinario en Guatemala que le brindó la gloria de los héroes, a él y a todos los compañeros que murieron quemados en la embajada de España. Pero la muerte de doña Juana tuvo una particularidad contrastante, porque el Ejército no permitió que su cadáver fuera enterrado. Oigamos de boca de Rigoberta cómo sucedió todo:

(Mi madre) pensó que era necesario reforzar el trabajo de concientización de nuestra gente y regresó a nuestra aldea. Pero en abril de ese mismo año (1980) cayó en manos del Ejército. Cayó viva en manos del Ejército.

Le hicieron toda clase de torturas. Un primo mío estaba en el Ejército y la ha visto de cerca. Había participado en todo lo que mi madre ha pasado. Después de su muerte, él se arrepintió y salió del Ejército. Él nos contaba que le habían cortado los pechos y la habían torturado en todo el cuerpo. Muchas partes del cuerpo se habían infectado y ya llegaban las moscas mientras ella todavía estaba viva.

La estuvieron torturando varios días y finalmente la fueron a tirar al monte y dejaron que se muriera sola... donde ella se murió de puro sufrimiento a fuerza de hambre, de dolor. No dejaron que se recogiera el cadáver.

Días antes de su muerte, el Ejército nos hizo una llamada a nosotros. Decían que si queríamos ver a mi madre, nos presentáramos ante las autoridades. Para hacernos ver que de verdad la tenían, pusieron la ropa de mi madre en frente de la municipalidad de mi pueblo.

Para nosotros fue un dolor cada día y entonces no teníamos que dormir, pensando en ella, sabiendo que mi madre estaba en pena. Parecía como estar dentro de un sueño o de una novela. Uno se sentía a veces cobarde ante esto. Uno se decía: "Tomo la decisión y que me maten con mi madre". Pero ya analizando, uno decía: "Tengo mucho que hacer todavía por mi pueblo"... y yo lo entendía, aunque muchas veces tenía mis debilidades de aceptar que mi madre estaba siendo torturada. Pero mis hermanitos no lo entendían y yo sufría el doble al pensar en mis hermanitos.

Luego nos llegaron noticias de que mi madre había muerto y que están vigilando su cadáver. Su plan es no dejar que se recogiera el cadáver hasta que los animales lo terminaran de comer.

La noticia de su muerte fue un descanso para los hijos porque sabían que la madre estaba ya descansando. A la vez fue un impulso renovado para seguir la lucha:

...hasta que los animales lo terminaran de comer.

A nosotros eso nos alimentaba (!).

Mi madre no fue guerrillera, pero sin embargo, un guerrillero no debe tener tumba. Entonces mi madre tenía ya su colaboración en esta lucha viva. Ya no nos dolía que su cadáver estuviera tirado en algún lugar, porque sabíamos que los restos de mi madre ya no sentían dolor, sino que simplemente sus huesos se iban a quedar en este mundo. Nos costaba mucho aceptar, pero eso nos alimentaba al mismo tiempo.

La reacción de dos hermanas tuyas menores fue la de incorporarse a la lucha armada.

Dos hermanas mías optaron por integrarse a la guerrilla, una tiene 12 años, la otra 14 años y están con las armas en la mano.

La reacción de Rigoberta ha sido la de participar directamente en actividades políticas. Dice ella:

Yo decía que la única alternativa es tener un arma en la mano. Pero al mismo tiempo pensaba: Tener un arma es algo fácil y tener la protección de las montañas es algo fácil, pero el pueblo necesita organizarse.

Entonces me quedé organizando gente en la población. No opté por ir a la montaña. Opté por ir a una organización de masas. Me integré al Comité de Unidad Campesina –CUC– y pasé un tiempito allí hasta el surgimiento del Frente Popular 31 de Enero, FP-31.

En el nuevo frente de masas que nació el 31 de enero de 1981, Rigoberta Menchú pasó a integrar las filas de la organización de masas, Cristianos Revolucionarios “Vicente Menchú” –CRVM–. Actualmente forma parte también del Comité Guatemalteco de Unidad Patriótica –CGUP– constituido en febrero de 1982. Allí desempeña tareas a nivel internacional. Donde quiera que cuenta la historia de su pueblo y de su familia hace presente la represión del régimen en Guatemala y la lucha esperanzadora y llena de alegría que nace de esa oscuridad.

Motivaciones religiosas

Antes de terminar esta sección del testimonio de la familia Menchú, queremos poner en relieve dos aspectos que nos han golpeado a lo largo de las palabras de Rigoberta, uno se refiere al mensaje y otro, a las celebraciones. Completan estas palabras lo que ya encontramos en el catequista kaqchikel de otra zona del país.

Primero, para enfrentar la imagen del Dios del Ejército, que es el “Dios de cinco estrellas”, como ella dice refiriéndose a las señales que distinguen a los generales, presentaban en la comunidad tres imágenes principales. Una era la de Moisés, comúnmente usada por la Teología de la Liberación:

Más luego la Biblia nos ayudó a echar fuerza y unirnos más. Leíamos el texto del Éxodo que nos enseña cómo hacerlo para que nos oigan. Éramos al mismo tiempo Moisés y al mismo tiempo esclavos.

Moisés enseñaba a la aldea a no quedarse en los escritos legales que le presentaba al INTA, sino a pasar a las acciones de presión. Así, por un lado, la aldea y especialmente los líderes, se consideraban como Moisés que iban delante de otras aldeas

vecinas más pasivas, y a la vez se consideraban esclavos de los terratenientes y de los generales, cuyo Dios es parecido al sol del Faraón: las cinco estrellas.

Otras dos imágenes que utilizaban se aplicaban más específicamente a las mujeres y a los niños. Se trataba de Judit y de David.

La vida de Judit que fue una mujer valiente, que pudo enfrentar un enemigo bastante grande, un rey que tenía todos los recursos.

Para los niños teníamos el ejemplo del pequeño David que también tuvo que enfrentar a un gran rey que iba armado y él tenía que enfrentar con medidas simples y sencillas.

En ambas se mostraba la fuerza de la debilidad. La debilidad eran los recursos de la autodefensa como las trampas y las armas caseras. Ellas se enfrentaban contra las metralletas sofisticadas del Ejército.

En ambas, por lo tanto, había en ese momento en que la comunidad no se había integrado a la guerrilla, un desenmascaramiento del fetiche de los cañones y los aviones. Pero a la vez, se ponía de relieve la necesidad de acudir a medidas violentas, como la de Judit, que le cortó la cabeza a Holofernes después de haberlo embrujado con su belleza, o la de David que mató a Goliat con una piedra.

Segundo, respecto a las celebraciones muestra la elementalidad a la que se acude para festejar la presencia eucarística después de que los templos fueron cerrados, los sacerdotes fueron expulsados del Quiché y la represión estaba encima de reuniones litúrgicas.

Como ya no se podía celebrar la fe en una casa o en una iglesia, ni en una capilla, ya no quedó más que celebrar las reuniones en los montes, en los lugares donde el enemigo ya no nos pudiera detectar y allí sacar una de las Biblias. El pueblo tuvo que envolver sus Biblias en bolsas plásticas para enterrarlas fuera de sus casas, de modo que el Ejército no las encontrara.

Los catequistas principales, los delegados de la Iglesia de cada comunidad asumieron el papel de sacerdotes, celebrando los matrimonios y bautizos en las comunidades.

No tenemos canales para conseguir hostias, ni vino para celebrar el cuerpo y la sangre de Cristo según nos exige nuestra fe. Entonces lo hacemos con un pedacito de tortilla de maíz, con un poquito de maíz, con un poquito de café o con un poquito de agua. Las cosas sencillas que comemos y que nos hacen mantenernos vivos se transforman en cuerpo y sangre de Cristo, así con la misma fe cristiana que nadie nos ha quitado.

2.4 La guerra llega a La Estancia (Quiché)

Muy buen trozo de historia que esboza a grandes pinceladas las etapas por las que pasaron los habitantes de esta aldea quichelense en su conciencia y organización hasta abrazar, casi masivamente, a la guerrilla, como solución de sus problemas. Siempre se va tratando de entender en el Encuentro cómo el pueblo se incorpora a la lucha armada, con el presupuesto de que si se entiende el proceso, más fácilmente se abraza.

Después de haber analizado el testimonio maravilloso de la familia Menchú, queremos adentrarnos en el proceso de una comunidad del departamento del Quiché. Encontraremos muchas semejanzas con la evolución de la comunidad de Chimel, aunque hay diferencias claras, ya que en La Estancia se trata de una aldea muy antigua, mientras que Chimel es nueva. Por eso en la primera los conflictos de tierra no son el foco de la atención, mientras que en la segunda sí.

Los datos para esta descripción provienen de las personas indígenas que llegaron a testimoniar con su historia uno de los días del Encuentro. La grabadora no funcionó bien, así que se les pidió que de nuevo explicaran su vida y la de la comunidad utilizando para grabar sus palabras la taquigrafía. Por eso, las ideas son textuales, aunque tal vez los giros y las concordancias están recompuestas.

La Estancia es una aldea situada a unos seis kilómetros de Santa Cruz, la cabecera del departamento del Quiché. Antes que empezara la represión ejecutada en contra de la población, por el gobierno del general Romeo Lucas, había en la aldea unos 1500 habitantes. Actualmente es una aldea muerta. El Ejército ha obligado a la población a huir y dejar vacías aquellas casas que no han sido quemadas. Algunos también fueron masacrados y otros, especialmente jóvenes, se integraron a la guerrilla. Las personas que nos relataron su vida en el Encuentro son refugiados, que como muchas otras, han abandonado el lugar.

Nos iremos fijando en las principales etapas de la evolución de la comunidad. Encontramos cuatro: primera, la época de la organización religiosa moderna, la Acción Católica; segunda, el paso a la organización campesina, el Comité de Unidad Campesina (CUC); tercera, el abandono de la aldea; y cuarta, la incorporación a la guerrilla. En cada etapa iremos enfocando los límites de la misma y los cauces que hacen posible el tránsito a la siguiente. Allí encontraremos las razones profundas por las que la población gradualmente va optando por una vía más radical.

Primera etapa: La organización religiosa moderna (Acción Católica)

Para comprender la trascendencia de esta etapa, hay que pensar en las famosas cofradías, que eran jerarquías gerontocráticas (donde los viejos mandaban) ordenadas a la celebración de un santo en bien de la comunidad, ya que en las fiestas

la población que no tenía ningún cargo en la cofradía, también participaba de la alegría, de los bailes, de los cohetes, del trago, etc.

Las cofradías eran una estructura religiosa con implicaciones políticas muy marcadas, porque los alcaldes indígenas eran nombrados por los “pasados” o “principales”, que eran los pocos que habían servido en todos los cargos de las cofradías más importantes. Esta estructura fue resquebrajándose con el tiempo, debido a muchos factores, siendo el principal, la fuerza del capitalismo que hacía estallar sus mecanismos redistributivos. Es en ese momento cuando hace su ingreso la Acción Católica, después de la Segunda Guerra Mundial. Pero no recibe un ímpetu fuerte en Quiché, sino cuando entran a ese departamento entre 25 o 30 sacerdotes jóvenes, provenientes de España (Misioneros del Sagrado Corazón) y sustituyen a los tres ancianos que se encargan del trabajo pastoral de ese enorme departamento. Sobre este punto, estudiaremos más adelante el testimonio de un sacerdote. Aquí oigamos la voz de unas mujeres, señores y jóvenes indígenas:

Los padres que vinieron a trabajar directamente con la gente en el Quiché... hicieron mucho bien, porque tenían buenas ideas y llevaron nuevas actividades. Allí con ellos empezamos a saber que nosotros podíamos vivir mejor. Que organizarse es una cosa buena, porque todos juntos podíamos pensar mejor, hacer más cosas y salir adelante. Con los padres empezó la Acción Católica.



Mujeres de la cofradía (Chuikaqa, Santa María Chiquimula, 2004).
Foto: Ricardo Falla.

Destaca en este párrafo el cambio de conciencia —saber que podíamos vivir mejor— en conjunción con la unidad. Las cofradías eran un envase organizativo estrecho y esclerotizado, de allí que con el aumento de la población, mucha gente quedaba fuera de ellas, verdaderamente desorganizada. No había en la masa una orientación de futuro. En cambio, cuando entra la Acción Católica (AC), esos restos flotantes, que eran ya más numerosos que los que se sometían al servicio de las cofradías, encuentran un nuevo sentido y una nueva finalidad, la cual se traduce en ansias de superación, que suprimen la borrachera, y en proyecciones concretas, como las cooperativas y la adopción del fertilizante químico:

Después, los padres nos enseñaron algo de cooperativas y empezamos a formar cooperativas de ahorro y crédito. Eso era difícil porque a nosotros el dinero apenas nos alcanzaba para comer; y tener además que ahorrar, casi no se podía. Pero poco a poco, juntando de diez en diez centavos, llegamos a tener tres quetzales (Q. es igual al \$) y así nos inscribíamos en la cooperativa y si no necesitábamos dinero, solo seguíamos ahorrando, pero si necesitábamos dinero, podíamos conseguir crédito de diez quetzales...

Y aprendimos también a usar abono para que las mazorcas fueran más hermosas y la milpa rindiera más... Entonces nos explicaron del abono y se hizo una prueba y al ver que era verdad que el abono alimenta las plantas, entonces en La Estancia empezamos a usar abono. En ese principio el abono era barato y hacíamos esfuerzos de comprarlo, porque después ayudaba mucho a la cosecha.

El abono y la cooperativa por medio de la cual se obtenía este al fiado, cuando el campesino era pobre, fueron como un gran milagro para la agricultura del sur del Quiché y de otras partes de Guatemala donde el minifundio era muy agudo y las tierras estaban muy cansadas. El abono no se aplicaba tanto a lugares del norte del Quiché donde se estaba abriendo montaña y la tierra era fértil, y donde la escasez que se padecía no era tanto de tierra cuanto que de dinero.

Junto con el ahorro y la multiplicación de las cosechas, se introdujeron otros proyectos que suponían cierto excedente de granos, como la crianza de gallinas y de conejos.

Con el tiempo, no solo florecieron las reuniones meramente religiosas de la AC, como clases semanales o rezos y misas, sino también los actos culturales, los juegos, e incluso en lugares como La Estancia, donde se empezó a tejer para la venta, las exposiciones de artesanías.

Empezamos con actos culturales, con exposición de artesanías y juegos de fut. Así nos dimos cuenta que era bueno estar juntos.

Esta etapa floreciente, que dura entre 15 años y 20 años, encuentra sus límites cuando los precios de los insumos, especialmente del fertilizante, comienzan a subir vertiginosamente. El milagro económico se desmoronaba porque carecía ya de fuerza propulsora.

Pero la población había adquirido ya nuevas formas de vida y consumo, y había levantado nuevas expectativas, de modo que cuando sucede este cambio, el golpe en La Estancia, como en muchísimas otras comunidades que dependían de la agricultura, resulta muy fuerte:

Cuando la tierra ya se había acostumbrado entonces subieron el precio del abono. Entonces era muy caro y ya no podíamos comprarlo. Y la tierra sin abono quedó peor que antes. Así que por esos problemas y porque no podíamos mejorar, aunque nos decían que era nuestro derecho, y aunque nosotros tratábamos, íbamos perdiendo la fe. Ya no sabíamos ni qué pensar. Porque aunque ya no podíamos seguir viviendo igual, porque entendíamos otras cosas, no había forma de cambiar.

Se da por lo tanto un cambio de conciencia gradual que implica una creciente oscuridad y desesperación porque cuando los campesinos habían puesto su fe en el desarrollo, este se les bloquea. Entran en un período de duda que repercute también en las estructuras religiosas de la Acción Católica y en los contenidos de las enseñanzas transmitidas por ellas. Así es como se abre una nueva etapa.

Segunda etapa: El paso a la organización campesina, Comité de Unidad Campesina

El tránsito a lo político no se dio abruptamente, sino que necesitó de un puente religioso y de un proyecto de concientización. No hay que pensar, sin embargo, que la organización campesina ya existía, cuando ese puente comenzaba a construirse pacientemente, sino que era el pueblo mismo el que desembocaría a su formación cuando las condiciones previas estuvieran ya maduras. Nos narra la mujer quichelense cómo sucedieron las cosas:

Después de 1972 hubo un padre que llegó mucho a La Estancia. Era el padre [Fernando Hoyos]. El que ahora dicen que es guerrillero. El padre nos hizo mucho bien, porque explicó muchas cosas que nosotros no sabíamos y él nos trajo la verdad. Supimos qué eran las cosas ciertas y qué no eran. Antes nos decían que Cristo está en el cielo y que para estar con Cristo hay que ser conforme y bueno. Entendimos que Cristo está en la Tierra... Entendimos que Cristo está en nuestros hermanos y que es con ellos que podemos cambiar las cosas para poder vivir un poco mejor.

Aprendimos a tener dudas y a no estar de acuerdo con lo que siempre nos habían dicho. Aprendimos qué cosas que dice la ley no son verdad y tampoco son buenas. Así como que el matrimonio que dice que los que se casan ya no pueden separarse nunca. Y así dicen que cuando uno se casa tiene que aguantarse...

Entendimos que no es así, que Cristo quiere que seamos felices y que si casados no somos felices, principalmente las mujeres que sufrimos porque el hombre es malagradecido, nos pega, o porque los suegros con los que tenemos que vivir siempre nos maltratan, entonces podemos separarnos y buscar si en otro lado nos va mejor. Entendimos muchas cosas y eso nos hacía el bien.

El nuevo mensaje del sacerdote que, aunque no pertenecía formalmente a la estructura diocesana, sí tenía el beneplácito y la cooperación de los párrocos del Quiché, no estaba orientado a resolver los problemas económicos mediante el desarrollo, por ejemplo, de una nueva tecnología o una organización de financiamiento, sino que iba orientado a desbloquear la mente de ataduras tradicionales, siendo la principal y más profunda el respeto a las autoridades. Por eso, era un mensaje que subvertía la ley, que ponía en duda las enseñanzas religiosas mismas tradicionales de la AC, mensaje, que por otro lado, ponía en el amor a los hermanos, la ley principal y, por eso, dice la mujer, que bajaba a Cristo de las nubes a la tierra e impulsaba, a través de la unión de ese amor, un cambio, que ya no caminaría por lo económico, sino por lo político.

De allí que el proyecto principal que se impulsa va orientado a la concientización:

Con el padre... llegaron unos estudiantes y llevaban un programa de alfabetización. Era una forma muy bonita de aprender las letras, porque tenían unos dibujos grandes y toda la gente que recibía la clase platicaba de los dibujos y así entendía muchas cosas y tenía más ideas. Eso que se platicaba era de cosas que nos interesaban, digamos de la comida. Así hablábamos de lo que comíamos y por qué en la aldea se pasaba hambre y por qué la comida no alcanza para que los hijos crezcan bien y muchas cosas así.

Entonces íbamos entendiendo y con idea de buscar alguna forma de vivir mejor.

La alfabetización iba encaminada a buscar las causas profundas de los problemas que la gente vivía. Allí se daba un giro respecto a los proyectos anteriores de la Acción Católica que entraron buscando las formas de resolver la angustia económica, pero sin profundizar a través de la conciencia, en las causas estructurales que limitarían las soluciones coyunturales.

También es nueva la forma de llevar los grupos, puesto que en las reuniones de AC se tendía a privilegiar la estructura de clases donde una persona habla y los demás escuchan, mientras que aquí se enfatizaba la puesta en común de las ideas que iban surgiendo con la conducción de los estudiantes y de los participantes del grupo mismo. Sin negar la organización de la AC, dentro de ella surgía un grupo y una red nueva que la potenciaría pero que a la vez la cuestionaría, sobre todo cuando había dirigentes de la misma que en la etapa de prosperidad se habían enriquecido y se habían separado de sus hermanos pobres.

Es así como sobre esos carriles entra la organización política de masas CUC:

Más después empezó la organización del CUC. Allí estábamos organizados no solo gente de La Estancia, sino gente de muchos lugares. Hablando con más compañeros entendíamos mejor las cosas.

Había reuniones donde nos juntábamos representantes de diferentes aldeas y regiones. Así conocíamos de los problemas que tenían otros lugares y de la idea de luchar que empezaba a tener la gente del campo. También teníamos cursillos, donde aprendimos muchas cosas buenas que no a todos nos servían de una vez, pero que eran cosas que en otros pueblos donde tenían ya que estar luchando, habían aprendido y que nos enseñaban para ayudarnos, cuando la guerra llegara a nuestro pueblo. Así aprendimos a hacer barricadas y a tener idea de medidas de seguridad, que se les decían a las cosas a hacer para engañar a los enemigos, al Ejército.

El CUC es una organización que nace en 1978 y una de sus bases originales, por lo que dice esta mujer, debió ser la gente de La Estancia que había participado en el proyecto de alfabetización. Era una organización distinta de los partidos políticos que habían utilizado las redes de la AC, por ejemplo la Democracia Cristiana, porque no pretendía ya entrar por el sendero cerrado de las elecciones. Era distinta porque el grupo de estudiantes llegaba constantemente a La Estancia, no solo en épocas de elecciones, y servían así de vínculo con la capital, donde se trenzan todos los nudos del país. Era distinta también porque, como dice la mujer, se tenían en La Estancia reuniones de representantes de aldeas y de regiones, es decir, que a nivel local se tenía una ventana para darse cuenta de los problemas de los campesinos, incluso ladinos de otras regiones, y encontrar así el común denominador de las causas que los afligían. Desde La Estancia, pues, a través del CUC se contemplaba en esas reuniones el microcosmos del proyecto político de todo el país. Suponía por tanto, una gran apertura.

Pero a la vez, como ya era tiempo de mucha represión en otras regiones, por ejemplo, la zona ixil del Quiché, la organización tenía la necesidad de muchas medidas de seguridad. De allí que se enseñaran formas de lucha sencillas, como

las que vimos que se practicaban en Chimel (Uspantán) ya por esos días. Parece, sin embargo, que en La Estancia, nunca se llevaron a cabo igual que en Chimel, ya que el Ejército estaba demasiado cerca, a solo seis kilómetros en Santa Cruz.

Esa secretividad hace que el CUC crezca firmemente desde sus principios:

Estas eran cosas que ya no podíamos hablar con todos, ni enseñarlas a toda la gente. Teníamos que escoger a quién hablarle y antes de hablarle teníamos que estar de acuerdo todos los del CUC de la aldea. Así, con mucho cuidado y haciéndolo despacio, bastante gente de La Estancia estaba organizada en el CUC.

Otra razón para el sumo cuidado en la declaración del CUC al interior de la aldea es que, como ya lo dijimos, por ser una población cercana al centro de comercio, se había dado en ella una estratificación algo considerable y los más ricos eran los que tenían el contacto con el Ejército. Había que protegerse de que el nacimiento del CUC, aunque fuera una organización amplia, no llegara demasiado temprano a sus oídos.

Por 1979, la represión del norte del Quiché provocó la expulsión de líderes que se refugiaban en otras aldeas y a la vez hacían trabajo organizativo en base a las experiencias de represión que traían. A La Estancia llegaron a refugiarse don Vicente Menchú y su hijo:

Cuando más gente de La Estancia se organizó fue cuando llegó Vicente Menchú y uno de sus hijos a refugiarse con nosotros. Ellos contaron cómo vivían allá en el norte. De la miseria y del hambre que eran peor que en La Estancia. Pero lo peor que decían es que allá en el norte del Quiché ya no se podía vivir por la represión. Que los soldados del Ejército se metían en las aldeas y en los pueblos y mataban gente. También se robaban todo lo que la gente tenía y forzaban a las mujeres. Contaba que pasaban cosas horribles y que esa era la guerra. Decía que esa guerra solo se podía acabar cuando la gente pobre estuviera organizada y peleara por sus derechos. Que así se iba a acabar la guerra, porque el pueblo tiene la verdad y la justicia y el pueblo es la mayor cantidad de la gente. Aprendiendo esas ideas, mucha gente se organizó.

La presencia de los refugiados, que también hablaban la lengua quiché, tuvo una importancia muy grande, porque hizo presente el motivo fundamental que ya desde las palabras del catequista kaqchikel encontramos, que es la lucha por la vida, porque la vida está en peligro ya. (No se trata, pues, de una toma del poder en el futuro únicamente, sino de la defensa contra el Ejército y la lucha a muerte contra él para entonces alcanzar la paz). El CUC, entonces en sus bases, entraba en preparativos para afrontar la guerra.

Pero una cosa es que le cuenten a uno de las masacres y otra, vivirlas. El momento en que toda la aldea siente por sus nervios la corriente de la represión es cuando el Ejército, a través de matones, asesina al líder Fabián Pérez el 9 de abril de 1981. Ese fue a la vez un momento de conversión, a nivel colectivo; equivalente a la mañana terrible en que Rigoberta vio a su hermano quemarse en la plaza de Chajul. ¿Quién era Fabián?

Fabián Pérez era un hombre de La Estancia que siempre estuvo interesado en aprender y que siempre quería tratar de hacer lo que le decían. Cuando primero se empezaron las cooperativas, él era de los que más trabajaba y quien visitaba a todos los demás para explicarles y decirles que también ellos se unieran.

Así con eso de las cooperativas, Fabián iba a trabajar en la Zona Reyna. Recibió después un curso y era entonces Promotor Social. Y toda la gente en La Estancia y la gente que lo conocía lo quería mucho porque era esforzado y trabajador...

Cuando había problemas en La Estancia, a Fabián le consultaban para que él ayudara a pensar cómo salir del problema. Y después, cuando oímos que en el norte hay guerrilla también a él le preguntamos... Decía que era cierto que por allá se oía de la guerrilla, pero que esa era gente buena, que quería el bien.

La gente entendía que la guerrilla nos ayuda a los pobres, porque lo que quiere es que tengamos tierra para trabajar y para que nuestros hijos tengan qué comer. Otras gentes no entendían y decían que la guerrilla era mala.

El liderazgo de Fabián era importante, porque como el de Vicente Menchú, estaba afianzado sobre la confianza de su comunidad, por un lado, y por otro, llevaba el conocimiento de otras partes del país. En concreto, parece que su ejemplo que avalaba los fines de la guerrilla había de tener impacto profundo más tarde en su gente.

El 9 de abril de 1981 asesinaron a Fabián Pérez. Era de tarde y él venía caminando por la vereda desde su trabajo. Venía alegre platicando con dos muchachas que regresaban del Instituto (de Santa Cruz). Reían mucho cuando él les decía que sabía que ellas querían ser sus nueras.

Tres hombres que estaban escondidos en unas ruinas que hay llegando a La Estancia le dispararon. Las muchachas empezaron a gritar y toda la gente que oyó corrió al lugar. Muchos nos juntamos y al ver que Fabián todavía tenía vida, el grito de esperanza se oyó en toda La Estancia.

Cargado lo llevamos y después de mucho correr, llegamos al hospital de Santa Cruz. Allí lo recibieron, pero ya no nos dejaron entrar. Unas gentes se quedaron en la puerta del hospital y otros se regresaron a La Estancia porque ya había oscurecido. Más noche salieron a decirle a la gente que estaba en la puerta del hospital que se fuera porque hacía rato habían mandado a Fabián al hospital de Chichicastenango, porque estaba muy grave.

La gente amaneció en la puerta del hospital y vio cuando de una ambulancia sacaban el cuerpo de Fabián. Entonces se prepararon para cargarlo de regreso a La Estancia. Se murió en el hospital de Chichicastenango, les dijeron. Envolvieron el cuerpo y lo cargaron de regreso.

Aquí es donde los habitantes de la aldea encuentran la limitante de la organización del CUC, pero a la vez el preuncio de una nueva etapa que se abrirá con la lucha. Ambos elementos, de oscuridad y desesperación y tristeza por un lado, y de triunfo y esperanza, de unión y decisión por otro, se encuentran en el entierro de Fabián, que fue el rito de paso colectivo de la aldea a caminos arriesgados:

El entierro de Fabián fue muy grande. Estaba toda la gente de La Estancia y llegó gente de otros pueblos y aldeas, como nunca habíamos visto nosotros antes. Toda la gente estaba dolida. Se oía cómo lloraban las mujeres y los niños. Y después en el rezo todos los hombres tomaron hasta que podían llorar sin darles pena.

El momento marca un fenómeno parecido al de la vergüenza en el caso individual de Rigoberta, porque los sentimientos que están experimentando tienen la particularidad de deshacer a la persona o a la colectividad simbólicamente. La vergüenza regresa la vida ya hecha y el llanto disuelve, con la ayuda del trago, los controles y los esquemas mentales de las personas, convirtiendo a los adultos en niños pequeños.

La reacción de valentía se nota inmediatamente en las mujeres que insultan en lengua a los judiciales durante el rezo de los nueve días:

Después que murió Fabián, llegaban muchos judiciales y soldados a La Estancia. Cuando fue el rezo de sus nueve días, los judiciales entraron hasta donde estábamos rezando. Pero la gente no tenía miedo, tenía cólera y más fuerte cantaba, y entre los rezos insultaba a los judiciales, en lengua. Así cada poco, llegaban soldados y judiciales, a veces con uniforme y a veces sin uniforme. Ya todos sabíamos quiénes eran los que habían matado a Fabián, porque las muchachas que iban con él los vieron bien y nos los señalaron.

La represión arrecia y el Ejército pretende tender una celada a las muchachas que fueron testigos del asesinato, pero ellas, como la mayoría de los habitantes de la aldea, no creen ya en los instrumentos legales.

Después, los matadores llegaron a la casa de nosotros, sus familias, y nos decían que por qué no hacíamos investigación de quién había asesinado a Fabián. Que las muchachas que iban con él podían decir. Que las trajeran a la casa y que ellos podían coger los datos para que en Santa Cruz se hiciera la investigación.

Nosotros no creíamos. Entonces decíamos que no, que Fabián está muerto y no importa ya eso, porque aunque algo se averigüe, él, Fabián, muerto se va a quedar. Y los matones nos maltrataban y decían: “Si estos brutos no quieren saber, que coman mierda”.

Tercera etapa: La incorporación a la guerrilla

Como resultado de la presencia de la guerra en La Estancia, muchos de los organizadores del CUC dieron pasos que los llevarían a la incorporación a la guerrilla, como único medio para hacer justicia y para defenderse contra el Ejército, su enemigo inmediato.

Cuando ya había pasado lo que ya les conté, muchas de las gentes organizadas en el CUC se fueron a otro lugar, a una escuela de preparación para aprender qué podíamos hacer ahora que la guerra estaba llegando a La Estancia.

Los soldados y los judiciales siempre llegaban y empezaban a robar y forzar mujeres y también hubo otra gente que desapareció y que después apareció muerta. Y empezaron a quemar milpas y tirar piedras cuando las mujeres iban al río.

Por fin, después de eso, la juventud es la que da el paso a la incorporación. Sus padres, acongojados porque no saben dónde están, luego mostrarán su alegría y su apoyo cuando los nuevos guerrilleros vuelven a contarles dónde se encontraban.

Entonces unos pocos muchachos de La Estancia se fueron a la guerrilla. Se alzaron. Se fueron por más de un mes y nadie sabía nada de ellos. Teníamos miedo de que los habían matado. Pero sus pedazos de cuerpo no habían aparecido. Entonces, teníamos un poco de felicidad porque decíamos que tal vez están aprendiendo cómo defendernos. Después de un tiempo regresaron. Venían contentos y enseñaban que la guerrilla era buena, que todos los que allí estaban se iban porque querían el bien de todos. Decían que allí aprendían mucho y que era necesario que los jóvenes se fueran a la guerrilla porque la guerra ya venía.

Los primeros que se incorporan entonces, organizan a más, y sus padres los apoyan a sabiendas, ahora, de lo que están haciendo.

Los muchachos que regresaron de la guerrilla, convencieron a muchos otros jóvenes, y ellos, mujeres y varones, se alzaron también. Nosotros los mayores nos sentíamos tristes, pero también alegres, porque ya sabíamos que no hay otra forma de hacer las cosas ahora, que la guerra había llegado a La Estancia. Aconsejamos a los jóvenes y les pedimos que se vayan de corazón, porque eso que van a hacer es cosa buena.

La incorporación de los jóvenes a la guerrilla implicó una nueva fase para los adultos y todos aquellos que no se alzaron; el Ejército se encontraba demasiado cerca, en las bases militares de la cabecera departamental, y en la aldea no existía todavía una autodefensa organizada. Entonces el resultado fue que los habitantes de La Estancia abandonaron la aldea.

Cuarta etapa: Abandono de la aldea

Cuentan los testigos de la historia:

El Ejército y los judiciales siguieron llegando a La Estancia y eran salvajes en contra de toda la gente. Quemaban ranchos y cosechas. Forzaban a mujeres y maltrataban niños. Mataron más gente.

Hasta que ya no se pudo vivir en nuestra aldea. Entonces toda la gente se alejó. Muchos se fueron a refugiarse a otros pueblos o a buscar parientes que vivían más lejos. Otros se fueron a la capital. Y los jóvenes ya se habían alzado. Y así, lo que fue La Estancia se quedó sin gente.

El pueblo de esos valles donde todavía se ven ruinas, como las de Uatatlán, que testimonian la antigüedad de dichos asentamientos, fue erradicado por un ejército mucho más sanguinario que el del conquistador español, don Pedro de Alvarado, que mandó quemar vivos a los antepasados. Este pueblo anda ahora disperso, escondido en otras poblaciones y también fuera del país, pero mantiene en su pecho la llama viva de la esperanza:

Solo queda en nosotros el recuerdo de nuestra aldea y la esperanza de que vamos a regresar a llorar nuestros muertos y a sembrar otra vez la milpa. Porque no hay derecho de que los niños sufran tanto.

Los muchachos que están alzados platicarán con sus compañeros de La Estancia, de lo que fue su aldea y con el deseo de regresar a su tierra a trabajar se esforzarán por triunfar.

Queda entonces como otra motivación de la lucha, el deseo de regresar a sus comunidades, encontrarse con sus familiares y construir todos juntos la patria nueva.

2.5 Testimonios pastorales

2.5.1 Historia reciente de la Iglesia Guatemalteca del Quiché, desde la visión de uno de los sacerdotes en el exilio

El siguiente testimonio del sacerdote que en el Encuentro se llamó Leonardo es también muy poderoso y lo deja a uno pensando y meditando no solo sobre esos tiempos, sino sobre las posibilidades que tiene el pueblo cuando se lanza por un camino que cree abierto y comienza a recorrerlo con toda entrega, porque ese mismo pueblo debe ir buscando ya cuál es el camino ahora, después de que el de la guerra se le cerró.

Como a cualquier testimonio se le pueden encontrar falacias, pero las palabras de Leonardo o Manuel Antonio, su verdadero nombre, están llenas de intuiciones que nacen del conocimiento directo de casi todos los pueblos del Quiché donde vivió por años y de la experiencia de los cambios radicales que se vivieron entonces. Una de esas intuiciones es la confianza en el pueblo que cuando nosotros tal vez andamos pensando las soluciones desde los escritorios, él va buscando con su olfato pegado a la tierra por dónde caminar. Y de repente dice, “vamos” y entonces no hay quién lo detenga. Suena utópico y peligroso, pero creo que por allí van las cosas. Manuel Antonio tenía mucha sabiduría. Además era un fantástico narrador.

La mañana misma que oímos el testimonio de los quichelenses, nos dieron su visión dos sacerdotes, que aunque venidos hace años de España, tienen ahora un corazón guatemalteco. Uno de ellos trabajó desde 1955 en la Diócesis de El Quiché, y el otro en la zona de Izabal. Uno, en área indígena y el otro en área ladina.

Nos interesaba mucho su testimonio porque la historia reciente de la Iglesia de esas regiones se vería reflejada en los cambios que se fueron operando en los ojos y en el corazón de los sacerdotes. Este cambio, como una conversión, es el que pretendíamos dar en el Encuentro para lograr una gran solidaridad con la lucha del pueblo de Guatemala.

El primero, a quien llamaremos Leonardo, es un sacerdote fogoso que está rasgando ya los 50 años. Él ha visto con sus propios ojos la evolución del pueblo del Quiché. Ha estado en la Diócesis más de 25 años y ha trabajado en parroquias de las diversas zonas del departamento^{11/}.

11/ Su verdadero nombre es Manuel Antonio González, fue párroco en muchos pueblos del Quiché. Luis Gurriarán lo menciona como párroco de Chajul y, luego, como uno de los miembros fundadores de IGE (Iglesia Guatemalteca en el Exilio). Santos 2007: 147 y 233.

Según Leonardo, se han dado cinco grandes pasos en el desarrollo de la Iglesia en Quiché:

El primero: la Iglesia espiritualista, que cubre de 1955 hasta principios de 1960.

El segundo: el desarrollo, de 1960 a principios de 1970.

El tercero: la política, desde los 70 hasta 1974.

El cuarto: la migración hacia las tierras del norte del Departamento, fines de los 60 a principios de los 70.

El quinto: la incorporación a la guerrilla, que va de 1972 en adelante.

Realmente no se pueden delimitar claramente las fechas de cada paso. Más bien como oleadas se van traslapando entre sí.

Primer paso: la Iglesia espiritualista

Según el padre Leonardo, cuando todos los misioneros llegaron a Guatemala en 1955, encontraron en la capital un desdén al trabajo entre los indígenas, puesto que el Nuncio les dijo despectivamente:

“¿Qué van a hacer ustedes con esos indios de El Quiché? No vale la pena...”

¡¡Estos indios de El Quiché, de Toto, que son los que han dado la vuelta completa a esta estructura y a esta Iglesia!!

También encontraron una falta de atención pastoral enorme porque había únicamente tres sacerdotes en el Departamento:

Había tres sacerdotes en toda esa zona. Un viejito del Quiché que decía la misa sentado porque ya era viejo y ya no aguantaba, un padre alemán en Chichicastenango y un padre español en el norte.

Pero no solo había escasez de sacerdotes, sino que permanecía la tradición de enfrentamiento con el cura en general, porque algunos de ellos trabajaban para ganar dinero, no para propagar la buena nueva:

Y cuando te contaban de estos curas que iban por las aldeas a bautizar y a decir misas. Iban como el azadón a agarrar dinero y que bajaban con mula... Llevaban una mula para traer los pesos.

Este enfrentamiento con el indígena tenía como reacción la concesión de privilegios al ladino y el aumento de la discriminación por parte de este en la Iglesia misma. Un ejemplo era el orden de las confesiones:

Cuando estábamos confesando y veíamos a los señores y la gente que tiene dinero que miraba con desprecio aquellas filas enormes de indígenas y ellos, como tenían prisa o no estaban acostumbrados a sentarse, pasaban adelante y a confesarse y los indígenas allí, horas y horas y horas esperando.

Entonces el primer choque que sufrieron en su espíritu los misioneros fue de vergüenza, porque ¿cómo podían estar predicando el Evangelio a aquellos que estaban explotando y discriminando de esa forma?

Un indio me lo contaba... Un viejito me lo contaba, cómo él tenía que cargar a la gente sobre su espalda desde las montañas hasta Guatemala, cómo cargó a la mujer del maestro sobre sus espaldas. No dijo cómo cargó al cura sobre sus espaldas, pero lo dejó entrever... Entonces el golpe era bien duro. Era vergüenza de predicar a esa gente el Evangelio para salvarlos.

Entonces, se optó por una medida que podía parecer sin trascendencia, pero que cambiaría la corriente organizativa y participativa de la población: se descentralizaría la vida religiosa. Se había observado que las cabeceras centralizaban, gracias al flujo de los caminos, la vida de los campesinos. En las cabeceras estaban los comerciantes, los habilitadores, que servían de intermediarios para llevar a la gente a trabajar a las costas, los prestamistas que eran los que manipulaban como esclavos a los indígenas pobres:

Empezamos a descentralizar la vida religiosa... Nosotros siempre con la idea esta de catequizar, bautizar, dar misas, empezamos a levantar capillas en los cantones. Eso fue el primer paso. Levantar capillas en los cantones, en las aldeas. En la parroquia de Santa Cruz del Quiché, en los primeros años, se levantaron 33 capillas y 33 “centros”.

El impacto de esta medida fue muy grande, porque en vez de girar la organización religiosa (cofradías) alrededor de las cabeceras, comenzó a girar alrededor de núcleos internos a los municipios que se contraponían como rural a urbano. Entonces, alrededor del oratorio pintado de cal blanca, entre la verde milpa, comenzó a desarrollarse el sentido comunitario de los indígenas. Los cantones que eran muy grandes construyeron dos o tres ermitas y se constituyeron en unidades organizativas llamadas centros donde al construirse, se nombraban directivos, catequistas y una serie de cargos.

Esto descubrió un fenómeno para nosotros al ver aflorar el sentido comunitario de la gente. No fuimos nosotros. Les dimos el instrumento que era la capilla para tenerlos más cercanos. Pero esto, lo que hizo fue darles la posibilidad de organizarse comunitariamente y formar la estructura comunitaria. Ellos también descubrieron la fuerza comunitaria que tenían: que era posible enfrentarse con las estructuras.

Los misioneros no sospechaban que el símbolo comunitario, el oratorio, fuera a desencadenar una pujanza tan enorme. Otra sorpresa que les chocó mucho fue que la veta religiosa del indígena lo empapaba todo. Esto, por un lado, provocaba una actividad febril que le daba el tinte espiritualista a la nueva organización que nacía (Acción Católica). Había una demanda creciente de bautizos, de misas, de matrimonios, o como Leonardo graciosamente lo expresa, “había diarrea de misas”. Pero por otro lado, esta interpretación hizo que la organización incluyera cargos que cuidaban de las cosas materiales y que lo religioso empujara al pueblo a entrar en las otras etapas:

Yo empecé a darme cuenta de la fuerza que tenía el sentido religioso en este pueblo... yo no entendía cómo ellos organizaban su vida. No había distinción cuando se juntaban en la capilla, cuando en las clases, cuando hablaban del alcalde, o cuando hablaban de política, o cuando hablaban de la economía, o cuando hablaban del mejoramiento. Era para mí todo un chirmol (salsa), un revoltijo. No entendía... que para ellos no había diferencia entre lo religioso, entre lo económico y lo político.

Como que con estos golpes nos van abriendo los ojos hasta que vamos cayendo en la cuenta, que el elemento dinamizador que impulsaba era lo religioso.

Así es como el pueblo indígena mismo, excepcionalmente organizado a nivel de aldeas o cantones o “centros” de AC, comienza a nombrar catequistas que con sorpresa de los misioneros, no son únicamente para catequizar, sino para encargarse del camino o de la escuela o del agua potable; y se dio el segundo paso.

Segundo paso: El desarrollo

Había mucha pobreza en el pueblo. Afirma Leonardo que en el cantón de La Estancia, donde nació la señora que dio su testimonio antes que él:

Yo los vi, que no había todavía ningún rancho de teja, solo de paja y de palo pique... solo comían tortillas con sal y dormían en el suelo... Entonces la gente empezaba a inquietarse y empezaron a plantear: “Padre, ¿qué hacemos? ¿Cómo cambiamos?”. Y empieza el segundo paso de esta Acción Católica todavía espiritualista a una AC un poco más comprometida con la realidad.

Cuando empezó la Alianza para el Progreso y venía ayuda de fuera, hubo posibilidades de comprar lámina para la escuela, de comprar clavos, martillo. Empezaron ya a estructurarse los Comités de mejoramiento dentro de la AC, los Comités para la carretera, los Comités para la escuela...

Y cuando se planteó la posibilidad de las cooperativas, toda esta Acción Católica, ¡buuum!, se fue a las cooperativas... Si había 33 capillas, había 33 grupos de cooperativas. Pensando que esa era la solución.

Ya no solo se trataba de encargar a un catequista del “Centro” de AC local a una de esas tareas, sino de organizar pequeños grupos, orientados desde atrás por los directivos del “Centro” para que ellos dieran la cara ante las instituciones del Estado o de la empresa privada o de la cooperativa que tenía alcance regional, para beneficiar a todos los que desearan integrarse a ellos.

La principal mercancía que levantó las cooperativas fue como se dijo en el testimonio anterior, el abono. Pero tanto en el abono como en las cooperativas había un engaño, dice Leonardo, porque estaban sirviendo de anzuelo para esclavizar a la población:

Fuimos los primeros que metimos el abono. ¿Para qué? Lo dijo bien la hermana (que habló antes), era un engaño. Eran cuatro o cinco quetzales el quintal. Y ellos ilusionados. Y cuando ya les habían metido el dulce en la boca, agarra el gobierno, monta las cooperativas propias y suben a 20 y 30 quetzales. Una manera de ahorcarlos.

Llegó un momento también que las cooperativas no eran solución. La gente había ahorrado un poquito. Tenía que sacar en préstamo 30 o 25 quetzales para recuperar los papeles de sus terrenos. Estaban todos los papeles, todas las escrituras en manos de los güizaches (abogados sin título), en manos de los habilitadores, en manos de los prestamistas.

Viene el sacristán y me dice: “Padre, yo no entiendo. Yo pedí 30 quetzales para recuperar el rancho de paja y resulta que ahora debo 300.” ¡¡A la costa!! Y continuaba la cadena de explotación. La cooperativa lo que había hecho con darles el préstamo era complicarles más la vida, porque los amarraba al trabajo de la costa.

Las cooperativas entonces decayeron, porque ya no daban financiamiento a los socios. Estos, endeudados, no ofrecían ninguna garantía. Para pagar las deudas entonces no había más que salir a trabajar en el corte de algodón y de café en la costa y boca costa del país.

Las escuelas también se vieron como un obstáculo que se acrecentaba cuando la situación económica se agudizaba y los campesinos indígenas debían emigrar temporalmente a la costa:

Pero llega un tope, llega una pared. La escuela no servía. Los niños entraban uno, dos años, tres años y tenían que agarrar para la costa detrás de sus papás con sus machetes, con su morral. No era solución.

Tercer paso: El político

No se refiere aquí el padre Leonardo a la segunda etapa que mencionaba el testimonio del Quiché en la sección anterior, es decir a la organización campesina, sino a la inserción en la política partidista y en algunos grupos, como las Ligas Campesinas, que aunque tenían fines reivindicativos respecto a los problemas que encontraban los trabajadores temporales que bajaban a la costa, eran parte del movimiento organizativo que la Democracia Cristiana impulsó con fines principalmente electorales y demagógicos.

Entonces, la gente... “Buscamos, buscamos”. No servían las cooperativas, no valían las escuelas, no valía nada de eso. Entonces, ¿qué hacemos?

Empiezan las Ligas Campesinas. Fue un paso más. Ya más organizados... De la Iglesia a un nivel más político.

Viene la DC que pensábamos que era la salvación ya. “Vamos a agarrar la alcaldía. Vamos a agarrar los puestos, vamos a estructurar a nuestro modo”.

La esperanza principal del movimiento político era ocupar los cargos de las municipalidades. Todavía no se pensaba a nivel nacional, aunque sonaban los candidatos a presidente y vicepresidente.

Los competidores principales, apoyados por los partidos oficialistas, eran aquellos que habían permanecido en las cofradías y que, aunque carecían de la organización local de los cantones o Centros, podían manejar más fácilmente desde la cabecera municipal a la gente que les quedaba. Las luchas políticas, entonces tenían una connotación religiosa muy grande. A veces se trataba de la llave de la iglesia, a veces de reparaciones del templo de la cabecera, etc.

Debido a esta lucha de poder local, el movimiento de los partidos políticos tuvo pegue entre los líderes de la AC, los cuales eran los directivos cantonales y más aún los directivos más destacados. Pero también esta lucha se encontró con una pared, porque la DC tenía cerradas las puertas del cambio a nivel nacional y no le quedó para sobrevivir como partido, más que adaptarse a la sumisión de los fraudes electorales y perder seguidores. Por eso prosigue Leonardo con gran cólera:

Y ¿qué pasó hermanos? Que la Democracia Cristiana se CAGÓ (subrayó la palabra) en toda esta gente. Lo que hizo fue aprovecharse de toda esta masa de AC.

En el año 66, cuando hicimos el censo, teníamos 3,600 catequistas, que eran 3,600 líderes que movían 70 mil socios. Y toda esta gente es la que se movía buscando los caminos. Y toda esta gente es la que vio en la DC y en las Ligas Campesinas una posibilidad.

También fracasó.

Los políticos se habían dado cuenta de la capacidad organizativa de la AC de modo que si ellos ganaban a los líderes departamentales, entonces podían conseguir una votación abrumadoramente favorable. Como dice Leonardo acerca de la parroquia donde estuvo antes de salir al exilio:

Yo salí de mi parroquia y dejé siete catequistas, delegados responsables de la parroquia... Si este catequista manda una consigna o tiene una orientación, esta llega hasta el último rincón.

Por medio de siete catequistas llegaban todas las orientaciones a las 86 comunidades que yo tenía, 86 aldeas.

Es decir que la Acción Católica era ya entonces una organización por donde la comunicación corría velozmente y alcanzaba a un número bastante elevado de gente, sobre todo la gente más abierta, creativa y consciente, y gracias a ella se podían transmitir consignas que la población seguía con confianza.

Pero esta confianza en los partidos políticos luego se perdió. Entonces se mostraban como de avanzada y la DC solo se aprovechó de sus seguidores sin cumplir ninguna de las promesas que hizo.

Cuarto paso: La migración a las tierras del norte

Este paso fue una respuesta al cierre del segundo y el tercero, porque cuando el abono químico no fue la solución, especialmente para los campesinos pobres sin tierra y/o sin dinero (contante y sonante) necesario para comprarlo al contado, la promesa de ricas y abundantes tierras en el Norte del Departamento se vio como una alternativa, aunque arriesgada, porque había que luchar contra la selva y la incomunicación. Igualmente, el peregrinaje a regiones lejanas suponía un cierto marginamiento de la política local de los municipios densamente poblados del sur del departamento. Las tierras del norte habían comenzado a ser colonizadas de acuerdo a proyectos iniciados desde otras diócesis, como la de Huehuetenango:

Se abrió un camino. Dentro de la AC se abrió y oímos del padre Woods, oímos de los Melville, y el padre Luis Gurriarán que estaba más metido en estas babosadas, porque yo entonces estaba así (gesto de ciego y risas en el auditorio)... Empiezan a pensar en programas de colonización. Hay tierras buenas. Y empiezan a organizarse todos estos programas. No se hicieron a lo loco.

En efecto, para que los programas no fracasaran hacía falta una buena preparación de todos aquellos sujetos que habían de emigrar y a ellos se les sometía a cursos de cooperativas para que la producción y la gestión de los nuevos asentamientos tuvieran un carácter lo más colectivo y comunitario posible:

El padre Luis les exigía un año de preparación. Con la ilusión que tenían... Concientización... para saber qué es una cooperativa y no ir a lo loco.

Y aún a pesar de eso, hermanos, yo bajé el 71 a esa zona. Yo vi a la gente llorar de angustia y de sufrimiento con sus niños muertos en sus brazos. Cuántas veces los vi yo... Pero había una esperanza.

Las primeras dificultades del aislamiento y la imposibilidad de acudir a centros de salud y a hospitales no desanimaron a los intrépidos pobladores, que ordinariamente eran gente selecta y no una masa de inconscientes. Por eso, la organización comunal se desarrolla vertiginosamente y el trabajo de esos indígenas, uno de los cuales era Fabián Pérez de La Estancia, hace pronto de los nuevos asentamientos una réplica de lo que eran las comunidades del altiplano, aunque en un medio ecológico completamente distinto:

Toda esa masa que empezó a subir ("subir" en el mapa), ya no era una masa de borregos. Era gente que sabía lo que quería. Era gente que estaba preparada y cuando llegaba a esta zona empiezan a abrir pista de aterrizaje, empiezan a construir caminos... Y la capilla, lo primero para formar la comunidad: la fe de la religión. Y al lado de la capilla, la escuela, el campo de fútbol, el cementerio, el grupo de alfabetización, la clínica, el dispensario parroquial.

En diez años, toda esa zona del Ixcán que se encuentra al norte del Quiché y parte de Huehuetenango se vio poblada de indígenas de distintas áreas lingüísticas y municipios de esos dos departamentos, junto con campesinos ladinos pobres. Aterrizar en esas comunidades era testimoniar el colorido múltiple de sus vestidos.

El padre Guillermo (Woods) tenía 22 comunidades solo en esta zona... porque eso es Ixcán Grande. [Aparte] Ixcán Chiquito, los parcelamientos, Zona Reyna, donde están las petroleras.

Cuando yo hice el censo de toda la Franja Transversal del Norte —no fue completo, imposible—, desde Playa Grande, Rubelsanto, hasta Barillas, calculamos 40 mil familias que habían subido con esta esperanza de solucionar su vida.

Es decir, que según Leonardo, desde el Usumacinta (Playa Grande) hasta Barillas en Huehuetenango había ya unas 200 mil personas, cuando menos.

Pero este nuevo paso también tenía un tope, como dice Leonardo, que según él fue de dos tipos, el de las fincas de reserva de los grandes terratenientes y el de las petroleras:

Toda esa zona eran fincas, pero nunca habían tenido huevos (los ricos) para llegar a esa tierra. Como decían los indígenas, los campesinos, había que amarrarse los pantalones para entrar a esa zona. Nunca se habían animado. Eran fincas que tenían allí, eran reservas, y cuando se les abrieron los caminos y las pistas, allí llegaron.

Entonces, los campesinos habían servido de punta de lanza para los ricos y después de que los primeros se asentaban en la montaña, la despalaban, luego llegaban los que decían ser dueños legales de esos terrenos, porque desde principios de siglo algún presidente les regaló un pedazo del país que nadie había reconocido y lo asentó en el registro, y sacaban a los campesinos que ya les dejaban preparada la tierra para sus siembras, como el café o cardamomo, o para sus potreros. Un ejemplo de ellos ha sido el mismo general Romeo Lucas García, expresidente de la República. Él ha sido expoliador de campesinos en Alta Verapaz, junto al departamento de Quiché, adonde esa gente luego fue a botar de nuevo montaña:

Yo viví con la gente que Lucas sacó de su finca. Con aquella comedia: “No tengan pena, hermanos fue un error, esto tiene dueño”. Y nos mandaron más adelante a botar montaña.

Pero el verdadero impulsor de dichos despojos fue la explotación de petróleo en esa zona del norte, comenzando por Rubelsanto, cerca del río Usumacinta. Las petroleras determinaron la necesidad de abrir una gran carretera que cruzara el país de poniente a oriente por la Franja Transversal del Norte y con esa perspectiva, las tierras de esas fincas de reserva, se valorizaron y los “dueños” según los registros se apresuraron a tomar posesión de ellas. Cuenta Leonardo de la desfachatez con que una vez vio entrar a una patrulla de operarios del petróleo:

Estaba una vez... Terminé de decir la misa... con los grupos de los catequistas. Cuando aparece una patrulla de gente con sus buenas mochilas, con sus *sleepings*, con buenas botas, cantimploras.

“Putá, y esta gente ¿qué viene hacer aquí?”

“¡¡Con permiso!!”

A uno le duele que entren así nomás.

“¡¡Con permiso!!”, y entraron a la capilla y pusieron sus mochilas y se pusieron a hablar, a abrir sus paquetes. “Vamos a desayunar, con permiso”.

No dicen: “¿Nos dan permiso?”. Sino “¡Vamos a desayunar!”, como diciendo: “Apártense”.

Llegaron a esas tierras dueños y señores de todo.

Entonces como a los campesinos no se les entregaban las escrituras de los terrenos y los mantenían de un lado a otro, despojándolos en muchos lugares de las tierras que ellos habían ocupado y trabajado primero, se formó un caldo de cultivo de mucho descontento, que fue el que la guerrilla encauzó cuando a principios de la década de los 70 entró por el norte del Quiché. Era el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP).

La guerrilla trabaja durante tres años en las zonas calientes conociendo la diversa procedencia de la población, para encontrar con el tiempo acceso a muchas partes del altiplano. La primera fue la más inmediata, la región ixil de Nebaj, Chajul y Cotzal.

Quinto paso: La incorporación a la guerrilla

El primer golpe que tuvo una gran resonancia en la región fue el ajusticiamiento de un terrateniente, que por su ferocidad con los campesinos indígenas, era apodado “El Tigre del Ixcán”. Cuando cae abatido por una patrulla del EGP en su finca La Perla, el indígena baila de gozo y la estructura de poder de la cabecera de Nebaj, se estremece de sorpresa:

En este momento llega el EGP en el 75 y fíjense, fue curioso. Aquí vivía (señalando el mapa) en mi parroquia, el Tigre del Ixcán. Le llamaban Tigre, simbolizando lo que realmente era, un tigre.

Ese señor... sacó de las manos todos amarrados a la cola de su caballo de la finca... Los amarraba a la cola del caballo, los sacaba... por eso lo llamaban tigre verdaderamente.

Y cuando lo ajusticiaron en el 75, en las aldeas vecinas pusieron tres días de marimba. La gente festejando.

Esto, porque era todo un simbolismo, un simbolismo de ataque a una estructura, de ataque a una explotación.

Cuenta, entonces, Leonardo que la alegría de esas aldeas ante dicho ajusticiamiento, no significó la incorporación decidida a la guerrilla todavía, sino que hubo una época de dudas y de movimiento, que corresponde con los primeros períodos de represión de 1976 y 1977, cuando el Ejército cae sobre Nebaj principalmente y secuestra a los principales líderes de la religión y de las cooperativas para erradicar, según él, ese cáncer de la guerrilla en su primer brote.

El Ejército, estúpidamente, con su ausencia de conocimiento de las reacciones populares, no sabía que su represión había de ser uno de los motivos más de la incorporación en masa de los indígenas, primero en la zona ixil, y después en el altiplano sureño y en todo el país. Pero oigamos a Leonardo, que observaba fielmente la reacción de su pueblo:

Yo los vi (a los indígenas) en esa zona. No fue alguna cosa precipitada de que la gente se tirara a organizarse, de que la gente, dijéramos así, a la ligera entrara en organizaciones. Empezó a hablarse que del CUC, que del EGP, que de los guerrilleros... No.

Yo sentía, yo sentí, clarísimo, hermanos, que toda la gente de esa zona iban y venían, pero sin saber. No confiaban. “A saber”, decían.

Hasta que se dieron cuenta verdaderamente que este movimiento era para ellos. Entonces de repente, de la noche a la mañana, yo me sentí como el que está en una balsa de agua que no pisa tierra.

“¿Qué pasa aquí?” [me dije]. ¡¡Fue toda la gente!! Allí se vio claro el sentido comunitario, la decisión comunitaria de toda la gente que tomaron una determinación. Ese era el camino.

Después de la demanda de misas en el primer período espiritual de la AC, después de la formación de cooperativas, después de la actuación de la política de los partidos, el pueblo se tornaba hacia la única alternativa que le quedaba como solución a los problemas de explotación, opresión, represión y discriminación que sufrían.

A todas estas, Leonardo cuenta que él se encontraba a la zaga del pueblo, que como siempre, lo iba golpeando con nuevas enseñanzas. Él todavía creía en las obras de desarrollo, cuando la población se estaba incorporando en las estructuras militares de la guerrilla:

Miren, hermanos... Yo estuve bastante ciego, porque tenía mucha confianza siempre en desarrollar, desarrollismo, de hacer obras... Bastante ciego, hasta el final, y luché hasta el final, luché hasta el final, que cooperativas y que todo.

Todavía lanzando cooperativas en esas zonas. Y metí las cooperativas después de que se fue el padre Luis del Ixcán.

Pero la gente siguió siempre golpeando, abriéndome los ojos. Una vez me dijeron: (a voces) “PADRE, VOS CALLATE, MEJOR CALLATE, NO ENTENDÉS”. Así me dijeron: “VOS, PURA MIERDA, VOS CALLATE, NO ENTENDÉS”.

Entonces uno tiene que abrir los ojos a la fuerza. Fue el cambio. Me acuerdo que nosotros siempre estábamos hablando de la paz, de buscar caminos pacíficos.

Como dijimos al principio, el testimonio de Leonardo no solo es dramático, porque muestra el cambio de la población del Quiché en estos 25 años, sino porque abre el interior de su alma, sometida a enormes esfuerzos, contradicciones y dudas. Y cita una reunión de catequistas de principios de 1979, cuando algunos mostraron su inquietud porque la Iglesia los apoyara en el camino de las armas, pero la política general de esta era la de mantener la paz a todo trance. Y recuerda cómo, de los que asistieron a dicha reunión, que eran 84, en la actualidad han muerto 60 por la represión, puesto que respetaron las vías pacíficas:

En febrero del 79 todavía hubo una reunión de todos los líderes, catequistas de esa zona, con motivo de la inauguración de una iglesia. Llegó monseñor Gerardi y le plantearon ya clarísimamente: “Monseñor, a ver ¿qué hacemos?”. Y cuando les dijo Monseñor: “¿Qué piden? ¿Qué quieren? ¿Qué piden ustedes a la Iglesia?”.

“Que nos ayude a organizarnos para defendernos”.

Ya pidieron directamente. Hubo algunos más radicales, más fuertes. Hubo un catequista, un ladino de Chicamán que dijo: “Son babosadas, lo que necesitamos son armas”.

Se les dijo en esa reunión que había que buscar el diálogo y que no había que romper el puente para encontrar la paz, pero ellos no quedaron contentos, aunque aceptaron la decisión.

No quedaron contentos. Algunos de nosotros no quedamos contentos también porque veíamos que no era solución...

Ya veían que no había solución, pues de aquellos 84 catequistas que se reunieron en ese día completo, hermanos, estoy haciendo el censo, ¡¡60 están muertos por haber querido buscar la paz hasta el máximo!! Y de ellos, nueve son de San Pablo Baldío que murieron en la Embajada de España, que todavía fueron en enero del 80, buscando caminos pacíficos...

La masacre de la Embajada no fue solo un acontecimiento que golpeó a las masas urbanas que acompañaron por miles los 37 ataúdes camino al cementerio en medio de las amenazas e incluso tiros de las fuerzas de seguridad que asesinaron a dos estudiantes, sino que fue un estallido que sintió el indígena del altiplano dentro de su corazón y cambió el panorama a favor de la guerra de los pobres, de los oprimidos, de los discriminados contra el gobierno de Lucas, contra cualquier represivo que esté en el poder.

A partir de este fenómeno, toda esta gente cambió radicalmente. Entonces empezamos a ver qué organizaciones populares había. Allí se metían.

En otras zonas donde no había posibilidad, había organizaciones guerrilleras... pero fue una avalancha. Fueron aldeas enteras. Fueron pueblos enteros que de la noche a la mañana nos damos cuenta que estaban integrados a las organizaciones. Es la única respuesta a todos los problemas.

Así es como Leonardo termina su relato resumiendo cómo el instrumento organizativo que permitió todos estos cambios fue la Acción Católica y la fuerza que lo impulsó fue la fe ante los obstáculos que van surgiendo y que cierran una vía para que otra se abra^{12/}. Recuerda que siempre el pueblo fue adelante enseñándoles el camino a los misioneros hasta desembocar en la guerra. Pero el camino de la guerra tiene un movimiento pendular:

Entonces empezaron a explicar (unos indígenas) el camino de la guerra... “El camino para ser perfecto tiene que tener ida y vuelta... el camino de la guerra ha tenido ida y necesita la vuelta”.

La ida, según ellos, fue el despojo. Los iban impulsando. Decían, “el camino subió de la ciudad a los pueblos; de los pueblos a la montaña”. Se sentían ellos que estaban en la montaña.

El camino tiene que regresar de la montaña a los llanos, de la montaña a las aldeas, de las aldeas a la ciudad, para ser perfecto.

Entonces, al incorporarse en las organizaciones guerrilleras, ellos sentían que empezaban a desandar ese camino.

Desandar este camino es recuperar sus tierras, recuperar sus lenguas, recuperar sus costumbres, recuperar las expresiones externas de su cultura... Y por eso tienen esa fe y esperanza de llegar hasta el final.

Según esta expresión, hay una fe y una esperanza que alienta la guerra y esta fe y esperanza solo han nacido, como lo hemos venido mostrando en todos los testimonios, cuando se llega al tope máximo de la oscuridad y de la sin salida, y cuando se da una vuelta de conversión y se comienza a “desandar el camino”.

2.5.2 *Rasgos de la Iglesia en Izabal*

A los organizadores del Encuentro les pareció que convenía que otro sacerdote en el exilio diera su visión sobre un área ladina, como es la de Izabal, para que se completara la perspectiva del país, ya que los testimonios provenían en su mayoría

12/ La vía armada también se cerró, lo que nos dice Leonardo es que el pueblo abrirá otra vía.

de las regiones indígenas, aunque con razón, porque allí es donde se ha desencadenado con más furia la lucha del pueblo y la represión.

Inmediatamente después del padre Leonardo, habló el que llamaremos padre Crisóstomo, misionero español, aunque perteneciente a otra orden religiosa que los que trabajaron en Quiché. Su testimonio es más corto, pero muy iluminador, porque con ser la zona de su actividad pastoral muy distinta, las conclusiones son las mismas: que las alternativas pacíficas se cerraron para el pueblo de Guatemala.

La parte donde Crisóstomo trabajó en Izabal es aquella que está cruzada por el río Motagua:

Zona costera, zona tropical, muy fértil, muy rica.

Es donde están todas las plantaciones bananeras. Es zona que hasta hace 25 o 30 años estaba en su mayoría sin explotar. Era selva virgen.

Ya aquí encontramos algunas de las principales diferencias con el altiplano indígena, que es una región de tierras cansadas, de altas y frías montañas, con ríos encañonados que apenas riegan pequeños bancos de sus márgenes, con una población de asentamiento antiquísimo, incluso precolonial, de origen indígena.

En cambio, esa zona del Motagua es el término de una inmigración ladina proveniente de las partes más altas del oriente guatemalteco.

A partir de hace como 30 años, comenzó una migración masiva hacia esa zona... debido a que en el oriente del país había mucha sequía y no había tierra... y fue migrando el campesino hacia toda esa área —toda esa área es ladina o mestiza— gente procedente de Chiquimula, Jutiapa, Jalapa, El Progreso.

Aunque haya una profunda semejanza con la migración del sur al norte del Quiché, provocada por la presión demográfica de las zonas de minifundio, hay una diferencia porque en el oriente se trata de una población mayoritariamente ladina y en Quiché, de una población mayoritariamente indígena.

Además el punto de llegada de ambas migraciones era distinto, ya que en Quiché el entorno es de campesinado, aunque existan las fincas de reserva que por entonces son montaña y luego, se transformarán en haciendas de ganado, mientras en Izabal, el entorno está formado por empresas capitalistas (banano) transnacionales. El entorno del Quiché no ha generado un proletariado agrícola, mientras que el de Izabal sí lo ha generado.

De allí que en Izabal se asiente una población bastante móvil que va donde mejor le paguen y que con dificultades hace comunidad:

En su mayoría son campesinos pobres. Los más pobres en esta zona no tenían tierra. Han ido vagando en esta zona. En esta área están las compañías bananeras, la United Fruit Company, ahora BANDEGUA.

A este carácter proletario se debe probablemente, más que al aspecto cultural —ser indígena o ladino—, el que entonces en los alrededores del Motagua se asentara una población con poco sentido comunitario, muy distinta a la población que fue a hacer comunidad en las selvas del norte del Quiché.

Entonces la comunidad es sumamente heterogénea, sin ningún o muy poco sentido comunitario, contrario a todo el sentido comunitario que acentuaba Leonardo... Sin tradiciones en su generalidad, desarraigados.

Han salido de su pueblo, han sido arrancados, han caído, se han ubicado en el nororiente del país y allí han perdido su tradición.

La dispersión social que causa la proletarización y la mezcla indiscriminada, facilitada por la unidad de lengua (español) de gente proveniente de diversos municipios, borra las fuerzas de las tradiciones y también de las creencias religiosas. De allí, que sea una población indiferente, como lo afirma Crisóstomo:

También es gente con cierta indiferencia religiosa, con poca práctica religiosa. Únicamente sus costumbres de Semana Santa. Y muy pocas. No son lo suficientemente fuertes como en el occidente del país. Muy poco. Como están desarraigados, al no identificarse como comunidad...

Por esta razón, parece, ha habido una penetración muy fuerte de las sectas protestantes que por un lado son una solución inmediata a la desmoralización (trago, prostitución, juego) provocada por la onda proletarizadora, porque tienen una ética de austeridad, pero por otro, son divisivas e inhibidoras del desarrollo y del compromiso político, puesto que eso les parece cosa sucia en comparación a los rezos y lo meramente espiritual. Son espiritualistas, pero sin el puente hacia la materia que llevaba inscrita en su dinámica la Acción Católica de occidente, como lo vimos.

En esas mismas zonas había una penetración fuertísima protestante... Cada aldea hay dos o tres capillas evangélicas que son divisionistas, que distraen, que crean problemas y que no se incorporan al desarrollo o a cambios de su comunidad. Al contrario, acusan a los catequistas, a los delegados de la Palabra de ser comunistas.

Por fin, hay que tener en cuenta una última particularidad que distingue a esta zona de todas las otras del país y es que en ella se desarrolló la guerrilla de la década del 60, que trajo una represión en la que murieron miles de campesinos. Por eso, después de esta experiencia queda una vasta red de control local a cargo de los famosos comisionados militares, que son las antenas del Ejército:

Es una zona, yo diría casi permanentemente ocupada, porque es la zona donde se desarrolla la guerrilla y en el año 67 o 68 hay una represión bárbara, donde mueren 20 a 24 mil campesinos. 24 mil gentes humildes arrasadas brutalmente por el general Arana que posteriormente será elegido presidente.

A partir de esa fecha toda esa zona está sembrada de comisionados militares, de judiciales, de orejas, de guardaespaldas. Hay base militar, hay base de marina. Hay una serie de destacamentos en todo el Departamento. Y en las comunidades, los líderes que tienen sometido al pueblo son los comisionados militares.

Todas estas características explican la especificidad de la actividad pastoral, como en seguida Crisóstomo nos lo explica. Aunque no tan explícitamente como Leonardo, marca tres etapas principales; la primera es la del simple acercamiento; la segunda, de organización de comunidades de base; la tercera, de la represión.

Primera etapa: El simple acercamiento

Crisóstomo indica que la Iglesia de Izabal es muy nueva porque al desprenderse de la diócesis de Zacapa a finales de los 60, comienza un camino propio con un grupito de sacerdotes de poco arraigo en el pasado. Además, es una diócesis que se constituye después del Concilio Vaticano II, y después de la Asamblea de los obispos latinoamericanos en Medellín (1968). Por lo cual, la novedad podía ser bastante más radical al propio inicio.

Es una Iglesia nueva en ese sentido... Desligada de Zacapa en el año 68, creo que es una iglesia nueva en cuanto que también no tiene tradición mayor en el pasado. Había muy pocos sacerdotes, cuatro sacerdotes o cinco en el año 68 o 66 o 67. Muy pocos sacerdotes con muy poca tradición.

Y una Iglesia que nace después del Concilio y después de Medellín... y marca sus líneas orientadoras más radicales.

Sin embargo, el nuevo obispo, Mons. Gerardo Flores, no entra imponiendo nuevas líneas que rasgaran las estructuras, sino todo lo contrario. Su radicalidad consiste en conocer a fondo a su pueblo sin prejuicios y con toda sencillez:

Llegó el Obispo. ¡Un pastor! Se le consideró muy pastor. Muy sencillo... que se identificó con el pueblo, que se acercó al pueblo, que trató de conocer las necesidades del pueblo.

Yo llegué en el 72, a los dos años de estar él allá. Decía que los dos primeros años no había hecho nada, no había hecho nada más que conocer a su pueblo, estar con su pueblo, visitar las parroquias, visitar las comunidades. No había hecho nada, decía así, un poco sonriendo, con lo que había hecho. Y había hecho acertadamente.

El acercamiento al pueblo con sencillez se reflejó en el estilo de trato con todos los agentes de pastoral, puesto que el Obispo formó con todos ellos una comunidad de amigos donde los problemas se exponían en ambiente de confianza y las soluciones iban surgiendo de todos, sin ninguna imposición.

Se había logrado compactar una comunidad diocesana con mucha responsabilidad en un clima de familia, en un clima de incorporación fuerte del laico a las estructuras eclesiales.

El diálogo entre el Obispo y sus agentes pastorales estaba cimentado no solo sobre una actitud de apertura al pueblo, sino sobre la integración del pueblo en las estructuras de decisión de la Diócesis, aunque esta incorporación ya pertenece a la segunda etapa, cuando se forman las comunidades.

Segunda etapa: Organización de Comunidades de Base

Cuando se fue completando la etapa del conocimiento, los agentes de pastoral se plantearon qué se debía hacer y con qué objetivos. De la plática de Crisóstomo deducimos que algunos de los objetivos, consecuentes con el estilo de la primera fase, eran: hacer crecer la fe del pueblo, tratarlo en todo sentido como adulto, ofrecerle caminos de esperanza, adquirir con él un compromiso para cambiar la realidad, comenzar una lucha,... y para ello se formarían las Comunidades y se darían cursos de todos tipos:

Se comenzó orientando, o como buscando objetivos para unas comunidades cristianas liberadoras. Para ello promovimos una serie de cursos, cursos de delegados de la Palabra, cursos para promotores de salud, cursos para amas de casa, cursos para productores... buscando que ellos fueran verdaderos animadores del cambio necesario en sus comunidades.

Y en los cursos se daba lo que ya todos más o menos saben, que si realidad, que si historia de la salvación, que si la Palabra de Dios, que si la dignidad de la persona humana.

Crisóstomo dice entonces, que las comunidades que surgieron a la vez que se impartían los cursos no eran muy grandes, pero parece que el número de participantes no era nada exiguo. Él atribuye su “pequeñez” a la influencia divisiva de las sectas protestantes de la zona:

A partir de este trabajo empiezan a despertar comunidades pequeñas. Son comunidades pequeñas... de 40, 60, 70, 80 miembros, donde puede haber 200 y 300 habitantes porque en esas mismas zonas había una influencia protestante.

Así nació inmediatamente la confrontación con omnipotentes estructuras militares. Y la respuesta fue despiadada. Detrás de todo estaba el conflicto por la tierra, porque en eso sí había semejanza con el problema del norte del Quiché, ya que la migración de hacía 30 y 20 años se había asentado sobre fincas de reserva que también existían allí y que no habían sido ocupadas por las bananeras. Eran tierras con vocación ganadera, según los terratenientes.

Tercera etapa: Lucha del pueblo y la represión

El primer acto de represión se dio en 1975, con el asesinato de un catequista que estaba haciendo trámites para legitimar la propiedad de las tierras de su comunidad en contra de un terrateniente:

En diciembre de 1975, asesinan al primer catequista con el cual trabajé, el primer delegado de la Palabra. Con él yo pasaría cien años... ¿Por qué? Por algo sencillo: Había estado luchando por conseguir su tierra, había estado luchando porque la comunidad tuviera tierra legalizada, porque es zona que ha estado invadida donde se asentaron los campesinos descombrando la montaña...

Y cuando ya quedó la zona propicia para el cultivo, empezaron a llegar los grandes terratenientes, muchos de ellos tenientes y generales, cercando el área... y poniendo zona de ganadería.

Entonces el campesino que había vivido allá 15, 20, 12, 20 años... empieza a luchar, empieza a ir al INTA. Y cuando regresa de esas gestiones, lo asesinan en el camino a su aldea.

La connivencia de los terratenientes en este primer asesinato quedó clara porque al día siguiente el finquero en cuestión se presentó a cercar las tierras, que decía le pertenecían.

Otro acto de represión de distinta calidad fue la remoción del Obispo, sin consultar a sus religiosas y sacerdotes, en 1977.

El año 1977, a fin de año, la noticia de radio: nos llegó la comunicación de la calle que a monseñor Flores lo habían trasladado... Así nos llegó a los sacerdotes y religiosos de la Diócesis por una persona de la calle que había oído un noticiero.

Nosotros estábamos convencidos —no nos consta—, que sí hubo manipulaciones e intrigas en este cambio, porque se había logrado compactar una comunidad diocesana... y también nos consta que el comandante de la base de marina de Santo Tomás había dicho que había que sacar a monseñor Flores de Izabal.

Hubo luego acusaciones y amenazas constantes. No hubo masacres, como en Quiché, sino represión selectiva y señalamientos de sacerdotes, religiosas y catequistas. El último hecho de fuerte represión fue el desalojo de un grupo de campesinos de sus tierras por el general Natareno:

El último golpe así fuerte que se hizo en ese tiempo, fue el desalojo de ellos en el 79, cerca de Puerto Barrios.

Cuando paso por ese camino, encuentro a todas esas familias tiradas en la orilla de esa ruta. Era el día que yo iba a estar celebrando en esa comunidad. Tirados en la carretera porque la policía en las primeras horas de la mañana había ido a desalojarlos.

Cuenta entonces Crisóstomo, cómo hicieron todas las gestiones para volverlos a instalar en sus terrenos, pero no pudieron, porque los títulos estaban a favor del General. Hasta llegaron al mismo vicepresidente de la República, Lic. Francisco Villagrán Kramer de 1978 a 1980:

Hicimos todas las gestiones... hasta con el vicepresidente Villagrán Kramer. Estuvimos con los tres campesinos, y así textualmente nos dijo: “Yo no tengo nada que ver con este gobierno asesino, que se vaya a la chingada”.

Acababan de matar al Lic. Alberto Fuentes Mohr [25 de enero de 1979], y él estaba totalmente deprimido y decía: “Acaban de matar a mi amigo personal. He pedido una investigación, y no me han hecho caso. Que se vaya a la chingada este gobierno”.

Ante esta cerrazón de las vías legales, cuenta Crisóstomo, los campesinos comenzaron a hablar de la única alternativa, la guerrilla, para hacerles justicia. Trae las palabras de un hombre experimentado de 50 años, que había vivido la experiencia de la guerrilla anterior y que sin embargo todavía encontraba un horizonte en la vía armada:

Un campesino, un hombre de 50 años, maduro, curtido por la vida, que llevaba 23 años viviendo ya en esa zona, había llegado allí cuando todavía no

había carretera. Tenía cultivo de piña... cultivo de maíz, de banano, cultivo de plantas, de naranja, de toronja. Me viene y me dice:

“Padre, dicen que hay un Ejército Guerrillero de los pobres”. En febrero de 80. “Pues sí, sí hay, yo así he oído”.

Unos días antes había salido una proclama del EGP en los periódicos después del secuestro de García Granados^{13/}. Me dice: “En el periódico me enteré”. Y le digo: Y ¿por qué leíste eso? Y me dice un hombre de 50 y tantos años: “Porque no hay otra solución de acabar con tanta injusticia”.

Puede parecer que todos estos testimonios que hemos venido analizando, estuvieran amañados por nosotros al presentarlos, pero ustedes que estuvieron presentes en el Encuentro, se acordarán cómo hay una confluencia general en la opinión de ellos que concluyen que en efecto no hay otra solución más que la defensa de la vida y sus derechos elementales por medio de las armas.

Pero este proceso revolucionario, insiste Crisóstomo, nosotros los cristianos debemos impulsarlo con Dios, según unas palabras de un catequista:

Nosotros queremos una revolución con Dios, con Dios la haremos y Él nos la ofreció.

La revolución es, según esta forma de ver las cosas, una conquista de la actividad humana, pero a la vez toda ella es una promesa y un don que excede las fuerzas del pueblo.

2.6 *Las tres instancias cristianas*

Este apartado que describe las tres instancias organizadoras del Encuentro, es importante para comprender mejor el proceso de apoyo de los cristianos a la lucha armada, poco a poco, desde la conciencia, la organización y los golpes recibidos. Es desigual, porque del Comité Pro Justicia y Paz hay una descripción más pormenorizada que de las otras, pero ayuda a comprender ese rápido cambio del apoyo simplemente popular después de la masacre de Panzós (1978) a un apoyo al movimiento revolucionario después de la quema de la embajada de España (1980).

Hemos ido subiendo por los testimonios individuales al testimonio familiar, al comunal, y por último al regional. Ahora vamos a tratar lo que en el Encuentro se llamó las “Tres Instancias Cristianas” en el nivel nacional.

13/ Jorge Raúl García Granados, hijo del acaudalado Raúl García Granados, a quien el EGP le pidió como rescate por su hijo la suma de US \$8 millones y la publicación de un manifiesto, fue secuestrado en la ciudad de Guatemala en octubre de 1979, según *El País*, 26 de octubre de 1979.

Las tres instancias en cuestión son: Justicia y Paz, Iglesia Guatemalteca en el Exilio y Cristianos Revolucionarios “Vicente Menchú”. Cada instancia tiene una naturaleza propia, un momento histórico de origen que la determina, un área y una cobertura específica de miembros, etc. Por eso conviene abordarlas separadamente. Así, comprenderemos su complementariedad en el proceso de la lucha del pueblo guatemalteco.

2.6.1 *Comité Pro Justicia y Paz (JP)*

Recordarán ustedes que tres personas hicieron la presentación del Comité Pro Justicia y Paz. Bromearon un poco sobre el cambio de voces cuando hablaban y cantaron un par de canciones en su presentación. Como las grabadoras no funcionaron, vamos a acudir a nuestras notas.

A finales de 1977, se formó el Comité Pro Justicia y Paz de Guatemala, como una iniciativa de laicos, sacerdotes, religiosos, católicos y evangélicos. En la **primera etapa** de su historia, el Comité se concibió como un grupo de cristianos que sentían la necesidad de denunciar públicamente la violación de los derechos humanos en Guatemala. Desde un principio, el Comité también quiso ofrecer un apoyo al movimiento popular.

Con ocasión de la masacre de Panzós en mayo de 1978, JP tuvo un papel de denuncia muy claro y radical a través de sus comunicados publicados en la prensa. En aquellos días, todavía existía un espacio para estos gritos airados en momentos de exasperación nacional. Pero también, con ocasión de la misma masacre, por primera vez los cristianos participaron como tales en la manifestación de repudio que se organizó en la capital. Se vio a monjas y sacerdotes marchar y levantar los puños. La sangre de los indefensos niños, mujeres y campesinos keqchíes les subió como una ola de indignación a la cabeza y a la garganta.

Este trágico acontecimiento inició una **segunda etapa** en la definición de JP. Se comenzaron a dar amenazas contra los que el gobierno suponía ser los responsables del Comité. Los comunicados de prensa no iban calzados por firmas, pero públicamente se conocía el nombre de personas que participaban en JP. Se generó entonces un proceso de discusión interna y el resultado fue la decisión marcada hacia el trabajo con las bases, tanto en la capital como en las regiones del interior del país, para formar grupos locales, ya que era necesaria una estructura amplia si se quería responder con eficacia al desafío del momento histórico.

Se percibió, pues, la posibilidad y la necesidad de construir una verdadera organización a partir de la identidad cristiana. Se comprendió que el ser cristiano, a pesar de no ser fuente de intereses de clase, como el ser campesino o el ser obrero, era un centro alrededor del cual se podría aglutinar y movilizar una parte del pueblo guatemalteco que tal vez no iba a incorporarse a las organizaciones de clase.

Este “vuelco a lo popular” se manifestó también en el respaldo que a todo nivel se dio a las organizaciones de masas. Se participó en las manifestaciones públicas y de denuncia y se trató de combinar el trabajo pastoral con la participación en el movimiento popular. Ya que parte de su tarea era la denuncia de la violación de los derechos humanos, el Comité llegó a formar parte del Frente Democrático contra la Represión, que se formó en febrero de 1979, al lado de otras instancias como organizaciones populares y partidos políticos. Este paso habría de ser muy importante para la futura concepción del papel político del sector cristiano en general.

En 1980 comenzó la persecución directa contra los agentes de pastoral. La quema de la Embajada de España fue el desencadenamiento de la represión. Anteriormente la figura del sacerdote había sido intocable (salvo los casos del padre Guillermo Woods y del padre Hermógenes López), pero a partir de mayo de 1980, empezaron a secuestrar y a matar a muchos sacerdotes. Comenzó el exilio en masa de religiosas y sacerdotes. Se cerró la diócesis del Quiché.



“Nuestras luchas levantarán a los compañeros caídos”.
De Sol a Sol, después de la quema de la Embajada de España (febrero 1980).
Imagen facilitada por la Fundación Guillermo Toriello.

En este contexto de persecución se inicia una **tercera etapa** en la vida de JP, que está marcada por mayor claridad en su definición, como consecuencia del camino recorrido hasta entonces y como fruto de un consenso en las diversas regiones, por un auge en sus actividades.

JP se define como un instrumento al servicio de la Iglesia que por el Espíritu de Jesús, nace del pueblo de Guatemala. Se dio una mayor claridad en cuanto a su doble identidad:

- a) Eclesial: porque es una iniciativa de miembros de la Iglesia que tratan de vivir su compromiso de fe como respuesta ante las estructuras de pecado realmente “mortal” para el pueblo y ante el proyecto de vida nueva que este pueblo lleva adelante;
- b) Popular: porque toma posición a favor de los campesinos y obreros de Guatemala, indígenas y ladinos, y a favor de sus organizaciones, sus luchas y su proyecto histórico de liberación.

JP no pretende ser una Iglesia paralela, sino que sus esfuerzos van encaminados a unificar las actividades de los agentes de pastoral, religiosos o laicos, evangélicos y católicos, y clarificar su orientación en una evangelización liberadora que apoye la lucha del pueblo. Para esto se organizan en las diócesis grupos de agentes de pastoral que están dispuestos a impulsar esa línea unificada a nivel nacional. Evidentemente en esos grupos solo participan aquellos que tienen una conciencia ideológica o que pueden alcanzarla mediante un proceso de actividades y reuniones de discusión.

El tema de las reuniones, encaminadas al principio a cimentar esta red, comenzaba siempre con el análisis de la coyuntura, de modo que algunos decían luego en broma, “otra vez la coyuntura”. Se buscaba conocer y analizar la situación para definir la práctica a partir de ella. De allí se pasaba a preguntarse cuál era la exigencia que esa coyuntura marcaba para el cristiano. Se trataba entonces de una reflexión teológica. La identidad cristiana estuvo siempre profundamente encarnada dentro del compromiso político, aunque hubiera gente de Iglesia que desde fuera le pareciera que JP era una organización política como otra cualquiera.

A través de esta estructura se lograba entonces influir en un sector amplio de la población, a partir de una pastoral liberadora, que difícilmente hubiera podido ser impulsada desde la Conferencia Episcopal, ni desde otros organismos eclesiales como los Consejos de Pastoral, o los Presbiterios Diocesanos, en parte debido a sus diferencias ideológicas.

El hecho de que JP se hizo fuente de inspiración pastoral no implicaba la constitución de una Iglesia paralela, sino más bien lo que en sociología política dirían “un

grupo de presión” dentro de las Iglesias y en un lenguaje más teológico podríamos llamar “un grupo profético” dentro de la Iglesia. De hecho, JP no desconocía la autoridad de los obispos, ni de los pastores. Al contrario, mantenía contactos con ellos, les enviaba materiales y trataba de invitarlos a un diálogo más frecuente y más profundo con los pobres (al estilo de monseñor Romero), para que conocieran mejor sus problemas y sus perspectivas, y para que recobraran el liderazgo, concebido como servicio, en las Iglesias de Guatemala.

¿Cuáles son los aportes que el comité Pro Justicia y Paz puede dar al proceso de liberación que el pueblo de Guatemala está llevando adelante?

En tiempo de guerra estos aportes son como un arma, una arma ideológica^{14/}, al servicio de todo un pueblo que lucha por la vida. Y son aportes modestos, muchas veces llevados a cabo en una verdadera situación de catacumbas.

Denunciar las injusticias, los atropellos, las masacres cometidas contra el pueblo sigue siendo una tarea profética de la Iglesia y del Comité: “...hemos levantado nuestra voz, para denunciar tales atropellos y defender la libertad y justicia de las mayorías. Comunicados e informes que nos definen desde el lado de los oprimidos y quieren ser una palabra de fe y esperanza en el proceso liberador de Guatemala” (Comité JP 1981).

Como un complemento de la denuncia de lo que se comete contra el pueblo, JP anuncia los avances de la lucha del pueblo como un paso hacia el Reino de Dios.

Otra tarea es la de recoger el testimonio de los cristianos que, a todo nivel están comprometidos en la lucha por una nueva sociedad, construida sobre la justicia y la hermandad. Estos testimonios no solo sirven de inspiración para otros cristianos en Guatemala, sino que también son mensajes de la iglesia “martirial” de Guatemala destinados a la Iglesia universal.

A pesar de la guerra que deja un espacio muy limitado de posibles trabajos, todavía hay posibilidad de destacar el contenido liberador de las celebraciones litúrgicas. Según los lugares, esta labor será más o menos explícita. Es un desafío para los cristianos encontrar nuevas maneras de celebrar su fe, sencillas y adecuadas a las actuales circunstancias de guerra.

También es parte de la preocupación pastoral de la Iglesia, y por lo tanto del Comité, ofrecer ayuda humanitaria a las víctimas de la represión que han sobrevivido

14/ “Arma ideológica”, suena mal hoy, como si la Iglesia que denuncia estuviera movida por una ideología y la que no, careciera de ideología. Es ver la paja en el ojo ajeno y no ver la viga en el propio. Hoy diríamos, mejor, “una luz de profecía” o algo así.

y a los familiares de los caídos. “En la medida de nuestras posibilidades hemos canalizado ayuda humanitaria para aliviar las necesidades de estas familias, cuyo dolor y sufrimiento son sin duda semilla de vida para nuestra patria. Es el sacrificio y ayuda de otros cristianos del mundo que tratan de ayudar a nuestro pueblo con su solidaridad humana y cristiana” (Comité JP 1981).

Pero la tarea del “pastor” no solamente es curar las heridas del rebaño; también le tiene que señalar el camino. Por eso, el Comité Pro Justicia y Paz de Guatemala ha tratado de orientar a muchos cristianos, ayudándoles a “leer el mapa político”: a conocer las organizaciones populares. Los anima a que las apoyen y a que se integren a ellas. Así se trata de cumplir lo que es su mayor objetivo: Ayudar a los cristianos de Guatemala para que hagan la síntesis entre la fe y el compromiso político.

En su trabajo internacional, JP tiene que reflejar hacia la Iglesia universal sus actividades y las de toda la Iglesia guatemalteca. Por eso, son los miembros del Comité que se encuentran en Guatemala, quienes orientan el trabajo de los que han salido con la tarea de informar a los cristianos de otros países y de pedir su solidaridad. Esta solidaridad tiene que comprenderse de doble vía, porque así como las Iglesias de afuera se hacen solidarias con la Iglesia perseguida de Guatemala, así esta Iglesia pobre se hace solidaria con las demás al ofrecerles su testimonio de fe en el Dios de la Vida y su experiencia de éxodo.

Como en el mes de febrero se proclamó la URNG, el Comité Pro Justicia y Paz expresó su alegría por este paso importante. Emitió un mensaje de esperanza, firmado en Guatemala en febrero de 1982.

En este mensaje se proclama que el acontecimiento de la URNG es una señal de la presencia de Dios “porque la Unidad... proviene de un Dios que nos convoca a ser un solo pueblo en la realización de la vida”. Más aún, esa unidad se pone sobre el telón de fondo del sacrificio de nuestro pueblo, pues Jesús oró por ella: “Que todos sean una cosa” la víspera de morir. La unidad, por tanto, se ve como fruto de la llamada de Dios que alienta al pueblo hacia el riesgo final.

Los miembros de Justicia y Paz (Comité JP 1982a) afirman que:

Como cristianos nos sentimos identificados con el espíritu de esta proclama unitaria en cuanto que reconoce al pueblo cristiano como “...uno de los pilares de la nueva sociedad, en tanto que sus creencias y su fe se han puesto al servicio de la libertad de todos los guatemaltecos”.

Los miembros de JP consideran que la proclama de la unidad de las fuerzas revolucionarias es una Buena Nueva, no solo para los cristianos que se han puesto al servicio de la liberación, sino especialmente

para todos los pobres y oprimidos y para aquellos que siguiendo el espíritu del Evangelio se identifican con ellos... (es) el anuncio de un proyecto de vida.

Por esta razón, JP hace un llamamiento a todos los cristianos de Guatemala y de otros países, sin distinción alguna, y a todos los pueblos que habitan este mundo común:

que apoyen al pueblo de Guatemala que lucha por su liberación y a este esfuerzo unitario que posibilita el camino para la creación del Reino de Dios que todos los cristianos en todo tiempo y lugar esperamos y realizamos.

2.6.2 *Iglesia Guatemalteca en el Exilio (IGE)*

Esta es una instancia semejante a JP, pero su origen es distinto, porque se forma en agosto de 1980 a raíz del cierre de la diócesis del Quiché. Los sacerdotes responsables del trabajo pastoral de la Diócesis, por decisión colectiva abandonan Quiché después de haber sido asesinados dos sacerdotes.

IGE intenta no convertirse en Iglesia del Quiché en el Exilio, sino en una agrupación más amplia que nuclea a otros agentes de pastoral y a colaboradores que han trabajado en otras zonas del país e incluso a personas que nunca han estado en Guatemala, pero que quieren colaborar en la lucha de su pueblo.

Se notan, pues, algunas características específicas y distintas de JP: no existía la organización antes de salir de Guatemala, pero tal vez tiene más perspectiva de volver al interior de Guatemala a semejanza del pueblo de Israel en el destierro de Babilonia, aunque su organización no tiene el peso en el interior, como lo tiene JP.

Aunque sea Iglesia en el exilio, no es jerárquica, como si fuera tal vez un pueblo móvil con una especie de diócesis no territorial bajo el cargo de un vicario. No. Los que pertenecen a IGE residen en una diócesis o pertenecen a una congregación y son móviles para hacer las tareas de IGE como una iniciativa pastoral de un grupo.

IGE apoya el trabajo con exiliados, campesinos indígenas del Quiché. Hace solidaridad internacional y apoya a las organizaciones de masas.

IGE ha desarrollado su actividad en lo que se podrían llamar tres momentos:

Primero, desde su formación en agosto de 1980 hasta mayo de 1981, se hace presente en Comités de Solidaridad en diferentes países a través de giras, realizadas por algunos sacerdotes miembros de IGE y a través de algunas publicaciones enviadas que informan de la situación de Guatemala y de la Iglesia en el país.

Segundo, de junio a diciembre de 1981 se hacen numerosas publicaciones de información y denuncia sobre la lucha y la represión contra el pueblo de Guatemala.

Tercero, que abarca lo que va del presente año de 1982: concentra su actividad en giras de solidaridad y asistencia a los refugiados.

2.6.3 Cristianos Revolucionarios “Vicente Menchú” (CR)

En Guatemala, la mayor parte de nuestro pueblo es eminentemente cristiano, aunque se exprese en diferentes formas, la mayoría se identifica como católicos, pero también hay muchos cristianos evangélicos.

Los cristianos en el campo empezaron a defender los intereses de sus comunidades y los catequistas empezaron a estudiar la Palabra de Dios y a interpretarla a la luz del Evangelio, desde su propia realidad.

Los cristianos guatemaltecos siempre han participado activamente en el proceso revolucionario del país, están presentes en todas las organizaciones y en todos los niveles de lucha. Cada día los cristianos han ido profundizando en el papel que les toca jugar en este proceso, y cada día han ido sintiendo la necesidad de recoger la bandera de todos los cristianos que han ido cayendo en la lucha por conquistar la verdadera libertad.

Al año de la masacre de la embajada de España, surge el Frente Popular 31 de Enero (FP-31), como un homenaje a los compañeros caídos en la Embajada, y dentro del mismo nacen los Cristianos Revolucionarios Vicente Menchú, como una organización miembro del FP-31.

Los Cristianos Revolucionarios Vicente Menchú, toman el nombre de don Vicente Menchú, porque él sintetiza desde la práctica lo que es el compromiso auténtico de un verdadero cristiano.

Los “CR” nacen como una necesidad de la presencia de los cristianos en el contexto general del proceso revolucionario, siendo una organización en donde participan todas aquellas personas motivadas desde su fe que optan por la heroica lucha del pueblo en su conjunto, pero de una u otra forma no se sienten ubicados en ninguna de las organizaciones hermanas.

Está abierta para cualquier cristiano que no está de acuerdo con las injusticias que se cometen contra nuestro pueblo.

Todos los cristianos que participan con los “CR” son cristianos claros de su compromiso con su pueblo, en contra de todas las injusticias y atropellos que se hacen con el pueblo.

Se basan en el estudio bíblico de la autodefensa y la secretividad.

La autodefensa consiste en que las masas conozcan a sus enemigos y la manera de enfrentarlos para defender su propia vida y la vida de sus comunidades y colonias, y para enseñar a las masas a que pongan en práctica su propia iniciativa y así puedan crear sus propias armas populares para enfrentar a los enemigos del pueblo.

Denuncian y condenan cualquier postura de la Iglesia, como institución o como individuos, que vaya en contra del mensaje de Cristo y por consiguiente en contra del pueblo.

A estos elementos desde la práctica [los CR] le llaman la violencia JUSTA que ha quedado como única alternativa¹⁵/.

Los objetivos de los CR son:

Ser voz y corazón de todos los cristianos que se encuentran en diferentes trincheras de la lucha y que no se pueden expresar como tal o que las condiciones no lo permitan¹⁶/.

Desde ahora, participar en la construcción de la Iglesia Popular, la Iglesia de los pobres.

Ir creando el hombre nuevo, la Sociedad Nueva en donde se hace presente el Reino de Dios en la práctica y en la realidad.

2.7 Comité Guatemalteco de Unidad Patriótica (CGUP)

Esta sección es útil, creo yo, porque el CGUP, que nunca funcionó y que mi compañero César Jerez nos dijo en Nicaragua que parecía un zoológico, no se conoce qué fue. Es interesante porque muestra la forma de trabajar de la “vanguardia” que no se bastaba a sí misma y al solo nacer quería que naciera este organismo político de sectores civiles que tuvieran relación con las masas. El CGUP debía ser como Los Doce del FSLN. Pero el grupo fue formado por la URNG sin que muchos de sus miembros se conocieran previamente y, por eso, su carácter de

15/ Frase oscura. Parece que no solo alude a la denuncia de posturas de la Iglesia contra el pueblo, sino a medidas violentas contra elementos que amenazan a las comunidades y más en general a la violencia de la lucha armada considerada como justa.

16/ También, poco claro. Parece que se refieren a no poder expresarse como luchadores de esas trincheras, más que a no poder expresarse como cristianos. Así se comprende “la secretividad” aludida antes, pero no elaborada. Véase en el testimonio de Rigoberta arriba la mención a la secretividad.

zoológico: no estaba cohesionado por relaciones previas de amistad o confianza y era muy heterogéneo.

Es interesante también porque da a conocer la argumentación cristiana para participar en él de gente que podría estar ideologizada políticamente, pero que no ofrecía ninguna duda de su identidad cristiana profunda, como Julia y Luis. Oír estas palabras hoy disuena. Pero hay que trasladarse al momento en que se podía sentir la lucha de una vanguardia armada como una lucha de los pobres y de los sin fuerza, como se deduce de las palabras, que oiremos más adelante, de Julia.

El punto es que queríamos estar en (¡¡¡en, en, en!!!) ese proceso, en ese mundo social de compañeros que luchaban con las armas, aunque no los conociéramos de cerca, y para estar entre ellos, porque sentíamos que Dios nos metía allí, congraciábamos nuestros pensamientos lo más que podíamos con los de ellos. No puede negarse que hubiera un gran amor en todo esto.

Ustedes recordarán que en la tarde del jueves 18 de febrero había un cierto nerviosismo porque se nos había comunicado que llegarían a visitarnos algunas personas importantes que tenían relación con la recién constituida URNG (Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca). En efecto, después de alguna espera hicieron su entrada al salón cuatro personas, algunas de las cuales ya eran conocidas de muchos nosotros y entonces anunciaron por primera vez al mundo que el CGUP se acababa de constituir. Las cuatro personas eran Julia Esquivel y Luis Gurriarán, pertenecientes al sector cristiano; y Humberto Mazariegos y Marco Antonio Figueroa, pertenecientes a otros sectores sociales. (Rigoberta Menchú, también del CGUP ya se había tenido que ausentar).

La presencia de estos miembros del CGUP en el Encuentro le dio a este un significado especial. No se estaba tratando únicamente en teoría de la persecución de los cristianos en Guatemala y Centroamérica, sino que se estaba asumiendo un papel de apoyo al CGUP y a la URNG. La razón de este apoyo se daba en la declaración constitutiva del CGUP, que fue leída en el Encuentro. Allí se menciona que dicho Comité está formado por:

Guatemaltecos pertenecientes a diferentes sectores sociales y corrientes ideológicas y de pensamiento —hombres, mujeres indígenas, obreros, campesinos, cristianos, intelectuales, periodistas, profesionales universitarios, empleados públicos—, comprometidos con la lucha de nuestro pueblo.

Es decir que el sector cristiano que en la reciente historia de Guatemala había ya estado representado en el Frente Democrático contra la Represión y luego en el Frente Popular 31 de Enero, ahora de nuevo se encontraba, junto con los otros sectores sociales, en dicho Comité.

Los sectores mencionados no serían exclusivos, puesto que algunos de los miembros del CGUP podían figurar explícitamente, como indígenas y como cristianos, como campesinos y como cristianos, etc. Si figuraban como cristianos, por el contrario, no se suponía que todos los demás no eran cristianos, sino que su actividad se había desplegado en tareas y organizaciones explícitamente cristianas. (Al final de esta sección se encuentran los nombres de los 26 miembros del CGUP con su respectiva explicación).

Entonces, lo que se ha pretendido al constituir el CGUP es ofrecerle a la unidad de las cuatro vanguardias político-militares que conformaron la URNG, una especie de puente de amplitud social, política e ideológica mayor que la URNG.

Mediante este puente, la URNG puede captar el apoyo de las masas guatemaltecas que en determinado momento se muevan por motivaciones propias del sector social al que pertenecen, más que por razones revolucionarias. Mediante este puente también puede encontrar mayor solidaridad fuera de Guatemala, entre los gobiernos y organizaciones democráticas y progresistas. Por eso, en la declaración constitutiva (CGUP 1982),

[El CGUP] hace un llamamiento a los guatemaltecos identificados con los intereses de nuestro pueblo, que sean expresión de los distintos sectores sociales del país, a que se adhieran a esta declaración...

Y también:

el CGUP llama a todos los pueblos, a los gobiernos democráticos, a las organizaciones solidarias y a los movimientos progresistas y revolucionarios del mundo entero, a tomar conciencia de la heroica lucha del pueblo de Guatemala.

La variedad de la participación de los sectores coincide, sin embargo, en un punto clave, cual es la legitimación de la guerra que libra el pueblo en la actualidad como una guerra justa y necesaria, dada la imposibilidad de resolver por vías legales y pacíficas la angustiada situación de los guatemaltecos desde que se cortó el régimen democrático, nacionalista y popular con la intervención norteamericana en 1954. El fin de esa guerra justa es la construcción de una Nueva Sociedad:

Ante esta situación, vemos claramente que la guerra que actualmente libra nuestro pueblo es una guerra justa y necesaria: con ella el Pueblo busca la construcción de una Nueva Sociedad acorde a sus intereses y aspiraciones...

Más en concreto, este consenso fundamental se explicita en la identificación del CGUP con los cinco puntos programáticos de la URNG (Véase en la próxima sección).

Nos interesa ahora recoger algunas de las palabras de los miembros del CGUP, que se hicieron presentes en el Encuentro y anunciaron la constitución del Comité. Destacaremos aquellas expresiones que digan relación con la visión cristiana y sus motivaciones.

Julia Esquivel, representante de Justicia y Paz en el extranjero y fundadora y directora de la revista *Diálogo* de 1970 a 1980, fue quien hizo la presentación del CGUP, indicando cómo todos los miembros del mismo acababan de estar reunidos y en el curso de las discusiones, fueron conformando un verdadero cuerpo:

Conforme los días fueron pasando, nos fuimos sintiendo un cuerpo. Y los cristianos que estábamos allí recordamos las palabras de San Pablo en la llamada a la comunidad cristiana de ser un cuerpo con distintas funciones. Así como el cuerpo tiene ojos, manos, pies, estómago, nariz... pero las manos le dicen a la boca “te necesito” y todos responden a la dirección de una sola cabeza, así nos fuimos sintiendo y llegamos a constituir lo que hemos llamado “Comité Guatemalteco de Unidad Patriótica”.

En estas palabras, que parecen sencillas, se encierra un pensamiento muy avanzado y es que al pueblo, representado por el cgup y dirigido por una sola cabeza, la URNG, se le aplica la comparación de San Pablo del Cuerpo de Cristo, reservado ordinariamente a la Iglesia. Por tanto, el llamado a la unidad es un llamado del único Espíritu que alienta todos los miembros, cada uno con sus funciones, y la obediencia a la cabeza política (así como la obediencia de esa cabeza a la consolidación de la unidad) puede sentirse como obediencia a ese llamado de Dios. Por tanto, la participación de los cristianos en este cuerpo no es ni extraña a su vocación, ni una mera manipulación de la fe, sino que es el seguimiento en común de un llamado poderoso de Dios a la construcción de la Nueva Sociedad a través del riesgo de la guerra.

Las palabras de Julia nacían de un corazón ungido y emocionado. Entrecortaba las frases y dejaba pausas que suponían una experiencia dolorosa. Ella no estaba participando de la lucha en el interior de Guatemala y el exilio forzado había significado para ella una ruptura sangrienta:

Muchas veces ha sido muy, muy duro, y uno quisiera estar adentro (pausa larga), aunque fuera cocinando, barriendo, tal vez, manejando el mimeógrafo.

Poco a poco he ido aceptando la tarea afuera. Uno quisiera estar cerca de la gente, cerca de su pueblo. Pero poco a poco yo he entendido que yo estoy adentro también.

Se notaba en Julia que el llamado a pertenecer al CGUP era la culminación de un proceso personal de obediencia a las circunstancias misteriosas de la lucha y al Espíritu que no sabe uno de dónde sopla, ni hacia dónde lo conduce a uno. El proceso está significado en sus sobrias palabras “poco a poco he ido aceptando la tarea afuera”. La aceptación la lleva maravillosamente a un encuentro consigo misma —“he entendido”—, y a un encuentro con su pueblo, de tal manera que por la fe, cruza los mares y está dentro de Guatemala, aunque su débil cuerpo se esté paseando por las avenidas de Suiza y su voz esté hablando con los negros de Memphis. De allí la profundidad de su sentimiento, expresado en la cita anterior de pertenecer a un mismo cuerpo donde los miembros tienen funciones distintas. Para ese cuerpo, que por eso tiene dimensiones místicas, no es imposible caminar con los pies en Guatemala y tener las manos en otro continente.

Así es como el pueblo de Guatemala, que el comunicado del CGUP siempre lo escribe con mayúsculas —Pueblo—, adquiere las dimensiones del internacionalismo de los pobres:

Yo creo que en este momento, tanto en Europa como en Estados Unidos, se está levantando un clamor en grupos pequeños, en comunidades pequeñas, tal vez en grupos aparentemente débiles. Pero sí sé que Dios ha escogido lo débil del mundo, lo pequeño del mundo, lo flaco del mundo, para avergonzar a lo fuerte.

Ese clamor que se levanta surge del sufrimiento de esos pobres del primer mundo que encuentran en el dolor extremo de nuestros pueblos centroamericanos una sintonía profunda que atraviesa las nacionalidades, las lenguas, las razas:

En el último viaje a los EE.UU., donde tuve la oportunidad de estar entre los más pobres, en la región de Apalachia, entre los negros de Memphis... las comunidades de base de los negros me dijeron: “Tú eres nuestra familia. No hay diferencia, porque nos cuentas historias muy parecidas a nuestras historias”.

A continuación tomó la palabra Carlos Humberto Mazariegos, dirigente obrero, luchador de los sindicatos de Amatitlán, actualmente secretario de los Núcleos Obreros Revolucionarios (NOR), miembro del FP-31. Nos exhortó a revivir la Iglesia de los primeros siglos que fue una iglesia perseguida:

La identificación cristiana de nuestro pueblo, es comparable con la fe de los creyentes en los albores del cristianismo, cuando todos aquellos personajes imbuidos de una gran fe, por esa fe fueron perseguidos y asesinados.

Actualmente lo único que ha cambiado es la forma, pero la brutal persecución, el bestial asesinato indiscriminado está a la orden del día.

Es deber de cada uno que en cada realidad se considere cristiano, seguir ese mismo ejemplo de aquellos personajes históricos que dieron su vida, porque ese es el único camino para la liberación definitiva.

Sus acertadas palabras ofrecían una pista de reflexión teológica al mostrar como término de comparación de la persecución de los cristianos en Guatemala a la iglesia primitiva. Aunque el contexto político ha cambiado, “el bestial asesinato” es fundamentalmente el mismo. Y esto se debe a que la misma fe es una amenaza terrible a los poderes dominantes, tanto del siglo I como del siglo XX, porque les cuestiona la absolutización de su autoridad desde la organización de los pobres. Esa fe es la respuesta a la llamada a entregar no solo el entendimiento para comprender la obligación a seguir la llamada, sino la vida misma. Es la fe que pone en movimiento la lucha del pueblo a construir la nueva sociedad.

Por fin, Luis Gurriarán que, cuando abrió el Encuentro ignorábamos que se presentaría como miembro del CGUP, dio a conocer algunas de las motivaciones que lo impulsaron a aceptar la invitación para formar parte del mismo:

Quando se invitó a participar en la constitución del CGUP, no dudé un instante en aceptar. Desde hace tiempo dispuse poner mi persona, mis cualidades, mi vida, al servicio del pueblo de Guatemala, tratando de ser fiel a la opción cristiana y sacerdotal por los pobres. Y además porque al hacérseme esa invitación, no era a mí a quien se tenía en cuenta, sino a la Iglesia Guatemalteca en el Exilio (IGE) y a los abnegados misioneros del Quiché, incluyendo a sus mártires, José María Gran, Faustino Villanueva y Juan Alonso Fernández, quienes desde nuestro trabajo pastoral en El Quiché han sido, son y seguirán siendo los acompañantes en la historia de la liberación del pueblo guatemalteco.

Luis mismo había sido durante muchos años misionero en Quiché, cuando comenzó las cooperativas que le costaron la expulsión del país en la década de los 60 e inició la colonización de la zona Reyna, como ya se explicó antes al tratar del testimonio de la aldea de La Estancia. En el exilio, a partir de 1980, había contribuido a la fundación de IGE.

Su decisión a participar en el CGUP parte de una opción de servicio al pueblo de Guatemala, especialmente a los pobres. Esta opción es cristiana y a la vez sacerdotal. Por eso, no considera extraño a su ministerio pastoral, el trabajo por el pueblo de Guatemala desde esta instancia política donde se impulsa la liberación de los más necesitados. Además, este trabajo se considera como la continuación del sacrificio de los misioneros mártires, compañeros suyos, a la vez que la invitación a participar en el CGUP es interpretada por él como el reconocimiento del papel que han jugado los sacerdotes del Quiché, como acompañantes del pueblo guatemalteco en su historia de la liberación. Dicho reconocimiento lo brinda la URNG, ya que de ella partió la invitación a las personas a formar el CGUP.

Por fin, termina Luis sus palabras dirigiéndose especialmente a los asistentes extranjeros al Encuentro, demandándoles la cooperación para que se corte la ayuda que los EE.UU. proporcionan a los gobiernos de Guatemala:

Hoy más que nunca necesitamos de ustedes su apoyo solidario para tratar de conseguir el corte definitivo y total de toda ayuda militar y de la ayuda llamada humanitaria que el gobierno de los EE.UU. está proporcionando al régimen de Romeo Lucas y que seguirá dando a cualquiera que suba al poder.

Dirigentes del CGUP

1. Albizures, Miguel Angel

Dirigente sindical. Secretario general de la Central Nacional de Trabajadores (CNT); miembro fundador del Comité Nacional de Unidad Sindical (CNUS); miembro fundador de la Comisión Externa del Frente Democrático contra la Represión (FDCR). Exsecretario General de los Núcleos Obreros Revolucionarios (NOR).

2. Alburez Pinzón, Eliseo Guillermo

Periodista profesional. Fundador y dirigente del Sindicato de Trabajadores en los Medios de Comunicación Social (SIMCOS) de Guatemala. Miembro del Comité Ejecutivo de la Asociación de Periodistas Democráticos de Guatemala "Marco Antonio Cacao Muñoz" (APDG).

3. Balcárcel, José Luis

Filósofo, escritor y catedrático universitario. Secretario del Profesorado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de México. Miembro de la Comisión Externa del Frente Democrático contra la Represión (FDCR); au-

tor de diversos ensayos sobre Filosofía y Problemas Sociales y Políticos de Latinoamérica.

4. Barrera Ortiz, Byron

Fundador y Secretario General del Sindicato de Trabajadores de los Medios de Comunicación Social (SIMCOS) de Guatemala. Secretario de Relaciones Internacionales de la Asociación de Periodistas Democráticos de Guatemala "Marco Antonio Cacao Muñoz" (APDG).

5. Cardoza y Aragón, Luis

Poeta, ensayista y crítico de arte. Ocupó distintos cargos diplomáticos en los gobiernos de Juan José Arévalo y Jacobo Árbenz Guzmán. Autor de varios libros.

6. Castañeda S., Gilberto A.

Licenciado en Arquitectura, Decano de la Facultad de Arquitectura para el período 1979-83; cargo del que se ausentó en 1980 para incorporarse de lleno a la lucha de su pueblo.

7. Castillo Montalvo, Rolando

Médico y cirujano. Decano de la Facultad de Medicina. Renunció en 1981 por amenazas de muerte en su contra y por la represión contra la Universidad San Carlos, para participar en las luchas de su pueblo.

8. Ceto, Pablo

Campesino indígena ixil. Fundador y dirigente nacional del Comité de Unidad Campesina (CUC). Representa al CUC en el Comité de Unidad Sindical (CNUS) y en el Frente Democrático contra la Represión (FDCR), fundador y dirigente del Frente Popular 31 de Enero (FP-31).

9. Colom Argueta, Francisco Guillermo

Dirigente del partido político democrático Frente Unido de la Revolución (FUR) en el exilio. Empresario democrático de las ramas de la industria y la agricultura. Exiliado desde septiembre de 1979.

10. Duarte, Carlos Alberto.

Fundador y miembro del Consejo Político Nacional y Coordinador de la Dirección Nacional de Emergencia del Frente Unido de la Revolución (FUR).

11. Esquivel Velásquez, Julia

Coordinadora de la Comisión Internacional del Comité Pro Justicia y Paz y su representante en el extranjero (febrero de 1980). Fundadora y directora de la revista *Diálogo* de 1970 a 1980.

12. Figueroa Somale, Marco Antonio

Miembro de la Comisión Externa del Frente Democrático contra la Represión (FDCR) en Nicaragua. Exmiembro del Comité Ejecutivo Nacional del Consejo de Entidades de Trabajadores del Estado (CETE).

13. Galich, Manuel

Distintos cargos en el período de 1945-50. Embajador en misiones especiales. Exiliado desde 1954.

14. Gallardo Flores, Carlos

Miembro del Directorio Nacional del Partido Socialista Democrático de Guatemala (PSD); médico y cirujano, Ministro de Salud Pública y Asistencia Social en el período de 1966-70; diputado ante el Congreso de la República en el Gobierno de Lucas García, renuncia al cargo por la política criminal del gobierno y sale al exterior a cumplir tareas en el campo internacional.

15. Gurriarán, Luis

Ordenado como sacerdote en 1958. Misionero del Sagrado Corazón. Párroco de Santa Cruz del Quiché durante nueve años y en la Zona Reyna del Ixcán al Norte de Quiché. Expulsado del país en los años de 1965 y 1968 por los gobiernos de Enrique Peralta Azurdia y Julio César Méndez Montenegro. Fundador de la Iglesia Guatemalteca en el Exilio (IGE) en 1980.

16. Ixmatá, Gabriel

Campeño indígena mam. Miembro y promotor de cooperativas de ahorro y agrícolas. Promotor social.

17. Loarca, Oscar Rodolfo

Dirigente obrero. Realiza trabajo sindical clandestino porque las condiciones de represión no permiten el trabajo organizado legal.

18. Márquez, Israel

Miembro de la Comisión Externa del Frente Democrático contra la Represión (FDCR) en México. Secretario General del Sindicato de Trabajadores de la Embotelladora Guatemalteca (Coca-Cola). Miembro del Comité de Dirección de CNUS.

19. Solórzano Martínez, Mario

Doctor en Ciencias Políticas de la UNAM. Miembro del Directorio Nacional del Partido Socialista Democrático (PSD) de Guatemala. Miembro de la Comisión Externa del Frente Democrático contra la Represión (FDCR). Miembro del Consejo Directivo de la revista *Polémica* (Costa Rica).

20. Mazariegos M., Carlos Humberto

Dirigente obrero. Secretario General de la Federación de Trabajadores de Guatemala (FTG); miembro fundador del Frente Organizado de Sindicatos de Amatitlán (FOSA); actualmente Secretario General de los Núcleos de Obreros Revolucionarios "Felipe Antonio García" (NOR), miembro del FP-31.

21. Menchú Tum, Rigoberta

Campesina indígena quiché. Dirigente de la organización Cristianos Revolucionarios "Vicente Menchú" (CRVM). Organización miembro del Frente Popular 31 de Enero (FP-31). Cumple tareas en el campo internacional desde finales de 1981.

22. Monterroso, Augusto

Cuentista y ensayista. Autor de varias obras. Pertenece a la generación que combatió contra la dictadura de Jorge Ubico.

23. Palencia Estrada, Carlos Ramón

Sacerdote diocesano, ordenado en 1965. Miembro fundador de la revista *Prójimo*. Participación cristiana en las luchas obreras, campesinas, estudiantiles y populares. Miembro fundador de la Conferencia de Sacerdotes de Guatemala (COSDEGUA).

24. Paz Tejada, Carlos

Coronel del Ejército de Guatemala y Ex Jefe de las Fuerzas Armadas en el período de 1944 a 54. Exiliado en México desde 1954.

25. Sunuc, Cupertino

Dirigente campesino, indígena y cristiano. Realiza trabajo clandestino en el área rural de Guatemala, debido a la situación de represión.

26. Toriello Garrido, Guillermo

Actual presidente del Tribunal Anti-imperialista Centroamericano (TAC). Ocupó distintos cargos en el período democrático 1944-54. Canciller de la República de Guatemala en 1945. Consignatario de la Carta de las Naciones Unidas (ONU), autor de varios libros^{17/}.

NOTA: Tomado de *Noticias de Guatemala*.
(5 de marzo de 1982. No. 77 año 5).

2.8 *Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG)*

El Encuentro se llevó a cabo en el horizonte de la formación de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca, la cual había tenido lugar el 7 de febrero de 1982. Cuando el CGUP se presentó al Encuentro, como lo expusimos en la sección anterior, se leyó en silencio toda la Proclama Unitaria de la URNG. Aunque su lectura fue monótona y sin explicación, el tiempo que duró se caracterizó por ser una especie de pausa ritual de más de media hora, al estilo de como se escucha una epístola o un evangelio^{18/}.

Aquí, sin embargo, nos ha parecido conveniente explicitar los puntos de la Proclama que dicen relación con los cristianos para comprender mejor la visión que las organizaciones revolucionarias tienen de la participación de estos en la construcción de la Nueva Sociedad.

Antes de entrar en materia, recordemos que la URNG es la instancia unitaria de las cuatro organizaciones revolucionarias siguientes: Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), Organización del Pueblo en Armas (ORPA) y Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT). Forma parte de la unidad el Núcleo de Dirección Nacional del PGT, no así otros sectores del mismo PGT “que todavía no se han incorporado a la práctica de la Guerra Popular Revolucionaria” y a los que se les llama fraternalmente a la unidad.

La Proclama Unitaria fue publicada en febrero de 1982 (URNG 1982). Está muy bien construida y muy bien escrita. A la vez que es un documento político de primera es también una pieza literaria.

17/ Monseñor Juan Gerardi fue invitado a participar, pero no aceptó. En una comisión fuimos a invitarlo con Luis Gurriarán. Él se encontraba en Costa Rica, nosotros en Nicaragua. En consulta con otros jesuitas de Nicaragua, yo tampoco acepté. Preferí continuar exclusivamente en la preparación de la pastoral de acompañamiento dentro del “Plan Grande”.

18/ Así fue, la ritualidad religiosa anónima se hace presente continuamente en lo político y aun en lo lúdico. Daba risa constatarlo. Eso vivíamos.

Sus grandes partes son: una introducción sobre la unidad y la guerra popular revolucionaria; una primera parte sobre el genocidio que sufre el pueblo de Guatemala, el genocidio más oprobioso que ha sufrido el continente en su historia; una segunda parte, el cuerpo del análisis, sobre la crisis económica, política y militar de las clases dominantes, las cuales son causa y fundamento de ese genocidio; una tercera parte sobre la situación internacional y la amenaza de la intervención extranjera para apuntalar a esas clases dominantes; una cuarta parte donde se presenta la unidad de todo el pueblo en la lucha revolucionaria como única alternativa para salir de la grave situación en que se halla sumido; por fin, una quinta parte, donde se exponen los cinco puntos principales del programa del gobierno revolucionario, patriótico, popular y democrático que las cuatro organizaciones revolucionarias de la URNG se comprometen a construir en el futuro.

Los cinco puntos principales del programa son:

1. Se terminará la represión del pueblo y se garantizará la vida y la paz.
2. Se terminará la explotación de los grandes ricos y se garantizará que el producto del trabajo de todos beneficie a todos.
3. Se terminarán la discriminación y la opresión cultural que ha sufrido el indígena de parte del ladino y se garantizarán la igualdad de las culturas y el derecho a mantener la identidad étnica propia.
4. Se garantizará la representación de todos los sectores patrióticos, populares y democráticos en el Gobierno de la Nueva Sociedad.
5. Se garantizará la política de no alineamiento y de cooperación internacional sobre la base de la autodeterminación de los pueblos.

Detrás de los ofrecimientos y garantías a los cristianos estaba el miedo que todo movimiento revolucionario enfrentaba de que por ser de inspiración marxista acabaría poniéndose contra la religión y contra las iglesias, fueran católicas o evangélicas. El argumento en contra, tanto de la Revolución Sandinista, como de la Proclama de la URNG, era que en Centroamérica estaba naciendo algo nuevo, donde los cristianos estaban siendo pólvora de la revolución. A pesar del maximalismo de las garantías y de los ofrecimientos de representación en el gobierno futuro, siempre quedaba la condicional de que se respetaría la libertad religiosa si era un aporte, no un obstáculo, a la liberación de los pobres y a la revolución. ¿Pero quién juzgaría esto?

Ahora que tenemos el marco general de lo que es la URNG y de lo que es su Proclama Unitaria, analicemos su visión de la participación de los cristianos en la construcción de la Nueva Sociedad. Iremos recorriendo los sitios de la Proclama donde se los menciona (URNG 1982).



Traje de guerrillero expuesto en el Museo Ixil de Chajul.
Foto: Simone Dalmaso 2017^{19/}.

En primer lugar, se los menciona en la introducción, cuando se dice que la guerra revolucionaria del pueblo guatemalteco:

Es una guerra en la cual participan obreros y campesinos, indígenas y ladinos, católicos y evangélicos, hombres y mujeres en edad de pensar y de luchar. . .

Aunque no se mencione la palabra “cristianos”, se entiende que la guerra revolucionaria unifica a los que continuamente en la historia pasada se han enfrentado en conflictos sectarios, los católicos y los evangélicos, como ya lo veíamos en los ejemplos que daba en su testimonio el catequista Tomás. La guerra revolucionaria puede promover un entendimiento ecuménico profundo.

Ese entendimiento no es privativo del sector religioso. La revolución unifica también a los sectores que en las sociedades de opresión se encuentran enfrentados, como el obrero y el campesino, el indígena y el ladino, el hombre y la mujer. La revolución supera todas estas divisiones y hace de la alianza de los sectores una fuerza imparabile, cimentando todas las alianzas en el eje obrero-campesino, que es la diáda que primero se nombra en la cita de arriba al mencionar las cuatro dialécticas más importantes entre sectores.

19/ Elsa Coronado (texto) y Simone Dalmaso (fotos) (2017).

En segundo lugar, se menciona a los cristianos en la primera parte, al recordar el genocidio terrible:

El régimen hace sus víctimas, sin distinción de edad o sexo, principalmente entre la población indígena, entre los trabajadores ladinos del campo y de la ciudad, entre los cristianos, entre los estudiantes y profesionales progresistas y entre los políticos de la oposición democrática.

Más adelante en la misma parte, menciona el caso más simbólico de martirio, el de la embajada de España:

Los compañeros quemados el 31 de enero de 1980 en la Embajada de España, han quedado para siempre en el corazón del Pueblo como ejemplo del martirio común^{20/}, donde cayeron hombro a hombro, indígenas, ladinos, obreros, campesinos, pobladores, cristianos y estudiantes.

Y a renglón seguido:

Solo en los últimos 18 meses han sido asesinados 12 sacerdotes católicos y 190 catequistas.

De estas citas sacamos un punto muy importante, y es que la alianza que mencionábamos antes ha sido sellada por un martirio común donde se incluyen no solo los cristianos, sino también los otros sectores, haya o no cristianos en ellos. Y esta alianza no solo se sella por el martirio, como si la alianza hubiera estado hecha antes de ser sellada, sino que se termina de hacer. La sangre derramada hace al pueblo, y haciéndolo, lo convoca a luchar. El ejemplo de los mártires tiene tanta fuerza que se considera que atraviesa las épocas y por eso “siempre” estará presente en el corazón del pueblo. Y es que ese ejemplo atraviesa las barreras de la vida y de la muerte.

En tercer lugar, se menciona a los cristianos en la última parte, al prometer una garantía de representación para todos los sectores patrióticos, populares y democráticos en el Gobierno de la Nueva Sociedad. Allí se encuentran las palabras que han consagrado de parte de la URNG la participación de los cristianos en la revolución:

La Revolución reconoce al Pueblo Cristiano como uno de los pilares de la Nueva Sociedad, en tanto que sus creencias y su fe se han puesto al servicio de la libertad de todos los guatemaltecos.

20/ Martirio, acepción de la Proclama, evidentemente no el martirio cristiano, aunque ambas acepciones tienen mucha semejanza y no vale decir que un martirio no tiene nada que ver con el otro. En el Encuentro se tendió a usar una acepción por la otra, sin entrar a mayor explicación.

Conviene aquí hacer las siguientes anotaciones:

Primero, que el contexto de esta cita es la representación de los sectores arriba mencionados en el gobierno de la Nueva Sociedad. Por tanto, según esta concepción, los cristianos son un sector que tiene garantizada su representación en el futuro gobierno. De esa manera, el CGUP es un anticipo de la formación de ese gobierno y, más aún, el gran Frente de Unidad Patriótica Nacional, a cuya constitución la URNG hace un llamado, lo será, pues los cristianos están o estarán allí representados²¹/.

Segundo, en el mismo punto (4°) del Programa se garantiza, entre otras libertades, “la libertad de credo religioso, como formas de posibilitar el aporte de todos los ciudadanos a la construcción de la Nueva Sociedad”. Esta libertad incluye a otras religiones, además de la religión cristiana y está garantizada siempre que sea un aporte —no obstáculo— a la Nueva Sociedad.

Tercero, al reconocer en la cita principal al Pueblo Cristiano, como uno de los pilares de la Nueva Sociedad, se está empleando una acepción mucho más amplia que cuando se emplea la formulación de “cristianos” como representantes del sector. Incluso las palabras “Pueblo Cristiano” tienen una connotación más amplia que sector cristiano, no solo más amplia que los representantes de dicho sector, porque el pueblo cristiano es todo ese conjunto de campesinos, indígenas y ladinos, obreros, habitantes de zonas urbanas marginales, estudiantes, etc. que se identifican por la comunidad de una misma fe. Pero cuando se habla de sector cristiano y más aún de los representantes de dicho sector, se piensa en aquellos que se especializan en las tareas específicamente religiosas del cristianismo. Entonces, la contraposición con obreros, campesinos, estudiantes, tiene significado porque tiene una cierta base en la división del trabajo.

Cuarto, al hablar del Pueblo Cristiano como uno de los pilares de la Nueva Sociedad, se está comparando a esta con un edificio. No se dice cuántos pilares tiene, ni qué pasa si se quita uno, pero se deja entender que este pilar (la única vez que se usa este vocablo de tanta estabilidad en la Proclama), es muy importante y no se puede prescindir de él.

Quinto, la razón por la cual es un pilar de la Nueva Sociedad, es porque ha puesto al servicio de la libertad de todos los guatemaltecos —no solo de los cristianos— su fe y sus creencias. La actuación del pasado inmediato le confiere la seguridad a

21/ Por parte de la URNG podría ser correcto dar esa representación a un sector religioso, pero por parte de los cristianos aceptar esa representación, en cuanto cristianos, sería contra su naturaleza a no ser que volviéramos a la herencia del Emperador Constantino. Si en el Gobierno Sandinista había un Fernando Cardenal era porque era bueno, no porque era cristiano. ¿O pensaba la URNG en un Ministerio de Asuntos Religiosos? No hubo discusión sobre este punto en el Encuentro.

la URNG que en el futuro proseguirá poniendo al servicio de los demás su fe y sus creencias.

Sexto, se establece una diferencia entre creencias y fe. No le basta decir que la fe se ha puesto al servicio de la libertad. Eso podría quedar muy vago, sino que concretiza esa fe en las creencias, que son las que hacen la mediación entre la fe y la acción. Tampoco bastaría decir que con poner las creencias al servicio de la libertad se ha dado el aporte a la Nueva Sociedad, porque eso podría significar que ideas muertas (sin fe) aunque con un corte muy revolucionario, podrían mover al pueblo a entregar su vida como lo ha hecho. Entonces, hace falta la fe que es como el impulso, la intuición, la fuerza de la llamada y también hace falta la creencia que es como el canal, la elaboración, el instrumento de la llamada.

Séptimo, al mencionar el servicio de la fe y las creencias se destaca la actitud de renuncia a todo privilegio de parte del cristiano, la actitud de sumergimiento entre todos hasta llegar a mezclar su sangre con la de todos, la actitud de entrega en vez de acaparamiento de dinero, de prosélitos, de poder²²/.

Octavo, en las palabras “al servicio de la libertad” se pone de manifiesto el reconocimiento de los cristianos a la revolución guatemalteca, la Teología de la Liberación y el aporte de los latinoamericanos en la elaboración teórica del sistema de creencias desde la nueva óptica de la liberación de los pueblos en su represión y explotación.

Adjuntamos a continuación la adhesión de las tres instancias revolucionarias organizadoras del Encuentro a la Proclama de la URNG:

Adhesión a la proclama unitaria de las organizaciones revolucionarias guatemaltecas

Los cristianos organizados en el Comité Pro Justicia y Paz, Cristianos Revolucionarios “Vicente Menchú” (Miembro del Frente Popular 31 de Enero) y la Iglesia Guatemalteca en el Exilio, reunidos en el Encuentro “Actual Política de Persecución a los Cristianos en Centroamérica”, ante la Proclama Unitaria de las Organizaciones Revolucionarias de Vanguardia: Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), Organización del Pueblo en Armas (ORPA) y Partido Guatemalteco del Trabajo -Núcleo de Dirección Nacional- (PGT).

22/ Este aniquilamiento o este hacerse nada no va con el ofrecimiento de representación en el gobierno. Creo que me entusiasmé al interpretar la Proclama e inconscientemente le atribuí los mismos sentimientos de una persona traspasada por el espíritu evangélico.

Manifestamos:

1. Nuestra inmensa y profunda alegría, como cristianos llenos de compromiso y fe en nuestro pueblo, por ese gesto de unidad que es un signo histórico que expresa la esperanza en la vida de nuestro pueblo y acerca el día en que termine en Guatemala ese sistema de muerte que nos explota, oprime, reprime y discrimina.

Dar gracias a Dios, porque este paso concreto de unidad es un paso más en la concretización del proyecto de liberación de nuestro pueblo que lucha por lograr una nueva sociedad que nos permita vivir unidos como hermanos, como hijos de Dios, haciendo realidad los valores del Reino y acercando cada día más el triunfo en nuestra patria, Guatemala.

2. Que la unidad es uno de los aportes más significativos que Dios nuestro Padre nos pide, y quiere que seamos un testimonio de ella ya que Él es también una unidad. Por lo que nuestros esfuerzos han ido e irán siempre para lograr a hacer de nuestro pueblo un solo cuerpo, sin discriminación de ninguna especie, donde los indígenas y ladinos pobres, obreros y campesinos, mujeres y niños puedan comer en la misma mesa y partir el mismo pan.

Así podemos realizar la vida de los primeros cristianos, cuando todos los creyentes vivían unidos y compartían todo cuanto tenían. (Hechos 2, 44).

3. Nos adherimos y hacemos nuestros los planteamientos de dicha proclama y sobre todo cuando expresa que "La Revolución reconoce al Pueblo Cristiano, como uno de los pilares de la Nueva Sociedad, en tanto que sus creencias y su fe se han puesto al servicio de la libertad de todos los guatemaltecos". "La Revolución garantizará la libre asociación política, la libre expresión del pensamiento y la libertad del credo religioso".
4. Reconocemos el esfuerzo y la responsabilidad histórica de la Vanguardia Revolucionaria de nuestro pueblo y SALUDAMOS la constitución de la UNIDAD REVOLUCIONARIA NACIONAL GUATEMALTECA -URNG-, que es la concreción del esfuerzo de todo un pueblo que lucha, que impulsa y participa en todos los niveles de la Guerra Popular Revolucionaria, hasta alcanzar el triunfo definitivo e instaurar un Gobierno Revolucionario, Patriótico, Popular y Democrático, que permita la paz, la justicia y la igualdad.

¡Viva la unidad revolucionaria, patriótica, popular y democrática!

¡Viva la guerra popular revolucionaria del pueblo guatemalteco!

¡El cristiano comprometido, al lado del pueblo oprimido!

¡Con el ejemplo combativo de don Vicente Menchú, presentes en la lucha!

¡No se puede ser cristiano y no ser revolucionario!^{23/}

¡Con nuestra lucha y la solidaridad internacional, venceremos!

¡Nuestro pueblo con ánimo fiero, antes muerto que esclavo será!

Comité Pro Justicia y Paz.

Cristianos Revolucionarios "Vicente Menchú".

Iglesia Guatemalteca en el Exilio.

Guatemala, Centroamérica, febrero de 1982.

3. Conclusiones

Queremos terminar este informe con los tres puntos siguientes: las sugerencias prácticas, el mensaje de los internacionalistas, y la comida de acción de gracias final.

3.1 Sugerencias prácticas

El último día nos reunimos en grupos y luego pasamos a una discusión en plenario para tratar sobre las cosas prácticas que se derivaban de nuestro Encuentro. Evidentemente aquí no vamos a bajar a los pormenores concretos. Solo enumeraremos algunos de los puntos que se tocaron para que nos sirvan de examen acerca de su cumplimiento.

Sobre la información

1. Respecto a noticias: que se mantenga un contacto más sistematizado y más rápido. Si no, cuando llega la noticia a los EE.UU. o Europa, por ejemplo, ya ha perdido actualidad. Hace falta también que cada grupo mantenga en sus comunicaciones lo específico del grupo para evitar repeticiones.

23/ Este tipo de consignas de mente estrecha eran comunes entre nosotros. Tal vez éramos como los que acaban de experimentar una conversión, por ejemplo los carismáticos al principio de su proceso, que abultan lo vivido como si no hubiera otra cosa en el mundo. Fanáticos, podríamos llamarlos. Pero no, ese calificativo es peyorativo y esconde una realidad muy humana, aunque engañe.

De lo contrario se amontona una papelería que nadie lee, porque todos los grupos se repiten, más o menos.

Para evitar que el lector se pierda en la información cotidiana, es importante dar información más profunda y sistematizada en forma de artículo de cierto tratamiento, el cual pase a semanarios o revistas mensuales. También hay que tener en cuenta que hay un nivel popular de difusión y otro más especializado.

Se debe tener la lista de las revistas más importantes en el área y de periodistas, para alimentarlos con noticias, cultivando su interés por Guatemala.

Se sugirió el uso del Télex. Para obtener noticias, se mencionaron los cables de agencias de prensa no publicados (cf. Informador de Guatemala, Costa Rica, cada 15 días) y el servicio de recortes de algunos periódicos (p. ej. de México: CESERSOG, Apto 20-108, Méx. 20 DF).

2. Para emergencias, se mencionó la existencia de algunas redes telefónicas y epistolares de solidaridad en distintos países del mundo. Se insistió en que la información fuera fidedigna y exacta.
3. Coordinación: se insistió en que las tres instancias organizadoras del evento se coordinaran mejor.

Sobre el financiamiento

Alguien dijo que íbamos a necesitar ayuda para largo tiempo, como para 10 o 15 años. Que por un lado había que tener cuidado a quién se le pedía y por otro, había que ser muy honesto con las agencias y los grupos. En algunas partes les interesa saber que su dinero llega hasta las bases. Es importante montar proyectos, por ejemplo, para los damnificados por la represión. En los campamentos de refugiados, son tantas las necesidades, que el dinero se hace agua. Se recomendó la elaboración de casetes con música y testimonios para conseguir fondos.

Sobre la organización

Se dieron a conocer las redes más importantes de solidaridad que funcionan en el extranjero y los contactos que existen entre ellas. Así mismo, cómo algunos de los países están divididos en regiones y cómo un continente (Europa) está dividido en países con su coordinación. Todo esto nos dio mucho consuelo, porque nos dimos cuenta con datos concretos del avance de nuestra lucha en el exterior.

Se explicó el funcionamiento de los grupos meramente religiosos, de los de solidaridad que van tomando contacto con los religiosos y de la acción que pensaba llevar a cabo el CGUP en ese momento.

3.2 De los internacionalistas a los organizadores del Encuentro y demás asistentes

Al tratar sobre las sugerencias prácticas, los invitados de fuera leyeron una especie de carta de compromiso y agradecimiento muy hermosa que copiamos a continuación.

Granada, Nicaragua

19 de febrero de 1982.

Hermanos, Compañeros:

En el nombre de los invitados al Encuentro de la Actual Política de la Persecución de los Cristianos de América Central, patrocinado por los Cristianos Revolucionarios "Vicente Menchú", el Comité Pro Justicia y Paz y la Iglesia Guatemalteca en el Exilio, queremos manifestarles nuestro profundo agradecimiento y nuestra mayor solidaridad con los pueblos en lucha, específicamente, Guatemala y El Salvador.

...

Agradecemos

al pueblo nicaragüense
quienes nos han recibido
en su tierra tan linda
más linda aún por ser libre.

Nos comprometemos a

llevar la verdad de Nicaragua al exterior
divulgarla y promulgar mayor solidaridad
ante las amenazas del Imperialismo.
¡Que sea siempre patria libre y revolucionaria!

Agradecemos

al Comité Coordinador del Encuentro
a los Cristianos Revolucionarios "Vicente Menchú"
al Comité Pro Justicia y Paz
a la Iglesia Guatemalteca en el Exilio
por la inspiración de convocar este Encuentro
por el trabajo que hicieron para llevarlo a cabo
por la sincera, sencilla, verdadera fraternidad
que hemos recibido
por el cariño cristiano y revolucionario
que hemos sentido entre ustedes mismos y hacia
nosotros

por la gran unidad que hemos sentido
por su capacidad de compartir no solo sus alegrías
pero además sus sufrimientos.

Saludamos con inmensa alegría y solidaridad
a las instancias unitarias del pueblo guatemalteco
la URNG y el CGUP
esperando que este proceso de unidad se consolide
acercando así el día del triunfo.

Agradecemos

al comandante de la Revolución, Tomás Borge Martínez,
al Frente Popular 31 de Enero
a la Coordinadora Nacional de la Iglesia Popular
de El Salvador (CONIP)
a Kin Lalat
a MECATE,
Movimiento de Expresión Campesina Artística y Teatral de
Nicaragua

a Rabinal Achí
a los Compañeros de Colombia, Ecuador, Bolivia, Honduras
y de Costa Rica
a Vida Nueva de Bolivia
a todos los compañeros de Nicaragua, El Salvador y Guatemala
que nos han ayudado a entender
las situaciones reales que viven y que sufren.

Especialmente queremos agradecer
a los compañeros indígenas del sufrido pueblo de El Quiché.
Nos faltan palabras frente a su compromiso,
un compromiso que es verdaderamente
de vida o muerte.

A todos los presentes ahora
y a los que estuvieron con nosotros durante estos días,
les agradecemos su aporte cristiano, solidario, combativo
y revolucionario que creó este ambiente tan impresionante
que hemos vivido y compartido.

Frente a la situación actual y dolorosa
que viven los pueblos de El Salvador y Guatemala:
Nos comprometemos:

a hacer nuestros
su lucha
su sufrimiento
su esperanza;

A estudiar con más profundidad
su historia
su coyuntura actual
sus organizaciones de vanguardia, cristianas y de base;

A denunciar en toda instancia
al alcance de nuestras posibilidades
la intervención Imperialista del gobierno
de los EE.UU. en América Central;

A divulgar
Noticias sobre el Encuentro
lo que hemos aprendido de los pueblos de
Guatemala y de El Salvador
La noticia de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca
La noticia del Comité Guatemalteco de la Unidad Patriótica;

A denunciar las farsas electorales en El Salvador y Guatemala

A crear instancias de coordinación
entre nosotros
para el intercambio de materiales e ideas,
y para la evaluación de nuestro trabajo;

Nos comprometemos
de acuerdo a las posibilidades en nuestros países,
a realizar actividades de todos tipos
protestando contra las farsas electorales
en Guatemala y El Salvador;
A realizar actividades el 24 de marzo,
2°. Aniversario del asesinato de Mons. Romero,
que abarcarán todos los mártires de los pueblos de
El Salvador y Guatemala que han sido asesinados por sus
gobiernos represivos y genocidas;

Nos comprometemos
a recoger fondos para los pueblos
de Guatemala y El Salvador;
a promover una más grande solidaridad internacional
con El Salvador y Guatemala;
a mantener contactos con los grupos:
CRVM, JP, IGE y el FP-31.

Salimos de este Encuentro comprometidos a ser
más cristianos
más revolucionarios
más solidarios.

Los internacionalistas presentes en el Encuentro de la Actual
Política de la Persecución de los Cristianos en América Central.

3.3 *Celebración final*

El Encuentro se cerró con una celebración, así como empezó. Un pastor evangélico, una compañera indígena de Cristianos Revolucionarios y un sacerdote indígena dirigieron el ofrecimiento y la acción de gracias. Se mostraba de nuevo el espíritu ecuménico que había reinado a lo largo del evento.

El pastor evangélico, quien dirigió la primera parte de esta paraliturgia, nos pidió que nos colocáramos en la parte de atrás del salón. No comprendimos al principio por qué lo hacía, hasta que fuimos escuchando las palabras de la Biblia:

Una voz clama: “Abran el camino de Yahvé en el desierto. En la estepa tracen una senda para Dios, que todos los cerros y lomas sean bajados, que se aplanen las cuevas, y queden las colinas como un llano, porque aparecerá la gloria de Yahvé, y todos la verán porque Yahvé ha hablado”.

Isaías, 40: 3-5

El pequeño recorrido que haríamos hasta la mesa donde se encontraban las tortillas y el pinol (en vez de pan y vino) era nuestra respuesta al llamado que recibíamos a abrir el camino de Yahvé a través del desierto de nuestra sociedad, nivelando a nuestro paso en igualdad a todos los hombres, para que no hubiera cuevas humilladas, ni cerros soberbios.

Según marchamos, cantamos “Vos sos el Dios de los Pobres”, porque nuestra fuerza sola no abriría los callejones sin salida de la desesperación. Sería el Dios de los pobres.

Hubo un momento de puesta en común de reflexiones personales y después de que otro compañero leyó de San Lucas, el pasaje de la última cena, la compañera y el sacerdote indígena levantaron el pinol y las tortillas respectivamente, mientras él pronunciaba en kaqchikel las palabras de ofrecimiento y bendición del alimento, según nos enteramos después.

Las tortillas se encontraban en una canastito y el pinol estaba servido en las tazas plásticas del comedor. El símbolo del Cuerpo de Cristo carecía de adornos. Pero las sustancias recordaban el matrimonio indígena donde se cimenta la alianza del pueblo, ya que había una comunicación de maíz y de chocolate. Ese pueblo, por la bendición del sacerdote, se hacía Cuerpo y Sangre del Señor.

Luego participamos todos de la comida simbólica, tomando un pedazo de tortilla y una tacita de pinol, y nos dimos el abrazo de paz, a la vez que entonábamos un canto. Era el momento de la despedida. No pocos se encontraban emocionados. El Encuentro había tocado a su fin.

Anexos

Palabras del Comandante Tomás Borge Martínez sobre los cristianos

Durante el Encuentro, tuvimos el gusto y el honor de tener entre nosotros al Comandante Tomás Borge. Él agradeció la invitación y solicitó que se le hicieran preguntas antes de comenzar a hablarnos. A continuación copiamos las partes de su discurso que más se refieren a los cristianos²⁴/.

Se le preguntó, si no era un riesgo para el proceso, la libertad tan amplia que se estaba dando en el campo económico, político e ideológico en Nicaragua. Se le pidió su opinión acerca de la figura de Mons. Romero. Se le solicitó que nos describiera el papel que estaba jugando la Iglesia en Nicaragua dentro del proceso revolucionario. A estas y otras preguntas, él contestó con un solo discurso.

El comandante Borge es miembro de la Dirección Nacional del Frente Sandinista de Liberación Nacional de Nicaragua y Ministro del Interior.

...sobre todo el tema de la libertad es un tema fascinante y muy amplio y que tiene que ver con todo lo demás, tiene que ver con el de la solidaridad y tiene que ver con el de la Iglesia y el papel de la jerarquía y el papel de los cristianos de base y el caso de los Misquitos (pausa). En este país los cristianos tienen absoluta libertad religiosa. Es más, creo que se ha producido la primera revolución donde se ha planteado la posibilidad de que los cristianos revolucionarios y los revolucionarios no cristianos caminen juntos, no por un momento histórico, sino para siempre. Es decir, no se plantea una alianza de carácter táctico, sino para siempre... A veces hemos hablado de la posibilidad de una alianza de carácter estratégico, es decir, de una especie de integración total, porque los intereses de los cristianos revolucionarios y los intereses de los revolucionarios no cristianos son exactamente los mismos.

Y nosotros cada vez que nos aproximamos más a los verdaderos cristianos, nos hemos preguntado: ¿Qué cosa significa ser cristiano? Y esto es como una especie de prólogo para lo que preguntaba el compañero de Francia... ¿qué cosa es ser cristiano? Yo no soy un experto en teología, ni en materia religiosa, pero si ser cristiano es ser bueno, si ser cristiano es ser honesto, si ser cristiano es respetar profundamente a los demás, si ser cristiano es llenarse el alma, el corazón hacia los demás... ¡Yo soy cristiano!

24/ No sé cómo le sonarán estas palabras de Tomás Borge después de casi 40 años de la Revolución Sandinista a los nicaragüenses que conocieron su itinerario posterior. Pero el Encuentro se tuvo en 1982.

Si ser cristiano es querer, por lo menos, ser humilde; si ser cristiano es respetar profundamente el pensamiento y sacrificio de Cristo, ¿qué diferencia puede haber entre un cristiano revolucionario y un cristiano sandinista? Por eso, es que planteamos nosotros la posibilidad de ir más allá de la integración y de acuerdos estratégicos. Quizás por eso se explica el hecho de que en Nicaragua todavía existan elementos de persecución contra los cristianos, contra los verdaderos cristianos.

Es el primer caso que yo conozca en la historia, donde los cristianos no son perseguidos por el poder del Estado. Es el primer caso que yo conozca donde los cristianos son perseguidos por la alta jerarquía eclesiástica (aplausos).

En tiempos de Somoza se perseguía aquí a los sacerdotes progresistas y a las monjitas progresistas, y se les echaba del país. Recientemente, algunos cuadros intermedios del Ministerio del Interior sacaron del país a un sacerdote y a dos monjas. Cuando nosotros nos dimos cuenta de eso, le pedimos a los superiores de ese sacerdote y de esas monjas, que inmediatamente llamaran a ese sacerdote y a esas monjas, independientemente de sus posiciones político-ideológicas que estaban manteniendo en la Costa Atlántica, para que regresaran a Nicaragua. Porque nosotros no queremos establecer el mínimo precedente de que se persiga por ninguna razón a un sacerdote, a una monja en este país. Nosotros tomamos la decisión de que regresaran. Según tengo entendido, ya regresaron. No sé. Pero si no han regresado es porque no han querido. Pero tengo entendido que ya regresaron. Sin embargo, ha habido sacerdotes y monjas que ya han sido expulsados de Nicaragua, pero no los expulsó el gobierno revolucionario. No ha tomado ni la más mínima represalia el gobierno revolucionario contra algunos sacerdotes que han convertido el púlpito en una tribuna contrarrevolucionaria. Han sido otros los que han expulsado sacerdotes y monjas en la práctica y han sido precisamente aquellos sacerdotes y aquellas monjas que conviven con los pobres, que se han entregado a los pobres, que se sacrifican por los pobres.

Conversando recientemente con una monjita de las hermanas de Maryknoll, una mujer realmente fascinante, yo le decía: ¿Cómo es posible —porque en realidad tenía una apariencia atractiva— que ella había renunciado a todo, a las satisfacciones que tienen los seres humanos comunes y corrientes, que se haya alejado de su tierra, que haya renunciado a la maternidad y al matrimonio, siendo todavía joven y atractiva? Ya tiene muchos años de ser monjita. Entonces ella me dijo algo que me conmovió: “Yo no hago ningún sacrificio. No hago ningún sacrificio, porque lo que yo hago me llena de satisfacción, de tal manera que me siento plenamente

realizada”. Ese tipo de misioneras religiosas, que son verdaderos misioneros revolucionarios, que son verdaderos internacionalistas, ese tipo de misioneros religiosos son los que han sido expulsados de este país, pero no por el Poder Revolucionario.

Es increíble, por primera vez se da también la posibilidad de que una revolución en el poder se integre plenamente con la Iglesia; y la vanidad y el amor por los intereses de clase y el terror que le tienen al imperialismo hacen que desprecien esa posibilidad. Los intereses de clase predominan en sus actitudes y hay escalofrío de terror en la América Latina, en la alta jerarquía de la Iglesia de algunos sectores, por lo menos, de la Iglesia de algunos sectores, por lo menos, porque lo que ocurre en Nicaragua, tiene que ver con toda América Latina. El tipo de alianza de la integración que se produzca entre los cristianos y la Revolución tiene que ver con toda América y la Revolución tiene que ver con toda América Latina. Y así como el imperialismo está preocupado por la existencia de esta revolución, también hay algunos que están sumamente preocupados por esta integración, por esta hermosa integración entre los principios de Cristo y los principios revolucionarios.

He evaluado en otras áreas de la libertad, no solo de la libertad religiosa, y nosotros consideramos que debe ser mantenida inflexiblemente y hemos dicho y repetimos ahora que mientras exista revolución, existirá libertad religiosa en nuestro país, es decir, siempre. Porque siempre va a haber revolución en este país.

.....

Ustedes saben que en Nicaragua se ha planteado una especie de lucha con el pueblo de las comunidades cristianas. Algunos han querido manipular los sentimientos religiosos de nuestro pueblo y a nosotros nos molesta profundamente esa manipulación. Sobre todo, es un irrespeto a los sentimientos cristianos del pueblo, porque en aras de la libertad religiosa y de la fuerza infinita del cristianismo, se han inventado algunas patrañas, algunos milagros, que nosotros sabemos muy bien que no son milagros. Y hemos sido muy cuidadosos. Tenemos respeto hasta por el atraso (risas). Hemos sido muy cuidadosos. Se descubrió que el que propició la cosa con lo de la Virgen que suda es un delincuente y estamos acumulando pruebas en relación con otras apariciones que se dice que existen allí. Entonces, la pregunta es sencilla. Vamos a suponer por un momento que el milagro es verdadero. Seríamos nosotros verdaderos canallas si nos enfrentáramos a eso, si nosotros quisiéramos litigar el milagro, cuando existen todos los indicios de un milagro, aunque no se pruebe. Porque eso es muy difícil tan rápidamente. Pero si tenemos la evidencia de que eso no es un milagro, sino que es una

patraña, a quien están irrespetando estos canallas es al pueblo cristiano y a los símbolos del cristianismo. ¿Acaso la Virgen María fue objeto de veneración para este pueblo todos los años los 7 de diciembre? Nuestro pueblo recorre las calles gritando: ¡Quién causa tanta alegría! Y el pueblo mismo responde: ¡La Concepción de María!

Es verdadero malvado para escupir el rostro de esa mujer que representa la pureza en el cristianismo y se necesita ser un perverso para ultrajar, escupir y pisotear los sentimientos religiosos de nuestro pueblo. Eso es lo que no perdonamos. No la manipulación que hacen contra la Revolución, porque dicen que la Virgen apareció, porque vino el comunismo, porque la Virgen apareció para salvar a Nicaragua. No es eso lo que nos molesta, sino el irrespeto a nuestro pueblo y a sus símbolos religiosos.

Dicen, andan diciendo, cuando yo dije: “Sandino ayer, Sandino hoy, Sandino siempre”, entonces se convirtió en una consigna, en un lema revolucionario. Yo no estaba pensando en Cristo, estaba pensando en Sandino, en otra dimensión. Entonces inventaron: “¡Cristo ayer, Cristo hoy, Cristo siempre!”, que lo dijo San Pablo ciertamente y a lo largo de todos los años anteriores jamás lo habían gritado... (aplausos, aplausos). Porque, cuando dicen: “Cristo hoy, Cristo ayer, Cristo siempre”, no están acordándose de Cristo. Lo que quieren decir con eso es: “Abajo la Revolución, muera el sandinismo”. Los fariseos no están pensando en Cristo. Lo hacen para enfrentar la Revolución, no para exaltar a Cristo. Y dicen: “Cristo viene”. Entonces, yo le preguntaba a un sacerdote de esos... que dicen que “Cristo viene”: Y ¿para dónde diablos se fue Cristo? (Risas y aplausos). No será que ustedes creen que se fue para Paraguay o será que anda bañándose en bikini en las playas de, de los (...). No sean tan irrespetuosos, porque Cristo no va a venir, porque Cristo está aquí y jamás se ha ido (aplausos).

Y a mí me decía un muchachito, un jovencito de esos que por las noches llegan a la ciudad plástica y por la tarde llegan a la Iglesia del Carmen. Lo encuentro por allí y me dice: “Viva Cristo Rey” (risas). Y le digo yo: “Idiota, ¿cómo me decís ‘Viva Cristo Rey’?, cuando en tu corazón no está Cristo, ni en tu mente, ni en tu conciencia. Estás diciendo: ¡Abajo el sandinismo! Y no estás pensando en Cristo. No seas irrespetuoso”. Efectivamente, utilizan a Cristo como un instrumento contrarrevolucionario. Utilizan a Cristo para enfrentarse a los pobres, utilizan a Cristo para enfrentarse a los humildes, utilizan a Cristo para enfrentarse a la revolución. Y Cristo, cuando vino aquí no se fue a la ciudad plástica, ni se fue al COSEP [Consejo Superior de la Empresa Privada] a buscar sus discípulos, sino a la orilla del mar... a buscar pescadores y a buscar trabajadores (aplausos). Y quieren enfrentar a Cristo con la Revolución, y ¡Cristo fue revolucionario! (aplausos); y

quieren enfrentar a Cristo con los pobres y ¡Cristo fue pobre! Y es amigo de los pobres (aplausos). Y quieren enfrentar a Cristo con los humildes. ¡Cristo fue humilde! Jamás recibió condecoraciones. Jamás recibió homenajes en los barrios, en ninguna parte. Jamás brindaron champán con Cristo, jamás lo invitaron al seno del Imperio Romano, como algunos que se hacen llamar representantes de Cristo, al seno del imperialismo yanqui (aplausos). Por eso es que nosotros podemos decir como sandinistas: “Sandino ayer, Sandino hoy, Sandino siempre”. Y podemos decir como cristianos y no por razones demagógicas, ni para enfrentar el lema con el lema revolucionario: “Cristo ayer, Cristo hoy, Cristo siempre”. (Aplausos).

Y podemos gritar en las plazas públicas, cuando nuestro pueblo está reunido: “Viva Sandino”, como podíamos gritar también en una Iglesia: “Viva Cristo”. Es nuestra posición que yo digo: “Cristianos y sandinistas”. Así como los cristianos pueden ser sandinistas, también los sandinistas pueden ser cristianos. Si yo llego a ser algún día, como aspiro serlo, ser humilde; si llego a ser algún día, como aspiro serlo, un ser honrado, honesto y puro; si soy capaz alguna vez de integrarme a plenitud con los pobres, ese día yo voy a repetir lo que dije ahora, pero con mucha razón y propiedad, “yo soy como ustedes, un discípulo de Cristo”. (Aplausos).

Informe del “Encuentro de la actual política de persecución de los cristianos de América Central”

Contenido

1. Introducción

- 1.1 Apertura y motivación
- 1.2 Sondeo de motivaciones de los participantes^{25/}
- 1.3 Eucaristía de inauguración
- 1.4 Teatro y canto

2. Guatemala: martirio y lucha

- 2.1 Encuadre coyuntural
 - 2.1.1 A febrero del 82
 - 2.1.2 A mediados de junio del 82^{26/}

25/ Suprimido por ser informe de poca participación.

26/ Suprimido por ser un añadido posterior al Encuentro.

- 2.2. Testimonios individuales
 - 2.2.1 Un niño en la guerrilla
 - 2.2.2 Joven catequista kaqchikel
- 2.3 Una familia de mártires
- 2.4 La guerra llega a La Estancia (Quiché)
- 2.5 Testimonios pastorales
 - 2.5.1 Historia reciente de la Iglesia del Quiché desde la visión de uno de los sacerdotes en el exilio.
 - 2.5.2 Rasgos de la Iglesia en Izabal
- 2.6 Las tres instancias cristianas
- 2.7 Comité Guatemalteco de Unidad Patriótica
- 2.8 Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca

3. Reflexión teológica^{27/}

4. Conclusiones

- 4.1 Sugerencias prácticas
- 4.2 De los internacionales a los organizadores
- 4.3 Celebración final

Anexo

Palabras del comandante Tomás Borge Martínez, sobre los cristianos

^{27/} Suprimido por ser un añadido posterior al Encuentro.

Masacre de la finca San Francisco

Contenido

1.	Introducción	114
2.	Resumen de los hechos	117
3.	Recolección de datos	121
4.	Documentación del número de víctimas	121
5.	La masacre: proceso de develación	125
6.	La masacre: imposición de la realidad	129
7.	La masacre: maravillosa liberación	137
8.	Transmisión de la noticia	142
9.	Conclusiones	145

Mapas

1. Localización de San Francisco, en el Norte de Huehuetenango 116
2. Campamentos de refugiados en México, a diciembre de 1982 118

Fotografía

- “Lista de los dipunto”. Elaborada por familiares y vecinos de las víctimas 123

Dibujos

Victoriano Castillo, sj

DOS

MASACRE DE LA FINCA SAN FRANCISCO

(17 de julio de 1982)^{1/}

Estando en Nicaragua nos llegan noticias de las masacres y del flujo inmenso de refugiados. Unos amigos me insisten que vaya a México a ver lo que ha pasado. En una gira fronteriza de principios de septiembre de 1982 me encuentro con la realidad de esta masacre, contada por un testigo de primerísima calidad por su cercanía de los hechos y por su narración serena y objetiva.

El presente texto fue la primera descripción con un incipiente análisis de lo sucedido. Lo hice para la reunión de la AAA (Asociación de Antropólogos Americanos) en Washington (4 de diciembre, 1982), enfocada a lo que estaba sucediendo en Guatemala con el pueblo indígena. Una de mis intenciones principales era mostrar cómo eso que parecía increíble era una realidad. Otra, animar a los colegas a hacer de la antropología una disciplina al servicio de los pobres.

El texto tiene la frescura que da el dato inmediato y la emoción de lo oído. Es lo primero que salió a la carrera de la pluma. Casi podría decir que es el rubí de este volumen.

Pero, aunque fue publicado en la vecindad, El Salvador, en Guatemala no tuvo difusión^{2/}. Eran tiempos en que era peligroso para el autor, para su familia, para sus amistades, para la editorial y la imprenta publicar estas cosas. En cambio, en los EE.UU. y Europa fue muy conocido.

1/ Este texto con título, “Masacre de la finca San Francisco, Huehuetenango, Guatemala” (Falla 1982) fue terminado de redactar en diciembre de 1982 y publicado en castellano por IWGIA (Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas), Dinamarca (Falla 1983d). Contenía el relato y análisis de la masacre más cuatro documentos anexos: la lista a mano de los masacrados, la lista con edades y parentescos y dos entrevistas, la del testigo uno (T1) y la del testigo dos (T2). Aquí hemos omitido los anexos, que se pueden consultar en Falla 2011. Los audios de las entrevistas se pueden escuchar en www.avancoaudios.org.

2/ Falla 1983a. A diferencia del de IWGIA, este carece de los anexos y de los dibujos.

Como se puede apreciar, las conclusiones fueron, en medio de la tragedia, demasiado optimistas. Tal vez era el ambiente que se vivía entre las personas que trabajaban en solidaridad con los refugiados y con la lucha revolucionaria.

Sin embargo, el análisis no va orientado a la argumentación de genocidio. Eso vendría después.

1. Introducción

Queremos presentar la documentación y análisis de la masacre de la finca San Francisco, municipio de Nentón del departamento de Huehuetenango, Guatemala, acaecida el 17 de julio de 1982 a manos del Ejército del gobierno del general Efraín Ríos Montt. Las siguientes razones nos han movido a ello.

Primero, desde que tomó el poder Ríos Montt por golpe de Estado de una junta el 23 de marzo de 1982 hasta principios de agosto, que es cuando comienza a filtrarse hacia México (*El Día*, 6 de agosto de 1982) la noticia de San Francisco, se han denunciado muchas y crueles masacres. En la siguiente tabla se indican solamente los incidentes donde se registraron más de 50 personas muertas^{3/}. Durante los últimos días de julio, en diversos poblados de Huehuetenango se afirma que toda la población es masacrada y se menciona que en San Francisco, 300 son asesinados (Tomado de *Noticias de Guatemala*, Nos. 79-84) .

Ahora bien, debido a la enormidad y la agudización de la represión, no ha habido la posibilidad de documentar a fondo una sola masacre, como se hizo con la de Panzós, Alta Verapaz, en 1978. Entonces, el público internacional a quien el pueblo de Guatemala le pide solidaridad, se embota con tanto número y nombre desconocido. Por eso, nos ha parecido importante profundizar en una sola para que el lector se imagine cómo pueden haber sido las otras.

Segundo, en la masacre hay un elemento propio de un hecho difícil de creer, digamos, un elemento de inexplicabilidad. A no ser cuando los hechos golpean nuestros sentidos y, más aún, somos víctimas de la masacre misma, el acontecimiento no se asume profundamente. Este proceso puede darse en los adversarios del pueblo que no quieren creer que se dan estas masacres, ni que el Ejército del gobierno es el responsable de las mismas: no les interesa creer. Pero también puede darse, paradójicamente, en los que propagan la noticia y se sirven de ella mecánicamente hasta que tal vez en un momento dado no les importa añadir a los números un cero, porque en el fondo no están creyendo que seres humanos puedan llegar a cometer dichas atrocidades. El Ejército es entonces convertido en un esquema. Por eso, la solidaridad internacional pierde fuerza, porque los pueblos que nos ayudan perciben que esas voces de denuncia son un bronce sin corazón.

3/ Era lo que se conocía al momento, con lagunas y errores, pero que ubicaba las zonas de la represión y su magnitud. El Ejército dificultaba enormemente o no permitía la entrada independiente a las zonas de conflicto.

Grandes masacres cometidas en Guatemala por el gobierno de Ríos Montt

Fecha	Población	Municipio	Departamento	Muertes
23 marzo	Parraxtut, El Pajarito, Pichiquil	<i>Ignórase</i>	Quiché, Huehuetenango	más de 500
24-27 marzo	Las Pacayas, Chisiram, El Rancho, Quixal	San Cristóbal	Alta Verapaz	100
28 marzo / 10 abril	Estancia de la Virgen, Choatalum, Chipila	San Martín Jilotepeque	Chimaltenango	250
30 marzo / 2 abril	Chinique	Chinique	Quiché	55
3-5 abril	El Mangal	Chajul	Quiché	más de 100
15 abril	Río Negro	Rabinal	Baja Verapaz	173
18 abril	Macalbaj	Uspantán	Quiché	54
20 abril	Josefinos	La Libertad	Petén	100
29 abril	Palestina	La Libertad	Petén	más de 100
17-22 abril	Xesic, Choacamán, Chitatul, Chajbal	Santa Cruz del Quiché	Quiché	67
29 abril	Cuarto Pueblo	Ixcán	Quiché	200
21 mayo	Sajquiyá	Chichicastenango	Quiché	110
Junio	Pampach Tactic	Tactic	Alta Verapaz	100
Junio	Chisec	Chisec	Alta Verapaz	160 familias
14 julio	Xepocol	Chichicastenango	Quiché	52
20 julio		San Miguel Acatán	Huehuetenango	200
20 julio	Santa Teresa	<i>Ignórase</i>	Huehuetenango	60
24 julio	Lacaná II	Chichicastenango	Quiché	65
31 julio	Lacana I y II	Chichicastenango	Quiché	61

Por eso, nos ha interesado analizar la masacre desde la visión de los testigos oculares, en especial de uno, para quien el hecho de que el Ejército los iba a asesinar no era en principio evidente, y luego, en un proceso cognoscitivo ante la realidad aplastante, se da cuenta de que es un hecho insoslayable. Acompañar el proceso de estos hombres ayuda, por identidad con ellos, a cruzar el límite de lo increíble. A la vez, la profundización en la conciencia de estos hombres permite montar ciertas hipótesis para el desarrollo de la combatividad del pueblo a partir del tránsito de una crisis de liminalidad, no ritual, sino histórica^{4/}.

Tercero, seguiremos brevemente algunos de los pasos de la comunicación de la noticia de la masacre, primero, a la aldea hermana (San José Yularel), a las aldeas vecinas (Yalambojoch) y cercanas (Yalanhuitz, Yalcastán, etc.) y luego, de los campamentos de refugiados a los grandes medios de prensa (Ver mapas 1 y 2). Esta masacre fue el detonante principal de la huida de los nueve mil refugiados del norte de Huehuetenango a México a finales de julio y principios de agosto.

Mapa 1
Localización de San Francisco, en el Norte de Huehuetenango



Fuente: Elaboración propia.

4/ La idea de la liminalidad elaborada por Victor Turner y manejada por mí en *Quiché rebelde* (Falla 1978) y en *Esa muerte que nos hace vivir* (Falla 1984), aparece de nuevo aquí.

Es muy importante, para la solidaridad, establecer la mutación de la noticia, cuando pasa de boca en boca, porque aunque se dan variaciones, lo fundamental de la verdad permanece. Hay testimonios que pasan de segundas y terceras fuentes que, sin embargo, no pueden desecharse por el hecho de que algunos datos estén equivocados, incluso con los números deformados.

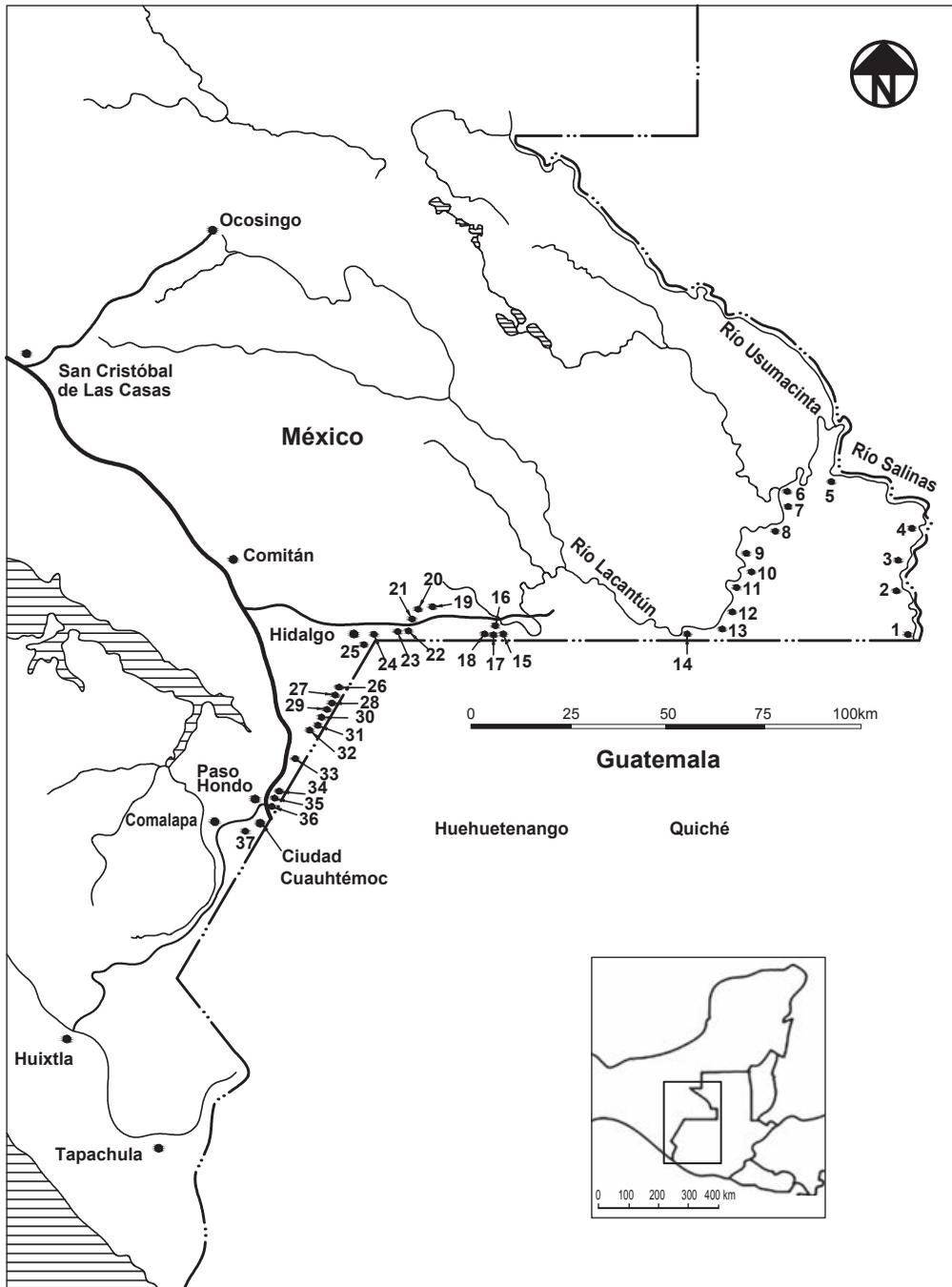
Cuarto y último, nos ha parecido que al estar a la sombra de la reunión anual de los antropólogos norteamericanos es conveniente mostrar con un caso las potencialidades de la antropología para la solidaridad con los pueblos reprimidos que luchan por su liberación. La antropología, aunque la utilicemos como un instrumento de análisis rápidos, un poco intuitivos e hipotéticos, tiene un gran papel que jugar. Como ciencia practicada entre los pobres y para ellos, es una llamada de ayuda, un puente de una enorme frescura y un camino arriesgado pero lleno de vida y esperanza.

2. Resumen de los hechos

Antes de pasar adelante, resumiremos los hechos que ya son conocidos en sus rasgos principales (véase *The New York Times* del 12 octubre 1982). El 17 de julio, procedentes de Barillas, llegan como a las 11 de la mañana cerca de 600 soldados a pie, dispuestos, según parece, a terminar con la finca-aldea de San Francisco, frustrados aparentemente de no encontrar un campamento guerrillero situado hacía algún tiempo en las cercanías montañosas. A la vez, llega un helicóptero del Ejército, señal inconfundible de que los responsables no fueron guerrilleros. Aterrizan en el campo de fútbol y lleva abastecimiento para los soldados. El coronel que comandaba la operación ordena que se congregue toda la población en el centro del poblado. Se le dice que habrá una reunión. Como el 24 de junio había pasado el Ejército con buenas palabras sin causarles daño, la gente no temió, aunque los rostros de los oficiales estaban descompuestos. Los soldados se desparramaron para llamar a las mujeres de sus casas. A los hombres los congregaron luego en el juzgado (alcaldía auxiliar) y los encerraron allí y a las mujeres las introdujeron en la iglésita. Ambos locales están como a 20 metros de distancia y aunque la gente estuviera prácticamente encarcelada, podía seguir los acontecimientos de uno y otro lugar por el oído.

Los soldados destazan uno de dos toros que hicieron a los aldeanos regalarles de su propio ganado al llegar. Luego empiezan a disparar sobre las mujeres en la iglesia y a sacar en grupos a las que no morían hacia sus casas donde fueron sacrificadas a machete. Allí los soldados vaciaron las casas robándose grabadoras, radios, vestidos y dinero. En total, con el saqueo de la cooperativa, robaron cerca de veinte mil quetzales. Entonces, volvieron para matar a los niños que habían quedado llorando y gritando, separados de sus madres, en la iglesia. Los mataron abriéndoles

Mapa 2 Campamentos de refugiados en México (Hasta diciembre de 1982)



Fuente: Comité Cristiano de Solidaridad, Diócesis de Chiapas.

Campamentos de refugiados señalizados en el mapa 2 (Hasta diciembre de 1982)^{5/}

1 Flor de Cacao	14 Ixcán	27 La Sombra
2 La Victoria	15 Patará	28 El Recuerdo
3 Torres Landa	16 Amparo Agua Tinta	29 Rancho Teja
4 Roberto Barrios	17 Santa Marta	30 Lagos de Colón
5 Benemérito de las Américas	18 La Gloria	31 Santa Elena
6 Quiringuicharo	19 Río Blanco	32 Rinconada
7 Pico de Oro	20 Cuauhtémoc	33 Joaquín M. Gutiérrez
8 Reforma Agraria	21 Kilómetro Quince	34 El Bosque
9 López Mateos	22 Ampliación Tziscaco	35 Sabinalito
10 Galaxia	23 Tziscaco	36 Santa Teresa
11 La Gloria	24 Santiago	Llano Grande
12 Chajul	25 Carmencha	37 Paso Hondo
13 Puerto Rico	26 La Hamaca	

las tripas y estrellándolos contra palos duros. Los testigos oculares pudieron contemplar con horror este espectáculo a través de unos agujeros de la ventana del juzgado. También alcanzaron a ver algo de lo que sucedía en un momento en que el centinela que los custodiaba abrió la puerta.

Después de los niños, comenzaron con los hombres, primero los ancianos y después los adultos y jóvenes. Los iban sacando y los mataban. Dentro del juzgado mataron a las autoridades del lugar, el comisionado, un alcalde auxiliar y sus policías. El administrador de la finca no fue sacrificado en San Francisco. Estaba amarrado presenciando la masacre. Fue asesinado días después por el Ejército en su retirada del área, camino de Yalambojoch a Bulej.

Como a las cinco y media de la tarde lograron escapar por la ventana del juzgado siete hombres, pero fueron detectados por el Ejército que los rafagueó. Quedaron con vida cuatro que llegaron a refugiarse a México al día siguiente. Uno iba mortalmente herido y falleció en el hospital de Comitán. De los tres restantes, uno fue entrevistado por el Comité Cristiano de Solidaridad de la diócesis de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, en agosto y por el Comité Pro Justicia y Paz de Guatemala a finales de septiembre en la colonia Santa Marta, ejido fronterizo de Chiapas. Será el que llamamos testigo 2.

^{5/} Los campamentos de refugiados eran la evidencia de grandes catástrofes que provocaban un movimiento de población de miles de personas. Fueron un argumento de lo que estaba sucediendo en Guatemala, aunque la gente no dijera nada con sus bocas. Pero la gente sí habló y se comenzó a dimensionar la magnitud y la crueldad de los hechos.

Todavía quedaban como seis hombres vivos en el juzgado y era ya tarde. Les lanzaron granadas, pero dos quedaron vivos, aunque completamente ensangrentados. Los soldados apilaron cadáveres dentro del juzgado y los arrastraron a ellos entre el montón. Cuando ya era tarde, como a las siete de la noche, lograron escaparse por la ventana, pero uno de ellos fue detectado por el ruido de las botas y acribillado a balas. El otro, que se había descalzado, se ocultó detrás de una mata y luego huyó a Chiapas adonde llegó atontado el día siguiente, acompañado de uno de los que habían escapado a las 5.30 de la tarde. Este hombre de 57 años nos relató la masacre el 4 de septiembre por la noche en el ejido mexicano de La Gloria, algo más retirado de la frontera que Santa Marta. El relato fue público, en medio de cerca de 20 hombres que procedían de San Francisco y se habían escapado, ya sea porque estaban en los campos o uno de ellos, porque era un patrullero que había ido a buscar los toros para alimentar el Ejército y había huido^{6/}. Este último también interviene en la entrevista. El hombre de 57 años es el testigo número 1.

De ese grupo de 20 hombres, la mayoría, sin embargo, era de San José Yulaurel, que es un terreno de 20 caballerías (90 hectáreas) que el INTA (Instituto Nacional de Transformación Agraria) les otorgó a los habitantes de San Francisco hacía cinco años. Allí se encontraban algunos, que aunque son de la misma gran familia de San Francisco, ya residen en Yulaurel o, si todavía tienen dos casas, una en cada poblado, se encontraban en ese momento en el terreno propio.

Antes de pasar adelante conviene hacer notar que San Francisco es una finca propiedad del coronel Víctor Manuel Bolaños. Mide 40 caballerías (180 hectáreas). Estaba medio abandonada de su dueño por ser zona donde se movía la guerrilla con bastante libertad hacía más de un año. De su ganado (400 cabezas, en 1980) se abastecía ella y hubo un tiempo, al menos, en que se desarrolló un cierto ladronismo. El administrador, Francisco Paiz García, que sería asesinado por el Ejército, colaboró algo forzado con la guerrilla. Así, aunque esta quemó la casa de la hacienda el 15 de diciembre de 1980^{7/} no tocó al administrador, como hizo con algún otro que servía al mecanismo de represión del Ejército en otras fincas.

De aquí se puede entender que una de las razones que el Ejército tuvo para masacrar a toda la población de San Francisco fue que esta finca era fuente de abastecimiento para el movimiento guerrillero. No sabemos la parte que tuvo el dueño en el diseño de la represión de esta población civil indefensa.

6/ A este lo llamo Testigo 3 en *Negreaba de zopilotes...* (Falla 2011). Ya podemos decir sus nombres: Mateo Ramos Paiz (T1), Mateo Pérez Ramos (T2) y Andrés Paiz García (T3). T1 y T3, ya difuntos. T2, desaparecido.

7/ En el texto original dice 1981. Está equivocado, fue 1980.

3. Recolección de datos

Para obtener la información acudimos a los campamentos de guatemaltecos en Chiapas al norte de Huehuetenango: por ejemplo, Tziscaco, Kilómetro 15, Cuauhtémoc, La Gloria, Amparo Agua Tinta, etc. Nuestra gira fue de poco menos de una semana a principios de septiembre de 1982. Fui siempre acompañado de algún sacerdote o hermana religiosa y me presenté ante los guatemaltecos como sacerdote y como guatemalteco. Las entrevistas fueron grabadas y aunque los testigos daban públicamente sus nombres y a veces los daban como si estuvieran rindiendo una declaración, hemos preferido dejarlos en el anonimato, ya que el Ejército de Guatemala ha hecho incursiones en territorio mexicano.

No solo obtuvimos información de San Francisco, sino de otras aldeas de la zona de Nentón. Tenemos, sin embargo, que confesar que no conocemos esos lugares. La única forma de subsanar este defecto es la utilización de los testigos de los hechos, refugiados en México. Actualmente, sobre todo después de la imposición del estado de sitio el 1 de julio, el gobierno de Guatemala mantiene un cerco muy apretado a la información. Hay masacres de las que nada sabremos hasta que pase mucho tiempo, porque no hubo fugitivos que salieran a un ámbito de libertad. Aun esta masacre de San Francisco tardó casi tres semanas para llegar al periódico *El Día* en México (6 de agosto) y casi tres meses para aparecer en *The New York Times* (12 de octubre).

4. Documentación del número de víctimas

Cuando llegamos a Tziscaco en Chiapas a principios de septiembre no sabíamos de la masacre de San Francisco. Íbamos en busca de información en general sobre la situación de los refugiados y las causas que los habían impulsado a cruzar la frontera. Pero según comenzamos a entrevistar personas de otras aldeas, nos dimos cuenta que esta masacre ocupaba una centralidad especial en los acontecimientos de julio y agosto en el norte de Huehuetenango. Entonces tratamos de acercarnos lo más posible al lugar donde se encontraban los testigos oculares de la misma, a la vez que íbamos escuchando los relatos de personas de lugares cercanos.

En la colonia mexicana de La Gloria se había programado una misa. Procuramos asistir a ella para luego adentrarnos más hasta la localidad donde se encontraban los provenientes de San Francisco y Yulaurel. Pero no hizo ya falta hacer esta caminata, puesto que ellos se habían acercado desde el día antes a La Gloria para asistir a la misa. Gustosos accedieron esa noche a dar el testimonio, del que ya hemos hablado arriba, donde el informante principal es el sobreviviente último. Allí, él indicó que según la cuenta que ellos habían estado sacando, el número de víctimas ascendía a 352, incluyendo al que murió en el hospital de Comitán.

Entonces, se nos ocurrió que para la misa del día siguiente se podía confeccionar una lista, de modo que se pudieran leer los nombres de los asesinados en voz alta, como se suele hacer en algunas partes del altiplano indígena con los difuntos hasta el ancestro más antiguo que recuerdan. Asintieron, pero no creímos que habrían tomado en serio la sugerencia, hasta que al día siguiente en la mañana temprano encontramos a un grupo de hombres en el pequeño corredor de la escuela levantando el cómputo de todos los victimizados. Un joven hacía de secretario y dos o tres mayores, entre ellos el último sobreviviente^{8/}, supervisaban al secretario y a los que se acercaban, uno por uno, a dictar el nombre de sus parientes asesinados en esa ocasión. El sobreviviente parece haber sido un hombre de mucha autoridad en la finca. Así, se hizo la lista cuya fotocopia con la caligrafía del muchacho indígena presentamos en el anexo de documentos de este trabajo. La intitula “Lista de los dipunto”. En la ortografía aparece la dificultad del chuj, como todo parlante de las lenguas indígenas de Guatemala, de pronunciar la “f”.

Queremos insistir que la lista no fue confeccionada por ellos con intenciones políticas, ni siquiera de solidaridad internacional, sino con intenciones rituales^{9/}. Por eso, no podían tener interés de añadir personas ficticias.

En total sumaron 302 personas, 50 menos de las que el testigo ocular había afirmado haber contabilizado anteriormente. No sabemos si antes habían contado con más exactitud que ahora. El testigo que dirigió la confección de la lista ya no quiso darle vuelta al asunto y dijo que no faltaba nadie, una vez terminado el dictado. Es posible que se les quedaran algunos todavía debido a que no todos los sobrevivientes de San Francisco y Yulaurel habían llegado en esa ocasión a La Gloria.

La lista fue leída en voz alta durante la misa en medio de un gran silencio que luego se fue disipando en un murmullo. Este nunca rompió en llanto desenfrenado. Allí nos dimos cuenta que había muchos nombres repetidos y que la incredulidad de los oponentes se valdría de este argumento para indicar que el número estaba inflado. Entonces decidimos después de la misa entrevistar a algunos, a manera de ejemplo, para mostrar con la lista en la mano que los nombres repetidos se referían a personas distintas, ya que en estos poblados el depósito de nombres se guarda como un tesoro de tradición y la combinación de los apellidos se repite debido a

8/ Dato equivocado. No fue el último sobreviviente (T1), sino el testigo que fue a buscar los animales y se escapó. En *Negreaba de zopilotes...* lo llamo T3.

9/ Fuera de la intención de la lista, sí tenían la intención de que se conociera lo sucedido para ser apoyados en esa enorme emergencia con recursos, como alimentos, ropa, vivienda, trabajo. Tenían por eso la intención de justificarse de que no eran ni delincuentes, ni guerrilleros, y que injustamente habían sido masacrados.

“Lista de los dipunto”

VOL. CUARENTA Y DOS, No 2

Lista de los dipunto					
1° Mateo Ruiz Garcia			36° Bartolo Gomez L.		
2° Ana Ruiz Domingo			37° Mateo Gomez L.		
3° Sabala Garcia Subbato			38° Bartolo Gomez L.		
4° Sabala Ruiz Garcia			39° Mateo Gomez B.		
5° Maria Ruiz Garcia			40° Juana Gomez B.		
6° Angelina Ruiz Garcia			41° Maria Gomez B.		
7° Mateo Ruiz Garcia			42° Mateo Gomez B.		
8° Antonio Ruiz Garcia			43° Baltazar Gomez B.		
9° Juana Ruiz Garcia			44° Elbalia Ruiz B.		
10° Juana Ruiz Garcia			45° Maria Gomez B.		
11° Sabala Ruiz Ruiz			47° Mateo Gomez B.		
12° Francisca Ruiz Garcia			48° Elbalia Gomez L.		
13° Sabala Ruiz Morcote			49° Rosal Gomez L.		
14° Mateo Ruiz Gilasco			50° Angelina Gomez L.		
15° Sabala Ruiz Garcia			51° Mateo Gomez L.		
16° Mateo Ruiz Gomez			52° Juana Gomez L.		
17° Maria Gomez Ruiz			53° Lucasa Lucas B.		

44° Andara Lucas P.			18° Angelina Ruiz Gomez		
55° Elbalia Ruiz			19° Maria Ruiz Garcia		
56° Rosal Ruiz L.			20° Francisca Ruiz Garcia		
57° Sabala Domingo			21° Juana Ruiz Garcia		
58° Elbalia Ruiz D.			22° Sabala Ruiz Garcia		
59° Maria Ruiz			23° Angelina Ruiz Gomez		
60° Angelina Ruiz			24° Maria Ruiz Garcia		
61° Lucasa Ruiz			25° Francisca Ruiz Ruiz		
62° Sabala Domingo			26° Maria Ruiz		
63° Mateo Domingo P.			27° Angelin Ruiz Garcia		
64° Francisca Ruiz D.			28° Mateo Ruiz		
65° Morcote Domingo P.			29° Francisca Ruiz		
66° Gaspar Domingo P.			30° Angelina Ruiz		
67° Morcote Domingo P.			31° Maria Gomez		
68° Diego Lucas B.			32° Rosal Gomez Gomez		
69° Maria Ruiz			33° Maria Garcia		
70° Morcote Lucas P.			34° Mateo Gomez Garcia		
71° Francisca Ruiz L.			35° Maria Gomez Ruiz		

un grado de endogamia superior al que se da en las ciudades o aún pueblos mayores. Más aún, hay veces que para asegurar la descendencia del abuelo, es decir, para que exista un nieto que lleve su nombre, se le pone a dos o tres de ellos el mismo nombre del abuelo por si alguno muere, siempre hay quien lo sustituya. Entonces aparece junto al último apellido el ordinal, primero, segundo, tercero. Por ejemplo, Mateo Lucas García Primero, Mateo Lucas García Segundo. En la vida diaria no se confunden las personas porque cada una tiene un sobrenombre distinto, parecido a un apodo familiar, en lengua chuj.

Entonces, para demostrar que los mismos nombres no se referían a las mismas personas, entrevistamos a algunos con grabadora en mano (que ellos conocen muy bien), comenzando por el sobreviviente último^{10/}, que ha perdido a 30 familiares. Ellos fueron diciendo las edades y los parentescos de cada uno de los suyos. De esta forma logramos platicar con 21 personas (todos hombres), algunos de los cuales eran de Yulaurel. Así completamos las edades y/o parentescos de 220 personas. De todos los informantes tenemos los nombres, pero nos ha parecido más prudente dejarlos en el documento con un XX.

Al principio pensamos entrevistar a dos o tres, a manera de ejemplo, pero luego todos los que aún andaban frente a la iglesia quisieron dar una especie de declaración. A partir del octavo informante se les comenzó a preguntar también quién había sido el causante de estas muertes, a lo cual fueron siempre contestando que el Ejército, el Ejército del gobierno, el Ejército de los ricos. Nótese que el nombre de la guerrilla que opera en la zona es el de Ejército Guerrillero de los Pobres.

Con esta respuesta no solo se disipaba la inquietud de que los sobrevivientes pudieran dudar acerca del causante de la masacre (nuestra pregunta era más formal que real para ellos, ante la evidencia de los hechos), sino que se confirmó que en la lista de los difuntos no se habían incluido nombres de otros familiares muertos en otra ocasión.

Con la 'Lista de los difuntos' y la entrevista corrida a los 21, confeccionamos en limpio la lista de los 302 con los parentescos y/o edades de los 220.

Respecto a los 21, algunos de ellos deben ser residentes de Yulaurel, ya que según los censos de los refugiados solo 38 personas son de San Francisco, repartidas de la siguiente forma: de 18 años o más, 13 hombres y 5 mujeres; de 7 a 17 años, 10 hombres y 5 mujeres; y de 0 a 6 años, 1 hombre y 4 mujeres.

No sabemos exactamente el número de habitantes que tenía San Francisco. Los informantes dicen que había 65 casas, más o menos, contando a los "voluntarios", que parecen ser trabajadores no reconocidos como permanentes. Si entonces el número de habitantes de San Francisco hubiera sido de 390 (352 asesinados y 38 sobrevivientes), habría habido un término medio de seis habitantes por casa, menos para los voluntarios probablemente y más para los permanentes. Es decir, los números son coherentes.

De Yulaurel hay, según el censo levantado a fines de agosto, 72 personas refugiadas.

10/ No fue él, sino T3 quien perdió los 30 familiares.

5. La masacre: proceso de develación

Ahora queremos analizar la masacre misma desde los ojos del pueblo que la sufre. Evidentemente, solo podemos tomar la visión de los sobrevivientes. Pero en ellos se refleja el proceso que siguió la población en su interior antes de ser sacrificada.

En este proceso colectivo encontramos tres etapas principales, la de la develación de la masacre, la de la imposición de la realidad y por fin (para los sobrevivientes) la de la maravillosa liberación. La primera se refiere al paso de cierta confianza en el Ejército al convencimiento —no sin una ventana de esperanza— de que los masacrará. La segunda se refiere a la horrible constatación de esta realidad increíble y a la destrucción de los esquemas de lo inteligible. Es la masacre misma con todas sus notas culturalmente destacadas por los sobrevivientes. La tercera consiste en la apertura insospechada de la esperanza, una vez que la realidad se ha impuesto. En ella perduran notas no asimiladas de la segunda.

En estas tres etapas encontramos una réplica de los pasos de los ritos de iniciación por los que los individuos se desligan de una unidad social, pasan por la oscura liminalidad y se adhieren luego a una nueva unidad social. Este modelo debidamente aplicado a un movimiento social puede ayudarnos a vislumbrar el futuro (Véase: Turner 1969).

El sentimiento de la población de San Francisco respecto al Ejército era de cierta confianza y seguridad las semanas antes de la masacre. El 24 de junio había pasado por la aldea-finca y se había detenido para hacer una investigación minuciosa de casa por casa durante dos o tres días. El Ejército había quedado satisfecho de su comportamiento e incluso les había prometido mandarles abono para sus tierras.

Esa visita fue semejante a la que hizo en muchas otras aldeas de Huehuetenango y respondía a la política de amnistía del gobierno. Por eso, aunque se mostrara cordial, el Ejército los amenazó: si se iban con los guerrilleros y si no los encontraban luego en su casa en una próxima investigación, entonces los matarían:

No queremos que se vayan ustedes con los guerrilleros, porque los guerrilleros son muy mentirosos, son engañosos. Por eso nosotros estamos pasando a ver ustedes, (decía el Ejército).

Lo mejor, más importante de ustedes, que estén ustedes aquí en las casas, que ustedes no salgan... Si ustedes, ninguno está aquí en sus casas, entonces, allí los tenemos que matar a ustedes, porque son ustedes los que están dañando a Guatemala (T2).

Los campesinos se quedaron tranquilos y aunque se daban cuenta de que la relación cordial provenía de su disposición de darles de comer a los soldados, cuando se aparecieron de nuevo el 17 de julio no consideraron que la situación había cambiado, como para desconfiar.

La primera señal que les hizo desconfiar un poco cuando llegaron sorpresivamente fue el número de soldados que aparecieron y la sincronización de su llegada con la del helicóptero.

¡Cómo harto! Como seis coroneles, seiscientos los ejércitos... Entonces nos turbamos, ya no sabemos cómo hacemos. Y cuando llegaron ellos, ya viene el helicóptero, ya venía bajito. (T1)

Otra mala señal es el ánimo que demuestran los soldados o parece más bien los oficiales (no está claro) en sus caras. Contrasta con la actitud de benevolencia de tres semanas antes:

Como estamos mirando, locas ¡cómo están sus caras [de] los señores. ¡Está fuerte! (T1)

En estas palabras aparece en los de San Francisco una mezcla de sentimientos. Por un lado, callan y miran la realidad que se les va develando. Se muestran resignados y obedientes y cargan las pesadas cajas que trae el helicóptero. Por otro lado, se extrañan ante los rostros desencajados que indican que serán capaces de cometer locuras: “¡cómo están de locas las caras de los señores!”.

Otra señal que se añade a las anteriores es que, cuando se fijan en los componentes del Ejército, notan que viene un hombre vestido de pinto, al igual que los soldados, pero amarrado como si fuera un perro. Esto les indica que el ánimo descompuesto se traduce en violencia y secuestro:

Traen una pita... un señor. No sabemos, pero está igual su ropa con ellos. Como aquí está amarrado con el centure del soldado. Como un chucho [perro]. Yo lo estoy fijando, estoy mirando. (T1)

Algunos indican que este hombre era un guerrillero que había sido capturado y venía a delatar a los cómplices de la guerrilla. El testigo principal insiste en que no puede afirmar eso, aunque no lo niega, y se atiene a la evidencia de lo que vio. Sigue su mirada asombrada.

El asombro crece, cuando el Ejército pasa ya a secuestrar a un hombre de San Francisco que no tiene culpa alguna y delante de todos lo hieren, parece que con un cuchillo, en la cara. Esa fue la señal de confirmación del presentimiento y por primera vez aparece en el testimonio que los campesinos rompen el silencio para comentar en chuj lo que inmediatamente les impresiona:

Pues al fin, se tentaron [desparramaron] el soldado y se mostrar [parece, secuestrar] un hombre. Pero no tiene su metida, no tiene su compromiso [es inocente]. Nosotros estamos regular [tranquilos] en esa población. Se tentaron, mostraron y se agarraron a ese señor. “¡Tráigalo aquí!” Y entonces al fin rápido echaron un pique aquí [en la cara]. “Entonces, ya la chingaron” [arruinaron], decíamos nosotros en lengua [chuj]. (T1)

Crecientemente se les va develando lo increíble: Que correrá sangre, puesto que la injusticia y arbitrariedad rompen los criterios de lo que se puede esperar. Pero, sin embargo, la evidencia no es tal como para haberse resistido o para empezar a huir.

Todavía se les confirma más la sospecha, cuando contemplan a la autoridad máxima del lugar, el administrador de la finca, de pie en el juzgado, y parece que va atado y encañonado por el coronel¹¹/. Él les dice que la situación está perdida y que viene el tiempo ya solo de llorar:

Al llegamos al juzgado, bueno, ¡allí está! Allí está parado el Francisco, el representante de la finca. “Ahora, compañeros, ya está... Ahora compa, ya no sirve de nosotros. Ya está fletado. Ahora, ya nos vamos a llorar. Allí vean ustedes cómo haciendo.” Ya punto el coronel con él. Bravo, bravo está el cabrón. (T1)

En estas palabras, además, vincula el testigo el ánimo encolerizado del coronel con la violencia que anuncia el administrador. El razonamiento entonces implica que si no habrá clemencia para él, menos habrá para el resto.

Pero a pesar de todo, no están seguros de que todos están perdidos, ya que obedecen todavía al Ejército y le regalan dos toros de los propios de los campesinos, como si así quizás pudieran tal vez salvar sus vidas.

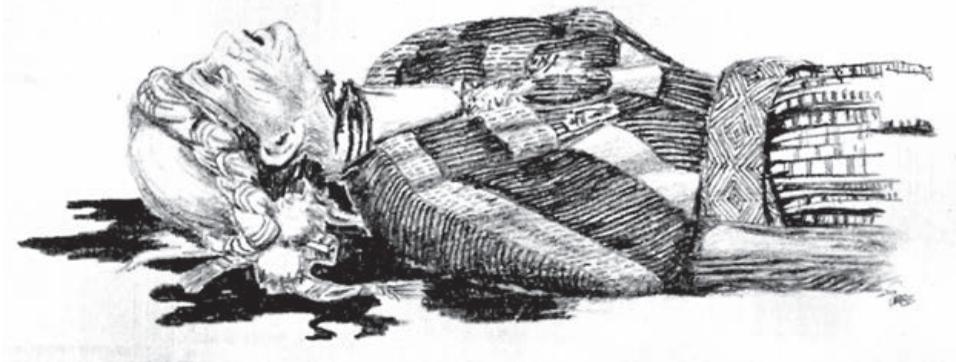
La situación se empeora, cuando a los hombres comienzan a llamarlos al juzgado y se evidencia que no se trata de una reunión, sino que el juzgado se convierte de repente en cárcel:

“Bueno, ya, acaben de atender [estar esperando] allá... [dice el Ejército]. Ah, pues, ¡adentro! ¡Afuera, ninguno! ¡Solo! ¡Adentro!”, dice [parece que el coronel]. “Pues, está bueno”.

¿Qué podemos hacer? ¡Cómo [están de] regadas las casas! Todo [el centro] está llenando de población [desde las casas regadas].

Entonces al fin entramos al juzgado. Se cierra la puerta. (T1)

11/ Era capitán.



Parece indicar que no podían hacer nada, no solo por la desproporción de poder, sino porque las casas estaban regadas y temían que algo les sucediera a las mujeres que estaban congregándose en la placita de la finca. Por eso, todavía obedecen. No han perdido completamente la esperanza.

Por fin, la última señal es el encarcelamiento de las mujeres con todos los niños en la iglesia, sin dejar uno solo en las casas.

¡Cómo vinieron las mujeres con todos los chamaquitos de dos años, de tres años, de cuatro años, cómo vino amontonados con sus hijos! Y vino.

“¡Adentro de la iglesia!”, [les dicen].

Ya se llenó. Puras mujeres.

Nosotros estamos mirando. Pero ya no hay qué modo. Como allí está centinela allí, ya no hay modo. (T1)

De nuevo aparece la constatación de lo increíble que se ve con asombro y de lo imposible que resulta ya en este último momento la resistencia. Ya está el centinela en la puerta del juzgado. Si ellos pueden todavía ver, es porque la ventana tenía unos agujeros.

Ante la impotencia y el miedo, comienzan los hombres a rezar, inducidos a ello por los catequistas:

Entonces, entonces dijeron ellos: “¡Ahora hay que rezar al Dios! ¡Nosotros compromiso tiene que agarrar el Dios! Si vamos a sufrir así castigo, ¿qué remedio?”... Entonces estamos empezando, estamos rezando la llamada de Dios. A cada rato estamos, a cada rato estamos, a cada rato estamos [rezando].

Los niños están adentro llorando. (T1)

El contenido del rezo es ofrecer a Dios el “castigo” que van a sufrir de parte del Ejército porque en este momento ya no hay remedio. El modo del rezo es la

repetición frecuente de la misma petición. El acompañamiento del rezo es el llanto de los niños desde la iglesia cercana. En estos momentos, el sentido de la vista se suspende y se agudiza el del oído.

En esta primera etapa, por lo tanto, se da un proceso de señales cada vez más claras de que la masacre será inevitable. Todas esas señales son amenaza de violencia o violencia misma. Pero ellas no son completamente claras y no se puede adivinar ni la magnitud, ni el modo, ni otros detalles del castigo que se avecina.

La inevitabilidad de la misma provoca el acceso a la fe en Dios y por eso según avanza la etapa aparece la oración.

Las señales develan un hecho que está por llegar, pero aunque luego llegue, no develan su explicación, como lo veremos adelante. Seguirá siendo inexplicable racionalmente, aunque no se pueda dudar de que ha acaecido.

Por fin, se da en esta etapa un distanciamiento social profundo del Ejército en el que se tuvo al principio alguna confianza de humanidad y de su gobierno.

6. La masacre: imposición de la realidad

La segunda etapa queda bien marcada por el informante que señala la hora en que comienza, la una de la tarde. La realidad de la masacre se le impone repentinamente a los testigos cuando oyen los disparos sobre las mujeres y el lloro de los niños:

Como a la una de la tarde, bueno, ya está pues: ¡¡plomazo!! a las mujeres, allá en la iglesia. ¡¡Plau, plau!!

Entonces se hace ruido. Está llorando todos los chamaquitos. Llorando. (T1)

Después de la primera explosión de violencia, los soldados sacaron a las mujeres por grupos. Esto es observado por los testigos desde su encierro. Las llevan a las casas donde violan a algunas –parece que esta es suposición del testigo 2– las matan, a unas a balazos y a otras a machetazos, y por fin, las queman con todo y casa:

Acaban de tirar, entonces sacaron [a] todos. Se van aquí, se van aquí, se van aquí [el testigo hace gesto con la mano señalando distintas direcciones]. Cada quien grupo se llevan los soldados. Se mata. Ya no tal vez... [con bala]. Ya no lo miramos eso. Acaban a matar en las casas, ¡apretar fuego! Acaban a matar, ¡apretar fuego! (T1)

Cuando terminaron de matar a las mujeres, volvieron los soldados donde habían quedado los niños. El segundo testigo anota que estos se habían quedado encerrados en la iglesia y que al ser separados de sus madres pegaban alaridos llamando a sus padres que estaban en el juzgado cercano:

Y entonces todos nuestros hijos... se quedaron cerrado la iglesia y están llorando, están gritando los pobres nuestros hijos, nos están llamando nosotros... Como hay unos ya son grandecitos, ya están viendo, pues, ya están quedando triste, ya están matando sus mamás y están gritando y nos están llamando a nosotros. (T2)

El segundo testigo ha hecho la diferencia entre los niños que no se dan cuenta de la tragedia y solo llorarán porque están separados de sus madres y los niños que participan, como los adultos, del horror al ver la masacre de sus madres. Más adelante refuerza esta diferencia cuando explica que a unos los soldados los sacaron más tarde abrazados y otros salieron de la iglesia caminando para ser sacrificados:

Sacaron todas las mamás y se acaban de matar. Entonces y después que acaban de matar este [a estas], entonces sacaron, pues, los patojitos de dos años, de un año y medio, de tres años, sacaron abrazados. Ya los niños de diez años, de doce años, de ocho años, de cinco, de seis años, ya les llevan pues, por grupo también. Los grupos se llevan y ya se van llevando, pues, a acuchillarlo. A cuchilladas lo mataron... (T2)



El segundo testigo es más explícito acerca de la manera cómo fueron sacando a los niños de la iglesia, cómo les abren la barriga con el cuchillo y les sacan las tripas para luego tirar sus cadáveres en una casa que estaba frente a la iglesia. Con una sobriedad pasmosa dice que:

Nosotros estamos mirando, porque ya nosotros ya estamos asustados ya, porque ya vamos a punto de morir con nuestra familia. (T2)

Más adelante, menciona cómo mataron los soldados al último niño. Parece que es el mismo caso que el primer testigo describe horrorizado. Ponemos las dos versiones, porque se les quedó grabado como símbolo de la bestialidad del Ejército:

Cuando sacaron al último niño, y es un pequeñito, tal vez de dos años, o de tres años, son chiquito, eso lo vi yo, pues. El pobre patojito está gritando. Y porque no muere, allí está un trozo. Más bien allí lo prendió al pobre patojito ese señor y lo dio a su golpazo. Quebró la cabeza y se tiró, pues, adentro [de la casa]. (T2)



Entonces yo, Yo lo miré unos muchachitos. Yo creo que de tres años. Apenas están andando. Cómo la pata lo agarra con [contra] un palo duro, macizo. Allá le bota la cabeza. Se acaba de morir, tirás a la mierda. (T1)

La bestialidad está expresada por la palabra que frecuentemente utiliza el primer testigo: “cabrones”:

Se saca la tripa. Lo tira a la mierda. Así lo hicieron esos cabrones. (T1)

Nos parece importante tener en cuenta esta nota, porque uno de los aspectos que conforma la incredulidad del acontecimiento para los que lo presencian es que humanos sean capaces de cometer actos bestiales.

Hasta aquí los testigos marcaron la primera parte de la masacre con mucha claridad. Ella a la vez está dividida en dos etapas, subrayadas especialmente por el segundo testigo que se fija más en la cronología. Las dos etapas han sido la masacre de las mujeres y la de los niños. Más adelante intentaremos explicar, cuál parece ser la intención del Ejército al matar primero a unos y luego a los otros.

El primer testigo intercala aquí el momento en que el Ejército destaza el primer toro con un contraste irónico y macabro: humanos que matan a humanos como animales y humanos que comen animales como humanos. Pone de relieve que la masacre no es un hecho de violencia ciega, como si los soldados se encontraran en un arrebato inconsciente, sino que es un hecho premeditado que se lleva a cabo como un trabajo que exige un descanso y una comida.

A las dos de la tarde terminó [la masacre de mujeres y de niños]. Así está afuera. Hay muchos [parece soldados]. Nosotros [los hombres], ningún gente están terminando. Cerrado está [el juzgado]. Los hombres [estamos adentro].

Entonces ya más la hora, como de más, mataron un ganado. Parte está arreglando la comida, dice. Está pelando los cueritos. Otro [ganado] está vivo, todavía no ha matado. Los que fueron a traer el ganado, adentro [del juzgado los meten]: no hay su libertad. Entonces... así pues, a las una, a las dos... A las tres de la tarde comenzaron [con] los hombres. (T1)

La segunda parte de la masacre comenzó pues a las tres de la tarde: con los hombres del juzgado. Ambos testigos recalcan el momento en que son asesinados los ancianos de la comunidad. Ellos tienen de común con los niños que no pueden ser considerados como guerrilleros y por tanto son inocentes:

Los tres ancianos: ese, el machete sin filo es el que metieron aquí [señala la garganta], como matan oveja: “Aaaay”, dicen; “aaay”, dicen.

Si lo estamos mirando, apenas lo[s] matan... Está[n] dentro, ¡estamos mirando! ¡Entre [adentro del] juzgado! Adentro del juzgado estábamos yo, todos. (T1)

El testigo prosigue el contraste del destace de los animales pues indica que los viejos balan como ovejas cuando les cortan el pescuezo. Y para comprobar de nuevo lo increíble e inexplicable del hecho repite el estribillo que acompaña todo el relato: “¡estamos mirando!”. Pero no por eso deja de afirmar que el hecho sea increíble. Más aún, lo refuerza con una ironía que luego retomará, y es que en el lugar donde se hace justicia —el juzgado— y se oye la declaración de los reos, en ese lugar se está cometiendo esta injusticia sin oír más que los gritos de los que mueren.

El segundo testigo trae un detalle que pone de relieve la frialdad con la que se estaba cometiendo esta barbaridad, casi como si fuera un juego, porque dice que cuando les cortaban el pescuezo con el machete sin filo y ellos gritaban como animales, los soldados se reían:

Es como matar un animal, y eso, risa les dan ellos cuando le están matando. Pobre la gente, está llorando, sufriendo los pobres ancianos. (T2)

La risa de los soldados contrasta con el llanto de los ancianos.

Después de los ancianos, menciona el segundo testigo la masacre de los hombres trabajadores. Los contrasta claramente con los viejos que gritaban pues estos ya no servían para nada y estaban cansados. El primer testigo resalta igualmente la matanza de los ancianos, aunque no la sitúa en el primer lugar cronológico de la segunda parte.

Comenzaron a sacar a los hombres por grupos de diez. Amarrados los botan al suelo enfrente del juzgado y allí los balean. Después los arrastran a la iglesia:

Pues salieron los hombres. ¡A plomazo fuera! Afuera, a plomazo. ¡Cómo arruine esas balas! Ya empezaron a hacer. Y sigue, y sigue... Y fueron a matar así escondido y no miramos. Solo ruido hace el arma. Entonces mata, pues.

Entonces, en el patio del juzgado con la iglesia botan las gentes. Cuando salen del juzgado, como está separado el arma ya pues, no podemos salir...

Acabe de matar y se jalen el mano. ¡Adentro de la iglesia! Allá lo tira. Va otro. Va otro. Hace así. (T1)

La masacre es tan terrible que el testigo afirma que se insensibilizó para ya no tener tristeza por lo que sucedía ante sus ojos y sus oídos. Esa insensibilidad provenía no solo del horror que contemplaba, sino de la consideración de que él ya está prácticamente muerto. Por eso dice:

Ya no me pesa, ya. Ya es puro muerto, ya. Matando está la gente, matando. (T1)

Dentro del proceso de imposición de la realidad de la masacre ante los sentidos ha habido una gradual cerrazón de la esperanza. El segundo testigo pone de relieve en este momento de oscuridad suma, el acceso a Dios, Padre Salvador, con una serie de notas que caracterizan mejor los sentimientos de estas personas:

Ellos están, están rezando a Dios Padre que les puede salvar la vida, pues, que Dios recoja, porque ya no hay qué puede decir uno, porque ya está cerrada [la puerta]. Pues, estamos bien cerrados, pues, al juzgado. Solo así está pensando ahora todo[s]. Todo[s], todo[s] está[n] orando a Dios Padre... Cuando acaben de sacar los más hermanos, pues, y empezamos nosotros rezando, pues, adentro del juzgado para pedir a Dios que Dios nos da bendición a nosotros.

¿Por qué vienen los hermanos, los mismos hermanos vienen a matarnos? No es un enfermedad. Dios no está mandando, no, castigo. Pero nosotros mismos estamos levantando nuestros hermanos a matarle y por eso nosotros estamos ofreciendo ese... Eso estamos haciendo nosotros cuando sacan los más hermanos, los amigos...

Las notas de los sentimientos de esta oración son varios. Hay una falta de esperanza de medios humanos de salvación porque las puertas están cerradas y custodiadas por hombres armados. Pero hay una esperanza en que Dios puede todavía salvarlos, aunque esta esperanza en una liberación de la muerte que se aproxima no es la tónica dominante. La nota dominante es más bien el ofrecimiento de las vidas de los compañeros. Por eso, cuando el Ejército saca a un grupo, los restantes se quedan levantándolos a Dios para que Él los reciba. Este ofrecimiento se da dentro

de una claridad de la inocencia propia ante Dios mismo y por eso el sacrificio al que se acercaron no es considerado como un castigo divino. Tampoco es considerado como algo propio de la naturaleza, como es la enfermedad. Es algo que procede de los hombres y allí es donde se enfoca en toda su profundidad la inexplicabilidad del hecho que están experimentando: “¿Por qué los hermanos vienen a matarnos?”.

Se acentúan los perfiles del hecho con la palabra “hermanos”. Los soldados que los asesinan son muchos de ellos, quizás la mayoría, indígenas de municipios vecinos, como Jacaltenango.

De aquí tal vez podemos completar indicando que la insensibilidad —“Ya no me pesa ya. Ya es puro muerto ya”— tiene también otra fuente, además del horror y de la muerte próxima, y es la inexplicabilidad de que esa muerte y horror parta de los hombres, que deberían ser hermanos. Parecería que estamos tocando la experiencia radical del mal en el mundo, al lado de la fe de que ese mal puede ser dominado por un Dios, Padre salvador de esos hermanos, que niegan en su vida su condición de hijos de Dios.

Entonces sucede el episodio de la fuga de siete, entre ellos del testigo 2. Eran las cinco de la tarde, recalca el testigo 1. Los soldados habían prendido fuego al juzgado y solo quedaban unos 20 o 25, según el testigo 2, unos 15 hombres, según el testigo 1, quien añade que estaban “ya como el pescado”, es decir fríos y muertos de miedo. Por el fuego, el centinela que estaba junto a la ventana se alejó de la misma. En ese momento, uno de los hombres encerrados pensó en abrir la ventana y se escapó. Le siguieron otros seis, pero solo se salvaron definitivamente tres. Los relatos de los testigos no recalcan que la huida se debiera a la intervención de Dios, tal vez porque el clímax de la historia de ambos está más adelante: del testigo 1 cuando él sale y del testigo 2 cuando las balas que le rozan no lo matan. De todas maneras hay una indicación de paso en cada testimonio con fuerza de contraste. El testigo 1 contrasta la situación desesperada descrita antes con la salvación de los escapados:

¡Tres! Tres aguantó el bala. No murió. Cuatro, con otro, pero murió en Comitán en el hospital. Cuatro salieron [a México], pero cayó, cayó uno. Ya no se compone. Otros tres, está vivo. ¡Está[n] salvado[s]! (T1)

Y el testigo 2 contrasta la situación de pasividad que los abocó a solo rezar con la chispa de creatividad de un compañero que comienza a pensar:

Entonces empezaron, pues, a pensar un compañero, pues, y abrió la ventana.
(T2)

Estos contrastes parecen indicar —más si se los toma en el contexto de toda la narración— que de esas situaciones previas de encerramiento físico y mental no podían haber salido ellos, más que por la virtud de Dios Salvador.

El testigo 2 salió con vida, pero el otro se quedó todavía con otras personas, entre las cuales se contaban las autoridades de la finca-aldea. La huida de los siete enardece la represión y la vigilancia:

Entonces vino cólera del Ejército del gobierno. ¡Cómo se va a echar el bala para los muchachos! (T2)

Comenzaron entonces con el administrador de la finca. Pero no lo mataron ese día. En cambio al comisionado militar, al auxiliar y sus tres policías los ejecutaron dentro del juzgado mismo:

“Salga usted”, dice [el oficial].

“Yo, señor, yo soy comisionado militar”, dice.

“Ni qué comisionado, ni qué mierdas”.

Bueno, adentro del juzgado [lo] mataron, en medio [del juzgado].

¡Plau, plau!, los balas.

“Aay”, decía. Yo estoy sentado en la banca. Allí estoy yo. [Veó] que no muere enteramente. ¡Cómo está sufriendo! “Aquí se va, pues”, [dice el oficial]. ¡Plau!

“¡Salga otro!” Salió su papá [de] aquel el muerto. Salió el viejito. Se va el bala, pues. Después, juntos quedan.

“¡Salgan otros!”, [dice].

“Yo, señor, yo soy auxiliatura”, dijo el segundo auxiliar.

“Ni qué auxiliar, ni qué mierda”.

Detrás del mesa [del juzgado], [lo] mataron, con sus tres policías. Seis mataron entre el juzgado. (T1)

El asesinato de las autoridades de la finca es la comprobación de que el gobierno y su Ejército no solo no respetan la ley, el orden y la sociedad, sino que guardan en sí mismos una contradicción que los lleva a cometer arbitrariedades como esta. Ya han asesinado a las patrullas civiles, puestas por el mismo Ejército hacía algunas semanas^{12/}.

Ahora, el comisionado militar, nombrado por el mismo Ejército, también es masacrado sin ningún respeto como “una mierda”, y el gobierno civil de la finca, avalado por la estructura nacional, es fusilado y, de nuevo, todo esto sucede en el lugar donde se supone que se hace justicia, el juzgado.

12/ Justicia del Estado contra justicia de la comunidad.

Así se llega al último momento, cuando ya no parece haber ninguna salvación, porque ya solo quedan unos siete y les toca el turno de morir. Son como las 6:30 pm y ya estaba algo oscuro. Entonces el hombre mayor, el testigo, les exhorta a no temer porque irán perdonados al cementerio:

Ya no hay muchos. Yo creo que tal vez ya solo siete. “No más, muchá, ahora sufrido de castigo allá nos vamos al cementerio, perdonados”, les dije.

Que me entienden [me oyen]. Se va uno encima, se va otro, así, ve.

Concibe que el castigo, aunque sea injusto, por implicar el sacrificio de la vida les perdonará todos los pecados. No quiere decir que entre los pecados él juzgue que haya alguno por el cual merecidamente el Ejército los esté castigando. Todo el relato es una argumentación de su inocencia. Pero esta inocencia no implica la conciencia de estar libre de pecado ante Dios.

Esos muchachos se encontraban todos amontonados en una esquina de la sala en señal de resistencia a la muerte, como si se opusieran a ser arrastrados fuera para ser baleados. Al oír las palabras del testigo, parece que se apelotonaron aún más esperando que les dispararían directamente los soldados. Pero no fue así, porque en vez de disparos les tiraron granadas:

Pensé que va a tirar el cabrón. Qué..., si el bomba tiraron en la esquina.

Como, “¡Tas!... ¡Tiin!”, hizo la bomba. “Aay”, dicen los muchachos.

Se va otra. ¡Tres! Al cuatro bomba, pues, viene el chorro de sangre. ¡Cómo viene para el suelo! Sangre es del bomba.

De otro, cinco... Sí, esa [bomba] ya no reventó. Quedó ese el... Ya no reventó.

¡Cómo vino el sangre aquí, cómo vino encima de yo! Gracias a Dios, pero [que] no [me] pega el tiro.

Al fin entró [el soldado] otra vez [con] el arma: “Plau, plau, plau, plau”. Así mataron a todos. Buen le hace [bien lo hizo].

En esta segunda etapa en que la realidad de la masacre se impone con toda su inclemencia, aparecen, por tanto, algunas notas que se contradicen: por un lado está la realidad que se experimenta con toda su fuerza violenta y por otro lado está la inexplicabilidad del hecho que dice que esto no debería ser y no puede ser, porque no tiene razón de ser. Los sentidos refuerzan la experiencia, particularmente la mirada y el oído. La sin razón del castigo de los evidentemente inocentes, niños y viejos, del irrespeto a las autoridades reconocidas por el mismo Estado y de la bestialidad de los soldados son porqués que torturan y no encuentran respuesta.

A la vez, en este momento del relato las probabilidades de vida se cierran y entonces se hace más patente el recurso a Dios y se fortalece la fe¹³/.

7. La masacre: maravillosa liberación

La siguiente etapa, para el testigo ocular, que fue el último sobreviviente, es la de la liberación maravillosa de la masacre, cuando todo estaba perdido y los compañeros habían muerto. Reflexionando sobre los sucesos, atribuye a un pensamiento que no sabe de dónde le vino el inicio de su salvación. Después que exhortó a los compañeros a no temer, porque irían todos perdonados al cementerio, añade:

Yo entonces me pensé. A saber cómo vino a mi cabeza.

Y me embroqué en el suelo. (T1)

Se tiró al suelo. Parece que se imaginaba que los fusilarían y no se amontonó con los muchachos jóvenes en la esquina. Por eso, las granadas dirigidas a ellos no lo dañan y solo siente que la sangre de los compañeros lo empapa, pero él está vivo. Esa sangre será además la que lo salvará, porque lo teñirá, como si él mismo estuviera muerto. Cuenta, por eso, que dijeron los soldados al terminar con las granadas:

“Adelante, aquí en el medio de juzgado va[n] a quedar”, dice. “Todos, aquí van a quedar”, dice. Entonces los soldados entraron a jalar los muertos. ¡Bien apretados [juntos los pusieron].

¡Cabrones! Jalándose [me jalaron] aquí y encima de los muertos me metieron.

Estoy... vivo. (T1)

Enseguida comenzó a pensar, quizás como nunca había pensado a lo largo de la masacre, durante la cual más bien se había comportado pasivamente. Por un lado, si espera hasta que se vayan los soldados el día siguiente, corre el riesgo de que al despedirse estos quemem el juzgado, como ya lo intentaron hacer, y él quede achicharrado dentro; por otro, si intenta fugarse, tiene que arriesgarse a que lo baleen, al saltar por la ventana, como lo hicieron con los otros antes. Durante casi una hora está dándole vuelta a sus pensamientos, mientras los soldados fuera del juzgado están probando las grabadoras robadas y luego hasta se ponen a cantar. Se decide, por fin, salir.

Antes de intentar la fuga, pidió permiso a sus compañeros difuntos para abandonarlos. La fuga no será falta de solidaridad con ellos, porque él desea la libertad y ellos ya están libres:

13/ No solo por mi profesión de sacerdote, sino por las marcas que llevaba en el alma, yo iba viendo espontáneamente la experiencia espiritual. Me atrae, me veo, me identifico, pero trato de manejarla prescindiendo de la fe, como antropólogo.

Entonces, a las siete y medio salí yo. Ya está oscuro. Como lo miré, está abierto la ventana atrás del juzgado, entonces me pensé, “vamos a probar, primero Dios”.

“¡Compañeros,... compañeros, soltame me fue al campo! [Tal vez] tengo yo suerte.

Ah, ustedes ya está[n] en libertad. ¡Suélte[n]me! Yo me voy al campo”.

Así digo con el muerto. Por todo mi corazón estoy rezando a aquellos, hablarles espiritualmente. Entonces estoy rezando...

Y me levantó[é]. Y saco mis botas de hule y quedó adentro [los muertos].

Y salí en la ventana.

Y miré: ni uno, ninguno [está] aquí en la esquina, ninguno aquí en la otra.

“Primero Dios”, dije.

Ellos están cantando. (T1)¹⁴/

En esta oración hay tres fuentes de poder: Dios, los difuntos asesinados y la suerte. No sabemos cómo se integran en su cabeza. En todo caso, no acude directamente a Dios, aunque dice “primero Dios”, como acompañante presente que decide en último término de su vida, sino a sus hermanos asesinados.



Esta oración lo levanta y lo pone en marcha. Entre tanto, mientras él está concentrado y temeroso quitándose las botas para no hacer ruido, el Ejército está distraído y ufano de su victoria sobre el poblado.

Otro sobreviviente lo siguió luego por la ventana, pero este fue detectado, enfocado con luz y tirado. Entretanto, el testigo se escondió detrás de una mata de ixte hasta las 11 pm a esas horas se levantó sigilosamente para llegar a las 5 am del domingo a Yulaurel y a las 11 am al poblado más cercano de la frontera de México:

14/ Aun ahora, al hacer este trabajo de edición, quedo abismado de ver la gracia que se me dio de escuchar este testimonio y se me humedecen los ojos.

A las once será, vine yo aquí en Santa Marta. ¡Pero como bolo! ¡Ya no me miro que está claro! Y no vengo ni triste. No pienso nada. Sin comer. Sin comer, sin chamarra, sin ropa, así como veyo. Nadie [nada]. Sin sombrero, nadie [nada]. Enteramente... (T1)

El hombre está vivo, pero no ha asimilado aún ni el horror de la masacre, ni la libertad de que goza. Su experiencia en este momento es la de una profunda noche interna que influye incluso en su percepción, puesto que apenas se da cuenta de que es de día. Es una noche que le suspende la actividad mental y por eso añade que no piensa nada y que está en un estado semejante al de la bolencia. Es una noche que incluso le deja sin sentimientos de tristeza, aunque en medio del estado de embotamiento hay una conciencia aguda de la soledad absoluta en que se encuentra —no tiene nada, llega como desnudo, tiritando de frío, como recién nacido (sin sombrero), en ayunas y hambriento—. Es una noche que le ha robado todos sus parientes más cercanos y queridos, 30 en total: su mujer, sus ocho hijos (uno de un mes), sus hermanos, nietos, esposas de algunos hijos y hermanos, sobrinos, etc.^{15/}

Por eso, cuando le pasa el embotamiento dice que lleva una pena profunda en el alma:

Así vine yo, señor padre... Solo estoy escuchando otra vez, pero bajo la pena que estoy mi corazón por los muertos. Porque yo me he visto, estoy mirando cómo mueren mis hermanos, todos, compañeros, compadres, todos. Como somos hermanos entre todos... Como por eso estoy llorando mi corazón toda la vida.

Y dentro del dolor está el elemento que quiebra, como hemos dicho arriba, el pensamiento, porque es una pregunta que no encuentra respuesta:

No dicen: “Así está la delito, así [su] comprobación”. ¡Nadie hizo [la condena]! [A] saber [por] qué pasó eso. Ninguno está sindicando: “Aquí está el delito uno, aquí está otro”. Nadie que está diciendo. Nada más que lo matan. Nada más. (T1)

La pregunta sin respuesta es, ¿por qué han matado a inocentes? Y nos parece que aunque el testigo puede atribuir al Ejército del gobierno la masacre sin lugar a ninguna duda, sin embargo, tampoco esta es la explicación suficiente a la pregunta, porque la actuación del Ejército levanta la pregunta de la conversión del hombre en animal, la que tampoco tiene respuesta para el testigo:

Saber cómo [A saber cómo pasó]. ¿Ya están loco será [el Ejército]?

Un señor que acaban de matar, está parado el cabrón soldado, así está mirando (hacia abajo). Ya está muerto el pobre señor. Cuando se embrocó otra vez encima de ese el muerto, entonces aquí pues [gesto de abrirle el

15/ Aquí me equivoqué, pues había sido el T3 quien había perdido a los 30 familiares.

estómago], así se ha abierto. Le sacaron el corazón. Pues el corazón de[ll] señor entonces está sacando. ¿Comieron o llevaron? ¡Saber! Así hicieron eso cabrón... ¡Sacaron!

Primeramente, por mi vista bueno lo miré ya cómo está echando babosada. ¿Se [lo] comieron o llevaron en su maleta? No sé. Tengo cólera y me senté. La gran puta como es como son animales. Así hicieron estos ejércitos. (T1)

El testigo es enormemente fiel y no dice más que lo que vio pero, dada la actuación bestial del Ejército, insinúa que la intención del soldado parecía ser de canibalismo. Eso es lo que no sabe explicar: “saber cómo”.

Y nos parece que las explicaciones extrínsecas, como que el Ejército entrena a sus kaibiles a matar o que el imperialismo es asesino, etc. no son tampoco explicaciones suficientes, porque en el fondo en ellas se plantea la pregunta de la presencia del mal en el mundo. El testigo alude a un juicio externo en el cual se debió decretar la masacre y aunque no lo conoce indica que no puede imaginarse cómo pudo haberse dado:



Enteramente gente legal se mataron esos cabrones. A saber cómo metieron su pata allá... Está ordenado a matar. Ah, ese mero juicio pesa nosotros estamos ignorantes... Cuerudos esos pendejos, señor, ¡a saber cómo se pensaron! (T1)

Otro hombre de Yulaurel que estaba presente en la entrevista expresaba la misma inquietud profunda dándole una proyección religiosa:

No sabemos. Nosotros estamos ignorantes. Qué vamos a saber eso por qué chingados están matando con [a] los pobres. Si son los ancianos, ¿qué delito tienen? Primeramente ya no piensan pues los ejércitos: “vamos a ir con Dios también”. Como ellos son hijos de Dios con [como] nosotros también. Pero no se acuerda eso.

Lo inexplicable es por qué ellos no piensan que son hijos de Dios también. Por otro lado, eso es algo muy frecuente, cuando se pone en términos tan generales, y entonces decirlo parece casi una banalidad. No pensar en eso parece como una simple falta de memoria: “no se acuerdan de eso”. Pero cuando las consecuencias son tan graves, como la vida de un pueblo, entonces esa falta de memoria es algo que no encuentra explicación.

Por el contrario, como contraposición al gobierno y Ejército de Guatemala, el testigo recalca que el gobierno de México sí parece ser un verdadero hijo de Dios porque les da hospitalidad:

Enteramente quedamos sin nada. Pero vamos a ver. Gracias a Dios, estos señores mexicanos es buena gente. El gobierno, parece un hijo de Dios el gobierno. Se da posada. Gracia de Dios. Si no, nos matamos de una vez.

Allí mismo también se encuentra un punto sin explicación como lo expresa el testigo 2. Este es por qué Dios lo ha salvado de la muerte, mientras otros han caído:

Aaah, echaron bala. Me dispararon. Pero como Dios es tan grande y así me salvó. Ninguna balazo me tocó. Eso sí, para qué le miento, ninguna balazo. Pero nuestro Dios Padre sabe por qué así me salvó yo. (T2)

La pregunta se hace tanto más insistente cuando la muerte fue más cercana. Los balazos le cruzaron por encima y uno le rozó la cabeza “y me arde todavía mi cabeza”.

Sin embargo, en medio de esta confusión mental, hay una certeza muy clara y es que Dios los podía salvar, cuando estaban encerrados, y que Dios los salvó, ahora que están en libertad. Esto es lo que ordinariamente se llama fe. La fe se hizo más pura y poderosa en la oscuridad de la masacre y tuvo su confirmación en la liberación.

En esta tercera etapa, pues, se juntan dos hechos opuestos que los sobrevivientes pugnan en vano por encontrarles significación. Por un lado, la razón de la masacre inmerecida y del juicio que la decretó, como ya se daba en la segunda etapa. Por otro, la razón de la liberación a las puertas de la muerte. Ambos suscitan una fe que, respecto a la injusticia, levanta al Dios que al final de la vida ajustará las cuentas y, respecto a la vida, agradece a Dios la inspiración del primer pensamiento, el impulso para levantarse y, en fin, la suerte de no haber sido blanco de las balas. Es una fe que en semilla tiene una carga de movimiento y de lucha.

Esa fe es a la vez solidaridad con los muertos de quienes el hombre arranca el permiso para salir a la libertad, o más aún, ya que ellos son ya libres, la atracción para caminar hacia ella.

En ella se totaliza la cólera y repulsión que causa el Ejército por su conducta bestial y asesina y se abraza todavía sin ser bien conocida una unidad social de salvación, como en un primer momento es México para ellos.

8. Transmisión de la noticia

Después de la masacre de San Francisco comienza la huida de la población de otras aldeas. Vamos a dar algunos ejemplos en que se muestra cómo la interpretaron y qué pasos dieron: dos aldeas vecinas y dos lejanas (de estas, una indígena y otra ladina).

En **Yalambojoch**, aldea vecina, se informaron sus habitantes, parece que primero que en ninguna otra aldea, porque el Ejército había pasado el día antes por allí y había quemado algunas casas vacías, cuyos dueños andaban trabajando fuera.



Los de Yalambojoch estaban sobre aviso. Luego, el 17 oyeron los tiros y las bombas y algunos huyeron:

Ya cuando oímos el ruido de las bombas, de armas, pasaron chorros de balas encima de la aldea. Así, nosotros huimos con todos nuestros chiquitos.

Hubo otros que vivían en las afueras de la aldea y cuando el Ejército volvió de San Francisco, huyeron por la quema de las casas, pero cuando fueron alcanzados ya en la cuesta de Yaltoya, poblado cercano en dirección a la frontera, los soldados mataron como 20 o 25 personas (mujeres y niños). Los hombres que iban detrás se salvaron escondiéndose a tiempo:

Eran como 20 o 25. Son muchos: mujeres y chiquitos. Mi señora, como de 35 años, mi otro mi hijo de once años, otro de nueve años, otro de siete años, quedaron muertos.

Pero la mayoría de Yalambojoch no salió, quizás porque el Ejército había castigado a los ausentes con la quema de casas vacías dos días antes o porque había impedido la salida avanzando desde el lado de la frontera. Entonces el Ejército permaneció unos tres o cuatro días, quemó casas otra vez, pero no mató más gente, excepto

cuando se marchó, ya que en el camino que sube a Bulej a un kilómetro de distancia de Yalambojoch asesinó a seis patrulleros civiles. En ese momento fue cuando probablemente el Ejército también acabó con el administrador de San Francisco. Con eso, ya huye toda la población de Yalambojoch a México:

Ya temblando todo el pobre gente por ellos [los soldados]. Entonces se fueron siguiendo hasta... el mismo [día] levantó otros tantos gentes. Todos los mujeres y niños vinieron para acá [México], el 24 del mes de julio...

Sí, el 24 llegamos al entrar ya de noche, pero ¡bajo del agua! Hay algunos chaquitaos se murió en el camino bajo del agua. Porque nosotros mismos en la montaña quedamos todos. Allíii. Hasta un día vinieron las mujeres. Hasta ancianos que habían muerto en el camino. Nos hizo mucho daño ese sufrimiento.

La huida de los de **Yulaurel**, en cambio, fue más rápida y efectiva. Allí llegaron en la noche algunos de los sobrevivientes que escaparon por la ventana a las 5:30 pm. La reacción fue inmediata, porque los de Yulaurel juzgaron que si eso le había sucedido a su aldea hermana, San Francisco, ellos no tenían ningún privilegio (“gracia”) que los defendiera:

Entre la noche bajaron [los sobrevivientes]. Tal vez vino ellos como a las 10 y media. [Y] más o menos como a las 4 [de la mañana] nos fuimos [a México]. Vino ellos a avisar con nosotros. Bueno. Allí nos oímos que iban [habían] acabado todos los muertos de San Francisco.

Entonces allí nos asustamos nosotros.

Y ¿qué gracia tenemos nosotros? ¿Qué tal con nosotros no nos van a embalacear?

Por eso nos salimos.

Y allí nos pensamos de levantar rápido. Porque hay unos que llevan todavía sus cositas. Hay unos que ya no. Porque ¡qué asusto tenemos! Como quienes... Nosotros estamos en pena.

En **Yalanhuitz**, aldea indígena más lejana, la noticia llega con rumores contradictorios. Esta aldea está como a tres horas a pie de San Francisco. Los rumores se inician porque no pasa por Yalanhuitz gente de San Francisco hacia el mercado de otra aldea-finca mayor que se llama Ixquisis. La voz común es que ha habido una masacre enorme en San Francisco. Pero por otro lado hay un hombre que ha pasado por las cercanías de San Francisco y, quizás porque salió más temprano, dice que no ha habido muertes, más que la de un hombre que por escapar del Ejército fue baleado. Este testimonio más bien los retrae de huir, porque la huida es la señal de culpabilidad y el Ejército podrá perseguirlos o en todo caso su

vuelta a la aldea será casi imposible. Entonces deciden algunos de la aldea mandar a unos jóvenes hacia San Francisco para indagarse personalmente de la verdad. Quedarse es un riesgo, pero huir también. Por eso, hace falta la información exacta. Van y en efecto averiguan todo con uno que salía de San Francisco. Se movilizan y huyen:

Fue mi hijo, pues.

“Murió todos”, [le dijeron], “tal vez se murieron doscientos, ciento cincuenta.

Por eso, aquí está el día que va a venir [el Ejército]. Como va a llegar en rededor. Mañana va a venir en Río Seco [otra aldea], pasado mañana va a venir en Yalanhuitz”.

“Bueno, pues”.

“Vamos, pues”.

Nos salimos, pues. Nos salimos.

Pasaron al Patará en México. Luego el Ejército, como a la semana de la huida, quemó casas en Ixcacchí y luego en Yalanhuitz. Los de Yalanhuitz, sin embargo, ya estaban en México, pero tuvieron que huir más adentro de la frontera, porque algunos campesinos aliados al Ejército, que no huyeron llegaron a convencerlos a que volvieran y detrás de ellos iban los soldados, los cuales, sin embargo, en esa ocasión no cruzaron la línea fronteriza.

Por fin, veamos el ejemplo de una aldea ladina llamada **Yalcastán**, situada al occidente de San Francisco, mientras Yalanhuitz se encuentra al oriente. Fueron veloces en abandonar la aldea, puesto que el 19 de julio salieron de ella al oír la noticia de la masacre de San Francisco:

El 19 de julio, sí, de este año, sí, entonces es cuando nos vinimos para acá con la familia. Cuando el Ejército llegó allá no nos encontró. Entonces empezó a quemar las casas. Sí. Ahorita pues todas las casas están quemadas. Es que nosotros supimos que más por allá en una aldea que se llama San Francisco allí habían masacrado a muchas personas, habían matado... los ejércitos, habían quemado muchas casas y venían matando a los niños, mujeres... y entonces la gente que se corrieron de allá nos pasaron a avisar que allá venía el Ejército matando. Gente de allá de Yalambojoch y de San Francisco... Nosotros vivíamos más aquí cerca de la frontera. Ellos nos pasaron a avisar. Ellos venían buscando para acá [México]. Entonces nosotros nos salimos corriendo y nos vinimos para acá y al llegar el Ejército allí no nos encontró.

Este testimonio indica el efecto de alud de la huida. Los sobrevivientes de San Francisco y los primeros huidos de Yalambojoch que acaban de ver la masacre

de las mujeres en su caminar presuroso y atemorizado hacia la frontera pasan por poblados, como Yalcastán, y estos son arrastrados a salir con ellos, o poco después.

Así como estas aldeas, de muchas otras también huyeron sus habitantes a México. Vivieron una experiencia donde se pueden encontrar las tres etapas de los sobrevivientes de la masacre.

El efecto de la masacre fue entonces de vaciar de población toda una zona fronteriza muy amplia y concentrar a la población restante en algunas aldeas controladas por el Ejército, como Ixquisís. Desde los hechos consumados, puede uno entender cuál fue la lógica de la masacre dentro de la política de tierra arrasada. No fue solo castigar una población que abastecía a la guerrilla con ganado o que se negaba a dar la ubicación secreta del campamento guerrillero, sino estallar un detonante que movilizara a una masa de gente muy numerosa y dispersa por una amplia zona y controlar la restante que se quedaba.

9. Conclusiones

Primero, hemos encontrado en esta terrible masacre en la que mueren a manos del Ejército del general Ríos Montt alrededor de 350 civiles de todas las edades y de ambos sexos en la finca-aldea San Francisco, un proceso que en el relato de los informantes puede *dividirse en tres etapas*, la de la develación de la tragedia que se acerca, la de imposición de la realidad de la tortura y muerte colectiva y la de la insospechada liberación. A la primera etapa coincide un desencantamiento creciente del Ejército, considerado como demente, bestial, caníbal, olvidado de Dios Padre y enemigo, con ser mayoritariamente compuesto por soldados indígenas, de sus hermanos de habla chuj. Con la tercera coincide un inicio de integración y abrazo, todavía confuso en su definición, hacia todos aquellos que los han acogido y les han brindado hospitalidad, como el gobierno de México, los comités de solidaridad y los grupos de Iglesia que les han ofrecido ayuda. No mencionan los sobrevivientes casi para nada a las organizaciones revolucionarias. Probablemente lo hacen por cubrirse las espaldas. Por fin, con la segunda etapa coincide el paso doloroso en que se impone la muerte física sobre el pueblo y la soledad más grande sobre los sobrevivientes. Se rompen los esquemas de inteligibilidad ante el mal que sufren los inocentes, no por la naturaleza, sino por el juicio de los hombres, especialmente los niños, los viejos y las mujeres. Se violan las estructuras de la sociedad al matar sin respeto y con patente arbitrariedad a las autoridades. La noche de horror que se vive no cesa al pasar los sobrevivientes a la libertad, porque la experiencia inexplicable tarda tiempo en asimilarse. La inexplicabilidad se refiere no solo al por qué de la entrada en la masacre sino al por qué de la salida de ella.

Segundo, los elementos para asimilar dichas experiencias están presentes desde la primera etapa, ya que en la historia los pasos de la liminalidad no se definen claramente como en la esfera ritual y en todas las etapas hay elementos presentes que pertenecerían más a las otras. Los elementos de asimilación son las *figuras simbólicas* que median la oposición lógica de la sinrazón del sufrimiento de los inocentes. La mediación es intuitiva y genera lo que suele llamarse fe, que en este caso levanta, como unidades de poder no experimentable, a Dios Padre y los difuntos, especialmente los masacrados. Esta fe tiene potenciales tanto mayores cuanto la noche de la que ha surgido es más impenetrable. Entonces es más pura y menos condicionada por otras motivaciones que en vez de ayudarla la entrapan. Esta fe que se muestra en el rezo en los momentos más desesperados abre una esperanza y pone en movimiento al hombre para que busque su liberación arriesgando la vida.

Tercero, hay muchos niveles de profundidad en los que se puede vivir esta experiencia. Sin embargo, al menos hipotéticamente podemos afirmar que la represión ha hecho pasar a *las aldeas que han huido* por el mismo paso de liminalidad horrorosa y que por ella en su población también se ha limpiado esta fe poderosa que puede ser la semilla de una enorme combatividad, de tal modo que no solo se haya desencantado profundamente del Ejército y su gobierno, sino que con un convencimiento mayor —una fe que la llama irresistiblemente desde fuera de ella— esté entregada a luchar contra ese gobierno y ese Ejército y a destruirlos. Ellos son para esa población fuente de muerte, pero esta sabrá, sin embargo, que aunque los destruya no desaparece el mal del mundo cuya explicación escapa a las causas fenoménicas. Por eso, la represión que ha causado miles de miles de refugiados a buscar protección en México es una bomba de tiempo que le estallará al régimen en sus propias manos, es de pensar^{16/}.

Cuarto, para *aquellos que no han podido huir*, debido, por ejemplo, a la lejanía de la frontera, y que son forzados a rendirse y entregarse al control de las aldeas modelo, es de pensar que se mantendrán sentimientos diametralmente opuestos a la cara que deben presentar ante el Ejército para vivir, aunque esa cara salga incluso en declaraciones por la TV. La fuerza no puede hacer que los sujetos que han pasado por la liminalidad histórica vuelvan a la primera etapa desde la tercera. Podrán pasar con el tiempo a una ulterior, pero es difícilmente concebible que regresen a la anterior, como es la intención del Ejército. El Ejército lo comprende y, por eso, se deshace de aquellos que son tildados de subversivos, aunque sean cientos, como se dio a conocer en el caso reciente de los campesinos de San Martín Jilotepeque

16/ Demasiado optimista, si se considera que esto fuera a suceder pronto. No tiene en cuenta los elementos de poder real. De fondo, no veíamos todavía que con las grandes masacres, la lucha revolucionaria como camino a la toma del poder, había ya fracasado. Esa creencia nos hacía sacar conclusiones, como quien siempre trae el agua a su molino.

en que las denuncias (a mediados de octubre) apuntaban a 300 masacrados, antes de abrirse a la prensa internacional la aldea modelo de Choatalum. El Ejército también pretende cambiar su imagen dándoles alimento, abonos y medicina, pero la fe encierra un elemento de totalidad ante la cual el oportunismo resalta más y es rechazado, aunque el alimento, la medicina y los abonos se acepten. Por eso, la infiltración en esas aldeas será el alambre para hacerlas reventar con el tiempo. Y el Ejército, que lo sabe, no puede aflojar el control y la represión, contrarrestando su política de aparente beneficencia.

Quinto, para *los que desde el principio se han plegado al Ejército* y se opusieron al movimiento revolucionario de las guerrillas, las tácticas del Ejército son una defensa y una ventaja económica y política. Pero con ellos no hay un paralelismo en la liminalidad porque no hay ningún caso comprobado de que la guerrilla haya sido culpable de una masacre como esta^{17/}. La guerrilla suele más bien eliminar a los “orejas” que traen a las aldeas al Ejército destructor y a los que actualmente militan convencidos y armados con el Ejército. La intención del Ejército es provocar, sin embargo, a las guerrillas para que golpeen masivamente a todo tipo de patrullas civiles y si es posible también a sus familiares para que la guerra se extienda de una aldea contra otra, de un tipo de campesinos contra otro, porque entonces estaría generando el mismo horror, esta vez ante la guerrilla, que él ha generado contra sí.

Sexto, aparecen en la masacre descrita algunas *tácticas del Ejército* para la contrainsurgencia:

- a) *El aislamiento* de hombres y mujeres y de mujeres y niños parece estar ordenado a facilitar la entrega de información sobre el paradero de la guerrilla o sobre colaboradores o sobre la localización de armas, etc. El aislamiento va conjugado con el chantaje a través de las torturas y la muerte que se hace a los seres queridos delante de aquellos cuya resistencia se quiere quebrar. Sin embargo, parece que hay un umbral pasado el cual la resistencia en vez de quebrarse se fortalece, porque las bestialidades del Ejército generan una enorme cólera contra él.
- b) *El arrasamiento premeditado de una aldea entera* es una forma de ahuyentar a toda una masa de población y de establecer así una franja fronteriza vacía y/o mezclada con población que el Ejército controla en aldeas estratégicas. Así se impide que la guerrilla pueda abastecerse, esconderse, informarse, apoyarse en la población civil. Esta táctica tiene el grave inconveniente para

17/ No teníamos más datos entonces. Pero aun ahora, con más información, es difícil encontrar una masacre guerrillera como esta, que fuera planificada como parte de una estrategia y que acabara con mujeres y niños.

el Ejército y gobierno que los refugiados al huir a México rompen el cerco de información del estado de sitio y ventilan al mundo los horrores de que son culpables. Por el contrario, es de esperar que en las zonas alejadas de la frontera, la probabilidad de mayores y más frecuentes masacres sea más alta que en las zonas fronterizas, ya que de esas zonas no puede el Ejército deshacerse de la población organizada y consciente.

- c) En esas zonas interiores, el Ejército opera recientemente con un arma nueva que es el *hambre*, porque cerca las zonas montañosas o de barrancos donde supone que se encuentran campamentos de población civil que huye aterrorizada e impide el flujo de alimentos de los mercados, como sal, azúcar, frijoles, a esa población. Se han dado casos de campesinos asesinados solo por cargar un quintal de azúcar sobre sus hombros.

Cuando los campesinos se rinden, entonces el Ejército liquida a los dirigentes y a los otros los presenta como convertidos, o más aún, como infelices que estuvieron dominados por la fuerza o por el temor bajo la guerrilla. El Ejército pretende que el hambre sea una especie de situación liminal por la cual se dé un lavado de cerebro colectivo, como el que ha aplicado en casos individuales por medio de la tortura clínica.

- d) En las aldeas controladas, el Ejército forma *patrullas civiles* que le ayudan a dominar la población, a hacer postas nocturnas (por eso, las llaman popularmente “rondas”), a buscar a la guerrilla, a servir de parapeto y de carne de cañón del Ejército, a matar a sospechosos, aunque sea de los propios hermanos, etc. Estas patrullas, ordinariamente forzadas por el Ejército para desempeñar ese papel, se ven limitadas en sus tareas económicas y en su movilidad para buscar trabajo en otras partes del país, como la costa sur. Esta última limitación la resiente también la población controlada de las aldeas modelo. Aunque el Ejército goza de la ayuda alimentaria de la FAO, no puede pagarle a todos el salario que necesitan y a la larga la gente tenderá a huir aunque sea con intenciones de volver.
- e) La utilización de *soldados indígenas* de lenguas y municipios diferentes para reprimir a la población indígena es una forma de quitarle mordiente a una lucha de clases que estuviera a la vez apoyada por la contradicción étnica. Con eso sale al paso el gobierno a la acusación de genocidio. Pero no se sabe qué cosa es una violación más profunda de la dignidad del hombre, si eliminarlo o convertirlo en bestia.

Ricardo Falla, sj.
Washington, D. C.
4 de diciembre de 1982.

Genocidio en Guatemala

Tribunal Permanente de los Pueblos, Madrid

Contenido

Introducción	154
Denuncias previas contra el gobierno de Ríos Montt	155
Genocidio	160
Primera parte. Proceso de la represión	162
1. Departamento de Huehuetenango	162
Masacre de San Francisco, Nentón	162
Norte de Huehuetenango, alrededor de San Francisco	165
Cumbres de San Mateo Ixtatán	169
Zona cálida del occidente de Huehuetenango	175
Sur de Huehuetenango: Ixtahuacán y Cuilco	185
Ixcán	190
La Unión	190
Xalbal	195
Santa María Tzejá	196
San José Pueblo Nuevo	196
2. Zona de las Verapaces	197
Márgenes del río Chixoy: secuencia de masacres	197
Área sur de influencia de Rabinal, Baja Verapaz	204
3. Zona de Chimaltenango	206
El caso de la aldea Estancia de la Virgen	209
Las Escobas	210
Cerco de Choatalum	210
Situación actual del Departamento	213
4. Zona del Quiché	215
Sur del Quiché	218
Chumatatz (Zacualpa); Chitatul y Xesic (ambas de Santa Cruz)	218
Chajbal (Santa Cruz)	219
Santa Cruz, Chinique, Chichicastenango	219
Concepción (Sololá)	220
	149

Centro del Quiché: Cuenca del río Negro	221
Norte del Quiché: Ixiles	221
Segunda parte. Visión del pueblo indígena del genocidio que sufre	223
1. Diversos niveles de explicación del genocidio	223
Motivación económica	223
Motivación política	226
Discriminación étnica	228
Discriminación racial y genocidio	232
Lo inexplicable	236
2. Visión acerca de los soldados y oficiales del Ejército	238
Identidad étnica	238
Bestialidad del Ejército	240
Machismo y soberbia	243
Remordimiento del soldado	244
Entrenamiento del soldado	245
3. Patrullas civiles	247
Patrullas civiles que matan	250
Patrullas civiles que mueren	253
Patrullas civiles intermedias	254
Límites de la Patrulla Civil	255
Un poquito de teoría del conocimiento	257
4. Sistema del gobierno y del Estado	259
Engaño sistemático	260
Ideología de Ríos Montt	263
Ponencia síntesis del documento de Ricardo Falla sobre el genocidio del gobierno de Ríos Montt	266
Sentencia del Tribunal Permanente de los Pueblos Sesión Guatemala	273

Mapas*

1. Departamento de Huehuetenango, colindancias y municipios	161
2. Zona de San Mateo Ixtatán	163
3. Zona cálida occidental de Huehuetenango	176
4. Sur de Huehuetenango	186
5. Ixcán	191
6. San Cristóbal Verapaz	198
7. Norte de Chimaltenango: San Martín Jilotepeque y Comalapa	208
8. Zonas de Quiché	217

Fotografías

Día de la inhumación de los restos en el antiguo terreno de la finca. (26 de enero 2004). Foto: Pedro Guzmán, para CEDFOG.	165
Frente al monumento a las víctimas en Cuarto Pueblo, 14 de marzo de 2016. Foto: Ricardo Falla.	193
Oratorio de Pambach al volver los restos el 22 noviembre 2013. Foto: James Rodríguez/mimundo.org	202

* / Todos los mapas incluidos en este ensayo se basan en mapas elaborados por Fernando Soto.

TRES

GENOCIDIO EN GUATEMALA

Tribunal Permanente de los Pueblos, Madrid

(29 a 31 de enero de 1983)^{1/}

Este escrito es el primer esfuerzo que se hizo para comprobar con datos de diversas zonas del país que el gobierno de Ríos Montt fue responsable de genocidio en sentido estricto. Fue redactado a principios de enero de 1983 en México, para presentarlo al Tribunal de los Pueblos en Madrid a fines del mismo mes, donde efectivamente Ríos Montt fue condenado por genocidio. La información tiene un núcleo duro, imbatible, sobre la masacre de San Francisco, Nentón, y un conjunto de datos menos seguros, pero siempre recogidos por mí mismo entre los refugiados, de las áreas cálidas de Huehuetenango. Para las otras zonas del país, la información es desigual y con el tiempo se han llenado lagunas de lugares no mencionados (p. ej. municipio de Cobán), se han corregido errores respecto a masacres inexistentes, número de víctimas e incluso autoría y se han conocido muchísimos otros hechos de violencia cometidos por el Ejército, que no están consignados aquí^{2/}.

¿Para qué publicar este documento, en especial la parte informativa, si ya está desfasada? Primero, porque es importante conocer el proceso de conocimiento de los hechos de violencia, impedido por el Ejército en la guerra no solo militar, sino sicológica que se libraba, y desfigurado por el mismo afán de averiguar más y más de eso que el Ejército escondía al que impedía acceder al terreno de guerra. Parte del interés de la publicación en la actualidad es ver la evolución, siempre conflictiva, del conocimiento y de la memoria. Segundo, porque aquí se da en germen la investigación a nivel nacional que con más recursos humanos y financieros

1/ El título original era: “Genocidio en Guatemala. Proceso de masacres e interpretación indígena durante los primeros nueve meses del régimen de Ríos Montt (23 de marzo a 31 de diciembre de 1982)”. Trabajo presentado al Tribunal Permanente de los Pueblos, Madrid, 29 a 31 de enero de 1983. Centro de Investigación y Acción Social de Centroamérica (CIASCA). Fue publicado, con algunos cambios editoriales, por el Instituto de Estudios Políticos para América Latina y África –IEPALA– (Tribunal Permanente de los Pueblos 1983b). Aquí estamos siguiendo el texto original con algunas de las mejoras de IEPALA y otras, siempre de estilo. No hemos quitado errores cometidos entonces. Para este texto me ayudó mucho una recopilación de recortes de prensa hechos por la *Network in Solidarity with the People of Guatemala* (Nisgua 1982).

2/ Se puede comparar con un texto publicado treinta años después: Falla 2013.

realizarían el Proyecto de Recuperación de la Memoria Histórica del Arzobispado de Guatemala (REMHI) y la Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH) después de la firma de la paz. Tercero, porque del orden y la comparación de datos de distintas partes del país, aunque fueran incompletos y defectuosos, se podía ya ver la lógica del genocidio, como se intenta exponer en la segunda parte. Sin la primera, que es la parte informativa, el argumento de la segunda parte quedaría sin fuerza. Y por último, porque es honrado decir que muchas veces nos equivocamos, aunque en lo fundamental acertáramos.

Para subsanar las inexactitudes en la primera parte, hemos optado por seguir dos caminos. Uno, cuando se trata de un error importante, como la existencia o autoría de una masacre, damos en una nota el relato resumido. Dos, cuando se trata de detalles que no cambian el fondo del hecho denunciado (p. ej. los soldados llegaron a pie y no en camiones), no hemos entrado a corregirlo. Citamos las fuentes donde se encuentra el relato que hoy consideramos el más exacto.

La segunda parte está dedicada a argumentar el genocidio del gobierno, especialmente en 1982. Para ello, como se puede ver, adopto la visión del pueblo indígena, como si yo estuviera hablando por él y mi identidad fuera maya. Procuero exponer cómo personas indígenas interpretaron la represión tan tremenda que sufrían. Es una manera de acercarme a la noción estricta de genocidio. Pero el estilo es libre y por eso mismo podría parecer menos científico. Está pensado como el que usa un abogado litigante al tratar de convencer a los jueces de un tribunal. Creo que no se puede discutir que esta parte me salió mucho mejor que la primera, a pesar de haber sido escrita a la carrera en México, mucho con la cabeza, pero más con el corazón, durante días y noches a un ritmo apremiante, porque se acercaba el viaje a Madrid.

En vez de este documento largo, fue leído ante los jueces del tribunal un resumen de pocas páginas que es el que aquí va como conclusión.

Esta es mi opinión en breve sobre este documento hoy en 2017.

Introducción

A los tres años de la terrible masacre en la embajada de España en Guatemala (31 de enero de 1980) nos reunimos ante el Tribunal Permanente de los Pueblos en Madrid para reavivar la memoria de ese trágico acontecimiento y cosechar la vida espiritual de denuncia que en ese día aciago se sembró.

“De sol a sol” era un sencillo periódico campesino. En el número siguiente al 31 de enero de 1980 decía que en la Embajada se había fundido la sangre de los indígenas con la de los ladinos, y podíamos añadir más, de los españoles; la sangre de los obreros y la de los campesinos; la sangre de los hombres y de las mujeres; la sangre de los cristianos y la de los que no profesan ninguna religión. Esa fusión de sangre fue un matrimonio indestructible. En ella no solo lloramos la separación y la muerte, sino festejamos la esperanza del hijo que vendrá y de las generaciones que le seguirán.

Como se simboliza en el matrimonio indígena tradicional, de los cuatro puntos cardinales se han juntado los maíces de la vida para hacer al hombre: del norte trajeron el maíz blanco; del sur, el maíz amarillo; del poniente, el maíz negro y del oriente, el maíz rojo. Rojo como la sangre del pueblo indio de Guatemala. Todos ellos se mezclaron para sintetizar los colores, si se puede hablar así, en la unidad y en la transparencia del agua de los mares y de los jades más finos: el verde-azul del licor que da a la masa del maíz el pensamiento.

A otros les ha tocado contar la historia del largo camino del maíz de otros colores. A nosotros nos corresponde ahora balbucir algunos de los pasos principales de ese maíz rojo que es el indio de la Guatemala de hoy. Él viene teñido a este Tribunal en la persona de muchos testigos, y nosotros, como observadores pasmados, intentaremos explicar con palabras el grito de esa sangre.

El arreglo de los testigos del matrimonio, sentados de acuerdo a los cuatro puntos de la casa, se convierte en el contexto de un juzgado donde ante los mismos testigos afloran los conflictos de los linajes de los hogares y de las parejas. Venimos ante los jueces de este Tribunal Permanente a ventilar nuestras denuncias, las cuales no pertenecen solo al hogar indígena o al linaje guatemalteco, sino a toda la familia humana. Confiamos en que la fuerza de los jueces será mayor ante la opinión internacional que si fueran nombrados por los gobiernos, puesto que su credibilidad nace de la transparencia de sus vidas. Como en el arreglo del juzgado indígena de familia tradicional, en el centro de este Tribunal está el licor del pensamiento, de la creatividad, de la unidad y de la vida: el licor de la verdad.

Ya que a este Tribunal se ha presentado una denuncia intitulada *Cultura Popular, Culturas Indígenas, Genocidio y Etnocidio en Guatemala* (Arturo Arias) y allí se abarcan los antecedentes históricos del problema indígena, el desarrollo de su resistencia y organización hasta nuestros días, y el genocidio y etnocidio como políticas de los gobiernos, nosotros no repetiremos aquí lo que se encuentra allí bien fundamentado. Nos centraremos en el desarrollo del genocidio durante el período del gobierno del general Ríos Montt (23 de marzo de 1982) hasta nuestros días, cosa que el mencionado trabajo de mayor alcance solo toca en términos generales en las últimas páginas.

Denuncias previas contra el gobierno de Ríos Montt

Para dar más fuerza a nuestra voz, necesitamos recoger las principales denuncias que se presentaron durante 1982 en contra del gobierno de Ríos Montt: la del Comité de Unidad Campesina, en mayo; la de Amnistía Internacional, en agosto; la de *Americas Watch* en noviembre; y, por fin, la del Consejo Nacional de Iglesias de los Estados Unidos, también en noviembre. Cada una tiene su propio estilo, acentúa ciertos aspectos en el contenido y en la estructura de la denuncia

y enfoca el problema indígena de las masacres de manera particular, pero todas son una denuncia contra el gobierno actual como responsable de dichas matanzas de población civil.

Un grupo de jóvenes indígenas y ladinos de ambos sexos, encabezados por un indígena del CUC, tomó la embajada de Brasil a mediados de mayo de 1982, como señal de protesta y denuncia por las masacres que el gobierno de Ríos Montt estaba cometiendo, a pesar de haberse declarado él como un presidente que rompía con la continuidad de las violaciones de los derechos humanos de su predecesor Lucas García. El comunicado del CUC, *El Ejército de la Junta Militar sigue masacrando a nuestras comunidades* (CUC 1982), trae un recuento de las masacres que ellos mismos han estado sufriendo, particularmente en Chimaltenango, Quiché, Sololá y Alta Verapaz: más de 3000 asesinados hasta la fecha. Indica que la represión tiene un nuevo estilo, el de un verdadero genocidio cubierto con un manto de engaño, pues se culpa a las guerrillas de las masacres, genocidio que se acompaña de la instigación a la guerra civil por medio de las patrullas civiles. Además, el gobierno ha usado otra táctica: el asesinato por hambre, ya que las poblaciones se han refugiado en las montañas y el Ejército las cerca para que no se alimenten y se rindan. Pero, a pesar de ello, el CUC seguirá su lucha, sin detenerse por la represión, ni desviarse por las mentiras (CUC 1982).

El CUC no se para a comprobar, como lo haría una organización de derechos humanos, la autenticidad de las matanzas que cita. Es una organización política de masas y la prueba de la verdad de su testimonio es el riesgo de la vida al tomar la Embajada. Por lo demás, la existencia de bases en todas esas áreas no solo posibilita las informaciones de primera mano, sino que le da a las mismas un vigor propio del que a la vez sufre la represión.

Respecto a la vertiente india de la problemática, el CUC, que es una organización de campesinos indígenas y ladinos, es muy exacto en su observación: “Sufrimos ahora un verdadero genocidio que busca acabar con nuestros pueblos, y especialmente con los indígenas, para así vivir tranquilamente los generales y los ricos, sin que reclamemos nuestros derechos”. Y en otro lugar añade que “por el simple hecho de ser indígenas pobres y de vivir en determinados municipios y cantones... nos acusan de subversivos y nos asesinan”. Es decir, que no afirma que el Ejército pretenda acabar con todo el pueblo indígena, sino con pueblos (por ejemplo, aldeas) indígenas y ladinos, pero especialmente indígenas, y que el solo hecho de vivir en ciertas áreas, que son departamentos mayoritariamente indígenas, los hace sospechosos y objeto de acusación de subversivos, aunque quizá algunos de los cantones de esas zonas sean ladinos. La motivación principal del Ejército no es racista, sino política, aunque la pertenencia al pueblo indígena y, por extensión, la residencia en sus zonas es una señal de la probabilidad de la existencia de la subversión.

Amnistía Internacional (AI) de Estados Unidos presentó ante el Congreso de los Estados Unidos su *Testimonio sobre Guatemala* a 5 de agosto de 1982. La organización, que es receptora de un premio Nobel de la Paz (1977), recuerda que hace ya tiempo se ha preocupado por los derechos humanos en Guatemala. En febrero de 1981 publicó un informe en que denunciaba la captura arbitraria y el subsiguiente asesinato de cinco mil guatemaltecos desde que Lucas García había asumido el poder en julio de 1978. Ahora, después del golpe de Estado de Ríos Montt, la matanza extrajudicial de civiles no combatientes, se ha acelerado, puesto que desde el 23 de marzo hasta fines de junio, Amnistía registra 2186 casos, atribuidos casi exclusivamente a las fuerzas del gobierno. Para comprobarlo presenta en su anexo una lista detallada de 69 masacres en áreas rurales.

Sobre la problemática indígena de esas masacres, AI afirma que “ha recibido persistentes informes de una intensificación de masacres a gran escala de poblaciones indígenas del campo” y más adelante en su informe cita, para explicar la verosimilitud de que el gobierno sea el responsable de las mismas, las palabras ya famosas de Ríos Montt y de su secretario de Prensa, Francisco Bianchi, a un reportero extranjero. Ríos Montt niega que ningún general guatemalteco haya podido dar la orden de matar un inocente, pero cuando se le presiona acerca de los informes de matanzas de civiles, incluidos mujeres y niños, desde el golpe de Estado, él responde que “El problema de la guerra no es solo un asunto de quién está disparando. Por cada uno que está disparando hay diez que están trabajando detrás”. Y el secretario de prensa continúa: “La guerrilla ha ganado a muchos colaboradores indígenas. Por tanto, los indígenas eran subversivos. Y, ¿cómo se lucha contra la subversión? Claramente hay que matar indígenas, porque estaban colaborando con la subversión. Y entonces se diría que se está matando inocentes. Pero no eran inocentes, se habían vendido a la subversión”. Así justifican la matanza de mujeres y niños indígenas: por ser subversivos, aunque no sean combatientes.

A diferencia de AI, que no ha podido visitar Guatemala, *Americas Watch* (AW), que es una organización de derechos humanos norteamericana, envió una delegación que estuvo en Guatemala del 17 al 24 de octubre y redactó un informe llamado *Derechos Humanos en Guatemala: Ilícito ser neutral* (23 noviembre 1982). Su tesis, como lo indica el título del informe, es que en Guatemala no se puede ser neutral, puesto que el gobierno tiene una política de guerra total, de manera que el que no está a favor del gobierno está en contra de él y pierde el derecho fundamental a la vida, a la integridad física, a la seguridad personal, etcétera.

Esta política se muestra en los hechos, especialmente de las masacres rurales, y se avala en los decretos. AW no hace, como AI, una lista de matanzas de inocentes, sino que retoma la de AI y defiende su veracidad, contrapuesta a la carta de refutación de Thomas Enders, secretario adjunto de Estado para Asuntos Interamericanos.

Va más allá de AI en el análisis de los decretos de la Junta (Estatuto Fundamental, Amnistía, Estado de Sitio y Tribunales Especiales) y muestra cómo el gobierno de Ríos Montt ha violado sistemáticamente la Constitución legalmente adoptada de 1965 y las principales obligaciones legales internacionales en 19 puntos. Por eso califica al gobierno como uno que “ha abandonado abiertamente el dominio de la ley y lo ha sustituido abiertamente por un sistema de gobierno que es a la vez despótico y totalitario”. La delegación de AW estaba compuesta mayoritariamente por juristas de los más prestigiados de los Estados Unidos, como Orville Schell, coordinador de AW y ex presidente de la asociación de la barra de abogados de la ciudad de Nueva York.

Respecto a la problemática estrictamente indígena, afirma la delegación que existe un aspecto racial/cultural además de los problemas de analfabetismo, desnutrición y desigual tenencia de la tierra, pero, al igual que AI, no llega a calificar las masacres como genocidio. No explica la ausencia de esta tipificación. Únicamente afirma que “aunque no le adscribamos al gobierno **motivaciones raciales**, las principales víctimas de la campaña de contrainsurgencia del gobierno han sido las vidas, las culturas y las tradiciones de los indios de Guatemala” (énfasis nuestro). Cómo concilie AW el hecho de que el aspecto racial-cultural esté presente en la problemática guatemalteca, más aún que la mayoría de las víctimas sean indígenas, con la duda de adscribirle al gobierno motivaciones raciales, no lo sabemos.

Es importante hacer notar que la delegación de AW llega a Guatemala los días que la población indígena de ciertas aldeas de San Martín Jilotepeque (más de 2500 personas) está cercada y se entrega al Ejército el 20 de octubre. AW cita las palabras de una mujer a la reportera Julia Preston. En esas palabras se afirma que el Ejército mató mujeres y niños de pecho indígenas. En toda la estructura del Informe subyace la pregunta de AW: ¿cómo es posible esto? En una de las conclusiones del resumen indica que no se deben atribuir las masacres exclusivamente a la indisciplina y excesos de la tropa, sino que fluyen directamente de las políticas de Ríos Montt de guerra total que excluye neutrales.

Por fin, el Consejo Nacional de Iglesias de Cristo en los Estados Unidos publicó el mismo día que AW (23 de noviembre de 1982) el *Informe de un Equipo Investigador que fue a Guatemala*. La sincronización de la publicación le dio a ambas comisiones un mayor peso de denuncia. Pero el Consejo Nacional de Iglesias (CNI) fue a Guatemala tres semanas después de AW (7 a 12 de noviembre). El equipo estaba compuesto por gente de Iglesia, la mayoría evangélica. Había sido invitado por Ríos Montt a constatar el cumplimiento del gobierno de los derechos humanos, particularmente en el área de San Martín Jilotepeque y de Chimaltenango, después que el CNI le enviara al Jefe de Estado un telegrama de profunda preocupación por la suerte de los habitantes de aldeas de San Martín que habrían sido masacrados. El equipo tuvo más agilidad que AW para obtener informaciones directas de las aldeas mismas

de Chimaltenango y de los refugiados que se encuentran en Chiapas, México, y aunque no tiene el rigor jurídico de *AW*, ni la pacienzuda recopilación de datos de segundas fuentes de *AI*, respira una frescura y riqueza propias del testigo inmediato que dialoga con las personas mismas que han sufrido. También entrevistó a elementos del Ejército y de la embajada norteamericana para explicar la función del Ejército que por eliminar la subversión a veces debe matar civiles, ya que “los guerrilleros con frecuencia usan a las mujeres y niños como parapeto”, en palabras de un capitán, y para explicar el plan de desarrollo de las aldeas indígenas controladas por el Ejército. Concluye, entre otros puntos, que el Ejército “cometió, con el uso de informantes, matanzas extrajudiciales entre el grupo de refugiados que bajó de la montaña a Choatalum el otoño de 1982”.

Sobre la problemática indígena, el equipo va más allá que *AW* y, aunque tampoco usa el término de genocidio, dice que “hay prejuicios raciales muy profundamente arraigados entre los ladinos... hacia los indígenas y una incapacidad para entender en su totalidad las culturas indígenas, especialmente su nexos con la tierra”. Evidentemente a esas conclusiones llegaron a través de la plática con personeros del gobierno y oficiales de la tropa. Además, apunta la amenaza de extinción de las ricas culturas de los grupos indígenas debido al esfuerzo del gobierno de hacer una nación “en vez de 23”.

En suma, podemos concluir en los puntos siguientes. 1) Hay coincidencia en que las masacres extrajudiciales y masivas de no combatientes perpetradas por el Ejército de Ríos Montt han golpeado principalmente a la población indígena y se derivan de una política de arrasamiento de toda población civil que apoye a la subversión, más que de prejuicios y motivaciones racistas. 2) No hay coincidencia en el uso del término genocidio, que el CUC aplica al exterminio o intención de exterminio de poblaciones enteras, especialmente indígenas, y las otras tres instituciones no usan. Sobre las motivaciones racistas del gobierno tampoco hay plena coincidencia (aunque *AW* no las niegue). El CUC afirma que existe discriminación en la represión: percibe que se tiende a asesinar a los campesinos indígenas no solo por pobres, sino por indígenas. El CNI también afirma que existen esos prejuicios racistas. *AW* y *AI*, en cambio, no entran a este problema ideológico.

Nuestra tarea ante este Tribunal Permanente de los Pueblos es ofrecer un enfoque en la denuncia que será más bien de tipo socio-antropológico, que meramente ético, jurídico o político. Aunque no nos remontemos a describir el proceso de la organización del pueblo indígena y su resistencia y lucha, cosa que otro informe ha hecho, presentaremos el proceso de represión, que aparecerá como genocida, que el pueblo indígena ha sufrido durante el régimen de Ríos Montt e intentaremos explicar sus características, una de las cuales es ese racismo y/o discriminación. No armaremos una nueva lista de masacres, aunque utilizaremos todo el material que ha sido publicado por las organizaciones mencionadas, por

instituciones de iglesia, por reporteros. El principal criterio de su veracidad es la coherencia de las fuentes. Además, utilizaremos material recogido por nosotros mismos directamente.

Primero partiremos de una masacre muy masiva y muy bien documentada, la de San Francisco en Nentón, Huehuetenango. Luego armaremos el rompecabezas de cuatro zonas de Huehuetenango (Mapa 1) y terminaremos con una visión de conjunto de las principales masacres del tiempo de Ríos Montt en Ixcán, el área de Alta y Baja Verapaz, Chimaltenango y Quiché. Así, de lo concreto estamos subiendo a lo general; y de lo local, zonal y departamental a lo nacional.

En segundo término, profundizaremos en la visión de los sobrevivientes de las masacres para indagar cómo ven ellos mismos las motivaciones del Ejército y del gobierno para las matanzas. En este Tribunal es su voz de denuncia la que queremos que se oiga.

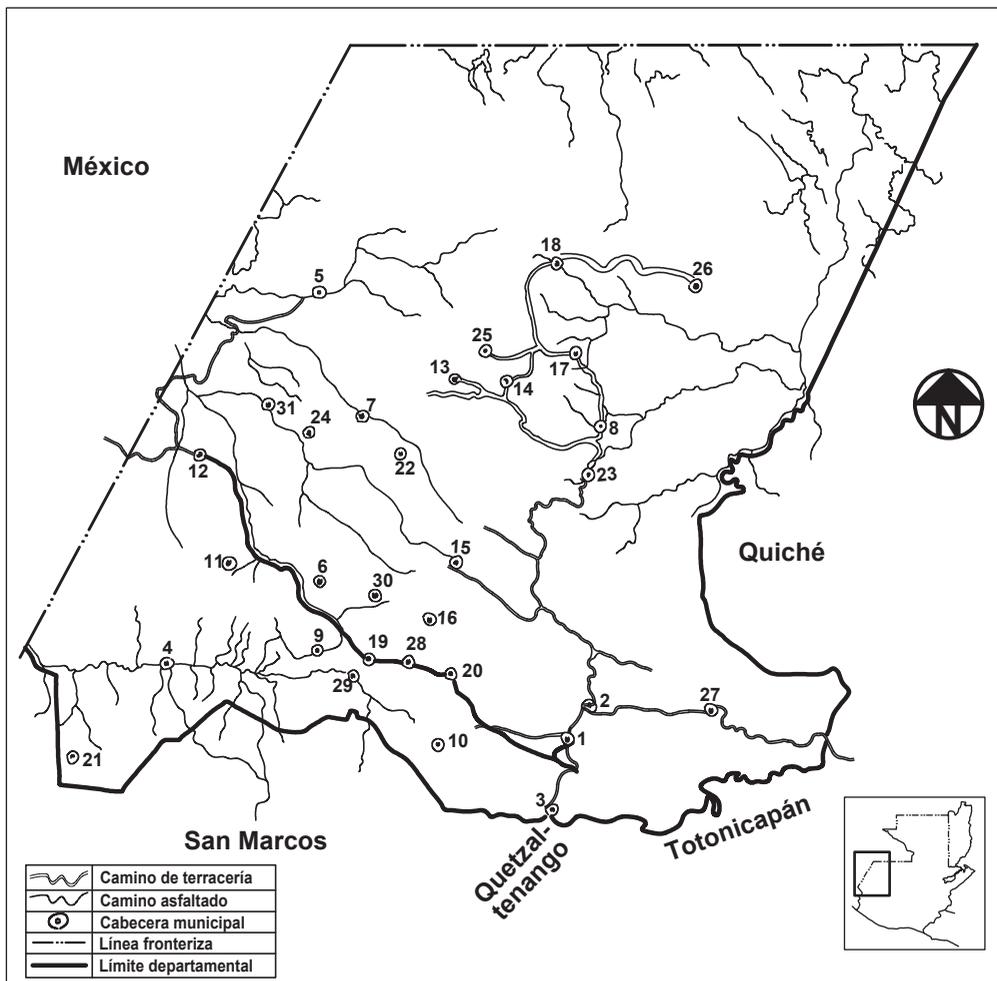
Genocidio

Aunque no pretendemos hacer una denuncia jurídica que determine si se aplica a los crímenes del gobierno de Ríos Montt el término de genocidio de la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 9 de diciembre de 1948 y en vigor desde el 12 de enero de 1951, es importante partir de esa definición para que oriente nuestro análisis. Según el artículo 2 se entiende por genocidio “cualquiera de los actos mencionados a continuación, perpetrados con la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso como tal: a) matanza de miembros del grupo; b) lesión grave a la identidad física o mental de los miembros del grupo; c) sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial; d) medidas destinadas a impedir los nacimientos en el seno del grupo; e) traslado por la fuerza de niños del grupo a otro grupo” (NNUU 1948a).

De esta definición son importantes las palabras “como tal”. La intención de destrucción de dichos grupos debe ser porque son grupos nacionales, o étnicos o raciales o religiosos: no, por ejemplo, porque son grupos de oposición política o de competencia económica.

A continuación abriremos nuestro análisis con el caso de una masacre, la mejor documentada del período de Ríos Montt, la de la finca-aldea San Francisco, en Nentón, Huehuetenango, perpetrada por el Ejército el 17 de julio de 1982. Sentaremos las bases para examinar luego hasta dónde se puede hablar en ella de genocidio.

Mapa 1 Departamento de Huehuetenango, colindancias y municipios



Fuente: Elaboración propia.

1. Huehuetenango	12. La Democracia	22. Concepción Huista
2. Chiantla	13. San Miguel Acatán	23. San Juan Ixcoy
3. Malacatancito	14. San Rafael La Independencia	24. San Antonio Huista
4. Cuilco	15. Todos Santos Cuchumatán	25. San Sebastián Coatán
5. Nentón	16. San Juan Atitán	26. Santa Cruz Barillas
6. San Pedro Necta	17. Santa Eulalia	27. Aguacatán
7. Jacaltenango	18. San Mateo Ixtatán	28. San Rafael Petzal
8. Soloma	19. Colotenango	29. San Gaspar Ixchil
9. San Idelfonso Ixtahuacán	20. San Sebastián Huehuetenango	30. Santiago Chimaltenango
10. Santa Bárbara	21. Tectitán	31. Santa Ana Huista
11. La Libertad		

Primera parte. Proceso de la represión

1. Departamento de Huehuetenango

Masacre de San Francisco, Nentón^{3/}

San Francisco era una aldea-finca totalmente indígena de habla chuj. La información de la masacre proviene de varias fuentes. *El Día* de México publica el 6 de agosto la noticia escuetamente. A mediados de septiembre, el Comité Cristiano de Solidaridad de la Diócesis de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, publica entrevistas de dos sobrevivientes. El 12 de octubre, Alan Riding publica en *The New York Times* el relato, después de haber entrevistado por separado a los mismos (Riding 1982). El Comité Pro Justicia y Paz de Guatemala prepara un dossier^{4/} de 236 páginas a 3 de octubre (Comité JP 1982b), en el cual se contienen las *listas de los masacrados* (302 personas, 220 con edad y/o parentesco), las entrevistas de 21 personas que informaban sobre la edad y/o parentesco de sus parientes masacrados, tres entrevistas a testigos oculares, algunas de ellas hechas en grupo, y ocho entrevistas a personas de aldeas vecinas cuyos habitantes huyeron a México a raíz de la masacre de San Francisco. Se incluye en el dossier, el extracto de una carta del párroco de San Mateo Ixtatán sobre la masacre, escrita a 27 de julio. Él se entera de la masacre estando del lado de Guatemala, mientras todos los otros testimonios provienen del lado de México. Por fin, el mismo padre Maryknoll, Ronald Hennessey, en otra carta cuenta de su visita terrible al lugar cuatro días después de la matanza^{5/}.

Basados en estos datos, presentamos un trabajo en la reunión anual de la Asociación Norteamericana de Antropología, celebrada en Washington en diciembre de 1982. Nosotros mismos habíamos estado en Chiapas en septiembre entrevistando a los sobrevivientes y a otros habitantes de aldeas vecinas. Este material sirvió en parte al Comité Pro Justicia y Paz para preparar el dossier mencionado.

El 17 de julio de 1982 llegaron, procedentes de Barillas, (Mapa 2) como a las once a.m., cerca de 600 soldados a pie, dispuestos, según parece, a terminar con la finca-aldea de San Francisco, frustrados aparentemente de no encontrar un campamento

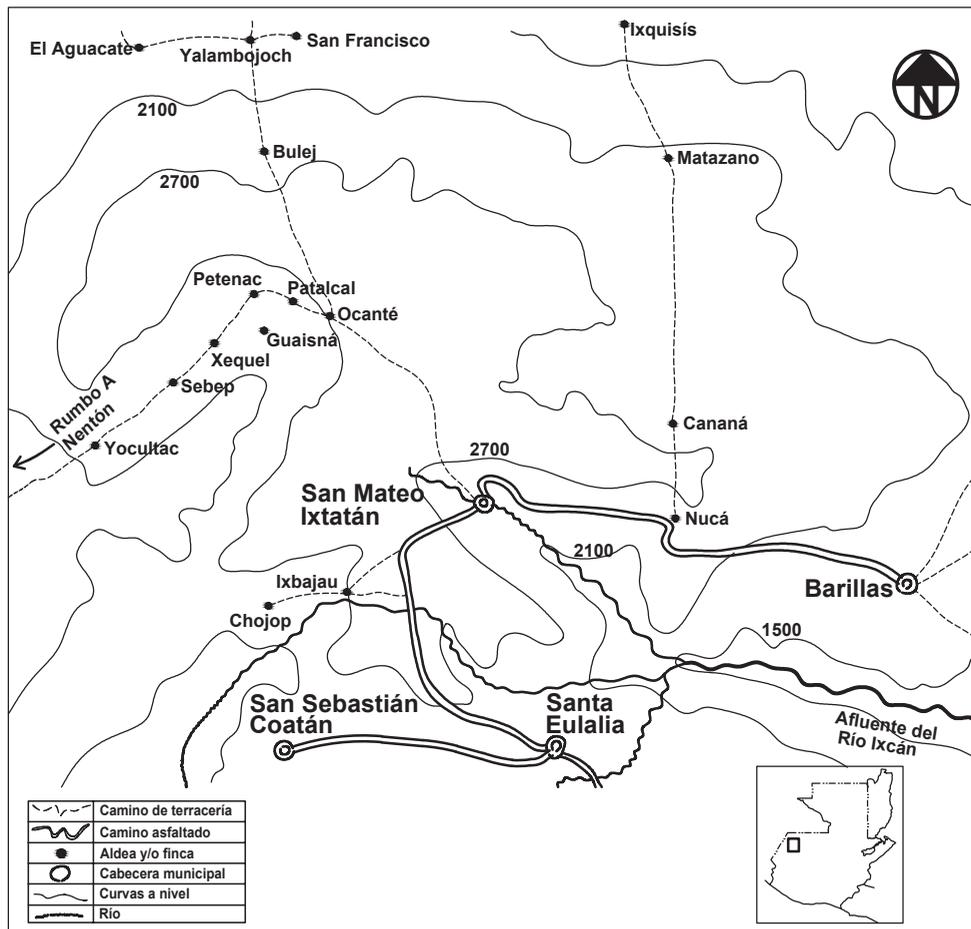
3/ Para la actualización de esta masacre, véase Falla 2011: 334. Del cotejo de cuatro listas (fuentes) llegamos a 373 nombres de personas civiles masacradas, mujeres y hombres de todas las edades. Fueron masacrados 182 niños/as menores de 15 años.

4/ Este dossier (Comité JP 1982b), lo hicimos con el material que había recogido de entrevistas propias y de otros, con el respaldo del Comité Pro Justicia y Paz en México. Cada página llevaba el sello del Comité. No aparecía el autor. Era para uso interno del Comité.

5/ Me equivoqué. Hennessey no estuvo en el lugar de la masacre, solo recibió el testimonio de alguien que pasó por allí. Hennessey en su carta lo escribe en primera persona y en inglés, como si fuera él mismo el que hubiera visto todo. Para el testimonio y la rectificación, véase Falla 2011: 149-151.

guerrillero situado, hacía algún tiempo, en las cercanías montañosas. A la vez llegó con ellos a San Francisco un helicóptero del Ejército —señal inconfundible de que los responsables de la masacre no fueron los guerrilleros— que aterrizó en el campo de fútbol y que llevaba abastecimiento para los soldados. El militar que comandaba la operación ordena que se congregue toda la población en el centro del poblado. Se le dice a la gente que habrá una reunión. Como el 24 de junio había pasado el Ejército con buenas palabras sin causarles daño, no temieron, aunque los rostros de los oficiales estaban descompuestos. Los soldados se desparramaron para llamar a las mujeres a sus casas. A los hombres los congregaron luego en el juzgado (alcaldía auxiliar) y los encerraron allí, y a las mujeres con los niños las introdujeron en la iglesita. Ambos locales están como a 20 metros de distancia. Aunque la gente estuviera prácticamente encarcelada, podía seguir los acontecimientos de uno y otro lugar por el oído.

Mapa 2
Zona de San Mateo Ixtatán



Fuente: Elaboración propia.

Los soldados destazaron uno de dos toros que forzaron a los aldeanos a regalarles de su propio ganado al llegar. Luego empiezan a disparar sobre las mujeres en la iglesia y a sacar a las que no morían en grupos hacia sus casas donde fueron muchas sacrificadas a machete. Allí los soldados vaciaron las casas robándose grabadoras, radios, vestidos y dinero. En total, con el saqueo de la cooperativa, robaron cerca de Q20,000. Entonces, volvieron para matar a los niños que habían quedado llorando y gritando, separados de sus madres, en la iglesia. Los mataron abriéndoles los intestinos y estrellándolos contra palos duros. Los testigos oculares pudieron contemplar con horror este espectáculo a través de unos agujeros de la ventana del juzgado. También alcanzaron a ver algo de lo que sucedía afuera en un momento en que el centinela que los custodiaba abrió la puerta.

Después de los niños comenzaron con los hombres, primero los ancianos y después los adultos y jóvenes. Los iban sacando y los mataban. Dentro del juzgado mataron a las autoridades del lugar, el comisionado militar (delegado civil del Ejército), un alcalde auxiliar y sus policías. El administrador de la finca no fue sacrificado en San Francisco. Estaba amarrado presenciando la masacre. Fue asesinado días después en su retirada del área, camino de Yalambojoch a Bulej.

Como a las 5:30 p.m. siete hombres lograron escapar por la ventana del juzgado, pero fueron detectados por el Ejército, que los rafagueó. Quedaron con vida cuatro. Estos llegaron a refugiarse a México al día siguiente. Uno iba mortalmente herido y falleció en el hospital de Comitán. De los tres restantes, uno fue entrevistado por el Comité Cristiano de Solidaridad de la Diócesis de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, en agosto y por el Comité Pro Justicia y Paz de Guatemala a finales de septiembre en un ejido fronterizo de Chiapas.

Todavía quedaban seis hombres vivos en el juzgado y era ya tarde. Les lanzaron granadas, pero dos quedaron vivos, aunque completamente ensangrentados. Los soldados apilaron cadáveres dentro del juzgado y los arrastraron a los dos que estaban vivos entre el montón. Cuando ya era tarde, como a las 7:00 p.m., lograron estos escaparse por la ventana, pero uno de ellos fue detectado por el ruido de las botas y acribillado a balas. El otro, que se había descalzado, se ocultó detrás de una mata y luego huyó a Chiapas a donde llegó atontado el día siguiente, acompañado de uno de los que se habían escapado a las 5:30 p.m. Este hombre de 57 años nos relató la masacre el 4 de septiembre por la noche en un ejido mexicano. El relato fue público, en medio de cerca de 20 hombres que procedían de San Francisco y se habían escapado, ya sea porque estaban en el campo, ya sea porque uno de ellos era patrullero y habiendo ido a buscar los toros para alimentar al Ejército, ya no volvió. Este último también intervino en la entrevista.



Día de la inhumación de los restos en el antiguo terreno de la finca.
(26 de enero 2004). Foto: Pedro Guzmán, para CEDFOG.

San Francisco es una finca propiedad del coronel Víctor Manuel Bolaños. Mide 40 caballerías (1800 Ha). Estaba medio abandonada de su dueño por ser zona donde se movía la guerrilla con bastante libertad hacía más de un año. De su ganado (400 cabezas en 1980) se abastecía ella y hubo un tiempo, al menos, en que se desarrolló un cierto ladronismo. El administrador, Francisco Paiz García, colaboró, quizá algo forzado, con la guerrilla. Así, aunque esta quemó la casa de la hacienda el 15 de diciembre de 1981, no tocó al administrador, como hizo con algún otro que servía al mecanismo de represión del Ejército en otras fincas.

De aquí se puede entender que otra de las razones que el Ejército tuvo para masacrar a toda la población de San Francisco fue que esta finca era fuente de abastecimiento para el movimiento guerrillero. No sabemos la parte que tuvo el dueño en el diseño de la represión de esta población civil indefensa.

Norte de Huehuetenango, alrededor de San Francisco

Ahora nos centraremos en la zona circundante a San Francisco. Desde las cumbres de los Cuchumatanes se desliza la cordillera en dos depresiones de tierras calientes, la del occidente hacia Nentón, partes de Jacaltenango, Santa Ana y San Antonio Huista y La Democracia, y la del norte, hacia una zona de fincas antiguas

y colonizaciones más recientes, que aunque pertenecen al municipio de Nentón, se encuentran al pie de las altas montañas donde se enclava San Mateo Ixtatán. Por las primeras faldas bajan los afluentes del río Grijalva, mientras que por las segundas, los afluentes del río Usumacinta. La finca San Francisco se encuentra casi en el centro de esta última zona cálida de propiedades privadas y parcelamientos pequeños.

Los datos provienen sobre todo de entrevistas realizadas con los refugiados en los campamentos situados a lo largo de la frontera norte de Huehuetenango con Chiapas, desde el vértice de Santiago hasta poco más al oriente del profundo cañón del río Patará. Los refugiados de estos campamentos provienen de Yulaurel, Yalanhuitz, Poblado, El Aguacate, Yalcastán, Yalambojoch, La Ciénaga y la finca Las Palmas. Dieron como razón de su huida a México, en todos los casos, excepto los de Las Palmas, a la masacre de la finca San Francisco, que fue como un detonante de terror. Retomemos los hechos.

El Ejército llegó en camión (15 de julio) a Bulej, proveniente de San Mateo Ixtatán y, más lejos, de Barillas y, según otros, también de San Miguel Acatán. Eran como 600 soldados. En Bulej permanecieron dos días y el capitán mismo mató al animador de la fe y ordenó a la patrulla civil matar a garrotazos a cuatro más.

De Bulej bajó el Ejército a Yalambojoch, donde quemó las casas vacías el 17 de julio y luego, como ya dijimos, se dirigió a San Francisco, donde en una tarde casi acabó con toda la población. Desde Yalambojoch, que está un poco más alto que San Francisco, se oyeron los tiros y las bombas. Entonces, los habitantes de esta aldea huyeron a México con todas las familias. Pero al día siguiente, algunos de los que huían por el caminito que se dirige de Yalambojoch a Yaltoya, se encontraron con parte del Ejército que se había dividido al salir de San Francisco el domingo 18. Parte se había vuelto directamente a Yalambojoch y parte había dado una vuelta para regresar por ese camino que de Yaltoya sube a Yalambojoch. Ahí se encontró el Ejército con un grupo de fugitivos que huían y mató a los que iban a la cabeza del grupo, los niños y las mujeres, mientras que los hombres que iban atrás pudieron esconderse a tiempo. *Algunos dicen que murieron entre 20 y 25; otros, que hasta 40.*

Se ha recogido en Chiapas el testimonio de alguno de los hombres que iban con las mujeres, pero quizá es aún más impresionante la carta de una persona escrita desde Huehuetenango, ya que ella contempló a los tres o cuatro días los cadáveres que habían quedado desparramados de mujeres con señales de haber sido previamente violadas, pues se encontraban desnudas o con las faldas levantadas. Y en medio de

esa hecatombe y en medio de unas 45 casas quemadas, esa persona encontró a una niña paralítica de 13 años, sola, sin comida, que se había salvado. El testigo sintió unas enormes ganas de llorar.

El Ejército se detuvo como cuatro días en Yalambojoch y cuando se retiró hacia Bulej, tierra fría, para salir de la zona de su gloriosa masacre, forzó a las patrullas civiles a cargar con sus bultos, y a una hora de distancia de Yalambojoch mató a seis de los patrulleros y más arriba en Bulej a dos de San Francisco que los habían delatado. En el camino a Bulej también mató al administrador de San Francisco.

Entre tanto, los fugitivos de Yalambojoch que se habían refugiado en las montañas decidieron emprender la huida hacia México el 24 de julio, una vez el Ejército había dejado sola la aldea, y llegaron a Chiapas el 26 de julio, después de una travesía penosa por el frío y la lluvia. En el camino se les murieron dos ancianas y dos niñitos.

Los de Yulaurel, en cambio, fueron más rápidos para huir. En la noche misma del 17, llegaron algunos de los sobrevivientes que habían escapado de San Francisco por las ventanas del juzgado a las 5:30 p.m., a Yulaurel y toda la población de esta colonización, hermana de San Francisco, se puso en movimiento. Fueron a salir a México al este del Patará, mientras los de Yalambojoch habían caminado más bien al occidente.

Los de Yalanhuitz, aldea indígena que se encuentra como a tres horas a pie de San Francisco, recogen rumores de que en San Francisco ha sucedido algo anormal, porque no pasa nadie de San Francisco al mercado del domingo de una finca grande que se llama Ixquisís, situada más al nororiente. Para cerciorarse envían de Yalanhuitz a San Francisco a dos jóvenes, los cuales se cercioran de la noticia trágica y vuelven a avisar. Para los de Yalanhuitz era importante tener el dato exacto, ya que huir era un riesgo, a más que significaba la pérdida de todos sus haberes. Era un riesgo, porque el Ejército quemaba las casas que quedaban vacías, ya que esa era la señal de que eran guerrilleros o población de apoyo de la guerrilla que vivía en la montaña, como en otras partes del país.

Huyeron los habitantes de Yalanhuitz, mas no todos, puesto que algunos, como los miembros de las patrullas, se quedaron para apoyar al Ejército. Pero estos no permanecieron en Yalanhuitz, sino que fueron trasladados a la aldea estratégica de Ixquisís, donde reciben entrenamiento. Como a la semana de estar los refugiados en el Patará, llega el Ejército a quemar casas de aldeas cercanas a Ixquisís, como Ixcacchí y después Yalanhuitz. Se trata como de 150 soldados que salen de Ixquisís para regresar luego allí mismo. A Ixquisís se traslada esa tropa por helicóptero.

De otra aldea indígena situada al occidente de San Francisco, llamada Poblado, salen los campesinos hacia México cuando oyen lo de San Francisco. Los de esta aldea estaban al tanto de algunas muertes que había ocasionado el Ejército a través de las patrullas civiles en San Mateo Ixtatán, como el caso de los indígenas de Matazanos que habían capturado a tres hombres. Los patrulleros los entregaron al Ejército y este los mató. El 9 de julio, el Ejército colgó cabeza abajo a uno de esos tres de un poste de luz en la esquina del parque de San Mateo Ixtatán.

Los de Poblado no habían huido entonces, cuando uno de ellos contempló en la cabecera municipal al que acusaban de ser guerrillero y llegó luego con la noticia a su aldea. Pero sí huyeron cuando la masacre fue masiva en San Francisco. Así lograron salvarse todos, aunque después les quemaron las casas. Solo se quedaron unos pocos —dos dice el informante—, que fueron trasladados a la finca Chaquenal, así como los de Yalanhuitz habían sido llevados a Ixquisís.

Cuentan los de Poblado, como también los de Yalanhuitz, que después han llegado a sus lugares de refugio en México campesinos aliados más o menos forzosamente con el Ejército a convencerlos que se vuelvan, pero que ellos no quieren ser engañados de nuevo, como lo fueron con las promesas falsas de la amnistía: en vez de los alimentos que les prometieron, les dieron balas.

El Aguacate, parcelamiento de gente indígena, huyó en parte. La guerrilla mató a dos patrulleros antes de lo de San Francisco. Después de la masacre de San Francisco salieron algunos, incluso los parientes de los que habían sido matados por la guerrilla, para no ser asesinados esta vez por el Ejército.

Yalcastán, aldea de campesinos ladinos o ladinizados que se encuentran sobre terrenos casi fronterizos, se huye cuando los sobrevivientes de San Francisco y los primeros huidos de Yalambojoch pasan por su aldea. Son veloces en su reacción, puesto que el 19 de julio emprendieron la huida. Así también los de La Ciénaga, sus vecinos.

Por fin, mencionamos algunos de la finca Las Palmas, que ya no atribuyen en su relato como motivo de la fuga a la masacre de San Francisco, sino a la del 12 de julio de Sebepe, aldea de tierra fría. Algunos sobrevivientes de esta pasaron huyendo hacia México por allí y contaron a toda la aldea su historia trágica. Esta la tocaremos al describir los procesos de represión alrededor del mismo San Mateo Ixtatán, cabecera municipal. Parece que este no fue motivo suficiente para los de Las Palmas para huir, pero los impulsó definitivamente a eso la presión de organización de patrullas y la quema de casas en la cercana Yalcastán.

Las Palmas se encuentra, por tanto, en los límites de la zona que estamos estudiando. Los testimonios de sus refugiados son, sin embargo, muy interesantes, porque como los de Yalcastán, ellos son campesinos ladinos.

Cumbres de San Mateo Ixtatán^{6/}

Los acontecimientos trágicos de la zona cálida descrita se complementan con los sucesos también terribles de las cumbres de San Mateo Ixtatán, desde donde bajaron los soldados hacia Yalambojoch y San Francisco a mediados de julio. Aquí nos fijaremos en estos sucesos, para los cuales, aunque casi no poseemos entrevistas de sobrevivientes, gozamos principalmente del testimonio del párroco de San Mateo Ixtatán, quien en cartas densas cuenta la horrorosa cronología del mes. Él narra también la masacre de San Francisco y, excepto algunos pormenores, coincide con los relatos de los sobrevivientes que huyeron a Chiapas. Además de esta fuente contamos con otras que descansan al parecer principalmente en la información del párroco, aunque no únicamente, como es el artículo de Marlise Simons en *The New York Times* (15 de septiembre de 1982) y el de Richard J. Meislin en el mismo rotativo (22 de diciembre de 1982). Además, se encuentra el testimonio del doctor John Isherwood, herido en la mano por el Ejército en la aldea Petenac y un trozo de dos entrevistas, la primera de un habitante originario de San Mateo que dicho doctor envía desde Chiapas, y la segunda de un sobreviviente de Petenac. Por fin, los ladinos de Las Palmas de la sección anterior repiten el relato de la masacre de Sebepe, según la oyeron de “los dolientes”, que huían hacia México.

Para no desorientarnos en la narración de los hechos estaremos manejando los siguientes nombres de aldeas: al occidente de San Mateo (2500 m sobre el nivel del mar), a lo largo de un camino que baja desde las cumbres, están Petenac, Sebepe y Yocultac, lugares donde el Ejército cometió masacres en esta zona, al estilo mismo de la de San Francisco. Luego, en otro camino que desciende al noroccidente hacia la zona de San Francisco, está, todavía en las cumbres, Ocanté, y más adelante Bulej, aldea que ya fue mencionada en la sección anterior. Luego, hacia el oriente de San Mateo baja el camino real hasta Barillas y desde este camino se desprende hacia el norte otro caminito que conduce desde Nucá a Matazanos y llega hasta Ixquisís. Por fin, al sur de San Mateo se encuentra la aldea de Ixbajau, tristemente célebre por su ferocidad al servicio del Ejército. En el relato aparecen algunas otras aldeas, como Yaca, Oxetaj, Timacte y Jolomquisís que no se encuentran en el mapa de cartografía 1: 250.000 utilizado para este propósito.

A diferencia de la zona anterior donde se mezclan aldeas y fincas, esta es zona de minifundio indígena chuj parejo. Además, no suele haber comunidades de población combinada (indígena y ladina), sino todas las aldeas son de habitantes indígenas. Estos indígenas hablan, sin embargo, la misma lengua de los de la zona norte descrita. Han migrado desde las cumbres, evidentemente por falta de tierras en la zona de minifundio.

6/ Para una actualización, véase Kobrak 2003.

La represión sobre San Mateo Ixtatán no data de los tiempos de Ríos Montt. Ya el 31 de mayo de 1981, un domingo por la noche, el Ejército había hecho su ingreso desde Santa Cruz Barillas. Simulando como que pasaba de largo hacia Santa Eulalia se bajó de los vehículos arriba del pueblo y desde allí entró a pie ametrallando las primeras casas de la orilla del pueblo y sacó a hombres, mujeres, niños y ancianos, llegando a masacrar a cerca de 50 personas. También mató al tesorero municipal y robó el dinero de la alcaldía, dejando pintadas las letras: EGP BURROS. Los carros de los militares recogieron a los kaibiles fuera de San Mateo en dirección a Barillas, donde se encuentra el destacamento que alimenta de tropas a San Mateo.

No hay datos de una represión fuerte desde entonces hasta julio de 1982. El Ejército temía entrar a las aldeas y cuando lo hacía era para salir rápido sin preocuparse de proteger a los que pertenecían a su estructura, aunque fueran civiles, como los comisionados militares. El área estaba controlada por la guerrilla. El terreno escarpado le permitía a esta tenderle emboscadas al Ejército con abundantes bajas para el mismo.

Así se comprende cómo el Ejército ideara una forma de combate que consistiría, según lo ha expresado un reportero del *New York Times*, en quitarle el agua al pez para que entonces la guerrilla, que es el pez, perdiera sus bases de apoyo. Se ideó la formación de patrullas civiles, iniciadas en otras zonas del país en tiempo del presidente Lucas, para después forzar a las mismas, como lo vimos en la sección anterior, a llevar a cabo parte de la represión y, lo más importante, para que así la población se dividiera fuertemente y se le quitaran a la guerrilla por el miedo las bases de apoyo que le eran fieles. Las patrullas civiles se formarían en esta zona en junio, cuando se estaba anunciando la amnistía. El mes de julio se dedicaba a la represión genocida. Tan extendido era el apoyo a la guerrilla que hacía falta matar mucha gente y causar un miedo tal que la primigenia lealtad se quebrara o al menos se enmascarara.

Así es como el 2 de julio de 1982 (viernes), el Ejército procedente de Barillas entró a la cabecera de San Mateo y habiendo leído una lista de 40 personas para ser los jefes de la patrulla civil, se llevaron a diez hombres que se presentaron sin saber lo que les esperaba. El Ejército dijo que los llevaría a Barillas a un entrenamiento especial, pero en el camino los soldados les amarraron las manos por detrás, *les cortaron la garganta* y los dejaron ir a un precipicio cerca de Nucá. La patrulla civil acababa de constituirse en San Mateo.

Las patrullas civiles de algunas aldeas parece que se activaron por este escarmiento. Así es como cuando el Ejército regresa de Barillas el martes 6 de julio, encuentra que los de la aldea Matazanos habían capturado en ese territorio y llevado a la cabecera municipal a tres hombres que parece que eran correo de la guerrilla.

Recordemos que este caso lo narró también el informante de Poblado, porque en esa ocasión estaba un habitante de esta aldea que presenció cómo los soldados colgaron cabeza abajo a uno de estos hombres del poste de la luz del parque y lo dejaron allí como escarmiento de la población durante más de un día. Aunque los soldados lo patearon dentro de un costal, él no dio los nombres de sus compañeros. La muerte de este sucedió el 9 de julio, viernes.

Los otros dos capturados fueron llevados a otros dos pueblos, no sabemos cuáles, para ofrecer un escarmiento público.

Los próximos hechos de terror se suceden los días 12 a 14 de julio en tres aldeas vecinas. Parece que los soldados mismos han comenzado a invadir en grandes números por distintos costados el área rural del municipio. Han entrado por el camino que baja hacia Nentón y el lunes 12 llegan a Sebep. Entre el informe del párroco y el de los ladinos que llegan a Las Palmas que oyeron a los dolientes hay algunas discrepancias acerca de cómo se llevó a cabo la masacre. Por ejemplo, el primero dice que el Ejército se encontró unos hombres que estaban en sus campos trabajando y allí los ató y luego ató a las mujeres que llegaron con tortillas para liberarlos de la guerrilla, que según ellas los tenía prisioneros para obtener comida. Y luego bajó con esos hombres y mujeres atados al centro de la aldea y allí formó grupos de modo que uno matara al otro y así sucesivamente. El informe de los ladinos, en cambio, es que el capitán llega a la aldea, no a los campos, y allí manda al auxiliar que traiga a los hombres que están en el campo trabajando con la promesa de que les va a dar alimentos. Luego, a los hombres los hicieron entrar en la escuela o en la auxiliatura y a las mujeres en la iglesia. A los primeros los mataron con bombas y a las mujeres las quemaron vivas. Los dolientes que les contaron la historia y que vieron el suceso desde la punta de un cerro oían “la gritazón” de las mujeres.

En todo caso, tanto el párroco, como el sobreviviente de una aldea vecina, Petenac, dan el mismo número de muertos: 37 o 38. La masacre se dio, aunque no sepamos por qué versión decidirnos. Probablemente la del párroco es la cierta y los ladinos están mezclando la narración de Sebep con la de Petenac.

Sobre el mismo camino, el miércoles 14 de julio, el Ejército masacró la aldea de Petenac. Según un testigo presencial que logró huir con otros cuando vio a los soldados llegar, estos llegaron de dos direcciones y rodearon la aldea, evidentemente con fines de acabarla. Habían encontrado un campamento guerrillero con máquinas de coser, radios y armas en una montaña cercana a Petenac y por eso los soldados culparon a los habitantes de la aldea de complicidad.

La masacre tuvo una estructura semejante a la de San Francisco. Primero fueron a los hombres. Con sogas sacadas de las casas les ataron las manos por detrás. Los metieron en una casa, los mataron con bala y machete y luego le prendieron

fuego a la casa echándole gasolina. Después fueron a las mujeres y les hicieron lo mismo en otra casa. Algunas tenían niños tiernos en la espalda. Por fin, a los niños mayores los juntaron en otra casa y allí los mataron y quemaron. *Murieron 89 personas*, desde edad de 99 años hasta un niño de 15 días. Una lista de 75 personas incluye a 37 niños.

Una de las casas no ardió bien, porque la madera y la paja estaban aún verdes. Entonces cuando los soldados se fueron en la tarde, los que habían huido volvieron y enterraron los cadáveres de los hombres que no estaban muy quemados. El informante fue uno de los que participaron en ese entierro a la carrera.

El mismo 14 de julio bajó el Ejército a Yocultac, donde mató a ocho personas. El párroco del lugar cuenta cómo fue la masacre. Llegaron con un ex guerrillero buscando subversivos. Seleccionaron así siete personas y para forzar la lealtad de la gente hacia el Ejército la obligaron (es de suponer que a las patrullas civiles de la aldea) a que ella misma matara a palos a los presuntos subversivos. Además, los soldados mismos mataron a un niño de trece años que corrió de miedo cuando los vio llegar. Por lo visto, su sorpresiva huida era señal de subversión también. (Hay que notar que las fechas y el orden de las tres masacres de Yocultac, Petenac y Sebep difieren en el informe del testigo ocular de Petenac y el del párroco de San Mateo. Según el primero, el orden fue el siguiente: Sebep, Petenac y Yocultac, una después de la otra: 12 y 13, Sebep; 14, Petenac y luego Yocultac. El orden del párroco es: Yocultac, el 13; Petenac, el 14; y Sebep el 25. Las fechas del testigo quizás son más lógicas, porque son de un día tras otro. El testigo mismo indica que el Ejército pasó de una aldea a la otra a masacrar. Así se comprende, quizás, que todas estas masacres, o al menos las de Petenac y Sebep, tuvieron la misma razón, el campamento guerrillero vecino. El párroco a veces se equivoca en la fecha. Por ejemplo, para la masacre de San Francisco da el 18 de julio, no, como fue, el 17. Pero en todo lo demás coincide plenamente el testigo ocular de Petenac con el informe del párroco. Este informe es el que cita la reportera del *New York Times* (15 de septiembre).

Ahora nos movemos en otra dirección. El 15 de julio, jueves, se va preparando la masacre de San Francisco. No parece ser la misma tropa que, sedienta de sangre y especialmente entrenada para las masacres, suba de Yocultac y de nuevo baje a Bulej. Ha de haber sido tropa distinta que desde Barillas llega a San Mateo y de ahí baja a Bulej, dispuesta en gran número a entrar a la zona baja, hasta ese momento no tocada por la represión de julio.

El 15 de julio mata el Ejército en Bulej a cinco personas, como los informantes refugiados en Chiapas lo indicaron (véase la sección anterior). El padre de San Mateo da los nombres y la forma como sucedió. El capitán mató, él mismo, al animador de la fe de la comunidad, dando como razón que su hermano era subversivo y había

escapado. Luego, a la patrulla civil de Bulej le ordena, siguiendo el mismo estilo usado en Yocultac, que mate ella misma a palos a cuatro hombres, cuyos nombres da el párroco, ya que habían sido miembros activos para la recolección de comida de la guerrilla. Los patrulleros lo hicieron, pero quedaron con un remordimiento de conciencia tan terrible, que a los cinco días subieron más de treinta a confesarse con el sacerdote de San Mateo^{7/}.

Desde Bulej, ese Ejército asesino bajará a Yalambojoch para matar a prácticamente toda la población de San Francisco.

Del 15 de julio en adelante vemos a algunas patrullas civiles actuando con más furia al sur de San Mateo. En efecto, el mismo 15 de julio, la patrulla civil de Ixbajau invade la aldea de Oxetaj que ha de ser vecina de Ixbajau. Encuentran a tres hombres en una casa de Oxetaj con restos (tazas) que indicaban que habían dado de comer a la guerrilla. Los capturan y los llevan a San Mateo. El Ejército está ausente. Anda por Bulej y por el área de Sebe y Petenac. Entonces, cuando los aldeanos de Ixbajau ya han salido de San Mateo, el sacerdote interviene con los que cuidan a los prisioneros para que los suelten, porque si no, cuando llegue el Ejército, de seguro los matará. Entonces los de San Mateo los sueltan la mañana siguiente, pero cuando los de Ixbajau, a quien el sacerdote califica como “tribu feroz”, se enteran, entonces amenazan al mismo padre de sacarlo del pueblo si interviene de nuevo para dejar ir a sus presos. Los de Ixbajau se consideran con el mandato del Ejército de matar subversivos. Ellos tienen un sentimiento muy profundo contra la guerrilla, porque esta les mató a cinco de su gente en otra ocasión, según el padre, porque se burlaron de ella. Es de notar que los de Ixbajau son costumbristas, “non Christians”, dice el padre. La diversidad de religión, probablemente, apunta a oposiciones más profundas y anteriores. Cuando la guerrilla dominaba la zona estaban ocultas y cuando el Ejército entra, se recrudecen al máximo.

Ese mismo día 15 de julio, la misma patrulla civil, compuesta por aldeanos de Ixbajau y de otras aldeas, persigue a un guerrillero uniformado en la aldea de Yaca. El guerrillero se mete a la casa del comisionado militar, quien desde principios de 1981 colaboraba forzosamente con la guerrilla. En esa casa también se encontraba el hijo del comisionado. La patrulla los captura y vapulea duramente a los tres. Luego los tira a la cárcel de Yaca para que pasen allí la noche.

Entre tanto, la mujer del comisionado corre a San Mateo para que a su vez el comisionado militar de la cabecera municipal intervenga y logre que la patrulla civil de los feroces aldeanos entregue a los tres capturados y les salve la vida. La

7/ Hemos hablado recientemente con dos de esos patrulleros que reconocen ese terrible hecho y explican que fueron forzados a hacerlo. Preferimos no decir dónde. Cuando platicamos con ellos fue por separado, uno del otro.

patrulla los lleva al juzgado de San Mateo, pero ya muertos. El sacerdote reconoce los cadáveres del comisionado y de su hijo, tendidos en el piso del juzgado.

Mientras la viuda del comisionado llora a su marido en el juzgado de San Mateo el 16 de julio, la patrulla civil sigue asesinando gente en el área rural. Ha cavado el piso de la casa del comisionado y encuentra granadas, algunos rifles y uniformes enterrados. Como castigo, mata a la hija del comisionado (15 años), al nieto del mismo (12 años) y a otras seis personas acusadas de ser guerrilleros. La hija había andado por un tiempo fuera de la casa con la guerrilla donde se encontraba su novio. El párroco atribuye este asesinato especialmente a los elementos de Ixbajau que componen la patrulla. La saña con que fue cometido fue notable, ya que *a las ocho personas las machetearon en pedacitos* después de matarlas a palos, “hacked them into small pieces”, dice el informe.

El párroco menciona la primera acción de la guerrilla en julio en respuesta a los crímenes que están cometiendo las patrullas civiles de algunas aldeas, como la de Matazanos y sobre todo la de Ixbajau. Esta se da el 17 de julio, cuando 70 guerrilleros amenazan de muerte a la gente de Matazanos y otras dos aldeas por haber entregado en manos del Ejército a los tres supuestos correos de la guerrilla, uno de los cuales fue colgado del poste de la luz el 9 de julio.

El 18 o 20 de julio sucede algo parecido a lo del 15 de julio, en que el párroco intervino para liberar a tres capturados de Oxetaj. Se encuentran tres hombres en la cárcel de San Mateo, dos de San Mateo mismo (uno evangélico), que reclutaban gente para la guerrilla, y uno de Sebepe que daba comida a la guerrilla. Al de Sebepe, los soldados le habían quemado a la mujer, la nuera y un bebecito, hijo de esta última, en castigo por haber salido huyendo, quizás el mismo día de la masacre de Sebepe. A él luego lo había capturado la patrulla civil en otra aldea.

Estaban los tres hombres presos en San Mateo para ser entregados al Ejército. El sacerdote interviene por ellos, sugiriendo que les den un castigo a los dos de San Mateo, y al de Sebepe, que ya bastante ha sido castigado con perder a su familia, lo dejan en libertad. Les explica que la pena de muerte es para casos extremos y les exhorta a que no los entreguen en manos del Ejército. Entonces le hicieron caso, pero la paliza que les dieron a los dos a manguerazos fue tal que los dejaron medio muertos.

En esas estaban, cuando ven a lo lejos cuatro vehículos del Ejército que suben desde Barillas. Rápidamente mandaron a los apaleados al hospital y al de Sebepe lo dejaron libre y luego toda la gente se desparramó por miedo al Ejército. Cuando los soldados llegaron a buscar a los tres guerrilleros presos, algunos les indicaron que fueran al cementerio, donde había muchas tumbas frescas. Los soldados entonces se regresaron.

El de Sebepe, puesto en libertad, fue de nuevo capturado por la patrulla civil y se supone que lo mataron a palos. También fuera del municipio se reprime a su gente.

El 19 de julio, hombres enmascarados secuestran a las tres de la mañana en la pensión de la estación de buses de la cabecera departamental de Huehuetenango a tres hombres principales de San Mateo. Ellos habían ido a Huehuetenango a hacer recados, como cobrar el sueldo del trabajo de caminos o llevar la lista de la aldea a la comandancia. A dos los vieron luego colgados de la mandíbula en la base militar de Huehuetenango. La base militar es el centro de operaciones de todo el Departamento y de partes del Quiché.

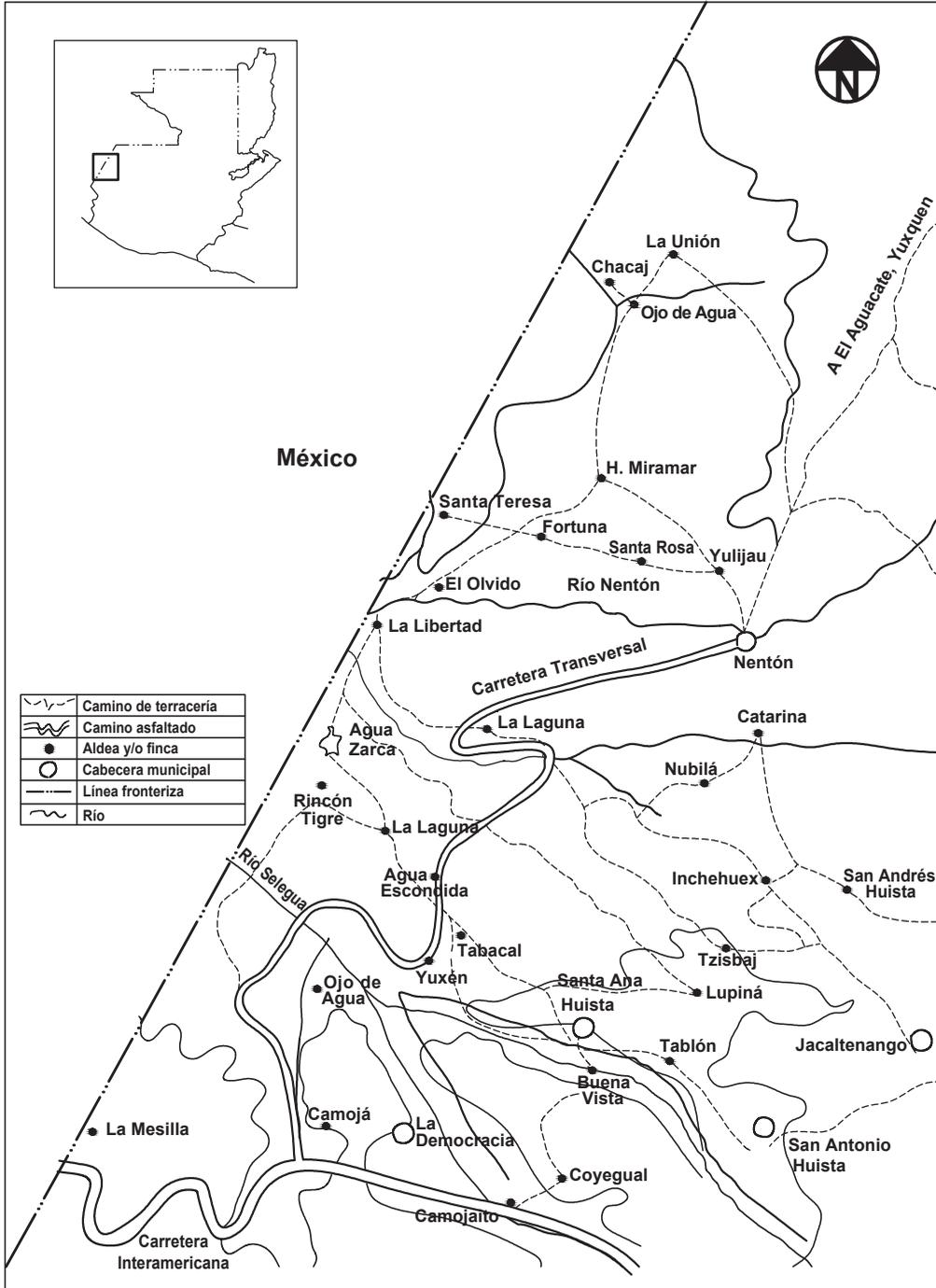
Por fin, el informe menciona algunos enfrentamientos de la guerrilla con las patrullas civiles, como son el 20 de julio cerca de la aldea Matazanos, el 24 de julio en la aldea de Jolomquisís y el 25 de julio en la de Bulej. Parecería que con el avance de la represión, la guerrilla se activó para atacar a las patrullas civiles y defender a la población. Se mencionan bajas de ambos lados.

El enfrentamiento de Jolomquisís es el mejor descrito. La patrulla civil subió a la montaña a quemar unos ranchos y allí se encontró con la guerrilla, que la hizo huir. La patrulla civil informó al Ejército, que rodeó la montaña. El Ejército era muy numeroso. Pero la guerrilla logró escapar del cerco entre la bruma, habiendo perdido, sin embargo, a 13 de sus hombres. Un soldado murió también. El número de guerrilleros que cortó el cerco fue de 27. El jefe guerrillero era un indígena: Calixto.

Zona cálida del occidente de Huehuetenango

Al occidente de las cimas de los Cuchumatanes se abre la cuenca de una variedad de ríos que corren hacia México y se unen ya en Chiapas para formar el río Grijalva. El río Grijalva corre por una depresión de menos de 900 metros sobre el nivel del mar que comienza en Guatemala. Esta depresión caliente tiene la forma de una especie de media luna en el mapa de Guatemala. En sus orillas circulares se encuentran las cabeceras municipales de Nentón, Jacaltenango, San Antonio Huista, Santa Ana Huista y La Democracia, cada una de ellas sobre un valle al fondo del cual corre uno de los afluentes del río Grijalva. Nentón, sobre el río de su mismo nombre; Jacaltenango, sobre el río Azul; los dos Huistas, sobre el Chanjón; y La Democracia sobre el río Selegua (Mapa 3). Toda esta zona cálida abierta a México ha sufrido una represión de características un poco distintas a las zonas anteriormente descritas, en parte por estar cerca de la frontera, por haber tenido población organizada desde hace más tiempo y mejor preparada para escapar a los golpes del Ejército, y por haber tenido nexos con México, por ejemplo con Comitán, de trabajo y de contrabando más estrechos, al parecer, que otros lugares.

Mapa 3 Zona cálida occidental de Huehuetenango



Fuente: Elaboración propia.

Las fuentes de que disponemos son abundantes, porque la población de estos lugares huyó a México y ha sido entrevistada por visitantes y personas que trabajan con los refugiados en México. Nosotros mismos hemos realizado muchas de esas entrevistas. En total utilizaremos 31, algunas realizadas con personas individualmente y otras en pequeños grupos, con gente de los siguientes lugares: Nentón cabecera; aldeas Santa Teresa y Santa Rosa, del municipio de Nentón; aldeas La Laguna, El Limonar, Lupiná y Yaxuntá, del municipio de Jacaltenango; Santa Ana Huista cabecera; aldeas Buena Vista, Tabacal, Agua Escondida, Nojoyá, El Tablón y Ojo de Agua, del municipio de Santa Ana Huista; y por fin, aunque un poco fuera de la zona, San Miguel Acatán cabecera; aldeas de Chimbán y Coyá del municipio de San Miguel Acatán. Además utilizamos en un momento el informe de Amnistía Internacional y el reportaje del *Miami Herald* (23 agosto de 1982) realizado por Gordon Mott.

A pesar de la amplitud del material, no poseemos de la zona una cronología sintetizada de la misma, como la que utilizamos en la sección anterior (confeccionada por el párroco). Por eso, hemos tenido que armar el rompecabezas a sabiendas que la riqueza de la visión de la base trae consigo la deficiencia de la visión de conjunto. En este rompecabezas no hay garantía de que todos los hechos de represión estén registrados. Hay muchos más. Ni tampoco pretende ser este esquema del desarrollo de los acontecimientos el análisis definitivo del material abundante de las entrevistas.

La zona tiene un valor estratégico que puede deducirse del estudio de las entrevistas con los refugiados y de la inspección del mapa. Aunque no es una región de selva intrincada posee la suficiente vegetación para esconder a población civil que huyera de sus aldeas sin cruzar la frontera, y podemos deducir que también a columnas guerrilleras. Por ser zona cálida, donde se dan dos cosechas, es lugar donde el campesinado tiene ciertos excedentes como para sostener a grupos revolucionarios. Por fin, a lo largo de la zona corre la Carretera Transversal que desde la Panamericana entra a Nentón y ha de conectar con el trazo de Barillas al Ixcán (por el norte del Quiché) y de allí, a lo largo de la Franja Transversal del Norte, con Izabal y la Carretera al Atlántico. Terminados los trechos que faltan formará una especie de periférico nacional. Ahora bien, el trecho de la Panamericana hasta Nentón es vital para conectar los dos centros donde se encuentran los destacamentos del Ejército en la zona cálida: al sur, Camojá, junto a la Panamericana; y al norte, Nentón. A lo largo de esta vía, la guerrilla ha obstaculizado el paso de vehículos militares varias veces. También hay destacamentos en San Miguel Acatán, Jacaltenango y, según lo menciona una entrevista, en San Antonio Huista. En tiempo de Ríos Montt, la tropa de los mismos se aumentó de aproximadamente 60 efectivos a 100 o 150, y en casos de algunos más importantes, hasta 250. También se dio un cambio de ubicación: el de Camojá se encontraba

antes en Camojaíto. Por lo visto fue trasladado para controlar el cruce de la Transversal con la Panamericana.

Por fin, conviene añadir que esta zona ha sido foco de inmigración de lugares del altiplano. En ella se encuentran aldeas de habla chuj, como las de Nentón; de habla kanjobal, como las de San Miguel Acatán; de habla jacalteca; y de habla castellana, provenientes de Chiantla o de las Huistas. Pero las demarcaciones municipales no implican fronteras lingüísticas, puesto que bien puede haber una aldea de “raza migueleña”, como Santa Rosa, en el municipio de Nentón o una aldea de origen jacalteco, como Buena Vista, en el municipio de Santa Ana Huista. Este entrecruce hace que la identidad indígena se debilite, por ejemplo, en comparación con las aldeas de las cumbres de San Mateo Ixtatán, y que la cultura se ladinice. Además, racialmente algunas de estas poblaciones indígenas apenas se diferencian de las poblaciones ladinas de campesinos mezclados con indígenas.

Una primera etapa de la represión comenzó a principios de 1981 y duró aproximadamente un año, hasta principios de 1982, durante el régimen de Lucas García. Su característica fue la selectividad de los secuestros llevados a cabo por patrullas del Ejército vestidas de civil. Evidentemente se procuraba descabezar el movimiento popular que venía organizándose desde 1980 cuando el Comité de Unidad Campesina (CUC) fue aceptado por algunas de las aldeas. Por ejemplo, a la aldea Buena Vista llegó el Ejército en diciembre de 1980 en número como de 150 y recorrió igualmente otras aldeas. El campesinado lo vio pasar sospechando que iban en busca de reclutas para el Ejército. Esas aldeas no gustaban de integrarse al servicio militar. Pero el Ejército no hizo entonces ningún daño. Estaban preparando la entrada de enero, esta vez de patrullas pequeñas vestidas de civil, como Escuadrón de la Muerte.

En efecto, el 4 de enero de 1981 a la una de la mañana, sacaron de sus casas a los primeros *cuatro hombres* de Buena Vista, jóvenes, tres de ellos hermanos. Uno gritó y pidió ayuda a su padre y allí mismo lo balearon. A la semana vuelve a entrar el Ejército utilizando de guía a uno de los secuestrados anteriormente para llevarse a un catequista joven. Se trata de tres elementos del Ejército que van mal vestidos, como si fueran viejos. El catequista se da cuenta del engaño, se resiste y allí mismo lo matan. El golpe psicológico sobre la población fue muy fuerte, teniendo en cuenta que era catequista, y algunos de los que se sentían en peligro y no dormían tranquilos huyen hacia sus trabajaderos, retirados de la aldea. Este estilo de huida interna (sin salir a México) sería el inicio de una experiencia de autodefensa que luego les salvaría la vida, cuando en tiempo de Ríos Montt el Ejército intentaría acabar con toda la población de la aldea. Otros huyen a México.

Dicen los informantes que los disfrazados eran del Ejército, puesto que el carro en que llegaron hasta Tabacal era del gobierno. Los secuestros selectivos se dieron también en otras aldeas de la zona.

El 5 de junio de 1981 vuelve el Ejército por las aldeas de la zona a secuestrar selectivamente, ahora con más saña, ya que en mayo la guerrilla atacó el destacamento de Camojaíto sobre la Panamericana, causándole al Ejército cerca de 40 bajas. Los que habían huido en enero de Buena Vista habían ya regresado a su aldea en marzo y parece que por eso cuando el Ejército penetra sorpresivamente a secuestrar a un joven, logra capturarlo. El papá, que era miembro del Comité de la Iglesia, suplica a los secuestradores que lo dejen en libertad, pero estos le quitan el machete, pues estaba saliendo al trabajo, lo amarran, lo patean y botan al suelo, sacudiéndolo como a un animal. Luego llevan a los dos a un cerro y allí al hombre mayor le cortan la lengua y los labios y con un fierro le abren los sesos, todo ello delante del hijo. Este se zafó para no ver sufrir a su padre y se tiró de un precipicio para morir. Pero cayó vivo y luego el Ejército le baleó los testículos dejando su cadáver en el monte, donde los campesinos lo encontraron a los tres días.

Era la primera vez que no solo se secuestraba, sino que se torturaba para causar horror en la población. Esta vio en el asesinato del hombre adulto la señal de persecución contra los que estaban organizados religiosamente.

Acudieron al alcalde, quien levantó acta y dijo que no había duda de que hubiera sido el Ejército el autor del crimen, porque de la cabecera municipal habían visto a la patrulla subir. Acudieron a la radio, pero esta ya no quiso pasar la noticia. Este secuestro con tortura determinó la huida de más personas de la aldea a México y a los trabajadores.

Parece que por estas fechas en *la aldea Coyá* de San Miguel Acatán, el Ejército mató a un campesino haciéndolo picadillo. Este escarmiento causó en esa aldea un gran odio al Ejército y en vez de amilanarse, cuando este llegaba de Jacaltenango, lo recibían con machetes y palos, de modo que no se atrevía a entrar. Por eso, el 19 de julio de 1981, en una especie de preanuncio de lo que serían las masacres de comunidades enteras del tiempo de Ríos Montt, el Ejército bombardeó la aldea con dos helicópteros y un avión, y después la invadió y colocó un destacamento allí. Los informes del número de muertos no son precisos, de 150 a 300. Pero muchos se salvaron porque se supieron tirar al suelo. Algunos huyeron y otros quedaron cercados, pero no fueron masacrados, sino que solo fueron forzados a permanecer bajo control de la presencia del Ejército en el lugar^{8/}.

8/ CEH 1999, Caso ilustrativo 84, Anexo 1. El 19 de julio de 1981 el Ejército ejecutó aproximadamente a 45 personas indefensas, algunas por el bombardeo, otras a machetazos o bala; entre el 28 de septiembre y 1 de octubre de 1981 ejecutó 19 hombres. Se mencionan en la CEH más víctimas de Coyá en otras fechas.

En otra aldea de San Miguel, llamada Chimbán, no sabemos en qué fecha, el Ejército mató a uno de los “mamines”, señores de la costumbre tradicional, cosa que a los costumbristas y a los chimanes les hizo ver que no bastaba con quemar el pom en la montaña, sino que debían buscar medios más efectivos para defenderse.

Por Chimbán pasó también el Ejército (60 soldados) en octubre de 1981 y capturó a tres hombres, torturándolos para que dijeran dónde estaban los guerrilleros, pero después de aplicarles alambres eléctricos a las piernas y golpearlos con las culatas de los fusiles durante un día, los dejaron en libertad.

La segunda etapa de la represión comienza en enero de 1982 y se extiende hasta junio del mismo año, es decir, que cubre el final del período de Lucas y el principio de Ríos Montt. Se caracteriza por el inicio de las masacres colectivas, aunque no serán masacres de comunidades enteras, ni todavía se dan intenciones de llevarlas a cabo allí y aunque en otras partes del país se estén dando y los campesinos de la zona estén enterados de ellas, e incluso tienen parientes que han perecido en ellas. De esta zona hay inmigrantes de hace unos diez años en el norte del Quiché, como en la comunidad de Cuarto Pueblo, Ixcán. La razón del inicio de esta nueva etapa hay que encontrarla a nivel nacional. En el área de Chimaltenango y sur del Quiché se había iniciado a fines de noviembre de 1981.

En enero de 1982, comienza el Ejército masacrando gente en algunas aldeas de Jacaltenango y de Santa Ana Huista. El día 5 de enero mató como 13 personas en Nueva Catarina de Jacaltenango; después se pasó a matar a 17 en El Limonar, del mismo municipio, el 6 de enero. Se trata del animador de la fe y su grupo, ametrallados mientras cantaban y rezaban. La Biblia y las guitarras quedaron en el suelo. Cuando el Ejército iba dispuesto a masacrar a la gente de La Laguna de Jacaltenango, el 7 de enero, la mayor parte de la población huyó a México alertada por lo que venían haciendo los soldados. Solo agarraron a siete, que después de torturados fueron echados al río Azul desde el puente de la carretera de Nentón. Tres eran de la aldea El Tablón, que habían llegado a comprar maíz y los otros de La Laguna que no se retiraron rápidamente. Uno era un sordomudo que andaba por el río buscando agua. Dijeron que era un guerrillero porque no quería soltar palabra. Otro fue uno que volvió a ver cómo estaba su casa: le cortaron la lengua, le cortaron los dedos y lo castraron vivo. Después lo mataron y lo arrojaron al río. Su cadáver fue arrastrado como un kilómetro: quedó luego a la orilla sobre la arena. Estas tres aldeas están vecinas. El Ejército bajó de Nueva Catarina por El Limonar hasta La Laguna.

El 10 de enero de 1982, el Ejército ahorcó a once hombres de la aldea Agua Escondida (Santa Ana Huista). Los sacaron de sus casas a las 6:30 a.m., los llevaron a la escuela, los amarraron, los patearon allí y los golpearon con culatazos.

Después se los llevaron a la orilla de una montaña junto al río Selegua y allí los colgaron de árboles después de haberles picado los ojos a algunos y haberles sacado las tripas. Así encontró a su hijo y a su marido una mujer que dio testimonio en un campamento de Chiapas. Esta vez también quemaron diez casas en Agua Escondida.

Parece que de vuelta de la aldea y quizá de otra el sábado 16 de enero de 1982 entra el Ejército vestido de militar a la cabecera de Santa Ana Huista. Reúne a un grupo de gente en la iglesia como si fuera cárcel y allí escogen a 12; se los llevan tres días después y los matan el jueves 21 de enero dejando los cuerpos colgados de los árboles cerca de la aldea Buena Vista hasta donde los hicieron caminar como borrachos, pues iban torturados y les habían cortado la planta de los pies.

El escarmiento era para la población de Santa Ana, a la que reunieron en la plaza indicándole que eso les pasaría a otros si seguían quemando carros en la carretera, y para los de Buena Vista, muchos de los cuales andaban fuera de la aldea huyendo del Ejército. También quemaron algunas casas en Santa Ana si las encontraban vacías.

El 14 de febrero, día domingo, el Ejército sigue golpeando a las Huistas: captura a seis muchachos, cuatro de ellos de El Tablón, en la plaza de San Antonio Huista y los mata en el entronque de la carretera para Nentón y Santa Ana Huista. Muchos de El Tablón huyen a México con miedo de ser “bombardeados por los dos bandos”.

En los meses siguientes no cesan los actos de horror en la zona. Por ejemplo, a 6 de mayo de nuevo matan en Agua Escondida, esta vez a cuatro hombres encontrados en el campo y queman cuatro casas, y esa misma fecha el Ejército asesina a 28 personas en la aldea Chamuxú, del municipio de La Democracia. Esta aldea se encuentra cercana a la de Agua Escondida y habitantes de esta última nos hicieron referencia de dicha masacre, aunque sin dar detalles. Amnistía Internacional incluye este suceso en su informe con los nombres de 15 campesinos quemados vivos. En el campamento de Chiapas donde se encontraban los de Agua Escondida, había sobrevivientes de Chamuxú, aunque no fueron localizados al momento de las entrevistas. “Allí están los infelices señores”, dijeron los de Agua Escondida.

Todas estas masacres provocan la huida de muchas aldeas hacia México, pero hay algunas que todavía se sienten seguras, quizás por haber sido algo gobiernistas, como la aldea ladina de Tabacal. La estirpe de estos ladinos procede de Chiantla, conocido como pueblo que se ha resistido al movimiento revolucionario. Entonces, el 9 de mayo la guerrilla coloca una manta en Tabacal indicándoles a los habitantes que les da 32 horas para salir del país. La interpretación de una mujer cuyo pariente cercano era el alcalde del Municipio, recientemente matado por la guerrilla por dar nombres al Ejército, era que “de seguro ellos (los guerrilleros) no querían que

nos pasara nada”. El 10 de mayo salen muchos de Tabacal. Esta aldea queda cerca de la Transversal y sus habitantes eran obligados por el Ejército a quitar barricadas. Por eso, interpreta la misma mujer, se temía que pudiera haber choque entre los dos ejércitos y el vecindario fuera damnificado.

Durante toda esta etapa de represión colectiva por grupo, es probable que se dieran más muertes ocasionadas por el Ejército. Aquí no hemos pretendido ser exhaustivos.

La tercera etapa comienza en el mes de junio y dura hasta agosto en algunos lugares o septiembre en otros y consiste en el intento del Ejército, según la visión del campesinado, especialmente de algunas aldeas de Nentón, de acabar las comunidades completamente. Por eso, entonces se da una huida masiva de las mismas a México como no se había dado antes, por lo menos en esa región. Los casos más documentados e incluso publicados son los de las aldeas Santa Teresa y Santa Rosa, la primera localizada junto a la frontera y la segunda entre la frontera y Nentón. Hay un camino casi recto de Nentón por Santa Rosa a Santa Teresa y la frontera, como se puede apreciar en el mapa.

Los acontecimientos fueron como siguen. El lunes 21 de junio de 1982, como a las 4:30 de la tarde, sobrevuelan sobre Santa Teresa cinco helicópteros del Ejército en círculo a una altura muy baja. La gente entonces se asusta y en número como de 350 huyen amontonados a cruzar la frontera, mientras los helicópteros siguen sobrevolándolos, sin dispararles. Uno de ellos aterriza en el campo de fútbol mientras los demás se dirigen a otras aldeas.

Algunos pocos pudieron volver de noche a sacar algo de ropa, sobre todo cobijas. Otros pocos lo hicieron en la mañana a ocultas del Ejército. Pero a las ocho de la mañana del día siguiente, martes 22 de junio, el Ejército de Guatemala cruzó la frontera, como 50 metros adentro, para invitar, decía el oficial, a los guatemaltecos a una reunión. Los refugiados se escondieron y el oficial solo pudo platicar con el dueño de la casa de la hacienda El Recuerdo, quien les recriminó a los soldados por qué pasaban la línea, y como ellos dijeron que iban solo a pasear, él les contestó que dejaran entonces sus armas del otro lado.

Como no lograron congregarse de vuelta a los habitantes de Santa Teresa, se volvieron frustrados a quemar las casas de la aldea, después de haber sacado algunos objetos como grabadoras, radios y relojes. La ropa, el maíz y todo lo de uso doméstico lo quemaron. Los refugiados lloraron al ver la humazón desde un clarito de la montaña donde se habían escondido. Oyeron disparos que interpretaron que serían contra los perros que habían quedado o para matar gallinas.

Luego se fue el Ejército hacia la finca El Olvido. Entonces salieron los refugiados de sus escondites y fueron a ver si quedaban algunas cosas no quemadas.

De los 80 ranchos de paja de la aldea, 70 habían sido quemados. Recogieron, sin embargo, objetos, como ollas, y se fueron de nuevo a México, donde estuvieron escondidos por una semana, hasta que llegó la Migración mexicana, el 1 de julio.

El Ejército parece que no iba con intención de masacrarlos en ese momento. Si no, lo pudiera haber hecho disparando desde los helicópteros, cuando la gente cruzó la frontera. Sino que es de pensar que iba con la cara de la amnistía, como lo había hecho por otras aldeas ese mes^{9/}. Pero los campesinos no le confiaron. Alguno cuenta que a él ya el Ejército le había matado siete parientes en San José Pueblo Nuevo, Ixcán, la tercera semana de abril de 1982, en una masacre en que, según él narra, murieron 290 personas, convocadas por el Ejército a una reunión^{10/}. En todo caso, la quema de casas fue una confirmación para los de Santa Teresa de las intenciones aviesas del Ejército.

A Santa Rosa llegó el Ejército el 25 de junio, después de haber bajado a Santa Teresa, a las fincas El Olvido y La Libertad, en ese orden. La gente huyó a las montañas y el Ejército quemó todas las casas que eran de paja, excepto las que se encontraban lejos, por el río. La aldea tenía como 90 casas. Como en Santa Teresa, los soldados sacaron las cosas de valor para ellos y quemaron la comida. Algunos, sin embargo, se habían alistado y habían sacado algunos quintales de maíz del monte antes de que el Ejército llegara. En el monte estuvieron como una semana y luego huyeron a México.

No tenemos datos para comprobar de cuántas otras aldeas la población huyó a México, pero es de suponer que fue un proceso extendido. Esta gente, quizás más golpeada por su cercanía con San Miguel Acatán y más experimentada, no fue engañada por el tiempo de la amnistía, sino que le vio el carácter de represión que escondía. Así se libraron de una masacre semejante a la de San Francisco y así el Ejército logró arrasar toda esa zona y limpiarla de población adversa. El julio terrible se lo evitaron.

La cuarta etapa de la represión que encontramos se extiende por agosto y septiembre de 1982, que es cuando las patrullas civiles de algunas aldeas entran a colaborar con el Ejército. Pero a diferencia de San Mateo Ixtatán, donde trabajan ferozmente desde julio y sacan de las casas a sospechosos, en esta zona, debido a que la población huyó más rápidamente de sus aldeas, las patrullas se formaron más tarde; hubo menos posibilidad de organizarlas bien y menos gente que matar impunemente. Sin embargo, se nota su trabajo en dos estilos: uno para perseguir

9/ La amnistía se decretó el 1 de julio 1982.

10/ Alude, seguramente, a la masacre de Cuarto Pueblo, Ixcán, del 14-16 de marzo de 1982. En Ixcán no hubo otra masacre de esta cantidad de personas.

a población civil que todavía vive escondida en la montaña vagando por la zona y otro más como en San Mateo, de matanzas colectivas, y de búsqueda selectiva de subversivos. Daremos algunos ejemplos.

La población de aldeas de Santa Ana Huista, como Buena Vista, Ojo de Agua de la Montaña, Pinalito, Destierro, Terrero y otras estuvieron en la montaña en grandes números desde junio de 1982 hasta mediados de agosto del mismo año. El 10 de agosto, por ejemplo, los de Buena Vista vieron cómo los soldados quemaron sus casas, como 90 de las 170 de la aldea. Pero luego, con patrullas de otras aldeas el Ejército fue cercándolos en el monte y se les hizo imposible permanecer allí. Para cruzar el cerco, ellos dividieron sus campamentos de población civil en grupos menores. Así, esa gente tuvo que refugiarse en México la última semana de agosto, sin haber perdido vidas humanas. El Ejército con las patrullas quemaron luego sus rancherías en el monte y los sacos de maíz y frijol que encontraron.

Un ejemplo de una matanza colectiva se dio en la aldea Chimbán, de San Miguel Acatán, el día 5 de agosto de 1982. La entrevista no se pudo hacer con sobrevivientes que llegaron al campamento de La Sombra en México, pero de lo que estos contaron dieron cuenta otras personas. Indicaban *que los mataron* “pues dijeron que ellos son los que colaboraban con la guerrilla”. *Eran jóvenes de 16 y 17 años. ¿Por qué no habían huido a las montañas?* Sugerían los informantes que la aldea estaba controlada por la patrulla civil y nadie podía salir, a no ser con un permiso expreso del comandante de la patrulla escrito en papel; por ejemplo, para salir a trabajar a México. Así habían salido esos refugiados que antes de abandonar Chimbán habían participado en el entierro de las 20 personas. Las habían dejado ir en un hoyo grande a todas juntas. Así las enterraron.

De la famosa *aldea Coyá*, aldea importante de San Miguel Acatán, como Chimbán (ambas tienen mercado) y aldea famosa por el bombardeo de julio de 1981, se cuenta, en cambio, que su población se escapó a las montañas. No encontramos en el material más que una víctima —“solo una gente se mató”— que fue asesinada el 15 de julio de 1982, cuando el Ejército quemó 50 casas de la aldea. La gente ya entonces estaba escondida en el monte.

Por fin, un ejemplo de asesinatos selectivos se da a fines de agosto y a principios de septiembre en la aldea Lupiná, Jacaltenango. Como 150 de sus habitantes cruzaron la frontera el 8 de septiembre. Nosotros mismos los vimos entrar después de una caminata bajo la lluvia de toda la noche. Contaron que la patrulla civil de la aldea vecina Tzibaj había acabado con dos de su misma aldea, a fines de agosto y con dos de Lupiná a principios de septiembre de 1982, uno de ellos el 3 de septiembre. También contaron que tenían en Lupiná patrulla civil, pero esta era justa y, aunque cuidaban como 13 patrulleros de noche y otros 13 de día, estos

respetaban a la población, mientras la patrulla de la aldea vecina tenía una lista de 15 personas a quienes buscaban para matar con garrote o con sus armas de cacería. Los perseguidos vivían fuera de sus casas y solo llegaban a ellas “así como hacen los chuchos (perros)... a jalar un poquito de comida”. Por eso decidieron pasar a México¹¹/.

Sur de Huehuetenango: Ixtahuacán y Cuilco

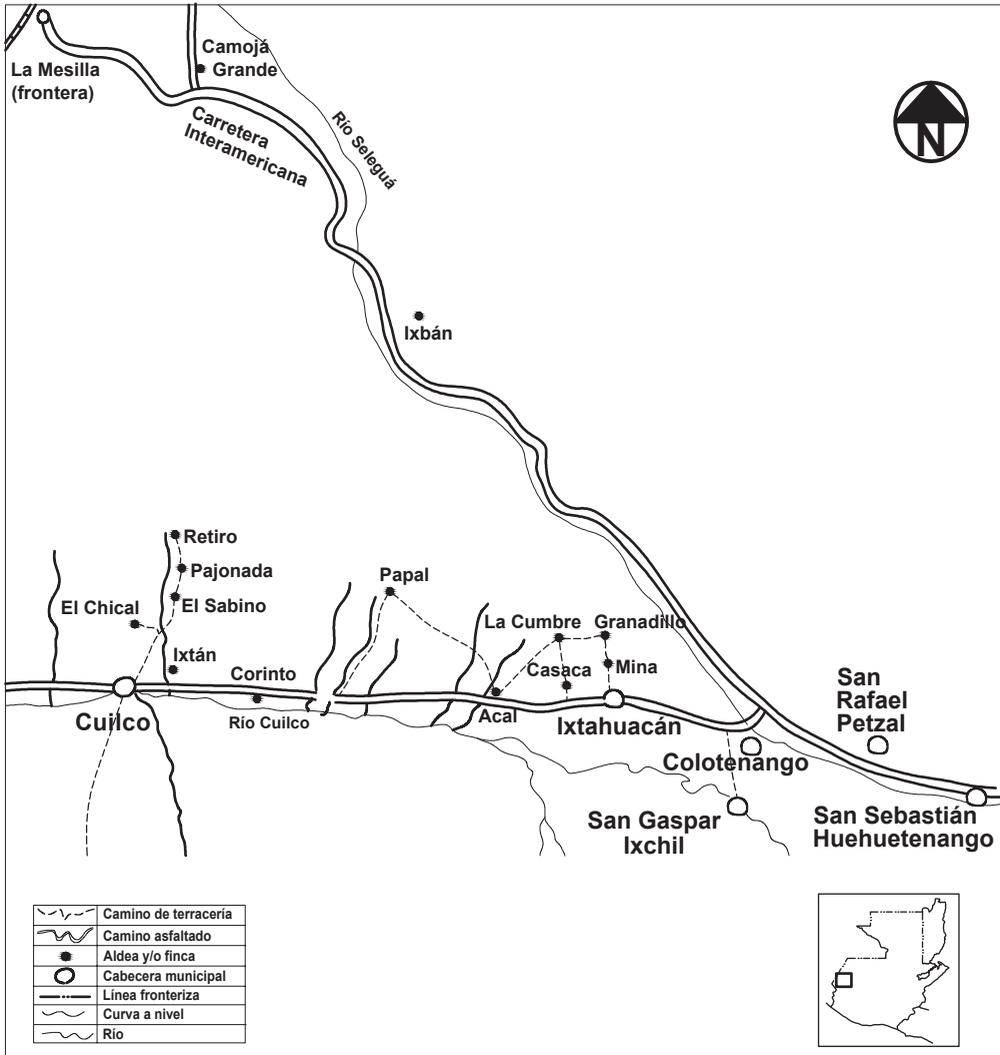
La zona de Cuilco y San Ildefonso Ixtahuacán es una especie de hondonada por donde corre el río Cuilco. Esta hondonada está formada por las estribaciones de la Sierra Madre, al sur de la zona, y por un macizo montañoso al norte. La Sierra Madre se encumbra ya en territorio del departamento de San Marcos. El macizo montañoso del norte está flanqueado por el río Cuilco al sur y por el río Selegua al norte. Sobre estas alturas que llegan casi a los 3000 metros se encuentran algunas de las aldeas de ambos municipios. Otras se encuentran en la hondonada de la zona a casi 1000 metros de altura sobre el nivel del mar. Todas son de indígenas de habla mam (Mapa 4).

Según la descripción de los habitantes, se trata de un terreno “pelón”, es decir, sin vegetación espesa y con mucha población que, sobre todo en Ixtahuacán, ha sobreexplotado la tierra. El empobrecimiento de esta ha sido determinante en que la población, debido a la agudización del proceso minifundista haya debido emigrar permanentemente a otras regiones del país, como las zonas cálidas de Santa Ana Huista y Nentón, y como el Ixcán. Además, sus habitantes desde hace tiempo han emigrado temporalmente a la costa sur del país en tareas del café y del algodón. Allí han conocido el contraste entre su terreno que es “puro hueso que no tiene carne” y las extensiones fértiles de los ricos de Guatemala.

Pero los ixtahuacaneos han conocido la explotación en su mismo municipio debido a la presencia de la mina de antimonio, propiedad de guatemaltecos capitalinos, no solo en cuanto que han sido desalojados de sus terrenos en algunas aldeas cercanas a la cabecera municipal, como Granadillo y La Cumbre, sino también en cuanto han participado de las condiciones duras de trabajo y mal remuneradas de esa mina junto con obreros de otros pueblos del país. Esta combinación de obreros y campesinos ha hecho al pueblo un lugar simbólico de la lucha popular.

11/ Para una actualización de lo sucedido en esta zona de Huehuetenango, véase también Kobrak 2013. En ese libro, sin embargo, el autor no cita este documento, ni menciona datos que se incluyen aquí. Las pláticas con la gente para esta sección las realicé entre los refugiados salidos de esta área a principios de septiembre de 1982. El 8 de septiembre, por ejemplo, como digo en el texto, asistí a la llegada al lado mexicano de la gente de Lupiná. Dormimos juntos, en el suelo. Toda la noche lloró un bebé que amaneció muerto. Rompía el alma.

Mapa 4 Sur de Huehuetenango



Fuente: Elaboración propia.

Las fuentes que utilizaremos son cinco entrevistas hechas a refugiados de la zona en México, ya sea individualmente o en pequeños grupos familiares de esposos o hermanos. A pesar de la escasez de datos, en comparación con otras zonas, intentaremos reconstruir el proceso de la represión desencadenada por el Ejército.

Ixtahuacán se hizo famoso en todo el país cuando los mineros emprendieron una marcha de varios días hasta la capital hace cerca de cinco años (1977). Esta marcha fue el detonante de las primeras acciones de participación de protesta en el Altiplano indígena: como Sololá, Quiché y Chimaltenango, por donde los mineros caminaron vitoreados por cientos de campesinos de cada lugar. En Ixtahuacán fue el inicio de la represión a los obreros y sus dirigentes. El más destacado, “Wiwi”, Mario Mujía, fue asesinado en 1978 y después el sindicato de la mina fue convertido en un “sindicato ya no sindicalista”, puesto que sus nuevos dirigentes se vendieron.

Pero la represión sangrienta dentro de la zona no comienza sino hasta en enero de 1982, cuando el alcalde y el secretario municipal de Ixtahuacán son secuestrados a mediodía en el centro de Huehuetenango después de haber participado en una reunión de alcaldes municipales del departamento con la presencia del entonces ministro de gobernación, Donaldo Álvarez Ruiz. En la reunión, este preguntó si estaban los representantes de Ixtahuacán y estos asintieron, a lo cual el Ministro, conocido responsable de muchos asesinatos, respondió: “Ahí están, conózcanlos”.

Es de notar que tanto el alcalde como el secretario eran indígenas, el primero de la aldea Casaca, donde luego encontraremos muchos asesinatos del Ejército, y el segundo de la cabecera municipal, egresado del Colegio La Salle de Huehuetenango. Ixtahuacán había sido uno de los primeros municipios del país que logró independizar a su alcalde de la rosca de secretarios ladinos.

Nunca más aparecieron los dos, aunque quince días después llegaron unos cadáveres al anfiteatro del hospital de Huehuetenango. Pero las autoridades no permitieron que los reconocieran.

La primera ola represiva del Ejército dentro de los municipios se extiende de febrero a mayo de 1982. Esta primera ola tiene un relajamiento en marzo, por las elecciones, y parece que también en abril, por la inmediatez del golpe de Estado, quizá. Comienza un poco después de las operaciones de la zona cálida del occidente de Huehuetenango. Por lo que veremos, las operaciones en la zona sur se llevaron a cabo un poco retrasadas respecto a las del resto del Departamento.

El mes de febrero de 1982, el Ejército hace una incursión en la zona con un número aproximado de 400 soldados. Estos se dividen en compañías de 80 y se dispersan

por las aldeas, por ejemplo, Acal, Casaca, Granadillo y Papal, incursionando en cada aldea una compañía.

De esta operación de rastreo quedan como saldo *cuatro muertos de la aldea El Papal*, dos de ellos jóvenes que, según ellos, se dirigían a las fincas de México a conseguir trabajo. Quizá hubo otros muertos en otras aldeas, siguiendo el mismo patrón que se dio en Santa Ana Huista y Jacaltenango, pero no sabemos de ellos. Parece, en todo caso, que en estos municipios los grupos masacrados no fueron tan numerosos. Sin embargo, el patrón que se sigue es semejante al descrito para este período en la sección anterior, ya que el objetivo es causar terror. De uno de los dos jóvenes sabemos que fue colgado de las ramas de un árbol después de haber sido torturado. Le habían quebrado las piernas a balazos, lo habían degollado, le habían abierto el estómago y le habían pelado el fémur. Otro apareció en un matorral por allí cerca ya comido por los coyotes.

No se menciona cuál sería la reacción de las aldeas, solo se dice que en esta zona resultaba imposible huir a la montaña, como lo hacían los de la zona cálida de la sección anterior, porque el terreno no tiene montaña. Además, la frontera queda más distante, sobre todo de Ixtahuacán. Quizá algunos huirían a Huehuetenango. A los ocho días en el mismo mes de febrero aparecen de nuevo los soldados, ahora en menor número, y entran a la *aldea Casaca, donde degüellan a cinco hombres*, dos de ellos sastres. Sus cadáveres aparecen luego en un potrero y junto a ellos una manta que decía: “Con el EGP nadie puede jugar”. Se trataba de confundir a los habitantes haciéndoles creer que la guerrilla había sido la culpable de los crímenes.

En esa ocasión, el Ejército se llevó a 15 campesinos de la misma aldea que nunca volvieron a aparecer. A las dos semanas, sin embargo, *se encontraron 22 cadáveres* en la Carretera Panamericana de Huehuetenango a La Mesilla. Se cree que entre ellos estarían los de Casaca.

En marzo, como ya indicamos, por las elecciones se presenta de nuevo el Ejército, pero se muestra amable como para ganar la confianza de la población. El 25 de mayo se registra una nueva incursión del Ejército. Entran en la mañana a Ixtahuacán y a las dos de la tarde llegan en número de 40 a la aldea Acal, sobre la carretera entre Cuilco e Ixtahuacán. Unos iban vestidos de civil y otros detrás vestidos de militar. Los católicos estaban en la capilla rezando el mes de la Virgen María, mientras otros jóvenes jugaban fútbol en el campo. Dijeron que habían encontrado el “campamento guerrillero”, es decir, la iglesia con gente. Llevaban a un hombre encapuchado y este señaló a ocho catequistas que fueron puestos delante de toda la gente ya fuera de la iglesia. Ya habían capturado a otro joven que dijeron que era guerrillero. Entonces, delante de las 60 o 70 gentes reunidas lo torturaron para que señalara a sus compañeros, pero no habló. Lo mataron en la escuela y

luego lo dejaron colgado como escarmiento. Después botaron su cadáver en un barranco y a los ocho que habían capturado los soltaron. Robaron la tienda de la aldea llevándose el hilo que las mujeres usan para tejer sus huipiles y violaron a algunas mujeres. Al día siguiente se fueron para Cuilco.

Hay que hacer notar que la guerrilla obstaculizaba el camino entre Ixtahuacán y Cuilco. Le tendía emboscadas al Ejército y quemó algunas camionetas de línea. No sabemos exactamente qué día de mayo sucedió cuando el Ejército se desquitó con la población cercana a la carretera por no encontrar a la guerrilla. Una persona que viajaba por el camino cuando los soldados ya lo habían abierto vio mujeres desnudas y niños allí tirados que cuatro hombres estaban enterrando sin cajón en un cementerio que allí quedaría junto a la carretera. Ella calcula que había como 25 muertos. Muchos ya estaban enterrados. Quedaba un bulto de tierra en el hoyo excavado para cada cadáver.

Esta primera oleada de represión baja durante el mes de junio, pero así como sucedió en la zona cálida occidental de Huehuetenango, el Ejército que va pasando por las aldeas, como Acal, Casaca, Papal, etcétera, y quema todas las casas vacías, ya sea de personas que el mismo Ejército ha matado, ya sea de los que han salido a buscar trabajo fuera del municipio. La casa vacía es señal de delito.

Según los datos, la segunda oleada de represión comenzó en el mes de agosto y se extendió por septiembre. Estos meses equivaldrían al julio terrible de los municipios de más al norte de Huehuetenango, cuando se impone el estado de sitio. Se afirma, aunque sin precisar, que en las aldeas de Cuilco e Ixtahuacán el Ejército mató entre 1000 y 1500 personas, por ejemplo, en La Pajonada, El Cajón, El Sabino, Acal, Papal, El Granadillo, etcétera. En alguna aldea, como Corinto, sabemos, sin embargo, que en ese tiempo el Ejército no mató a nadie.

La tercera oleada de represión se da cuando se forman las patrullas civiles en septiembre. Por ejemplo, en la aldea Corinto que está cerca de la Carretera y está poblada por indígenas de Ixtahuacán, aunque se encuentra en terreno de Cuilco, el Ejército pasó la primera vez el 7 de agosto a formar las patrullas civiles. En ese entonces todavía no habían recibido la orden de organizarlas, es decir, que iban casi dos meses atrás de las operaciones semejantes en Nentón y San Mateo. Pero ni aún entonces entran en operación hasta la mitad de septiembre.

Parece que para ponerlas en movimiento, el Ejército hace escarmientos de sospechosos de subversión. Por ejemplo, a 10 de septiembre en la misma aldea de Corinto, los soldados al mando de un teniente reúnen a la población. Llevaban amarradas a cuatro personas de otras aldeas: El Mangal. La Pajonada e Ixlán. Ante todos los circunstantes capturan a un miembro de la comunidad bajo la acusación

de que es el jefe de los guerrilleros y *el teniente mata a cuatro* en presencia de la población incluido el de allí. Él mismo amenaza a todos indicando que conoce a los guerrilleros del lugar, pero que los perdonará en esa instancia. Él podría acabarlos hasta la semilla.

Se van rumbo a Papal y allí matan al otro que llevaban amarrado. Además, entre el 12 y el 14 de septiembre queman más casas de El Cajón y Pajonal.

En noviembre ya tenemos noticia del asesinato de una persona de Corinto que era de la patrulla civil, a manos de otra patrulla civil de la aldea Xejó y hay gente que escapa a México en diciembre, porque las patrullas civiles, a veces de otra aldea, los están persiguiendo. Ya no se dan masacres como las de agosto, pero las patrullas civiles están sembrando el terror e incluso se están enfrentando entre sí.

Hasta aquí hemos cubierto cuatro zonas de Huehuetenango. Se han quedado otras por falta de datos como: Todos Santos Cuchumatanes. El “rompecabezas” de Huehuetenango no está completo. Ahora pasaremos a otras grandes regiones del país: El Ixcán, al nordeste de Huehuetenango y norte del Quiché; Las Verapaces, Chimaltenango y Quiché, de la zona ixil para el sur.

Ixcán

La Unión^{12/}

En el parcelamiento de La Unión parecen haberse dado dos masacres grandes en las que perecieron en cada una un número de personas cercano a los 400, entre hombres, mujeres, ancianos y niños. Una en tiempo de Lucas, y la otra en tiempo de Ríos Montt. Relatamos la primera para ver en el estilo la continuidad de la política de masacres que se agudiza con Ríos Montt^{13/}.

La primera de las masacres sucedió el 14 de marzo, (#1) según testimonio recogido en la zona fronteriza mexicana por Ricardo Chavira para *The San Diego Union* en su edición del 5 de mayo de 1982 (Chavira 1982), y (#2) según testimonios recogidos en la zona por agentes del Comité de Solidaridad de San Cristóbal de

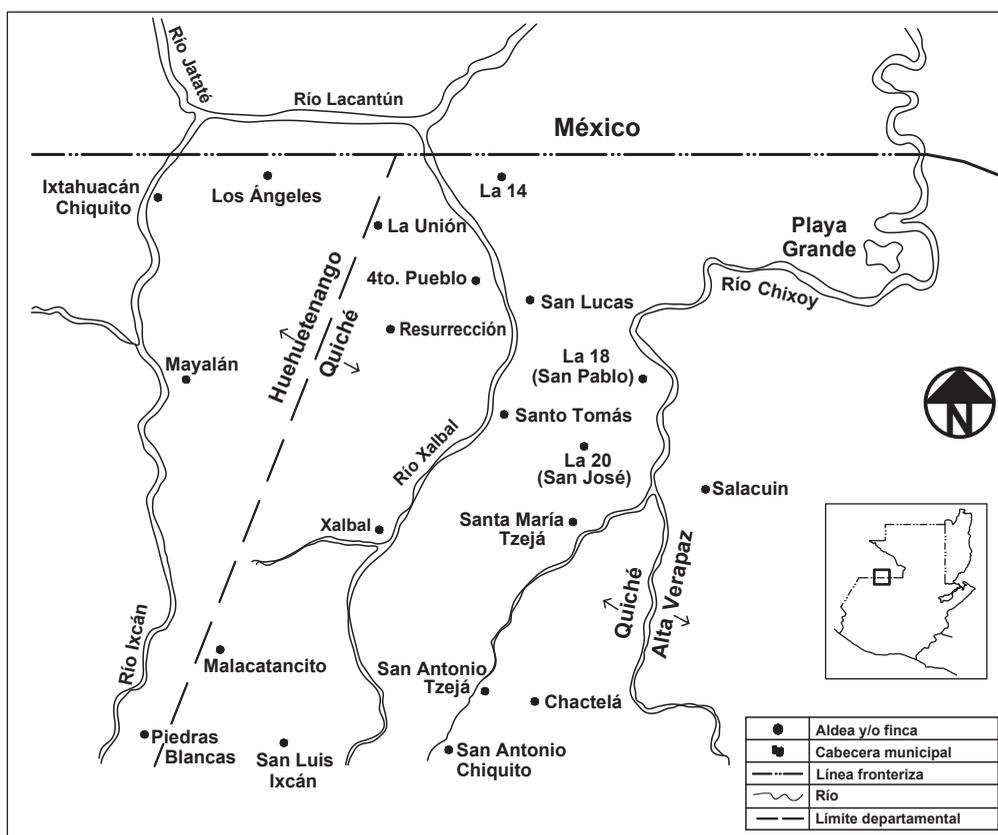
12/ Es otro apelativo de Cuarto Pueblo, también llamado con su nombre completo, Cuarto Pueblo La Unión.

13/ Como se puede ver en Falla 2016, yo me equivoqué aquí al mal interpretar las entrevistas que no recogí yo mismo. No fueron dos masacres, sino solo una, que duró tres días, del 14 al 16 de marzo de 1982 con más de 350 víctimas asesinadas. Los cuatro testimonios que aquí aparecen hacen referencia a esa misma masacre y pueden conciliarse, fuera de la fecha y algunos pormenores. Al revisar los testimonios, sacamos algunas lecciones, la principal: “haz tú mismo las entrevistas” o que estén bien recogidas y fielmente transcritas.

Las Casas el 9 de julio de 1982. La segunda masacre parece haber sucedido entre el 27 de marzo y el 8 de abril de 1982. Las fuentes con las que contamos para esta segunda masacre son (#3) los testimonios reproducidos por el boletín del Comité de Solidaridad de la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas sin fecha y (#4) el testimonio de un familiar de los masacrados que vivía en un parcelamiento cercano.

La posibilidad de que se realicen dos masacres de tal envergadura en La Unión se explica por el hecho de que los parcelamientos como este y como Xalbal, Mayalán, etcétera, cuentan con varios centros poblacionales que constituyen prácticamente una aldea cada uno (Mapa 5). Aún más, los dos relatos (3) y (4) de lo que llamamos la segunda masacre, podrían referirse a dos masacres distintas, sin embargo, muchos de los datos son coincidentes y, además, aunque uno de los testimonios remita el suceso al 27 o 28 de marzo y el otro al 5 o 8 de abril, ambos coinciden en referirlo a fecha anterior en poco tiempo a la Semana Santa; por tanto, examinaremos los testimonios como versiones de un mismo evento.

Mapa 5
Ixcán



Fuente: Elaboración propia.

Primera masacre (14 de marzo de 1982)

El domingo 14 de marzo de 1982, alrededor de las 10:30 a.m., llega el Ejército al poblado de La Unión. Según testigos presenciales, llegó en camiones militares, de los que descendieron los soldados al llegar al centro de la aldea^{14/}.

Ese día, como todos los domingos, gente de lugares cercanos y *450 miembros de la población* se encontraban congregados para actividades fundamentalmente de comercio en el mercado de la localidad y de la celebración de la fe en sus templos, protestante y católico.

El rumor de los hombres al comerciar y el griterío de los niños debieron haberse convertido en un silencio expectante al ver acercarse a los militares a la población. Ese silencio momentáneo se tornó de pronto en gritos y llantos originados por los golpes y los disparos porque, según cuenta nuestro testigo, los soldados descendieron rápidamente de los camiones y empezaron por atacar a la gente que se encontraba en los puestos de venta del mercado. Los que lograron escaparse fueron los que llegaron a las afueras del poblado después de que el ataque se hubiera iniciado. Estos seguramente escucharon los gritos y los disparos y corrieron pronto a esconderse en la selva. Allí permanecieron durante el tiempo que el Ejército estuvo en la población matando todo aquel que podían encontrar y quemándolo todo.

Hasta el día 15 de marzo estuvo el Ejército dedicado a estas “tareas”: matar, violar y quemar. Según relata el testigo al reportero de *The San Diego Union*, un grupo de ancianos y niños fueron reunidos en una de las calles de la población el día 15 y allí los tuvieron bajo el sol todo el día, incluso a los niños pequeños aún de pecho, para luego atacarlos a todos con palos y machetes. “Hubo un griterío terrible al principio; luego de un momento, todo estaba tranquilo”. Lo mismo sucedió con un grupo de mujeres y niños que fueron descubiertos escondidos en la selva. La gente trató de escapar, pero les fue imposible por la carga misma de los niños.

Habiendo *terminado con la gente*, recogieron los cadáveres y los apilaron en varias casas, una de ellas la misma iglesia, y los quemaron junto con las casas de la población.

Segunda masacre (27 de marzo / 8 de abril de 1982)

Copiaremos el siguiente testimonio (#4): “Por ahí el 28 o 27 dice que lo mataron a las siete familias (familiares). Pero los siete murieron, sí, siete familias murieron. ...en La Unión, en la frontera, pues, pegado con México a este mataron 390 campesinos

14/ En el mapa aparecen La Unión y Cuarto Pueblo como diferentes. Está equivocado. Lo hemos dejado así para ser consecuentes con el error del que hablamos en el texto.

*con toda familia*¹⁵/. Fue un día domingo que estaban reunidos la gente dentro del mercado y llegaron tres helicópteros y volando, pues. Parte 800 ejércitos estaban entre la montaña, entonces ya estaba cubierto casi todos en, digamos, alrededor del mercado, cuando la gente se fijó que sí, que el Ejército ya estaba allí. Al momento regaron tres helicópteros. Estuvieron tirando entre la montaña para que la gente y podía salir. Entonces, dice que ese día dice que, primero lo mataron los que estaban dentro de la iglesia, como había celebración de la palabra de Dios, allí estaba todita la gente. Entonces lo que hicieron ellos (los soldados) los mataron primero los que estaban dentro de la iglesia y otros estaban agarrando los que están en el mercado, por ejemplo los niños... Estaban volando encima de, de la gente para que ninguno se corriera, entonces, por ejemplo, como los niños, dicen que los agarraban de los pies y la cabecita los tiraban en los palos, se deshacían la cabeza. Como mi tío lo vio pues, con sus propios ojos, por eso él me contó esta historia. Mataron a 390 campesinos y yo creo La Unión se quedó sin nada de gente. Dicen, los animales, el café, todo. Como había uno que es encargado de la agencia, se llama Marcos Balam, este es de San Martín Jilotepeque, sí, este compañero sí lo mataron directamente con toda la familia. Yo creo que quemaron tres máquinas de coser y 22 refrigeradores y un motor de un molino de masa y ese día casi toda La Unión se quedó sin gente pero como, pues claro, el Ejército de Guatemala nos persiguen y nos matan, así fue La Unión se quedó sin gente”.



Frente al monumento a las víctimas en Cuarto Pueblo, 14 de marzo de 2016.

Foto: Ricardo Falla.

15/ El testimonio es muy exacto. Mi confusión se originó de no haber oído el audio, solo vi la transcripción: “Por ahí el 28 o 27 dice que lo mataron a las siete familias (familiares)”. La fecha que da es cuando su tío le contó (“dice que”) de la masacre, no cuando esta sucedió.

El testimonio anterior, copiado íntegramente, salvo en las preguntas del entrevistador, coincide en muchos aspectos con nuestra segunda fuente. Recoge aspectos de importancia para el entrevistado, como lo sucedido a un conocido suyo, pero es bastante escueto en los detalles. En ese sentido, aunque menos sistemático, el testigo miembro de la población (#4) es más rico en su relato. Para este segundo testigo, la masacre no se realiza en el centro mismo de La Unión, sino que “los ejércitos llevaron avión y helicóptero y cayeron en la pista (de La Unión)” y se trataba de un contingente militar de “como unos 400 que enseguida pasaron ellos también a otro parcelamiento”. Seguramente gente de otros centros de población de La Unión mismo se encontraban ya alertas para cualquier eventual incursión del Ejército, por eso el testigo “oyendo que ya están ellos en la masacrada”, sale con toda su familia a refugiarse en la selva. La masacre, según este testigo, dura tres días, “llegaron ellos el 5 de abril a matar gente y terminaron el 8 de abril en la Semana Santa”^{16/}.

¿Cuándo mataron a los niños, cuándo a los adultos? El testigo no nos da más información que decirnos que la matanza duró tres días. Durante esos tres días “recogieron cinco muchachas y las usaron, después las obligaron a hacer comida y mataron animales, ganados gordos, gallinas, y así, a las muchachas las hicieron hacer la comida y hacer lo que les daba la gana a ellos. Después no las dejaron salir libres, después que ellos levantaron, las mataron a las cinco muchachas”. “A los niños de tres años y de cinco años, si hay agua caliente, los zampan en el agua caliente a las criaturas, entre el fuego y las cenizas los zampan a las criaturas”. Posteriormente agarraron a los adultos “a las gentes”, “pero no los matan al bala-zo”, “los torturan... los pedacean la cabeza, los cortaron... les echaron machete”, reunidos en «la iglesia de Evangelio», ahí junto con ellos echaron a los animales y les prendieron fuego. Del fuego que se levantó consumiendo la aldea “solo dejaron ellos allí un centro de salud y dejaron allí la casa-escuela... y la iglesia de los católicos dejaron”. Junto a todas las viviendas y casas de servicio de la comunidad quemaron la maquinaria que con trabajo habían logrado conseguir los miembros de la población, “los motores de la planta secadora... los refrigeradores... los quemaron y rociaron gasolina. Tres veces fue a traer gasolina el helicóptero para que lo quemaran”.

Habiendo terminado a la gente y las cosas de la población, el Ejército continúa buscando gente en otros centros y campamentos, sin contar cuántos. Debieron haberse ido de nuevo dejando todo tranquilo, todo en paz, todo como un cementerio.

16/ La fecha es incorrecta. También hay contradicción en el lugar, pues dice que aterrizaron en la pista de La Unión y que la masacre no fue allí.

Xalbal

La información sobre las masacres en Xalbal es muy escueta^{17/}. Se refiere a tres masacres en el período comprendido entre el 25 de marzo al 1 de julio. Las fuentes de las que disponemos son, para la masacre del 25 de marzo de 1982, dos días después del golpe de Estado, la breve nota del *The San Diego Union* del 5 de mayo de 1982 (Chavira 1982), en la que nos dice que el Ejército mató en esta fecha a *cerca de 150 personas* a palos y balazos.

Para la segunda masacre, sucedida el 1 de abril, las fuentes son tres: *WOLA Updates* 30 de marzo al 26 de abril (WOLA 1982a) y dos testimonios recogidos por Luis Gurriarán en el lado mexicano de la frontera. El relato combinado es el siguiente:

El día primero de abril de 1982 llegó el Ejército a la cooperativa de Xalbal, cercana al río del mismo nombre. Alguna gente huyó al presagiar la llegada del Ejército, temiendo perecer en una masacre similar a las conocidas en otras zonas. El Ejército se presentó invitando a la población a reunirse en la plaza y llamando a los que habían huido para que regresaran, ya que nada iba a sucederles. Estando ya reunida, al menos una parte de la población, sacan de entre ellos a personas cuyos nombres llevaban en una lista y los matan. El número de las víctimas oscila, según las fuentes, entre 26 y 40, que bien podrían ser el número aproximado de las tres familias que según WOLA fueron masacradas en esa ocasión; número que incluye a la familia de un catequista de la comunidad. Un testimonio menciona también que se habla de un número de muertos que oscila entre 300 a 500^{18/}, pero no es coincidente con las otras fuentes. Tras asesinar a estas personas, el Ejército quema las casas de los vecinos.

La tercera masacre tiene como fuentes los testimonios de Luis Gurriarán también. El relato es como sigue:

El 1 de julio se da la última incursión del Ejército contra la población de Xalbal, cuando pasó torturando y matando a la gente al igual que a las bestias, robando los animales para surtirse de bastimento. Sobre esta incursión no se tienen datos precisos; los refugiados de Xalbal en México afirman que el Ejército llega a su población como a otras en helicóptero para surtir de alimentos a la base de Playa Grande. La zona se encuentra totalmente despoblada y devastada.

17/ La masacre sucedió del 31 de marzo al 2 de abril de 1982. Fue una masacre en cadena. No hubo reunión de gente. La mayoría de gente había escapado a la montaña. El catequista mencionado lideraba un grupo de carismáticos que no quiso huir. Murieron 28 personas (Falla 2016: 343-394).

18/ Cuando aparecen números redondos, se puede pensar que equivalen a “muchos”, “incontables”.

Santa María Tzejá

La masacre de Santa María Tzejá sucede durante la primera quincena de junio [equivocado, véase nota] por el mismo tiempo en que en zonas como Huehuetenango, el Ejército está visitando las aldeas para anunciar la paz llegada con el gobierno de Ríos Montt y para avisar a la gente de la pronta formación de las patrullas civiles^{19/}. La información de la masacre la recogemos del informe de uno de los miembros del Comité Diocesano de Solidaridad de San Cristóbal de Las Casas. El relato lo hace el mismo agente del Comité después de haber hablado con los sobrevivientes, niños de edades que oscilan alrededor de los diez años o personas que hablaron con ellos al llegar estos al refugio detrás de la frontera mexicana. Reproducimos el relato tal cual nos ha llegado a las manos:

En Santa María Tzejá, en la primera quincena de junio, pasó el Ejército y les dijo que estuvieran tranquilos, vivieran en esos lotes. Los vi pasar por segunda vez. Una patrulla, les dijo lo mismo, que vivieran tranquilos en sus lotes porque ya había paz en Guatemala. La tercera vez que pasó llamaron a toda la gente al salón. Les hicieron una fiesta con piñata para los niños; todos estaban alegres. Al día siguiente iban a repartirles medicinas en el salón (en que) estuvieron el día anterior en la noche, y al día siguiente para la hora de repartir medicinas los mataron. Murieron 30 familias... huyeron unos chicos de diez años que contaron la masacre. También me contaron (que) entra el Ejército arrasando y masacrando en las aldeas de Santo Tomás, Santa María Dolores, Poblado 14 y San José el 20. No pudieron darse cifras de estas masacres.

Se trata, pues, de un recorrido planificado del Ejército de manera de ganarse la confianza de la mayor parte de la población para acabar con ella totalmente, cuando la expectativa de generosidad es mayor. Se trata de un recorrido por toda una zona, pero, a pesar de la correspondencia en cuanto a tiempo, los testigos no mencionan el llamado a formar patrullas civiles que se está dando en otras zonas. Se trata de un programa de arrasamiento total.

San José Pueblo Nuevo

En un lugar que le dicen San José Pueblo Nuevo en zona de Ixcán, allí *asesinaron como cerca de 300 campesinos*.

El informante es pariente de varios de los masacrados; su testimonio fue recogido por uno de los miembros del Comité Diocesano de Solidaridad de San Cristóbal

19/ La masacre fue de 17 personas y se dio el 15 de febrero de 1982 (Falla 2016: 54-60). Véase también: Manz 2005: 108-123. El relato del Comité de Solidaridad está equivocado en cuanto a la fecha y, por tanto, en haber situado esta masacre en tiempos de Ríos Montt. También en el número de víctimas.

de Las Casas de Chiapas. El testigo, refugiado en México, proviene de la aldea de Santa Teresa, Nentón. La masacre se empieza aproximadamente un mes después del golpe de Estado, el 22 o 23 de abril de 1983 y termina dos o tres días después. Como en otros lugares, el exterminio de la población lleva ese plazo^{20/}.

El Ejército llegó y llamaron a la gente al centro del poblado para realizar una reunión. Ya que, según el informante, tuvieron que sacar a la gente del mercado y de la iglesia, es probable que la fecha del inicio de la masacre haya sido el 25 de abril, domingo, y continuara hasta el día 27. Ya reunida la gente en el centro de la población tomaron a los niños y “los torturaron, los picaron con machetes después les echaron gasolina encima y así los quemaron”. A los ancianos, relata el informante, no los mataron en el lugar, sino que los llevaron en helicóptero al destacamento. Los adultos fueron asesinados igual que los niños. La acusación del Ejército es que todos son guerrilleros y por eso acabaron con todos utilizando machetes y puñales. Solamente logran salvarse algunos jóvenes que “estuvieron listos”. Parece ser, según el informante, que luego de la masacre alguna gente se atrevió a protestar por lo sucedido y fueron igualmente amarrados y torturados otra vez.

2. *Zona de las Verapaces*

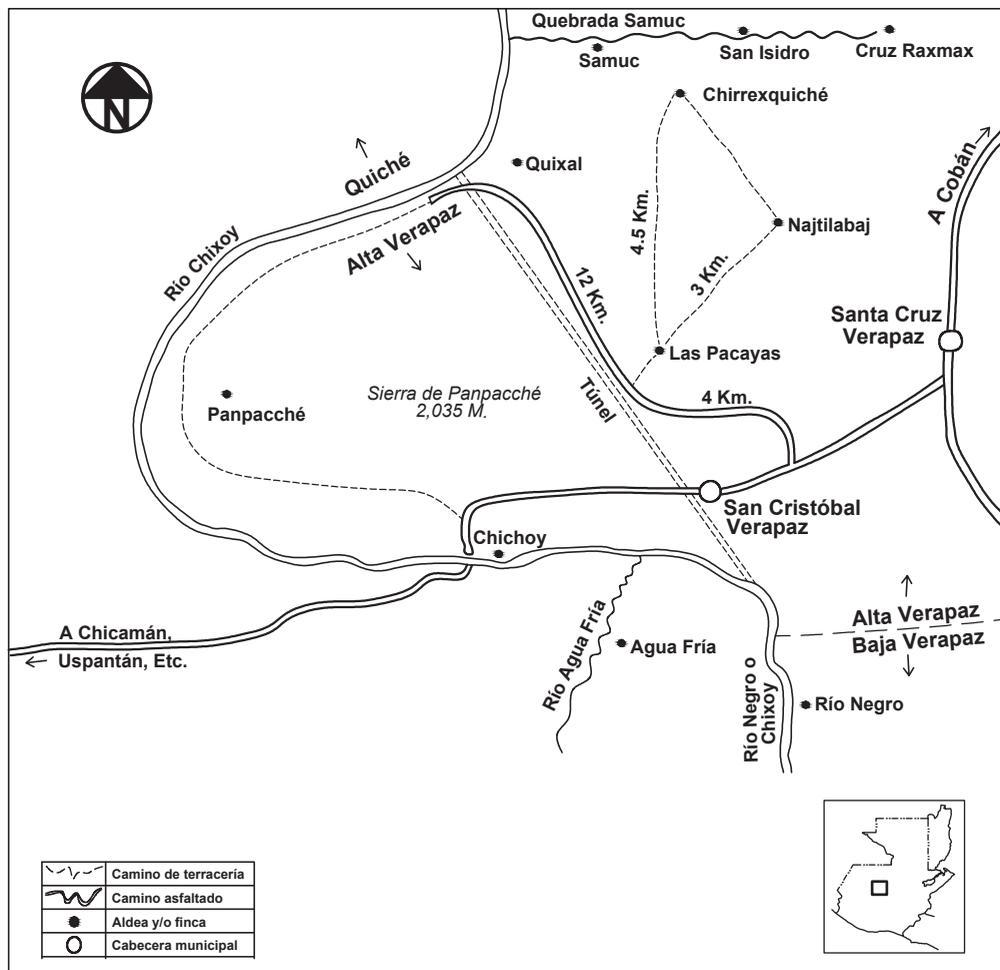
Márgenes del río Chixoy: secuencia de masacres

San Cristóbal Verapaz se encuentra a una altura aproximada de 1300 metros sobre el nivel del mar, a las faldas de la Sierra de Pampacché y cercana al cauce del río Chixoy. Su cabecera municipal se encuentra a unos 10 kilómetros del punto en donde hacen frontera los departamentos de Quiché, Alta Verapaz y Baja Verapaz (Mapa 6).

La zona es de una gran importancia económica y política porque en ella se desarrolla gran parte del programa de la hidroeléctrica del Chixoy, uno de los grandes programas de los regímenes anteriores y porque contiene una gran masa de población con un alto grado de militancia en el Comité de Unidad Campesina (CUC) desde hace varios años; de ahí se comprende la intensidad de la represión sobre las aldeas en que está organizada esta población y el interés en fincar algunas de ellas en aldeas estratégicas para el control de la población por el Ejército en la zona.

20/ En Pueblo Nuevo no hubo masacre masiva. El testigo se refiere a la de Cuarto Pueblo La Unión ya mencionada arriba. El desconocimiento del contexto procesual de las masacres hizo que surgieran confusiones y que una misma gran masacre fuera interpretada por los que recogieron los testimonios y por mi persona, que los recibió, como diversas. Influyó también la dificultad que tuvieron las personas que transcribieron los testimonios, pues desconocían el lugar. Además, a veces no fueron cuidadosas.

Mapa 6 San Cristóbal Verapaz



Fuente: Elaboración propia.

El proyecto del río Chixoy incluyó la construcción de un túnel para desviar el río Chixoy en la represa cercana a Río Negro, y hacer caer las aguas a la altura de la aldea Quixal. Este túnel atraviesa la sierra de Pampacché en terrenos cercanos a las aldeas de Las Pacayas, Najtilabaj y otras, terrenos por los cuales se ha construido una carretera para facilitar la movilidad de personal y material del proyecto de la represa.

La zona ha sido desde tiempo atrás terreno controlado por el Ejército Guerrillero de los Pobres, el cual, por ejemplo, obstaculizaba el transporte por las carreteras del proyecto, cobrando impuestos de guerra para poder transitar. Esta es la razón por la cual, según indican testigos extranjeros que trabajaban en el proyecto hidroeléctrico, el Ejército tenía en mente acabar con las poblaciones cercanas que prestaban su apoyo a la guerrilla (*The New York Times*, Marlise Simons, 15 de septiembre de 1982).

En marzo de 1982, un comando del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) mata a un finquero norteamericano con propiedades en la zona. Como represalia a esta acción, el Ejército bombardea toda la zona el día 27 de marzo y deja un saldo de cerca de 100 muertos entre hombres, mujeres y niños (WOLA, 30 marzo-26 abril, 1982) (WOLA 1982a)²¹/.

El 7 de abril de 1982, el Ejército entra a la aldea de Chirrexquiché. Encontramos el relato de una de las víctimas en cuatro fuentes escritas: el informe “*Guatemala, Government against the People*” (Krueger 1982), el mismo boletín de WOLA 30 marzo-26 abril de 1982 (WOLA 1982a), el informe de Amnistía Internacional sobre los derechos humanos en Guatemala, 5 de agosto de 1982, y el reportaje de *Excélsior*, de México, 30 de julio de 1982 (Robles 1982). En el informe de *Excélsior*, el testigo aparece como perteneciente a la aldea Najtilabaj, pero por la coincidencia en la edad (17 años), sexo (femenino) y heridas sufridas inferimos que se trata de la misma de Chirrexquiché. Con todo, esta cuarta fuente nos da un número aproximado de víctimas (150) que no aparece en las fuentes anteriores.

En su edición del 7 de junio de 1982, el *Washington Post* recoge la información proveniente de tres asesores de congresistas demócratas que visitaron Guatemala y obtuvieron de la Policía de Cobán y del diario *Impacto* de Guatemala el informe de la muerte de diez mujeres y un hombre en la aldea de Najtilabaj. Sin una fecha precisa, pero ubicando también el suceso durante el mes de junio, el diario *Excélsior* de México (Robles 1982) recoge el testimonio de uno de los sobrevivientes. El Ejército había

21/ Para la aldea Najtilabaj, uno de cuyos caseríos es Chirrexquiché, de San Cristóbal Verapaz, véanse en CEH 1999, Anexo 2, los casos 9226 (noviembre 1981, familia de seis, certeza 2), 11305 (febrero 1982, siete víctimas, certeza 1), 9227 (marzo 1982, una familia de cinco, certeza 1), 9228 (1982, 17 víctimas, capturadas en las montañas y ejecutadas, certeza 1). Autoría, el Ejército solo o con comisionados, o “desconocidos”. El caso 9229 (agosto 1983, certeza 1), habla de 25 niños huérfanos menores de diez años, que antes habían estado en la montaña, sacados del Centro de Reeducción rumbo desconocido. Najtilabaj es aldea vecina de Las Pacayas. Toda esa área fue enormemente reprimida.

estado pasando por la zona y en una ocasión atrapa a un muchacho de Najtilabaj, este logra escapar y da el aviso a la gente de su aldea de las pretensiones del Ejército de acabar con la población; así, la gente alertada salió antes de la llegada del mismo. El testigo de *Excelsior* habla de la muerte de un anciano únicamente y de la huida de 359 personas, pero es probable que el Ejército haya matado a más, si no en la misma aldea, sí en las zonas cercanas, de allí la información del diario *Impacto*, de Guatemala.

Al atardecer del 11 de junio de 1982 llegan hombres vestidos de civil a *Las Pacayas* y empiezan inmediatamente a disparar a las casas y a incendiarlas. Según testimonio recogido por Marlise Simons para *The New York Times*, septiembre 15 de 1982, fueron alrededor de 60 las víctimas de esta masacre^{22/}. El resto de la población, unos 300, se fueron rumbo al pueblo de San Cristóbal Verapaz pensando en refugiarse allí. Según este mismo informante, la gente de *Las Pacayas* fue regresada a su aldea y están actualmente viviendo en tiendas de campaña y ranchos de madera improvisados, conformando con ellos el Ejército una de las aldeas estratégicas. Según esta fuente, habiendo hablado con distintas personas para reconstruir los hechos, queda claro que los culpables fueron miembros del Ejército quienes desde antes circulaban por la zona en patrullas de 20 o 30 hombres bien armados, vestidos de civil.

De nuevo en este caso, los datos aparecidos en el diario *Excelsior* (Robles 1982) son confusos. En primer lugar ubica la masacre a *finales de junio* y con un saldo de cerca de 400 víctimas. El número de víctimas es probable que haya sido tal si en él se incluyen los muertos encontrados en parajes y caseríos cercanos a *Las Pacayas*, como el caso que el mismo diario relata acerca del extranjero que encontró cerca de 100 cadáveres en un poblado entre *Las Pacayas* y San Cristóbal Verapaz. Así puede entenderse, pensando en *Las Pacayas*, como toda una zona y no solamente como una aldea, el hecho de que por una parte salgan de la aldea 300 sobrevivientes y que, por otro lado, perezcan cerca de 400 personas, ambas cifras basadas en testimonios de sobrevivientes que perdieron en la masacre buena parte de su familia.

Durante la *última semana de junio* entran 300 soldados a la aldea Pampacché, como a once kilómetros de la aldea *Las Pacayas* y a cuatro aproximadamente del río Chixoy. Los militares fuerzan a salir de sus casas a todos los habitantes varones de la población. Pocos días más tarde, aparecen 70 cuerpos torturados cerca de *Tactic*, según el informe de Amnistía Internacional.

En ninguno de los casos de esta zona aparece el llamado, frecuente en otras, por parte del Ejército a la población de formar las patrullas civiles, y en ningún caso se hace referencia a que con anterioridad haya pasado anunciando la paz en Guatemala. Solamente en el caso de *Las Pacayas* se observa la formación de aldeas estratégicas

22/ Cf. CEH 1999, Anexo 2, casos 11300 y 15649, el primero de cinco víctimas mortales identificadas, el 14 de marzo de 1982; y el segundo, 25 sin identificar en fecha no identificada. Ambos, certeza 1. La autoría de ambos: el Ejército y las PAC. *Las Pacayas* pertenece al municipio de San Cristóbal.

y patrullas civiles; pero, al parecer, sin previo anuncio, como algo arrancado de la realidad de la masacre.

Ya a una altura entre los 600 y los 1000 metros, cercanas a la aldea Quixal, por donde se ubica la caída del agua para las turbinas del río Chixoy, se encuentran los poblados de *Sacataljí, Cruz Raxmax, Samuc y San Isidro*. El orden en que las menciona el informe de WOLA (1982a), es Sacataljí, Crumax (Cruz Raxmax), San Isidro y Samuc. Ni Sacataljí, ni Samuc aparecen en el mapa 1:50.000. Esto no indica que las poblaciones de tales nombres no existan; se trata, como en otros casos, de poblaciones recientes que al tiempo de la recopilación de campo de los mapas no se registraban como tales y, por otro lado, Cruz Raxmax y San Isidro se encuentran en ese orden bajando desde Cobán hacia Quixal, siguiendo el curso de la quebrada de Samuc que termina uniéndose al río Chixoy²³/.

Los sucesos en estos lugares se registran el *24 de marzo*, un día después del golpe de Estado y casi paralelamente al bombardeo de la zona de Las Pacayas, posterior al ajusticiamiento por el EGP del finquero norteamericano. Sin embargo, en estos casos el *Ejército encuentra las poblaciones desiertas* y se limita a *quemar las viviendas* y destruir todo lo útil para la población, la cual, advertida a tiempo, logra escapar de una segura masacre.

Los sucesos en esta zona están más vinculados a nivel de división política con la ciudad de Cobán, pero, en cuanto se encuentran dentro de la zona referida al proyecto hidroeléctrico de Chixoy, los anotamos como sucesos en la zona de San Cristóbal Verapaz.

Nosotros de la aldea *Pambach, de San Cristóbal, Alta Verapaz*²⁴/, queremos que nos ayuden a que nos dejen de estar masacrando a nuestros niños, nuestras esposas y nuestros ancianos padres, que dejen de venir a quemar nuestros ranchos y a dejarnos sin poder sembrar nuestra milpa, que es nuestro sustento. Estamos ya desesperados, pues ya van varias veces que los hombres armados vienen a matarnos sin que hayamos hecho ningún daño a nadie. Ya quedamos bien poquitos en la aldea, pues han matado y otros se han ido huyendo.

23/ Véase Huet 2008: 349-355.

24/ Según la CEH 1999, Anexo 2, Caso 11039, Certeza 2, el Ejército mata en la aldea a cuatro hombres de Pambach, Santa Cruz Verapaz [municipio contiguo a San Cristóbal] el 2 de junio. Y el 3 de junio se lleva a 60 jóvenes, dijo que al servicio militar y los mata en Tactic. Recientemente, se localizaron 64 osamentas en la fosa FAFG 1433-XVII de Creompaz y se ha identificado por ADN a 31 hombres. El 22 de noviembre de 2013, los ataúdes volvieron con los restos a la aldea. Véase el impresionante fotorreportaje en <http://www.mimundo-fotorreportajes.org/2013/12/victimas-de-masacre-exhumadas-en.html>. Para conciliar el testimonio de la carta con el hecho comprobado es posible que quien escribe la carta se refiera a víctimas hasta el 14 de junio y no a que la masacre haya sucedido ese día. No aparece fuente en el original. Probablemente es de Justicia y Paz.

Desde abril (1982) han venido a cada rato los hombres; ahora recién el *14 de junio* vinieron; primero vino el helicóptero y estuvo tirando balas y un niño quedó herido y se mató un coche (puerco); al rato ya vinieron los hombres, algunos con ropa verde manchada y otros de civil, todos con sus armas y nos rodearon la aldea. Algunas gentes lograron salir corriendo y se fueron a esconder en el monte, pero los hombres vinieron detrás de ellos y los mataron con sus armas. *En total son 96 personas las que mataron*, la mayor parte son niños con sus madres, que no pudieron salir. Entre los muertos hay muchas personas que son de otras aldeas (de) por ahí cerca que (se) habían venido con nosotros, porque ya no pueden seguir viviendo en sus aldeas, pues ya no tienen casa, ni donde sembrar y su familia está muerta y ya está quemado todo, y si regresan tienen miedo de que van a venir otra vez de Cobán los hombres a matarlos y ahora ya no saben a dónde ir. Nosotros lo que queremos es que ustedes nos ayuden para poder vivir en nuestra aldea sin que nos estén tirando bombas y viniendo a matarnos, pues nosotros no tenemos armas. Queremos que manden gente de las iglesias, pues ya el cura no viene, y talvés (sic) puedan de otros países venir a ver con sus ojos lo que nos está pasando y talvés puedan decirlo en la radio y en los periódicos y en todos lados, que ya no nos vengán a matar así a los niños y a todos y talvés nos puedan ayudar las iglesias y la gente de buen corazón, pues no tenemos casa ni hemos podido sembrar en este año vamos a tener poca milpa con qué hacer la tortilla y tenemos los niños enfermos. Estamos muy agradecidos por la ayuda que nos puedan dar y nos despedimos, muy atentamente.



Oratorio de Pambach al volver los restos el 22 noviembre 2013.
Foto: James Rodríguez/mimundo.org.

La carta de esta población de la aldea Pambach de San Cristóbal Verapaz no necesita comentario. En ella resalta con claridad todo dato referente a la masacre sufrida el 14 de junio de 1982 y la desesperación de la población en la situación actual.

También cercanas a las márgenes del río Chixoy se encuentran las aldeas de Agua Fría y Buena Vista²⁵/. La primera se encuentra ya del lado de Quiché, al margen del afluente del Chixoy del cual recibe nombre la aldea y que se comunica con la aldea Chixoy por el camino que pasa por la aldea Belejú, bordeando el cerro Chuacanjá. Buena Vista pertenece más bien al municipio de Rabinal, departamento de Baja Verapaz. No la logramos ubicar en el mapa, pero asumimos que recibe el nombre del cerro Buena Vista, donde debe estar ubicada, distando diez kilómetros de Agua Fría, aproximadamente.

El relato de la *masacre de Agua Fría* es el siguiente:

Cincuenta soldados y como 150 civiles llegaron a la aldea (*el 13 de septiembre de 1982*). A los civiles les ordenaron cercar la aldea y los caminos mientras los soldados reunían a las familias, algunas de las cuales todavía estaban durmiendo, y comenzaron su rutina: separaron a las mujeres y a los niños de los hombres y después les echaban fuego quemándolos a todos. Ninguno de los civiles pudo acercarse, ellos solo oyeron los gritos. Ellos dicen que el fuego duró como media hora hasta que cayó el techo. Después, los soldados desayunaron y empezaron a sacar las cosas de las casas. Hicieron que los civiles les cargaran las cosas. Se llevaron la ropa, radios y lo que quedaba de las cosechas. La testigo dice que perdió 20 miembros de su familia en la masacre, cinco adultos y quince niños, el mayor de ellos de doce años. Dice que los niños les pidieron a los soldados que no los mataran y les ofrecieron hacerles tortillas. La testigo fue la única que no fue quemada, porque salió corriendo y los soldados le dispararon con ametralladora.

El testigo varón es de la aldea de Buena Vista. Cuando se dio cuenta de lo que iban a hacer le pidió al capitán que los dejara a él y a su familia afuera, pero no quiso dejarlos. Este hombre perdió 18 miembros de su familia.

El testimonio de un tercer testigo coincide con estos dos. Se estima que esta aldea tenía 26 casas y *más o menos 380 habitantes*, la mayoría de ellos niños (se ha identificado una lista parcial de las muertes de “familias cuyos nombres se pudo conseguir”).

El relato proviene de fuentes del Comité Pro Justicia y Paz de Guatemala²⁶/. Según el relato de los testigos, pues, la masacre se inició en la madrugada, antes de que muchos se despertaran y terminó poco antes de que los soldados desayunaran al

25/ Según la CEH 1999, Anexo 2, Caso 9099, en la masacre de Agua Fría más de 109 personas fueron ejecutadas por el Ejército y patrullas, 98 de ellas fueron identificadas. Certeza 1.

26/ Las fuentes de Justicia y Paz sobre Rabinal provienen de la denuncia del Comité ante las NNUU (Comité JP 1982c).

haber terminado “su rutina”. Por otro lado, a la gente se le separó: mujeres y niños por una parte y hombres por otra, y se les introdujo en alguna casa por grupos, ya que según los testimonios, el fuego que duró media hora terminó al caerse el techo sobre los restos de las víctimas. Parece ser también que a los niños mayores se les separó de sus madres, ya que el testigo se refiere a ellos y parece incluirse en el grupo. Aunque esto último es una suposición, no es lejano el precisar que así haya de hecho sucedido, repitiéndose el esquema de otras masacres, como la de Petenac en San Mateo Ixtatán, Huehuetenango.

¿De dónde venían las patrullas civiles que acompañaban al Ejército? Parece obvio que provenían de otras aldeas. El segundo testigo da pie a pensar que provenían, al menos en parte, de la aldea de Buena Vista y que, al menos este, tenía familia en Agua Fría. De hecho, cuando el relator dice “ellos dicen que el fuego duró media hora”, se refiere a los patrulleros, quienes eran los más cercanos al Ejército como para darse “cuenta de qué era lo que iban a hacer”. Con todo, esta es una suposición probable y nada más. Parece ser que ha sido notable la desertión y el descontento en las filas de las patrullas civiles por casos similares a este como puede verificarse por el siguiente informe del Comité Pro Justicia y Paz respecto a Rabinal:

Todos están tristes y arrepentidos porque ahora también se mueren por el autodefensa civil. Además ya se dieron cuenta que son los del Ejército los que matan. Ahora la gente ya no se confía en el Ejército porque son ellos los que matan, ahora ya se dieron cuenta que son ellos.

Área sur de influencia de Rabinal, Baja Verapaz

Ya en otra zona, en el departamento de Baja Verapaz, al sur del municipio de Rabinal, a las faldas de la Sierra de Chuacús, tendiendo hacia el río Grande o Motagua, encontramos las aldeas de *Concul*, *Raxjut*. *Plan de Sánchez e Ixchel*. Esta zona es el escenario de un sinnúmero de masacres en el transcurso de los últimos años, pero muy especialmente a partir del golpe de Estado del 23 de marzo de 1982, que lleva al poder al general Efraín Ríos Montt.

De las aldeas mencionadas, solamente a Ixchel y Concul hemos logrado ubicar en los mapas, pero tanto estas como las demás se encuentran en una zona cercana a los puntos donde confluyen los departamentos de Quiché, Baja Verapaz, Guatemala y Chimaltenango. Es decir, su ubicación es estratégica.

La masacre se inicia, como muchas otras, en domingo, *18 de julio de 1982*, día en que las actividades del mercado y de la religión reúnen a la población de distintas aldeas de un mismo lugar^{27/}. Existen dos relatos logrados por el Comité Pro

27/ Según la CEH 1999, Anexo 2, caso 9075, la masacre de Plan de Sánchez ejecutada por el Ejército, patrulleros, policías judiciales y comisionados militares tuvo 226 víctimas. Certeza 1.

Justicia y Paz de Guatemala. El primero es el testimonio de la única sobreviviente, el segundo es este mismo con elementos de otro testigo de una aldea cercana. En ninguno de los dos se aclara la procedencia de los masacrados al encontrarse con el Ejército. Creemos que podrían venir de Cubulco o Rabinal donde hay mercado grande. *Por otro lado no se especifica con claridad el lugar de la masacre, solamente se nos dice que el lugar de la masacre es el caserío Plan de Sánchez “en la carretera hacia la aldea Concul”.* Presentamos el segundo relato completándolo con notas del primero en los puntos en que nos parece oportuno:

Cuando los pobladores de las aldeas Raxjut, Plan de Sánchez, Concul y otras regresaban a sus hogares después de realizar ventas y compras de sus alimentos, fueron interceptados por grupos de soldados que los esperaban, no dejándolos pasar. Más o menos empezaron a reunirse a eso de las 3:30 de la tarde. La única sobreviviente calcula más de 200 personas muertas entre hombres, mujeres y niños.

El lugar de la masacre es un caserío llamado Plan de Sánchez, en donde reunieron a la mayoría y los tuvieron hasta entrada la noche. La joven que escapó dice que huyó más o menos a las 8:00 de la noche.

Los hombres y mujeres fueron martirizados antes de sufrir la muerte; se ignora si a todos, pero la testigo revela que les arrancaron la lengua y fueron incendiados los hombres, sirviendo de antorchas mientras las mujeres eran ametralladas.

La sobreviviente narra cómo logró escaparse y dice que la mantuvo la oración que la mamá le enseñó y en un momento dado también sintió una fuerza que la impulsó a huir y se tiró al monte. Después de pasada la noche, al aclarar, caminó hasta su casa que queda en Ixchel a unos diez kilómetros. (En el primer relato de la testigo cuenta que antes de escaparse ella, los soldados comenzaron a violar a las niñas, a las que tenían en una casa aparte, principiando con las más pequeñas “que tenían como doce años”). Al enterarse de la noticia, el hermano mayor llegó al lugar fatídico, pues la mamá se había quedado (en Plan de Sánchez), y fue él quien reportó el suceso a las autoridades (de Rabinal) para que le permitieran trasladar el cadáver a Rabinal. La enterraron el martes por la tarde. (Según el primer relato, la testigo estuvo escondida toda la noche en el monte. El lunes 19 por la mañana, no viendo ya a ningún soldado se acercó de nuevo para buscar a su mamá y se encontró con que todos habían sido quemados con todo y casa. El cadáver de su madre estaba medio quemado y eso le permitió reconocerla. Se asustó y huyó, cuando escuchó la voz de una mujer moribunda que pedía que la mataran de una sola vez. En su carrera encontró los cuerpos de las niñas violadas tirados en el monte, en la carretera y alrededor de la casa. Llegó hasta su casa, en la aldea Ixchel y su hermano, quien volvió a buscar el cuerpo de su madre, *contó o calculó cerca de 250 cadáveres* en esta masacre).

Antes de Plan de Sánchez, los soldados dieron muerte a otras personas que iban a temprana hora. Como lanzaron granadas, esto sirvió de alerta a los habitantes de la aldea Raxjut, quienes al oír la detonación abandonaron sus viviendas. Se supo que en una de ellas quedó abandonado un niño de meses, quien murió quemado. (Al llegar el hermano de la testigo había aún una sobreviviente más. Este dio aviso a los padres de la niña). La persona que se refiere a este hecho señala que la aldea está deshabitada y cuenta: Cuando los soldados encerraron a toda la gente en una casa y le pegaron fuego con gasolina, la muchacha logró escaparse del fuego. Los soldados la agarraron, la golpearon dejándola tremendamente mutilada con la boca quebrada y la lengua partida. Cuando ella trató de defenderse diciendo que no había hecho nada y que venía de la iglesia donde cantaba en el coro, los soldados la pusieron, ya gravemente herida, encima de los cadáveres carbonizados para burlarse de ella pidiendo que su Dios la salvara a ella y a los muertos. Horas después fue encontrada allí por su papá, quien la trajo al pueblo para salvarla. Los soldados se enteraron y le dijeron: “Si quieres salvar a tu hija, tienes que morir tú”. Los soldados querían pegarle fuego a la muchacha porque era testigo. Por las súplicas del papá no lo hicieron. Pocos días después murió la muchacha.

El mismo día 18 desaparecieron varios patrulleros. Fueron secuestrados por los soldados. La noticia que apareció en la prensa sobre un enfrentamiento en El Sauce es falsa. No hubo ningún enfrentamiento, el Ejército mató a unas 15 personas y se cubrió con el supuesto enfrentamiento^{28/}.

Ningún dato aportan los testigos acerca de alguna causa probable para esta terrible masacre. Nosotros creemos que es probable que el bloqueo de caminos por parte del Ejército corresponda a las medidas para prevenir las actividades del EGP en la zona con el fin de conmemorar el triunfo de la Revolución Sandinista el 19 de julio, y un año de la fundación del Frente Augusto César Sandino. Pero esto es una mera conjetura que, por otro lado, no explica ni mucho menos justifica la barbarie del Ejército contra toda esta población.

3. *Zona de Chimaltenango*

Chimaltenango es un departamento situado al centro del país, que colinda con los departamentos de Quiché y Baja Verapaz al norte, Guatemala al este, Sololá al oeste y al sur con el departamento de Escuintla. Densamente poblado por una mayoría indígena kaqchikel, ha sido laboratorio para una serie de programas de

28/ La escasez de fuentes de entonces nos dio un subregistro muy grande del número de víctimas, en general. Un ejemplo es el caso de Rabinal, que para “el período comprendido entre 1981 y 1983, en Rabinal, grupos militares o paramilitares asesinaron por lo menos a 4,411 personas” (CEH 1999, Cap. 2, no. 3367). Véase también: Tecú Osorio 2006, notable testimonio de un niño sobreviviente de las masacres del 13 de febrero de 1982 (71 víctimas) y del 13 de marzo de 1982 (177 víctimas), realizadas por el Ejército y las PAC.

desarrollo comunitario, algunos de ellos implementados a partir del terremoto de 1976 que afectó tremendamente al Departamento. Su territorio es zona de minifundio en el norte y de latifundio en el sur (boca costa). San Martín Jilotepeque, en el norte, es una excepción, porque allí se encuentran grandes fincas combinadas con minifundio (Mapa 7). Su población semiproletaria baja anualmente a la costa o vende su trabajo en las fincas de su propia zona.

Todas estas características: centralidad geográfica, densidad y composición étnica de la población, promoción cultural de que ha sido objeto, padecimiento durante el terremoto de 1976, tipo de relaciones de producción y división de la tierra, junto con otras como ser la entrada a la zona del altiplano de occidente, le han dado al Departamento una importancia estratégica. De allí que su población haya tenido gran participación en la organización campesina y, por otro lado, el lugar haya sido foco de una tremenda represión por parte del Ejército que pretende con ello controlar una zona de gran importancia en la estrategia militar.

Desde el período anterior al gobierno de Ríos Montt, pues, la represión ha sido fuerte en las distintas aldeas del Departamento. Como una de las masacres más conocidas podemos mencionar la de la aldea Chuabajito, del municipio de San Martín Jilotepeque, en la que fueron degollados 24 campesinos e incluso una niña que corrió a los brazos de su padre cuando estaba siendo asesinado, sucedida el 9 de abril de 1981 (Noticias de Guatemala, agosto 20 de 1981, No. 71)^{29/}.

Sin embargo, la represión en el Departamento ha alcanzado su máximo grado a partir de la toma del poder del general Efraín Ríos Montt. El centro de toda esta ofensiva que alcanzó gran resonancia a nivel internacional fue el cerco tendido sobre la población de San Martín Jilotepeque refugiada desde hacía meses en las montañas.

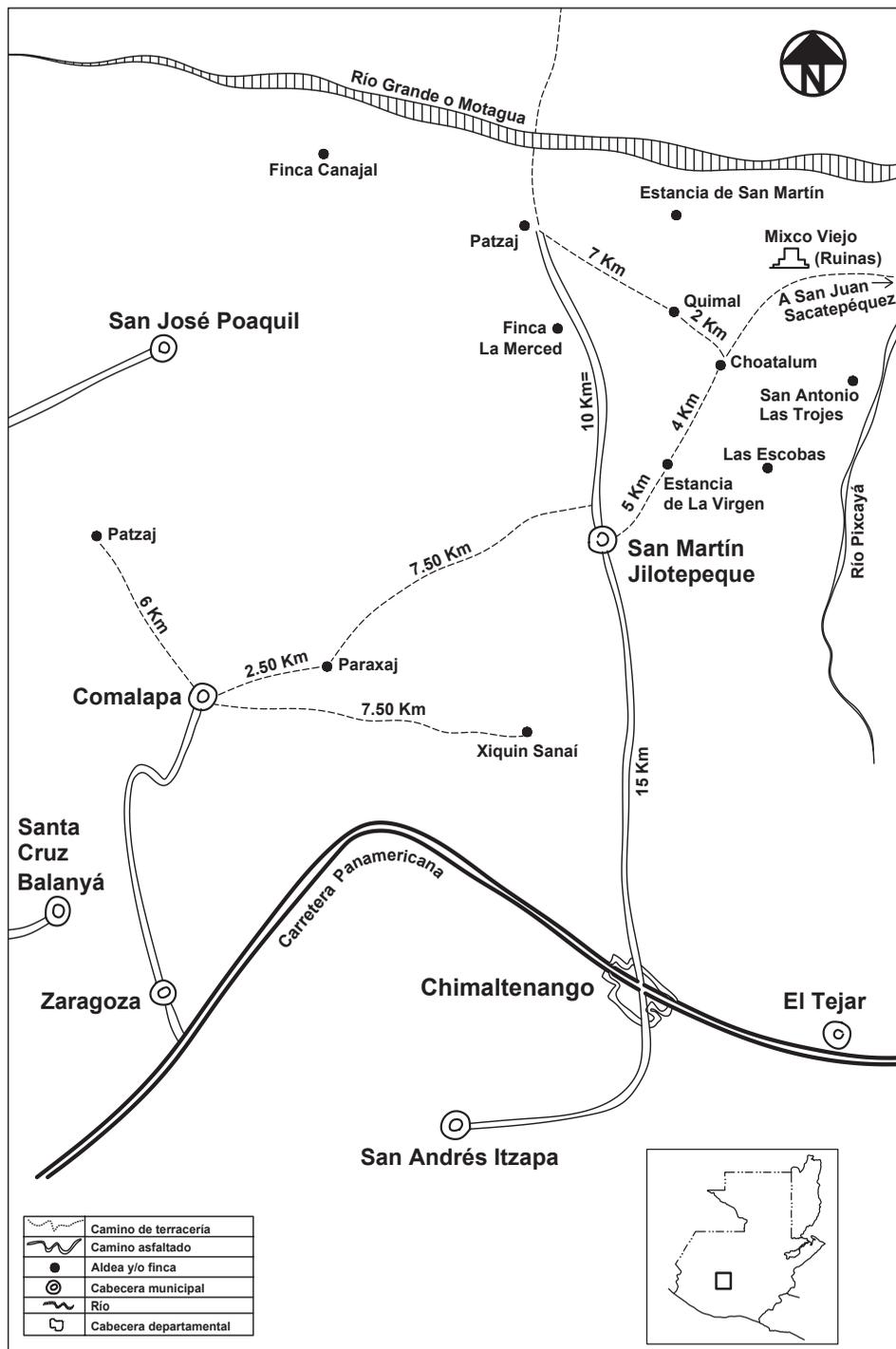
Obviando manufacturar una lista de todos los sucesos del departamento y de cada una de las aldeas de San Martín Jilotepeque, presentaremos primeramente los casos de dos aldeas que se vieron envueltas en el proceso de represión y que corrieron suertes diversas^{30/}. Luego explicaremos el desarrollo del cerco tendido a la población civil en el área de Choatalum en octubre de 1982. Por fin, terminaremos con una versión general del Departamento después de dicho cerco.

Para la presentación del caso sobre la primera aldea, Estancia de la Virgen, utilizamos como fuentes el artículo de *The Economist* del 1° de mayo de 1982, presentado en el *WOLA Update*, 30 de marzo al 26 de abril de 1982 (WOLA

29/ Según el informe del REMHI (ODHAG 1998, Masacre 122), soldados mataron a 37 hombres en 1980 en Chuabajito, Patzaj, S. Martín Jilotepeque. http://www.remhi.org.gt/bd/ver_masacre.php?cual=122

30/ En efecto, la inmensidad de la represión en los municipios de Chimaltenango, especialmente en San Martín Jilotepeque, puede verse repasando caso por caso en el informe de la CEH, 1999.

Mapa 7 Norte de Chimaltenango: San Martín Jilotepeque y Comalapa



Fuente: Elaboración propia.

1982a), el informe de *NEWS from WOLA* del 21 de octubre de 1982 (WOLA 1982e), y la información aparecida en *Prensa Libre* de Guatemala el 15 de abril de 1982 (WOLA Update, apéndice, pág. 37) (WOLA 1982a). Para la presentación del caso de la segunda población, paraje Las Escobas, utilizamos un testimonio recogido por el Comité Pro Justicia y Paz de Guatemala. Para la presentación sobre la situación general de la zona durante el período del cerco militar utilizamos como fuentes los testimonios de Justicia y Paz, el testimonio presentado por el *Guatemala Scholars Network* de un campesino escapado del cerco del Ejército en la zona (GSN 1982), el artículo de Cor Bronson “*Guatemala’s Coup: a Protestant’s Perspective*” (WOLA 1982a: 36) y la información cablegráfica de Leo Gabriel de la Agencia APIA del mes de octubre de 1982 (Gabriel 1982c). Para la presentación de la rendición de la población refugiada utilizaremos como fuentes el informe de Justicia y Paz, el mismo informe del *Guatemala Scholars Network* (GSN 1982) y el informe de AW, “*Human Rights in Guatemala: No Neutrals Allowed*”, del 23 de noviembre de 1982 (AW 1982)^{31/}.

El caso de la aldea Estancia de la Virgen

Lo que llamamos la ofensiva sobre San Martín Jilotepeque comienza cerca de diciembre de 1981. Desde entonces venían sucediéndose e intensificándose toda una serie de masacres y atropellos en las distintas aldeas y caseríos de la zona. Esta situación general del Municipio hace que muchas de las poblaciones tomen la decisión de abandonar sus aldeas, como sucedió en la aldea de La Estancia de la Virgen. Sin embargo, el 7 de abril de 1982 llegan hombres armados del Ejército y encuentran todavía en la comunidad a un grupo de 22 personas que no quisieron abandonar la aldea o no pudieron hacerlo a tiempo. En este caso, como en otros lugares, se trata generalmente de los ancianos, los niños y las mujeres embarazadas o las mujeres que tienen que cargar con sus hijos. Algunas personas tal vez confiaban en el Ejército. Los soldados queman la mayoría de las casas de la población, matan a las personas que encuentran y roban en la capilla católica de la aldea.

Todavía a finales de abril, desde su escondite cercano a la aldea San Antonio Las Trojes, los vecinos de la Estancia de la Virgen pueden contemplar el fuego que ha levantado el Ejército sobre la vegetación que rodea a su aldea con la finalidad de hacerlos salir de sus escondites. Otros más se refugiaron en distintas zonas de la capital de Guatemala. Al mismo tiempo que se realizaba este ataque contra la Estancia de la Virgen, se realizan incursiones militares para masacrar a las poblaciones de Chijocón, Choatalum, Chipilá y otras aldeas y caseríos del mismo Municipio, que dejan para entonces *un saldo aproximado de 250 muertos*.

31/ El informe y testimonios de Justicia y Paz deben haber provenido de Comité JP 1982c, pero no me consta.

Las Escobas

El testigo del testimonio presentado por el informe de Justicia y Paz es un evangélico de la comunidad de Las Escobas. En su población, como en otras, tuvieron noticia de lo que estaba haciendo el Ejército en lugares cercanos a su aldea; entonces se reunieron católicos y protestantes y decidieron abandonarla. El plan que les pareció más conveniente fue el de caminar por la montaña en dirección a San Juan Sacatepéquez y buscar refugio allí (San Juan Sacatepéquez pertenece ya al departamento de Guatemala, en él queda la escuela militar del Ejército de Guatemala, conocida como Escuela Politécnica). El cálculo que hicieron fue de dos días para llegar a su destino, pasando por Mixco Viejo y atravesando un afluente del Río Grande o Motagua, el Pixcayá. La salida se inició el domingo 20 de junio, aprovechando que era día de mercado y que mucha gente transitaba los caminos. En la noche del día 20 llegan cerca del río, pasan allí la noche para poder cruzar a la mañana siguiente ya descansados. El cruce del río se prolongó más de lo debido por el paso lento de los niños, los ancianos y las mujeres embarazadas; a las diez de la mañana todavía no terminaban de cruzar y mucha gente estaba ya arrepintiéndose de haber iniciado el camino. Como a las once de la mañana, un grupo se encuentra ya del otro lado del río, pero la mayor parte todavía está muy rezagada. En esos momentos aparecen por el lado oriente dos helicópteros, que habiendo visto a la gente que aún no había logrado pasar el río y se encontraba en terreno descampado comienzan a disparar sobre la población. Todo esto fue observado por los que ya habían alcanzado la otra ribera, desde un cerro con bastante vegetación. De las 140 personas divididas en 35 familias, solamente se logran salvar 15 familias. El testigo dice que habiendo llegado a un refugio en San Juan Sacatepéquez escucharon disparos cerca del río, “tal vez el Ejército que llegó a la aldea alcanzó a los que quedaron vivos o heridos”, dice, porque posteriormente tuvieron la noticia de que el Ejército había llegado el día 20 a la aldea y al no encontrar a nadie empezó a buscarlos por toda la zona. Para los sobrevivientes queda claro que “el Ejército es el que está matando nuestra raza”, por eso, el informante rechaza la idea de que realmente Ríos Montt sea evangélico. “Es un falso profeta como dice la Santa Biblia, es el puro Anticristo, (...) dicen las autoridades que la guerrilla mató a los del paraje de Las Escobas; mentira, sino los del Ejército los que hacen eso”.

Cerco de Choatalum

Hay discrepancia entre las fuentes acerca de la fecha en que comienza la ofensiva contra las poblaciones de San Martín Jilotepeque. Se apuntan como fechas los meses de noviembre de 1981, diciembre de 1981, febrero de 1982, marzo de 1982 y abril de 1982. En algunos casos, la fecha que los testigos anotan es la que corresponde a la última incursión del Ejército en su aldea o de la que tuvieron

noticia y que les dio el empuje final para abandonar la aldea. Con todo, nos parece que lo importante es la continuidad que se ve en el proyecto represivo de un gobierno a otro.

El proceso se inicia con la ola de masacres en distintos lugares, como los que hemos mencionado, en Estancia de la Virgen y paraje de Las Escobas, o como en el caserío de San Miguel, de la aldea Choatalum, ocurrida el 17 de marzo, donde mueren 250 personas de un total de 300³²/. Este tipo de acontecimientos determina el que las poblaciones abandonen sus localidades y se refugien en las montañas y en los barrancos en grandes grupos como de 200 a 300 personas. Según el testimonio de un habitante de Choatalum mismo, eran como 20 los grupos que se encontraban escondidos por la región.

Mientras la población se encuentra escondida, el Ejército se da a la tarea de incendiar sus casas e incendiar los bosques a fin de hacerlos salir de su escondite. Por fin parece que dieron con uno de los campamentos de población civil llevándose a algunas de las mujeres para forzar al resto de la población a entregarse al Ejército. Al mismo tiempo, el Ejército los va acorralando en un cerco que parte en forma de media luna desde el sur, sobre el Río Grande o Motagua, apoyado por helicópteros que vigilan cualquier movimiento de la población.

Este cerco va haciendo que los refugiados se replieguen poco a poco hasta quedar encerrados, hacia el sur por las tropas del Ejército y hacia el norte por el Río Grande (Motagua) por donde sobrevuelan los helicópteros para no permitir el cruce de nadie que escape del cerco. La efectividad de este cerco queda ejemplificada con el caso de las últimas grandes masacres reportadas: “el 26 de septiembre el Ejército... cercó la aldea de Las Rosas... así anduvo cerrando la aldea para que toda la gente no saliera y para que allí les terminaran, y realmente pudo, pudo, pudo asesinar a 125 personas³³/ y en Chijocón allí asesinó a 150 por motivos de que la gente estaba allí escondida en un río y cuando el Ejército les cayó, la gente tuvo que correr, y chocaron con el río, el Río Grande, allí toda la gente ya no pudo, ya no pudo huirse” (Entrevista a una mujer sobreviviente de la aldea Las Rosas).

Este cerco en el que caen principalmente las mujeres, los niños y los ancianos, hace ya imposible el sostenimiento por más tiempo de los refugiados en la montaña,

32/ La CEH 1999, Anexo 1, Caso ilustrativo 50, trae la masacre del río Pixcayá, aldea Estancia de La Virgen. En marzo 1982 se experimenta más represión en esta aldea y vecinas que huyen al norte hacia el río Pixcayá y el 18 de ese mes el Ejército mata a más de 300 pobladores civiles a la orilla del río, de lo cual la CEH tiene “convicción plena”.

33/ CEH 1999, Anexo 2, Caso 248, en San José Las Rosas, 26 de septiembre de 1982, Ejército y PAC acribillan a aproximadamente 100, certeza 1.

quienes desde meses atrás “solo se pasaban el día con un pedazo de caña de azúcar y a diario enterraban así cinco, seis niños que morían por la enfermedad, o así personas grandes también... señoras embarazadas que dieron a luz así en el monte, en los ríos... Mucha gente murió, cientos de gente, miles de gente... es por eso que nosotros ya no aguantamos... entonces no nos quedaba otro camino que irnos a presentar con el Ejército allí en el pueblo, porque ya es mucho, pues...” (mujer de la aldea Las Rosas).

Así, durante la primera semana de octubre se entrega un número de entre tres mil a cinco mil refugiados internos en la aldea Choatalum. Distintas fuentes afirman que al entregarse esta población al Ejército, un número de 200 personas aproximadamente fueron masacradas. Este dato no confirmado por otras fuentes no está fuera de la lógica de la actuación del Ejército guatemalteco, pero puede referirse también a masacres en otras aldeas, como *Santa Anita Las Canoas*, que no había huido a la montaña, en donde llega el Ejército *el día 18 de octubre*^{34/} y se lleva a los varones de la comunidad hacia el pueblo de Choatalum. Haciéndoles ver la situación de los refugiados que se han entregado, los amenazan con sufrir de igual forma en caso de que se enrolen con la guerrilla. A esta gente la regresan a su comunidad, pero al día siguiente llega de nuevo el Ejército con un informante encapuchado y habiendo reunido a la población en la capilla, selecciona de entre ellos a *18 acusados* de ser colaboradores con la guerrilla; inmediatamente *son asesinados*, incinerados y enterrados en el atrio de la capilla de Santa Anita Las Canoas, todo esto de noche, de prisa y de parte de los soldados, como para evitar que salga a la luz de la opinión internacional, que esos días enfocaba el caso de San Martín.

Con todo, sea que el número de 200 masacrados por el Ejército después de haberse entregado una buena parte de la población refugiada se refiera a los refugiados mismos o a gente de otras aldeas como la de Santa Anita, lo cierto es que algunos de los que aún andaban por la montaña buscaron la forma de romper el cerco tendido por el Ejército a fin de hacer correr la noticia y despertar una gran campaña internacional de presión al gobierno de Ríos Montt para que no se masacrara a la gente que aún se encontraba cercada por el Ejército, así como a los que ya se habían entregado.

Así, bajo esta fuerte presión internacional, el 20 de octubre se entrega un segundo grupo de gente como en número de 2500. La reportera de *The National Public Radio*, Julia Preston, presenció el momento en que la población llegaba al pueblo de Chuatalum [debe ser Chimaltenango] enarbolando una bandera blanca

34/ CEH 1999, Anexo 2 en Santa Anita Las Canoas: caso 293, 18 de agosto 1982, trece personas (nueve identificadas) y cinco niños llevados por soldados para adopción, certeza 2; caso 262, 13 de octubre 1982, catorce hombres identificados, ejecutados por el Ejército con delator, frente a los pobladores de la aldea, certeza 1.

como señal de rendición. Esto, según el mismo informe de AW, sacó de quicio al coronel a cargo de la operación, quien reclamó a la gente el haber bajado con bandera blanca como si el Ejército fuera su enemigo cuando es el Ejército quien los está protegiendo. La decisión final de rendirse, recoge AW, fue tomada a sabiendas de que se contaba con el apoyo de distintos grupos, periódicos e instituciones a nivel internacional, a partir de los sucesos del viernes 16 de octubre, cuando una patrulla militar asesinó a tres niños pequeños. Este suceso, como el de Santa Anita Las Canoas, acaece incluso cuando ya se ha desatado la campaña internacional de presión sobre el gobierno de Ríos Montt a fin de que cesen las masacres en San Martín Jilotepeque sobre los refugiados cercados por el Ejército^{35/}.

Las fuentes coinciden en afirmar que si no se masacró a este segundo grupo de población refugiada fue, por una parte, debido a la gran presión internacional y, por otra, a la oportunidad vista por el gobierno de utilizar este caso propagandísticamente. De allí las invitaciones reiteradas de Ríos Montt a distintas instituciones a visitar la zona de Chimaltenango y muy especialmente a la aldea modelo de Choatalum.

Situación actual del Departamento

La delegación del Consejo Nacional de Iglesias (23 de noviembre de 1982) a partir de las informaciones recabadas sobre la zona de San Martín Jilotepeque y otros lugares del Departamento, así como de otras zonas del país, apunta un diagnóstico acerca del Departamento (NCC 1982). Recogemos de estas conclusiones las que nos parecen más pertinentes.

1. Existe una muy densa presencia militar en el área con patrullas militares regulares, con fuerzas de defensa civiles bajo estricto control militar y con bastantes instalaciones militares nuevas.
2. En ciertas áreas, la gente ha perdido la mayor parte de su cosecha debido a la quema de campos y a la ausencia de la población durante la temporada de cosecha. La gente tiene

35/ Los datos, como han aparecido aquí, no tienen un orden lógico. Brevemente, se puede decir que el operativo de arrasamiento del Ejército comenzó desde las aldeas del sur, como Sacalá y Pachay, con grandes masacres a principios de 1982 provocando la huida de la población a la montaña, y siguió con las aldeas del norte, como la Estancia de la Virgen y Choatalum, de donde también salieron a la montaña y los barrancos, con dirección a los ríos Motagua y Pixcayá. Por fin, el Ejército cerca esos grandes conjuntos de población en resistencia y estos van entregándose en octubre de 1982 en diversos momentos y lugares. El último se entrega en Chimaltenango el 20 de octubre y no es masacrado por la presencia internacional.

una gran necesidad de comida, habitación y medicinas. La distribución de comida dentro del programa militar de comida por trabajo no alcanza a toda la población que lo necesita y tampoco provee a la población de una dieta adecuada.

3. Existe una actitud de temor y de sumisión entre la población.
4. El Ejército de Guatemala continúa ejecutando asesinatos extrajudiciales sobre las personas que identifica como colaboradores de la guerrilla utilizando informantes enmascarados y muchas veces delante de la familia y vecinos de la víctima, quemando a las víctimas en masa y enterrándolas en tumbas comunes y sin el beneficio de servicios religiosos para su inhumación.
5. El Ejército continúa utilizando el terror y la tortura seleccionando al azar a las víctimas y ultimándolas públicamente como ejemplo de lo que puede suceder a los que se enrolen a la guerrilla.
6. El Ejército obliga a la población con amenazas de muerte o por hambre a formar las patrullas civiles que amplían el trabajo del Ejército. El Ejército utiliza las patrullas civiles débilmente armadas como avanzada en la persecución y enfrentamiento con la guerrilla.
7. El Ejército obliga a las familias ubicadas en áreas de conflicto a dejar sus tierras poseídas por generaciones, para ser reubicadas en las "aldeas modelo" donde estarán bajo la protección-control del Ejército y donde este habrá de jugar un importante papel en el desarrollo que las aldeas habrán de seguir.
8. En algunas aldeas, el Ejército ha prohibido a los delegados de la Palabra de la Iglesia católica predicar la Palabra de Dios.
9. Existen acciones disfrazadas por parte del Ejército para hacer creer a la población que quienes han atacado sus aldeas son las guerrillas. Sin embargo, la gente sabe reconocer muy bien a unos y a otros.
10. Existen ejecuciones sumarias y públicas de informantes del Ejército por parte de los insurgentes guatemaltecos, pero son pocas en relación a los asesinatos cometidos por el Ejército y son claramente ejecutados sin el uso de la tortura ni la mutilación.
11. Existen prejuicios raciales profundamente enraizados en los ladinos frente a los indígenas y una falla total en compren-

der las culturas indígenas y particularmente sus lazos con la tierra. El intento gubernamental de hacer de Guatemala una sola nación en lugar de 23 trae como consecuencia una amenaza de extinción para las ricas culturas de los grupos indígenas.

12. El gobierno de los Estados Unidos continúa apoyando económicamente al gobierno guatemalteco, en particular, en la implantación de proyectos de desarrollo impuestos por el gobierno en las zonas de conflicto.

4. Zona del Quiché

Las masacres en Quiché empiezan a darse con muchos años de anticipación a zonas como Huehuetenango, Chimaltenango y otras. Desde 1975 se registran las primeras masacres en el norte del Departamento, pero es sobre todo durante el régimen de Lucas García cuando este tipo de represión se generaliza a todo el Departamento. Al final de este período se da la gran ofensiva militar dirigida por Benedicto Lucas, hermano del entonces presidente. Esta ofensiva militar comienza en la zona de Chimaltenango durante el mes de noviembre, extendiéndose hacia la zona sur del departamento de Quiché, en donde el primer semestre del año se había registrado un gran número de operaciones de las organizaciones guerrilleras. Durante estos meses primeros de la ofensiva militar dirigida por Lucas García, se da una toma de conciencia por parte del Ejército acerca de la masividad del apoyo popular a las organizaciones revolucionarias en el altiplano del país. De esta experiencia nace y se construye toda una estrategia militar de arrasamiento total que luego se extiende al resto del país. Durante el período de gobierno de Ríos Montt, la estrategia de arrasamiento prosigue en esta zona y en algunos lugares se intensifica a niveles hasta entonces desconocidos, mientras que en otras zonas, la estrategia apenas se está iniciando.

Por todo lo anterior se explica que de la información a mano acerca de las masacres cometidas por el Ejército durante el gobierno de Ríos Montt no pueda precisarse un proceso completo en Quiché, como sí puede lograrse acerca de otras regiones como Huehuetenango. Precisamente en el momento en que este proceso se está apenas iniciando en algunos departamentos, en Quiché este proceso se está consumando. Por ejemplo, cuando aún no ha llegado el Ejército a Nentón a anunciar y promover la formación de las patrullas civiles (allí comienzan a formarse en junio de 1982), ya para enero existen patrullas civiles en Quiché, en zonas como Uspantán.

Esta comprensión de una estrategia militar que pasa de régimen a régimen y que se desenvuelve como proceso en tiempos distintos entre las diversas regiones es lo que expresa precisamente el comunicado del Comité de Unidad Campesina (CUC), dado a conocer el 12 de mayo en la toma que realizó de la embajada de Brasil en la Ciudad de Guatemala:

Queremos que se conozca que esta junta de generales y coroneles, a partir del 23 de marzo pasado, no solo ha seguido la política de masacres y destrucción de los gobiernos militares anteriores, sino que en algunas regiones ha intensificado las masacres a niveles que no habíamos sufrido nunca antes. Al mismo tiempo, ha inventado otras formas más crueles de atacarnos, tratando de doblegar nuestro espíritu de lucha. Ha disfrazado sus actos criminales con una demagogia de Dios y derechos humanos para tratar de engañar a alguna gente en Guatemala y a la opinión pública internacional. Por eso, para que nadie se engañe, queremos que se sepa la terrible realidad que se vive hoy en el campo guatemalteco (CUC 1982).

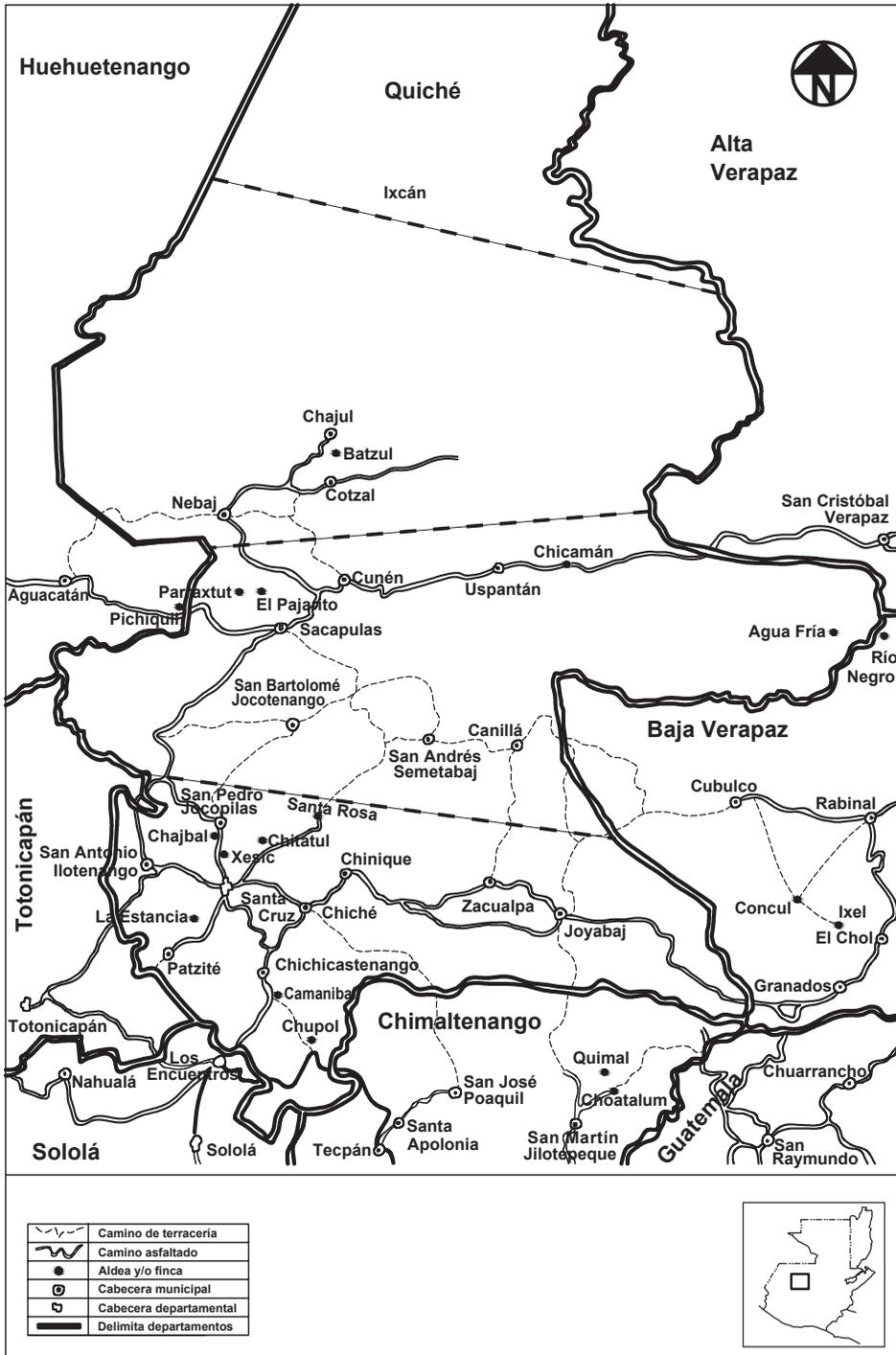
El comunicado del CUC es un esfuerzo angustioso por quitar la venda de los ojos a los guatemaltecos y a la opinión pública internacional, esperanzados en un cambio de la situación represiva de Guatemala con la llegada al poder de la junta militar y del general Ríos Montt. Su voz pretende develar esa continuidad que existe entre un régimen y el otro en cuanto a la estrategia seguida en relación a la lucha contra el pueblo de Guatemala.

Nos parece importante hacer notar que, a diferencia de otras zonas del país, no contamos para el período de Ríos Montt con ninguna descripción detallada suficiente sobre ninguna de las masacres cometidas por el Ejército en el departamento de Quiché. Esta deficiencia se debe en gran medida a que la mejor información que conocemos sobre otras regiones proviene de agentes de pastoral, sobre todo sacerdotes, y ya para este tiempo se ha cerrado la diócesis de El Quiché, que se encuentra casi totalmente sin ninguna atención por parte de las estructuras de Iglesia que no sean los catequistas de cada aldea. Por otro lado, el mismo hecho de que la represión de este tiempo empezara aquí más temprano que en los demás departamentos, determina el que los canales por donde podría ser transmitida la información se encuentran ya bloqueados.

Metodológicamente dividiremos el Departamento para su presentación en tres zonas: la zona sur, que comprende los municipios de la vertiente sur de la sierra de Chuacús, por ejemplo, Santa Cruz, Chichicastenango, Chinique y otros; la zona centro, que comprende a los municipios ubicados en la cuenca del Río Negro, como, por ejemplo, Sacapulas; y la zona norte, que abarca los municipios ixiles de las faldas del norte de la sierra de los Cuchumatanes, como Chajul, Nebaj, etc. La zona de Ixcán fue tratada por aparte ya en esta misma ponencia debido a su importancia (ver Mapa 8).

Tampoco aquí pretendemos hacer un listado de los sucesos de estos meses en las distintas zonas en que hemos dividido al departamento de Quiché. Presentamos solamente los eventos que caracterizan la situación de cada una de estas zonas durante los meses de gobierno de Ríos Montt. Este departamento tiene una historia

Mapa 8 Zonas de Quiché



Fuente: Elaboración propia.

dolorosa de represión a la par que gloriosa de lucha. Las fuentes que utilizamos son las siguientes: un testimonio presentado por el Comité Pro Justicia y Paz de Guatemala (Comité JP 1982c), el *Report of an Inquiry Team to Guatemala* presentado por *The National Council of Churches of Christ in the USA* (CNI 1982), la información comprendida en los boletines de WOLA de octubre 21 de 1982 (WOLA 1982e), 30 de marzo al 26 de abril de 1982 (WOLA 1982a), 5 de agosto de 1982 (WOLA 1982d); el documento “*Guatemala, the Government against the People*” (Krueger 1982), el artículo de Leo Gabriel (Gabriel 1982a) para *Nuevo Diario* de Nicaragua, 19 de mayo de 1982; el artículo de Dan Allegretti para *The Capital Times*, 20 de noviembre de 1982 (Allegretti 1982); “*Testimony on Guatemala*”, preparado por Amnistía Internacional, agosto 5 de 1982 (AI 1982); el comunicado del CUC de mayo 1982 (CUC 1982) y *Noticias de Guatemala*, número 82.

Sur del Quiché

Como hemos indicado ya, el proceso de la estrategia militar se había iniciado antes del 23 de marzo de 1982. Así que ya para entonces existían en esta zona de Quiché, como en Chimaltenango, muchos refugiados en las montañas y barrancos y se habían formado aldeas estratégicas como la que más tarde se formaría en Choatalum, San Martín Jilotepeque. Una de estas aldeas es Chupol, donde el Ejército había desmantelado el centro de operaciones de la guerrilla en diciembre de 1981.

En estas circunstancias, casi inmediatamente después del golpe de Estado, se desata una nueva ofensiva contra la zona, que dura hasta los últimos días del mes de abril de 1982. El Ejército encuentra a su paso poca población en sus poblados, ya que la mayoría se encuentra refugiada, pero en las zonas donde todavía vive alguna gente, las incursiones de las patrullas van acompañadas de bombardeos desde helicópteros y aviones. Presentaremos a continuación dos testimonios: uno de un habitante de la aldea La Estancia del municipio de Santa Cruz Quiché, que presenta de manera breve la situación general de la zona, y otro, que presenta los sucesos de Chajbal, también de Santa Cruz, donde son masacradas aproximadamente 79 personas.

Chumatatz (Zacualpa); Chitatul y Xesic (ambas de Santa Cruz)

El 23 de marzo de 1982, día del golpe de Estado, yo estaba en La Estancia, pero escondido en un barranco, viendo qué cosas podíamos salvar de la comunidad. Cuando oímos que Ríos Montt era un presidente cristiano, creímos que la situación podía cambiar para nosotros. Pero muy pronto nos dimos cuenta que la vida no cambiaría para nosotros, especialmente para los indígenas.

Al día siguiente del golpe de Estado oímos de 35 campesinos que fueron asesinados ese día en Chumatatz, en Zacualpa. 17 fueron quemados vivos, rociados con gasolina, el resto fue decapitado. Seis de ellos eran primos míos, incluyendo un niño que había nacido 17 horas antes y su mamá. Después de esto, tuvimos que escondernos, porque las masacres continuaban.

El 2 de abril de 1982 yo fui testigo de las masacres de Chitatul y Xesic, lugares de Santa Cruz del Quiché. Estas pequeñas aldeas fueron bombardeadas por helicópteros y aviones del Ejército. Cincuenta personas murieron y cientos huyeron.

A pesar de que yo fui testigo presencial, durante ese tiempo me encontraba huyendo. Muchas personas me contaron de nuevas masacres en sus poblaciones: en Chajul, Nebaj, Cotzal, Parramos y en Chimaltenango. (Informe de Justicia y Paz).

Chajbal (Santa Cruz)

En la comunidad de Chajbal, cerca de Santa Cruz del Quiché, Guatemala, en marzo 28 el Ejército llegó. Ocuparon el pueblo durante dos días y mataron 79 habitantes, la mayoría ancianos y niños que no pudieron correr suficientemente. Cuando los soldados se fueron, dejaron 21 niños huérfanos. Tuvimos que encargarlos a familias adoptivas. No había nadie más que pudiera hacerse cargo de ellos.

(Narra Domingo Hernández Ixcoy, líder de la toma de la embajada de Brasil en mayo de 1982) (Allegretti 1982).

Santa Cruz, Chinique, Chichicastenango

El sur de Quiché ha sido objeto de la represión desde el año 1980. Fue una de las zonas de organización del CUC (Comité de Unidad Campesina). Los gobiernos no han tolerado ni las organizaciones de masas. A finales de noviembre de 1981 se da el operativo del Ejército sobre la aldea de Chupol, junto a la Carretera Panamericana, en Chichicastenango. Era la continuación del operativo de la zona de Chimaltenango. Desde entonces se monta un sistema de tierra arrasada que incluye la organización de las patrullas civiles, bastante antes de que este nuevo sistema se implantara en departamentos como Huehuetenango.

En el mes siguiente al golpe de Estado la represión es tan fuerte y las masacres se incrementan de tal manera que el CUC toma la embajada de Brasil en mayo de 1982 para denunciarlas ante el mundo. Las más importantes, no todas mencionadas por el CUC, son las siguientes: del 30 de marzo al 2 de abril son asesinadas e incendiadas

en sus viviendas 55 *personas de Chinique*; el 15 de abril, 20 pobladores del cantón Semejá de Chichicastenango son quemados vivos, atados a los horcones de sus casas; del 17 al 22 de abril, 67 campesinos son asesinados por el Ejército en Xesic, Choacamán, Chitatul y Chajbal en Santa Cruz; el 19 de mayo, 43 personas, la mayoría niños y mujeres, son asesinadas en Saquiyá, Chichicastenango.

Concepción (Sololá)

Dentro de la represión de esta zona se puede incluir también al municipio de Concepción, Sololá, limítrofe con Chichicastenango:

El viernes de Dolores, 2 de abril, unos 250 soldados y miembros de bandas paramilitares, armadas con ametralladoras pesadas, entraron en el caserío *El Adelanto del cantón Pujujil (Concepción)*. Aunque la mayoría de la población logró huir, el Ejército secuestró a 10 mujeres a quienes llevaron a dos casas con sus niños. Obligaron a las mujeres a dar de comer a la tropa. Mientras tanto juntaron pino seco, paja y hoja seca alrededor de las casas. Al terminar de comer ametrallaron a todas las mujeres y niños para luego prenderles fuego a las casas con los cadáveres adentro. Los soldados regresaron el 15 de abril para ametrallar y machetear a otras 30 personas: 16 mujeres, 5 hombres y 9 niños entre seis meses y un año de edad. Sobrevivientes encontraron a un niño de nueve meses macheteado, aún con un trozo del pecho de su madre en la boca. Además las tropas asesinas quemaron un total de 127 casas, todo el maíz, frijol, trigo, ropa, caites, enseres, el molino de nixtamal y la tienda, robándose todos los animales domésticos y el dinero. (CUC 1982)³⁶/.

A pesar de la abundancia de masacres, no hay, sin embargo, una narración más detallada de las mismas. Esto se debe, probablemente, a la fuerza de la represión, que impide la comunicación de la noticia y la investigación de la misma. También se debe probablemente a la ausencia casi total en el Departamento de agentes de pastoral, los cuales en años anteriores habían sido testigos denunciadores de los desmanes del Ejército.

36/ CEH 1999, Anexo 2, Caso 4324, en Pujujil 2, el 22 de febrero de 1982, el Ejército ejecuta a 16 personas identificadas. Certeza 2. Caso 1536, en abril de 1982, en aldea Pujujil II, el Ejército ejecutó a doce hombres, unos ahorcados, otros a machetazos o con arma de fuego. Certeza: 2. Caso 4315, en Pujujil 2, el 4 de abril de 1982, el Ejército ejecuta a 30 personas (seis —cuatro niños— identificadas). Certeza 1. Caso 4034, 28 de junio 1982, en Pujujil II, el Ejército ejecuta a nueve personas identificadas. Certeza 1. Caso 4044, en las Trampas, Pujujil, 7 de agosto 1982, el Ejército desaparece o ejecuta nueve personas (tres niños).

Centro del Quiché: Cuenca del río Negro

Es menor aún la información directa que puede obtenerse sobre las masacres durante este período en la zona central del departamento de Quiché. Los sucesos que hemos encontrado como relevantes, a pesar de la brevedad de la información, son los recogidos por Amnistía Internacional, por *The National Council of Churches of Christ in the USA*, y por el Comité de Unidad Campesina (CUC) en su denuncia de la toma de la embajada de Brasil en mayo de 1982.

Un número aproximado de 500 muertos se han registrado durante los meses de marzo a mayo de 1982 en las aldeas de Parraxtut^{37/}, El Pajarito y Pichiquil, del municipio de Sacapulas. Asimismo, se ha reportado el número de 200 muertos en la aldea de Río Blanco, Sacapulas, durante el mes de julio de 1982. Alguna de estas aldeas se encuentra actualmente desierta porque los sobrevivientes, como en otras regiones, han tenido que abandonar la zona a causa de las incursiones y masacres perpetradas por el Ejército en contra de la población.

Norte del Quiché: Ixiles

Más difícil es tener información de primera mano acerca de las masacres durante el período actual en la zona norte del departamento de Quiché. Parece ser, sin embargo, que las masacres han sido menos frecuentes en esta zona, precisamente debido a su conformación geográfica y a la experiencia asimilada durante años por la población. Además, durante este período ya muchas de las aldeas y municipios de esta zona se encuentran literalmente despoblados.

Hay dos casos publicitados por el Ejército del Gobierno para hacer creer que las masacres fueron perpetradas por las guerrillas. El primero es el de Patzul [Batzul], Cotzal, donde el 18 de mayo de 1982 fueron masacrados 15 campesinos. El Ejército llevó al lugar de los acontecimientos a varios periodistas. Leo Gabriel (1982b) (*The Guardian*, 30 de junio de 1982) cuenta que mientras los otros reporteros oían al jefe de la patrulla civil, él se retiró a conversar con tres campesinos. Les preguntó qué había sucedido y entonces ellos le dieron la siguiente versión:

Como a las seis de la mañana llegaron unos 60 soldados y rodearon al pueblo. Gritaron “sálganse, vamos a ir a patrullar”. También fueron a sacar a la gente de sus casas. Y cuando todos estaban juntos frente a la escuela, empezaron a machetearles y después los balearon cuando ya estaban en el suelo... Fueron

37/ CEH, 1999, Anexo 2, Caso 16091, en Parraxtut, a 15 de febrero 1982, los soldados ejecutan a seis personas (una identificada). Certeza 1. Caso 16465, entre febrero y abril 1982, en Tierra Colorada y Parraxtut (municipio de Sacapulas) y Chiul (municipio de Cunén) 151 personas (33 identificadas) fueron ejecutadas por el Ejército. Certeza 2. Caso 16340, en Parraxtut, octubre 1982, soldados ejecutan a ocho personas (una identificada). Certeza 2.

los soldados de Chajul. Yo los conozco porque los he visto allí. Nada más esta vez traían sombrero (Gabriel 1982a y 1982b).

La versión de los hechos, según el jefe del destacamento militar (¿la base militar?) de Santa Cruz del Quiché, coronel Mario Luna, era que diez “subversivos” habían entrado en la mañana a Patzul y habían atacado a la población civil^{38/}.

El otro caso es el de la aldea Chacalté, Chajul, donde el 15 de junio de 1982 fueron masacradas 112 personas, entre hombres, mujeres, ancianos y niños. La masacre fue dada a conocer inicialmente con bastante amplitud por el mismo gobierno de Ríos Montt y presentada por la televisión como un ejemplo de las atrocidades de la guerrilla. Sin embargo, a decir del *Latin America Weekly Report*, el montaje televisivo estaba tan mal editado que las entrevistas con los sobrevivientes contradecían las afirmaciones del gobierno, a tal punto que pronto fueron censuradas en los noticieros de televisión:

Los periodistas internacionales llevados al lugar de la masacre encontraron la versión del Ejército difícil de creer. La mayoría de los observadores independientes piensan que los soldados fueron al menos parcialmente responsables de la masacre y que el Ejército y los paramilitares son los autores de la mayoría de las matanzas rurales (*Latin America Weekly Report*, 25-6-82)^{39/}.

En esos días de junio, el Jefe de Estado Ríos Montt tuvo denuncias de sensacionalismo contra la prensa y amenazas de militarización. A finales de mes se anunció que la información se centralizaría y a principios de julio se estableció un rígido control de todas las noticias y comentarios sobre acciones subversivas. La utilización propagandística de las masacres ante la prensa internacional y visitantes

38/ Según la CEH 1999, Cap. 2, n. 3741, el EGP fue responsable de esta masacre de 17 patrulleros, engañados por tres hombres, uniformados como soldados, que mandan a los patrulleros a patrullar un puente, pero antes hacen reunión con ellos en la escuela, donde la guerrilla, que había rodeado el pueblo, los amarra, tortura y mata. La guerrilla consideraba a las patrullas convencidas (*bandas reaccionarias activas*) como objetivo militar. (Cf. Documento interno del EGP, Frente Guerrillero Comandante Ernesto Guevara, *Informe sobre la situación de las bandas en las áreas*, 23 de diciembre de 1982, citado por la CEH, Anexo 1, nota 676 y 677). En las películas de Pamela Yates “When the Mountains Tremble” (1983) y “Granito: How to Nail a Dictator” (2011) ella cometió el error de atribuir esta masacre al Ejército, pero más tarde se corrigió (Yates, Kinoy y Onis: 2014).

39/ Según la Comisión de Esclarecimiento Histórico (CEH 1999, Caso ilustrativo 110) la masacre fue cometida por el EGP. Se trató originalmente de un ataque de recuperación de armas contra la Patrulla de Autodefensa Civil de la aldea que devino en este acto de locura y violencia contra población civil. La CEH contabiliza “con plena convicción” 55 víctimas civiles, pero dice que el equipo de antropología forense “encontró 75 osamentas de hombres, mujeres y niños” de los que “tan solo se logró identificar 17”. A diferencia de la de Batzul, esta fue una masacre de población civil desarmada. Debido al enorme caudal de hechos de sangre cometidos por el Ejército, le era muy difícil a este lograr credibilidad de los reporteros internacionales, aunque lo que mostrara fuera cierto.

del Congreso norteamericano no le resultó ser un método tan expeditivo como el control de la noticia y el cerco de la información. En efecto, como lo vimos al principio de esta parte, masacres tan bestiales como la de San Francisco en Nentón, Huehuetenango, no saldrían a la prensa internacional sino hasta casi tres meses después de ocurridas. Y salieron a la luz pública porque los refugiados huyeron a México. Muchas masacres no serán esclarecidas sino después de años.

Segunda parte. Visión del pueblo indígena del genocidio que sufre

Queremos ahora traer ante este Tribunal Permanente de los Pueblos, señores jueces, la denuncia de nuestro pueblo indígena, con sus mismas palabras, recogidas por nosotros y por otros muchos dentro de Guatemala o en el exilio en México. Por esta razón estaremos utilizando, aunque indignamente, la primera persona para que por nuestra boca fluyan las declaraciones de nuestros hermanos que han venido padeciendo la atroz persecución que hemos descrito y que nosotros los indígenas hemos siempre calificado como genocidio. Para evitar riesgos innecesarios a hermanos nuestros que han dado sus testimonios, aunque se encuentren en México, cuando se trate de una entrevista no publicada (ordinariamente hecha por mi persona), haremos referencia únicamente a la zona de donde proviene. Si se encuentra ya publicada, indicaremos las fuentes.

1. Diversos niveles de explicación del genocidio

Aunque muchos en Guatemala han creído que nosotros los indígenas no sabemos pensar y que la creatividad solo fue una prerrogativa de nuestros antepasados los mayas, después de las masacres que hemos sufrido nos ha quedado torturando en la mente la pregunta de por qué se han cometido contra nosotros esos crímenes que venimos a denunciar. Nos hemos devanado tratando de encontrarles explicación. Lo hemos platicado colectivamente al calor del fuego de nuestro hogar y entre los grupos más libres que logramos alcanzar el refugio en México. Porque en Guatemala actualmente las reuniones en grupo pueden ser señal de delito capital que nos puede costar la vida.

Motivación económica

En muchos lugares hemos tratado de descifrar este interrogante doloroso. Algunos de nuestros hermanos que viven en zonas donde han tenido que pelear por la tierra y que cuando fueron reprimidos todavía no habían recibido el título tantas veces prometido por el Instituto de Transformación Agraria (INTA), han llegado a la conclusión de que las masacres se deben al ansia de los ricos, dueños de potresos amplísimos, de sacarnos definitivamente y cortar la posibilidad de raíz de que nosotros u otros pobres como nosotros podamos volver a sus posesiones o a tierras

nacionales que ellos ambicionan. En esos lugares, como la zona norte de Nentón, Huehuetenango, donde se llevó a cabo la trágica masacre de San Francisco y la de Yalambojoch, hemos cavilado largos ratos —“así estamos pensando nosotros”— y llegamos a la conclusión de que esa ambición de los finqueros es la que determina que ellos mismos le paguen al gobierno, para que el gobierno mande a los soldados a matar a nuestros hermanos y así esas tierras queden libres y pasen a manos del gobierno y luego este se las venda a los ricos. Este es un círculo que cada vez da vueltas con más rapidez: ricos, gobierno, Ejército, gobierno, ricos; ricos, gobierno, Ejército, gobierno y ricos, de nuevo.

Es un círculo, además, que explica un poco esa totalidad de las intenciones genocidas del gobierno, ya que por su propia dinámica tiende a terminar con los pobres, que en esas zonas somos mayoritariamente indígenas, y dejar solo a los ricos. Es un círculo que se mueve velozmente, como las ruedas de las ferias que nos divertían en tiempo de paz y que tiende a que se acabe, como dicen algunos, “la raza de los pobres” para que solo quede “la raza de los ricos”.

Esta explicación de nuestros hermanos que han luchado por la tierra tal vez no se cumpla en las regiones donde los ricos no son hacendados ganaderos y necesitan la mano de obra de nuestros trabajadores indígenas para cosechar su café y su algodón y para cortar su caña, pero ellos conocen a los hacendados de su zona muy de cerca y han visto brillar en sus ojos el ansia por la tierra, así como han visto en esos mismos ojos la dureza hacia ellos. Ellos han sufrido el ahogo de sus parcelas por obra del frente ganadero que los devora como si fuera el mismo monstruo de Xibalbá. A continuación copiamos el testimonio de uno de estos hermanos:

El gobierno de, de Guatemala, este Ríos Montt, él lo manda los soldados para matar la gente... Tal vez quiere él que solo los, los ricos, los patrones nos van a quedar en lugar, en este república de Guatemala. Es que quiere él matar todos los campesinos. Cree que no hay pues la tierra en dónde pueden trabajar. Por eso están matando.

Yo cree que... Estoy pensando yo...

Tal vez los finqueros mandaron o lo pagaron los ejércitos para matar los gente pobres... Ya ellos lo van a comprar para el gobierno, los finqueros. O van a comprar para poner potreros...

La raza de los pobres querían ellos matar todo, acabar, y quieren ellos solo la raza de los ricos nos van a quedar en este país.

Por eso nos están matando. Así estamos pensando nosotros.

(Indígena de la zona cálida del norte de Huehuetenango).

Ya sea por la lucha de las tierras, ya sea por la lucha de los salarios, ya sea por la lucha política que durante un tiempo llevamos en nuestra comunidades al lado de los partidos, ya sea por las huelgas que organizamos en la costa sur,

ya sea por nuestro levantamiento masivo en organizaciones amplias y abiertas, aunque no refrendadas por un sello legal... el gobierno tiene la idea de que donde quiera que se da un pobre allí se da la amenaza de un subversivo, como si de las entrañas del pobre naciera la revolución. El pobre, por ser pobre, es entonces una amenaza tan seria que intenta acabarlo. De esta realidad también se han dado cuenta nuestros hermanos ladinos que siendo pobres han sufrido, aunque en menor escala, la represión del Ejército, como lo muestra el siguiente testimonio:

Y como estos del gobierno, pues, claro, dicen ya uno de pobre, que uno es el que hace la revolución. No es así.

(Ladino de la zona cálida del norte de Huehuetenango).

Este hermano ladino dice con certeza que el gobierno tiene pavor del pobre, pero tiene pena de afirmar que en esto el gobierno dice la verdad, ya que en muchos otros puntos el gobierno nos ha engañado. Pero es comprensible que este campesino ladino, hermano nuestro, haya tenido pena de afirmar que eso fuera cierto, ya que si lo hacía se podía estar condenando como revolucionario y por tanto hacerse acreedor de la represión. Por eso dice, con mucha astucia —porque los ladinos siempre encuentran la palabra del momento— que la única pelea que ellos como pobres sostienen es la lucha por la vida dentro de sus casas, no la guerra de la montaña. Tiene razón que como pobre tiene que luchar diariamente por el pan o por la tortilla de sus hijos, pero encubre que esa situación de desesperación lo haya llevado también a simpatizar con los que son revolucionarios:

Serán aparte los que están peleando con el gobierno y aparte somos nosotros los que estamos en nuestra casa luchando con nuestras familias.

(Ladino de la zona cálida del norte de Huehuetenango).

Esta misma lucha que venimos trayendo desde hace algunos años con los ricos y con su gobierno nos llevó por los años de 1974 a tener una esperanza en el general Ríos Montt, el mismo que ahora nos masacra. Iba presentado, señores jueces, por un partido que se decía cristiano y que también nos deslumbró. Entonces fuimos a las urnas. Bajamos de las montañas a depositar nuestro voto, o subimos de las hondas depresiones a los lugares poblados y nos decidimos a optar por él. Pero ¿qué pasa? Ganó, ganó con mayoría, pero el presidente anterior, Arana Osorio que había masacrado a los pueblos en el oriente, no lo dejó subir. Pero ¿por qué? Nosotros pensamos que detrás de todo estuvieron los ricos que en ese momento le temían a Ríos Montt y a su partido, porque se decía el candidato de los pobres. Nosotros pensamos que los mismos que nos han querido quitar la tierra y nos han llegado hasta a matar para desposeernos de ella, le pagaron tal vez al mismo Ríos

Montt para que desistiera del poder, o tal vez a la rosca de militares que gobernaba para que no se lo diera:

Nosotros votamos por él, porque él, porque él es, porque él dice que es un gobierno del pobre. Hace ocho años lo votamos el Ríos Montt y él lo ganó el votación porque son entre bastante los, los grupos de campesinos. Y ya los ricos ganaron pues los, los otros gobiernos. Entró pues, él, él...No entró él, el Ríos Montt. Por eso ahora entró en su despacho. Como era desde hace ocho años ganó pues su votación.

[En el original falta la fuente. Probablemente es el mismo campesino ladino].

Motivación política

Acabamos de explicar, señores jueces, cómo muchos de nosotros hemos entendido que detrás de las masacres hay una intención económica. Allí mismo se veía cómo esa intención económica se traduce en motivación política. Nos fijaremos ahora en este punto.

Cuando llegó el Ejército a San Francisco sabemos que nuestros hermanos chuj se dieron cuenta que iba persiguiendo a los revolucionarios que en muchas partes se le habían enfrentado. Uno de nuestros hermanos, tesoro vivo, porque sobrevivió maravillosamente a la masacre, ha dicho repetidas veces que el Ejército dice que “subversivo está buscando”, aunque él, como veremos más tarde, se enoja pensando que los niños no son subversivos y el Ejército acabó con ellos. Pero el Ejército, hemos aprendido por triste experiencia, no solo busca a los combatientes de la guerrilla que anda en campamentos en la montaña, sino que nos busca a nosotros mismos, desarmados, cuando les hemos querido dar de comer, cuando les hemos avisado del paso del Ejército, cuando les hemos ayudado llevando alguna noticia al pueblo o a otra aldea. Nosotros no estábamos combatiendo y nos han matado. Incluso han matado a algunos hermanos que no simpatizaban con la guerrilla pero que por la necesidad o a saber por qué otra causa, tal vez no justa, fueron forzados a prestarle ayuda, como sucedió en algunos casos en San Mateo Ixtatán. El Ejército por parejo acabó con unos y con otros por ser todos “colaboradores”. Y por último, con muchos que ni siquiera lo eran, el Ejército utilizó este pretexto para matarlos, como cuenta un campesino de la zona de San Mateo:

El Ejército masacra porque dice que nosotros le estamos dando comida a los guerrilleros. Usan esto como pretexto para matarnos.

(Indígena de la zona de San Mateo, en Krueger 1982: 20).

Así han acabado con algunas poblaciones enteras por la proximidad de un campamento guerrillero o porque cerca pasaba una carretera donde fuera emboscado el

Ejército cada poco. Por estar nosotros cerca, el Ejército inventó sin pruebas que toda la comunidad colaboraba con la guerrilla. Ese fue el caso de San Francisco y el de Petenac en Huehuetenango, y cuando nos lleguen más datos veremos que ha sido el caso de otras comunidades duramente golpeadas o arrasadas.

Nuestros hermanos de la zona cálida occidental de Huehuetenango atestiguan además que las intenciones del Ejército en la persecución que les dio sin cuartel, cuando la población civil de muchas aldeas de esa zona andaba acampando en la montaña todavía dentro del territorio nacional, eran intenciones de acabarlos como habían terminado a San Francisco. Atestiguan que incluso el Ejército tenía más interés en cercar y prensar a la población civil, cuyos campamentos no eran los de la guerrilla, que a la guerrilla, porque esta se les escabullía fácilmente, pero la otra era más lenta en sus movimientos. Si capturaban a la población civil con el cerco del Ejército y las patrullas civiles, entonces, como han dicho algunos oficiales del Ejército, se le quitaba al pez el agua en que se mueve. Nosotros, señores jueces, nuestro pueblo indígena, ha sido esa agua y por eso la han querido verter sin parar en mientes que no es agua, sino sangre. Uno de nuestros hermanos de esa zona cuenta cómo lo vio él:

Aparte pues la guerrilla, pues, y aparte la población refugiada, pues, allí en esas mismas localidades... pero en ese rastreo que hicieron más lo que querían es lograr a toda la gente refugiada. Eso es lo que querían, pues, porque lo que quería el Ejército es acabar a toda, a toda la población. Eso es lo que quería.

(Indígena de la zona cálida del occidente de Huehuetenango).

Pero, además, nos hemos dado cuenta de que existe otra motivación en las masacres que va vinculada a la anterior y es la generación del terror para que así se evite matar a toda nuestra población, que al fin y al cabo es la base de su economía. Así desean lograr que nuestro pueblo deje de apoyar y simpatizar con el movimiento popular y revolucionario. Generan el terror colgando del poste de la luz de San Mateo a nuestro hermano; generan el terror dando muerte al animador de la fe en Bulej, porque el hermano ha escapado; generan el terror acabando con toda la familia del dueño del molino de nixtamal; generan el terror arrasando a la familia del comisionado de Yaca, hasta el nieto que era un niño de pecho, porque en su casa se encontraron enterradas armas; por fin, generan el terror cuando arrasan una comunidad entera. Las comunidades vecinas entonces huyen a México, como sucedió en el caso de San Francisco, para salvarse la vida. El terror no afecta a los que el Ejército masacra, porque estos ya murieron, sino a otras aldeas, otros municipios y zonas. Por eso, el mismo hermano nuestro de habla jacalteca, cuya opinión citábamos arriba, prosigue, indicando que otra de las razones por las cuales el Ejército quería masacrar a la población que huía en las montañas (como en parte

lo hizo en San Martín Jilotepeque), era dar un escarmiento a todos los pueblos, de lo que le pasa a las “aldeas guerrilleras”:

... lo que quería el Ejército es acabar con toda la población. Eso es lo que quería. Porque decía, “estos son puros guerrilleros, todas esas aldeas. Y esta, para dar ejemplo a las demás aldeas y a los demás pueblos, les vamos a hacer...” Entonces ellos iban así, dispuestos a acabar con todos, pero no lo lograron.

(Indígena de la zona cálida del occidente de Huehuetenango)

Discriminación étnica

Las respuestas económicas y políticas al por qué nos masacran son válidas, pero no son suficientes, porque intervienen otros factores que, como la espesa bruma de nuestras montañas, oscurecen los ojos de la inteligencia. Uno de estos factores es el de la discriminación que nosotros los indígenas hemos venido sufriendo a lo largo de 400 y tantos años desde la Conquista, tanto de parte de los “castellanos”, al decir del Memorial de Sololá, como de sus descendientes, ya sea mezclados racialmente con muchos de nosotros, ya sea sin mezcla. Por eso, muchos de nosotros, cuando vemos el mapa de todo el país hemos sentido un momento que la ola de represión del Ejército pretendía ahogar todo nuestro pueblo indígena, sin dejar a nadie vivo. Sencillamente se nos ha ocurrido que ese genocidio era la expresión máxima de que les caíamos mal a los gobernantes ladinos que no nos soportaban y que ahora la locura los llevaba hasta marginarnos de la existencia y sacarnos del mapa de la vida.

Por eso, en muchas ocasiones hemos afirmado, con la generalidad de ese sentimiento, que el gobierno y el Ejército de Guatemala quieren matar a todos los indígenas. Tal vez es una expresión demasiado absoluta, porque sabemos que el gobierno y las clases de los adinerados necesitan de nuestro trabajo en las costas, necesitan de nuestros vestidos para llenar sus hoteles con adornos de muchos colores, necesitan de nuestras pequeñas tierras para no darnos de comer durante todo el año, necesitan de nuestras mujeres para que les laven los platos y les sirvan a la mesa. Por eso, nuestra expresión es demasiado absoluta cuando hemos dicho que el gobierno, que responde a los intereses de los ricos, quiere matar a todos los indígenas.

Pero, señores jueces, ustedes deben comprender la vastedad del sentimiento que nos inunda cuando vemos entrar a nuestras comunidades al Ejército en camiones y traicioneramente matan incluso a sus patrullas civiles. Entonces sentimos un abismo entre el Ejército y nosotros y nuestro recuerdo se remonta a los días de la Conquista. Sentimos que de nuevo son los conquistadores los que llegan a

extraernos la sangre, como si esta fuera el nuevo tributo del oro. Sentimos que el blanco, ahora el ladino, nos ataca a muerte.

Sin embargo, entramos en nuestra reflexión de nuevo, señores jueces, y nos damos cuenta que nosotros somos indígenas, pero también somos guatemaltecos, y que así como tenemos una hermandad entre los indígenas, también la tenemos entre los guatemaltecos y por tanto es imposible que todos los guatemaltecos que no son indígenas quieran acabar con nosotros. Más aún, cuando salimos a trabajar a las costas, como Santa Lucía Cotzumalguapa, nos fijamos en las caras de los trabajadores que se dicen ladinos y muchas de ellas son parecidas a las nuestras, de modo que nos damos cuenta de que nuestra sangre también corre por sus venas, mezclada con la sangre que llegó del Antiguo Continente. Por eso, pensamos que no puede ser una lucha de ladinos contra indígenas la que se está dando en Guatemala. Sino que somos hermanos de ellos y como hermanos debemos respetarnos en toda la línea: ni el indígena puede matar a un ladino inocente, ni un ladino puede matar a un indígena inocente. Un hermano nuestro de habla kaqchikel expresó estos sentimientos a un reportero de un rotativo norteamericano cuando todavía tenía su corazón embargado por la pena de 18 personas que el Ejército había matado el 25 de abril de 1982 en su aldea de Chipiacul, Patzún. Su voz, cuenta el reportero, se quebraba cuando hablaba:

“Somos indígenas, pero también somos guatemaltecos. Algo de nuestra sangre es sangre de ladinos. Es pecado matar. Todos somos hijos de Dios. ¿Qué pasa si yo mato un ladino? Dios me va a castigar. Esto es cosa de razas. Quieren matar a los indígenas” (Aguilar 1982).

El Ejército niega que esté contra nosotros los indígenas y muestra esos actos de salvajismo que él comete como un crimen de la guerrilla. Lo niega ante la opinión internacional para así lograr el beneplácito de los derechos humanos y lo niega ante nuestra misma gente en los momentos en que se le ha pasado la furia criminal. Pero nuestra gente indígena sencilla expresa simbólicamente lo que siente en el corazón. De allí que cuando los refugiados internos después de meses de haber estado escapando al Ejército han tenido que rendirse, como en Choatalum, San Martín Jilotepeque, el 20 de octubre de 1982, no entran gozosos a caer en los brazos cariñosos del Ejército, liberados por este de las tenazas de la guerrilla, como pretende el gobierno, sino que se acercan temerosos en procesión silenciosa con un trapo blanco de bandera en señal de rendición y de súplica de paz. Según la reportera norteamericana Julia Preston, el coronel que los recibió les dijo que no se trataba de una rendición, porque el Ejército no era enemigo de los indígenas. Pero nuestra gente kaqchikel no estuvo de acuerdo con el coronel, puesto que el Ejército les había quemado casas, los había cercado para impedirles la búsqueda de trabajo e incluso, como dijo una mujer:

“Algunos indígenas fueron baleados, a otros les cortaron la garganta. Mataron mujeres y niños chiquitos” (AW 1982).

A veces nuestros hermanos indígenas no dicen explícitamente que el Ejército quiere acabar a los indígenas, sino que solo dicen, como explicamos antes, que quieren acabar con los pobres. Como los pobres en su zona son mayoritariamente indígenas, entonces no les hace falta hacer la distinción entre indígenas y pobres. Más aún, nos hemos fijado que a veces los mismos ladinos humildes que se han mezclado bastante entre nosotros y que han adoptado nuestras costumbres o son descendientes de algunos antepasados indígenas, cuando se les pregunta si son campesinos, es decir, pobres, entonces responden que son indígenas, aunque ya hayan perdido su lengua de origen maya o nunca la hayan hablado a perfección. No les interesa hacer la diferencia entre indígenas y ladinos, porque tanto unos como otros son pobres:

P. ¿Ustedes son campesinos?

R. Sí, somos agricultores. Sí, indígenas.

P. ¿Indígenas?

R. Sí, indígenas.

P. ¿De qué habla?

R. Hablamos español.

(Ladino de la zona cálida del norte de Huehuetenango).

Nosotros conocemos bien los distintos tipos de campesinos ladinos. Así como hay algunos muy asimilados a nosotros, hay otros que aunque también son pobres no se mezclan lo suficiente en nuestros grupos y siempre mantienen su pequeña sociedad dentro de la mayoría de indígenas de la aldea o mantienen su aldea casi completamente ladina dentro de un mar de población de la nuestra. Pues también estos que se dicen “meros ladinos” tienen la percepción de que el Ejército se ha ensañado contra los “lugares indígenas” y que los ha ido bombardeando sistemáticamente. Como prueba de que eso no lo dicen de broma o por asustarnos, ellos mismos han escapado también a México, si están cerca de la frontera. Así, cuando llegue el Ejército con sus helicópteros y aviones a bombardear los lugares indígenas y zonas amplias, ellos se encontrarán ya a salvo.

Estos hermanos ladinos han logrado esta percepción de dos fuentes principalmente, una es “los díceres” que corren como oleadas por la región y que dan las noticias de masacres cercanas. Los díceres ordinariamente llegan a pie. Aunque los mercados están muy desajustados, hay gente que huye y pasa avisando de las masacres. Otra fuente son los radios (Guatemala, México, Cuba y Nicaragua) que van dando noticias de otras partes del país y entonces ellos se van dando cuenta de que la represión de masacres no ha golpeado las áreas ladinas del país,

como la costa y el oriente, pero sí ha golpeado a grandes zonas de nuestro altiplano y de las zonas bajas del norte ocupadas por nosotros. La primera fuente hace real y vívida la información, mientras que la segunda le da una perspectiva más amplia, gracias a la cual puede comparar el mismo ladino la discriminación étnica de la política de masacres. Oigamos la voz de unos campesinos que son “meros ladinos”:

Más que tuvimos que salir.

Más que los díceres, pues, que se oyen, que van a bombardear y que van a bombardear a todos los lugares indígenas.

Entonces es mejor salir...

Y hasta en los radios oímos también que decían en la noticia del radio que toda la gente indígena lo tenía que acabar el gobierno.

(Ladino de la zona cálida del norte de Huehuetenango).

Estamos trayendo la voz de nuestros hermanos, los campesinos ladinos, no porque a nosotros no nos llegue el rumor de las masacres locales mucho antes de que se oiga por radio, ni porque no estemos atentos a nuestros transistores, sino porque queremos mostrar que la opinión de la discriminación étnica en la política de represión no es únicamente nuestra, sino también de ellos.

Como esta razón de las discriminaciones étnicas no va independiente de las razones económicas y políticas, queda siempre la pregunta de por qué el levantamiento masivo del pueblo que el gobierno ha procurado aplastar con su Ejército se dio en las zonas indígenas del país y no en las zonas predominantemente ladinas. Sobre esto hemos platicado con otros hermanos y hemos concluido que no se puede dar una sola respuesta. Ha habido varias razones para que esto sucediera así. Una es que en la zona ladina del oriente se dio en los años 60 una guerrilla que fue aplastada. Ya era muy difícil pensar que allí pudiera surgir un levantamiento popular. Otra es que los movimientos campesinos masivos, como los que nacieron en nuestro altiplano minifundista, difícilmente encontraban la capacidad de expansión en las áreas costeras del latifundio, áreas mayoritariamente ladinas, debido al dominio de la administración de las fincas sobre sus trabajadores y su territorio. Otra es que una de las guerrillas más fuertes de estos años, el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), gracias a un oficial del Ejército que tuvo iluminaciones proféticas, escogió penetrar por un flanco guatemalteco donde lograra cumplir la nueva estrategia de vincular nuestro pueblo a la revolución, porque sin nosotros, como diría Martí, la América no puede comenzar a caminar. Escogió nuestro altiplano, su invitación fue aceptada y nos levantamos.

Por fin queremos retomar la frase que citamos de uno de nuestros hermanos en la sección de las motivaciones económicas: “la raza de los pobres querían ellos matar todo”. Porque en estas palabras se encuentra condensado el sentimiento de discriminación que sentimos frente al ladino y a la vez el sentimiento de explotación que sentimos frente a los ricos. Sabemos que no son dos sentimientos iguales, pero muchas veces se dan juntos y se vuelven poderosos si se perciben como una cosa. Por eso, nuestro hermano no dice “la raza de los indígenas” y por aparte “la clase de los pobres”, sino que sintetiza en uno, “la raza de los pobres”.

Discriminación racial y genocidio

Este punto que ahora trataremos, señores jueces, es el corazón de nuestro argumento para mostrar que el gobierno y el Ejército de Guatemala han cometido durante el gobierno de Ríos Montt el delito de genocidio contra nuestro pueblo, en sentido estricto. Por eso, primero vamos a hacer una distinción entre lo que entendemos por discriminación étnica y lo que por discriminación racial. Son dos cosas muy parecidas, pero no son iguales, y aunque en la fábrica de muerte que han tejido las diosas de Xibalbá ambos hilos se trenzan muy unidos, sin embargo, cada uno tiene un color distinto, como bien los puede conocer una mujer sencilla de nuestro pueblo a la luz del sol.

Discriminación étnica es la que ha sufrido nuestro pueblo por ser indígena de parte de otros pueblos que no lo son. Se refiere al carácter de identidad y supone una opresión de los que tienen una cultura sobre los que hemos sido portadores de la otra. Supone un desprecio de nuestras costumbres y de nuestra lengua. Pero lo importante es la identidad, de tal modo que puede haber indios blancos o indios morenos, como ya desde el Popol Vuh se anunciaba, pero todos ellos son indios, porque todos tenemos una misma identidad. Es decir, que la identidad cruza las razas.

La discriminación étnica también se da dentro de los habitantes de una zona respecto de otra, por ejemplo, si los de habla ixil discriminan a los provenientes de Totonicapán de habla kiché que se asientan en sus terrenos para formar comunidades fuertes. Y también se da a un nivel inferior esa discriminación, cuando municipios de la misma zona y lengua se discriminan mutuamente, muchas veces por pleitos y rivalidades antiguas. Por fin, se da también esa misma discriminación a un nivel inferior, cuando esta relación se da entre aldeas.

De esta forma nuestro pueblo indígena, nuestros diversos conglomerados de la misma lengua (kiché, kaqchikel, mam, etc.), nuestros municipios y nuestras aldeas pueden todos llamarse grupos étnicos porque todos tienen, aunque a diverso nivel, una identidad que los aglutina y que hace a cada uno de sus miembros poder afirmar que “soy natural”, “soy kiché”, “soy sacapulteco”, “soy de Parraxtut”.

Por otro lado, la discriminación racial se fija en los rasgos físicos, o biológicos, o, como dicen algunos, fenotípicos, de las personas: si tiene color moreno o aceituno, si ojos negros o azules, si nariz delgada a aplastada, si pelo lacio o colacho, etc., etc. Así, en Guatemala existe discriminación racial contra nosotros los indígenas porque no somos blancos, pero la misma discriminación existe contra los ladinos, que ya no se identifican como indígenas, pero que tienen esos mismos rasgos biológicos que nosotros. Como desde la Conquista hubo en Guatemala mucho cruce de razas, entonces nació la población mestiza, que fue discriminada racialmente por aquellos descendientes de los españoles que no mezclaron su sangre con la nuestra. Y esa población mestiza, a su vez, nos comenzó a discriminar, decimos étnicamente, cuando ya no se consideró indígena, pues había cambiado su identidad y se sentía únicamente guatemalteca.

Hechas estas distinciones, recordamos lo que dijimos acerca de la finalidad política de las masacres del Ejército, una de las cuales es la generación del terror. Por eso matan al hermano inocente por el que consideran que tiene delito, por eso acaban con una familia entera, por eso acaban con una aldea entera.

Nuestra gente y también los ladinos han escuchado de boca del Ejército que hay aldeas que son de guerrilleros y que a esas hay que acabarlas. Lo han oído de oficiales subalternos que llegaban al mando de tropas a nuestros lugares y nos amenazaban, tanto en el tiempo de Lucas como en el de Ríos Montt. Y al fin y al cabo, esos oficiales no fueron cambiados, ni sus cabezas fueron transformadas porque hubiera un golpe de Estado. Han oído también esas mismas palabras de los soldados que cuando se acercan a un territorio comentan entre sí que la aldea tal es de guerrilleros y que la van a acabar. Vamos a dejar hablar algunos testimonios, comenzando por la voz de una mujer ladina que repite las palabras de un capitán cuando llegó a la cabecera municipal en tono amenazador todavía en tiempo de Lucas:

El señor capitán expuso que a partir de ese momento para adelante, si aparecía otra casa rotulada, una casa con letreros o un carro quemado, entonces tenía que bombardear el pueblo entero.

(Ladina de la zona cálida del occidente de Huehuetenango).

O el testimonio de un indígena cuya aldea andaba por la montaña huyendo del Ejército en la misma zona durante el tiempo de Ríos Montt:

El gobierno de ahora es jodido, porque nos perseguían a cada poco. Ni ya ni dormir podíamos, ni dormir, ni nada, nada. Y eso era lo que decían que nuestra aldea era una aldea de guerrilleros y que no sé qué.

(Indígena de la zona cálida del occidente de Huehuetenango).

O, por fin, las palabras de otro hermano nuestro que ha recorrido mucho el departamento de Huehuetenango y ha vivido en el Ixcán, aunque pertenece a la misma zona a la que nos estamos refiriendo. Él habla cómo la teoría del arrasamiento de la aldea de guerrilleros, no se quedó en meras amenazas, sino que se puso en ejecución o como en el caso de San Francisco después de que uno de los oficiales lo predijera:

Por ejemplo, este, cuando de lo que pasó en San Francisco, siempre ya lo comentaba el teniente.

(Indígena de la zona cálida del occidente de Huehuetenango).

Entonces la conclusión que sacamos es que cuando el Ejército ha intentado masacrar a poblaciones enteras, como San Francisco, Sebep, Petenac y otras del país, ha cometido genocidio, no porque pretenda acabar realmente con todo nuestro pueblo —pues le hacemos falta—, sino porque ha intentado acabar con todo un grupo étnico, cual es una aldea, y lo ha intentado acabar porque es la aldea tal. No desconocemos que intervienen las otras motivaciones, especialmente la política, ya que esa aldea es considerada como guerrillera, pero eso no explica que se mate a personas que no son guerrilleras, ni pueden serlo, como los niños, los ancianos y las mujeres encinta, etc. Entonces hay muchos inocentes que mueren por pertenecer a un grupo étnico (la aldea), como tal. Se da genocidio.

Ahora bien, todavía se puede argumentar diciendo que a esos niños y viejos y mujeres se los mata por razones políticas, cual es la de generación del terror, como ya lo afirmamos nosotros también, y esta es una motivación política, no étnica, ni tampoco racial, y que por lo tanto no se trata de un genocidio. Nosotros le hemos dado vuelta a este aspecto, señores jueces, y siempre pensamos que se da genocidio en las acciones del Ejército de Ríos Montt, porque para justificar la extensión del crimen de los delictuosos a los inocentes ha de haber un principio que les sirva de puente. Este principio, que nuestro pueblo fielmente ha ido recogiendo del Ejército y ha ido repitiendo a lo largo de muchas zonas es el siguiente: la consideración de la transmisión del delito como algo biológico.

Las palabras que mejor expresan esta consideración son “acabar con las semillas”, “no dejar ni la semilla”, “los dejaré sin semilla”, etc. Hermanos nuestros que han salido vivos de esas masacres donde han perdido a sus familias enteras con niños de todas las edades pasan luego adoloridos por otras aldeas resumiendo que el Ejército está arrasando con todo, no solo matando niños y mujeres, sino quemando el maíz. Los niños y los vientres fecundos son como el grano tierno que se multiplicará, aunque otros mueran. Pues el soldado acaba con este principio de vida:

Han arrasado ya con la aldea y con mucho del municipio, también mujeres y niños. No dejan ni la semilla. Queman todo con gasolina.

(Indígena de la zona de San Mateo Ixtatán, Huehuetenango).

A diversos niveles de decisión e implementación de la política de las masacres hemos oído esa misma palabra terrible de la “semilla”. Creen que extirpando de raíz a las aldeas donde dicen que hay subversivos ya esta planta –concepción biológica– no volverá a retoñar. Esta es una planta como el monte que crece entre la milpa y que continuamente hay que limpiar. La lucha contra la guerrilla consiste entonces no solo en chapearla con el machete, ni en arrancarla de raíz, sino más aún en triturar su semilla por completo. Así es cómo hermanos nuestros oyeron hablar en los mismos términos a un teniente que comandaba una patrulla en una de las aldeas golpeadas de San Idelfonso Ixtahuacán:

Entonces se paró el teniente. Entonces, “miren ustedes”, dijo, “yo vengo hoy en estos días”, dijo. “Yo vengo a limpiar”, dijo. “Yo sé que alguien de ustedes está prometida a la subversión”, dijo. “Sí, yo sé”, dijo... “Al querer ahorita”, dice, “los saco”, dijo, “al querer”, dijo, “y no merezco dejarlos sin semilla”.

(Indígena de la zona de Ixtahuacán y Cuilco).

Nuestro pueblo guarda en su memoria afligida muchos pormenores y cuando se van uniendo las observaciones de unos con las de otros, aunque tal vez no se conozcan ellos entre sí, entonces las cosas se van aclarando más. Las palabras de “acabar con la semilla” no se le ocurrieron a ese teniente en esa ocasión, ni se le ocurrieron por separado al testigo que citamos antes. Cuando alrededor del 21 de junio, en el período de la amnistía muchos representantes de aldeas se presentaron en Huehuetenango con el censo de las personas de sus aldeas para que se pudiera formar la patrulla civil, entonces el comandante de reserva de la cabecera departamental los amenazó con el arrasamiento de las aldeas si luego las patrullas entregaban las armas, que dice les darían, a las guerrillas. Uno de los representantes de aldea recuerda las palabras que dicho oficial les dijo:

Me dijo: “Pero mirá, hay una cosa, pero si estas armas se dejan ir con los guerrilleros, entonces ninguna semilla vamos a dejar en la aldea de XX. Ninguna semilla vamos a dejar. Vamos a barrer allí. Yo voy a mandar que les vuelen plomo, [voy a mandar] a mis ejércitos”, dijo.

(Indígena de la zona cálida del norte de Huehuetenango).

Esta consideración racista –biológica– de la transmisión del delito se reafirma con la manera bestial como el Ejército masacra a los palmariamente inocentes, porque en esa manera reluce que los asesinan como si fueran animales. Más adelante, al denunciar ante este tribunal la bestialidad de los soldados que a la vez convierte en animales a sus víctimas, nos detendremos en este punto. Ahora queríamos solamente anotar lo para reforzar nuestro argumento.

Resumiendo, podemos entonces decir que aunque hay motivos políticos para el exterminio de una unidad poblacional, como la aldea, y uno de estos es la generación del terror en toda una zona, sin embargo, hay prejuicios racistas que justifican ante los asesinos la extensión del delito a los evidentemente inocentes de la aldea. Por eso se puede hablar de genocidio, puesto que a los miembros de la misma no se les asesina solo porque algunos son guerrilleros (motivo político), sino porque pertenecen a dicha aldea (motivo étnico). Como mediación entre lo étnico y lo político se encuentra el prejuicio racial, que por supuesto no se sostiene en el aire, sino que está condicionado por las razones políticas y las económicas. Pretender que existan agresiones pura y exclusivamente racistas o étnicas es imaginar un mundo ideológico sin sustento en la lucha por la vida material.

Lo inexplicable

A pesar de las explicaciones que hemos querido dar a las masacres genocidas de nuestro pueblo, nos queda siempre la pregunta que nos tortura y tiene dos caras, por qué han tenido que morir nuestros niños inocentes y por qué el soldado, que es nuestro hermano, se puede haber convertido en bestia. Algunos de nosotros nos hemos visto enfrentados a esta interrogación y por más que demos muchos razonamientos, no llegamos a encontrar una luz completa, nos mantenemos en la oscuridad. La razón no llega a encender nuestras vidas.

Los que hemos escapado a la muerte y fuimos testigos presenciales de alguna masacre, sabemos que estamos vivos, pero no hemos asimilado el horror de la matanza. Nos tocamos el cuerpo y no tenemos un rasguño, pero el corazón lo llevamos macheteado. Nos sentimos en una noche interna que a veces incluso influye en la percepción y no nos damos cuenta de que es de día y el sol sigue de fiesta sobre nuestros campos. Es una noche que nos suspende el pensamiento y a veces parece como si anduviéramos borrachos, porque no sabemos cuál va a ser el próximo paso ni si caeremos en un charco destituidos de sentido. Es una noche tan espesa que a veces hasta nos deja sin el sentimiento de tristeza, como si ya la muerte de nuestros queridos familiares no nos pesara. Hemos sufrido tanto que llega el momento a veces que nos cansamos de sufrir. Es una noche de soledad: ya murieron nuestros compañeros, nuestras esposas, hijas, hijos, hermanos, nietos. Nos sentimos sin nada, desnudos, tiritando de frío, como recién nacidos, en ayunas y hambrientos. Nos sentimos avergonzados de que nos vean los otros adonde llegamos a refugiarnos en este estado tan miserable.

Tal vez son muchos los hermanos nuestros que han pasado por esas hondas tinieblas, pero no podemos omitir las palabras de un testigo privilegiado del pueblo chuj, que sobrevivió maravillosamente a la masacre de San Francisco y perdió en ella a 30 familiares. Él nos cuenta cómo llegó a México (Santa Marta):

A las once (de la mañana) será,
vine yo aquí en Santa Marta.
Pero como bolo.
Ya no me miro que está claro.
Y no vengo ni triste.
No pienso nada.
Sin comer. Sin comer.
Sin chamarra, sin ropa.
Así como veyo.
Nadie.
Sin sombrero,
nadie.
Enteramente.
Así vine yo, señor padre...
Solo estoy escuchando otra vez,
pero bajo la pena que estoy mi corazón
por los muertos.
Porque yo me he visto,
estoy mirando cómo mueren mis hermanos,
todos,
compañeros, compadres,
todos.
Como somos hermanos entre todos.
Como por eso estoy llorando
mi corazón toda la vida.

(Sobreviviente de la masacre de San Francisco).

Hace ya mucho tiempo, señores jueces, nuestros antepasados tuvieron que hacer una larga peregrinación en medio de la noche, con hambre y con frío, y mientras se detenían en las cumbres de los montes esperando “con la ansiedad de sus corazones y su vientre” la aurora y el amanecer, se arrepentían a veces de haber iniciado un camino tan arduo sin saber a dónde los llevaba:

... ¿qué haremos ahora?
Si éramos de un mismo sentir en nuestra patria.
¿Cómo nos hemos ausentado?
Decían hablando entre ellos
en medio de la tristeza y la aflicción
y con lastimera voz.

(Popol Vuh, 3ra. parte, cap. 8).

Pero nuestra esperanza es que de esa misma noche surja algún día no muy lejano el sol que con la fuerza de sus rayos deje convertidos en piedras a los animales feroces que nos quitan la vida. Entonces, después de los fracasos de formación del hombre nuevo, podamos por fin encontrar el maíz y el licor necesarios para plasmarlo y, como nuestros antepasados, nos pongamos a llorar de alegría y a bailar de emoción^{40/}.

La noche de lo inexplicable no se disipa con el cigarro, ni con el ocote de la casa de las tinieblas de Xibalbá. Hace falta el regalo imprevisible del Corazón del cielo en el camino de nuestro largo peregrinar.

2. *Visión acerca de los soldados y oficiales del Ejército*

Identidad étnica

El Ejército y el gobierno de Ríos Montt conocen, señores jueces, que la lucha de los pobres contra ellos puede ser muy poderosa en las áreas indígenas, pero pretenden disimular sus intenciones racistas y discriminatorias de diversas formas.

Dentro de sus fuerzas de choque buscan a hermanos de nuestro pueblo indígena y los entrenan como soldados. Así también pueden argumentar falazmente contra la acusación de genocidio, puesto que no son los oficiales altos ni los políticos, ladinos casi todos ellos, los que masacran directamente a nuestro pueblo, sino en parte también soldados de nuestro pueblo, cuyas madres fueron a bañarse al temascal después de haberlos dado a luz. Es como si Hitler hubiera utilizado pelotones y verdugos judíos para matar a los judíos. En algo hubiera escondido sus intenciones genocidas, aunque no las hubiera suprimido.

Tristemente, pues, hemos visto llegar a nuestros hermanos indígenas revueltos con ladinos del oriente y de la costa a masacrarnos. Pero aún allí, el Ejército que es sutil en muchas de sus tácticas y encubre de esa manera la diferencia étnica ladino-indígena, se vale de una diferencia de carácter también étnico y lingüístico para llevar a cabo sus intenciones genocidas, como sucedió en la masacre de San Francisco. Los soldados indígenas que llegaron hablaban su propia lengua, pero no el chuj. Provenían de San Miguel Acatán, de Soloma, de San Sebastián, de Jacaltenango, de Todos Santos y de Chiantla, entre otros lugares, según los sobrevivientes. Con lo cual, por un lado no se hacía posible la comunicación en lengua de ellos con los habitantes masacrados, y por otro, debido a que estaban revueltos, no se permitía que hubiera una rebelión masiva contra los oficiales, posibilitada por la comunicación entre sí en una sola lengua:

40/ Referencia combinada de la salida del sol y la creación del hombre de maíz en el Popol Vuh.

P. ¿Y esos ejércitos eran ladinos o había alguno que era natural?

R1. Es natural.

R2. Es natural. Son migueleños.

R1. Puro natural.

R2. Santa Eulalia, son de Soloma.

P. ¡Ah! ¿Son de Soloma?

R1. Hablen su dialecto, hablen su dialecto.

P. ¿Pero no hablan el dialecto de ustedes?

R1. No, es puro migueleño, será de San Sebastián y este... jacalteco, o Todos Santos, saber qué dialecto tienen todos ellos.

Revueltos están esos cabrones.

(Sobrevivientes de San Francisco).

Sin embargo, nosotros hemos observado al Ejército y nos hemos dado cuenta que cuando están revueltos, soldados indígenas y ladinos, los hijos de nuestro pueblo tienden a asemejarse a los ladinos en su ferocidad, no los ladinos a los indígenas. Así es como nuestros hijos han asimilado una forma de pensar que no es la que nos enseñaron nuestros abuelos y antepasados de respeto a la persona. Hemos visto que los soldados ladinos, especialmente los del oriente y de la costa sur, son los que “no se tientan el alma para hacer lo que quieren”. Como dice un hermano nuestro:

Los soldados sí hay indígenas y hay ladinos también. Pero los soldados más agresivos, los más así que se zumban y hacen lo que quieren con la población son los de la costa, es decir, son esos de Jalapa, de Jutiapa, de la costa sur, sí... Esos soldados no se tientan el alma para hacer lo que quieren.

(Indígena de la zona cálida del occidente de Huehuetenango).

También nos hemos dado cuenta que entre los oficiales hay algunos de nuestros hermanos, pero la mayoría son ladinos. Según se sube en la escala de la jerarquía militar, el porcentaje de indígenas se va volviendo cada vez más escaso hasta llegar a los generales, donde no hay ninguno que se identifique como indígena. La radiografía del Ejército es un reflejo estático de la discriminación étnica de nuestro pueblo:

Los tenientes más, los tenientes que han allegado... Que han allegado muchos tenientes así extraños... No más llegan tenientes, los orientanos, por ejemplo, es decir, los de Jalapa, Jutiapa, Chiquimula, de esos así. Aunque también hay algunos indígenas.

Pero más tenientes indígenas, no.

(Indígena de la zona cálida del occidente de Huehuetenango).

Bestialidad del Ejército

Lo que vamos a decir ahora parece una fantasía de nuestro dolor, pero es tristemente verdadero, señores jueces, y es que los oficiales y los soldados no solo masacran genocidamente a nuestro pueblo inocente, sino que ostentan una conducta animal propia de las bestias del campo, como los coyotes. En el paroxismo de su ferocidad, ellos han comido carne humana de sus víctimas y han bebido la sangre de las mismas.

Esto que afirmamos no es una novedad, porque *Salpress* publicó a 30 de septiembre de 1982 una entrevista con un soldado desertor de habla kaqchikel, quien declaró que:

A los kaibiles (tropas especiales) se nos obliga a beber la sangre humana de nuestras víctimas, en presencia de la gente de las aldeas.

Pero aunque *Salpress* lo dijera, muchos lo han considerado inverosímil. Es que estamos delante de lo inexplicable, como decíamos en la sección anterior, pero no por ser inexplicable racionalmente deja de ser verdadero. Por eso queremos confirmar el hecho con testimonios de otras personas.

Hay hermanos nuestros dentro del Ejército que han desertado precisamente porque durante el entrenamiento los han forzado a beber la sangre de víctimas que el Ejército ha secuestrado, como el caso de un hermano nuestro de habla mam procedente de una aldea de San Ildefonso Ixtahuacán. Para negarse rotundamente a esta práctica bestial decidió escaparse de la base de Huehuetenango. Se escondió en su aldea, donde el testigo lo entrevistó, pero como el Ejército lo cercara y él, íntegro desertor, estuviera muy herido, no pudieron sacarlo del rancho y murió.

Se había negado rotundamente en no tomar la sangre de la gente que se había, que había sido secuestrada.

(Indígena de la zona de Cuilco e Ixtahuacán).

Pero no solo los desertores han dado testimonio de esta barbarie del Ejército, sino que nuestro pueblo e incluso los hermanos ladinos del campo han sido testigos de palabras de soldados u oficiales que han llegado amenazando con acabar a toda la población si siguen los actos de subversión y han expresado que ellos lo que ansían es sangre, porque la sangre para ellos es dulce como la miel. Una mujer ladina de la zona huehueteca de las Huistas repite las palabras del oficial en la plaza de la cabecera municipal:

“Ustedes todos a mí —ay, ¿cómo es la palabra que decía?—, ustedes todos a mí me la pelan”, decían.

Yo, ahorita sangre quiero ver aquí. La sangre para mí es dulce, decía.

(Mujer ladina de la zona cálida del occidente de Huehuetenango).

Señores jueces, se podrá decir que estas eran balandronadas, pero también hay casos en que el oficial o el soldado han hecho todo el gesto de canibalismo, habiendo para ello abierto el pecho de la víctima que ya está muerta y habiendo extraído la víscera todavía caliente. El testimonio del sobreviviente principal de la masacre de San Francisco cuenta con una sobriedad pasmosa, aunque con una ira contenida profunda, que él mismo vio dentro del juzgado en que estaban presos, a un soldado u oficial llevar a cabo esa práctica abominable. Él solo afirma lo que vio. No sabe si después de llevarse a la boca el corazón del muerto lo mordió o se lo llevó como trofeo en su maleta, porque de cólera bajó los ojos y se sentó a aguardar su turno de muerte:

Pues el corazón del señor entonces está sacando.
Entonces me miré así [= yo lo miré así].
Me sentó otra vez.
Ya no miré. ¿Comieron o llevaron? A saber.
Así hicieron eso cabrón...
Tengo cólera y me senté.
La gran puta cómo es como son los animales.
Así hicieron esos ejércitos.

(Sobreviviente de San Francisco).

Por fin, hay veces en que consta que el oficial no solo ha hecho el gesto de canibalismo, sino que se ha llevado a la boca la víscera. Tal vez, señores jueces, en algunos momentos comer a la víctima es la culminación del gusto de la masacre, como en el caso presentado anteriormente. Pero en otros momentos, el canibalismo tiene dos efectos: ante la población civil, el amedrentamiento; y ante los soldados, de exhortación a la combatividad y al machismo. Un jcalteco hermano nuestro oyó del hermano carnal de la víctima la siguiente historia que sucedió en Todos Santos. Los soldados capturaron al hombre con la acusación de que era un guerrillero y entonces el teniente reunió a los soldados y a la gente del lugar y delante de todos lo rajó con un cuchillo desde la garganta hasta el ombligo:

Entonces saca el hígado del pobre señor. Entonces agarra el hígado y se lo comió así delante de los soldados, delante de la gente.

Nosotros no entendemos. Yo lo que pienso en mi forma de pensar es que tal vez para que la gente mire...

El teniente lo comió así crudo el hígado y lo están mirando los soldados y todo eso. Pienso que es para que agarre odio, agarre odio el Ejército.

(Indígena de la zona cálida del occidente de Huehuetenango).

Nosotros tampoco entendemos cómo sea eso posible. Pero así es. Algunos dicen que a los soldados o a los oficiales se les dan drogas y que el entrenamiento del cuartel incluye una medicina dentro de la sangre que tienen que beber las tropas selectas encargadas de estos extremos. Otros dicen que lo llevan a cabo fríamente y “con sus cinco sentidos” y que el entrenamiento es puramente ideológico. Nosotros nos inclinamos a pensar que ese canibalismo, la culminación de la masacre, tiene características de símbolo y que en vez de que se necesiten drogas para estimular a los miembros del Ejército en medio de la matanza a que la prosigan y la coronen de esa manera, este acto de barbarie les da fuerza para seguir con renovada ferocidad. La nota de *Salpress* arriba citada, hace referencia a la transformación del kaibil por medio de la sangre en un ser invulnerable⁴¹/.

Además, si consideramos el desarrollo de la masacre de San Francisco, encontramos un sorprendente comportamiento frío a lo largo de la ferocidad. Cuando los ancianos son degollados como ovejas con machetes sin filo y gritan como si estuvieran balando, los soldados se ríen. Cuando la primera parte de la masacre ha finalizado al acabar con las mujeres, los soldados y oficiales descansan para comer, como si fueran destazadores de un matadero que a mediodía se lavan las manos y salen a la esquina a comprar un almuerzo. Cuando terminan con los hombres al anochecer, se sientan a oír música de las grabadoras robadas frente al juzgado en medio de cadáveres apilados.

Señores jueces, el canibalismo como culminación del genocidio del Ejército es producto de la misma concepción racista del hombre que lo hace parecer como si fuera un animal. No solo se convierten los soldados en animales, como decía el profundo testigo, sobreviviente de San Francisco, “la gran puta, cómo es como son los animales”, sino que ellos transforman mentalmente a sus víctimas en animales, cuya carne y sangre pueden comer tranquilamente. Donde se muestra a la vez no solo la concepción racista de los soldados y oficiales subalternos que llevan a cabo lo sucio de la represión sino la concepción racista de los que los obligan a llegar a esos extremos y los están convirtiendo en jaurías. El soldado y el oficial subalterno son a la vez entonces objeto y sujeto de esa degradación humana.

Por tanto, si el Ejército de Guatemala se gloria de la tropa construida por nuestra gente indígena, su gloria es una deshonra que queremos sea condenada internacionalmente en este Tribunal, porque les ha quitado el corazón de gente a nuestros jóvenes y les ha inyectado un corazón de bestias.

41/ Para una mirada actualizada de la formación de las tropas de kaibiles, véase Vela Castañeda 2014. El estudio parte de la masacre cometida por kaibiles el 6 de diciembre de 1982 en Las Dos Erres, La Libertad, Petén, donde se exhumaron luego 162 personas. Es el primer estudio que integra plenamente la mirada de los perpetradores. Nuestra declaración ante el Tribunal de los Pueblos puede verse, si se quiere, como un intento en germen de lo que Manolo Vela desarrolló.

Machismo y soberbia

La ferocidad en las masacres y en el canibalismo se aparea con una violencia sexual desenfrenada y con un machismo que convierte a la mujer en animal que le brinda placer al soldado y que después, como no sirve para más, puede ser asesinada. Algunas veces hemos visto cómo los soldados se ponen en fila y pasan por una muchacha que queda después como una piltrafa. También, hermanos nuestros que han sobrevivido a la masacre y han vuelto después al teatro macabro de los acontecimientos, han encontrado a nuestras mujeres desnudas o con los cortes levantados (Krueger 1982: 19).

Para violar, pues, a una muchacha o a una señora se ponen en fila y uno por uno van pasando...

Entonces, cuando ya han pasado todos a violarla a la pobre mujer, entonces la matan.

(Indígena de la zona cálida del occidente de Huehuetenango).

Nosotros también nos hemos dado cuenta que el Ejército les ha enseñado a los soldados a ser soberbios y a presumir de las mujeres que han violado, incluso en tiempos de paz, como lo hemos comprobado en la ciudad capital donde se entrenan con nuestras hermanas que sirven como domésticas en las casas. La violencia va acompañada de esa soberbia, aunque a veces utilicen el engaño y la zalamería para conseguir sus intenciones.

También las mujeres ladinas de los pueblos se dan cuenta de ese espíritu. Particularmente después del golpe de Estado, los oficiales subalternos se crecieron porque consideraron que ahora no estaba la rosca de los generales encima de ellos, sino que los jóvenes dentro del Ejército mandaban, aún por encima de Ríos Montt, que les servía de pantalla. Entonces al crecerse se han creído medio dioses para determinar la vida de los hombres, siendo a la vez jueces y verdugos. Nos imaginamos que ellos se creen Tojil, que era aquel dios de nuestros antepasados que gustaba de sangre y si la piedra no recibía de sus labios el frotamiento del líquido humano entonces no decía palabra. Oigamos el testimonio de una mujer ladina del campo que oyó la voz del oficial en la plaza de su pueblo. Es el mismo oficial que llegaba sediento de la dulce sangre:

Ellos decían: “no, ahora no está Lucas. No, ahora nosotros mandamos”, decían. “Nosotros somos los que les vamos a mandar a ustedes”, decían...

Y letreros así en la pila donde lavábamos, pues, decían: “¿Quiénes hicieron esos letreros?”, decían.

Entonces mi mamá contestó: “Solo Dios. No damos cuenta. Nosotros cuando vemos, ya está eso allí”.

“Señora, aquí no me mente a Dios”, le contestaron, “nosotros aquí no somos nada. Para nosotros ahorita no hay Dios”, contestaron.

(Ladina de la zona cálida del occidente de Huehuetenango).

Señores jueces, este Ejército genocida va contra los principios más queridos que nos legaron nuestros antepasados y que encontramos en las fuentes anteriores a la llegada de los conquistadores, cual es el respeto al Dios que está en los cielos y que está en los mares. El Ejército se quiere igualar a *Wuqub' Kaqix*, aquel guacamayo gigante que pensaba con soberbia que era igual al Sol y que al ser atacado por uno de los héroes desnudos con su sencilla cerbatana, le quitó violentamente a uno el brazo. El Ejército se quiere erguir en juez supremo y no tiene más que su capricho como criterio para matar. Se olvidan los soldados y oficiales que ellos también comparecerán ante un juzgado, donde el juez no va a ser un verdugo como ellos, sino un padre justo que examinará si los hombres se han tratado como hermanos o más bien como animales. Ese grito de fe en Dios justo ha brotado del corazón de los sobrevivientes de la masacre de San Francisco:

Primeramente ya no piensan, pues, los ejércitos: “vamos a ir con Dios también”. Como ellos son hijos de Dios con nosotros también. Pero ya no se acuerda eso.

(Sobreviviente de San Francisco).

Remordimiento del soldado

Nosotros no queremos ser como el Ejército que ve en el enemigo una especie de animal al que hay que acabar con todas sus crías. Nosotros pensamos en el soldado, y sobre todo en el soldado de origen indígena. Es nuestro hermano, porque es hijo de Dios como nosotros y porque goza de una misma historia y una misma misión como nosotros. Por eso, no podemos considerar al soldado como un hombre sin sentimientos y sin pensamiento. Aunque el entrenamiento que recibe lo hace olvidarse por momentos de los principios que recibió de sus padres, hay momentos en que la conciencia lo acusa y él se ve las manos. Entonces se siente pequeño y culpable, aunque atrapado en una estructura que difícilmente abandona en estos momentos de guerra sin perder la vida.

Conocemos casos en que los soldados han sido llevados forzados a matar, pero no tienen la posibilidad para escapar. O casos en que los mandan los jefes a secuestrar hermanos nuestros y ellos a la fuerza desempeñan ese oficio. Entonces se ven torturados por el remordimiento y después de cometer el crimen le piden perdón a Dios hincados incluso en la misma casa del secuestrado. Un hermano nuestro de Quetzaltenango nos cuenta cómo dos soldados fueron a secuestrar un vecino y mientras uno de ellos agraviaba al señor afuera de la casa el otro se puso a registrar

los cuartos por dentro y al encontrar un Cristo sintió la necesidad de hincarse, hasta que el compañero llegó a patearlo y levantarlo:

Entonces había un santo de Cristo: y pidió perdón al santo. Dice entonces: “Dios, Señor Cristo, ayúdame por mi vida”, decía él. “Padre mío, ayúdame”, decía el soldado, dice.

Cuando entró el otro, lo pateó. Dice: “Mierda, hijo de gran puta, ¿qué estás diciendo allí con tu padre?”, dice. Y pobre el otro, salió afuera, ni podía pedir perdón a nuestro Señor.

(Indígena mam de Quetzaltenango).

Entrenamiento del soldado

Aunque el soldado es un ser humano con sentimientos, como cualquier otra persona, él es sometido a un proceso lento de formación desde que llega al cuartel con una mente completamente vacía de prejuicios y muchas veces con una mente vacía de muchos conocimientos, porque el Ejército para capturar a nuestros hermanos para el servicio militar enmontaña a sus comisionados militares y captura jóvenes sencillos que nunca se han alejado de su familia, que no saben muchas veces nada de castilla y que tampoco han llegado a la capital. Cuando van en el camión militar que los traslada a Jutiapa y llegan a San Lucas es la primera vez que divisan una ciudad tan grande. Algunos nos han contado que es tan maravillosa su sorpresa que por un rato se les olvida el dolor de haber sido separados a la fuerza de su casa.

En el cuartel, nuestros hermanos son sometidos a una violencia que está engranada en la misma jerarquía militar, de tal manera que el inferior —el recluta— debe sufrir toda clase de vejámenes de parte de los que ya han pasado por dicho bautizo, hasta que él mismo se convierte en superior y devuelve la violencia a los nuevos que llegan. Este mecanismo se repite también a otros niveles, como cuenta un soldado ladino desertor del Ejército, que tuvo que ingresar a la CAR (Compañía de Reemplazos) como subinstructor, siendo él ya cabo de infantería. Los oficiales y los otros galonistas subinstructores más antiguos los bautizaron a él y a otros dos revolcándolos primero en un charco de lodo hasta que “nos entró lodo en los oídos, en la nariz”, y se estaban ahogando. Después, los ahogaban en una pileta, de modo que “los hacían a uno dar gritos de desesperación, después era horrible y ya se sentía uno que se estaba muriendo”. Y por fin, tomaron una bolsa de mierda y con cepillos les untaban la boca diciéndoles:

Ahorita vienen ustedes al CAR. Ahorita no son soldados cualquiera. ¡Pendejos! Ahorita son subinstructores. De ahorita en adelante les vamos a hacer esto, para que sean pura mierda con los soldados, para que sean yucas.

(Exsoldado ladino oriental de Guatemala).

Entonces, una vez estaban integrados en esa unidad, a ellos les tocaba entrenar a todos los reclutas en el curso de infantería básica, llamado el curso Tigres, que dura tres meses, y por el que todo soldado debe pasar. Les tocaba transmitir la ideología de la violencia sin lástima contra el guerrillero, porque el guerrillero es comunista y si entra el comunismo a Guatemala “al año van a tener no más que un par de zapatos, y al año van a tener no más una yarda de tela y unas que otras cosas que comer”. Con el comunismo comenzarán los trabajos forzados para abrir carreteras y construir edificios públicos sin otro pago que la comida. Por eso, hay que acabar con los guerrilleros que quieren sojuzgar el país y meter la invasión de tropas extranjeras cubanas y rusas:

Entonces se les decía que si eran extranjeros había necesidad de matar, pues había que acabarlos a todos, porque gente así no podía vivir.

(El mismo exsoldado ladino oriental de Guatemala).

Esta ideologización se dinamizaba en diálogos y cuando se llevaba a grupos de unos 60 al campo para impartirles allí las lecciones, se comenzaba preguntando qué le haría uno a una persona si era guerrillero. Así despertaba el subinstructor la creatividad y la imaginación para que cada uno pensara una tortura más refinada. Uno decía que le quitaría los zapatos “y le haría una herida en la planta del pie y le echaba sal y limón”. Otro inventaba otra cosa: que le puyaría los ojos con agujas y así indefinidamente. Entonces el subinstructor a su vez contaba cómo le había él sacado el ojo a un campesino guerrillero en Quiché con la bayoneta.

Luego este diálogo se dramatiza y adquiere las notas parecidas a la violencia del bautizo de ingreso a la unidad, porque el subinstructor saca a dos, a un soldadito, “así, muy, muy humilde, un campesino muy retraído” y a otro “hombrote bien grandote” para que uno sea el guerrillero y el otro el miembro del Ejército. Entonces el grande empieza a golpear al supuesto guerrillero, “total que se pararon y se empezaron a agarrar, pues, y total, que hasta resultó uno con sangre en la boca”. Y si era uno de nuestros hermanos indígenas, el cabo le gritaba:

“A ver, dele un cachimbazo en la trompa a este, aquí por burro, indio pendejo”. Y venía el otro y le daba en la boca...

(El mismo exsoldado ladino oriental de Guatemala).

Así es como poco a poco les va infiltrando el Ejército a los soldados, desde su ingreso, el odio en contra de los guerrilleros “porque esos son unos desgraciados y no es que uno sea malo, lo que pasa es que si a uno lo agarran esos, le hacen peores cosas a uno”.

(Nota: El testimonio de este que fue soldado del Ejército fue recogido por Amnistía Internacional –sección Alemania– en México, diciembre de 1982).

3. *Patrullas civiles*

Nuestro pueblo no solo es masacrado por un ejército que entrena a jóvenes de nuestras aldeas y los convierte en soldados insensibles, sino que ha diseñado una política para levantar a los mismos campesinos de nuestras aldeas a que maten a sus hermanos; y entonces la guerra se vuelva una de pobres contra pobres, de indios contra indios, y de ladinos contra ladinos. Es una forma malintencionada de debilitar los esfuerzos del pueblo y dirigirlos a que nos consumamos entre nosotros mismos por medio de la organización de las patrullas civiles, como el Ejército las ha llamado.

El plan del Ejército parte de un presupuesto, señores jueces, que es un argumento de denuncia a favor de nuestro pueblo y de su derecho de autodeterminación. Este presupuesto es el de la ubicuidad de la subversión, es decir, que la semilla de la revolución se encuentra en todas partes, en Guatemala y fuera de ella, en la ciudad capital y en las aldeas, en las familias y en el Ejército mismo, en los barrancos y en las puntas de los cerros, en las costas del mar y en el altiplano, incluso en el corazón y en la cabeza de cada persona. Como les dijo un capitán a los de una finca del norte de Huehuetenango durante la amnistía:

“Sabemos que todo aquí anda la subversión y hasta la capital de Guatemala”.

“—Pero señores, aquí no hemos visto esas cosas. No conocemos de esa clase de subversión que usted dice. Y con decirle, ni el nombre no sabemos...”
(le contestaron).

“Pues ojalá Dios que no haiga. Pero sí existe —dijo—, “en todo lugar” —dijo—, “y en todo el mundo”, —dijo—.

(Ladino de finca de zona cálida norte de Huehuetenango).

Este presupuesto crea desconfianza y división a todo nivel y refuerza el terror al Ejército, puesto que con estas premisas él puede crear culpables donde no los hay.

Entonces, para contrarrestar la subversión hace falta organizar al pueblo en patrullas que cubran todas las zonas y todas las aldeas. Pero como dentro de las patrullas también se da la subversión, entonces para controlarlas se aplica el arma del terror sobre el cual se monta toda la estructura del país en las zonas de nuestro pueblo.

El plan de terror que controla a las patrullas consiste en forzarlas a engranarse en el sistema mismo de represión, ya sea matando a los subversivos directamente, ya sea indirectamente entregándolos a las cabeceras municipales, a donde el Ejército llega a recogerlos y sin juzgarlos los asesina después de torturarlos para buscarles

información. Si por el contrario, las patrullas no comprueban con su colaboración que están al lado del Ejército y no capturan a los subversivos que deben darse en la localidad, entonces las patrullas son declaradas como subversivas que están apoyando a la guerrilla y por tanto deben ser liquidadas como tales. Así fue expuesto el plan en la cabecera departamental de Huehuetenango a los que llevaron las listas de sus aldeas la tercera semana de junio. Como lo recuerda un representante de una de estas aldeas que estuvo allí presente:

Porque el plan que tiene en Huehuetenango es:

“Si ustedes traen una persona y la entregan a la municipalidad, entonces sí quiere decir que ustedes están de acuerdo con el gobierno. Entonces, en eso, y les van a mandar armas. Pero si ustedes no van a mandar a ninguno, entonces ustedes están metidos con los guerrilleros”.

(Indígena de la zona cálida del norte de Huehuetenango).

Las listas de las aldeas han tenido el fin de controlar a la población y también de controlar a las patrullas, porque si algunos no se encuentran en la aldea y aparecen en la lista, entonces se les queman sus casas, porque esa es señal de que han ido a la montaña a apoyar a la guerrilla, ya que durante la amnistía se dio la orden de no abandonar las casas y esa orden se comunicó, como ya lo hemos visto, en todas las aldeas en donde el Ejército llegó a visitar con helicóptero. Y si, por el contrario, en las listas no aparecen personas que están en las aldeas o pasan por los caminos de las mismas, entonces ese es un desconocido que ha dejado su aldea vacía por razones subversivas y debe ser capturado, con la alta probabilidad de ser luego ejecutado por subversivo, a no ser que presente un carnet.

El padre de San Mateo Ixtatán, que ha sufrido con nosotros la represión del Ejército durante estos últimos meses terribles, puede dar testimonio de que así opera este sistema:

(Este es) un método usado por el ejército para fijar (*pinpoint*) a la gente a su localidad: si están fuera de ella o si otros están allí, sufrirán las consecuencias.

(Carta del P. Hennessey, párroco de San Mateo Ixtatán, H.).

Dentro del plan se supone que cada individuo del cantón o de la aldea se encuentra documentado. Entonces los representantes a la vez que llevan las listas deben conseguir dos fotografías de cada uno para que se les extienda la identificación correspondiente. La otra foto se queda con el Ejército. Este proceso burocrático impide que una gran mayoría pueda cargar su carnet y las patrullas entonces operan

por medio de un conocimiento personal, lo cual también impide la movilidad a otras aldeas donde la gente no es conocida.

La estrategia del plan es más profunda y más malvada, señores jueces, porque no solo pretende controlar a la población y fijarla a los lugares, al menos durante el tiempo de “pacificación” de la zona, sino que pretende desencadenar una verdadera guerra civil de pobres contra pobres y de indígenas contra indígenas. Al principio fuerza a las patrullas a que maten directa o indirectamente a los supuestos subversivos o incluso a un inocente para salvar a toda una comunidad de la acusación de subversivo, pero luego el Ejército pretende que la patrulla, por el crimen que ha cometido, busque la defensa del Ejército y se alíe cada vez más espontáneamente a los soldados contra un posible ataque de la guerrilla. Si la guerrilla no ataca a la patrulla, esta puede no inclinarse al Ejército, pero puede seguir siendo un instrumento débil que asesina al pueblo en vez del Ejército y la guerrilla entonces no cumple con el pueblo que desearía ser defendido por ella. Pero si la guerrilla ataca a la patrulla, entonces esta se apega cada vez más y más fuertemente al Ejército y el Ejército entonces gana fuerzas de choque convencidas.

Este plan, maquiavélico para que el pueblo se mate entre sí, tiene entonces para la guerrilla la trampa de la violencia, a la vez que incluye la necesidad de que la guerrilla no se termine por completo en las zonas. La trampa de la violencia consiste en la provocación por parte del Ejército a que mate indiscriminadamente el mayor número de patrullas civiles y de las aldeas más diversas, porque así el Ejército irá contando con milicias leales que se acojan a él y con poblaciones de apoyo que las sustenten ya no forzosamente, sino voluntariamente. Y la necesidad de que la guerrilla no se extinga consiste en que si esta no opera, entonces no hay un opuesto que lance a los brazos del Ejército a esa población en busca de defensa.

Más aún, dentro del plan está el cambio de cara del Ejército a nivel local, nacional e internacional, una vez ha impuesto la organización de las patrullas. Pretende el Ejército dar ante la población la apariencia de bondadoso que —eso es lo que espera— nuestro pueblo humilde (pero no tonto) crea que esos pintos que le llenan de caldo de frijoles el tazón de barro no pueden ser los mismos que lo estaban matando^{42/}. Si no, ¿por qué los estarían queriendo alimentar ahora? Pretende el Ejército borrar el recuerdo de dos meses atrás con asistencia inmediata. Y así mismo, presentando las fotografías en los periódicos capitalinos y ostentando la organización de sus aldeas modelo a reporteros extranjeros, pretende que el público nacional confíe que el país está pacificado y el internacional se olvide de los informes de Amnistía Internacional, de *Americas Watch*, del Consejo Nacional de Iglesias y de tantos reporteros que han publicado el genocidio en los grandes rotativos.

42/ Alusión a la consigna, *Fusiles y frijoles*, que repetía Ríos Montt.

Por contraposición, si la cara del Ejército es bondadosa, la de la guerrilla debe ser horrorosa, y a todos los niveles se la presenta como la que fuerza a punta de fusil a que la población pobre la alimente, se la presenta como la que mata a patrullas civiles indiscriminadamente y como la que tortura a inocentes y masacra disfrazada de Ejército a poblaciones enteras. La guerrilla entonces resulta ser el sujeto agente del genocidio, cuando en la primera parte de nuestra exposición, señores jueces, hemos comprobado que el Ejército ha sido el culpable de ese genocidio.

De este plan, una de cuyas piedras fundamentales es la organización de las patrullas, se deducen los dos tipos extremos de patrullas, aquel de los que matan con lealtad al Ejército a nuestros hermanos y aquel que es asesinado por el Ejército debido a una lealtad real o supuesta con las fuerzas revolucionarias. Entremedio hay una gama inmensa de posibilidades que demuestran cómo el plan del Ejército, aunque parezca muy coherente y muy asfixiante contra las fuerzas revolucionarias, tiene muchos agujeros en el fondo y, como una barca mal fabricada, se hundirá en la profundidad de nuestros lagos volcánicos.

Patrullas civiles que matan

El hecho de que una patrulla mate, no necesariamente es índice que sea leal al Ejército. Aquí mismo lo veremos. Ordenaremos este capítulo de acuerdo a ciertas fisuras que el Ejército ha aprovechado para enfrentar a nuestro pueblo, teniendo siempre como móvil principal, el terror. Entonces, si hay patrullas ladinas que matan a indígenas o patrullas indígenas que matan a ladinos, o patrullas de una aldea que matan a gente de otra, no es el móvil principal la diferencia étnica a diverso nivel, sino el terror. La diferencia étnica (o también la religiosa) es la fisura que el Ejército aprovecha.

Hemos encontrado hermanos ladinos que cruzaron la frontera a México que acusan a los hermanos nuestros de algunas fincas por haberse hecho del lado del Ejército y por estar dispuestos a masacrarlos si vuelven al territorio nacional. No sabemos explicar cada caso concreto, pero a veces intervienen divisiones más profundas que también se muestran en el aspecto religioso, de modo que si un grupo es leal a los catequistas, el otro grupo es leal a los costumbristas o chimanes. Pero en el caso de las fincas, muy a menudo encontramos que la mayoría se tiene que hacer al lado del patrón, que guarda un control fuerte sobre su gente y si la mayoría es indígena, aunque el patrón sea ladino, se pliega a él. Entonces se produce de nuevo una discriminación en la explotación, porque los nuestros se callan y son fieles a la finca. Copiamos el testimonio del campesino ladino íntegramente:

R1. No tienen miedo (los que se quedaron). Están dispuestos ellos, dicen, a luchar, dice, sea el que sea. Pues como ellos ya, casi, más mejor dicho, ya se hicieron al lado de los soldados, entonces ellos ya tienen un, un apoyo de los soldados. Que ellos también van a matar.

R2. Pueden matar a cualquiera.

R1. La misma cosa. Ellos son soldados también. Ahora ya están de contra con los que estamos refugiados. Pero como ellos no entienden la razón.

P. ¿Y ellos son católicos o evangélicos?

R1. Son católicos.

P. ¿Son católicos?

R1. Más son católicos.

R2. Son pocos los católicos. Más que no tienen religión. Por eso es que hacen ellos, hacen la fuerza de meterse a hacer cosas. Uno que entiende que estudia la Biblia, le da, le da lástima a su misma persona, porque todos somos hijos de Dios, según de donde sea.

P. Claro.

R1. Como dicen las Escrituras, para Dios no hay división, sino todos somos un mismo hijo de Dios. Somos iguales, hijos de Él. Entonces, pues, nosotros nos da lástima de que no vayamos a hacer del lado del gobierno y matar a otras personas. No, eso sí no.

P. ¿Pero ellos no han matado todavía?

R1. ¡Ah!, ellos no pues. Ellos todavía no.

P. Y ustedes creen que si vuelven...

R1. ¡Ah!, sí, nos, nos joden.

R2. Posiblemente nos matan.

R1. Que está la orden directamente, porque yo sí oí la orden, pues, que llegó allá. Estaba yo todavía y mi familia estaba aquí. Entonces dijeron ellos que el que salga de su domicilio que lo piense. De una vez desterrado. Si vuelve a recuperar otra vez, lo suenan por parte del Ejército. Orden del Ejército.

(Ladino de finca de zona cálida del norte de Huehuetenango).

Por el contrario, algunos de nuestros hermanos indígenas dan la visión opuesta. Esto no quiere decir que se contradigan, sino que sus circunstancias son diversas. Como las zonas de la represión son mayoritariamente indígenas, entonces fue fácil congregarse durante la amnistía a muchos representantes de aldeas que estaban en la organización de patrullas y llegar al acuerdo de que era imposible e inhumano que a una persona que no tuviera el carnet del Ejército, por esa sola razón, se la condujera a la municipalidad, para de allí pasar a las manos del Ejército y de la muerte. Decidieron cumplir con el patrullaje en los cruces de caminos de día y de noche, pero respetar a la población. Ahora bien, en fincas o aldeas mayoritariamente ladinas había sido difícil llegar a este convenio y por eso si un indocumentado cruzaba por esos lugares, entonces “no había perdón”. El hermano nuestro que narra el testimonio se está refiriendo a un lugar en particular, pero de él hace una generalización de la que más adelante se retrae implícitamente:

Entonces llega gente de allí sin papeles... por ejemplo... “¿No hay nada?”, les preguntamos. “Si no hay nada, váyanse”, les decimos. Eso es lo que hacemos. Pero [eso es] en la aldea donde vivía, [que es] indígena.

Ya donde hay una finca o sea una aldea donde vive ladino, allí no hay perdón.

(Indígena de zona cálida del norte de Huehuetenango).

La prueba de que no es el factor étnico ladino-indígena el determinante es que tristemente hay patrullas de nuestra gente que matan a gente indígena de otras aldeas, ordinariamente vecinas. El mismo hermano que afirmaba lo anterior en forma de generalización, también, por honradez personal, da el ejemplo de la patrulla de la aldea indígena Matazanos, que siguiendo las instrucciones del Ejército entregó a tres indígenas del pueblo de San Mateo Ixtatán para que el Ejército hiciera escarmiento público con ellos, colgando a uno cabeza abajo del poste de la luz del parque durante más de 24 horas.

Pero más triste aún es cuando hay aldeas cuyas patrullas mismas matan a palos a los que capturan como subversivos, tal la famosa aldea de Ixbajau de San Mateo Ixtatán.

Ha habido contradicciones latentes de ese tipo de aldeas que no afloraban cuando la región estaba prácticamente controlada por la guerrilla y el Ejército solo hacía su ingreso de pasada sin permanecer en la aldea, ni apoyar a grupos que simpatizaban con él, pero no se atrevían a mostrar su inclinación escondida. Esas contradicciones, señores jueces, se dan en todos los países y en el nuestro han adquirido la forma de lealtades religiosas, como lo apuntaba el testimonio del campesino ladino, pero lo avieso es que el Ejército las ha utilizado para enfrentarnos mutuamente y que de nuevo se repite la historia en que las tribus de nuestro libro sagrado, el Popol Vuh, eran acechadas por los que se camuflaban de tigres en las veredas de los barrancos.

Pero el terror es tal que aún entre hermanos de la misma religión se rompe la solidaridad por miedo a la muerte, como cuenta el párroco de San Mateo que el grupo evangélico se contrarió cuando él logró que uno de los capturados que era evangélico fuera puesto en libertad, porque decían los hermanos en frase bíblica que “conviene que uno muera por todos”. Si a él no lo entregaban, temían que el grupo fuera asesinado.

O peor aún —“el terror hace cosas raras”— cuando hermanos de la misma aldea son forzados a matar a palos a sus mismos hermanos de religión y aldea, algunos de ellos probablemente parientes, porque si no lo hacen, el Ejército allí mismo los acribilla.

No los matan por odio, sino a pesar del amor que les tienen. Entonces el sentimiento de culpa que brota en su corazón es inmenso y buscan lo más pronto que pueden, como sucedió en Bulej, subir a la cabecera municipal para confesar su culpa con el sacerdote y mitigar el remordimiento. Se parecen a aquel soldado, del que hablamos en la sección anterior, hincado ante el altar del quetzalteco secuestrado para lavar su culpa.

Pero algunos, señores jueces, no han lavado la culpa más que con su propia muerte a manos de los mismos que los forzaron a matar, como los de Sebep, según el relato del párroco, que después de matarse rotativamente fueron acabados por los soldados.

Patrullas civiles que mueren

Nos referimos aquí a las patrullas que han muerto a manos del mismo Ejército, tales como las de San Francisco, que obedientemente trajeron los novillos para alimentar a los soldados y después fueron igualmente forzados a entrar en el juzgado con todos los que serían masacrados. O como las patrullas de Yalambojoch, aldea grande vecina de San Francisco, donde los patrulleros sumisamente cargaron los bultos cuesta arriba de Bulej.

O los de Chipiacul en Patzún, que fueron barridos de noche mientras estaban reunidos en una casa. Nuestra visión es de una gran lástima hacia ellos (“los pobres patrullas”), porque confundieron al Ejército y lo sirvieron como a un papá o como a un Padre de iglesia —no clara la cita—, al que están dispuestos a servir noche y día. Se dedicaron a servirlo y no huyeron.

R. Ellos están avanzando [caminando] los pobres patrullas. Ellos día y noche, día y noche, están avanzando allí en la aldea.

Llegaron ellos como un padre...

P. ¿Como un qué?

R. Como, como... Hasta el padre que estamos sirviendo a ellos, pues.
(Indígena de la zona cálida del norte de Huehuetenango).

Patrullas civiles intermedias

Entre las patrullas que matan y las patrullas que mueren a manos del mismo Ejército (o de otras patrullas) hay toda una gama de tipos que se puede condensar en una sola forma de conducta, señores jueces. Esta forma es guardar toda la apariencia de lealtad al Ejército, excepto matar y actos violentos semejantes, y por otro lado favorecer al pueblo o incluso apoyar clandestinamente a los grupos revolucionarios. Cuando el Ejército comenzó las operaciones “limpieza”, era muy difícil llegar a este intermedio, porque si no mataban era señal de que eran subversivos, pero actualmente que el Ejército ha juzgado haber ganado control sobre la casi totalidad del territorio y ha extendido al campesinado su mano dialogante, entonces es de pensar que la mayoría de patrullas se acoplen a este tipo intermedio. Daremos dos ejemplos.

Cuando muchas poblaciones anduvieron en la montaña tratando de escapar del cerco que el Ejército practicaba a su alrededor, las patrullas civiles apoyaron a dicho ejército y por eso fue imposible a esa población civil mantenerse en la montaña. Pero el apoyo fue a la vez una fuente de información para la población cercada, ya que para que no cayeran en manos de los soldados, les mandaban aviso del momento y lugar en que se iba a dar el rastreo.

Además, se convenía con algunos patrulleros sobre las señales que algunos de ellos, más destacados en el peine de la montaña, les darían a la población para que esta cruzara la línea del cerco y se pusiera en retaguardia del Ejército, a salvo:

“Entonces, ustedes lo que deben hacer es que, bueno, si ustedes van a estar en tal parte, entonces van a ir cuatro compañeros adelante haciéndoles señas a ustedes que nosotros vamos por allí, que por allí vamos, para que ustedes entonces ya saben que tienen que dar la vuelta y tienen que pasar atrás, por donde ya hemos pasado a rastrear nosotros”, así nos dicen los campesinos y así lo hemos hecho.

(Indígena de la zona cálida del Occidente de Huehuetenango).

También hay otra situación en que las patrullas nos han hecho un gran servicio y en vez de matarnos nos han salvado la vida. Cuando estuvimos viviendo cerca de la frontera ya en territorio mexicano y el Ejército de Guatemala se acercaba y algunas veces cruzó la raya, las patrullas eran obligadas por los soldados a adelantarse y algunos patrulleros nos avisaban de la presencia cercana del Ejército para que nos corriéramos del lugar y los que estaban delegados para convencernos a volver a nuestras aldeas nos explicaban de las intenciones verdaderas del Ejército y en vez de regresar nos afianzábamos en nuestro refugio. Esos patrulleros no han sido enemigos de nosotros anteriormente, sino que forzados han cooperado con el

Ejército para mostrarle el camino que llevaba a los campamentos de refugiados y por eso nosotros los comprendemos y les agradecemos su información:

R. Como no vamos a matar, pues, “que vamos a matar”, dice. [Si no vamos a matar, entonces dice el Ejército: “Los vamos a matar”] Por eso...

P. ¿Ah que lo van a matar a él, si no muestra (el camino)?

R. Y no muestra dónde vienen los caminos, donde estamos nosotros... [Si no muestra dónde viene el camino hacia la frontera y dónde estamos nosotros, lo matan).

Cuando si mostramos [muestran] a nosotros, pues ya no matan pues (risa irónica).

P. ¿Y por qué se formaron las patrullas civiles? ¿La gente era enemiga ya desde antes, ¿o no?

R. No, noo, noo.

P. ¿No era enemiga? ¿Era gente buena?

R. Era gente buena. Pero eso soldado que está diciendo eso. Por eso entró en la patrulla civil...

(Indígena de la zona cálida del norte de Huehuetenango).

Límites de la Patrulla Civil

El gobierno puede declarar que cientos de miles de hermanos nuestros están enrolados en las patrullas y que multiplican el esfuerzo del Ejército, pero en esta misma afirmación se encuentra una de las limitaciones de la patrulla. Como ha sido formada a base del terror y a marchas forzadas para detectar subversivos, entre ella y el Ejército no hay una asimilación ideológica, cosa que el Ejército lo sabe, aunque evidentemente no lo diga. Nosotros también nos damos cuenta de ello y en un primer momento esa distancia se manifestaba en una desconfianza tal, que a veces hasta resultaba ridícula, porque si el patrullero iba a traer leña, un soldado lo acompañaba, si un patrullero salía a defecar, también un soldado lo vigilaba cuando se escondía en las charraleras. Así lo cuenta con risa —nuestro pueblo nunca la ha perdido— un hermano chuj en castellano quebrado:

R. Uno se fue a traer su poco de leña, se fue el ejército con él, dice. Fue a traer sus leñas, fueron dos. Dos ejércitos te vas ir con los cuide los gente para traer sus leñas. Para fui a cagar, como...

P. ¡Ah!, cuando va a cagar, va el ejército con ellos.

R. Sí, sí, así está, dice (risas).

(Indígena de la zona cálida del norte de Huehuetenango).

Es decir que el Ejército no puede cuidar a ese enorme conjunto de patrulleros más numerosos que el Ejército mismo.

Otra limitación es la económica, que los patrulleros necesitan salir a buscar trabajo a las costas, y aunque les dan permiso, no pueden ausentarse muchos por largo tiempo; el tiempo que dedican a tareas de vigilancia en la noche los deja cansados para el trabajo agrícola, el cual a la vez sufre merma por las tareas que deben llevar a cabo durante el día, ya sea de vigilancia o de reparación de los efectos de sabotaje. La alimentación que el Ejército les promete llega a algunas aldeas modelo que son vitrina al mundo pero no a la mayoría. Y si el hambre en esos puntos tiene sujeta a nuestra población a la comida que le ofrezca el Ejército, a medida que la situación se normalice y los campos se siembren, el Ejército perderá esa cadena para retenerlos. Entonces operará con los créditos, pero el país está en quiebra. Por eso, aún en el estado de sitio y de terror que se vive hay quejas que los patrulleros ventilan a través de reporteros al mundo. *The New York Times* cita las palabras de uno de nuestros hermanos que estaba dirigiendo un retén cerca de San Pedro Soloma, Huehuetenango:

Lo amenaza a uno con castigarlo, si no sirve, lo meten a uno en la cárcel, dijo Clemente Francisco.

Otro problema, dijo, era que la dirección del retén, cosa que había hecho 24 veces desde el 1 de julio, le quitaba tiempo de cultivar su tierra, y tenemos familias grandes que cuidar.

...Algunos comenzaban a tener dudas, ya que especialmente en Huehuetenango pocos habían recibido “los frijoles” que el gobierno había prometido. (Meislin 1982).

Por último, la patrulla se encuentra limitada militarmente. Aunque en un primer momento les ofrecieron armas para defenderse de la guerrilla, los patrulleros se han quedado con sus machetes, palos, piedras y algunas armas de cacería, en la mayoría de los casos. Su fuerza es el número, ya que algunas que han operado para efectos, por ejemplo, de rastreo, son toda la comunidad. Pero el Ejército no ha repartido más que algunos rifles anticuados, ya que teme que estas armas, si son fusiles automáticos, caigan en manos de los guerrilleros. Los patrulleros carecen de entrenamiento, o ellos mismos pueden alzarse a la montaña con ellas.

Es cierto que la guerrilla no puede políticamente acometer contra las patrullas indiscriminadamente, porque eso voltaría contra el movimiento revolucionario a grandes masas de nuestro pueblo, pero sí suele apuntar a los comandantes de pelotones y escuadras que ya desde antes eran por lo general un eslabón en el mecanismo de represión del Ejército. Eran comisionados militares de la zona u

“orejas” conocidos. Quedando descabezadas muchas de las patrullas que fueron feroces volverán a sus trabajos pacíficos del campo, mientras el Ejército no monte otra campaña de terror como la del año pasado. Tanto más que los patrulleros mismos suelen ser pobres como la mayoría de nuestro pueblo y en ninguna parte hemos encontrado testimonios que afirmen que pertenezcan a un campesinado rico, ni menos a bandas ideologizadas de finqueros pequeños.

Un poquito de teoría del conocimiento

Aunque parezca que no cuadre en este apartado, señores jueces, queremos decir algo que es muy importante para la comprensión de nuestro pueblo en este momento y para la formación de un recto juicio de la política de Ríos Montt, en especial de la responsabilidad que ha tenido su ejército en la historia de masacres que hemos narrado. Se trata de un criterio para dilucidar algunos puntos oscuros de la información que nuestro pueblo, dentro y fuera de Guatemala, da a los visitantes y reporteros. Esta oscuridad está originada en el contexto de la población.

Tanto dentro como fuera de Guatemala, nuestro pueblo es muy parco acerca de los informes que da sobre la guerrilla. Si en el lado de Chiapas ellos afirman que no la conocen porque, por ejemplo, cuando quemaron la casa de la hacienda o cuando uno intuye que forzaron la puerta del juzgado, ellos no lo explican claro, diciendo que era de noche, cuánto más en el lado de Guatemala. La razón para esta parquedad es muy sencilla, se les ha perseguido de muerte, acusándolos de tener contactos con la guerrilla, aunque este contacto sea darle un vaso de atol. Eso ha sido delito para morir. El siguiente diálogo es iluminador:

P. ¿Y por allí nunca pasaron los del Ejército de los Pobres, digamos, a quemar la cárcel o a romper la puerta?

R. Una vez pasaron ellos, pero ya más de un año. Ya más de un año, ahora ya va a ser dos años. No quemaron la cárcel y quedó abierto el juzgado.

P. ¿Con hacha?

R. Con eso será, porque de noche. No vimos qué hora se pasaron ellos. Solamente ese primer viaje.

(Indígena de la zona cálida del norte de Huehuetenango).

Pero luego hay un elemento de contraste, según estén los informantes fuera de Guatemala o dentro. Los que están en México son muy claros para atribuirle las masacres al Ejército cuando el Ejército ha sido en verdad el culpable. Pero en algunos casos de muertes ocasionadas ciertamente por la guerrilla entonces tienden a presentar una duda que la disculpa. No es siempre así, porque por medio

de otras personas se logra la verdad, pero cuando hay duda y el acontecimiento es cercano, entonces esa duda es señal bastante inequívoca de que la guerrilla fue la causante de esas muertes, justificada o injustificadamente (que ese no es el punto en este momento). El siguiente caso de un hermano nuestro cuyos dos cuñados eran patrulleros y fueron ametrallados por la guerrilla cuando cuidaban la bandera en la aldea es ilustrativo:

R. Entonces se vinieron los soldados... Bueno, y entonces y pasaron a matar dos muchachos, dos muchachos allí con nosotros.

P. ¿El Ejército?

R. El Ejército... Pues mire, mire hermanito, yo vide como ejército, como es ejército. ¡Saber!, como [que] son soldados.

P. ¿Cómo iban vestidos, vestidos y armados?

R. Eh..., son vestidos, esteee, color, color su ropa como este.

P. ¿No era pinto?

R. No, no era pinto. Pero dejaron dos muertos, dos muertos, hermanos de esta, esta mujer (la esposa del informante).

(Indígena de la zona cálida del norte de Huehuetenango).

La palabra clave es “¡saber!” (¡a saber!) que nuestro pueblo con sabiduría ha utilizado para sobrevivir durante siglos cuando no quiere dar una información que lo compromete.

Ahora bien, cuando el contexto político, por el contrario, es favorable al gobierno porque el terror reina, la duda tiene el significado opuesto, es decir, que el autor de la muerte ha sido el Ejército. Si hubiera sido la guerrilla no habría miedo en reconocerlo. El reportero Christopher Dickey del *Washington Post* (4 de enero del 83) visitó una aldea muy golpeada de Sololá, llamada Pujujil, donde algunos de los hermanos nuestros del lugar afirman que de 100 a 200 han sido asesinados desde diciembre de 1981 hasta septiembre de 1982. Y prosigue el reportero:

Pero nadie dice quién diezmó a la población de esta aldea. Si se les pregunta quién fue, la respuesta es siempre “a saber”. (Dickey 1983)

Sin tener ninguna otra confirmación, por el solo contraste de los contextos, uno favorable al movimiento popular y revolucionario y el otro favorable al gobierno, uno que conoce a nuestro pueblo sabe interpretar que no existe ninguna confusión en la mente de los hermanos de Pujujil, al menos en este aspecto, y que con el “a saber” ellos apuntan al Ejército.

Pero hay una confirmación clara de que el Ejército de Ríos Montt el 2 de abril de 1982 entró en número de 250 soldados al caserío El Adelanto de Pujujil y ametrallaron a diez mujeres y un número indeterminado de niños después de haber recibido comida de ellas. Y luego, el 15 de abril volvió el Ejército y mató a otras 30 personas. También quemó 127 casas. Este testimonio es del CUC, cuando un grupo del mismo tomó la embajada del Brasil en mayo de 1982 (CUC 1982). En ese grupo participaron dos jóvenes de Pujujil, que con el riesgo de sus vidas atestiguan la veracidad de los hechos.

Lo cual no impide que a veces los hechos son tan evidentes que la población dentro de Guatemala declare, aun enfrente del oficial del Ejército mismo, que el culpable de las muertes de los inocentes es el Ejército. Por ejemplo, tenemos la historia excepcionalmente valiente que testigos de Santa Anita Las Canoas, San Martín Jilotepeque, cuentan acerca de la forma absolutamente extrajudicial cómo un capitán ordena ejecutar a 18 personas señaladas por un encapuchado por la razón de haber colaborado con la guerrilla, es decir, “por haberse mezclado en cosas”. Esta historia fue narrada por estos testigos a miembros del equipo del Consejo Nacional de Iglesias delante del capitán del Ejército Betancourt, quien permaneció en silencio (CNI 1982: 4).

Como conclusión, podemos decir que cuando en ambiente favorable al movimiento popular existe duda acerca de la responsabilidad de un hecho de sangre y este tocó de cerca a la persona que informa, entonces la duda apunta a la guerrilla. Si el ambiente es desfavorable al movimiento popular y favorable al gobierno, la duda apunta al Ejército.

Señores jueces, dada la montaña de masacres cometidas por el Ejército no es raro que abunden los informes de reporteros demasiado positivistas que afirman que nuestro pueblo está confundido ante el tránsito de la política de terror en el campo hacia una de más diálogo de la gente concentrada en las aldeas modelo y el Ejército. Nuestro pueblo, señores jueces, es muy sabio y ya desde el tiempo de nuestros antepasados, los héroes legendarios acabaron con los señores de Xibalbá disfrazándose de harapientos bailarines cuyo afán era divertirlos con sus magias para luego despedazarlos y no resucitarlos.

4. Sistema del gobierno y del Estado

Nuestro pueblo goza también de una visión general de la estructura del país, señores jueces, y aunque aquí no pretendemos sumergirnos en teorías complicadas, sí queremos dar a conocer nuestra opinión sobre dos aspectos entrelazados: el primero, el engaño sistemático que está engranado en todo el proceso de represión que hemos sufrido y, el segundo, el símbolo en que se ha convertido el Jefe de Estado Ríos Montt con su pensamiento sobre nosotros los indígenas.

Engaño sistemático

Que las masacres no las vemos como una casualidad, ni como un desborde de las pasiones de unos cuantos soldados o aun oficiales que tienen una personalidad más cruel, ha quedado bastante claro al hablar del entrenamiento de ellos. Las masacres han sido percibidas por nosotros como ordenadas de antemano desde niveles de la jerarquía militar cuyos miembros probablemente no se acercaron ni en helicóptero a la zona, sino que se mantuvieron en sus sillones apoltronados contemplando fríamente los mapas y los informes de campo. Uno de nuestros hermanos sobrevivientes de San Francisco dice que está muy claro que la decisión vino de arriba. No se lo enseñaron los libros, ni sus redes de espionaje, sino la psicología por la que penetró en las mentes de los verdugos. Por eso exclama “¡Cómo fueron esos a ordenar el gobierno sin delito matar mujeres, chamaquitos!”. Y por eso también dice que “el gobierno (es) mero loco”, porque están mandando a su Ejército a matar a los niños sin delito.

Dentro de ese sistema, nos percatamos que el engaño es parte sustancial de la violencia, de modo que sin él esta quedaría manca. El ejemplo principal que hemos encontrado repetido en muchas partes del exilio es que el Ejército ofreció numerosas cosas al campesinado durante el período de amnistía, como abonos químicos, medicinas, escuelas, créditos, incluso tierras, y después lo que nos vinieron a regalar fue un chorro de balas. Por haberle creído en muchos lugares nos acercamos al Ejército que nos convocaba a una reunión en vez de salir huyendo a las montañas, como lo hicieron hermanos más experimentados en los engaños del Ejército y más golpeados desde antes que nosotros. Esta convicción profunda la hemos encontrado también entre nuestros hermanos ladinos. Por eso copiaremos un testimonio de un indígena y otro de un campesino ladino:

...porque casi en todas las aldeas primera vez vinieron. Pasaron a tapar sus ojos la gente. Primero pasaron con helicópteros... ofrecieron abono. Ofrecieron este el dinero para dar al campesino para comprar el abono. Y primero ofrecieron clases de maíz para sembrar las gentes. Frijoles y todo lo ofrecieron. Pues no más que lo ofrecieron para engañar la gente.

Ya cuando viene segunda vez, ya ofrecieron pues las balas para matar la gente.

(Indígena de la zona cálida del norte de Huehuetenango).

... el Ejército anduvo como diez o quince días en las aldeas así. De primero pasó engañando a la gente diciendo que no se vayan a correr porque les iban a dar alimentación. Pero el Ejército... entonces la gente se confió allá por Yalambojoch y San Francisco. No se corrieron. Pero cuando pasó la segunda vez ya el 19 de julio, entonces es cuando ya empezó a matar a la gente.

(Ladino de la misma zona).

El engaño del Ejército consiste en la capacidad de mostrar una vez una cara y otra vez otra. Se parece a nuestros artistas populares que en las fiestas se cambian de máscara, unas veces usan la de moros y otras veces la de cristianos. El Ejército no es parejo y la razón es muy sencilla, porque lo que intenta no es el bienestar de nosotros sino su propio interés y el de los ricos. Por eso, o utiliza el camino de la promesa o utiliza el camino de la sangre.

Algunos de nuestros hermanos que intuían en el ansia de los ricos la motivación económica profunda de las masacres adivinaron desde la amnistía otras intenciones y es que por medio de los créditos que ofrecían los oficiales querían quitar la tierra de los pobres, puesto que si las cosechas no se daban para pagar las deudas entonces les embargarían las propiedades.

Cuando Ríos Montt recibió la presidencia, él empezó a publicar por medio del radio que iba a dar abono, dinero al crédito, porque el banco BANDESA de Guatemala estaba abierto para dar créditos. Pero de nuevo es que una vez nos llamaron allá al municipio de Nentón diciendo que iban a dar el crédito, entonces nosotros les preguntamos a los señores si es cierto que nos van a dar créditos. Ellos nos dijeron que sí iban a dar créditos pero con la condición, si el maíz no da, entonces nos iban a quitar toda la tierra de la aldea. Y por eso no quisimos comprometernos nosotros... pues por eso es puro engaño. Lo que han estado haciendo es una política para quitar toda la tierra a la gente agricultora. Fue la intención de Ríos Montt para ganar toda la tierra.

(Ladino de zona cálida del norte de Huehuetenango).

Entonces las intenciones de expoliación de las tierras se cumplen por dos caminos, ambos empedrados de engaños, el de los créditos y el de las masacres. Un camino se recorre velozmente porque va para abajo y el otro se resiste porque va para arriba, pero ambos llegan al mismo lugar, empobrecernos y dejarnos sin tierra.

Entonces, cuando ahora nos llegan invitaciones de hermanos que están en el interior para que regresemos a nuestras tierras porque los soldados les están dando de comer e incluso platican con ellos amablemente, entonces nosotros nos acordamos del primer engaño, de la amnistía, y de la violencia de muerte que lo siguió. ¿Quién nos asegura que después de este período de amabilidad no se cambien de nuevo la máscara y nos maten como lo han hecho con los hermanos que se entregaron a principios de octubre de 1982 en Choatalum de San Martín Jilotepeque?

Más aún, en las palabras de invitación encontramos una contradicción. El engaño no es una palabra coherente, sino que cuando uno escarba encuentra allí la cola de culebra. La contradicción consiste en que por un lado nos invitan porque ya la guerra se terminó y ya todo está en paz, dicen, pero por otro lado nos suplican que entremos, porque mientras nosotros estemos del lado mexicano la guerra no tendrá fin. Dicen que la guerra terminó y a la vez que no terminó:

Porque entran aquí [a México] también los que quedaron allí [en Guatemala], entran. Cada vez llegan aquí. Llegan aquí diciéndonos que “por qué no regresamos, porque la guerra ya terminó”. Pero nosotros dijimos que no. Porque media vez que estamos refugiados y... ¡Quéee! ¿Cuándo nos va a perdonar el gobierno? Entonces ellos dicen: “Si ustedes se van, la guerra se termina; si ustedes no regresan, entonces la guerra tiene que seguir”. Así el plan que tiene.

(Indígena de la zona cálida del norte de Huehuetenango).

Nosotros no queremos regresar, porque hemos visto todas estas masacres y desde luego que tenemos miedo de regresar porque esto es puro engaño.

(Ladino de la misma zona).

El cambio de la violencia de las masacres a la cara afable se nos ha hecho a algunos de nosotros algo macabro. Nos imaginamos un sueño en que un oficial del Ejército delante de una población con cara de asombro despedaza a un campesino para amedrentarlos y luego les exhorta a colaborar con el gobierno porque de lo contrario harán así con toda la población. Y porque además Ríos Montt es muy religioso y de intenciones puras. Para mayor viveza, transcribimos el testimonio de un hermano que pintó en su imaginación este tétrico drama del engaño. Aunque es un poco largo vale la pena escucharlo:

Y así más lo que han hecho en las otras aldeas, así para que la demás gente les apoye a ellos. Sí, es sacarle los ojos, cortarle los testículos, así vivos todavía, pues, y cortar las piernas y todo eso, es decir, hacer las piezas pues de la persona y amontonarlo allí.

Una vez está amontonado entonces dicen: “Miren, así lo vamos a hacer a ustedes, si ustedes no colaboran con nosotros, así lo vamos a hacer. ¿Qué más quieren? Ríos Montt es bueno... aquí ustedes casi la mayoría son católicos. Así dicen, casi la mayoría son católicos, en Guatemala casi todos somos católicos, y Ríos Montt este general que es tan bueno, es un religioso también, es católico, ustedes deben escuchar lo que él platica, él platica los domingos... lejos de estar oyendo ustedes noticias de otros países, están oyendo de Nicaragua, están oyendo de Cuba... escuchen ustedes lo que está diciendo Ríos Montt aquí en Guatemala. Es un religioso y es un religioso que está conocido por todo el mundo... entonces ustedes ¿por qué siendo católicos no quieren a un gobierno así? Dejen de colaborar con la guerrilla. La guerrilla solo les está jodiendo y sacando pisto a ustedes”. Así les dice el teniente a la gente. Y eso lo está diciendo en todas las aldeas.

[Falta fuente en el original. Probablemente, el mismo ladino de la zona cálida].

Ideología de Ríos Montt

Queremos ahora, señores jueces, acercarnos al pensamiento del general Ríos Montt sin hacer un estudio exhaustivo para el cual haría falta la paciencia de escucharlo por televisión todas las semanas y recoger todos sus discursos. En su pensamiento se ve reflejado el engaño del sistema, con lo cual no pretendemos juzgar las intenciones de su corazón, sino la objetividad de su ideología.

El 20 de mayo de 1982, Raymond Bonner del *The New York Times* menciona una entrevista que, completada por el periodista Leo Gabriel de la agencia APFA, contiene los puntos siguientes en referencia a nuestro pueblo y las masacres cometidas por su ejército (Bonner 1982a; Gabriel 1982c):

1. Concede que en las áreas rurales se sigan violando los derechos humanos, pero como para disculparse añade “como en todas partes del mundo”.
2. No niega que mujeres desarmadas y niños hayan sido asesinados, sino que se escabulle diciendo que “es una guerra, una guerra permanente”.
3. Supone que también están en guerra los campesinos que no disparan, pero que apoyan a los combatientes en una proporción de diez por uno.

En esta misma entrevista, el secretario de prensa de la Presidencia, Francisco Bianchi, quien también es miembro connotado de la Iglesia del Verbo, como Ríos Montt, prosiguió el pensamiento de este de la siguiente forma:

1. Los guerrilleros ganaron muchos colaboradores indígenas.
2. “Por eso los indígenas son subversivos”, afirmación general.
3. Por eso, hay que matar indígenas.
(Véase WOLA, 5 de agosto de 1982 –WOLA 1982d– y el informe de Amnistía Internacional-AI US 1982).

En el *Uno más Uno* de México aparece una entrevista enviada desde Guatemala el 2 y 3 de junio de 1982 de Blanche Petrich con Ríos Montt. Allí se da un cambio en su discurso, al menos en su discurso público, a la vez que se mantienen ciertas líneas de continuidad. Sigue reconociendo que la guerrilla tiene muchas bases de apoyo y que “operacionalmente es grande”.

Pero ha cambiado sus afirmaciones anteriores en lo siguiente:

1. Ya no admite que su ejército haya cometido masacres de campesinos, porque como él le ha prohibido terminantemente a los soldados que hagan operaciones de esa naturaleza, ellos no las pueden hacer.

Algunos se enojan con él, cuando les hace esa prohibición. (“Si vieras cómo se enojan conmigo cuando yo afirmo esto”).

2. Ya culpa a la guerrilla de las masacres.
3. Ya habla en términos sociológicos de que las raíces de la situación han sido el hambre, la pobreza, etcétera.
4. No subraya tanto la necesidad de matar a los colaboradores de la guerrilla, cuanto de forzarla al diálogo. Es el mes de la amnistía.
5. Explica su idea comunitarista y el modelo de aldeas modelo con propiedad privada y comunitaria.
6. No permitirá que ondee en la montaña la bandera roja de la hoz y el martillo.

A 3 de septiembre de 1982, el *Central America Report*, editado en Guatemala, cita a Francisco Bianchi en respuesta a un artículo de *The New York Times* (27 de julio), donde Allan Nairn citó sus palabras de la entrevista de mayo. Bianchi corrige a Nairn y a la vez perfila su discurso, haciéndolo menos genocida.

1. Dice que no queremos de ninguna manera acabar con los indígenas.
2. Sino que queremos integrarlos al proceso político.

Hay que recordar que el Consejo de Estado se estaba constituyendo, donde habría diez representantes indígenas. Se nota un cambio decidido en la política de imagen respecto a nuestro pueblo, señores jueces, mientras en el altiplano prosigue la represión, aun con masacres masivas como las de Agua Fría en Uspantán y las aldeas y/o parajes de Las Rosas y Chijocón en San Martín Jilotepeque.

A principios de diciembre de 1982, Ríos Montt da una entrevista a periodistas internacionales en San Pedro Sula, Honduras, después de haber conversado con el presidente Reagan. Hay puntos de continuidad en su pensamiento y otros que no se habían mencionado en las entrevistas anteriores aquí citadas. Sigue en la misma línea que antes:

1. Sí disparamos, pero no matamos por matar, porque la sangre no consolida a un gobierno. No tenemos una política de tierra arrasada, pero sí de arrasas comunistas⁴³/.

43/ Así tradujo *The New York Times*: “We have no scorched-earth policy”, the general said. “We have a policy of scorched communists” (*NYT*: 6 de diciembre 1982). Ramón Vilaro de *El País* reportó: “En Guatemala no hay sangre. Si tenemos que fusilar, fusilamos, pero de acuerdo con la ley; pero matar por matar, no matamos”. “¿Qué masacres?”, replicó Ríos Montt a preguntas de la prensa. “No tenemos estrategia de tierra quemada, sino de comunistas quemados” (Vilaro: 1982).

2. En la línea de Bianchi, dice que ahora exaltamos a los indígenas, ya que Guatemala es un país con 65 por ciento de indígenas.

Son ideas nuevas o precisadas de distinta forma:

1. Ya no dice que la guerrilla es culpable de las masacres, sino de subyugar a los indígenas.
2. Acusa al Consejo Nacional de Iglesias de mentiroso por su informe y afirma que hay una campaña de desinformación contra Guatemala. Implícitamente sigue afirmando que el Ejército no es culpable de masacres.
3. Los campos de refugiados de México son campamentos de indoctrinación comunista.
4. La verdad es relativa. En Nicaragua hay un concepto, en Honduras otro, en El Salvador otro... “¿de qué lado está la verdad? **Precisamente por esto hay un Estado**”, dice.

¿Dónde están los puntos del engaño del sistema reflejados en el pensamiento de Ríos Montt, señores jueces? Primero, en que aunque en sus primeras declaraciones titubeaba y aceptaba violaciones de los derechos humanos en el campo e incluso no negaba que niños y mujeres desarmados hubieran sido asesinados por el Ejército, en las siguientes declaraciones lo niega, pretendiendo tapar con un dedo el sol de la verdad. Como él no acepta su engaño, entonces atribuye el engaño a una campaña internacionalmente financiada que es procomunista.

Segundo, su engaño está en la debilidad de los argumentos que utiliza para convencerse a sí mismo, dejando allí mismo asomar la duda que debe reprimir para poder gobernar. Los argumentos débiles para probar que no hay masacres de inocentes y que no puede haberlas es que él ha ordenado que no las haya. Aunque afirma que a muchos esa orden les enoja, se engaña creyendo que le obedecen. Y la duda que asoma y debe reprimir se formula en la frase de la relatividad de la verdad. Así se explica que los campesinos digan que hay masacres hechas por el Ejército mientras que él diga que no existen las masacres del Ejército: “La verdad es relativa”.

Tercero, pero donde se ve la cola de la culebra al fondo del engaño es en su concepción del Estado como dirimidor de la verdad. Ya que la verdad es relativa, el Estado debe decidir dónde se encuentra la verdadera verdad. Por eso habrá de concluir lógicamente que los campesinos que dicen que el Ejército masacra a inocentes están equivocados, pues el Estado afirma lo contrario, aunque delante de los ojos del Jefe de Estado corran los ríos de sangre y se acumulen las montañas de cadáveres. El Estado es entonces como un **dios** caprichoso que decide del bien y del mal. Allí aparece cómo él ante las evidencias de las masacres, por razones de Estado, se convence de lo contrario y no hay quien lo saque de allí.

Cuarto, respecto de la política a seguir con los colaboradores conscientes de la guerrilla, su pensamiento está claro. Hay que arrasar con ellos, como se debe arrasar con los mismos combatientes. Esa es una concepción totalitaria, porque incluso el que externe su simpatía a favor del movimiento revolucionario es digno de muerte por apoyarlo. El engaño que existe es que, por el contrario, afirma que un Estado montado sobre la sangre no puede subsistir. ¿Qué es sino sangre la que se derrama por la estrategia de acabar con los colaboradores, más aún si él afirma que son muchos? La exaltación del indígena y el deseo de que participe en la política entonces son una mentira, puesto que lo que se pretende no es seguir la verdad del pueblo y del campesino indígena, sino la verdad del Estado, cuya orientación negativa y obsesiva es evitar que en las montañas ondee la bandera roja. Por eso decimos que el engaño objetivamente analizado del Jefe de Estado Ríos Montt es un reflejo del sistema de engaño plasmado en el Estado, en su gobierno y en su Ejército.

En el documento, aquí vienen las conclusiones. Las hemos sustituido por otro texto muy semejante que es la síntesis que yo leí ante los jueces en el Tribunal. Era imposible leer todo el documento, por ser muy largo. Entonces, preparé este resumen donde se concluye en menos de media hora el núcleo del documento largo. Para no ser repetitivo hemos sustituido las conclusiones por esta síntesis.

Ponencia síntesis del documento de Ricardo Falla sobre el genocidio del gobierno de Ríos Montt

Señores jueces, mi denuncia ante este Tribunal Permanente de los Pueblos, es que el gobierno del general Ríos Montt es culpable de genocidio, en el sentido estricto de la palabra.

1. Las organizaciones de derechos humanos, como Amnistía Internacional en su *Testimonio sobre Guatemala* (5 de agosto de 1982); *Americas Watch* en su informe *Derechos Humanos en Guatemala: Ilícito ser neutral* (23 de noviembre de 1982); y la organización religiosa Consejo Nacional de Iglesias de Cristo en los EE.UU. en su *Informe de un equipo investigador que fue a Guatemala* (23 de noviembre de 1982) condenaron al gobierno de Ríos Montt por las masacres masivas extrajudiciales de no combatientes, perpetradas por el Ejército de Guatemala durante los meses de este gobierno de facto. Pero, ninguna de ellas, por rigor técnico, ha dado el paso ulterior de condenarlo por el crimen de genocidio en el sentido estricto de la palabra.
2. Genocidio, según la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio aprobada por las NN.UU. el 9 de diciembre de 1948 y en vigor desde el 12 de enero de 1951, es definido como “cualquiera de los actos

mencionados a continuación”: matanza de los miembros del grupo, lesión grave a la identidad física o mental de los miembros del grupo, etc., “perpetrados por la intención de destruir total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso **como tal**”. (NNUU 1948a) (Énfasis nuestro). El gobierno de Guatemala es signatario de este Convenio.

La dificultad técnica, fuera de las razones políticas de intereses de los países, para la aplicación de esta definición se encuentra en las palabras “como tal”, que excluyen como motivación, al menos única, la política.

3. En el documento entregado, ofrezco una serie de casos de “matanzas de los miembros del grupo”. La mejor documentada es la masacre de San Francisco, aldea finca de Nentón, Huehuetenango, perpetrada el 17 de julio de 1982 por el Ejército de Guatemala, donde murieron cerca de 352 personas, de las cuales tenemos lista de 302 nombres, 220 de ellos con edades y/o parentesco (para evitar repetición). Esta aldea aparece en el mapa 1:25.000 de cartografía al norte de la aldea Yalambojoch y a poca distancia de la frontera norte de Huehuetenango con Chiapas, México.

Los sobrevivientes han sido entrevistados por el Comité Cristiano de la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas en agosto de 1982, por mí mismo a principios de septiembre de 1982, por miembros del Comité Pro Justicia y Paz de Guatemala y por el reportero de *The New York Times*, Alan Riding, en octubre de 1982 (Riding 1982). En distintas fechas, ante distintos entrevistadores, los dos principales sobrevivientes han declarado versiones absolutamente coherentes.

Además, yo mismo he entrevistado a principios de septiembre de 1982 a personas de diversas aldeas vecinas cuya población huyó a México entre finales de julio del 82 y principios de agosto del mismo año por razón de la masacre, la cual fue un detonante de terror de la movilización de casi 10 mil refugiados. Una movilización de tal envergadura no se produce si no hay un hecho realmente comprobado.

Pocos días después de la masacre, además, el padre Ronald Hennessey, misionero Maryknoll, párroco de San Mateo Ixtatán, que atiende esa zona de Nentón, se hizo presente al lugar y vio el espectáculo espeluznante de los cadáveres quemados, decapitados, baleados, macheteados, dispersos por la extensión del territorio que ocupa la congregación de casas (60) de la aldea-finca.

Señores jueces, la existencia de esta masacre es absolutamente incontestable, aunque el embajador de Guatemala en los EE.UU. dijo que era fraguada porque no aparecía, según él, en los mapas de Guatemala.

La estructura de la masacre –repetible en otros casos– es la siguiente:

Se separa a los hombres, por un lado, engañándolos con que se va a celebrar una reunión y se les encierra en la auxiliatura/juzgado de la finca-aldea. Los soldados congregan a las mujeres que están en sus casas dispersas y las encierran en otro local, junto con sus niños, tanto los que ya tienen uso de razón, como los que todavía no lo tienen. Los sobrevivientes hacen esta distinción última muy claramente.

Luego, se comienza (como a la 1 p.m.) disparando sobre las mujeres dentro de la iglesia y a la mayoría que no muere allí, se las separa de sus niños para llevarlas a las casas en grupos y matarlas, parece que a la mayoría a machete. Con esta última separación parece que se pretende desvincularlas de sus hijos, para que ni ellos sean testigos de una confesión por parte de ellas que indique la ubicación de los guerrilleros.

Luego, se vuelve a los niños que han quedado llorando y gritando solos y se les mata. Los informantes, encerrados en el juzgado auxiliar, vieron a través de unos agujeros de la ventana y a través de la puerta que el centinela abrió en un descuido, cómo les abrían la barriga con un cuchillo y a veces los agarraban de una piernita para estrellarles la cabeza contra un palo duro.

Allí, descansan algunos y comen un toro que han puesto a asar, propiedad de los campesinos.

Después siguen con los hombres. Los van sacando y les atan las manos y los tiran al suelo y allí los balean. A las autoridades del lugar las mataron dentro del juzgado.

En esas están, cuando logran escapar por la ventana, protegidos por el humo del fuego que le han prendido al juzgado, siete hombres, tres de los cuales sobreviven. Son las 5:30 p.m.

La matanza prosigue y cuando ya quedan como seis personas, les tiran granadas y todos mueren menos dos, que ya de noche salen escapados por la ventana, ensangrentados, pero sin una herida. Uno es baleado. El otro está vivo. Es el testigo sorprendente de este hecho terrible. Dice que llegó a México a las once de la mañana siguiente, pero traía tal oscuridad en el alma que ya no se daba cuenta ni que era de día:

A las once de la mañana será,
Vine yo aquí en Santa Marta (Chiapas).
Pero como bolo.
Ya no me miro que está claro.

Y no vengo ni triste.
No pienso nada.
Sin comer, sin comer.
Sin chamarra, sin ropa.
Así como veyo.
¡Nadie! (Nada)
Sin sombrero,
¡Nadie!
Enteramente.

¿Qué diría Otto René Castillo ante este ritmo oscuro del espíritu del pueblo? ¿Qué diría Alaíde, la poetisa, pero antes que eso, mujer? ¿Qué diría San Juan de la Cruz?...: “en una noche oscura/con ansias en amores inflamada...”.

La atribución de la masacre al Ejército es unánime de parte de todos los informantes, sobrevivientes de la misma, habitantes de aldeas hermanas y vecinas. Eran 600, iban seis oficiales, sus ropas y botas eran pintas, los acompañó un helicóptero que aterrizó en el campo de fútbol con cajas de alimentos, se conoce su recorrido previo. Salió a pie desde Bulej, hasta donde fue llevado en camión desde San Mateo Ixtatán, procedentes de Barillas, donde se encuentra el destacamento de aproximadamente 250 soldados, ordinariamente. En Bulej, estuvieron el 15 de julio, donde a la vez un capitán mata al animador de la fe de la aldea porque su hermano guerrillero supuestamente huyó y hace a la patrulla civil matar a cuatro más a palos. Cinco días después, 30 de ellos subieron con el párroco, terriblemente remordidos en su conciencia a confesarse con él. O sea que está completamente probado, señores jueces, que el crimen fue perpetrado por el Ejército de Ríos Montt.

En cuanto a las motivaciones del Ejército, según la percepción del pueblo entrevistado por otros y por mi indigna persona, porque no creemos en las motivaciones que da el mismo Ejército a la vez que cambia la versión de los hechos:

La principal es la motivación política: se dan como explicaciones, la búsqueda de un campamento guerrillero cercano, el arrasamiento de una población que abastecía con el ganado de la finca (propiedad del coronel Víctor Manuel Bolaños) a la guerrilla, el castigo de guerrilleros y la generación del terror en la zona para que deje de apoyar logísticamente a la guerrilla y/o huya a México dejando una franja vacía de población a no ser en algunos puntos controlados por aldeas estratégicas, como la finca-aldea Ixquisís.

Algunos dan motivaciones económicas: los ricos le pagan al Ejército para que saque a la gente, o dan créditos que se convierten en causa de embargo de la tierra o hacen la masacre que ahuyenta la población. Entonces esa tierra, alguna todavía no titulada, revertirá a la posesión de la Nación y los ricos la comprarán para extender sus potreros. Se trata de la percepción del campesinado del frente ganadero.

Pero también hay motivaciones de discriminación racial:

- Aunque la generación del terror es una razón política para la masacre total, hace falta un puente ideológico que legitime la masacre de gente palmariamente inocente, como los ancianos y sobre todo los niños. Estos últimos no pueden ser tomados ni como “colaboradores” de la guerrilla, los cuales, según la opinión de Ríos Montt (Bonner 1982a y Gabriel 1982c), aunque no sean combatientes, lícitamente pueden ser ejecutados por el Ejército. El puente ideológico es el principio de la transmisión de la culpa y del delito biológicamente. Es racista.

Este principio lo utiliza el Ejército en sus expresiones, especialmente cuando anuncia que en castigo acabará con la aldea **“hasta no dejar semilla”**. Por ejemplo, lo dijo el teniente en una aldea de Cuilco el 10 de septiembre de 1982, como lo puede comprobar uno de los testigos del Tribunal. Lo dijo, a nivel superior, el comandante de reserva de la cabecera departamental de Huehuetenango alrededor del 21 de junio de 1982, cuando amenazó a los responsables de las aldeas que le trajeron los censos para la formación de patrullas civiles. Les dijo que si dejaban ir las armas con los guerrilleros: “ninguna semilla vamos a dejar, vamos a barrer allí”.

- El comportamiento de los soldados supone una ideología racista, puesto que tratan a las víctimas como animales, lo cual se pone de manifiesto en las amenazas, gestos y acciones de canibalismo. No sé si los nazis llegaron a esto. En 30 de septiembre 82, *Salpress* publica una entrevista con un soldado desertor que dice que a los kaibiles, tropas especiales, se les obliga a beber la sangre de las víctimas. A mí, el 26 de diciembre, un refugiado me narra que un amigo suyo de Ixtahuacán se escapó de la base de Huehuetenango por negarse a tomar la sangre de los secuestrados en la base, como parte del entrenamiento. El refugiado lo oyó cuando el Ejército lo perseguía. Una mujer ladina oyó al teniente en la plaza de Santa Ana Huista el sábado 16 de enero de 1982 decir: “yo ahorita sangre quiero. La sangre para mí es dulce”. Uno de los sobrevivientes de San Francisco ve con sus propios ojos cómo un soldado u oficial (no lo especifica) saca el corazón de un cadáver caliente y se lo lleva a la boca. El testigo bajó

los ojos de cólera y dice que no vio si lo mordió. En Todos Santos, me cuenta un campesino de Santa Ana Huista a principios de diciembre de 1982, que el teniente o capitán abre a la víctima enfrente de la población civil y de sus soldados y le saca el hígado y lo come crudo. Él lo oyó del hermano de la víctima. No dio fecha.

- Esta ideología racista se encuentra en la misma cúpula del gobierno. Cuando a Ríos Montt en diciembre de 1982 le pregunta un periodista en San Pedro Sula después de la reunión con Reagan, a quién han de creer acerca de la veracidad de las masacres del Ejército, si a los campesinos o a él que las niega rotundamente (en mayo no las negaba, sino que daba rodeos), Ríos Montt responde que la verdad es relativa, en Nicaragua hay un concepto, en El Salvador, otro; en Guatemala, otro, etc. “¿De qué lado está la verdad? **Precisamente por esto hay un Estado**”. Aunque él diga que prohíbe a sus tropas hacer masacres de inocentes (no de colaboradores de la población civil desarmada), su ideología es fascista, porque concibe que el Estado es fuente de verdad y fuente de derecho, no el hombre, ni por supuesto el campesino. Se despersonaliza al hombre, es decir, que se lo convierte en animal. El pueblo es como un tejido biológicamente considerado y si una parte está infectada se corta por salvar el todo, que no es el pueblo, sino el Estado.

Por fin, hay una motivación de discriminación étnica en la represión de las masacres de inocentes tomada en su conjunto, que hace de esa política una política genocida, como lo afirmó en asamblea general (aunque sin mucha discusión y precisión) la *American Anthropological Association* en Washington D.C. el 7 de diciembre de 1982. El objeto del genocidio es el pueblo indígena, ya no una aldea como microgrupo étnico. Entonces, la intención no es una de destrucción total, porque el pueblo indígena le es necesario al sistema económico del gobierno como mano de obra, entre otras cosas, sino de destrucción parcial. Es otro nivel de genocidio del que se comete con las aldeas masacradas, aunque ambos se complementan.

La discriminación étnica interviene, además de las motivaciones políticas y económicas, en esas masacres. Se comprueba con la ubicación de las masacres en zonas indígenas del país, casi exclusivamente, y si se golpea también a ladinos (no indígenas étnicamente) esto es porque están ubicados dentro de esa zona de influjo indígena.

El Ejército no escoge esas zonas porque son indígenas, sino porque allí está la subversión, pero en esa lucha contra la subversión está la motivación discriminatoria, ya que en la subversión intervino la misma.

¿Por qué, entonces, se da la subversión en zonas indígenas mayoritariamente?

- Razones históricas de aplastamiento de la guerrilla en el oriente del país (zona ladina) durante los años 60 hacen tomar conciencia a los líderes de la revolución, en especial a un oficial iluminado del Ejército, Luis Turcios Lima, para incluir en su planteamiento como elemento estratégico la incorporación del indígena y la supresión de la opresión cultural, la discriminación étnica y la marginación racista. El brote de esa guerrilla dispersada escoge el departamento de Quiché como avenida de entrada.
- Por otro lado, en zonas de la boca costa indígena, conectadas algunas con el altiplano, surgen planteamientos semejantes que enrolan al indígena en la lucha contra “el racismo” que han sufrido desde la conquista.
- Negativamente, opera también la discriminación en el proceso de extensión del movimiento revolucionario, porque no cruza con la misma fuerza las fronteras de los territorios indígenas, ya que el “desprestigio” del indígena (esa es la discriminación) a nivel nacional impide la velocidad de la confianza y la organización de las zonas ladinas orientales, porque los cuadros que les llegan son indígenas y no, como muchos querrían, estudiantes o licenciados de la capital. El ritmo de contagio del movimiento en zona indígena, aunque de diversas lenguas, es mucho mayor que en zona ladina.

Por estas consideraciones, que se encuentran mejor explicadas en la ponencia escrita y mejor fundamentadas, concluimos, señores jueces, que tras detenido examen y consulta con juristas —que yo no lo soy, sino un humilde sacerdote y un modesto antropólogo— se **condene al régimen de Ríos Montt por genocidio en el sentido estricto de la palabra, a) pues ha perpetrado matanzas de grupos étnicos (microunidades poblacionales) con intención de destruirlos totalmente, como tales**, es decir, no solo por ser culpados de guerrilleros, sino por pertenecer a dichos grupos (caso de los niños sin uso de razón) étnicos. Y b) **porque ha perpetrado matanzas de miembros del grupo étnico indígena (la población rural mayoritaria del país) con intención de destruirlo parcialmente, como tal**, es decir, no solo porque en su seno ha surgido mayoritariamente la subversión, sino porque esa subversión ha tenido un carácter de liberación de la opresión cultural y de la discriminación étnica.

Nota final: a los nazis se les acusó y condenó de genocidio, pero sería un error considerar que las motivaciones económicas y políticas excluían a las motivaciones de discriminación étnica y racial que estuvieron presentes.

Sentencia del Tribunal Permanente de los Pueblos

Sesión Guatemala

A continuación van solamente dos párrafos de la Sentencia del Tribunal, donde aparece, primero, la condena de genocidio, y segundo, la conclusión final, que fue una conclusión política. La Sentencia es muy extensa y rica en datos históricos y en denuncias. Ocupa 38 páginas de la edición que estamos siguiendo. (Tribunal Permanente de los Pueblos 1983a).

La condena misma de genocidio se encuentra en un apartado último, llamado Dispositivo, que incluye un conjunto de declaraciones, introducidas todas ellas por las palabras “Declaramos que...”. La conclusión final, casi podríamos llamarla “finalísima”, es solo un párrafo y recoge el hacia dónde de toda la sentencia y de todo el Tribunal. El que solo sea un párrafo indica la importancia central que tiene: legitima a las organizaciones revolucionarias y, por eso, decimos que es una conclusión política.

En ella se descubre la intención que tuvieron los organizadores del Tribunal, cuyos nombres no aparecen. Vista esta intencionalidad desde hoy, nos parece que le restó fuerza tanto a la denuncia de genocidio, como a la de otros crímenes cometidos por el gobierno. Todo el material de denuncias de violaciones a los derechos humanos se orientó, sin que las personas que llevaban estas denuncias las orientaran hacia allí, a la legitimación de las organizaciones revolucionarias. Al darnos cuenta de esta orientación, inmediatamente después de conocer la sentencia, no nos pareció mal, pero a los años creo que con esto se subordinó la lucha contra las violaciones a los derechos humanos a la lucha política. Desconocemos cómo se redactó la sentencia, por otra parte, muy rica y valiosa, ni cómo fue aprobada por los miembros del Tribunal. Tampoco sabemos si todos quedaron satisfechos con este giro final.

Las personas, todas ellas de mucho prestigio, que conformaron el Tribunal fueron las siguientes:

Presidente: George Wald, Estados Unidos: Profesor Emeritus, Premio Nobel de Fisiología y Medicina.

Miembros:

Victoria Abellán, España: Catedrática de Derecho Internacional de la Universidad de Barcelona.

Richard Baümlin, Suiza: Profesor de Derecho Constitucional en la Universidad de Berna, Miembro del Parlamento.

Amar Bentoumi, Argelia: Ex Ministro de Justicia y Secretario General de la Asociación Internacional de Juristas Demócratas.

Susy Castor, Haití: Profesora de Sociología de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Harvey Cox, EE. UU.: Profesor en la Harvard Divinity School.

Victor S. Thomas, EE.UU., Profesor de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad de Harvard.

Eduardo Galeano, Uruguay: Escritor.

Gulio Girardi, Italia: Filósofo y teólogo.

Francois Houtart, Bélgica: Profesor de la Universidad Católica de Lovaina.

Leo Matarasso, Francia: Abogado de la Corte de París.

Sergio Méndez Arceo, México: Obispo de Cuernavaca.

Vicente Navarro, EE. UU.: Profesor de Política Social en la Universidad Johns Hopkins de Baltimore.

James Petras, EE. UU.: Profesor de Sociología de la Universidad de Nueva York en Binghamton.

Adolfo Pérez Esquivel, Argentina: Premio Nobel de la Paz.

Salvatore Senese, Italia: Magistrado, Miembro del Consejo Superior de la Magistratura.

El Gobierno de Guatemala no mandó ningún representante.

El Tribunal

DECLARA que las matanzas y el terror desencadenado contra las etnias, con el manifiesto propósito de destruirlas parcialmente, constituye genocidio en el sentido de la Convención Internacional de 1948⁴⁴/.

En conclusión:

El Tribunal declara que, ante la perpetración de los crímenes antedichos por parte de los poderes públicos de Guatemala, el pueblo de Guatemala tiene derecho a ejercer todas las formas de resistencia, incluso la fuerza armada, a través de sus organizaciones representativas, contra los poderes públicos tiránicos; y que el uso de la fuerza armada por parte del Gobierno de Guatemala para reprimir la resistencia es ilegítimo.

44/ Como se ve, la condena se distingue de nuestra propuesta. No incluye la destrucción total de las microunidades étnicas; identifica etnias con grupos lingüísticos y no distingue al pueblo indígena por un lado y al pueblo no indígena por otro; incluye, al lado de matanzas, el terror causado. El Tribunal no incluye en su condena por genocidio las situaciones extremas de existencia de la letra c) del artículo 2 de la Convención. Tampoco yo las incluí. Estábamos muy centrados en la primera fase del genocidio guatemalteco, que fueron las matanzas, y no contemplamos esa segunda fase, que ya se daba, pero no resaltaba tanto en esos momentos. Para las fases del genocidio guatemalteco, véase Falla 2013: 377-394.

Antropología popular de la cultura mestiza

Contenido

1.	Introducción	277
2.	Principios básicos	278
3.	El ojo en la infancia	280
4.	La ciguanaba y el duende de la juventud	282
5.	La llamada al don en la edad adulta: El empactado y el espiritista	284
6.	La brujería en la vejez	286
7.	Conclusiones	288

Fotografía

Collarcito rojo. Foto: Ricardo Falla (2015)	281
---	-----

CUATRO

ANTROPOLOGÍA POPULAR DE LA CULTURA MESTIZA

(17 de marzo de 1983)^{1/}

Este artículo, escrito en México, hunde sus raíces en una investigación de 1979 sobre la religiosidad popular de Escuintla, Guatemala, publicada años después con el nombre de Esa muerte que nos hace vivir^{2/}. De esa investigación aprovecha la información etnográfica, pero intenta ir más allá con un arreglo hipotético de lo que para la visión popular de esa zona de cultura mestiza es el ser humano. Por eso, “antropología popular”.

El arreglo de los datos lleva también la orientación de la liberación. Operábamos mucho en esos días con la suposición de que la religión puede ser el opio del pueblo, pero que como opio que lo hace a uno soñar, encierra semillas de liberación. Este texto, pues, es una búsqueda, tal vez no siempre afortunada, de esas semillas de liberación.

1. Introducción

En este artículo queremos ofrecer algunas líneas de lo que podríamos llamar “Antropología popular”, es decir, la visión que el pueblo tiene de lo que es el hombre [ser humano]^{3/}.

Nos circunscribiremos a la cultura mestiza. Suponemos que la visión que el pueblo indígena tiene del hombre, aunque sea una visión popular, es distinta de la que aquí esbozaremos. Nuestros datos provienen de la región costera sur de Guatemala. Creemos que son generalizables en sus líneas fundamentales a la cultura mestiza del resto del país y de otros países latinoamericanos.

1/ Publicado en la revista *Christus*, Revista de Teología del CRT de México (Falla 1983c).

2/ Publicada primero en El Salvador en 1984 y recientemente en Guatemala (Falla 1984 y Falla 2017).

3/ Nuestro lenguaje en esta época no había aprendido la inclusión de género.

A la pregunta –qué es el hombre– intentaremos darle respuesta a través del análisis de ciertas creencias y ritos populares que pueden ordenarse evolutivamente: el tema del “ojo” en la edad del niño; el tema de la ciguanaba y del duende en la edad del joven; el tema del empactado y del espiritista en la edad adulta; y el de la brujería en la vejez.

La metodología del análisis supone un concepto fundamental, el cual es la liminalidad. Liminalidad significa una situación de paso (*limen* en latín es umbral) en que la persona liminal no pertenece ni a un estado previo ni a un estado siguiente, sino que está de paso. Por tanto, no es de ningún grupo, ni de ninguna categoría, ni de ninguna clase: no es de nadie, socialmente hablando.

La liminalidad también se aplica a los objetos, por un lado, y a las sociedades, por otro.

2. Principios básicos

Antes de entrar en las particularidades de cada etapa del hombre, conviene asentar algunos elementos comunes a todas ellas. El hombre está compuesto de tres elementos: **El cuerpo, la sangre y el espíritu**. El cuerpo es como el vaso del rito de los nueve días del difunto. La sangre es como el agua con que dicho vaso se mantiene lleno durante los nueve días. Cuando el agua se derrama a las doce de la noche del noveno día, se está repitiendo socialmente la muerte del difunto. Queda el cadáver vacío de su sangre. En este momento, el espíritu que tiene su sede en la sangre y en el cuerpo, ambos unidos, se desprende y flota volante, como un pájaro loco, sin fijación en los aires. Dicho momento es peligroso, es liminal, porque el espíritu se encuentra en un estado de indefinición, ya que no pertenece ni al vivo ni al muerto.

Los ritos de los nueve días –nueve días dura esta liminalidad– hacen simbólicamente que el espíritu flotante pertenezca y se adhiera al muerto de nuevo, lo cual se obtiene recogiendo la sangre vertida y llevándola donde está el cadáver.

Este símbolo se aprecia mejor en aquellos que mueren por accidente (atropellados, macheteados, baleados, etc.), ya que antes de llevar las flores al final de los nueve días al sepulcro se “levanta el espíritu” en el sitio del accidente y se recoge tierra supuestamente ensangrentada para llevarla a la tumba.

El espíritu se fija de nuevo en el cadáver unido a la sangre. Ese espíritu ya no andará vagando, sino que será la semilla de la resurrección.

Gracias a la sangre, el hombre se encuentra unido al cosmos de una forma que se verifica en los momentos de liminalidad del hombre y del cosmos. Queremos decir que no es el cuerpo el que une al hombre con todas las cosas, ni

el espíritu, sino la sangre. La sangre es la vida del hombre y esta es, en último término, **fuerza** [energía]. La unidad del Cosmos, entonces, incluido el hombre, es una unidad de fuerza. El campesino mestizo no usa esta palabra abstracta, pero de sus creencias y ritos se puede ver cómo en su visión se encuentra implícita la misma.

Esta fuerza está contenida en el cuerpo, pero hay momentos, como los de la **liminalidad**, en que el cuerpo se permeabiliza, como si tuviera resquicios y esta fuerza sale del hombre o entra en él, como lo veremos mejor al tratar del “ojo” en la niñez.

Pero esta fuerza, precisamente por ser fuerza, tiende a romper las barreras de contención del cuerpo e invadir aquellos cuerpos que tienen menos fuerza interna. Entonces, en el Cosmos, incluido el hombre, hay una **atracción de polos opuestos**, de modo que lo débil atrae a lo fuerte y lo fuerte repela a lo fuerte. Pero de nuevo, esta atracción no se pone en acto más que en los momentos de liminalidad, cuando por ejemplo, en el hombre el cuerpo se abre y deja salir la fuerza de la sangre o deja entrar la fuerza invasora de otro cuerpo que está en ese momento de paso o apertura.

Por ejemplo, la luna cuando está llena se encuentra en un momento liminal (paso) y por eso puede dejar salir su fuerza invasora sobre el niño tierno, quien por estar entrando a la vida es un ser liminal, y puede ser dañado. Ambos cuerpos tienen que estar en liminalidad para que se efectúe esa atracción de polos opuestos, la Luna y el hombre (niño tierno); esa atracción o invasión se da del cuerpo con mayor fuerza (la Luna) sobre el cuerpo con menos fuerza (el niño).

Evidentemente, el pueblo no usa el término de liminalidad. Este es un concepto analítico que aplicamos para entender las creencias y las acciones rituales que él expresa con palabras sencillas y pone en práctica como la cosa más normal del mundo. Con el concepto analítico, nosotros tratamos de llegar a los principios implícitos que necesariamente tienen que dar consistencia a una conducta recurrente, colectiva y coherente.

Por fin, subyace a esta visión del hombre y del mundo, una **valoración positiva del equilibrio de la fuerza**. Si las fuerzas mayores invaden a los cuerpos débiles entonces desplazan a sus fuerzas menores. Aunque hay intercomunicación de fuerzas, cada cuerpo tiene la suya, y si la del otro cuerpo la desplaza entonces en vez de fortalecerlo, lo destruye. Por eso, el equilibrio de fuerzas en el cosmos implica que cada cuerpo debe contener la suya y no debe invadir a otro ni dejarse invadir por la de otro cuerpo. Dicho equilibrio, sin embargo, se ve constantemente amenazado desde dentro del cosmos por el hecho de la existencia de cuerpos con fuerzas desiguales.

Esta visión valorativa implica, por tanto, **el anhelo por la igualdad de las personas** en contra de la acumulación de dinero. Pero aquí interviene un elemento externo al cosmos. Ese elemento externo carece de cuerpo y carece de ese mismo tipo de fuerza que, como agua original, permea todo el cosmos. Se trata del espíritu destructor —el diablo— que le imprime una fuerza, distinta de la sangre, al dinero y se personifica en él. Esta fuerza propiamente es del espíritu y solo puede actuar en el cosmos a través del espíritu del hombre.

El espíritu del hombre entonces se ordena a dominar la fuerza de la sangre y a controlarla para que sea fuerza de su propio cuerpo sin interferencias extrañas de otras fuerzas. Su dinámica, por tanto, se opone a la del diablo, el desordenador y desequilibrador, y a la del dinero. Como las fuerzas del cosmos son caóticas y terriblemente potentes y como las mismas tienen un aliado que es el diablo, entonces la virtud máxima del hombre que radica en el espíritu es la **valentía**.

Esta valentía, sin embargo, tiene un aliado que se encuentra también fuera del cosmos y que está ordenado a la creación de las fuerzas, los cuerpos y los espíritus, y al equilibrio de todas las fuerzas dentro de sus cuerpos.

Este es **Dios**, enemigo por naturaleza del diablo, único que puede devolver la igualdad a los hombres, y dominar la fuerza espiritual del dinero.

Veamos ahora cómo se aplican estos principios a las diversas edades del hombre.

3. El ojo en la infancia

El niño tiene “sangre débil” y su cuerpo es, por la edad, más permeable a las fuerzas extrañas que el del hombre y del joven. Por eso, puede ser afectado por personas de “sangre fuerte”, ya sea que permanentemente se encuentren en esa situación de sangre fuerte (liminalidad), ya sea que temporalmente estén atravesándola. La invasión de la fuerza extraña en el niño se llama “ojo”. Ordinariamente el niño es ojeado por esas personas liminales a través de la vista de ellas o de una apertura semejante que emane fuerza como de un centro de la persona (por ej. la vagina). El niño ojeado entonces se enferma.

Por ejemplo, una mujer en su período de menstruación tiene sangre fuerte y puede ojear con su sola presencia al niño. Ella está en liminalidad, en paso de un estado a otro. También un hombre con nube en el ojo tiene sangre fuerte y si ve al niño puede dañarlo, porque su anormalidad ubicada en el centro de emanación de su fuerza (la vista) lo constituye en una persona permanentemente liminal.

Pero también los astros, como ojos del cielo, pueden dañar al niño, cuando se encuentran abiertos a las fuerzas del cosmos, como la luna llena, el eclipse, el

sol a mediodía, las estrellas de agosto, etc., etc. Lo importante para comprender por qué emanan fuerza es la consideración ya repetida de la liminalidad. En unos lugares darán otros ejemplos. Pero la clave de la interpretación es la consideración de su cualidad permanente o temporal de umbral.

Por eso, la teoría popular del ojo puede extenderse a otros seres que no son humanos, como los animales y las plantas. Por ejemplo, un pollito puede ser también ojeado por un borracho; o el maíz tierno puede ser dañado (“argeñado”) por los ojos del cielo, las estrellas, en un tiempo del año en que estas se cubren con una nube.

El niño carece de la valentía del espíritu para defenderse de dichas fuerzas controlando en su cuerpo la fuerza propia. Entonces, la madre debe protegerlo con objetos que representen la fuerza de la sangre y que por el principio de la oposición de polos repelan la fuerza invasora.



Collarcito rojo.
Foto: Ricardo Falla (2015).

Le pone pulseritas rojas (de coral), colmillos de lagarto, un gorro colorado, etc. El color rojo es símbolo de la sangre y de la fuerza. Solo otros dos, el negro, señal de la muerte, y el blanco, señal de la vida, son tan importantes.

Hay veces que el objeto que la madre le coloca es uno que representa debilidad, en vez de fuerza. Pero la lógica es la misma: la oposición de polos.

Hay unas semillas que se descascaran fácilmente y en Guatemala se llaman “pepitas de cagalonga”. Estas se colocan en la muñequita del bebé para que atraigan la fuerza

del ojo y así lo salven siendo destruidas en vez de él. La prueba de la destrucción es la pérdida de la cáscara brillante.

Por último, cuando el niño ha sido ojeado, entonces debe ser curado. Se le debe aplicar un polo sustitutivo que atraiga por su debilidad la fuerza extraña, interesada en el niño. Para ello se utiliza el huevo fecundado de ave, que es un ser vivo extremadamente débil (liminal). Se fricciona al niño en cruz con el huevo y luego se quiebra el huevo como se vacía el vaso de agua de los nueve días, y la fuerza del ojo se libera dejando en la yema una señal colorada.

También hay otros procesos de curación, como que la mujer menstruante que ha ojeado al niño de un paso sobre el mismo acostado en el suelo, para que así recupere su fuerza. Pero para ello, la mujer debe haberse quitado el calzón. Siempre es la misma lógica. Ella retira, como si fuera la luna llena que hiciera el recorrido al revés, la emanación de su propia fuerza.

4. La ciguanaba y el duende de la juventud

¿Cómo se hace el joven permeable a fuerzas mayores que lo destruyen? Veremos a continuación que se hace permeable por el **amor**, cuando este se desborda del ordenamiento social y del valiente dominio del hombre. La creencia en la ciguanaba, que pierde a los desbocados por la pasión, y la creencia en el duende, que confunde a las mujeres insatisfechas, arrojan luz sobre el tema.

La ciguanaba vive cerca de las quebradas y les sale a los jóvenes que dejan su casa de noche y andan preocupados por mujeres que no son las propias, ni pueden llegar a serlo. Ella los atrae a la profundidad de un guamil (pequeña montaña).

El joven piensa que allá hará el amor con ella. La sigue, viendo su hermosura únicamente por detrás. Pero cuando ella lo tiene perdido, entonces le da la cara: “una cara de caballo como osamenta”, según nos contaba un sepulturero; o unas fauces como de tigre con dos sangrientos colmillos, según nos contaba un campesino burlado por ella.

En ese momento, el joven burlado y perdido en el guamil, queda como cadáver: “me quedé mudo, tenía unas patonas pesadas, no podía correr”, dirá. Y para obtener de nuevo la vida y el calor con la poca valentía que le queda, saca el machete y le da tres mordidas en cruz. Ese es el secreto. Tres mordidas, pero en cruz. La referencia a la Santísima Trinidad y a la sangre del Hijo de Dios crucificado es obvia. Así logra dominar la burla de la ciguanaba y volver a casa como un estúpido, pero vivo.

La lógica de las fuerzas, de nuevo, se repite. La pasión pone al joven en liminalidad. Su sangre se calienta. Su peligro, no es como el del niño, que haya una fuerza

extraña que lo invada, sino que su propia fuerza se le escape. Entonces el cosmos, cuya frialdad representa esta mujer, le traga su fuerza, pero eso sucede en períodos o espacios liminales del mismo cosmos. Tales son, por ejemplo, la noche, el camino, la quebrada, el guamil.

Particular importancia tiene la quebrada que es como un resquicio del mundo que permite la permeabilidad. Allí se da la comunicación con el agua original que es caótica. De modo que la ciguanaba es una mujer caótica y feroz, solamente hermosa en la apariencia, cuando se le ve el cabello por detrás, pero no cuando se le ve la cara. Ella es fríisima —opuesta a los ojos del cielo, que son calientes y luminosos— carente de toda fuerza y por eso por atracción, le quita la fuerza al hombre que va con la pasión desbordada y lo deja frío como cadáver.

El joven solo puede impedir que toda la fuerza de la sangre se le salga, acudiendo a la valentía que le queda: “Como yo tenía un poquito de valor agarro a pegarle mordidas al machete”. Ese pequeño resto de valentía no lo conduce a confiar en su propia fuerza espiritual (distinta de la sangre), sino a buscar la valentía de Dios a través de un secreto, es decir, de un gesto ritualizado misterioso. Apunta este gesto a una enorme valentía de Dios, que aunque no se explicita, parece ser la de haber entregado a su Hijo a la muerte para dominar las fuerzas descontroladas de la sangre y recuperar el equilibrio. No es la fuerza de la sangre la que le hace dar su sangre al Hijo de Dios, sino la del espíritu: al darla es lo que es.

El duende, en cambio, se aparece a las mujeres. Pero como la ciguanaba, personifica la proyección de la fuerza de la sangre en su aspecto de pasión sexual. Por eso, el duende “monta” a las mujeres, como si estas fueran yeguas.

También, como la ciguanaba, el duende confunde a la mujer y la burla. A la mujer vanidosa que se jacta de su lindo pelo, él la deja en un estado ridículo, porque se lo enreda y se lo trenza (como también lo hace con las yeguas en el establo de noche), de tal manera que no hay otra forma de peinarla de nuevo más que cortándole el pelo. Esa mujer se convierte en la burla del vecindario. También, como la ciguanaba, el duende se atrae con la persona enamoradiza, busca a las mujeres que se encuentran en esa situación y se les mete al cuarto de noche. Como la ciguanaba, tampoco tiene cara humana. La esconde bajo un enorme charro y se acerca a las mujeres por detrás, sin que ellas lo vean.

Pero a diferencia de la ciguanaba, el duende es atraído por la mujer y la busca, mientras que la ciguanaba atrae al hombre y es buscada por él. En esta diferencia, sin embargo, hay un principio común, que lo femenino atrae siempre a lo masculino. Lo femenino se queda quieto, esperando, y lo masculino se mueve atacando.

La persona que nos lee puede reírse de estos mitos y leyendas de la gente popular, especialmente del campo, pero si es sincera y si tiene capacidad de introspección y más aún de **vida**, que diga a ver si él no se ha topado con la ciguanaba burladora o si ella no ha recibido en su recámara nocturna al lascivo duende. Que diga también, si no le ha faltado acaso la valentía para recuperar sus fuerzas o más aún para ser lo que es, muriendo, como Dios, a la persona más amada de la Tierra. El Padre murió de pena al entregar a su Hijo.

5. La llamada al don en la edad adulta: El empactado y el espiritista

Ahora bien, ¿cómo se hace permeable la persona adulta a las fuerzas invasoras que le impiden ser lo que es? Se hace permeable cuando no acepta la misión en la vida, que se le plantea como un don de sí misma, con todos sus riesgos. En la edad adulta al dársele a conocer, aunque sea implícitamente, todas sus consecuencias, ella debe decidirse. Si no acepta la llamada a ser lo que es entonces se hace permeable a fuerzas extrañas que la enferman o que la encadenan, puesto que al no encontrarse en el puesto social que debe aceptar entonces se convierte en una persona liminal.

Puede haber dos formas de constituirse en persona liminal por estar desencajada de la posición a que el don de sí mismo la llama; una es cuando se distancia de lo que la mayoría de los miembros de la sociedad hace y rompe normas de conducta generalmente aceptadas, porque el don la llama a ser como todos; y otra es cuando se resiste a distanciarse de la conducta de la mayoría de los miembros de la sociedad, siendo así que el don la llama a ocupar un puesto distinto de la mayoría de los miembros de su sociedad.

En el primer caso entra en liminalidad por ocupar un puesto marginal de la sociedad. En el segundo caso entra en liminalidad por resistirse a ocupar ese puesto liminal que le corresponde por llamado. Un ejemplo del primer caso es el empactado del diablo que no resiste con valentía a las fuerzas de la sangre deprimidas (si está en grave necesidad) o a las fuerzas de la sangre exaltadas (si ambiciona el dinero). Un ejemplo del segundo caso es del que ha nacido con el “don de Dios” para leer en el agua las medicinas del equilibrio del mundo y se resiste a seguir ese don porque su llamado supone abandonar la forma de vivir del campesinado y dedicarse al espiritismo con los riesgos de ser envidiado por los vecinos y quizás hasta de ser aniquilado.

Tanto en un caso como en el otro, hay situaciones liminales que dentro de una sociedad bastante igualitaria pueden definirse en términos económicos y sociales. El primero se convertirá en un rico que explote a los demás y el segundo

se convertirá en un hombre, que aunque no se vuelva rico, si realmente sigue el llamado de servicio del don, sin embargo, no trabajará ya en el campo, sino que la mayor parte del día estará sentado en su casa oyendo los problemas de los demás.

En ambos casos, hay un influjo probablemente más destacado de las fuerzas del espíritu en los relatos populares que de las fuerzas del orden de la sangre. En el caso del impactado, aunque intervenga la sangre negativa o positivamente, se encuentra más destacado el influjo del diablo, como generoso dador de dinero. Y en el caso del espiritista que se resiste a serlo, aunque aparezcan en el diagnóstico de su enfermedad síntomas propios del orden de la sangre, como el acalambamiento y el entumecimiento de los miembros del cuerpo (recuérdese al joven jugado por la ciguanaba), sin embargo, la causa de los mismos, se atribuye a la resistencia de seguir el llamado del don el cual es del orden del espíritu.

Como son dos estados simétricamente opuestos, aunque ambos liminales, uno que no se debería dar (el impactado) y el otro que se debe dar (el espiritista), el influjo de las fuerzas del espíritu están personalizadas en el primer tema en el diablo y en el segundo, en Dios. El diablo es el caballero elegantemente vestido que hace partícipe al hombre engañado del tesoro inacabable de dinero (moneda de oro). Lo guarda como dueño absoluto del mismo en la barriga de un volcán apartado. Pero no lo hace partícipe, sino a cambio de la vida del impactado, quien se ve obligado a firmar con su sangre el documento que lo condena para siempre. Dios no aparece. Por el contrario, en los relatos de espiritistas rebeldes, el diablo está ausente y la enfermedad que les asalta, los sueños nocturnos que lo despiertan y las hedentinas que lo acosan se ven más, como el castigo de las circunstancias por no aceptar el don de Dios, que como efecto del diablo. Ese don lo trae el espiritista en la sangre y se le sale en la mirada, ya que es capaz de ver en el vaso de agua del centro de una mesa las figuras de las causas de las enfermedades, de los lugares de los objetos perdidos, de las medicinas, de las personas envidiosas, etc. Por ser persona liminal, tiene una permeabilidad continua con el cosmos. Su sangre y el agua original, donde se hallan las formas de todas las cosas, se encuentran connaturalmente unidas.

Impedir esa unión y reprimir esa tendencia de la sangre que es de servicio a todos los hombres es negar el don de Dios.

Ahora bien, aunque no aparezca explicitado en los relatos, el impactado puede recibir el influjo de Dios para liberarse de la esclavitud del dinero y volver a su estado original, de la misma forma como el burlado por la ciguanaba puede dominar con un secreto la fuerza que lo pierde. También, aunque no aparezca en los relatos que hemos oído, el espiritista puede recibir el influjo del diablo para convertirse en brujo y destruir a los hombres. Puede ser conducido por la ambición del dinero

que lo convierte en un explotador de los hombres y en un farsante, aunque siempre se le reconozcan poderes innatos temibles.

La dinámica del capital cambia la forma del fetiche que representa al dinero. Así, en muchas regiones no se cree que el diablo sea dueño del dinero. Sin embargo, en la transformación de un modelo común, surgen nuevos fetiches que a veces son difíciles de identificar, pero que desempeñan el mismo papel. Por ejemplo, los comerciantes ambulantes de las ciudades cargan una piedra imán que es la fuente del dinero: como el diablo, caballero apuesto, la piedra es hermosa, piedra virginal que brilla en la noche; como el diablo, exige lealtad total y fe devota, de lo contrario su embrujo no tiene éxito; como el diablo, sacrifica al hombre y a sus hermanos y engendra en él un corazón duro; la piedra, como el diablo, da dinero, ya sea por atracción de compradores, ya sea por neutralización de los poderes de otros comerciantes, ya sea por (falsa) valentía que confiere al que la porta; como el diablo, que vive en los volcanes áridos, esa piedra proviene de cerros imantados, es decir, de lugares liminales.

Así como el ejemplo de la piedra imán, se podrían mencionar otros fetiches del dinero en los que se ha convertido el diablo. En una investigación habría que mantener la suposición de que todos son la transformación de un modelo común que se encuentra en el diablo. La mayor sorpresa de esta investigación será encontrar objetos y personas ordinariamente consideradas como símbolos de la presencia de Dios, cubriendo verdaderamente al diablo.

La dinámica del capital, por el otro extremo, también cambia a la figura del espiritista tradicional, porque ya es difícil encontrar personas que vivan de acuerdo al ideal del hombre que recibe el don de Dios en servicio de los demás únicamente. Abundan los espiritistas que compiten por clientes adinerados y que incluso se convierten en brujos, al invertir el signo de sus gestos rituales.

6. La brujería en la vejez

No afirmamos que únicamente las personas ancianas sufren de la acción de la brujería, sino que, dado que ellas suelen estar más aquejadas por enfermedades, que son más débiles física y socialmente y que se encuentran más cerca de la muerte, ellas son más inclinadas a interpretar sus males como provenientes de la brujería en una sociedad que cree en ella.

Las enfermedades exigen una explicación y esta suele ser la envidia de otras personas. La debilidad física y social tiende a buscar en símbolos el remedio de los males, cuando no se puede acudir a remedios del orden empírico. La soledad de la persona anciana y su cercanía a la muerte la hace más proclive al miedo, que es el terreno fértil de la brujería.

¿Cómo se hace entonces esta persona permeable a las fuerzas de la destrucción? ¿Cómo entra en liminalidad? Se hace permeable por el miedo y más aún por el terror. Entonces la persona embrujable se abre a la comunicación de las fuerzas del cosmos. Pero no basta estar abierta a ellas, sino que hace falta que haya un agente, el brujo, que esté dirigiendo esas fuerzas para destruir al embrujado. No puede hacerlo otra persona, sino aquella que como el brujo, espiritista invertido, tiene el poder de abrirse al caos original. El brujo se abre para deshacer el equilibrio del cosmos con medidas que ordinariamente tienen aplicación general. Tales medidas tienen que ver con la penetración de objetos de destrucción en cuerpos que se identifican con la persona que debe ser embrujada. Por eso entierra huesos en el campo del embrujado. El campo se identifica con su dueño y los huesos son señales de muerte. Pero ese campo no sería identificable con su dueño si este se resistiera con valentía y no entrara en liminalidad por el miedo.

La brujería, sin embargo, sigue un proceso opuesto al “ojo” que se interesa en el niño tierno. En el niño es la invasión de la fuerza de la sangre, símbolo de vida, la que lo enferma, dijéramos, por exceso. En el viejo es la invasión de un cuerpo de muerte la que lo debilita, dijéramos, por defecto. Este cuerpo frío o destituido de fuerza atrae la fuerza que tiene el embrujado y se la quita.

De igual manera, también la inversión del proceso creativo genera la destrucción cuando penetra en el cuerpo del embrujado. Por ejemplo, la quema de heces humanas en la vecindad del embrujado para que este las aspire y las sienta en la boca es la inversión del proceso de la alimentación. Como defensa, entonces, el embrujado debe quemar incienso, ya que este es un objeto liminal, que así como la pulsera de coral rojo defiende al niño contra el ojo, así protege a la persona contra la destrucción del brujo.

La brujería se concibe como obra del diablo, del “malo”, contrapuesta a la obra de Dios. El diablo influye en las fuerzas del mundo y del hombre, invirtiendo su funcionamiento para lograr la destrucción de los seres vivos, en especial, del hombre. Por eso, es el antidiós, ya que Dios es la fuerza última que se orienta a la vida y de donde parten todas las fuerzas, del orden de la sangre y del orden del espíritu, incluso el diablo. Dios lo vence.

El hombre vence al diablo por la valentía. Pero dejado a sus propias energías espirituales, sucumbe al miedo. Por eso, la oración es indispensable para triunfar, sobre todo aquella que congrega a muchas personas. Entonces la valentía procede también de la comunidad.

De allí que el surgimiento de brujos y la multiplicación de actos de brujería hasta llegar a la provocación y a los asesinatos como represalia, suelen detenerse cuando se generan movimientos colectivos que disipan el miedo.

7. Conclusiones

1. El hombre [ser humano] es el centro de una lucha. Está compuesto de cuerpo, sangre y espíritu. La sangre media al cuerpo y al espíritu como el rojo media al negro y al blanco. El cuerpo sin sangre es cadáver y muerte. El espíritu sin sangre es como un pájaro loco, sin asiento, que molesta a los vivos. La sangre une a ambos.

A la vez, la sangre comunica al hombre con las fuerzas del cosmos y el espíritu lo comunica con Dios y el diablo. Gracias al espíritu del hombre, Dios y el diablo pueden entrar en la lucha del hombre en el cosmos. Su lucha entonces no es solo la de todo un pueblo unido por la sangre, sino de la tierra y del firmamento, del agua original y de los astros. El hombre entonces es el rojo donde se debate el blanco de Dios y el negro del diablo. El hombre es en sí lucha.

La finalidad de esta lucha es el logro del equilibrio y de la igualdad en el mundo. El diablo, personificado en el dinero, rompe el equilibrio. Dios, entregando a su Hijo a los hombres, vence al diablo y le devuelve al mundo su equilibrio.

2. Para la práctica pastoral se pueden indicar algunas líneas de reflexión y acción.
 - a. La problemática de cada etapa de la vida simbolizada en los temas apuntados puede servir de orientación para la pastoral por sectores. Los temas pueden ser discutidos en grupo y descodificados con la ayuda de los lineamientos que se han dado. Particular importancia tiene la identificación de los fetiches en que se recubre actualmente el dinero y su desenmascaramiento para encontrar detrás de las apariencias hermosas al diablo de nuestros tiempos.
 - b. En este análisis hay que tener cuidado, sin embargo, de no caer en un dualismo que no concordaría con la visión profunda del hombre como lucha. Dicho dualismo se daría en la identificación de personas, sistemas, símbolos, etc. con el diablo, sin aceptar en todos ellos la presencia también de las fuerzas que buscan el equilibrio y la igualdad.
 - c. El anhelo de igualdad que se encuentra como sustrato en esta visión no debe ordenarse al restablecimiento de un pasado glorioso, sino a la creación de un orden nuevo donde se encuentre la igualdad. En esta mirada hacia el futuro se pone en crisis toda esta visión, pero hay que tener en cuenta que ninguna cultura se desarrolla si no se arriesga.

- d. Cuanto hemos expuesto en este ensayo ha de servir, por tanto, no para rehacer el modelo de esa visión, sino para encontrar en ella las semillas de liberación hacia el futuro. Parece que la semilla más fecunda de liberación que se encuentra en ella es la concepción de la valentía para enfrentar las fuerzas del caos y las fuerzas del espíritu desencadenadas en la dinámica del capital. Esa valentía dice referencia al don de Dios al mundo de su propio Hijo y exige la formación de una comunidad para vencer el terror en la lucha. Solamente a través de la valentía de la entrega de lo más querido ha sido Dios realmente Dios para nosotros. La valentía de Dios empuja al hombre a entregarse por los demás y en esa entrega se forma la comunidad que vence al miedo, acabando con las sombras de la brujería y con la parálisis que engendra la amenaza de muerte.

El espíritu de Yahvé en clave de revolución

Contenido

El espíritu de Yahvé	294
Introducción	294
1. Fiera valentía del espíritu de Yahvé	295
2. Espíritu para regir a un pueblo	297
3. El espíritu sobre el rey que no conoce a Yahvé	301
4. El espíritu sobre el rey de paz	302
5. Espíritu de los exaltados	305
6. El espíritu de Yahvé sobre el profeta	309
7. Espíritu sobre el pueblo	313
8. Espíritu sobre el siervo destrozado de Yahvé	315
Glosolalia	319
1. Algunos puntos en el Antiguo Testamento	319
2. Del Nuevo Testamento	320

Fotografías

1. El espíritu de Yahvé tiene unas riquezas insondables
Foto: Simone Dalmaso, Xecol, Chajul (Quiché, 2013) 294
2. El Espíritu levantará los huesos.
Foto: Simone Dalmaso, Cementerio de Cuarto Pueblo, Ixcán (Quiché, 2016) 310

CINCO

EL ESPÍRITU DE YAHVÉ EN CLAVE DE REVOLUCIÓN

(1 de julio de 1983)

Un compañero se nos había adelantado desde fines de 1982 para hacer trabajo pastoral con la población en resistencia del Ixcán. Desde allí nos manda cartas y nos pide “algo sobre la Renovación Carismática”, decía, cualquier cosa, su origen, su historia, lo positivo y negativo del movimiento, algo que le pudiera servir en la montaña, porque se encontraban allí restos todavía muy fuertes de lo que se había vivido antes de las masacres de 1982. “Mándanos algo”, nos decía, “no sé cómo enfocar esto”. Por eso, desde México decidí escribirle unas líneas de lo que pude sacar de textos de teología, como Kittel (1964) y Mühlen (1976), que hablaban sobre el Espíritu Santo y traté de escribirlos en clave de revolución¹/. Le decía yo:

Quiero mostrar la complementariedad de carismas, del combatiente, del gobernante, del comandante en tiempo de guerra, del exaltado, del líder ateo y sobre todo del siervo de Yahvé. Evidentemente que el siervo de Yahvé es la clave y fundamento de todas las otras expresiones, pero no se pueden excluir ellas.

Publicamos aquí dos partes, una sobre el espíritu de Yahvé desde el Antiguo Testamento (AT) y la otra, más particular, sobre la glosolalia en el AT y el Nuevo Testamento (NT)²/.

1/ Aunque Kittel fue un colaborador de los nazis y fue puesto preso por las tropas francesas de ocupación en 1945, su diccionario del Nuevo Testamento, proseguido por él después de ser puesto en libertad, era una referencia obligada. Mühlen era considerado ¡el! teólogo católico del Espíritu Santo.

2/ Escrito en México, 1 de julio de 1983. Originalmente lo llamé “Dossier sobre el Espíritu Santo”, porque incluí, además de estos dos textos, otros escritos, como por ejemplo una contribución en portugués de Leonardo Boff a un libro sobre la renovación carismática católica (Boff 1978). Saqué algunas copias del escrito para agentes de pastoral que trabajaban con los refugiados en México, pero nunca lo publiqué.

El espíritu de Yahvé

Introducción

Aquí solo nos meteremos con el AT. Si tenemos tiempo, haremos algo semejante sobre el Nuevo Testamento.

Los puntos no son exhaustivos, ni mucho menos. Pero irán ordenados **cronológicamente** según la evolución de la historia de Israel, comenzando con Jueces y terminando con el Siervo de Yahvé.

En cada punto daremos el **arranque** antes de dar la explicación bíblica. Arranque estamos llamando al ambiente o la situación actual que puede enfocar la interpretación del pasaje bíblico. Al fin y al cabo, queremos que la Biblia **nos** sirva y no se quede en el aire.



El espíritu de Yahvé tiene unas riquezas insondables
Foto: Simone Dalmasso (2013).

Es muy importante tener presente que el **espíritu de Yahvé** tiene unas riquezas insondables. Por eso, a veces se manifiesta de una manera y a veces de otra. A veces levanta guerreros feroces y combativos y a veces hace surgir en el pueblo testigos sufrientes, como el Siervo de Yahvé que no quiebran la caña cascada. Son figuras **complementarias**. De la lectura de una no se sigue que todos tengamos que ir por ese camino.

Aunque dichas figuras sean complementarias, la revelación de Dios va mostrando que hay algunas que son, por así decirlo, **más fundamentales y más expresivas**

de la acción de Dios, precisamente porque se acercan más a Jesucristo. Así, por ejemplo, el Siervo de Yahvé apunta con más claridad el misterio del amor de Dios que Sansón. De allí no se deduce que los guerreros quieran hacerse siervos de Yahvé. Esa no es su vocación. Ni quiere decir que los exaltados se encierren en su capilla orando a Dios y no huyan del Ejército.

Por eso, aunque aquí no lo tratamos expresamente, el Espíritu de Dios se manifiesta en el **discernimiento** de lo que cada uno y cada pueblo debe hacer en la historia.

Por fin, queremos decir, que estos puntos de reflexión nos fueron pedidos por alguien que trabaja entre los refugiados guatemaltecos procedentes especialmente de Huehuetenango^{3/}, ya que allí se ha extendido el movimiento carismático católico, el cual más bien se ha enmarcado dentro de una matriz conservadora y espiritualista. Aquí queremos partir, por eso, del espíritu de Dios en el Antiguo Testamento, para dar una interpretación más dinámica y más adaptada de la Palabra de Dios. Al fin y al cabo, el espíritu es fuerza. De esa manera se puede quizás utilizar la espiritualidad carismática para encontrar en ella fuerzas de liberación.

1. Fiera valentía del espíritu de Yahvé

A veces nos encontramos con combatientes que no le tienen miedo al ejército aunque este sea de miles. Reciben esa valentía en su mismo cuerpo y se vuelven ágiles como venados y feroces como los jaguares. Y sienten que esa valentía les viene de fuera, como una fuerza que los arrebatara. Pero no es una fuerza que les quita la razón, sino que les da también lucidez. Y más aún, es una fuerza que en el fondo es amor porque están dispuestos a entregar su vida por los demás. Esa fuerza, sin embargo, no los hace impecables: cometen a veces errores y traiciones a su mismo pueblo, porque al fin y al cabo son hombres débiles.

Sansón (Jue. 13-16) fue un jefe [juez, en la Biblia], que luchó y murió por salvar a su pueblo Israel de los enemigos en una época en que todavía Israel no tenía reyes. Desde antes de nacer (como a Jesús) Dios lo escogió, pues su madre era estéril (13,3), y a pesar de ello la fuerza de Yahvé hizo que naciera. Por eso, desde niño fue un **“consagrado” de Yahvé** (13,5) y en señal de ello nunca le cortaron el pelo. Donde quiera que lo vieran, por sus greñas y cabellera conocerían que él era de Yahvé. Su misión era **salvar a los israelitas de los filisteos que los oprimían** (13,5).

3/ Estoy usando la palabra “refugiados” para hacer extensivo el escrito a agentes de pastoral que trabajaban con los refugiados en México, provenientes del Ixcán, así como con los pueblos que estaban en resistencia en el interior de Guatemala. Además, la palabra resistencia, como hemos apuntado arriba, todavía no se había consagrado como apelativo a esos pueblos, que en 1984 adoptan el nombre de Comunidades de Población en Resistencia.

La primera vez que **“el espíritu de Yahvé tomó a Sansón”** (14,5) fue cuando ya tuvo edad de tomar mujer y se fue a buscar una precisamente al terreno de los enemigos. Era una manera inspirada por Yahvé (14,4) para infiltrarse entre ellos. Pero era peligroso. Entonces al bajar a los terrenos enemigos encontró un león y, poseído por el espíritu, lo despedazó como si fuera un chivito (14,6). Él mismo quedó admirado de su fuerza y como avergonzado de ella, porque no les contó nada a sus padres.

La segunda vez fue cuando, poco después, mató a treinta filisteos, que era como se llamaban esos enemigos de Israel. Dice la Biblia que **“el espíritu de Yahvé lo tomó... y mató allí a treinta hombres”** (14,19). No es invención nuestra que Yahvé pueda inspirar, impulsar, fortalecer y acompañar a un hombre que mate a otros hombres luchando por la liberación de su pueblo. Sin embargo, no hay que ser ingenuos, porque también se puede mezclar allí el **pecado**. El pecado de Sansón fue que **cedió al amor de la mujer** y lo puso por encima del amor a su pueblo, porque de noche le contó a ella un secreto y ella se lo comunicó a sus enemigos. Sansón estaba entonces enfurecido consigo mismo y en este estado de ánimo lo toma el espíritu de Yahvé.

La tercera vez que el espíritu de Yahvé tomó a Sansón fue cuando rompió las dos sogas nuevas (no estaban podridas) con que los mismos israelitas lo habían amarrado para entregarlo a sus enemigos: **“el espíritu de Yahvé vino sobre él. Las cuerdas que lo amarraban fueron como hilos de lino quemados al fuego y las ligaduras se deshicieron en sus brazos”** (15, 14) y luego con una quijada de burro mató a mil hombres. Lo que había sucedido es que después de haber matado a los 30, su suegro le había quitado la mujer y él se enfureció y agarró muchas zorras y les amarró antorchas de fuego en las colas y así quemó los trigales de los filisteos. Entonces estos se vengaron arrasando algunas casas de los campesinos israelitas. Los israelitas se juntaron en número de tres mil y dijeron, **“vamos a parar a este loco, lo vamos a amarrar y lo entregamos a los filisteos, que preferimos vivir oprimidos de ellos antes que sufrir las consecuencias de este que se llama libertador de nosotros”**. Los israelitas o reconocían en Sansón al espíritu de Yahvé o si lo reconocían no le hacían caso. Entonces fueron a apresar ellos mismos, como si fueran patrullas civiles al mando de los enemigos, a Sansón que se había escondido en una cueva. Sansón no peleó contra los suyos, sino que se dejó amarrar, pero cuando lo iban a entregar a los enemigos, entonces es cuando el espíritu de Yahvé lo tomó e hizo esa matanza en que se contaron mil bajas de los enemigos.

Nótese de paso cómo en esos tiempos no había un ejército organizado que Sansón comandara. La lucha era un poco anárquica. Pero esto se debía a que el pueblo no estaba suficientemente desarrollado como para sustentar un ejército. Por eso, Sansón y en general los jueces (**“sofetim”**: jefes) eran como figuras destacadas y heroicas que peleaban contra multitudes. Dice que mataban a cientos, pero allí

probablemente había mucha exageración. Recordemos que decía el Che que después de un enfrentamiento, si sumaba los que cada uno decía que había matado, el Ejército de Batista ya se habría acabado.

La cuarta y última vez que Yahvé le da su fuerza fue cuando se apoya en las columnas de una casa atestada de filisteos, la casa se viene abajo y él muere junto con un número de enemigos tan grande que en su vida había matado tantos. “Sansón invocó a Yahvé y exclamó. ‘Señor Yahvé, dignate acordarte de mí, **devuélveme la fuerza** nada más por esta vez para que de un golpe me vengue de los filisteos por mis dos ojos”. Esta vez no dice el texto “espíritu de Yahvé”, sino **fuerza**. Es lo mismo. En estos tiempos, no hay que confundirnos, cuando se hablaba de **espíritu** se entendía una fuerza como el viento. No se entendía que ese espíritu fuera una **persona**.

En este pasaje aparece la fuerza que le da Yahvé como algo **más permanente** en él, algo que se le dio con la misión desde el momento en que fue concebido, y no como una fuerza que de repente irrumpe sobre él y lo **toma**. La permanencia depende, sin embargo, de su **entrega** a la misión de Yahvé. Por eso, Sansón perdió su fuerza por un tiempo porque de nuevo comunicó el secreto de la misma a su mujer, esta vez Dalila, la cual de nuevo era una enemiga. En vez de ser él quien se infiltrara en el enemigo, fue ella quien se le infiltró en el corazón. Le contó que su secreto era la cabellera y ella de noche se la hizo cortar hasta dejarlo al rape. La cabellera era solo un símbolo. Sansón al comunicar su secreto había traicionado a su pueblo y había traicionado a Yahvé y por eso se desconectó de la fuerza de Yahvé y fue apresado por los enemigos, los cuales le sacaron los ojos.

Pero no sabían ellos que Sansón se podía **arrepentir** y que su cabellera no era una magia, sino que la fuerza de Sansón provenía de Yahvé a su corazón. Así como le retoña el cabello, así le retoña su anhelo a Dios. Y desde esa noche profunda que lo envuelve —está ciego— Yahvé le comunica su espíritu para que no solo aniquile a su enemigo, sino que **ofrende su vida** por su pueblo. Es una operación suicida inspirada y sellada por la fuerza de Yahvé para salvar a su pueblo.

2. Espíritu para regir a un pueblo

Tenemos experiencia de los presidentes de Guatemala que han carecido del espíritu para regir a su pueblo y en vez de construirlo lo han masacrado o lo han entregado a manos de los que se lo han comido. Pero también tenemos la experiencia de hombres sabios que en tiempo de paz han sabido conducir, como alcaldes o principales, el destino de sus municipios: en ellos ha reposado el espíritu de gobierno. Conocemos también dirigentes de organizaciones, que aunque no han tomado el poder aún, han demostrado que saben regir a su pueblo. Tienen un carisma especial para distinguir a los traidores de los fieles, para comprender los momentos oportunos, para

olfatear el peligro que acecha de la represión, para establecer alianzas sin perder la línea, para combinar la fuerza con la persuasión, etc. Esa capacidad política que los mantiene cercanos al pueblo es un don que viene del espíritu de Yahvé, según la Biblia. Veámoslo en un rey que Yahvé escoge, pero que, a pesar de que el espíritu de Yahvé descansa en un momento sobre él, luego lo pierde: Saúl.

Saúl es el primer rey de Israel. Antes, el pueblo de Israel no tenía rey. Las doce tribus formaban una especie de confederación pero no había un poder central, ni una capital, ni un símbolo de la autoridad única que las cohesionara, ni un ejército que las defendiera dedicado a esas tareas por completo. Lo que había era jueces, como Sansón. Entonces, cuando el pueblo de Israel comienza a sentir la necesidad de tener un rey, sobre todo porque lo veía en otros pueblos a su alrededor, al pobre hombre que le toca ser ese primer rey se le pone por delante una tarea completamente nueva. Para escoger al hombre, se acude a una especie de adivino que tenía mucho prestigio en la región: Samuel. Él sería quien en nombre de Yahvé escogería y luego ungiría al rey. Este proceso de la historia, confirmado por el pueblo, se veía como un proceso del espíritu de Yahvé: “apenas Saúl se alejó de Samuel, Dios le **cambió el corazón...** desde allí fueron a Guibea [la aldea de Saúl] y se encontraron con **un grupo de exaltados; lo invadió el espíritu de Dios y se puso a profetizar** en medio de ellos” (1 Sam 10: 9ss). Pero pronto le pasó el trance y se fue tranquilo a su casa (v.13). Saúl no era exaltado, ni tampoco profetizaba ordinariamente. Pero el espíritu que le cambió el corazón para convertirlo en rey o presidente de su pueblo era el mismo espíritu que hacía profetizar a los exaltados.

Saúl fue **cambiado por el espíritu de Yahvé en otro hombre** (v.6). Antes de esto, Saúl era un joven de la tribu más pequeña, la de Benjamín. Su padre era valiente (19, 11), pero de él no dice la Biblia que lo fuera, como dice de David. Solo dice que era muy guapo y muy alto, por encima de la media (v.2). Su oficio era cuidar los animales de su padre. No era económicamente independiente todavía. Si no sabía gobernar un hogar, ¿cómo sabría, no solo gobernar, sino hacer un reino? Cuando se topa con Samuel, no es porque va preocupado por afanes de Israel, ni siquiera de su tribu. Va buscando con un mozo de su padre (señal de que eran riquitos) unas burras perdidas y por eso acuden a Samuel, porque este es una especie de zahorín. Según otra tradición, claramente se afirma que Saúl era un tímido, porque mientras las tribus se reúnen para elegir al rey, él está escondido detrás de los equipajes (10, 22).

Eso era antes Saúl. **¿En qué se convierte?** Se convierte en un **hombre** y en un **hombre de un gran liderazgo**. Sansón había sido valiente por el espíritu de Yahvé, pero no había tenido liderazgo. No halaba gente. En cambio, Saúl sí. Por eso puede agrupar a las tribus en una **unidad** y convocar a sus hombres para formar **un ejército**.

Sin embargo, al principio había **disensiones**. No fue fácil para él convertirse en líder. Las disensiones provenían de que a algunos les parecía que formar un reino era amoldarse a las ideas de los pueblos vecinos y con ellos poner en peligro la soberanía de Yahvé. El mismo Samuel, con ser adivino de Yahvé, tenía esta idea tradicionalista (10, 19), aunque luego contemporiza con ellos. ¿Había disensiones ocultas entre las tribus: quién será nuestro rey? ¿Será de mi tribu? ¿Si no es de mi tribu, perderá esta la hegemonía? Y todas estas cosas conocidas que destruyen la unidad. Por eso, Samuel no decide por sí mismo, sino que acude a la **suerte** (10, 20). Echó varias veces los dados: una para elegir tribu. Salió la de Benjamín, la más chiquita, la más débil, la menos hegemónica. Otra vez, para elegir a la persona, y salió Saúl. Nadie se podía quejar de parcialidad, aunque era un método arriesgado. Pero aún quedaron disensiones, porque algunos no creyeron que Saúl pudiera salvarlos, y en señal de su desconfianza no le llevaron regalos, como las otras tribus y clanes habían hecho (10, 27).

A pesar de estas disensiones, el espíritu de Yahvé le confiere liderazgo para unificar a su pueblo y defenderlo. Al mes de haber sido ungido, el enemigo amonita **sitió** una aldea de Israel llamada Jabés. Vaya, el nombre es lo de menos. Pero el sitio fue cruel, como el que hace el Ejército de Guatemala con los campamentos de refugiados civiles de la montaña. Los hombres de Jabés se iban a entregar al enemigo (11, 1) y platicaron con el jefe de los enemigos, pero este era tremendamente cruel y les exigió como señal de sumisión que les sacaría el ojo derecho a todos. Esa sería una señal de humillación para todo Israel. Los viejos de la aldea pensaron que eso era demasiado y mandaron a pedir ayuda a todo Israel, en cuenta a la aldea donde vivía Saúl (él nunca llegó a fundar una capital), que se llamaba Guibea. Saúl andaba en el campo arando. Todavía no se había tomado en serio su reinado, aunque ya había sido cambiado por dentro y soñaba en lo que podría hacer. Toda la aldea de Guibea se puso a llorar la desgracia. Se ve que no confiaban en realidad todavía en Saúl. Pero cuando él regresó a la casa del campo, entonces dijo: “¿Por qué todo el mundo está llorando?’ Cuando le contaron lo que sucedía, **el espíritu de Dios se apoderó de Saúl** y Saúl se enojó sobremanera. Tomó una yunta de bueyes, los descuartizó y envió los pedazos por todo el territorio de Israel con este mensaje: ‘Esto les va a pasar a los bueyes de todos los que no quieran **seguirme** a mí y a Samuel’” (11, 5ss).

Así logró Saúl reunir una multitud enorme de combatientes (11, 5) y liberaron a la pobre aldea de Jabés del sitio de los enemigos amonitas. Los derrotaron y dispersaron. La victoria de Israel se debía al **espíritu de Yahvé** que se había apoderado de Saúl y había hecho que todo el pueblo saliera detrás de él “como un solo hombre” (11, 7). Esa victoria fue la muestra de que Saúl era verdaderamente rey y el gran zahorín Samuel la aprovechó para hacer una gran fiesta y un gran sacrificio con todo el pueblo donde se reconociera públicamente a Saúl como rey (v.15).

Pero Saúl muy pronto cometió un **pecado de infidelidad y de falta de esperanza** que le **apartaría definitivamente el espíritu de Yahvé**: el pecado consistió en que después del sacrificio y la fiesta que hicieron para celebrar la victoria contra lo amonitas, se levantó por el otro costado (poniente) otro enemigo más poderoso y Saúl **no tuvo la fe y el valor suficiente** para mantener a su ejército unido. Samuel se había ido del lugar donde habían hecho la fiesta, pero le dijo a Saúl que volvería a los siete días. Los siete días transcurrieron y los filisteos comenzaron a atemorizar a la población israelita y a acercarse a Guilgal, donde había sido la fiesta. Los israelitas de las aldeas fronterizas pasaban huyendo. Otros se escondieron en las cuevas. Otros se metieron en los pozos. Otros hicieron subterráneos para protegerse (13, 6 s). Total que todo el pueblo y también Saúl se pusieron a temblar de miedo (13, 7).

Pero lo que más desagradó a Samuel, cuando llegó a Guilgal y encontró que todos se estaban desbandando, fue que Saúl había **manipulado a Yahvé**, porque había encubierto su miedo con una apariencia de piedad y se había apresurado a celebrar el sacrificio a Yahvé sin esperar a Samuel, diciendo que necesitaba suplicar a Yahvé antes que lo atacaran los filisteos (13, 12). Mentira, no era que quisiera suplicar a Yahvé, sino lo que quería era **bendecir, con el sacrificio, la desbandada de su ejército**. Si no hubiera hecho el sacrificio y hubiera esperado a Samuel, todavía habría retenido a su gente. Por eso, le faltó **la fe para esperar, para aguantar** [resistir] él solo sin la compañía de Samuel, para darle tiempo a este generosamente, aunque no fuera puntual, y no agarrarse del error del contacto para cubrir su cobardía. Y lo peor es que quiso cubrir esa cobardía con piedad. Por eso, diría el narrador de la historia que **“el espíritu de Yahvé se había apartado de Saúl”** (16,14) porque Saúl había desobedecido a Yahvé (15, 18).

Otros pecados cometió Saúl que solo de paso mencionaremos: **temió** a su pueblo y a su ejército porque en vez de exigir que acabaran con todo el ganado de sus enemigos permitió que el pueblo se reservara los animales más gordos y ofreciera, para aparentar deseo de complacer a Yahvé, algunos de ellos en sacrificio. Fueron avaros de botín y se quisieron vestir de piosos (c. 15). Otro pecado de Saúl fue de **envidia** contra David hasta intentar darle muerte varias veces, solo porque David era un líder más limpio y más atractivo que él y le hacía sombra (18, 6).

Por todo ello, el espíritu de Yahvé se apartó de Saúl, y más aún, “un **espíritu malo** mandado por Yahvé lo atormentaba” (16, 14). Por eso, no solo **pierde** su reinado, con todo y haber tenido la elección de Yahvé, sino que recibe una especie de **enfermedad nerviosa** que le quita la tranquilidad. Aunque le toquen la cítara para calmarlo temporalmente y para que por un rato el espíritu malo se retire, (16,23), el espíritu malo vuelve, porque su **conciencia** no está tranquila. No es obediente a Yahvé.

3. El espíritu sobre el rey que no conoce a Yahvé

A veces nos encontramos con hombres que no practican ninguna religión y sin embargo son hombres entregados a su pueblo, son líderes excepcionales, son como jaguares que atraviesan con sus ojos la noche de los tiempos más difíciles, son personas de una gran resistencia y de una enorme fe, gente apegada a los más humildes, que comen con ellos y viven entre ellos y sienten en sus entrañas el fuego de la justicia y el ansia de la construcción de una sociedad nueva, fraterna, respetuosa de las personas, especialmente de los más débiles y marginados. Entonces nos preguntamos si Dios está con ellos, aunque ellos no lo conozcan. Nos preguntamos si son amigos de Él, o unos extraños desconocidos. Nos preguntamos si el espíritu que los inspira se puede llamar espíritu de Yahvé. Los pasajes del profeta Isaías (41, 1-5; 45, 1-8; 48, 12-19) sobre el rey persa, Ciro, son profundamente iluminadores, porque muestran, en el mismo Antiguo Testamento, que el espíritu de Yahvé no se limita a un pueblo, ni se limita a la religión. El espíritu los desborda.

Tenemos que dar un salto en la historia. Después de la época de los reyes en que estos unificaron a Israel como un estado en contra de los **Estados pequeños** que los rodeaban (los amonitas, los amalecitas, los filisteos, etc.), viene una época trágica para Israel, porque se ve atezado entre los **grandes poderes**, como son por el occidente, Egipto; por el norte, Asiria; y por el oriente, Babilonia. Estos grandes, sobre todo Asiria y Babilonia, invaden repetidas veces a Israel. Unos huyen a las montañas, otros se escapan a Egipto, pero siempre hay un buen número de gente que es hecha prisionera y es deportada, como si fueran exiliados forzados, a Asiria o Babilonia.

Ahora bien, cuando Isaías está profetizando (véanse los capítulos arriba mencionados), lo está haciendo ante los cautivos israelitas en Babilonia. Este era un país muy rico cruzado por dos grandes ríos con tierras muy fértiles. Pero los israelitas no se hicieron a ese país y soñaban con volver a su patria. En ese tiempo surge un rey en **Persia**, llamado Ciro, y Persia entra en guerra con Babilonia. Ciro domina y entonces, al encontrar a los israelitas cautivos les da la libertad para que regresen a su tierra. Por eso, Ciro es aclamado por Isaías como un liberador enviado por Yahvé, aunque Ciro no conocía a Yahvé, ni sabía que su gesta se enmarcaba dentro de un plan de Dios. Veamos lo que dice el profeta.

Repetidas veces le dice Yahvé a Ciro que Ciro **no lo conoce**, pero que a pesar de ello Él le ha dado un título de nobleza (45, 4) y lo hizo tomar las armas (v.5).

Yahvé tiene esta manera de comportarse porque es el único Dios dueño de la luz y las tinieblas y “nada existe fuera de mí” (v.6). Por ser el único Dios, nosotros pensaríamos que todos deberían confesarlo, pero es completamente al contrario. Por ser el único Dios, Él obra en los que no creen en Él, aunque no lo confiesen. Así se muestra que no hay nada fuera de Él.

Yahvé lo llama su **ungido** (45, 1), como si hubiera habido un Samuel que le hubiera derramado el aceite de consagración sobre la cabeza. Yahvé le dice “Yo te he **llevado de la mano**” (v.1), de la misma forma como un padre conduce al hijo, mostrándole los caminos y ayudándole a pasar las zanjas peligrosas y resbalosas de las veredas. Yahvé le dice que le ha dado fuerza para que “**desarmes a los reyes**” y que Él ha ido delante **abriendo las puertas** de las ciudades (v.1) mejor custodiadas, como Babilonia. Le dice que le dará las **riquezas escondidas** (v.3) en las cajas fuertes de las naciones o enterradas en secretos escondrijos. Le dice Yahvé que hará todas estas maravillas “para que **sepas** que Yo soy Yahvé, el Dios de Israel que te llamó por tu nombre” (v.3). Es decir, que aunque Yahvé lo impulsó a tomar las armas, cuando Ciro no lo conocía, con el pasar de los días Ciro conocerá que Yahvé es el que le ha dado la victoria, porque Yahvé lo conocía a Ciro por su nombre desde antes.

Pero Yahvé no acompaña a Ciro solo porque es su **amigo** (48, 14) y quiere dársele a conocer, sino porque Ciro tiene que **liberar** al pueblo de Israel. Su vocación es social, para otros. Y esos otros no son los persas, ni los babilonios, directamente, sino los cautivos y oprimidos de Israel: “**por amor a mi servidor Jacob, a Israel, mi elegido**, te he llamado por tu nombre y te he dado un título de nobleza sin que tú me conocieras” (45, 4). Por eso, es Ciro amigo de Yahvé, porque es amigo de los cautivos; por eso, es Ciro elegido y ungido de Yahvé, porque su misión es para el pueblo elegido y ungido por Él, que es el pueblo de los cautivos.

Pero hasta ahora, ¿dónde ha salido el **espíritu de Yahvé**? Hay un momento de lucidez de Ciro en que se da cuenta que él es enviado de Yahvé: “ahora el Señor Dios me ha enviado con su Espíritu” (48, 16). A Sansón, el espíritu de Yahvé le comunicaba fuerza personal para fajarse él solo contra cientos; a Saúl, el espíritu lo condujo a unificar las tribus para hacer de Israel un solo reino que pudiera subsistir a los ataques de los vecinos cercanos; a Ciro, el espíritu lo envía fuera de su país a someter a los reyes (42, 2) y a liberar a los cautivos. Su misión es **más universal**. Por eso, Ciro es una imagen del Libertador y Mesías que los israelitas esperaban ansiosos.

4. El espíritu sobre el rey de paz

Sobre todo después de una época de gran represión, ansiamos con más viveza los **tiempos** de paz. ¿Cómo querríamos que fueran? Que todos tuvieran lo necesario para vivir, buen salario, trabajo, tierra para sembrar, acceso a las medicinas y a los médicos, tiempo libre para descansar. . . Nos imaginamos una era en que la risa se encuentre en las caras y el amor caiga, como miel, de los labios de los hombres y las mujeres. Una era en que podamos salir a la calle y a los caminos sin miedo a atracos, a orejas, controles y retenes, sino que tengamos nuestras casas abiertas y

todos puedan entrar a tomar lo que quieran, porque sabemos que se preocuparán de no tomar lo necesario que nos hace falta. Y al imaginarnos en esta era de paz, pensamos en el **gobierno** de esos tiempos ideales. Será un hombre [una persona] o un grupo de hombres [personas] cercanos a los más pobres. Aparecerán en los mercados, en las terminales, en los buses, en las gasolineras, en las rancherías, donde se juntan los pobres. No les atraerán los restaurantes, los salones distinguidos de los ricos... De hecho, esos gobernantes tratarán de implantar leyes para que no existan esas diferencias y no se insulte al pobre que camina descalzo sobre el pavimento, mientras al lado zumba el Cadillac...

Los israelitas soñaron un tiempo con la tierra prometida. Cuando llegaron a ella y se enfrentaron a los enemigos vecinos, y cuando pasaron por la experiencia de reyes vendidos a los grupos pudientes y por la experiencia de conquista y deportación, entonces comenzaron a soñar en un rey que hiciera justicia a los pobres, que los liberara de los conquistadores y que los introdujera en una era de paz. Como ellos habían sentido que David se había destacado como rey entre la cadena de todos los demás, cuando soñaban en ese “Mesías”, entonces pensaban en David.

Isaías, en el destierro, es el primero que intuye los rasgos del Mesías y de la era que él introduciría: Isa. 11, 1-0.

Mesías quiere decir “**ungido**”, como Saúl, David y Ciro. ¿Pero quién lo habrá ungido? ¿Quién le habrá mojado la cabeza con el aromático aceite? ¿Hace falta un Samuel que lo haga? Ya vimos que Ciro no aparece ungido por nadie en especial. Lo ha ungido el mismo espíritu de Yahvé. Lo mismo con el Mesías: “**sobre él reposará el espíritu de Yahvé**” (v.2). No solo lo tomará de repente, como lo hacía con Sansón, sino que estará con él **presente** continuamente, de modo que todo lo que diga y haga despedirá el perfume de esa unción espiritual. Ni tampoco se apartará de él, como sucedió con Saúl, sino que se quedará con él durante toda su vida, porque el Mesías no desobedecerá a Yahvé. Ni tampoco parece que este espíritu lo sacará a campañas por países extranjeros al mando de carros y caballos, sino que será un espíritu donde se manifestará especialmente la paz, la serenidad y el reposo para el pueblo, a los que accede después de la guerra.

¿Cómo será ese espíritu? Isaías ve en él tres rasgos principales. El primero es “espíritu de **sabiduría e inteligencia**” (v.2). Es decir, que conocerá profundamente a los hombres y las situaciones sociales y sabrá dar la solución adecuada en su gobierno. Como más adelante se dice, ese conocimiento atravesará la apariencia de las cosas.

El segundo rasgo es que es un “**espíritu de prudencia y valentía**” (v.2). Así como se enfrentará con los que puedan atentar a su vida con extrema valentía, así sabrá juzgar las circunstancias para no ser extremista, inflexible, voluntarista,

ingenuamente valiente, etc. Este rasgo se combina con el anterior, pero indica un tipo de valentía humana donde se acentúa la fuerza interior, mientras en el primero se acentuaba la inteligencia.

El tercer rasgo es “**espíritu de conocimiento y respeto del Señor**” (v.2) para gobernar a su pueblo. Del conocimiento de Yahvé sacará la valentía y la inteligencia, así como en el conocimiento de los hombres irá encontrando a Dios.

Pero, **a qué se orienta** fundamentalmente este espíritu de Yahvé? ¿Se orienta a luchar? ¿Se orienta a cantar? ¿Se orienta a profetizar? ¿Se orienta a orar? No. Sino que a **juzgar**, en el sentido más fuerte de la palabra, es decir, **hacer justicia**, dejándola bien cimentada, como si fuera un edificio. Pero no solo se trata de hacer justicia en general, sino de hacer **justicia a los pobres**: “hará justicia a los débiles y dictará sentencias justas a favor de la gente pobre” (v.4s). De allí que la sabiduría y la valentía, rasgos que se orientan a las relaciones con los demás hombres, serán espíritus que apoyarán los derechos de los pobres: **verá** a los **hombres** sin tener en cuenta sus apariencias, sin considerar el vestido que llevan, el color de la cara, la manera de hablar, el grado de cultura, etc. “No juzgará por las apariencias” (v.3). Y cuando trate de **juzgar las situaciones**, “no se decidirá por lo que se dice” (v.3), es decir, no se dejará llevar por los comentarios de los círculos de poder y de riqueza.

Igualmente, el espíritu de valentía lo hará **potentísimo** contra los opresores y los malvados explotadores, de tal manera que no le hará falta un ejército, sino que con la vibración de su **palabra** le quitará el piso a los que se creen poderosos y con el soplido de sus pulmones (el espíritu es como un soplo) ametrallará al explotador: “su palabra derribará al opresor, el soplo de sus labios matará al malvado” (v.5).

¿Pero **quién** será ese Mesías? Aquí es donde nos caemos de espaldas. Porque pensaríamos encontrarnos con un hombre atlético, fornido, inteligente y formado como un abogado, etc. Pero Isaías nos dice que será “**un retoño**” (v.1), “**un niño chiquito**” (v.6), más aún, “**un niño de pecho**” (v.8). ¿De dónde le saldrá esa palabra tan potente, si aún lleva la gota de leche en sus labios? ¿De dónde la inteligencia, si aún no sabe distinguir dónde está el peligro y por equivocación anda jugando junto a un hoyo de víboras?

La valentía y la inteligencia le saldrán **de Yahvé**, porque su espíritu reposa sobre él. Aquí vemos entonces que dicho espíritu no solo se orienta a hacer la justicia a los pobres y débiles, sino que **busca un pobre, un débil como niño**, para descansar sobre él. En el momento en que el hombre se convierte en un prepotente, en un creído, en un separado de los sencillos, en un soberbio y autosuficiente, entonces se cierra al espíritu de Yahvé para ser su mesías, liberador y salvador de su pueblo.

Porque un soberbio y autosuficiente busca los soberbios y autosuficientes, se roza con los pudientes y no puede estar de corazón con los pobres.

De allí que la era que introduce el mesías es una tal donde **la violencia ha desaparecido**. Como los opresores han sido derribados de sus bases, no tienen con qué ejercer violencia sobre los pobres. De raíz fue instalada la justicia. Y entonces, no tiene sentido que los pobres se organicen para liberarse con las armas. Esto se apunta en Isaías cuando dice que: “El coyote vivirá con el chivo/, el puma se acostará con el cabrito/, el ternero comerá al lado del león/ y un niño chiquito los cuidará” (v.6). Es decir, que las armas se convertirán en arados y los ejércitos desaparecerán. El coyote perderá sus colmillos; el puma perderá sus garras; el león dejará de rugir. Y por el contrario, la oveja, la cabrita y el ternero perderán su miedo y no saldrán ya huyendo. Las guerras y los líos y los pescozones y las envidias y los odios y las amenazas habrán desaparecido.

Este es un sueño. Esta es una utopía. ¿Cómo será posible?

Precisamente será posible por el espíritu de Yahvé, el cual es espíritu de conocimiento de Yahvé y de respeto. En esos añorados tiempos, “como llenan las aguas el mar, se **llenará la tierra del conocimiento de Yahvé**” (v.9). Es decir, que el espíritu de Yahvé no solo reposará sobre el mesías, sino que a través de este inundará a todo su pueblo. Ese espíritu se contagiará, como una conciencia nueva y luminosa y ya no harán falta las armas para defenderse o atacar, porque todos estarán sensibles a las necesidades de los demás y por eso basta la voz débil como de un niño para conducir entonces a un pueblo. De esa forma, el gobierno del mesías estará cimentado sobre una corriente interna de corazón a corazón y la principal vida que comunicará a su pueblo es ese conocimiento de Yahvé, gracias al cual “nadie dañará más a su prójimo en la montaña santa” (v.8).

5. Espíritu de los exaltados

Hemos visto en Guatemala y en otros lugares a carismáticos, católicos o evangélicos, que entran en trance cuando están en culto o en sus capillas y hablan en lenguas extrañas de modo que ante los circunstantes que pasan y, asombrados, se detienen parecen como locos. Muchos se ríen de ellos. Otros los maldicen porque no dejan dormir. Otros se preguntan si hay algo de bueno en eso tan extraño. Algunas veces se dan conversiones profundas, de modo que los que se integran en ese movimiento arreglan su vida, no andan más con “mujeres”, abandonan el guaro y se preocupan de sus hijos. Muchas veces también se da entre ellos la idea de que la salvación viene por el Espíritu de Dios y que no hay más que recibir el bautismo de lo alto para estar justificado, abandonando luego todo esfuerzo para mejorar la sociedad. Entre ellos a menudo se encuentran los pacifistas que le niegan

rotundamente a las armas la posibilidad de ser instrumentos de salvación. ¿Qué nos dice al respecto el AT?

En el AT encontramos a estos exaltados o profetas, como dicen las traducciones (*nabis*, en hebreo), en diversos lugares. Nos fijaremos en dos pasajes que pueden complementarse, ambos diciendo referencia al rey Saúl, el primero en que la fuerza del espíritu de los exaltados lo cambia por dentro y lo hace efectivamente rey (1 Sam 10, 5) y el segundo en que la fuerza del espíritu de los exaltados lo desnuda, lo humilla, lo tira al suelo y lo deja inmóvil, puesto que andaba en busca de David para matarlo (1 Sam 10, 20s). En ambos pasajes, el espíritu es una **fuerza de cambio**, ya sea para acercar al hombre a Yahvé y constituirlo en una función de gobierno, ya sea para apartarlo de Yahvé y derribar al poderoso de su rango. Por tanto, los que se dicen poseídos del espíritu, si es que es el espíritu de Yahvé el que se ha apoderado de ellos, deben ser hombres que transmitan a su pueblo una fuerza de cambio muy grande. No son conservadores y apegados a las tradiciones.

¿Pero cómo eran esos exaltados? ¿Qué hacían? Eran un grupo de gente, hombres y parece que mujeres también, que en algunas aldeas o pueblos más grandecitos se distinguían de los demás porque andaban juntos e incluso parece que vivían juntos en una especie de convento con celdas (19, 18). Juntos entraban en trance, tanto dentro del convento, como también en las afueras. Saúl, por ejemplo, después de haber sido ungido rey encontró al grupo de exaltados fuera del pueblo de Guibeá. Iban como en procesión, un grupo de ellos por delante, cantando y tocando arpas, tambores, flautas, y otro grupo por detrás, “profetizando”, es decir, profiriendo palabras sin sentido que les salían del corazón pero que les quitaban la razón. Por eso, se dice que entraban en trance (10, 5).

Son ellos dentro del pueblo un grupo donde **se condensa la presencia y la actividad** del espíritu de Yahvé. Si cantan y tocan cítaras y bailan es porque en ellos también se condensa la **alegría** del pueblo y el ansia de alabanza a Yahvé por los prodigios que ha hecho con su pueblo. Son gente sencilla, no instruida, que no sabe decir discursos elegantes y por eso se saltan las barreras del lenguaje para alabar como **un niño que balbucea** las grandezas de Yahvé. No temen el qué dirán de los prestigiados y del populacho que se ríe de ellos. Ellos están medio marginados del pueblo, probablemente viviendo de lo que otros les dieran, un poco al estilo de *hippies* de Yahvé. Por eso, **confunden con su testimonio** a los que guardan la tradición, las normas y las distancias sociales. David, cuando bailó casi desnudo delante del arca se comportó como uno de estos exaltados despreciables y por eso su mujer se lo echó en cara (2 Sam 6, 21s). Pero para Yahvé, ellos son agradables, porque son sencillos y por eso envía su espíritu para que se apodere de ellos convirtiéndolos en un **testimonio de la fuerza de Yahvé** en el pueblo. Tanto es así que escoge a uno de ellos que **preside** a los profetas exaltados en su

aldea para que a través de él se unja el rey. Ese hombre es Samuel. Y tanto es así que hace que el futuro rey Saúl se confunda y se humille entre el grupo de exaltados para que se transforme desde dentro y se haga rey. Todos se quedan asombrados de que Saúl, el hombre práctico, ande profetizando.

Por tanto, el grupo de los profetas exaltados es una señal de que el espíritu de prudencia, de sabiduría, de valentía e inteligencia **procede del mismo** espíritu de Yahvé que excita a esos hombres y los hace “profetizar”. Más aún, si entre el espíritu de prudencia y sabiduría y el espíritu de los exaltados hay un contraste muy grande, como de la noche al día, no parece que el de prudencia y sabiduría sea fuente del espíritu de los exaltados, sino al revés. Porque el espíritu de Yahvé procede de los sencillos y de los pobres, no de los que mandan, aunque estos tengan el espíritu de Yahvé consigo. Por eso, es una señal muy importante para distinguir cuándo el espíritu de Yahvé está en un exaltado y no el espíritu malo, que los posesionados del espíritu sean **sencillos** y como **marginados** de su sociedad, cuyos valores cuestionan al solo alabar locamente a Yahvé.

El espíritu de Yahvé **se contagia** cuando las personas se acercan al grupo de profetas exaltados. Eso le pasa a Saúl, tanto cuando va con un ánimo predispuesto (10, 10), como cuando va con el corazón amargado y cerrado por la envidia (19, 23). Actualmente se hablaría de psicología de masas y más aún de emanación de ondas parasicológicas que operan a distancia. Está bien. Esto no excluye que el espíritu de Yahvé esté presente con su fuerza mediado por estas potencialidades de la naturaleza humana, no plenamente conocidas ni entonces ni ahora. Precisamente esta base natural es la que permite juzgar cuándo se podrá dar el contagio y cuándo la fuerza del espíritu podrá dominar a la fuerza de las armas y del ejército. Si no se da **ese juicio que nace de la situación misma** y no de una seguridad mágica aprendida de fuera, entonces lo que podría ser confianza de mártires en la fuerza de Yahvé se convierte en tentación del hombre a Dios. Esto ha pasado en algunos casos en que la congregación carismática se quedó en la capilla rezando y el Ejército allí mismo los masacró y luego quemó. Por ejemplo, en Lacamá III, Chichicastenango, el 25 de marzo de 1982, murieron así casi 30 personas. El pastor se llamaba Jerónimo Tecum.

Nos explicamos un poco más. Saúl andaba buscando a David para matarlo, porque David le estaba haciendo sombra y cuando vuelven del combate, las mujeres no se fijan en Saúl, el rey, sino en ese muchacho rubio y valiente. David huye con Samuel, a la aldea de Samuel, donde hay un convento de profetas exaltados. Allí se esconde. Pero Saúl averigua dónde se ha metido y manda una patrulla de soldados para que lo prenda. Cuando llegan los soldados y ven la comunidad en trance con Samuel a la cabeza, “el espíritu de Yahvé se apoderó de los soldados que también empezaron a profetizar” (19, 20). Curiosamente no dice el narrador que vieron a David. Esto nos indica que David probablemente estaba escondido, con los ojos bien abiertos

y la cabeza bien atenta, y que los soldados no lo vieron con todos. Después manda Saúl a otros mensajeros y les pasa lo mismo, y una tercera vez manda a otros y lo mismo, se apodera de ellos el espíritu de Yahvé. Por fin, decide él mismo ir, confiado de que resistirá al espíritu de los profetas, pero nada, también se apodera de él y, como ya dijimos, lo desnuda y lo tira al suelo dejándolo postrado e inconsciente todo el día y toda la noche (19, 22ss). Entonces huye David.

La pregunta que nos hacemos es, ¿por qué antes no huyó David del convento donde estaba escondido? ¿Por qué se expuso? ¿Será que confiaba en el espíritu de Yahvé que lo salvara así como sucedió? La respuesta no la sabemos con precisión. Hemos supuesto ya que David estaba escondido y que no estaba profetizando entre todos. Estaría entonces en **actitud vigilante**. No estaría dando la espalda a la puerta por donde entrarían los soldados, entregado al trance. Más aún, parece que David buscó **la seguridad que le ofrecía la figura de Samuel**, ante quien Saúl tendría respeto. Samuel derivaba su poder del espíritu de Yahvé, puesto que él no era ni juez como Sansón, ni un superrey sobre Saúl. Entonces, es de pensar que Samuel se entregaría al espíritu de Yahvé con su comunidad, para ver si con la fuerza de Dios a través de su **propia autoridad carismática** ante el rey podía pararlo. Es decir, Samuel no se pone en oración sin más. Hay un **medio humano** en el cual él también confía, su propia ascendencia, pero sabe que ese medio es a la vez un instrumento de Dios y que debe ser abrigado, por así decirlo, por el contacto con Yahvé en la oración de los exaltados.

El poder de Yahvé luego fue más allá de lo que Samuel esperaba, porque no se dio siquiera un careo entre Samuel y Saúl, sino que el espíritu desnudó a este y lo atacó en **presencia de Samuel** (23). David entonces se escapa... buscando otro apoyo, el hijo de Saúl, Jonatán, que es su amigo.

Por tanto, ni se suspende el juicio de la situación concreta, ni se dejan de poner los medios humanos necesarios, ni se olvida la fuerza del espíritu que puede sobrepasar todas las expectativas.

Por último, parece que se puede decir que el espíritu de Yahvé no convierte sino a un **pequeño grupo** en profetas exaltados o, si se trata de un grupo muy grande, entonces el espíritu solo los invade para que profeticen durante un **corto tiempo**. Ciertos indicios de esto lo tenemos en la institución de los 70 jefes subalternos de Moisés (Núm. 11, 24 ss.): los 70 se ponen a profetizar cuando el espíritu reposó sobre ellos, “pero ya no lo volvieron a hacer más” (25). El carisma de la profecía exaltada fue temporal. Pero había otros dos hombres que no llegaron a la reunión y el espíritu se apoderó de ellos en el campamento, Josué se enojó con ellos y le pidió a Moisés que les prohibiera profetizar. Entonces Moisés le respondió: “ojalá que Yahvé comunicara su espíritu a todo el pueblo y profetizaran” (29). Con lo cual se muestra que **no** todo el pueblo profetizaba.

Cuando decimos pequeño grupo estamos pensando en un número minoritario en **relación** al tamaño de la sociedad, lo suficientemente pequeño para que pueda considerársele como marginado. Y cuando decimos corto tiempo, se trata de un período no estable, que ordinariamente sirve de **paso** de una época a otra. Por la misma naturaleza del profeta exaltado y de su función dentro del pueblo, si él es una institución permanente y no marginada, entonces solo en apariencia posee las fuerzas transformadoras del espíritu de Yahvé. No es revolucionario, por así decir, sino conservador con apariencia renovadora.

(N.B. Para ver profetas exaltados que **no** son de Dios, sino están al servicio de los ídolos, véase 1 Re 18, 22ss.)

6. El espíritu de Yahvé sobre el profeta

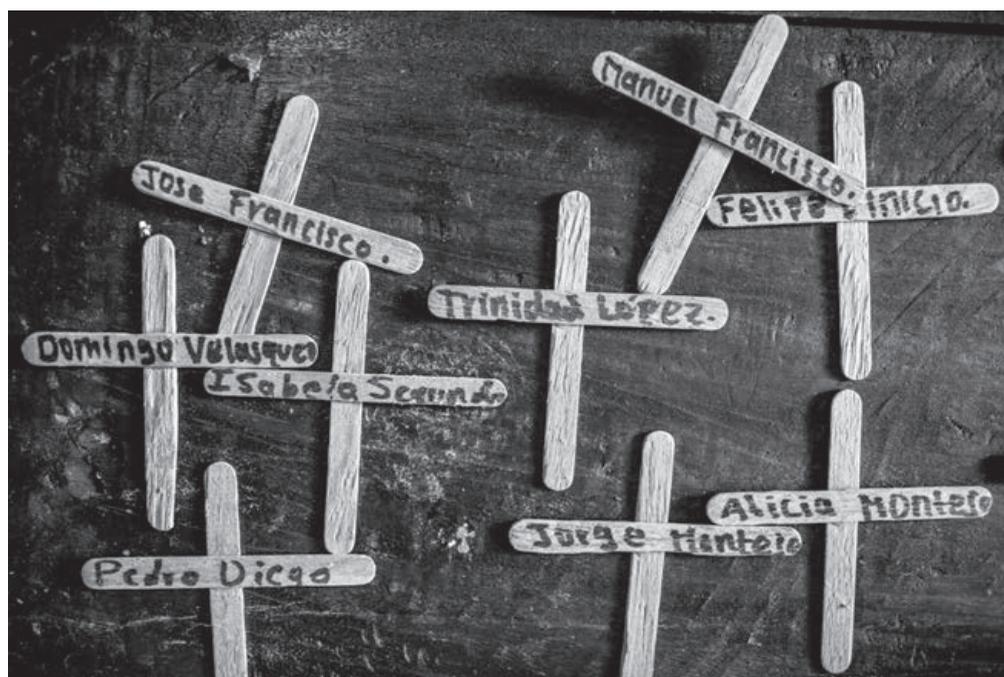
Conocemos a hombres y mujeres que destacan en el pueblo y tienen una visión especial de las situaciones políticas presentes y de los desenlaces futuros, así como saben relacionar esos acontecimientos con los robos, mentiras, traiciones, ambiciones, en una palabra, con la inmoralidad de los dirigentes del pueblo. Su visión es tan iluminada que incluso tienen sueños proféticos y su visión es tan fuerte que los domina y aunque se resistan y teman, se traduce en palabras terribles que muchas veces les cuestan la vida. A veces estas personas mencionan a Dios, como monseñor Romero y Rutilio Grande, y desde sus púlpitos hacen temblar al país con sus denuncias. A veces no lo mencionan. Pero así como Ciro estaba ungido por el espíritu de Dios, así también podemos ver la acción del mismo espíritu en ellas. A continuación veremos algunos rasgos de la vida profética de Ezequiel donde se muestran los admirables y terribles efectos del espíritu de Yahvé.

Los profetas anteriores a Ezequiel, como Amós, Isaías, Jeremías, **no mencionan** al espíritu de Yahvé y únicamente hablan de la **mano de Dios** que se posa sobre ellos y les comunica su fuerza e inspiración. Esto es así, porque desean que no se les confunda con los exaltados, ya que su palabra, a diferencia de la de estos últimos, es articulada y necesariamente tiene que llevar **sentido**. Aunque los profetas, como Ezequiel, entren en trance para contemplar visiones, no son exaltados. Esto que quede claro.

Ezequiel era un joven, hijo de una familia importante que se dedicaba al culto del templo. No era un campesino. Sabía leer, era estudiado y conocía muy bien los libros de su tiempo. Le tocó vivir en un momento en que Egipto y Babilonia luchaban por la supremacía del Asia Menor y el pequeño reino de Israel se encontraba entre dos tenazas. Unas veces su rey se aliaba con Egipto, otras veces con Babilonia. Pero en vez de preocuparse de su futuro, los dirigentes del pueblo y el mismo pueblo no querían saber nada de él y la explotación había crecido enmascarada en tendencias

modernizadoras que aceptaban costumbres extranjeras, especialmente el culto a los ídolos de los pueblos vecinos y de las grandes potencias.

En esas guerras, Babilonia invade a Jerusalén y se lleva cautivas a muchas familias dirigentes a Babilonia. Entre los deportados va también el rey Ezequiel. Para este, el exilio fue una experiencia dolorosa, pero en ella se le despertó la vocación profética. Desde el extranjero comenzó a lanzar denuncias terribles que iban principalmente dirigidas a mostrar que el camino político de Israel **no tenía salida**. No bastaban parchecitos reformistas de reyes que contemporizaban con Egipto, hacía falta un cambio profundo, el cual no se daría sino con una experiencia terrible colectiva. La deportación de las familias de dirigentes solo había sido un prenuncio. Algo más serio se dejaba venir. Por eso, Ezequiel es un profeta que ataca las falsas esperanzas de raíz.



El Espíritu levantará los huesos. Foto: Simone Dalmaso, (2016).

¿Pero cómo fue su vocación? ¿Cómo intervino el espíritu de Dios en ella? Ya llevaba seis años en el exilio, cuando en un campamento de desterrados a orillas de un río **“Yahvé puso sobre mí su mano”** (1, 1), dice, y se les abrió el cielo y comenzó a ver visiones extrañísimas y terribles, como si fueran las de un sueño. Eran terribles porque a través de ellas se le estaba revelando la gloria de Yahvé (1, 28). Miró venir una nube con fuego en su interior y el fuego era de la figura de

cuatro hombres que a la vez tenían caras de toro, de águila, de león, etc. Por eso, decimos que era como un sueño, porque en los sueños las imágenes se cambian rápidamente y sin ninguna lógica. Tal vez en el león, el toro, el águila se le venía al recuerdo la monstruosidad de los ídolos que se adoraban en Babilonia y que él aborrecía, porque mantenía su fe en Yahvé. Aquí estaba, en cambio, viendo la gloria de Dios que era mucho más resplandeciente que la gloria de esos monumentales dioses de piedra. Y también se le aparecieron unas ruedas, como las de los carros de los ejércitos, que giraban con ojos en su derredor debajo de las figuras de los cuatro hombres. Pero no eran caballos los que las arrastraban, sino el espíritu, “pues el **mismo espíritu** estaba en los hombres y en las ruedas” (1, 20) y **los movía como un viento** por todos lados. Era el espíritu de **Yahvé** más fuerte e invencible que la velocidad de los ejércitos babilonios.

Fue tan impresionante el sueño que Ezequiel dice “**caí rostro en tierra**” (1, 28). Pero de la visión salió una voz y con la voz “**penetró en mí el espíritu** mientras me estaba hablando y **me levantó en pie**” (2, 2). Es decir, que el espíritu de Yahvé tiene sobre él un doble efecto. Primero, al presentársele desde fuera como la gloria de Dios, lo tira a la tierra, lo humilla, lo hace sentirse la debilidad en persona. Recordemos cómo Saúl tira el espíritu por el suelo y cómo la voz del niño Mesías derriba a los opresores. Y el segundo efecto, contrapuesto al anterior, es de levantarlo una vez que desde **dentro** de Ezequiel lo envía a cumplir una misión. Este segundo paso no lo encontramos en Saúl cuando quedó tirado durante una noche y un día. El espíritu no lo levantó, porque ya no lo tenía dentro de sus planes.

Las **palabras** que entonces oye salen de la gloria del Señor y del espíritu que lleva adentro. En este primer momento no aparece el contenido de esas palabras que luego deberá pronunciar ante su pueblo. Únicamente se dice que estarán preñadas de “**elegías, lamentos y ayes**” (2, 10), es decir, que irán dirigidas, como dijimos arriba, a destruir esperanzas falsas. Por eso, la misión del profeta será muy dolorosa porque se encontrará con un rechazo e incomprensión muy grandes entre los suyos, no solo los que quedaron en Jerusalén, sino también entre los mismos desterrados. Ellos también estarán esperando regresar demasiado pronto, sin que antes Jerusalén haya sido humillada por los suelos tras un sitio terrible de varios meses. Por eso, el espíritu le da **valentía** al profeta: “Tú, hijo de Adán, no les tengas miedo, no tengas miedo a lo que digan, aun cuando te rodeen espinas y te sientes encima de alacranes” (2, 6). Y esa valentía está cimentada en una **terquedad** inamovible, porque si ellos serán duros de corazón, “como el diamante, más dura que el pedernal hago tu cabeza” (3, 9), le dice la voz de Yahvé.

La misión del profeta no es como la de los exaltados, que aunque tienen que sufrir desprecios, es de cantos, de alegría y danzas, de palabras incomprensibles que no

comprometen a los hombres políticamente, de marginación de la vida social y de la responsabilidad del futuro del pueblo. La misión del profeta es la de un incomprendido. Casi ocho años pasarán desde que Ezequiel recibe la misión hasta que se cumple lo anunciado al caer Jerusalén. No creían en él. La misión del profeta es de lamentaciones y negros cuadros, de palabras llenas de sentido concreto que lo comprometen a favor de un partido (el rey deportado y curiosamente Babilonia) y en contra de otro (el rey títere de Jerusalén y curiosamente Egipto). Es una misión que si lo margina de la vida social es porque todos hablan de él y lo tienen en el centro de la comidilla y crítica diaria. Es una misión, la del profeta, que se orienta a la construcción del pueblo y por eso está continuamente viendo hacia el futuro lejano.

Al terminar de oír su misión, entonces el espíritu mismo que lo arrebató en trance a contemplar la gloria de Dios, lo devuelve a la vida diaria, en un movimiento pendular semejante al del espíritu que derriba y que luego levanta. Ese movimiento es el del espíritu que saca del mundo y que **envía al mundo**. “Y enardecido mientras la mano del Señor me empujaba. Llegué a los deportados... donde ellos vivían y me quedé allí siete días abatido en medio de ellos” (3, 15). El espíritu del Señor no lo deja fuera de la realidad en un espiritualismo contemplativo de la gloria de Dios, sino que lo regresa de las orillas del río a la vida del campamento de desterrados y lo empuja a entrar de nuevo con ellos. Eso sí, está como apaleado, atontado, abatido. La experiencia ha sido tan fuerte. Por eso, todo cuando él diga y anuncie más adelante irá teñido por esa experiencia fundamental que lo ha marcado para siempre y que luego en algunas ocasiones se **reviva** (p. ej. 3, 23; 10, 15). Puede interpretar las situaciones más concretas porque ha tenido la experiencia de Dios mismo. Dios y los hombres se juntan en ella. No es un hombre que habla a partir de esquemas, sino de la realidad suya y de los demás.

Así es como a través de otra visión intuye que la gloria de Yahvé se retirará del templo de Jerusalén, sus sacerdotes serán pasados por cuchillo y la ciudad y el templo serán destruidos después de un sitio de más de siete meses. En su **experiencia** está la gloria de Dios que de nuevo contempla en el templo “tal como la había visto junto al río” (8, 4). Y la **situación concreta** está dada por los informes que le llegan desde Jerusalén acerca de cómo se encuentra en esos momentos el templo, donde él mismo ha servido, por eso lo conoce como la palma de la mano. En un lugar central, a la mera entrada del templo, se encuentra un ídolo que provocaba los celos de Yahvé (8, 3); en las paredes interiores hay dibujos de culebras, lagartos y toda clase de animales, que son los dioses que ahora está celebrando la gente de Israel; setenta ancianos, que deberían ser el modelo de la fe de Israel, tienen en sus manos incensario para perfumar a los dioses falsos; otros están adorando al sol, dándole la espalda al santuario... Su experiencia entonces **choca** con la situación

concreta y sueña que seis hombres con látigo en la mano pasan por la ciudad y matan a todos los que se han entregado a los invasores dejando en pie únicamente a los fieles que están marcados por una cruz en la frente. La masacre fue enorme y espantosa. Se llenaron los patios del templo de cadáveres y su sangre hizo impuro al templo. Más tarde, como resultado de la impureza, la gloria de Dios salió de la ciudad. (cf. 8-11).

Ezequiel vuelve entonces de Jerusalén, a donde la mano del Señor (8, 1) lo transportó en visiones, a Babilonia entre los desterrados. Su visión tiene que **comunicarse**: “yo conté a los desterrados todo lo que Yahvé me había enseñado” (11, 25). Pero la gente no creía. Ezequiel es un exagerado, dirían. Tuvieron que pasar siete años para que lo mismo se hiciera realidad.

7. Espíritu sobre el pueblo

Especialmente en los últimos tiempos, hemos asistido a represiones tan terribles sobre el pueblo que la esperanza de vida y más aún la esperanza de liberación se oscurecen casi completamente. Refugiados que han pasado a México dejando terreno, casa, ropa (que el Ejército les ha quemado), seguridad legal, parientes... para comenzar una nueva vida sin saber cuánto tiempo durará el exilio. O peor aún, refugiados internos en las montañas de los cuales nos llegan informes que solo están comiendo raíces cocidas, como si fuera acelga, por la mañana, mediodía y en la noche, sin sal, ni azúcar, casi sin maíz, sin conocer ya el frijol, en una situación de desnutrición en la que se propicia la anemia, las ronchas, amarillentos, sin energía para espantarse las moscas. Estos informes de miles de indígenas que se escapan todavía del Ejército, indomables en su penuria extrema, nos hacen imaginar a nuestro pueblo como si estuviera en el valle donde el profeta Ezequiel contempló su visión de esperanza por la fuerza del espíritu.

Porque Ezequiel tuvo dos etapas en su actividad profética, una fue de denuncia de las falsas esperanzas, como lo vimos en el punto anterior, y la otra, a partir de la destrucción de Jerusalén, cuando ya no había espejismos en que confiar, es una etapa de anuncio esperanzado de la liberación. Ezequiel sacude a su pueblo para que ya no esté pensando más en el pasado. ¡Que sueñe con el futuro! Yahvé no lo ha abandonado.

Como en las visiones anteriores, entra en esta porque “Yahvé puso sobre mí **su mano** y **su espíritu me llevó**, dejándome en una llanura llena de huesos” (37, 1). Los huesos estaban completamente secos. Por todas partes había huesos en el valle. No daban esperanza de vida. Eran los cadáveres de los que habían sido masacrados en Jerusalén, cuando la ciudad fue sitiada, y de los que se habían muerto de hambre. Esqueletos de niños, de mujeres, de viejos, de hombre guerreros.

Pero esos cadáveres no solo son los muertos, sino especialmente los vivos del pueblo que se encuentran en el destierro del valle de Babilonia. Muy fértil valle, pero los israelitas están muertos, porque **carecen de esperanza** de volver a su tierra. No tienen imaginación, no tienen jugo de entusiasmo, están secos, repasando el pasado hasta saciarse.

Sobre ellos soplará Yahvé su espíritu y, aunque parezca imposible para el mismo profeta (v.3), los hará revivir: “Entonces me dijo: ‘habla de parte mía sobre estos huesos y les dirás: huesos secos, escuchen la palabra de Yahvé. Voy a hacer **entrar un espíritu en ustedes** y volverán a vivir. Pondré sobre ustedes nervios y hará crecer carne y los cubriré con piel y pondré en ustedes **mi** espíritu, de manera que vivirán y sabrán que Yo soy Yahvé” (v.4ss).

El profeta entonces habla en nombre de Yahvé sobre el cementerio abierto. No es Yahvé el que directamente habla y sopla su espíritu, sino que lo hace por **mediación del profeta**, y entonces primero los huesos se recubren de nervios, carne y piel, pero todavía “**no había espíritu en ellos**” (v.8). Entonces el profeta hace una **oración** al espíritu y lo llama de los cuatro puntos cardinales para que sople sobre los muertos y vivan. “Lo hice según la orden de Yahvé y el espíritu entró en ellos. Se reanimaron y **se pusieron de pie**; era un **ejército grande**, muy grande” (v.10).

Se ponen de pie, porque el espíritu de Yahvé no quiere hombres doblegados, hincados, humillados, a no ser cuando esos hombres son soberbios. Entonces, sí, el espíritu de Yahvé los tira a la tierra. Se ponen de pie y caminan para cumplir una misión, como la del mismo profeta. Esa misión es **regresar de nuevo a la tierra natal**. (v.12). Por eso, el espíritu de Yahvé les da la **liberación** del cautiverio, cosa que sucederá cuando el rey de Babilonia muere y su hijo saca de la cárcel al rey israelita. Pero en el anuncio profético hay una insinuación de que la liberación no será conseguida sin **poner medios, incluso violentos**, como la guerra, de parte de los israelitas para poder conseguir la libertad, porque el valle de huesos no se convierte en muchedumbre con palmas en las manos, por ejemplo, sino en un **ejército enorme**. Por virtud del espíritu, el pueblo se convierte en un solo ejército.

Pero ya que ese pueblo estaba como muerto porque decían “se perdió nuestra esperanza” (v.11) y no veía formas o argumentos para que esta renaciera, entonces la irrupción del **espíritu de esperanza** es experimentada como proveniente de alguien más fuerte, más iluminado, más vivo que cualquier hombre: Yahvé. Por eso, en el momento que esa muchedumbre **abre los ojos** (tiene conciencia) y estira los músculos para **levantarse**, en ese mismo momento **conoce que “Yo soy Yahvé”**. En la acción que se realiza en ellos

mismos se da la misma experiencia del profeta de la gloria de Dios. Sus corazones quedarán transformados.

Por eso, el mismo Ezequiel anuncia un capítulo antes el **cambio de corazón** por medio de la efusión del espíritu de Yahvé: “les daré un corazón nuevo y pondré dentro de Uds. un espíritu nuevo. Les quitaré del cuerpo el corazón de piedra y les pondré un corazón de carne. Infundiré en ustedes mi espíritu para que vivan según mis mandatos y respeten mis órdenes. Habitarán en la tierra que yo di a sus padres. Ustedes serán para mí un pueblo y a mí me tendrán por su Dios” (36, 26ss). La experiencia de liberación apartará entonces a los israelitas de los ídolos. Pero la relación con Yahvé no será ya de miedo y enorme respeto, como cuando la gloria de Dios se acercaba junto al río a Ezequiel, sino que será una relación de **amor**, semejante al que se tienen entre sí los novios y los esposos. La relación entre los hombres también será entonces de amor, como en la era mesiánica que veíamos en uno de los puntos arriba, cuando las armas sobrarán porque la violencia de la explotación habrá desaparecido.

Pero siempre nos queda una interrogante: cómo es posible que en el profeta no haya una distinción más clara entre los dirigentes, que se vendían a las alianzas opresoras y de forma oportunista se cambiaban de fe para rendir culto a los ídolos, y el pueblo sencillo, oprimido, que tal vez estaba libre de ese pecado por ser pobre de espíritu y conocer más limpiamente a Yahvé? En el siguiente punto tal vez se nos aclare la existencia de un misterio muy grande a propósito de esto, misterio que no fue descubriéndose a lo largo de la historia del pueblo sino poco a poco.

8. Espíritu sobre el siervo destrozado de Yahvé

Tantas cosas que han sucedido en los últimos dos años. Pero hay una que nos tritura por dentro: **qué sentido** tiene el sufrimiento de nuestro pueblo, la masacre de mujeres, niños, viejos que evidentemente no podían ser considerados culpables por el Ejército porque no podían tomar las armas. Qué sentido tiene la muerte de los inocentes y a la vez qué sentido tiene la conversión en bestias de hermanos nuestros que matan a los hombres como si fueran animales y se toman la sangre. Se puede dar una respuesta política, indicando cuáles son las causas de la represión, pero eso no quita la pregunta torturante de **por qué** eso nos tenía que tocar a nosotros y no a los que efectivamente son los culpables de las represiones, que son los explotadores y los opresores ambiciosos. Este castigo de Dios se equivocó de sujeto. ¿Es que Dios no se da cuenta? Es cierto que todos somos pecadores, pero, ¿por qué los pobres y oprimidos tenían que pagar los pecados de los opresores? ¿O es que cometimos pecado al intentar despertar y

luchar por nuestros derechos? Esto no puede ser. Entonces nos quedamos con la interrogante. ¿Por qué? ¿Por qué?

La pregunta, creemos, no tiene una respuesta que deje tranquila nuestra inteligencia, pero el profeta Isaías en sus sueños de vidente intuyó una **figura** que fue dejándole tranquilo el corazón, sino la inteligencia, y que después fue predicando a su pueblo, para que él sacara fuerzas de la experiencia terrible de destrucción de Jerusalén y deportación y renovara sus esperanzas de liberación. Esta figura es la del **siervo de Yahvé**.

Ese siervo es a la vez un **hombre** como el mesías que **liberará a su pueblo** y a la vez es el mismo **pueblo** de Israel que **liberará** a través de sus sufrimientos a las **otras naciones**. Por eso, cuando entendemos la figura del siervo de Yahvé nos dice cosas muy importantes personal y colectivamente. A través de los sufrimientos del pueblo pobre se salva toda Guatemala y todo el mundo.

De nuevo, como los profetas, como Ciro, como el mesías, el siervo ha recibido una elección que es fruto del **espíritu de Yahvé** que se posa sobre él: “He aquí mi siervo a quien yo sostengo, mi elegido, el preferido de mi corazón. He puesto mi espíritu sobre él” (42, 1).

Es muy importante hacer notar que **ese mismo espíritu** es el que hace al siervo de Yahvé, que como veremos no se vale de métodos violentos para traer la justicia, y levanta a Ciro que con sus ejércitos conquista a los imperios vecinos y pone en libertad a Israel. Por tanto, las particularidades del siervo de Yahvé **no son exclusivas** de otras formas inspiradas por el mismo Dios, que son necesarias para la liberación del pueblo. Lo que sí veremos es que en el siervo de Yahvé aparece una forma de salvación que es la **fundamental**. Esta es la de la aceptación de los **sufrimientos por amor** a los demás en la lucha que el mismo siervo libra para establecer la justicia. Si quisiéramos intentar una explicación en términos políticos adecuados a nuestra situación diríamos que aunque las vanguardias político-militares son **necesarias** para la liberación del pueblo, son **las masas las que con su enorme sufrimiento** conferirán al pueblo entero la liberación más profunda, aquellas que no solo cortan las amarras del Ejército y de los ricos, sino que hacen que el corazón de piedra se convierta en un corazón de carne.

Su misión, entonces, es traer la **justicia y la liberación** a su pueblo que está cautivo en Babilonia: “Yo, Yahvé, te he llamado para cumplir mi justicia, te he formado y tomado de la mano para que **unas** a mi pueblo” (42, 6). En la cita está clara la misión de la justicia. La misión de la liberación se encuentra en las palabras “para que unas a mi pueblo”. Porque el pueblo estaba desparramado. Una parte en campamentos de prisioneros en Babilonia. Otra parte habría huido a Egipto

para salvarse de la quema. Otros, a las montañas, fuera de sus pueblecitos de origen. La conquista y el control hasta de la religión hacían que la gente se moviera. Entonces, unir al pueblo significa liberarlo y traerlo de todas partes donde se encuentra desterrado.

Pero la misión que recibe el siervo de Yahvé por su espíritu no es solo para unir a su pueblo, sino para llevar la justicia a **todas las naciones**: “Te he destinado para que unas a mi pueblo y seas luz para todas las naciones” (42, 6). Abrirá entonces las conciencias de los ciegos, romperá los candados de las cárceles mejor fortificadas, sacará a los que estaban en resguardo especiales, algunos de ellos bajo tierra, para que vean la luz del sol una vez más (v.7), no solo en Israel, sino en todo el mundo. Será una revolución universal que todo lo desquiciará.

Su misión entonces será terriblemente violenta, pero la **forma** como él la cumplirá **no será violenta**. Decimos que será violenta porque se orientará, entre otras cosas, a derribar de su puesto a los opresores; pero su manera no lo será, porque dentro de toda su actividad, lo que verdaderamente tendrá la fuerza salvadora es el sufrimiento que los poderosos desencadenen sobre él. Por eso, Isaías no lo presenta como un profeta cuyo poder descansa en la palabra, ¡ni siquiera en la palabra! Y que siendo su boca una espada cortante, Yahvé **escondió** esa espada debajo de su mano, y que siendo su siervo una flecha puntiaguda, **se la guardó** en la vaina de las flechas (49, 2). Por eso, también dice de él que “no clamará, no gritará, ni alzaré en las calles su voz” (42, 2).

¿Cómo estará su fuerza en el sufrimiento? ¿No es ese un contrasentido? Así parece y por eso solo podemos intentar dar un indicio de cómo eso será posible: “así como muchos quedaron **espantados** al verlo, pues su cara estaba desfigurada, que ya no parecía un ser humano; así también numerosos pueblos **se asombrarán**, y en su presencia los reyes no se atreverán a abrir la boca, cuando vean lo que nunca se había visto, y observen cosas que nunca se habían oído” (52, 14). En estas palabras hay dos reacciones distintas ante esa cara macheteada de dolor y angustia. Una es no querer verla porque es demasiado fea y asquerosa y sobre todo porque mirarla remueve los esquemas instalados en la cabeza y cuestiona el corazón. Mirarla, no es solo mirarla, sino preguntarse por qué sucedió eso nunca visto y qué parte he tenido yo. La segunda es de un asombro parecido al de Ezequiel ante la gloria de Yahvé. No es de no querer verla, sino de no poder verla, porque si uno ve la cara de Yahvé entonces muere. La reacción es de quedar mudo, como esos reyes, y juntar la frente con la tierra, hasta que venga el espíritu y nos levante. Detrás de la fealdad del rostro del siervo se dejan ver **las maravillas** nunca vistas ni oídas de Yahvé.

¿Cuáles son entonces esas maravillas? ¿Cuál es ese poder de Yahvé? Dice Isaías que el siervo “soportó el castigo que nos trae la paz y por sus llagas hemos sido sanados”

(53, 5). O en otra parte, “quiso Yahvé destrozarlo con padecimientos, y él ofreció su vida como sacrificio por el pecado” (53, 10); “eran nuestros sufrimientos los que él llevaba, eran nuestros dolores los que le pesaban y nosotros lo creíamos azotado por Dios, castigado y humillado” (53, 4). La maravilla de la gloria de Dios es que su espíritu haya infundido en el corazón del hombre **un amor** tan grande para dar la vida por los demás y soportar las torturas más indecibles. Pero no solo dar la vida, como la dio Sansón, sino ser inocente, y ser juzgado culpable (53, 8); estar sano y pasar por una llaga; pacífico y ser visto como subversivo dañino; ser amado de Dios y ser juzgado y ser visto como castigado y humillado por Él. En el siervo de Yahvé, por tanto, aparece el contrasentido de que aquel a quien Él tiene más cercano a su corazón es al que hace aparecer como blasfemo y enemigo de Dios y de los hombres y lo abandona a su suerte, haciéndolo sentirse realmente abandonado de Yahvé. Por eso, él mismo se siente fracasado, como uno que ha sembrado de balde y ha gastado sus fuerzas sin que le paguen ningún salario (49, 4), porque todo le sale mal. Sin embargo, su cara es dura como la piedra (50, 7) y no pierde la fe porque “mi Dios me prometió su apoyo” (49, 4).

Sin embargo, a través de los sufrimientos es como se instaurará la justicia de Yahvé no solo dentro de su pueblo, sino en todas las naciones: “por su conocimiento, mi siervo justificará a muchos y cargará con todas sus culpas” (53, 11). Como dijimos, esa justicia será liberación, y el mismo siervo de Yahvé después de las amargas verá la luz y será colmado de vida (53, 11). Si él creía que moría abandonado por todos, contemplará que Yahvé le dará una muchedumbre de gentes en herencia (v.12), y si él se sentía un derrotado, Yahvé repartirá el premio de los vencedores y lo coronará con él.

La figura del siervo de Yahvé no es desmovilizadora. Como ya dijimos, no todos los hombres, ni todos los pueblos son llamados a ser siervos de Yahvé en la plenitud de la palabra, aunque todos los hombres son llamados a mostrar en otras formas el amor a los demás hasta entregar la vida.

En nuestra situación parece que grandes sectores de las masas indígenas fueron llamadas a ser ese siervo de Yahvé en la plenitud de la palabra y a mostrar con su **sufrimiento inocente** el amor en toda su pureza. Sentimos que muchos de ellos todavía están asimilando la tortura de la pregunta que pusimos al principio, pero que la imagen del siervo (prenuncio de Jesús) les puede iluminar el camino del futuro, porque les puede alumbrar en fe el hecho de que ellos **han sido y serán con su dolor**, los liberadores más profundos de nuestro pueblo en general. La asimilación en fe de que su dolor (no solo el trabajo, ni la capacidad de conducir a otros, ni la destreza del combate, etc.) **deja paso** como ninguna acción humana a la fuerza del espíritu de Yahvé los pondrá de nuevo de pie para caminar y actuarán con toda el alma y toda la combatividad. Su fe moverá las montañas de la opresión y comenzarán a ver la luz y ser colmados de las mazorcas nuevas.

Glosolalia

1. Algunos puntos en el Antiguo Testamento

En el misticismo extático del helenismo es donde más propicio se da el ambiente para la glosolalia. Pero también en las comunidades palestinas cristianas se daba este fenómeno. En el AT y en el judaísmo hay ciertas analogías con la glosolalia. Veamos algunos puntos.

1 Sam 10, 5 ss.: El espíritu crea desde dentro al líder del pueblo

Samuel unge a Saúl y le predice que en el camino le sucederán diversas cosas, la última de las cuales será que el espíritu de Yahvé lo tomará, Saúl **entrará en trance como los profetas** y será cambiado en otro hombre. Entonces, ya podrá hacer lo que quiera, porque Dios estará con él.

1 Sam 19, 20 ss.: El espíritu es más fuerte que los soldados

Saúl anda persiguiendo a David. Huye y busca a Samuel. David y Samuel se van a un lugar donde vivían los **profetas**. Allí llegan luego los soldados enviados por Saúl para prender a David, pero son **apoderados por el espíritu de Yahvé** y empiezan también a **profetizar**, junto con **la comunidad de los profetas** que estaban en **trance**, con Samuel a la cabeza. Otros mensajeros llegan y les sucede lo mismo. Por fin, el mismo Saúl llega y en lugar de apresar a David es arrebatado por el espíritu de Yahvé, se desnuda y cae en tierra donde queda todo el día y toda la noche. David entonces huye.

1 Reyes 18, 29 ss.: Lenguas y trances mentirosos

El profeta Elías tiene un enfrentamiento serio con el rey Ajab y le dice que ha abandonado a Yahvé para servir a Baal. Elías reta a los profetas de Baal, que son 450, a que hagan bajar el fuego sobre los novillos del sacrificio. Elías como profeta de Yahvé está solo. Ellos invocan a Baal para que baje fuego, pero nada sucede. Elías se burla de ellos. Entonces ellos **gritan más fuerte** según su costumbre y **se sangran el cuerpo** cayendo en **trance**. Pero nada sucede. Entonces Elías ora a Yahvé con **humildad** para que el pueblo sepa que Yahvé es Dios, su fuego baja y devora el sacrificio.

Is 28, 10 s.: Yahvé mismo habla en lenguas

Yahvé dice que los sacerdotes y profetas de Judá son unos borrachos que cuando se dirigen al pueblo en sus sermones **tartamudean** por el vino. Entonces dice

Yahvé que Él les va a hablar en **idioma extraño** para confundirlos y que al caminar se caigan, se quiebren un hueso y los metan en la cárcel. A ver si así entienden.

Num 11, 25 ss.: El Espíritu cae sobre los cuadros medios

Moisés está traspasado del espíritu de Yahvé pues ha estado en comunicación con Él. Recibe de Yahvé la orden de descentralizar funciones estableciendo 70 jefes del pueblo. Los reúne y Yahvé toma del **espíritu que reposaba sobre Moisés y se lo da a los 70**. Estos se pusieron a **profetizar**. Pero este don de lenguas no les dura. Es seguido más bien por un **don más sobrio**, el encargo de gobernar a su pueblo.

2. Del Nuevo Testamento

Descripción viva de la glosolalia (1 Cor 14, 2 ss.)

En Corintios hay una exuberancia de glosolalia, que es la **pronunciación ininteligible de palabras en éxtasis**. A este fenómeno se le encuentran muchos paralelos en diversos períodos de la historia. Por ejemplo, en el culto de Tracia a Dionisio en Grecia, en las adivinanzas de las sibilas de Frigia en Asia Menor, en las palabras mágicas ininteligibles de hombres destacados...

La glosolalia es un hablar efectuado por la fuerza del espíritu (14, 2 ss., 14 ss., 37 ss.; 12:10, 28, 30). No se dirige a los hombres, sino a Dios (14: 2,28). Se da en la forma de una oración, quizás de alabanza y gratitud, tal vez cantada (14:2, 14-17; He 10,46). Su valor es más **para el individuo** que tiene el carisma que para **la comunidad** en su conjunto (14, 4 ss., 16 ss., 28).

El *nous* (la razón) desaparece (14: 14,19), de modo que palabras misteriosas, oscuras, tanto para el que habla como para los que le escuchan, son pronunciadas en el vacío (14: 2, 9, 11, 15 s.). Se da un sonido no articulado como si fuera el de un instrumento que se toca sin diferenciar claramente las notas (14: 7 s.). Da la impresión de que se está hablando en lenguas extranjeras, i.e. que tienen sentido para otros (14: 10 s., 21). Pero no es así. Por eso, el uso incontrolado de lenguas hace aparecer a la comunidad como si fuera una reunión de locos (14: 23, 27). Sin embargo, las lenguas son un **signo legítimo** de aplastante poder (14: 22). Hay varios tipos de ellas (12: 10, 28; Ef 14: 10). Unas son lenguas de hombres y otras de ángeles (13:1).

Para que la glosolalia **sirva a la comunidad**, sin embargo, el que la habla u otro hermano debe poder dar una interpretación (14: 5, 13, 27 s; 12: 10, 30).

San Pablo acepta la glosolalia como un carisma (14: 39, 1 Tes 5: 19). Pero **la diferencia** de las glosolalias no cristianas por el **contenido religioso** (12: 2 s.): una cosa es dejarse **arrastrar ciegamente** a ídolos **mudos**, aunque a su alrededor se hablen lenguas extrañas en éxtasis, y otra cosa es decir **Jesús es Señor**. Nadie puede decir esto, sino con el Espíritu Santo.

Más aún, el mismo Pablo dice que habla en lenguas y mejor que todos los corintios (14: 18; 13: 1; 2 Cor 12: 4).

Pero el uso de la glosolalia en la comunidad **debe subordinarse** a los principios de la exhortación, orden, limitación y testimonio (14: 26 ss., 40; 1 Tes 5: 21 s.).

Más alto que el don de lenguas, que por su trasfondo pagano los corintios se inclinaban a pensar que era el don espiritual por excelencia, está el **don de profecía** (14:37). Por encima de todos está el amor (1 Cor 13). (Ojo, profecía aquí no está usado en el mismo sentido que en las citas del AT de la página anterior).

Pentecostés (He 2)

El contexto de Pentecostés es el mismo que el de la glosolalia. Sin embargo, el suceso aparece en términos de hombres que hablan **lenguas extranjeras** (v.11, v.6, 8). No es un milagro que se opera en el que oye, sino en el que habla. Es la señal única del derramamiento del Espíritu.

No parece, sin embargo, que lo de las lenguas **extranjeras** sea histórico. ¿Por qué? Porque parece que toda la gente que podía estar en ese momento en Jerusalén **no** hablaba diferentes lenguas. De cierto los que venían de **Judea** (v.9) no hablaban una lengua diferente a la de los apóstoles. Más aún, si es que se estuviera dando ese milagro de “traducción” de lenguas, no habría habido motivo de risa y desprecio. Por fin, se explicita una semejanza entre el acontecimiento de Cesarea, donde se trata de glosolalia, y el de Pentecostés (10: 44 s; 11:15, 17). Y que después de ese éxtasis comunitario de los discípulos con estallidos de lenguas, se sigue el **testimonio profético** de Pedro (v.14 ss.) y la empresa **misionera**.

El don de lenguas no es el signo más notable de la presencia del Espíritu Santo, pero la experiencia muestra que es el **más ordinario de todos los dones** y que por eso es **puerta de entrada** en la dimensión carismática. Las palabras que se emiten **no tienen sentido**. Es algo como la vocal alargada del canto gregoriano, o la repetición de la jaculatoria o del avemaría del rosario: en esas formas de oración hay una veta del don de lenguas, porque hay un elemento de ininteligibilidad. Por ejemplo, la repetición del avemaría se hace sin entender porque ya no se atiende.

La primera experiencia de lenguas va acompañada de una intensidad emocional muy grande. Es abandonarse a lo desconocido. Los primeros ensayos de hablar en lenguas son humillantes. Exigen gran confianza en Dios y un vencimiento extraordinario del miedo.

Con el tiempo este carisma se desarrolla.

El don de lenguas tiene un parentesco muy grande con los **gemidos inefables** del Espíritu (Rom 8, 26), con la **inspiración** del Espíritu (v.27) y con la **ansiosa espera de la creación** (v.19) que está como asomando la cabecita para nacer y en los dolores de parto gime desde lo más profundo de su interior. Por eso, podríamos decir, y esto ya no es de Mühlen, que cuando oímos suspiros o se nos escapan algunos, o cuando oímos por la radio cantos desgarradores que ansían sedientos un gran amor o cuando contemplamos a un niño balbucir “mamá”, nos estamos topando con un elemento muy semejante al que se **desarrolla** con el don de lenguas.

El hambre y otras privaciones Denuncia ante el Relator Especial de las NN.UU.

Contenido

Resumen	326
El hambre como arma de Ríos Montt	327
1. Introducción	327
2. Contexto político y militar	329
3. Departamento de Chimaltenango, municipio de Patzún (mayo-julio 1982)	331
4. Departamento de Baja Verapaz, municipio de Rabinal (septiembre 1982 a abril 1983)	341
5. Departamento de Alta Verapaz, municipios de Cobán y San Cristóbal (abril de 1982 a abril de 1983)	346
6. Departamento de Quiché, municipio de Nebaj (agosto/septiembre 1982)	354
7. Departamentos de Huehuetenango y Quiché, zona del Ixcán (abril de 1983)	360
8. Conclusiones	362
9. Recomendaciones	367

Fotografías

1. La madre se está preparando para ir a reconocer los restos de su niño que murió de hambre en la montaña.
Foto: Simone Dalmaso (2017) 327
2. Inhumación en Pambach (2013). Foto: James Rodríguez/mimundo.org 348
3. La madre reconoce los restos de su niño Diego por la ropa.
Foto: Simone Dalmaso (2017) 356
4. Ropa de niño que será enterrada con sus restos.
Foto: Simone Dalmaso (2017) 360
5. Ataúdes pequeños. En uno de ellos van los restos del niño Diego que murió de hambre en la montaña.
Foto: Simone Dalmaso (2017) 366

Mapa

1. Etnomapa: Patzún, Chimaltenango, y municipios vecinos 332-333

SEIS

EL HAMBRE Y OTRAS PRIVACIONES

Denuncia ante el Relator Especial de las NN.UU.

(11 de julio de 1983)^{1/}

Me decidí a escribir esta denuncia para el Relator Especial de las NN.UU. después de que me reuní con él en México antes de su primera visita a Guatemala y después de que yo viera que en su primer informe le había dado crédito a mi palabra en el caso de la masacre de San Francisco^{2/}.

El foco de esta denuncia ya no son las masacres, aunque se mencionen, sino el hambre. El hambre y otras privaciones. El tiempo de las grandes masacres estaba pasando. No podía durar siempre. Y nos encontrábamos ya en la etapa del sometimiento de las poblaciones refugiadas en la montaña a condiciones extremas de existencia.

Este fue el material que decidí utilizar para la denuncia, procurando siempre, a pesar de las limitaciones de recursos, que tuviera un alcance nacional. Sin embargo, con este material no quise argumentar genocidio. Ya lo había hecho en el Tribunal de los Pueblos en Madrid utilizando el material de las masacres. Tal vez pensé que no daría resultado, no recuerdo bien.

1/ Véase el título original en Falla 1983b. No se ha publicado antes íntegramente, solo lo referente a las primeras tres áreas en una compilación de Robert M. Carmack (Carmack: 1988 y 1991 y Falla: 1988 y 1991).

2/ El nombramiento del Relator Especial, hecho por el Presidente de la Comisión de Derechos Humanos de las NN.UU. fue anunciado en la reunión de esta el 11 de marzo de 1983. Una primera visita fue realizada por él del 25 de junio al 5 de julio de 1983. En su informe de 4 de noviembre de 1983 (A/38/485) a la Asamblea General reconoce, como fuera de duda, mi relato de la masacre de San Francisco: "Habiéndome reunido con el P. Falla no puedo dudar que su relato de las matanzas (*killings*) en San Francisco, Nentón, Huehuetenango sea verdadero" (Colville 1983: n. 81). Animado por estas palabras me decidí a hacer esta denuncia para su siguiente visita en noviembre de 1983. Véase al final el resultado que tuvo.

Entonces, este documento es un puente hacia un tratamiento más tardío en los días que se dio el juicio contra Ríos Montt en 2013^{3/}. En este momento, sí, ya aduje la letra C del artículo 2 de la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio para probar que en Guatemala hubo genocidio. No solo desde las masacres (letra A), sino desde el sometimiento a condiciones extremas (letra C), se prueba que en Guatemala se cometió ese delito en dos fases.

Otro punto que también obedece a la evolución de las circunstancias y de mi pensamiento es que en este texto se habla de refugiados internos, por oposición a refugiados externos, que eran los que habían cruzado la frontera hacia México, y no se menciona apenas la palabra resistencia. Todavía no se había dado este apelativo a esa población. El nombre de Comunidades de Población en Resistencia salió a principios de 1984.

Por fin, no hay que asustarse. El texto es posicionado. No es el de un observador imparcial que pone los dos puntos de vista y se abstiene de denunciar. Existe en el autor la preferencia por el movimiento revolucionario que le hace interpretar a su favor el material escrito. Trae el agua a su molino, diríamos. Este exceso en la interpretación muestra, por lo demás, el peligro de utilizar segundas fuentes, sin estar en la situación misma. Yo todavía no había vivido la persecución misma en las CPR, solo ansiaba ir a ellas y me preparaba para esto con el estudio de cartas y entrevistas de otros, realizadas entre esas poblaciones.

De todas maneras, el hambre impuesta por el Ejército sobre esta gente, y las consiguientes muertes de niños y desnutrición de madres sin leche para darles de mamar, todo eso, no se puede olvidar. En frase del obispo Pedro Casaldáliga, “solo hay dos absolutos: Dios y el hambre”.

Resumen

En base a datos inéditos de cinco regiones del país, se comprueba el sistema de violencia en el cual el hambre y otras privaciones, como la desnutrición, la enfermedad, la desnudez y la intemperie, juegan un papel que viola los derechos inalienables de la población civil al alimento, a los servicios médicos, a la ropa y al techo. Los datos provienen de personas que han vivido o siguen viviendo la situación de los refugiados internos, que no se entregaron al control del Ejército, porque salieron del refugio interno a México o a las ciudades en Guatemala, o no se han entregado todavía, porque siguen refugiados en las montañas de Guatemala.

3/ Falla 2013.



La madre se está preparando para ir a reconocer los restos de su niño que murió de hambre en la montaña.

Foto: Simone Dalmaso (2017)^{4/}.

El hambre como arma de Ríos Montt

El hambre, la desnutrición, la enfermedad, la desnudez y la intemperie han estado y están siendo utilizados por el gobierno del general Ríos Montt en Guatemala, como instrumentos políticos y militares en su lucha contra el movimiento revolucionario.

1. Introducción

Contrastamos la denuncia que haremos con los siguientes documentos de las NN.UU:

A. Declaración universal de los derechos del niño^{5/}

- I- El niño disfrutará de todos los derechos enunciados en esta declaración. Estos derechos serán reconocidos a todos los niños **sin excepción alguna** ni distinción o discriminación por motivos de raza, color, sexo, idioma, religión, **opiniones políticas o de otra**

4/ En este ensayo se incluyen cuatro fotografías que ilustran la inhumación de 36 osamentas de familiares de la aldea Acul, Nebaj. Entre ellas, hay de muchos niños, que murieron de hambre en la montaña en 1982. En particular, estas cuatro fotos siguen el caso del niño Diego que murió a la edad de un año. A las fotos acompaña un reportaje que muestra la dinámica de la inhumación y revive los hechos 35 años después (Dalmaso 2017).

5/ Aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas, 20 de noviembre de 1959.

índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento u otra condición, ya sea del propio niño o de su familia.

IV- ...El niño tendrá derecho a disfrutar de **alimentación, vivienda, recreo y servicios médicos adecuados**.

Estos derechos se le deben al niño **en cualquier situación**, en tiempos de paz y en tiempos de conflictos armados, como se verá adelante.

B. Declaración acerca de la protección de la mujer y el niño en estados de emergencia o de conflictos armados^{6/}

I - Quedan prohibidos y serán **condenados los ataques y bombardeos** contra la **población civil**, que causan sufrimientos indecibles **particularmente a las mujeres y los niños**, que constituyen el sector más vulnerable de la población.

IV- Los Estados que participen en **conflictos armados**... desplegarán todos los esfuerzos necesarios para evitar a **las mujeres y los niños** los estragos de la guerra. Se tomarán todas las medidas necesarias para garantizar la prohibición de actos como **la persecución, la tortura, las medidas punitivas, los tratos degradantes y la violencia**, especialmente contra la parte de la población civil formada por mujeres y niños.

VI- Las mujeres y los niños que formen parte de la población civil y que se encuentren en situaciones de emergencia y en **conflictos armados** en la lucha por la paz, la libre determinación, la liberación nacional y la independencia, o que vivan en territorios ocupados, **no serán privados de alojamiento, alimentos, asistencia médica ni de otros derechos inalienables**, de conformidad con las disposiciones de la Declaración Universal de Derechos Humanos...

C. Declaración universal sobre la erradicación del hambre y de la malnutrición^{7/}

I - **Todos los hombres, mujeres y niños** tienen el **derecho inalienable** a no padecer de **hambre y malnutrición** a fin de

6/ Proclamada por la Asamblea General en su resolución 3318 (XXIX), de 14 de diciembre de 1974.

7/ Aprobada el 16 de noviembre de 1974 por la Conferencia Mundial de la Alimentación, convocada por la Asamblea General en su resolución 3180 (XXVIII) de 17 de diciembre de 1973; y que hizo suya la Asamblea General en su resolución 3348 (XXIX) de 17 de diciembre de 1974.

poder desarrollarse plenamente y conservar sus capacidades físicas y mentales.

En esta declaración se incluye a todos los hombres, no solo las mujeres y los niños, como sujetos del derecho a no padecer hambre y malnutrición.

D. Declaración Universal de Derechos Humanos^{8/}

Artículo 25 “Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, **la salud y el bienestar**, y en especial **la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios...**”^{9/}.

2. Contexto político y militar

Ahora describiremos las prácticas del gobierno de Ríos Montt (RM) contra la población civil en cinco regiones del país. Las declaraciones anteriores son clarísimas y no necesitan interpretación. Ante esas declaraciones, se comprobará, cómo dichas prácticas son violatorias de los derechos humanos, especialmente de las mujeres y los niños.

Para comprender los hechos hace falta ponerlos en el contexto del conflicto librado entre el Ejército del gobierno y el movimiento revolucionario. Cuando a finales de 1981 se comienzan a dar los primeros grandes operativos del Ejército en los departamentos de Chimaltenango y sur del Quiché para “quitarle el agua al pez” y si es posible “prender al pez”, que era la guerrilla, el Ejército ataca indiscriminadamente a la población civil, la cual le daba apoyo a la guerrilla en muchas aldeas. Para librarse del Ejército, esa población civil abandona sus casas en las aldeas y comienza a vivir en los barrancos, en las “charraleras” (matorrales altos) y, cuando hay alguna cercana, en la montaña tupida. Ordinariamente, la población civil que huye va acompañada de pequeñas estructuras militares de la guerrilla que la defiende, al menos, deteniendo un poco la velocidad de avance del Ejército o entrenando a la población en planes de emergencia para retirarse rápidamente, sin ser prendida por el Ejército.

Cuando a finales del régimen del presidente Lucas y a principio del régimen de RM se comenzó a acelerar la frecuencia de masacres cometidas contra la población

8/ Adoptada y proclamada por la Asamblea General en su resolución 217 A (III), de 10 de diciembre de 1948.

9/ Nótese que en esta denuncia ante el Relator, no se incluyó el artículo 2, c) de la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio adoptada por la Asamblea General de las NN.UU. de 9 de diciembre de 1948: “Sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial”.

civil de aldeas que se habían destacado en su simpatía con los grupos revolucionarios —piénsese en las masacres de Choatalum, San Martín Jilotepeque, y del parcelamiento de La Unión, Ixcán, ambas a mediados de marzo de 1982, o la batida del Ejército sobre San Cristóbal, Alta Verapaz, a los pocos días de haber tomado posesión RM— entonces el número de población civil que se refugia en las montañas para librarse de la muerte crece rápidamente y llega a un pico por los meses de julio y agosto de 1982. Es difícil dar estimaciones, pero deben haber sido más de 50 mil personas, sin tomar en cuenta a las 40 mil o más que cruzaron la frontera para buscar refugio en México.

La huida significaba para el Ejército complicidad de la población civil con la guerrilla y por eso cuando el Ejército encontraba los ranchos vacíos en muchas ocasiones les prendía fuego, después de haberse robado las posesiones que podían serle útiles, como grabadoras y radios, y después de haber matado animales domésticos para alimentar a los soldados. También se daba muerte a los animales domésticos que no se habían comido los soldados o que no se habían podido llevar a los destacamentos.

Hay muchísimos casos, que aquí no viene a cuento fundamentar, de personas e incluso aldeas que no huyeron, porque juzgaban que carecían de delito y que si huían aparentaban que lo tenían, las cuales fueron masacradas por el Ejército en su intento para obtener información sobre el paradero de la guerrilla y de otros aldeanos que habían huido. Así interpretan los habitantes de aldeas vecinas de San Francisco, Nentón, Huehuetenango, la razón de la masacre de San Francisco: se confiaron, no huyeron y los mataron.

Los que se encontraban demasiado lejos para cruzar la frontera, comenzaron entonces la lucha por la sobrevivencia en la montaña, muchas veces inhóspita. Era difícil abrigarse contra la lluvia que en algunas zonas dura noche y día en los meses de “invierno” (época lluviosa) de Guatemala. En la prisa por huir, muchos solo habían agarrado algo de ropa y algunas tortillas. Pronto se les acabaron y tuvieron que comenzar a comer raíces, sobre todo cuando no podían volver de noche a sus casas a buscar un poco de maíz. No podían cocinar de día, porque el humo delataba ante el Ejército su presencia exacta. Cocinaban de noche y comían frío de día.

Algunos lugares, donde el Ejército sospechaba que estaba la población civil, fueron bombardeados. A veces, se trataba de 200 o 300 personas que andaban juntas y cortaban el cerco que el Ejército les hacía. No caían en sus tenazas, pero la situación fue haciéndose cada vez más insostenible por el hambre, el frío, la desnutrición, el cansancio, las enfermedades. Las poblaciones que se encontraban más cercanas a las carreteras y a las ciudades y que no encontraban escondite seguro en la geografía, ya sea porque el terreno se encontraba ya muy pelado o porque no había barrancos alejados, aguantaron dos o tres meses, y se escaparon a las ciudades,

perdiéndose así entre los habitantes marginados de sus afueras. Otros, que fueron sitiados estrictamente por el Ejército, tuvieron que entregarse a él, como fue el caso publicitado de Choatalum, en octubre de 1982.

El Ejército que había estado persiguiendo a estos refugiados de montaña entonces comenzó a fotografiarse con los niños desnutridos, los hombres y mujeres, enfermas y exhaustas, y comenzó a mostrar ante la opinión pública una cara risueña. El Ejército apareció como liberador de esa población civil de la opresión de la guerrilla, cuando según testimonio de la periodista J. Preston que presencié la entrega de los de Choatalum, estos se presentaron enarbolando una bandera blanca.

Pero hay lugares más inhóspitos, donde todavía existen bolsones de refugiados de montaña, cuya situación es de hambre, desnudez, enfermedad e intemperie. El Ejército los atrae con altoparlantes desde helicópteros y con hojas volantes y mantas que deja en los caminos, pero ellos no se entregan por miedo a ser masacrados, aunque sea selectivamente, por miedo a ser forzados, incluso con torturas, a delatar a los que no se entregan. Pero el cerco que el Ejército mantiene sobre estos lugares es muy fuerte, de modo que es difícil cruzar para introducir alimentos, medicinas, vestido, cuánto más, lámina para protegerse del mal tiempo.

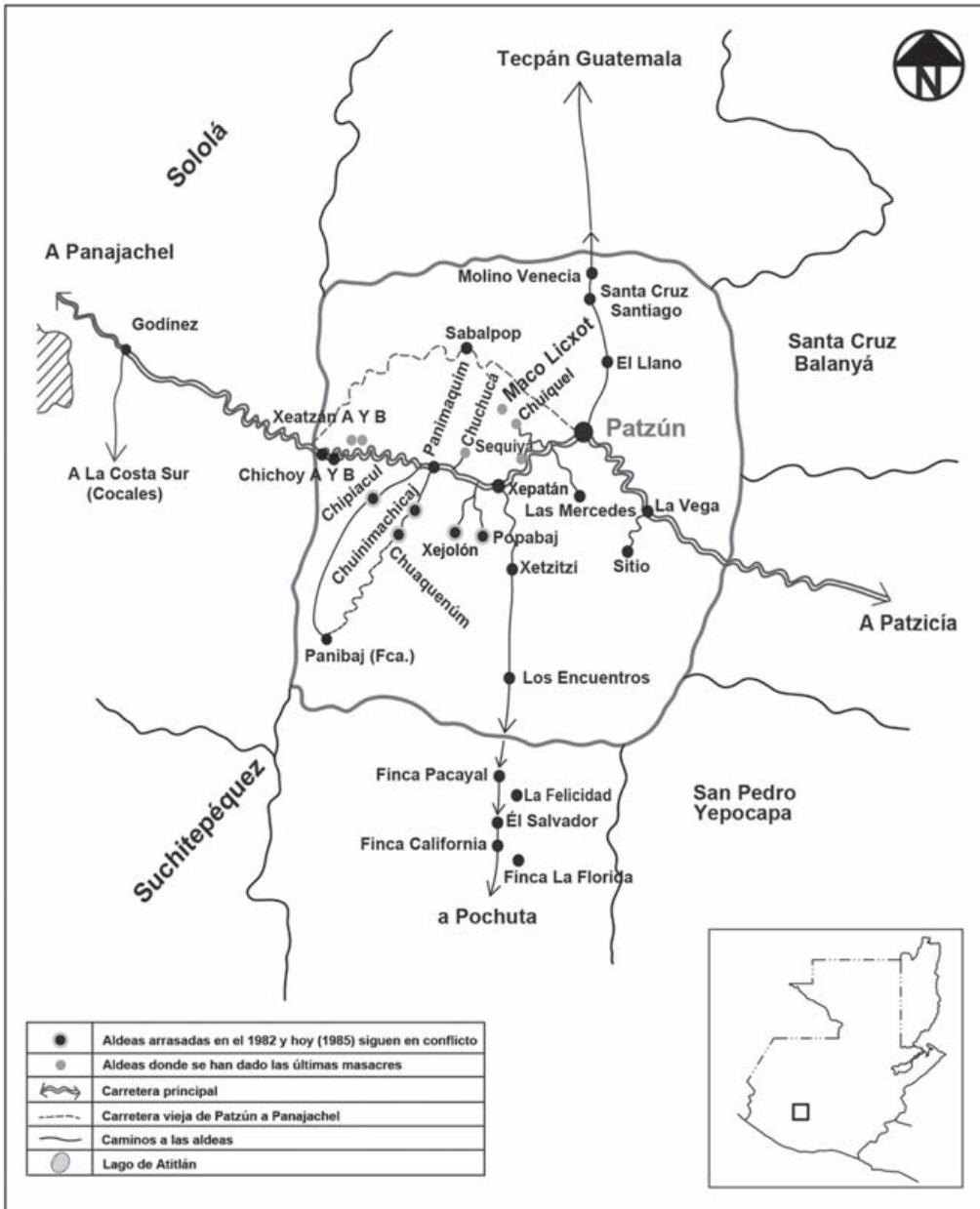
Podemos dar una estimación conservadora de 20 a 25 mil personas que se encuentran en esta situación. Según otros cálculos más desmenuzados hay en Ixcán, cinco mil; en Nebaj, 20 mil; en Cotzal, dos mil; en Chajul, seis mil; en Alta Verapaz, diez mil; y en Baja Verapaz, dos mil. Total, 45 mil.

A continuación ofrecemos los informes de **cinco regiones distintas** donde el Ejército de RM ha cometido esta violación a los derechos humanos y la sigue cometiendo. En cada caso, daremos la clase de fuente de información, su testimonio y algunas explicaciones. Los casos irán ordenados cronológicamente, de acuerdo al momento en que sucedieron. En algunos, este momento casi coincide con la fecha del testimonio, pues se trata de cartas escritas por personas que estaban observando y sufriendo lo que describen. En todos los casos, menos uno que se explicitará, los que dan su testimonio son personas conocidas por mí, personalmente. Todos los testigos han visto lo que atestiguan o a estado muy cerca de ello.

3. Departamento de Chimaltenango: municipio de Patzún (mayo-julio 1982)

Comenzamos con una aldea de Patzún, Chimaltenango, que llamaremos Ama, y que se encuentra en la carretera que va de Patzún a Panajachel. Se encuentra en una elevación desde donde se divisa el lago de Atitlán. Alrededor de 300 personas de la aldea andaban huyendo del Ejército entre los meses de mayo y

Etnomapa: Patzún, Chimaltenango, y municipios vecinos



Fuente: "Walter" o Rafael Yos Muxtay, 1982.

julio de 1982. (El total de población de Ama antes de la represión era de 1010 habitantes)^{10/}.

El principal recopilador es natural del lugar, pero no fue testigo presencial de los acontecimientos. Él mismo, sin embargo, estuvo en la localidad durante varios días y entrevistó a personas que presenciaron los hechos^{11/}.

El caso de Patzún tiene interés particular para nosotros, ya que tenemos datos precisos de un grupito de aldeas, de modo que podemos reconstruir el proceso de represión contra la población civil y los meses de cerco no aparecen como datos inconexos.

Sobre el Municipio, la principal denuncia internacional que se conoce es la masacre de Chipiacul del 26 de abril de 1982, en que 20 personas fueron quemadas vivas, según Amnistía Internacional (*Testimony on Guatemala*, 5 agosto 82). Según Eloy O. Aguilar del *Dallas Morning News* (16 mayo 1982), los muertos fueron 18 y la masacre sucedió el 25 de abril. Tanto AI como E. Aguilar atribuyen la masacre al Ejército. Thomas Enders en carta a AI (15 sept 82) cita esta como más probablemente atribuible a la guerrilla, por tratarse de víctimas que mayoritariamente pertenecían a las patrullas civiles^{12/}. Nuestro recopilador coincide con AI y E. Aguilar. Dice:

En esa aldea de Chipiacul fueron a masacrar a la población. Mataron a 22 campesinos quemados vivos. Eran alrededor de 75 soldados. Y al día siguiente llegaron nuevamente a la población de Chipiacul y dijeron [los soldados]: “aquí están los hechos de la guerrilla”, enseñando a la población los 22 campesinos quemados. Pero el pueblo sabe que fue el Ejército quien mató a los campesinos.

Se mencionan [en la lista de la comunidad] cinco entradas del Ejército en 1982 previamente a la huida de la aldea Ama a los barrancos. Evidentemente, el Ejército iba tratando de atrapar a la guerrilla que tenía apoyo en la zona.

10/ Su verdadero nombre, Chwinimachikaj. Tenía su seudónimo, como todas las aldeas vecinas, era Amatala.

11/ El recopilador es Rafael Yos Muxtay. Realizó trabajo de campo a fines de 1982 y principios de 1983 en el área. Su material recogido fue: una entrevista (30 diciembre 1982) a un hombre al que le mataron la esposa; otra, a un combatiente (15 enero 1983); y una lista hecha por la comunidad con fechas y hechos sobresalientes. Este material, más escritos de él, nos sirvieron como fuente para este informe. En septiembre de 1983 entramos juntos al Ixcán a hacer pastoral de acompañamiento. Allí su seudónimo era Walter. Fue secuestrado por fuerzas del Gobierno el 22 de noviembre de 1985 en la Ciudad de Guatemala. Es uno de tantos desaparecidos.

12/ Para un comentario sobre el informe de Amnistía Internacional y la carta de Thomas O. Enders, Secretario Asistente de Estado para Asuntos Interamericanos, véase Shaw 1982. Ejemplo clarísimo de la disputa por la información a nivel alto.

Primera entrada del Ejército: 20 de enero de 1982. Como 30 judiciales entran de noche y secuestran al alcalde auxiliar de la aldea, junto con su hija de 10 años. Se les acusa de dar albergue a guerrilleros. Apresan también a una guerrillera.

Segunda entrada: 22 de enero de 1982. Llegan como 100 soldados a la aldea y queman muchas viviendas, colchones, camas, chamarras. También matan a un hombre de 30 años.

Tercera entrada: 8 de febrero de 1982. Llegan como 100 soldados y rodean la aldea para que nadie se escape. Agarran a 20 hombres y matan a uno. Al resto, y a las mujeres y los niños los golpean. Se llevan en la tarde a dos jóvenes. Uno se escapa de los soldados y el otro es matado cerca del camino al pueblo de Patzún.

Cuarta entrada: 25 de abril de 1982. Llegan los soldados a la aldea. Hay que advertir que después de la primera entrada, la población de esta aldea ponía vigilancia y cuando el Ejército se acercaba, entonces la mayoría de la población se escapaba de sus casas a los barrancos. También esta vez escapó la población dejando a la aldea completamente vacía, no como la vez anterior, cuando algunos habían permanecido en ella. Enfurecido el Ejército se corre a otras aldeas, entre ellas Chipiacul, donde mata los 22 campesinos. Chipiacul no había tenido la previsión de escapar.

Quinta entrada: 2 de mayo de 1982. Esta vez llega a una aldea vecina de Ama. Los soldados reúnen a toda la población. A las mujeres las meten al templo evangélico, donde violan a muchas. El Ejército mató en sus casas a diez campesinos de esa aldea. A otros vecinos les deja granadas para que las empleen contra los guerrilleros.

Fue el día 3 de mayo de 1982, cuando la población de Ama decidió abandonar **definitivamente** la aldea para comenzar una vida nómada en la montaña. Algunos, sin embargo, lograron refugiarse en aldeas vecinas.

Salimos, me recuerdo, el 3 de mayo, el día de la Santa Cruz. Toda la población estaba satisfecho [sic], contento, porque ese día se va realizar una santa misa. Pero no se llevó a cabo por razón de los enemigos, que llegó la noticia de que... Entonces, en eso no se realizó esa santa misa, sino que en lugar de ponerse un rato de alegría, toda la gente se huyeron entre la montaña para huirse del enemigo.

El día siguiente, 4 de mayo de 1982, llegó de nuevo el Ejército a una aldea vecina de Ama. Ellos todavía tenían las granadas. El Ejército los acusó de no colaborar y les preguntó quién los había entrenado. Ellos señalaron a los de Ama. Entonces, los soldados prendieron a 11 campesinos de esa aldea y los llevaron a Ama. En el

camino mataron a dos. Los nueve restantes debían enseñarles a los soldados las casas de las personas que eran organizadas. Pero al llegar a Ama toda estaba vacía. Habían huido el día anterior. Entonces, de rabia el Ejército mató a sus nueve guías. Quedaron enterrados en el centro de la aldea de Ama.

Ese mismo día, los soldados **quemaron 16 casas** en Ama. **Quemaron grandes cantidades de maíz, también de frijol y de trigo. Quemaron ropas, chamarras** y todo lo que se podía quemar de las casas^{13/}. Evidentemente, se pretendía impedir el regreso de los aldeanos (cosa que después el Ejército, cambiando de cara ha intentado) y se pretendía quitarles el abastecimiento para que no pudieran acercarse de noche a llevar maíz a la montaña. Cuenta el compilador del lugar:

A principios de mayo empiezan a huirse y a refugiarse definitivamente en las montañas que quedan alrededor de las aldeas. En todas esas montañas sobrevivió la población comiendo raíces, hojas, cangrejos de río, algunos animales que lograban cazar en la montaña, frutas silvestres. Lograron pasar alrededor de tres meses viviendo bajo la intemperie de la montaña.

El día 9 de mayo de 1982, el Ejército se dio cuenta dónde se encontraban los aldeanos refugiados. Vuelven a Ama, **queman 20 casas más** de la aldea y matan a un hombre de 35 años que se había descuidado. También **mataron como 75 gallinas y mataron a los perros** que habían quedado en las casas. E hicieron un buen almuerzo en la escuela de la aldea. Así, liquidaban las posibles fuentes de alimentación en la aldea, hasta los perros, y los soldados se alimentaban.

Al anochecer de ese mismo día, comenzó el Ejército a bombardear desde la aldea la montaña donde se encontraban los refugiados:

Estábamos en un lugar lejos de nuestra aldea. XX se llama la montaña o cerro^{14/}. Estábamos escondidos y se dieron cuenta los soldados dónde estábamos. Al anochecer nos empezaron a **tirar con granadas, con lanzagranadas y con armas de fuego**. En esa montaña habían alrededor de 300 personas entre hombres, mujeres, niños, jóvenes y ancianos.

Todavía **rastrearon a la población**, de día, pero no dieron con ella. Se trataba de población civil, evidentemente, aunque estuviera un poco protegida por algunos cuadros armados de la organización guerrillera. Se trataba de una **persecución** a dicha población, y de un **bombardeo** a la misma.

Durante un mes estuvieron recibiendo alguna ayuda de las comunidades vecinas, con riesgo de las mismas.

13/ Los énfasis son nuestros y son para destacar la relación con las declaraciones de NN.UU.

14/ Xetzak.

Estas comunidades al saber que la comunidad de Ama se ha huido... pidieron apoyo a toda la gente para ayudar con alimentos y durante como un mes que estuvimos en la montaña ellos colaboraron con nosotros.

Pero efectivamente, la represión cayó también sobre algunas de esas aldeas. Por ejemplo, en la aldea vecina de SM¹⁵/ el Ejército mató como 22 hombres:

Como una semana llevábamos en la montaña cuando llegó la represión en SM. SM no se huyó, sino que, eh, ninguno de su gente salió. Lo que hizo el enemigo es agarrar a toda la gente. En esa primera entrada mató como 22 o 24 hombres... Al darse cuenta de que SM se halla muerto, mucho de su gente tuvieron que huir, pero ya no tienen bastante gente. Ya cayeron en manos de los enemigos.

El 23 de junio de 1982 el Ejército, frustrado de no alcanzar a esta población huidiza, preparó un **bombardeo** de la montaña XX desde un lugar que la gente no se imaginaba. Situaron dos tanques, uno en Godínez y el otro en Agua Escondida, ambas aldeas del departamento de Sololá, sobre la carretera que conecta el altiplano con la costa sur. Se encontraban a más o menos 12 km de distancia de la montaña XX. La bombardearían de nuevo de noche, que es cuando la población que huye está descansando y le es difícil moverse, puesto que si alumbran su paso en las tortuosas veredas, fácilmente son detectados.

Bueno, todas esas comunidades (p. ej. Agua Escondida)... también todos ellos colaboraron con toda nuestra gente al estarnos entre la montaña. Ellos oyeron también que los compañeros de Ama se han huido y saben dónde están. Fueron... Llegó un correo diciéndonos de que el enemigo va a bombardear nuestra montaña. Entonces la gente... Se hizo un nuevo plan con la gente. Tuvimos que abandonar ese lugar para trasladarnos en otro atrás de la montaña o atrás del cerro. Salimos como a las 5 de la tarde subiendo esa montaña con toda la gente, niños, ancianos, mujeres, todo, eh, con las cargas en los hombros, llevando sus chamarras, sus ropas... Era aproximadamente como 300 personas.

En esa tarde, cuando nosotros subimos en la montaña o en el cerro llegando hasta la cumbre del cerro, cuando yo iba de último o sea iba de retaguardia de la gente, entonces, eh, oímos un... un como, como bomba de fiesta que venía desde el cielo. Entonces, yo les dije a la gente que se tiraran al suelo: "puede ser algo que nos están tirando los enemigos". Y a los pocos minutos cayó esa bomba debajo de donde estaba la gente. La gente avanzó más rápido para darse la vuelta desde el cerro. Y tuvimos que caminar como media noche para poder avanzar, para no caerse en manos de los enemigos.

15/ Xejolón, seudónimo Santa Marta.

La población estuvo escondida en ese nuevo lugar como tres días. Los soldados rastrearon, pero ya sea que hubieran tenido miedo de subir a la cumbre o que no los hubieran encontrado, lo cierto es que el 25 de junio agarraron a un hombre que tenía su choza de monte en la montaña de XX y se lo llevaron a Chimaltenango, donde fue torturado y a la semana liberado. Mientras tanto, los soldados, de rabia, siguieron haciendo estragos en la aldea Ama, esta vez **golpeando los símbolos centrales** de la comunidad, como eran los referentes a la iglesia:

Pero cuando por la cólera de no encontrar a la gente... en ese entonces llevaron la campana de la iglesia de nuestro pueblo, llevaron los instrumentos (violines y guitarras del coro), las camas de toda la gente, sillas, mesas. Todos esos trajeron hasta el pueblo [Patzún] los enemigos.

El hambre forzó a los 300 a dejar el lugar de escondite y dirigirse hacia la montaña XX, donde al parecer tenían algunas provisiones. Los efectos del hambre se dejan sentir más pronto en **los niños**, quienes lloran y así fuerzan a los mayores a regresar, para que los gritos no sirvan al Ejército para detectar a los que huyen.

Al tercer día tuvimos que abandonar ese lugar, porque todo se nos ha terminado de comida. Toda la gente han sufrido, tienen hambre. Principalmente los niños están pidiendo comida. Ya no aguantaban ese hambre. Tuvimos que regresar.

Pero por la mala suerte, esa tarde, cuando nosotros nos regresamos, cayó una aguacera y bajo la aguacera nos tuvimos que salir para encontrar el camino para regresar en donde habíamos salido anteriormente.

Esa lluvia también dificultaba las maniobras del Ejército que en ese momento estaba saliendo de la aldea con los muebles robados. Los camiones del convoy se atascaron en el lodo del camino de salida. Entonces, con sumo desprecio utilizaron la carga y **alimentos** que todavía estaban sacando de la aldea, como si fueran arena para desatascar los vehículos:

Todas las camas que estaban en esa casa que está a la orilla del camino, todo lo metió debajo de la... del convoy para sacarlo. Todo el **café, maíz, frijol** que tienen en las casas también trajeron y los metieron debajo de las llantas para poder sacar el convoy.

Al día siguiente nos dimos cuenta de todo esto que había sucedido, porque todos **los combatientes jóvenes** se decidieron entrar en la población para averiguar qué es lo que hicieron los enemigos.

El informante hace clara distinción entre **la gente y los combatientes**, con lo cual se hace más claro que los que iban huyendo era todos –esos son “la gente”– población civil y que el Ejército no solo combatía contra los guerrilleros, sino que

perseguía a esa población, a la cual a veces acompañaban los combatientes y a veces abandonaban para salir en exploración. Por ejemplo, cuando se dio el bombardeo de la montaña XX, algunos combatientes se separaron de la población civil y otros la acompañaron:

Porque allá en XX se quedó un grupo de **combatientes armados** que no quisieron ir con **la gente**, sino que se quedaron allá.

El 17 de julio de 1982 se dio un enfrentamiento fuerte entre el Ejército y los combatientes en la aldea misma. Durante varias semanas, el Ejército aflojó la persecución y dejó de llegar, por lo que los combatientes más un grupo pequeño de campesinos organizados en una especie de milicia llamada FIL (Fuerzas Irregulares Locales), se confiaron y salieron de la montaña a una de las casas de las afuera de la aldea. Allí llevaban un par de días, cuando en la mañana de ese día 17, la aldea fue cercada y la casa también. El resultado del combate fue de once bajas de los revolucionarios y 35 o más de los soldados. Es importante hacer ver cómo el informante distingue a combatientes de los miembros de las FIL:

En eso —al bajar los revolucionarios una ametralladora de los soldados— se dio facilidad a los compañeros de salirse todos, porque eran ellos como 18 combatientes, y cuando ellos salieron... de ellos bajó [el Ejército] como a cuatro de los combatientes y un resto de los compañeros de la comunidad, o sea de las FILAS, eh. Ellos cayeron también. En total de todos los compañeros combatientes y de las FILAS cayeron como once.

El informante llama a los combatientes que no son de la comunidad y a los de las FIL que son de la comunidad, **compañeros**. Los de las FIL son un intermedio entre la población civil y los combatientes y en el caso de la aldea Ama no estaban armados más que de alguna granada.

El enfrentamiento fue de consecuencias duras para el Ejército, el cual tuvo que pedir la ayuda de dos helicópteros que fueron a llevarse los heridos, después de dejarles pertrechos y municiones a los soldados. Los muertos, en cambio, se los llevaron en el convoy. Eran como 35.

Desde entonces, el Ejército redobló la persecución contra toda población civil que huía, contra los compañeros de la población (FIL) y combatientes. Los helicópteros habían rastreado la montaña, pero no habían encontrado nada. Entonces, el 21 de julio de 1982, entró el Ejército por un caserío de la aldea Ama que no había huido:

En ese lugar había como 40 personas, hombres, mujeres, ancianos y niños. Agarraron a cuatro campesinos de esa población, amarrados de las manos hacia atrás y luego fueron llevados a una galera de paja que tenía **mazorcas**

y trigo adentro. **Prendieron fuego a la galera** y allí fueron quemados vivos los cuatro campesinos.

Luego encontraron a un joven en el camino y lo mataron cerca de la aldea Ama.

Parece que la quema de los cuatro campesinos se da como escarmiento de **la ayuda en alimentos** que el Ejército supone que ese caserío le estaría brindando a los enmontañados. El Ejército va como loco y no distingue entre los tipos de enemigos que tiene: población civil, combatientes e intermedios (FIL).

Al día siguiente, sigue acabando con posibles fuentes de alimento, utensilios de elaboración del mismo, fertilizantes y vestidos:

Llegaron nuevamente a la aldea de Ama. En ese día llevaron **el molino de nixtamal, trastos de la gente, roperos, caballos, vacas, cabras, maíz, abono, etc.**

El molino de nixtamal, operado con motor de gasolina o diésel, se utiliza para hacer la masa de maíz necesaria para confeccionar las tortillas. En las aldeas, suele ser propiedad de una familia y da el servicio a unas treinta o cuarenta familias de la vecindad.

Por fin, a los pocos días, el Ejército dio con el campamento mismo de la población fugitiva en una rehoya profunda de la montaña. La gente logró escaparse desordenadamente y escabullirse en la montaña. Pero dejaron todos sus utensilios de cocina y sus provisiones al descubierto. Fue la culminación de los tres meses de penas. La comunidad perdió el sentido. Antes habían estado unidos todos en la fuga, pero ahora estaban desparramados, pues cada quien se escondió como pudo en la montaña y se alejó del campamento, mientras el Ejército tiraba balas sin orden, ni concierto. Entonces, la población dividida se escapa hacia la costa en pequeños grupos y luego se refugia en la capital, ciudades departamentales o en otros pueblos lejanos donde se encuentran parientes emigrados desde hace varios años.

Conviene oír al informante sobre otro factor que intervino para la decisión de la población de salir de la montaña: una especie de **desesperación y de desilusión** con esos compañeros combatientes que iban con ellos. Lo pone en primera persona:

Yo también tuve que salirme, porque **ya hay otro camino**. Porque todo el sufrimiento que hemos pasado como tres o cuatro meses entre la montaña fue duro para nuestra gente. Y en ese entonces todo nuestra gente, eh, **se desesperaron** porque también los compañeros combatientes nunca... Eh, dijeron a la gente que ellos, eh, iban de vanguardia (y) siempre iban de retaguardia.

Es decir, que se muestra que los compañeros combatientes no estuvieron a la altura de las circunstancias, ya sea porque carecieran de suficiente armamento, ya sea porque ellos mismos perdieron la moral, ya sea porque también ellos no vieron otro camino y poco a poco fueron cediendo poco a poco a la población civil la iniciativa y la vanguardia. Pero los combatientes no **aterrorizaron** a la población civil para retenerla, sino carecieron de liderazgo en las circunstancias extremas que estaban sufriendo.

También hay que acentuar que esa población **no se entrega al Ejército**, como lo haría la de Choatalum en octubre de 1982, sino que **se pierde en el país**, lo cual hace más fácil el resquebrajamiento de la voluntad de resistir en la montaña^{16/}.

NB. Probablemente los refugiados en la montaña fueron más que los 300 de Ama. El investigador de la localidad calcula que hasta 600. En todo caso, es probable que el número fluctuara. El número más estable de combatientes –que también fluctuaba– era de 25. El número de las FIL, otros tantos.

4. Departamento de Baja Verapaz: municipio de Rabinal (septiembre 1982 a abril 1983)

Pasamos ahora a una zona de varias aldeas de Rabinal, Baja Verapaz, ubicadas en los límites del Departamento con el de Quiché. Desde septiembre de 1982 a abril de 1983 hay población que ha andado en esa área escapando del Ejército.

Las dos cartas (25 sept 82 y 15 abril 83) provienen de una mujer que está haciendo trabajo religioso en dicha zona^{17/}.

En septiembre de 1982, ella narra la situación angustiosa de muchas de esas aldeas, algunas de las cuales han sido **masacradas** por el Ejército. Menciona el caso de **la aldea Agua Fría**, que fue masacrada el 13 de septiembre de 1982. Esta masacre fue denunciada por el Comité Pro Justicia y Paz ante la Comisión de Derechos Humanos de las NN.UU., 39ª. Sesión. (Comité JP 1982c: 73). La mujer únicamente dice lo siguiente:

En esta semana en las aldeas donde yo trabajo, el Ejército, revuelto con patrullas civiles, masacraron a una aldea entera que se llama Agua Fría, cerca de los Pajales, que queda en el límite de Baja Verapaz y Uspantán (Quiché).

16/ Muchas familias volvieron, por no encontrar trabajo en las ciudades. El área fue de nuevo lugar de fuerte represión a fines de 1984 y principios de 1985.

17/ Estrechamente relacionada con la guerrilla.

No dejaron ni un superviviente. Todos fueron quemados vivos rociándoles con gasolina, tanto los niños, mujeres y hombres.

Hay aldeas que han evitado la muerte, porque cuando llega el Ejército, como la aldea Ama de Patzún, la población huye al monte temporal o permanentemente:

Hay una aldea que ya pasó por sexta vez de represión por el Ejército. Y allí están **debajo de piedras, matorrales, dando a luz en pleno monte sin ninguna atención sanitaria, ni ropa** para cubrir a sus nenitos, sino envueltos en trapos viejos y **aguantando dos, tres o más días sin comer.**

Pero, de nuevo, la situación no se reduce a aguantar hambre, desnudez, intemperie, ausencia de atención médica para niños, mujeres y hombres, sino que también incluye **los bombardeos** de parte del Ejército. A estos, con la experiencia, se van acostumbrando de modo que a la gente ya no le causan el pavor de los principios, ni le significan las muertes que el Ejército desearía. Una ayuda para el ánimo y el entrenamiento de la autodefensa civil es dada por los que de alguna forma son líderes de la población, como la mujer que escribe las cartas. Esta ayuda será conceptualizada por el Ejército como prisión psicológica y encarcelamiento de la población por parte de la guerrilla, pero el testimonio de ella no muestra así las cosas. Y ella está viviendo entre dichos refugiados de montaña:

Poco a poco a través de los bombardeos por helicópteros, tanques, tanquetas y avionetas **la gente está conociendo** estos materiales. Al principio pregunta, “¿y eso qué es?”. **Al explicarles** de qué se trata y cómo debe uno defenderse, **se sienten con más calma** y buscan agujeros naturales donde meter a sus niñitos.

Y así vamos salvando la vida de cada ataque del Ejército.

Pero además de los bombardeos para amedrentar y/o matar a la población civil, se da también **la eliminación de las fuentes de la alimentación.** En el caso de Patzún, veíamos que se quemaban los granos, se mataban las gallinas, se sacaban los animales. Aquí, el Ejército opera de forma semejante, con una variante que se debe a la época de la represión, cual es **el corte de la planta de maíz, la milpa:**

Lo más duro es cuando ven venir al Ejército a **corretear a sus animalitos** y se quedan sin nada. Y ahora que ya hay milpa, también **llegaron a cortarla.** Los aldeanos estamos condenados **a morir, si no de balas, de hambre.**

No basta, sin embargo, con cortar la producción misma, puesto que la opinión internacional conoce la situación de hambre de esta pobre gente y envía dinero a través de personas conocidas. Entonces hace falta cortar el posible abastecimiento a partir de los mercados municipales. Esto se puede hacer, ya sea sitiando a los refugiados de montaña, ya sea controlando las compras (cantidades) en dichos mercados:

Todas las cabeceras municipales están supervigiladas y nadie puede llegar a comprar en los mercados. Y si alguien intenta ir, ya no regresa. Así pasó con un viejito de 80 años en la semana pasada. Se fue a comprar tomate, azúcar, chile. Ya no regresó.

La carta no dice explícitamente que dicho anciano fue asesinado, porque parece que no le consta, aunque lo sugiere. Pero el hecho es que no regresó, habiendo sido escogido por su edad, como se supone, para efectuar algunas compras para la población enmontañada. El resultado es el mismo, que esa población no se puede alimentar. Y después dirá el Ejército que él ha liberado a 30 o 40 que se entregan a la base militar, cuando para efectuar esa liberación ha forzado a la población a un hambre inaguantable y a un amedrentamiento y persecución por medio de bombardeos.

En la segunda carta, de abril de 1983, ella menciona un caso en que el Ejército sitió durante una semana a un grupo de población civil. Cuenta ella:

En las aldeas de Baja Verapaz también el Ejército del 6 al 11 de marzo de 1983 se emboscó en los cerros pelones de las aldeas de Rabinal. La pobre gente, escondidos en los barrancos, bajo piedras. A los 4 días ya no aguantaban el hambre. Los niños empezaron a desmayarse. Y los papás decidieron sacar a sus hijos en busca de algo que comer. Y cayeron masacrados bajo las balas criminales 2 hombres, 3 mujeres, 2 niñas, quedando heridas 3 niñas [y] las 2 mujeres ahora viudas de los dos hombres que cayeron.

Es decir, que primero el Ejército se embosca en un terreno sin vegetación y sitia a la población; segundo, la población saca a sus hijos de las madrigueras para buscar alimento; y tercero, el Ejército les dispara. Todo parece una cacería de puerco de monte atrapado en su cueva y esperado en la boca por el hombre. Y después dirá el Ejército que está liberando a la población de manos de la guerrilla.

Ella prosigue y narra cómo después de esta pequeña masacre de siete personas muertas y cinco heridas, todas ellas no combatientes, una de las mujeres heridas se le acerca, cuando ella pasa por su aldea y le muestra su herida. Es un buen ejemplo de **la ausencia de auxilios médicos** de primera necesidad, además que es un testimonio desgarrador:

Una mujer baleada me pareció la mujer del evangelio detrás de Jesús. Pasé en esa aldea. No tenía nada que darle y me fui a otra aldea. Al día siguiente, a 4 horas de camino, mi gran susto. La veo y me quita su ropa rota para enseñarme su herida. ¡Real desgracia! ¡Mi impotencia! **No tengo nada de medicina, ni siquiera sal** se consigue, como para lavarla con agua de sal. Se me revolcaba el estómago, el corazón, al estar en medio de tanta miseria.

Después la encontré tercera vez y me dice: “Mirá mis pechos. Del susto de las balas **se me fue la leche** y mi nena de cuatro meses, ya no tengo que darle”.

Es una mujer nada exigente. Te dice con una esperanza que recibe algo. Y ni modo, por fin, tuve que darle unos centavos para que compre azúcar al haber oportunidad, para dar agua azucarada a su nena.

Así es la miseria acá. No es una o cinco gentes. Es por cientos los miserables. No se resuelve con pocos lenes [centavos].

No tenemos datos acerca de la mortalidad infantil en esas circunstancias. Únicamente, la descripción general de **la situación de salud entre niños, mujeres y ancianos**, los cuales parecen formar la mayoría de la población civil:

La salud está espantosa. El raquitismo está en su grado máximo en **los niños**: los nenes chorrean pus de sus cabecitas por los granos infectados. **Los ancianos** con las rodillas sin forma de tanta hinchazón por el reumatismo. **Mujeres** pálidas con nenes prendidos en los pechos sin leche por tanta desnutrición. Esto es en todas las aldeas.

Ante esta situación, la pregunta que nos surge es cómo es posible que la población civil haya tenido resistencia para seguir esta vida de refugiado de montaña, de modo que la mujer que escribe haya podido continuar su trabajo por lo menos desde septiembre, en que envía la primera carta, hasta abril, fecha de la segunda. Evidentemente, la respuesta obvia es que la alternativa al rendimiento es la posible muerte, como les ha sucedido a otros, a manos del Ejército. Pero además de esa realidad, la mujer de la carta menciona dos elementos que **ayudan a mantener la moral: la fe religiosa y la vida comunitaria**.

¿Cómo sostiene la gente su moral? Constantemente organizamos celebraciones de la palabra de Dios y es su único consuelo.

Eso sí, es increíble la vida que llevan. Todo es en común. Como la vida de los primeros cristianos. Nadie guarda su maíz o lo que tenga aparte. Todo lo administran los responsables de las comunidades. Y por escuadras van en busca de hierbas para todos. Otros, a preparar la tierra para sembrar. Otros a vigilar, si no entra el Ejército...

Según esto, nos damos cuenta que estas comunidades de refugiados han alcanzado un grado de organización que las mantiene unidas, para que no se disgreguen y evidentemente para que no se desmoralicen unos pocos y se entreguen al Ejército. El grado de organización supone un control social, pero de esto a que llame “terror”, como lo dice el Ejército, hay una distancia inmensa. La organización se da, por lo que vemos en este párrafo, en lo religioso y en lo económico, y es de suponerse que en la dirección general de la comunidad, ya sea que esos líderes sean a la vez los religiosos o los económicos. Podrá haber traslape.

Cuando ella dice que “organizan celebraciones” implica la existencia de organizadores, que no es ella misma, de esas celebraciones. Cuando habla de la administración de los bienes, indica que hay responsables de la comunidad encargados de la distribución de ellos. Por fin, se mencionan “escuadras”, es decir, grupos de trabajo, a los cuales se les dan tareas de recolección y de producción. Quizás porque estos grupos parece que pueden tener tareas de autodefensa, como la vigilancia en puntos donde se divisa la llegada del Ejército, se les llama “escuadras”. O quizás se debe a que la vida de esa población civil se encuadra dentro de una lucha que es guerra y aunque la carta no lo mencione, como en el caso de Patzún, tienen que guardar relación con campamentos guerrilleros. Pero es claro, a pesar de que se hable de “escuadras”, que se trata aquí de población civil.

Por fin, vemos en ese párrafo que la vida comunitaria está cimentada sobre el trabajo colectivo por grupos y este se lleva a cabo porque hay **esperanza de producción**. Allí se encuentra un elemento clave para sostener la moral. La carta está escrita en abril. Ese es el mes de la preparación de la tierra para sembrar. Es decir, que, aunque el Ejército viole los derechos inalienables humanos, orillando a esta población civil a una situación de hambre, de desnudez, enfermedad, intemperie y muerte, ella guarda la esperanza de poder sembrar, producir y de alguna forma defender su producción o esconderla en lugares muy lejanos o quién sabe cómo. Porque se da esa esperanza, para ellos **fundada objetivamente**, no se puede hablar de que la resistencia en estas circunstancias, con ser un enorme esfuerzo del espíritu humano, sea un suicidio o una alienación ideológica o menos un control por terror de parte de las vanguardias de la misma^{18/}.

Por eso, nos parece que las palabras de la carta de que las celebraciones religiosas son “su único consuelo” han de ser matizadas por cuanto se añade el trabajo colectivo y el **entusiasmo** que este supone. Si no, esa unicidad parecería —cosa que no es— un **opio** del pueblo. Y no lo es, no porque esté encuadrado dentro de

18/ La estrategia del Ejército iba encaminada a que fuera un suicidio o una resistencia forzada. *A priori* no se puede descartar que en algunos casos pudo serlo.

una lucha revolucionaria, sino porque es la expresión de una esperanza que se ve posible en el terreno material y empírico.

Termina su carta con unas frases testimoniales:

Como ves, mi letra solo yo la entiendo. Tengo dolor del brazo por tanto trabajo. Quiero escribirte más, pero no puedo. Se me tuyen los dedos por el **frío**. Además, un ruidajal de las tripas por el **hambre**.

5. Departamento de Alta Verapaz: municipios de Cobán y San Cristóbal (abril de 1982 a abril de 1983)

Pasemos ahora a una zona de aldeas en Alta Verapaz de los municipios de Cobán y San Cristóbal, que durante un año, por lo menos, de abril de 1982 a abril de 1983, andan escapando del Ejército.

Las informaciones provienen de dos cartas (28 septiembre 82 y 15 de abril 83) de dos mujeres distintas. La que envía la segunda carta es la misma que nos informaba desde Baja Verapaz^{19/}. Las distinguiremos como T1 y T2 respectivamente.

El **origen** de la vida de los refugiados de la montaña se remonta a la represión. En concreto, algunos de los campamentos de la población civil de la montaña están compuestos por restos de las masacres cometidas por el Ejército sobre aldeas de San Cristóbal, poco tiempo después de la toma de posesión de RM:

Las otras semanas (julio/agosto 82) me fui con los compañeros a unas aldeas. . . En otras, están en **campamentos** en pura selva y lejos de la población donde vivían antes. Son los que dejaron sus casas **por la represión**, restos que huyeron después de **una masacre** (Najtilabaj, Pambach, San Lucas, Chituj, Las Pacayas, etc.) **o de un bombardeo**. Todos están en 4 campamentos, pero en diferentes **ranchos**. (T1)

Los datos de esta masacre son del conocimiento público desde hace algún tiempo. Reggie Norton^{20/} menciona el testimonio de una persona de la Iglesia, según la cual, el Ejército bombardeó la región de Las Pacayas, San Cristóbal, matando 100 hombres, mujeres y niños, operación que continuó hasta el 27 de marzo de 1982. Según el mismo testimonio, el 24 de marzo, el Ejército quemó todas las casas de Sacataljí, municipio de Cobán, pero no mató gente, porque la población

19/ Es la misma carta, con la misma fecha, en que ella informa primero sobre Rabinal y luego sobre las aldeas de Alta Verapaz, señal de que se movilizó de un lado al otro.

20/ *The Military Coup in Guatemala*, WOLA 1982b.

huyó a tiempo. Los días siguientes el Ejército siguió **quemando casas** de las aldeas vecinas de Crus Max, San Isidro y Samuc, de Cobán. Los soldados también destruyeron todo lo que encontraron, como **ropa y alimentos en depósitos** y **mataron todos los animales**.

Las masacres en la región prosiguieron. Hay testimonios fidedignos, como el de Marlise Simons (Simons 1982), quien estuvo en Las Pacayas y entrevistó a gente del lugar y de San Cristóbal. Según ella, el 11 de junio de 1982, soldados vestidos de civil entraron a la aldea antes de que el sol saliera y mataron, disparando a lo loco dentro de las casas, a 60 hombres, mujeres y niños. Cerca de 300 sobrevivientes bajaron a San Cristóbal buscando refugio decididos a no dormir más en Las Pacayas.

Según el Comité Pro Justicia y Paz, el 14 de junio de 1982 (Comité JP 1982c: 70), después de un ametrallamiento desde helicóptero sobre la aldea de Pambach del municipio de San Cristóbal, hombres de ropa verde manchada y de civil rodearon la aldea. Muchos salieron corriendo a la montaña, pero el Ejército mató a 96 personas, la mayor parte niños con sus madres, que no pudieron escapar.

La versión del Ejército ha atribuido a la guerrilla las masacres, en el caso de Las Pacayas, indicando que iban vestidos de civil. Incluso, los hombres entrevistados **delante del oficial** en la nueva aldea estratégica de 150 aldeanos en Las Pacayas, afirman que los causantes habían sido “los subversivos”. Marlise Simons, sin embargo, después de una cuidadosa reconstrucción de los hechos a partir de entrevistas con oficiales militares, trabajadores de salud y líderes de la comunidad de un pueblo vecino (que se supone es San Cristóbal) y de entrevistas con los sobrevivientes, concluye que los atacantes de la madrugada del 11 de junio del 82 en Las Pacayas fueron soldados de la base militar de Cobán.

No sabemos cómo arguye el Ejército a favor de sus tesis en el caso del bombardeo de Las Pacayas en marzo del 82 y del ametrallamiento desde el helicóptero en Pambach el 14 de junio. La guerrilla carece de aviones y helicópteros.

Volviendo a la carta de T1, encontramos mucha precisión y a la vez coincidencia con las versiones ya públicas que acabamos de citar. Ella habla de **restos** de esas aldeas, indicando que no todos de las aldeas huyeron a la montaña, ya sea porque algunos murieron en las masacres y bombardeos, ya sea porque, como indica Marlise Simons, algunos huyeron a la cabecera municipal desde donde luego se los trasladó a la aldea de origen bajo control militar en tiendas de campaña, como en Las Pacayas.



Inhumación en Pambach (2013).
Autor: James Rodríguez/mimundo.org

Ahora bien, la población que huyó a las montañas formó **campamentos** de población civil, distintos y alejados del campamento de la guerrilla. En Patzún ya vimos la distinción de los dos tipos de gente, aunque allí el alejamiento era temporal y menos estructurado que aquí, donde la seguridad de la guerrilla exige que la población civil pueda constar de 100 o hasta 200 familias, agrupadas dentro del mismo por ranchos. La misma T1 describe uno de estos ranchos:

La primera vez que pasé por estos lugares me impresionó mucho la situación de **un rancho** donde nos descansamos y tomamos **agua de masa**. Habían 15 familias. Ni había lugar para sentarse, porque todo el suelo estaba habitado. En casi todos los rincones había **enfermos**: niños y adultos. El lugar estaba sucio. El rancho servía para cocina y dormitorio. El tamaño es igual a una aula (T1).

Cuando se hizo la visita de esos campamentos, la situación en cuanto a **existencias de granos** no era tan grave en julio/agosto como en septiembre:

En estos lugares sí **había maíz** y **un poco de frijol**, todavía y se podía conseguir **sal** de xx (nombre de aldea)²¹/. Pero ahora (septiembre) ya no se puede conseguir nada... (T1)

21/ Chixecam.

La **razón del cambio** se debe por un lado a que las existencias se iban agotando y por otro lado a que el control del Ejército se había vuelto más estricto en los mercados o tiendas de aldeas y cabeceras municipales, de tal modo que se observa un cambio en la táctica de la represión. Este cambio consiste en que se disminuye la masacre y el bombardeo de las aldeas, sencillamente porque la población ya se ha desbandado; el Ejército monta sus aldeas controladas y **cambia su cara** para atraer a los que han huido, ofreciendo frijoles más que fusiles; a la vez, le hace la vida imposible a la población enmontañada, persiguiéndola, sitiándola, cortándole el alimento, etc. para que se entregue al Ejército que contradictoriamente muestra en los lugares controlados una cara bondadosa. T1 cuenta cómo se daba ya en septiembre ese control:

Pero ahora (septiembre) ya no se puede conseguir nada porque hay mucho **registro** de parte del Ejército. Registran las canastas de las mujeres y cuando encuentran más de 3 libras de una cosa las sospechan de hacer compras para la guerrilla y confiscan las cosas (T1).

También ha ido escaseando el **dinero** que cuando huyó esa gente a la montaña algunos lograron llevar como tabla de salvación. Pero con los registros el dinero no se puede utilizar:

En estos lugares hay todavía un poco de dinero. Los que pudieron esconder su dinero, lo salvaron. Pero la mayoría no tiene nada. (T1).

Entre los que huyeron hay campesinos ricos, tal vez la minoría, como es minoría la que salvó dinero. Pero la represión los ha igualado a todos:

Y me decían: “teníamos milpa, animales y tres o cuatro vacas. Y ahora **no tenemos nada. Ni ropa**. De la cocina rompieron las **ollas** y destruyeron las **láminas de la casa**. Y esto se ve, que todas las láminas tienen hoyos hechos por bayonetas (T1).

Debido al registro del Ejército y a la consiguiente dificultad de utilizar el poco de dinero que queda en los campamentos parece que ha habido más escasez de alimentos que no se producen en la localidad, como la sal y azúcar, que de granos producidos en la región:

Hay comunidades donde **comen dos veces al día** y con una ración de dos a tres tortillas... En mi última gira, en unas comunidades **ya no había sal** y peor con **la azúcar**. Hay lugares donde no se conoce más la azúcar, porque usan jugo de caña. Pero la sal, ¿dónde la vamos a conseguir? (T1).

Lo mismo sucede con las **medicinas**, aun las más sencillas. Como son compradas han desaparecido:

Fue un mes de escasez de todo. No se puede encontrar ni una **aspirina**. Me sentí muy mal al oír la tos fea de los niños. Les receté una bebida caliente hecha con hojas de naranja con azúcar, pero me dijeron: “no tenemos azúcar”. Y para conseguir las hojas había que caminar una hora (T1).

Así como en Baja Verapaz, también aquí ya en septiembre del 82 se estaba implementando en esta zona la **destrucción de la milpa** junto con la **persecución** de la población civil:

Hace tres semanas entraron los soldados en una aldea por el norte de Cobán. Quemaron 200 cuerdas [12.5 Has] de milpa y el campamento de una comunidad. Ninguno murió, porque nuestra gente ya sabe poner en práctica su **plan de emergencia**. Ahora **no hay maíz** en este lugar donde hay 200 familias (T1).

No queda claro, si la falta de maíz para esa comunidad se debe a la quema de la milpa solamente o también a la quema del campamento, es decir, a los ranchos del mismo **junto con las reservas** de alimentos que podrían tener allí guardados.

Hay veces en que las reservas han sido encontradas por el Ejército enterradas en algún buzón. Otras no. En este caso, en que ninguno de la población cae en las manos del Ejército, parece que los depósitos (si existían) no se habrían descubierto y quemado. Solo quemarían el maíz depositado junto a las cocinas dispuesto a ser molido y torteado.

La cocina es parte del trabajo colectivo:

En muchos lugares hay **cocinas comunes** donde se tortean y se reparten las tortillas entre las escuadras. Donde se encuentra frijol se les da frijol. Pero donde no hay, no se da nada (T1).

Esta cocina común distribuye la comida por escuadras. Una escuadra parece coincidir con un rancho. Un grado menor de organización sería que la cocina se colectivizara por rancho, como parece haber sido en el caso del rancho arriba aludido que a la vez era dormitorio y cocina de 15 familias. La colectivización, a nivel de todo el campamento, de la cocina y de la distribución de la comida y otras cosas que podrían llegar de fuera, ayuda a fortalecer la organización para que la comunidad no se disgregue y en un momento de depresión colectiva pudieran algunas escuadras entregarse al Ejército.

Según T1 cada campamento está dirigido y coordinado por un grupito de responsables, al mando del cual está una cabeza que es el responsable local:

Cada campamento tiene su responsable local y responsable de la vida diaria: abastecimiento, servicios médicos, producción, cultura, etc. (T1).

Por lo que se deja entender, uno es el responsable local y muchos los responsables de la vida diaria. Suponemos que el de la producción, por ejemplo, se encarga de organizar el trabajo de todas las escuadras en el campo, sea de sembrar, limpiar, buscar hierbas, etc. Y el de abastecimiento, se encargaría de controlar y distribuir la producción.

Como en la zona de Baja Verapaz, T1 también acentúa en su carta el **buen ambiente** que se siente de hermandad en el campamento, a pesar de la escasez tan grande que se sufre:

En este lugar donde he estado se siente **la tranquilidad**. Todos son amigos.

Lo único que se puede **temer** es la entrada del Ejército que hasta la fecha está en la periferia del lugar.

Nuestra gente está **muy decidida** para terminar la guerra. No ha perdido la **esperanza**.

Lo bonito es que todos **viven en comunidades**: vida colectiva, trabajo colectivo, etc. Se parece a las primeras comunidades cristianas. Se reparte todo según las necesidades (T1).

Profundizando más en las razones que mantienen la moral, además del buen ambiente que reina, están la esperanza del cambio, la organización social y el trabajo comunitario, T1 apunta a los siguientes factores que impiden que esa población civil se entregue al Ejército:

No se entregan porque temen que eso les haga colaborar con el Ejército y causar muertos en los que no se entregarían; también porque les pueden hacer algo al entregarse...

La gente aguanta porque el indígena ha aguantado siempre una vida muy dura. Además creen que la situación económica se puede sostener (T1).

Algunas de las razones mencionadas en este último párrafo ya aparecieron en Baja Verapaz, por ejemplo, que la situación económica se puede sostener, aunque cueste. Pero son nuevas, en su explicitación, las otras. Las dos primeras suponen el **temor** al Ejército y la **aversión** a convertirse en colaborador para dañar y aún matar a los compañeros del campamento. Por eso, mientras la vida es más fraternal y profundamente tranquila dentro del campamento, la resistencia a entregarse es

mayor, pues la entrega en manos del Ejército sería una **traición a los hermanos**. De allí se puede comprender que **algunos** (no todos) de los que se entregaron hayan podido dar declaraciones, propias del que se siente traidor, y entonces hayan visualizado la vida del campamento de la población civil como un campamento de concentración donde se encontraban a la fuerza. Pero decimos “algunos”, porque es comprensible que la dificultad enorme de seguir padeciendo hambre haya quebrantado por simple **debilidad**, no por traición (maldad), la resistencia y también por debilidad se hayan visto incluso a colaborar con el Ejército y montar entrevistas favorables al punto de vista del mismo.

La tercera razón que se apunta en el párrafo que hemos copiado de la carta es tal vez más profundo: el indígena, especialmente de esa zona donde los salarios de algunas fincas han sido muy bajos, tiene una tradición de resistencia muy grande.

¿Qué nos dice ahora la T2 de la situación de la misma gente después de casi un año de esta vida en la montaña? Su carta es de abril del 83:

Te cuento que yo me encuentro en el corazón de la montaña junto a los hermanos indios **achíes, pocomes y kekchíes**. (T2)

No explicita si se encuentra en campamentos de diversos grupos lingüísticos separados o mezclados. Pero es de suponer que habrá de los dos tipos. El área de Cobán es kekchí; el área de San Cristóbal es pocom; el de Rabinal es achí. Y algunas de estas áreas son vecinas entre sí.

Ella denuncia en su carta dos hechos principales que dicen relación a la **producción del maíz**, con lo cual se confirma lo que hemos visto de otras zonas:

Mira el dolor de varias aldeas en estos momentos. Ellos sembraron su milpa a principios de enero (83). La iban a cosechar a fines del mes de abril. **Ya estaba formando los elotes**, cuando el Ejército malvado vino a **arrancar y luego dejó todo macheteado**. Esto es lo que hicieron del 1 al 12 de marzo (83). Hasta ellos también aguantaron hambre, tanto que en la aldea Samac, los soldados mataron 15 perros de los aldeanos y los cocinaron para apagar su hambre.

A los campesinos organizados en las **patrullas civiles** también **les dejan sembrar mucha milpa**. Todo lo están controlando.

Aquí te mando la cantidad de milpa cortada, arrancada y macheteada:

En la aldea Cruz Mash	245 cuerdas (15.3 Has)
En la aldea Satal	200 cuerdas (12.5 Has)
En la aldea S. Fernando	60 cuerdas (2.3 Has)
En la aldea Coloré	15 cuerdas (0.9 Has)

En la aldea S. Lucas	45 cuerdas (2.8 Has)
En la aldea Chituj	65 cuerdas (4.1 Has)
En la aldeas Najtilabaj	5 cuerdas (0.3 Has)

Además, en cada aldea arrancaron y machetearon toda la **yuca, guineos, caña, camote, malanga**, dejando a los pobres aldeanos completamente sin nada.

Unos, de la desesperación del hambre fueron a entregarse a la base de Cobán. Ya **mataron a 10 de ellos**. Total que es un infierno.

Los aldeanos pocomes lloran tanto al ver el fruto de trabajo deshecho. (T2)

En este valiosísimo texto se perfila más el sistema del Ejército. Primero, como ya hemos visto, se destruyen todas las fuentes de alimentación para los refugiados de montaña. Segundo, estos se ven obligados por la desesperación a entregarse. Tercero, se liquida selectivamente a unos pocos de los que se entregan. Cuarto, al resto se lo pone bajo control, organizándolo en patrullas civiles. Quinto, como estímulo de fidelidad, a los integrantes de las patrullas se les permite sembrar todo lo que quieran.

El segundo hecho que denuncia T2 se refiere también a la represión contra la producción agrícola, esta vez en el momento de **preparación de la tierra** para la siembra. Una de las fases de dicha preparación consiste en la **roza**, es decir, la tala y quema del monte alto. Como en el caso que se denuncia, los campesinos quemaron durante el día entonces atrajeron por el humo la atención del Ejército que a las pocas horas los llegó a bombardear:

El día de ayer, 14 de abril [83], los hermanos pocomes salen a rozar su trabajador para su milpa a las 9 de la mañana. A las 3 de la tarde ya vino el malvado y criminal Ejército a **bombardear** con la avioneta. Como el Ejército no deja sembrar a los campesinos, es así que hay una **invasión de hambre** en las aldeas. Aquí ya no se ve la **tortilla**, ni el **frijol**, ni nada. Estamos comiendo raíces de plantas... (T2)

La persecución que sufren por el humo al preparar la siembra también se da cuando **cocinan**. Por eso, solo de noche se puede encender fuego:

Así, no te dejan en paz para cocinar tus hierbas, raíces, o lo que consiguen para comer. Ya que lo peor para enseñarnos donde estamos es el humo. Total que somos condenados a cocinar nunca de día. Tenés que ser **creativo** para ver qué hacer. (T2)

En medio de la desesperación y del hambre, brilla sin embargo la esperanza fundada en la creatividad del pueblo.

6. Departamento de Quiché: municipio de Nebaj (agosto/septiembre 1982)

Ahora pasamos a un área distante de la anterior, en el norte del Quiché, Nebaj, e intentaremos dar una explicación a la entrega ya conocida de 2 mil habitantes de Salquil, Nebaj, en manos del Ejército en agosto/septiembre de 1982.

Por un lado, utilizamos las fuentes que provienen de los que se entregaron y de los misioneros evangélicos que han estado en contacto con ellos y que incluso han dado entrevistas grabadas; por otro lado, utilizamos las informaciones de un líder indígena ixil que se encontraba en el área de los acontecimientos y que pertenece a los que no se han entregado²²/. Para el primer tipo de fuentes nos estamos basando en los artículos de Shelton H. Davis (*Guatemala: The Evangelical Holy War in El Quiché*) y de David Stoll (*The Exodus from Salquil*), ambos aparecieron en *The Global Reporter*, marzo 1983. Shelton Davis es un antropólogo norteamericano que trabajó en Huehuetenango, es director del *Anthropology Resource Center* que publica esa revista y ha denunciado varias veces las violaciones a los derechos humanos de los gobiernos guatemaltecos. David Stoll es un escritor que ha hecho la historia de los misioneros traductores Wycliffe de la Biblia y que ha estado recientemente en Nebaj.

Primero, trataremos de reconstruir los hechos, que según nuestro informante, coinciden fundamentalmente con las fuentes citadas, y les daremos nuestra interpretación desde el punto de vista de los derechos humanos que vamos tocando. Segundo, arrojaremos los datos de nuestro informante ixil²³/.

Antes de entrar en materia queremos destacar un elemento que no ha aparecido tan claramente en las regiones anteriores: **el religioso**. Este elemento complica el análisis de la violación de los derechos humanos, puesto que colora los puntos de vista. Por eso, y no solo porque el acontecimiento de Salquil ha sido muy publicitado, hemos escogido este caso de la región ixil, en vez de otros.

a) **Visión de los que se entregaron y de las fuentes de los misioneros evangélicos**

Los **hechos** pueden ordenarse de la siguiente forma:

1. El Ejército (en abril 1982) destruyó **las casas y cosechas** de la aldea Salquil.

22/ Era miembro de la DR (Dirección Regional) de la guerrilla. Hablé con él en México en 1983. Señal de su sinceridad fue que me contó de la masacre de Chacalté y dijo que ella había sido responsabilidad de las fuerzas revolucionarias.

23/ En esta interpretación enfocamos el elemento “engaño”, ya que en esta guerra, que también era una lucha psicológica, tanto un lado como el otro se acusaban de estar engañando a la población.

2. Los campesinos indígenas comienzan a padecer hambre al carecer de **ropa** y de **medicinas** necesarias. Por eso mueren.
3. El Ejército mata a principios de mayo (según nuestro informante, 1 de mayo 82) a 29 miembros de la iglesia pentecostal de Tu Chobuc [Ch'aúk'], hombres, mujeres y niños. [Este es un paraje cercano a Salquil].
4. En junio, Ríos Montt da la amnistía y el pastor de Salquil comienza a confiar en su gobierno, puesto que RM es evangélico.
5. También en junio, la guerrilla ejecuta a seis miembros de la iglesia del pastor de Salquil, cuatro [de ellos, parece] en un paraje llamado Tu Jolom [de Salquil], por llenar trampas que la guerrilla había colocado frente a su capilla. Con ello, el pastor va perdiendo confianza en la guerrilla.
6. En julio entran evangélicos norteamericanos a Nebaj, uno de ellos Ray Elliot que había vivido largos años en Nebaj y conocía bien a gentes de Salquil.
7. En julio también, cambia el Ejército a un comandante muy odiado de Nebaj, parece que por influjo de Ray Elliot, quien lleva el respaldo presidencial.
8. A mediados de agosto, el pastor de Salquil saca de noche a 287 gentes por veredas de rodeo hasta Aguacatán, Huehuetenango. Lo hace a escondidas de la guerrilla.
9. A 20 de agosto, Ray Elliot y otros trabajadores de la Iglesia del Verbo les dan ayudas, todavía en Aguacatán.
10. En septiembre, jóvenes del primer grupo, junto con el Ejército, persuaden a 1740 personas más a salir de sus escondites y entregarse al Ejército. Entre ellos también hay católicos. Van a Nebaj²⁴/.

24/ Según la Operación Sofía (1982: 116) en un período determinado de agosto de 1982 se evacúan hacia el pueblo de Nebaj 122 personas que quedan bajo el control del Destacamento; al final del período, la 1ª. Compañía de Paracaidistas ha formado un destacamento en Salquil para reunir moradores de los cantones, lográndose juntar 737 personas que reciben “ayuda y seguridad” de la Fuerza de Tarea Gumarkaj; el 5 de agosto 1982, por la noche, un grupo de 246 personas se presenta a Aguacatán, Huehuetenango, solicitando protección, brindándosela la Zona Militar de Huehuetenango.

Con base en estos hechos, se puede afirmar lo siguiente, según la óptica de los derechos humanos:

1. El Ejército de Ríos Montt ha matado a inocentes, les ha quemado casas y cosechas, en un período previo a julio/agosto 82.
2. El Ejército de RM, después de esta fecha, ha seguido presionando con un sitio de hambre a esas poblaciones de Nebaj que se esconden en las afueras de los centros de las aldeas cuando el Ejército llega.



La madre reconoce los restos de su niño Diego por la ropa.
Foto: Simone Dalmaso (2017)

3. El influjo de los evangélicos respecto al Ejército es doble: atemperador de su crueldad y mediador con la población. Ambos aspectos **suponen un mutuo apoyo** entre los evangélicos de Nebaj y el Ejército.
4. Este influjo/apoyo tiene los siguientes efectos dañinos respecto a la población
 - i. Hace aparecer al Ejército como liberador, ocultando de la memoria lo que él mismo ha hecho meses antes, lo cual es un **engaño** y una **trampa peligrosa** para la vida de muchos.
 - ii. Desampara el área rural de su protección y ayuda, concentrado las mismas en el casco del pueblo, ante el cual **legítima** la presión de hambre, desnudez, enfermedad, etc. que está ejerciendo en el área rural.

- iii. Al legitimizar esa presión de hambre y desnudez sobre el área rural, convierte a la religión en una señal de seguridad, generando una presión que **viola las conciencias** al proteger a los evangélicos y amenazar a los católicos. El resultado de esta presión es un proselitismo religioso apuntalado en la coacción.

b) Visión del que no se entrega al Ejército

Según la visión del informante, líder ixil en esa área, en todo ese proceso de la entrega de los de Salquil se da una nota característica de **engaño**.

El pastor era favorable a la lucha de la guerrilla cuando esta dominaba el área y la situación no exigía grandes sacrificios. Después, él justificó con argumentos religiosos las motivaciones dudosas su entrega al Ejército. Él mismo tenía una actitud acomodaticia. No era convencido:

Él era compañero. También tiene un hermano alzado. Era sastre... Cuando uno necesita pantalón, solo va a dejar la tela y no cobra nada. Lo hace gratis. Es buena gente. Pero era gente **cómoda**. También es carnicero y mata ganados, coches.

No solo está demostrado su poco espíritu de sacrificio por estar acostumbrado a vivir relativamente con comodidad (p. ej. comiendo carne frecuentemente), sino una **dificultad de adaptación a la vida comunitaria** regida por los responsables revolucionarios de la aldea y llevada a cabo en los tiempos de guerra con disciplina fuerte y con un espíritu de igualdad (económica), al que él no estaba acostumbrado. Esta falta de adaptación, según el informante, es enmascarada por el pastor con el **sentimiento religioso**:

El pastor se dedicaba más el tiempo a rezar y obligaba a la gente a llegar a la capilla y **no hacen tareas revolucionarias**. Entonces salió comentario en la calle de que lo van a fusilar. Pero él es buena gente. Pidió entonces una reunión con los mandos y dijo: “¿Es cierto que nos van a fusilar a los evangélicos?”. “No”, le dijeron, “pero en los cultos hay que poner una hora señalada, un tiempo fijo. Si comienza a las 4, que salgan a las 5. **No es correcto que pasen todo el día en la iglesia**, orando todo el día, porque hay muchas tareas de la vida diaria. Además, los responsables de la iglesia tienen que ser buenos, porque algunos están pidiendo dinero y dinero y la gente está pobre”.

Se quedó muy bueno el pastor después de esta reunión.

Entonces, cuando él ha declarado que se entregó al Ejército porque la guerrilla es atea, entonces sospechamos que no es sincero al dar esa razón y que los fusilados por la guerrilla en Tu Jolom no fueron fusilados **por ser evangélicos**, sino **por**

rebelarse a una orden de carácter militar. Con lo cual, no estamos justificando necesariamente dicha acción.

Así es pues como el pastor preparó la huida con el primer grupo **engañando** a la guerrilla, actuando a escondidas, de noche y por las veredas de rodeo. Pero, parece que en esa primera ocasión él no las tenía todas consigo y teme al Ejército de Nebaj.

Para preparar la salida masiva de los 1700 también se valió de un engaño, según el informante, ya que dejó personas que soliviantaran los ánimos y los predispusieran a la entrega en manos del Ejército, para que cuando este llegara a Salquil, todos salieran a entregarse, como si no supieran nada de antemano. El informante llama **pantalla** a todo el arreglo:

Dejó conectes a otras personas en el centro de Salquil. Esos conectes aconsejaron a varias gentes. Hicieron pantalla. Cuando el Ejército llegó a Salquil, todos salieron. Pero también [los conectes] tienen miedo a la guerrilla: ella puede capturar o fusilar a los que promueven esto.

Entró el Ejército. Agarró como 1500. Tienen el largo de un kilómetro [en fila]. Los concentró primero en el centro de Salquil. La guerrilla solo se mantiene alrededor [escondida]. Llevó el Ejército azúcar, leche, mosh. Pero [el alimento] solo duró cinco días. [Luego] ya no tenían nada. Entonces, comieron hasta la flor de la milpa. Pero el Ejército no padeció hambre. Le llevan comida en helicóptero. Son como 100 o 75 soldados.

El engaño que va dentro de las palabras de los conectes del pastor y del Ejército es tan peligroso que puede ser castigado con la pena capital. En esos casos extremos, la disciplina militar guerrillera puede ser muy estricta, puesto que se trata de una traición que puede causar la muerte a muchas personas. Por eso, también, cuando la multitud se pone en marcha, por fin, hacia Nebaj para encontrar un lugar donde hay comida, el Ejército que la acompaña es hostigado por la guerrilla.

Después de que el Ejército conduce hacia Nebaj a la fila de refugiados, todavía aparecen infiltrados del Ejército que pretenden aconsejar a los que quedan, incluso en otros parajes de Salquil, para que se entreguen. Entonces los responsables [civiles] procedieron a enfrentar el asunto directamente haciendo la diferencia entre “los conectes infiltrados” a quienes se les prohibía llevar a cabo su proselitismo de entrega, y los que por familias deseaban entregarse. Con esto se respetaba la libertad necesaria para que la población decidiera:

Siempre dejó [el pastor] conectes. No se fueron todos. Allí hay chingo de gentes. En alrededores de Salquil hay chingo de gente...

Después aparecieron unos infiltrados arriba de Salquil, arribita de Salquil. Como hacemos reuniones de 2 mil gentes, les dijeron los responsables: “los que quieran salir, que se vayan libremente. Si la población no nos quiere, magnifico. Pero no queremos que aconsejen a la gente, porque allá en Nebaj los matan”. Un infiltrado tiene contacto con el Ejército y aconseja. Tajamos eso. Si quiere, que salga con su familia.

También debía ser contrarrestado el engaño que provenía de la radio, ya que el pastor comenzó a transmitir su mensaje por la Radio Quiché en lengua ixil intentando convencer a la gente a salir de la montaña. Su argumento, de que nada les había sucedido a ellos, sino que más aún, los habían tratado bien en Nebaj, era engañoso y tenía como objetivo dar falsa confianza para sacar a la población de la montaña, controlarla y matar a los subversivos de entre ella:

Después aparecieron anuncios de la Radio Quiché del pastor. Decía: “entréguense, no tengan miedo de las patrullas civiles que son buena gente. ¿Qué pecado tienen los viejitos y los niños de estar en el monte sufriendo sin necesidad? Tenemos medicina, alimentos. Gracias al gobierno”. Todos los días por la mañana y por la tarde salía. “La guerrilla dice que el Ejército nos ha matado. Mentira. Estamos cabales todos. Tenemos medicinas”.

Pero pronto se fue propagando que a algunos no les había **ido tan bien** y entonces fue más fácil refutar la campaña ideológica del Ejército y del pastor. Tal vez el pastor y los misioneros creían que no les sucedería nada a los que se habían entregado, pero el Ejército ha tenido una dinámica interna que **desborda en violencia**:

Después fueron regresando a Salquil y otras aldeas como cien mujeres. No regresaron todas de una vez, sino por tres, por dos, por una. Mujeres violadas, torturadas, que se desertaron [del control del Ejército]. El Ejército les había dado permiso de salir. Ellas decían que volvían a vivir directamente con la gente, a convencer. Entonces les dijeron [los responsables]: “Tú tienes que dar charla ante el público: “El Ejército **nos viola**, nos pega. **Es mentira** lo que dice la radio. No lo crean”. Entonces nosotros preguntamos a la gente: “¿Quién tiene razón, nosotros o ellos [los que se entregaron]?”. “Nosotros”, dice el pueblo.

En el campo de aviación tenían mucha gente concentrada de la gente salida de Salquil. Pero luego las mujeres de 35 años para abajo las dejaron allí y a los maridos los pasaron al centro del pueblo. A las 9 de la noche llegaron todos los soldados a violarlas. A las 10 se hace bullazón: “papá, marido...”, gritan ellas. A unas les dieron permiso de regresar. Otras se escaparon.

Estas mujeres prefirieron someterse de nuevo al hambre, desnudez, intemperie y enfermedad de la vida escondida del monte, que soportar la humillación del Ejército. Su acción fue un gesto de **verdad**. Preferible sufrir la violación de los derechos humanos a la alimentación, techo, vestido, salud, que sufrir la violación de la dignidad de la persona. Con su acción **revelaban** ante el pueblo la mentira del Ejército.



Ropa de niño que será enterrada con sus restos.
Foto: Simone Dalmaso (2017).

7. Departamentos de Huehuetenango y Quiché: zona del Ixcán (abril de 1983)

Pasamos ahora al Ixcán, que pertenece en parte al departamento de Quiché y en parte a Huehuetenango^{25/}. Contemplamos a los refugiados internos que, en su huida a México, son perseguidos por el Ejército después de días de hambre, sed, intemperie y susto, tal que algunas mujeres dan a luz^{26/}.

El dato proviene de una carta de catequistas, refugiados en el ejido mexicano de Chiapas, llamado Ixcán (no es el Ixcán guatemalteco), dirigida a gente de la Iglesia de Guatemala y fechada a 30 de abril de 1983. No dice exactamente cuándo sucedió la fuga, pero parece que sucedió en abril mismo. La copiamos textualmente, ya que las incorrecciones le dan autenticidad. Al lado, para fácil lectura, damos la versión corregida.

25/ Hoy Ixcán es municipio del Quiché. Su área no comprende nada de Huehuetenango, como entonces.

26/ Este relato aparece ampliado en el cuarto volumen de esta colección: Falla 2016: 542-548. La mujer se llamaba Marta Jacinto y el hijo de 8 años, Juan Pedro Esteban, kanjobales. Pero no aparece allí el escrito que publicamos aquí.

<p>Abril 30, 1983</p> <p>Instoria Como refugiados. Salimos uyendo baja balacera del Egercitos del Gobierno de Guatemala General Rios Mont. Nos quedamos Dormiendo En la montaña hyu- biendo auacera nuestros ijos dormieron En la mano de nosotros tapado con camisa de nosotros porque andamos sin cobijas. <u>Nada con que taparnos.</u></p> <p><u>Empesaron</u> los soldados quemar casas, después salieron A buscarnos <u>En la montaña</u> para que Ellos nos Matan.</p> <p>Salimos de campamento sin comida sin huaa Huantando piquet de San cudos y chaquistas.</p> <p><u>El Dia siguientes murieron muchos niños y algunas mujeres Embarasada</u> Dieron lus de la montaña.</p> <p>Asi pues, cuando No ay Nada que comer En Contramos un arroyo con agua Nos tomanos Al fin.</p> <p>Los niños lloraban de Ambre, fueron uno ombes abuscar Masorca. En las trabajaderas o LAS trojas.</p> <p>Al fin chocaron estos señores colos Soldados y que daron Muertos por buscar que comoer La familias. <u>quienes cayeron</u> <u>En La manos del ejercitos Son.</u> <u>Juan Ordoñez Jimenes.</u> <u>Juan Domingo Morales.</u> Emilio Hernandez GARCIAA. Alonso JAcinto. Y otra mujer con un Ijo Ignoramos Nombres.</p>	<p>Abril 30, 1983</p> <p>Historias de refugiados. Salimos huyendo bajo balacera del Ejército del Gobierno de Guatemala del gene- ral Ríos Montt. Nos quedamos durmiendo en la montaña. Llovía: era un aguacero. Nuestros hijos durmieron en nuestras manos, tapados con nuestras camisas, porque andábamos sin cobijas. <u>No teníamos nada con qué taparnos.</u></p> <p><u>Empezaron los soldados a quemar casas.</u> <u>Después salieron a buscarnos</u> <u>en la montaña</u> para matarnos.</p> <p>Salimos del campamento sin comida, sin agua, aguatando los piquetes de zancudos y chaquistes²⁷.</p> <p><u>El día siguiente, murieron muchos niños y algunas mujeres embarazadas</u> dieron a luz en la montaña.</p> <p>Así pues, cuando no hay nada que comer, encontramos un arroyo con agua. Por fin tomamos agua.</p> <p>Los niños lloraban de hambre y fueron unos hombres a buscar mazorcas en los trabajaderos o en las trojes.</p> <p>Pero chocaron estos señores con los soldados y quedaron muertos por buscar qué comer para los hijos. <u>Quienes cayeron</u> <u>en manos del Ejército son:</u> <u>Juan Ordóñez Jiménez,</u> <u>Juan Domingo Morales,</u> Emilio Hernández García y Alonso Jacinto. También una mujer con un hijo, cuyos nombres ignoramos.</p>
---	---

(Atrás de la hoja está escrito):
Catequistas Refugiados
IXCAN ChiAPAS

27/ Chaquiste le llaman a un insecto casi invisible que vuela en nube y deja un ardor donde pica.

La carta no necesita comentario. El Ejército cae sobre un campamento de refugiados que están en la montaña. Estos salen huyendo sin tener tiempo para llevarse comida, bebida y chamarras. El Ejército quema las casas del campamento. Después sale a la montaña a perseguir a los refugiados. Su intención es matarlos.

Los refugiados pasan esa noche en la montaña bajo un aguacero tremendo. Tapan a sus hijos con sus camisas y sufren el piquete de los zancudos de la selva.

Al día siguiente, mueren muchos niños. Y mujeres dan a luz.

La sed y el hambre los mata. Los niños lloran. Los hombres salen de su escondite a buscar mazorcas de maíz, ya sea en los trabajaderos o en las trojes de ranchos de gente que ha huido. Pero chocan con el Ejército y algunos mueren; incluidos un niño y su madre. No da sus nombres.

Los demás siguen hacia México.

8. Conclusiones

1. La importancia del tema de esta denuncia para el Relator deriva del hecho de que difícilmente se habrá podido poner en contacto con la realidad de los refugiados internos que no se han entregado y difícilmente habrá podido oír su punto de vista, distinto de los que se encuentran bajo el control del gobierno en Guatemala.
2. En esta denuncia hemos recorrido cinco zonas de Guatemala: Chimaltenango (Patzún), Baja Verapaz (Rabinal), Alta Verapaz (Cobán y San Cristóbal), Quiché (Nebaj) y el Ixcán. Nos hemos basado en testigos participantes de los hechos descritos. Con esta visión de diversas regiones de Guatemala no hemos pretendido traer un dato más de violación a los derechos humanos para ser añadido a la lista, sino que hemos querido ilustrar con ejemplos, geográficamente distantes, el funcionamiento de un **sistema de violación** de derechos humanos, donde el hambre, la desnutrición, la enfermedad, la desnudez y la intemperie, privaciones todas ellas causadas directa o indirectamente por el Ejército contra la población civil, juega un papel insustituible para el control humano.
3. En el apartado de Chimaltenango hemos visto el caso de una población que huye en la montaña durante tres meses y sin entregarse al Ejército se escapa hacia las ciudades del país donde se pierde entre parientes; en los casos de Baja y Alta Verapaz, población todavía enmontañada que está sufriendo las privaciones arriba enumeradas y no se ha entregado al Ejército; en el de Nebaj, hemos contrastado la visión de los que se entregaron con la visión

de los que aún resisten, analizando el caso publicitado de Salquil; por fin, hemos añadido un testimonio de personas que cruzaron recientemente del Ixcán guatemalteco al Ixcán mexicano e informan de su situación cuando eran refugiados internos.

4. Las cifras conservadoras de este tipo de refugiados oscila entre 20 y 25 mil personas. Otras estimaciones suman hasta 45 mil, teniendo en cuenta poblaciones que viven en montaña pero que cuando el Ejército se retira regresan a sus sitios, aunque las casas estén ya quemadas, como hacían los de Salquil.
5. El Ejército utiliza los siguientes argumentos para defender este sistema de violación de los derechos humanos, que él llama de “Fusiles y frijoles”:
 - a. Hay muchos que apoyan a la guerrilla sin ser combatientes. Ellos tienen delito y pueden recibir el peso de los fusiles (1ª. parte del sistema).
 - b. Si se alimentara, curara, vistiera y cubriera a esta población civil, esta le pasaría parte de dichos alimentos, medicinas, ropa e, incluso, techo, a los combatientes de la guerrilla, o cuando menos seguirían con ella dándole apoyo de otro tipo.
 - c. Hace falta separar a dicha población de la guerrilla. A esta separación, se la llama “quitarle el agua al pez”.
 - d. Esa población está presa por la guerrilla. Hay que liberarla, aunque tenga que sufrir. Es por su bien.
 - e. Cualquier costo social es pequeño, en comparación a los daños que traería un régimen como el de Nicaragua.
6. Todos estos argumentos del Ejército presuponen que la guerrilla ha tenido y tiene una base social muy amplia.
7. El proceso que se sigue para la recuperación de población civil, tiene dos fases:

Primera fase: represión fuerte (“Fusiles”)

- a. Tomada la decisión de aplicar el sistema, primero se **masacra** a la población civil de unidades rurales (aldeas, parajes y caseríos), total o parcialmente, provocando el terror y la huida de los sobrevivientes (que no huyeron antes), ya sea temporal o definitivamente. Hay poblaciones más o menos aliadas al Ejército que se entregan de una vez a él.

- b. Segundo, se **queman casas** y se **destruyen las fuentes de alimentación depositadas y la ropa** de la población civil que ha huido, declarándose culpable, según el Ejército, del delito al huir. Si la población ha huido temporalmente, el Ejército vuelve y sigue quemando casas y destruyendo alimentos, instrumentos de cocina y ropa. Con lo cual se provoca una huida más definitiva y lejana.
- c. Tercero, se **sitia** a la población, se la **bombardea y persigue**. El sitio puede ser ocasional o permanente. El ocasional puede durar unos días, alrededor de los refugiados, para darles el último empujón a que se rindan. El permanente controla ciertos puntos de acceso y los lugares de compra (mercados, tiendas). Tanto el sitio como el hostigamiento a la producción tienen como objetivo que la población se entregue al Ejército. Los bombardeos y la persecución también impiden la producción, aumentan el hambre por días (pues la población huye de sus campamentos), lanzan a la gente a una intemperie más cruda y pretenden desmoralizarla y aterrorizarla.
- d. Cuarto, los efectos, cuando el Ejército logra a cabalidad los pasos anteriores, son de hambre, desnutrición, enfermedad, desnudez e intemperie extrema.
- e. Durante todos estos pasos, el Ejército persigue dar muerte **también** a las unidades de combatientes y descubrir y destruir sus campamentos.

Segunda fase: asistencia benévola (“frijoles”)

- a. Primero, alimenta, cura, cubre, etc. a quienes no resisten la situación de privaciones extremas y se entregan, mostrándoles cierta afabilidad, más aún si hay entre el personal que recibe a los refugiados, extranjeros evangélicos.
- b. Selectivamente elimina el Ejército a los más comprometidos con la guerrilla, escogiendo también los tiempos y lugares. Las primeras entregas y las más visibles ante la opinión pública deben excluir lo más posible los retazos de la imagen de la primera fase. El Ejército, sin embargo, pretende eliminar infiltrados: su objetivo es controlar la población.
- c. Hace propaganda del nuevo rostro del Ejército, ya sea por radio, altoparlantes de avionetas, ya sea por infiltrados que vayan a convencer a la población refugiada. Se pretende culpar a la guerrilla como causante de la primera fase.

8. Sobre el proceso de las dos fases hay que observar:

- a. Es de **una vía**. Es decir, que la segunda fase de frijoles no funciona sin la primera de fusiles, aunque la primera sí puede funcionar sin la segunda. Para hacer que la población quiera comer “los frijoles” del Ejército, hace falta que con los “fusiles” el mismo le destruya todo otro alimento. Pero para usar los fusiles, no hace falta tener los frijoles.
 - b. Sin embargo, **el sistema** no funciona sin ambas fases.
 - c. El objetivo de este es **separar** a la población civil de la guerrilla para que esta no sea apoyada por la población y la guerrilla no tome el poder.
 - d. Se dan **regresiones** a la primera fase de fusiles, cuando en la segunda de frijoles se pierde el control de la población. Se puede perder el control por varios factores, por ejemplo, cuando se pierde el control de los alimentos (cuando las personas que se entregaron siembran).
 - e. Aunque nacionalmente el gobierno pretende hacer ver que el sistema está, por parte del Ejército, en la segunda fase, hay **desfases** por regiones, donde incluso se están cometiendo masacres (primer paso de la fase de fusiles).
 - f. Nuestra información apunta a decenas de miles que están en el último paso de la fase de fusiles.
9. Aunque aquí no toca ni defender, ni culpar a la guerrilla de la violación de derechos humanos, se ha mostrado algo del **carácter** de su relación con la población civil, para desvanecer la justificación del Ejército que **se dice liberador** de esa gente, aunque para liberarla hace falta hacerla sufrir y morir. Esa relación tiene los siguientes rasgos:
- a. Existe una vinculación de la población civil con la guerrilla, pero hay una diferencia (incluso distancia geográfica) entre la guerrilla, constituida, en términos generales, por combatientes, y la población civil que, aunque en algún momento se defiende con piedras y trampas, no es combatiente. En medio, se dan las FIL (Fuerzas Irregulares Locales) en algunas partes del país, que en ocasiones se asimilan a los combatientes y en ocasiones a la población civil.
 - b. Se da un control **social** de los responsables civiles sobre la población civil, necesario para organizar la defensa con un plan de huida en momentos de emergencia y para evitar la entrega de ella al Ejército con el peligro de ser masacradas algunas personas que se entregan. Se da entonces una doble política: de dureza contra los infiltrados del Ejército o semejantes que “aconsejan” a la gente; y de flexibilidad con la población, algunas de cuyas familias o grupos no quieren resistir más. Aunque después de

entregarse, algunos de ellos den motivo para pensar que estaban detenidos a la fuerza, con coacción y terror, hay que pensar que **por sistema**, la guerrilla necesita imprescindiblemente de la voluntad libre de las masas. Esto no quita que haya casos en que el mimetismo del Ejército, el cual por sistema ha estado usando de la violencia en sus dos fases para controlar a la población civil, haya sido una tentación invencible para la guerrilla.

- c. Se organiza un **trabajo colectivo** para estimular la producción y dar esperanzas objetivamente fundamentadas de sobrevivencia y de que la situación cambiará. Se pretende así frustrar la primera fase del plan del Ejército.
- d. Se promueve la **igualdad y fraternidad** de la distribución equitativa de los escasos recursos. Ese sentimiento cohesionaba a la población para evitar traición.
- e. Se fomentan las **celebraciones religiosas** en algunos lugares, no como fuga del trabajo colectivo, sino como espacio para recuperar la esperanza y la alegría.
- f. En reuniones de la población se neutraliza la propaganda del Ejército volviendo a recordar la experiencia de muerte y destrucción sufrida de él y retomando los hechos presentes en que se desenmascara su engaño.



Atáúdes pequeños. En uno de ellos van los restos del niño Diego que murió de hambre en la montaña.
Foto: Simone Dalmaso (2017).

9. Recomendaciones

1. Se condene al gobierno de Ríos Montt y al Ejército de Guatemala por la UTILIZACIÓN DEL HAMBRE, LA DESNUTRICIÓN, LA ENFERMEDAD, LA DESNUDEZ Y LA INTEMPERIE QUE SUFRE LA POBLACIÓN CIVIL COMO UN INSTRUMENTO SISTEMÁTICO PARA CONTROLAR A DICHA POBLACIÓN.
2. Se exija al gobierno de Guatemala que permita el acceso de ayudas en alimento, medicina, ropa, techo a través de canales neutrales, como puede ser la Cruz Roja Internacional.
3. Que la ayuda de la FAO del Programa Mundial de Alimentos no sea manejada por el gobierno, sino por organizaciones humanitarias, muchas de las cuales tienen una larga tradición de ayuda a Guatemala.
4. Que no se privilegien algunas confesiones religiosas para la distribución de ayudas y la formación de comités locales de emergencia, sino que todas las iglesias tengan acceso a las zonas del interior y se les garantice efectivamente la seguridad.

¿Cuál fue el resultado de esta denuncia? ¿La tomó en cuenta el Relator? No, no la tomó en cuenta. El informe de su segunda visita fue descorazonador. Fue un informe muy criticado por su actitud benévola frente al Gobierno de Guatemala, pues casi eclipsó las atrocidades que estaba cometiendo. Pero la crítica al informe no solo partió de las organizaciones de derechos humanos, sino de la misma Comisión de las Naciones Unidas, que a través de su Presidente lo había nombrado. “En rompimiento con el protocolo diplomático, casi impensable para las Naciones Unidas, la resolución [de la Comisión] se abstuvo de felicitar a Lord Colville por sus esfuerzos; ignoró en general sus recomendaciones y urgió a que la Comisión buscara otras fuentes para tener una imagen más definitiva y comprehensiva” (Pysariwsky 1984).

Según esta periodista, “durante su interrogatorio, Lord Colville no quiso aceptar las fuentes de iglesia y al referirse a malos tratos, secuestros y asesinatos de sacerdotes por parte del Ejército, dijo, que ‘dado el apoyo de muchos de ellos a la subversión, no había que sorprenderse ante ello’”. Allí estaba la razón por la cual había ignorado esta denuncia.

SIETE

GÉNESIS DE LA REVOLUCIÓN CAMPESINA EN EL SALVADOR

(20 de agosto de 1983)^{1/}

Este pequeño texto es la presentación de la tesis doctoral de Carlos Rafael Cabarrús. Esta tesis me ayudaría más tarde para encuadrar teóricamente el levantamiento del campesino indígena del Ixcán. Cuando asisto a su graduación en México, todavía no había entrado yo a la montaña donde recibiría la información y el ímpetu para hacer ese estudio que conforma uno de los volúmenes de esta colección (Falla 2015). También aparece aquí el deseo de que la Antropología fuera una disciplina comprometida con el pueblo y así mismo está la veta emotiva que le daba sentido a mi vida para hacer este tipo de trabajo. Cosas, las dos, que en este momento pienso que tal vez disonaron un poco en ese ambiente académico, comprometido, pero no tan centrado en la revolución centroamericana, como nosotros.

Después de que Arturo Warman^{2/} leyó la presentación emotiva de la tesis del candidato al doctorado, Carlos Rafael Cabarrús, no me parece desentonar si retomo el mismo hilo de emoción y hago este comentario acerca del significado de la graduación utilizando una metáfora. Después de todo, este acto se inscribe en lo que la tradición antropológica llama “ritos de paso”. La metáfora, entonces, participa de la fuerza simbólica del rito. Así, aunque el comentario parezca menos frío y menos académico, quisiera centrarme en tres puntos de la ceremonia que estamos celebrando: el libro, el antropólogo doctorando y la ciencia.

1/ Comentario en la graduación de Carlos Rafael Cabarrús, jesuita guatemalteco, como doctor en Antropología Social por el CIESAS (Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social) de México, el 20 de agosto de 1983. Su tesis: *Génesis de una revolución: análisis del surgimiento y desarrollo de la organización campesina en El Salvador*. CIESAS. 1983.

2/ Antropólogo mexicano, experto en estudios del campesinado en el CIESAS. Director de la tesis. Más tarde llega a ser Secretario de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural (1994-5). Murió en 2003, ya retirado de la política.

En este acto se ha presentado la tesis de Carlos Rafael en forma de un libro ya impreso que después de la ceremonia saldrá a la venta. La presentación de este libro recién nacido y la aceptación del mismo en este círculo que representa la sociedad académica, se asemeja a la presentación de la criatura a la hora del bautismo para que los asistentes a dicho rito lo acepten socialmente y a través de dicha aceptación lo hagan nacer a una nueva vida, que es la social. Este paso de salir de la oscuridad a la luz implica una prueba simbólica, más aún, una especie de muerte. Pero como únicamente es simbólica no pretende ser una tortura, sino únicamente el prenuncio de la prueba a la que la vida someterá al libro recién nacido. Aquí alguna pregunta de los examinadores o de los asistentes lo puede hacer lloriquear, pero después de salir de esta aula estamos seguros que muchos, no tan amigos o abiertamente enemigos, lo revisarán cuadro por cuadro, párrafo por párrafo, gráfico por gráfico, para comprobar si se ajusta a la lógica y buscarle el flanco débil donde puedan meterle la daga.

Porque el libro que aquí se ha presentado, *Génesis de una revolución*, será una criatura conflictiva y una piedra de escándalo para muchos. Entonces, tal vez llegue un momento en que el padre de la criatura quisiera arrepentirse, “por qué te engendré”, al contemplarlo sujeto a un destino atormentado. Pero, nosotros que aquí lo hemos aceptado con sus consecuencias no claramente previsibles, nos solidarizamos con él. Lleva en su frente el carácter indeleble que los sacerdotes de la ciencia le han impuesto al consagrarlo, aprobarlo y elogiarlo.

Aquí estamos en un espacio de libertad, hablando de la revolución, tema principal del libro, como si fuera un objeto neutral que puede voltearse, dejarse caer, pasarse de mano en mano y de boca en boca, pero sabemos que en Guatemala la situación es distinta y la madre del antropólogo y sus tías, cuando vuelvan, lo llevarán bien cubierto por las aduanas y luego practicarán el discernimiento y la prudencia antes de enseñarlo a sus amistades, porque la criatura, aunque tierna, grita con mucha vehemencia contra nuestras conciencias y puede crear antipatías contra el padre del niño y contra sus parientes cercanos.

Pero, dirán ustedes, vemos al padre del niño que ha disertado brillantemente y, por si acaso tuviéramos duda de su paternidad, nos ha convencido con la maestría con que ha hecho un resumen de los logros y limitaciones encontradas en su tesis. Vemos al padre, pero ¿dónde está la madre de la criatura? Estará escondida en el auditorio, temerosa de que la culpen de haber dado a luz a criatura tan problemática? Tenemos que fijarnos en los rasgos de la madre. La clave se encuentra en la página 28:

De los campesinos que nos proporcionaron el material aquí presentado, solo uno está con vida aún. Todos los demás han sido violentamente asesinados por la represión. En el transcurso de nuestra investigación tuvimos la hondísima

satisfacción de conocer, y muy de cerca, a compañeros que luego fueron grandes personajes de la organización y del Bloque Popular Revolucionario. El haber convivido con un “Polín”, como llamaban comúnmente a Apolinario Serrano, secretario general del BPR, a una Ticha, a un Félix, a un Tello, un Juan, un Numas, será siempre motivo de honor para nosotros. Si nuestro trabajo logra ser de peso y contundente, mucho lo deberá a que en él estén inscritas las palabras de estos héroes. Todos ellos han pasado ya a la gloriosa historia de su pueblo.

La madre de este niño es la revolución del pueblo salvadoreño o tal vez, para ser más exactos, el pueblo que lo gesta en la sangre de la revolución, pero que necesita del antropólogo para darle inteligibilidad y trasladarlo al papel para que muchos otros lo conozcan.

Si ahora, en segundo término, nos fijamos en el antropólogo que se está doctorando, esclarecemos otro aspecto de este rito de paso. Es propio de dichos ritos, que se encuentran más o menos resaltados en todas las culturas, el que se den tres momentos: el estadio anterior, el paso mismo y el estadio subsiguiente. Para que los que vienen de tradición católica, la ceremonia que estamos celebrando se parece mucho a la ordenación sacerdotal, porque esta como la graduación son ritos en que la persona que se somete a ellos antes del paso no es sacerdote o doctor y después del paso ya lo es, y el paso lleva consigo una ambigüedad dolorosa que resume los esfuerzos por los que ha atravesado la persona hasta llegar a este momento.

Carlos Rafael ha realizado brillantemente muchas otras investigaciones como antropólogo. Lo hemos visto comenzando hace unos años en Tecpán, Guatemala. No nos dejará mentir una persona que está en esta concurrencia en cuya casa vivió y aprendió a balbucear el kaqchikel y los elementos de la cultura indígena de Guatemala. Lo vemos luego zambulléndose en la religiosidad kekchí de la Alta Verapaz para lo cual se preparó con gran esfuerzo con el aprendizaje sistemático de la lengua por varios meses. Más tarde, juntos anduvimos en las zonas apartadas de los indios panameños. Después, poco antes del triunfo sandinista en Nicaragua, analiza el potencial [revolucionario] del campesinado de diversas zonas. Y luego, llevado por los acontecimientos y por el ansia comunitaria de insertarse entre los más pobres de El Salvador, comienza primero a vivir entre los campesinos de la zona de Aguilares y El Paisnal^{3/} y luego su vida se vuelve reflexión y nace el enorme amor que engendrará la criatura. Siempre sagaz observador, interpretador intuitivo y profundo, y rápido escritor, veíamos cómo a pesar de que no tuviera aún el título de doctor, nos dejaba atrás a otros que ya lo teníamos.

3/ Nos referimos a la comunidad de estudiantes jesuitas que se insertó en la zona de Aguilares y El Paisnal para estudiar teología desde ese lugar, epistemológicamente propicio. Carlos Rafael era uno de ellos.

Y así como mencionamos las experiencias de investigación, también habría que recordar los cursos ganados en la Universidad Iberoamericana [México], en Brasil y en el CISINAH⁴/, que Arturo Warman ha explicitado con más detalle.

Entonces, en esta ceremonia se recoge simbólicamente todo este camino. Aunque reconocemos que el título es un aliciente útil en la exigencia de la formación y del entrenamiento del antropólogo, no por eso queremos consagrarlo como requisito para el trabajo, puesto que conocemos a muchos que no lo han ganado, pero que realizan un trabajo intelectual de mucho más rigor y más creatividad que muchos doctores.

Entonces, ¿por qué se ha pretendido invertir tanto esfuerzo, algunas veces inconducente a la mera formación, como cuando se trata de los requerimientos burocráticos...? ¿Por qué se ha pretendido invertir este esfuerzo en el título y en el acceso a esta ceremonia, si el brillante antropólogo ya podía valérselas por sí mismo sin la aprobación de este tribunal?

Una razón podría ser que con el doctorado se abren muchas puertas para beneficio personal. Después de esta ceremonia, ya no le dirán maestro, sino que doctor, y en los catálogos aparecerá como doctor y en las mentes de los académicos y estudiantes será clasificado en un nivel más alto. Consiguientemente se le abren posibilidades de trabajo mejor remunerado. Se le abren con más facilidad los congresos y los viajes, como también las revistas especializadas, los nudos de decisión y de poder administrativo y académico, etc. Por eso decíamos, que esta ceremonia tiene una repercusión social de reconocimiento bastante grande y gracias a ella, el que no era (doctor) pasa a ser el que es (doctor). Es como un nacimiento social, semejante al proceso de la criatura que vimos en el primer punto.

En esta ceremonia, sin embargo, por la naturaleza de la madre y por las características del niño, el beneficio personal del antropólogo solo puede considerarse como un medio, nunca como un fin, para hacer crecer esa vida que está inscrita en el niño y que tiende hacia la liberación de los pobres. La legitimación académica que abre posibilidades servirá para que la revolución se diga en círculos más amplios y no sea patrimonio de grupos de teorizadores cerrados que temen sacar a debate sus conclusiones y terminan alimentándose entre sí y separándose de la realidad social. La legitimación académica servirá para que muchas de esas puertas que se abren rápidamente a los títulos que dan prestigio, más difícilmente se cierren luego cuando las instituciones encuentren que, en vez de prestigio, los portadores de esos títulos traen una crítica social profunda y renovadora. La legitimación

4/ Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia, fundado en 1973 por los antropólogos Gonzalo Aguirre Beltrán, Guillermo Bonfil y Angel Palerm, y reestructurado con el nombre de CIESAS en 1980.

académica entonces servirá para que la revolución, como dice Carlos Rafael en la quinta parte de su libro, se teorice con más facilidad.

Si ahora nos fijamos en la ciencia, como tercer aspecto de esta ceremonia, encontramos que en todo rito de paso hay una ideología que se fortalece. Ordinariamente es religiosa, en cuanto que trata de cosas de última importancia. Algunas veces esa ideología es como un opio que adormece la conciencia. Otras veces es la expresión de la criatura oprimida que se traduce como un grito rebelde. Si aquí nos preguntamos por la ideología que está presente en esta ceremonia y pensamos cuál es esa visión argumentativa (no necesariamente alienada) del mundo y de la sociedad que se trasluce en esta ceremonia, entonces podemos decir que se trata de una antropología revolucionaria. Muchas veces la antropología ha servido como instrumento para justificar e implementar la colonización y últimamente la contrainsurgencia. Aquí, en cambio, se trata de esta ciencia como instrumento para justificar la lucha del pueblo y para implementarla.

La antropología, entonces, se convierte en el discurso que hace despertar en el pueblo el amor a la lucha y la confianza en el pobre. No es tanto, para seguir la metáfora de arriba, un formulario mágico que hace nacer el amor escondido de esa mujer dormida, cuanto un poema cargado de intuiciones profundas que nace de un corazón antropológico transformado. Por eso, el libro de Carlos Rafael no debe ser leído solo en sus conclusiones para aplicarlas como fórmulas en el análisis y en la práctica de campo, sino que debe ser estudiado en sus casos concretos donde chispean las luces que luego se generalizan y que son las que nos cambian los ojos interiores.

Asimismo, la antropología se convierte en el canto de amor que el pueblo como mujer amante dirige al antropólogo dormido para enamorarlo con la belleza de los ojos que brillan detrás de los rostros curtidos por el sol, surcados por las lágrimas, enflaquecidos por el hambre, encogidos por el miedo de la persecución o tensados por la agresividad. La ciencia se convierte en un código de amor de dos vías: del pueblo al antropólogo y del antropólogo al pueblo.

De esa forma, esta ceremonia emotiva y familiar —sin dejar de ser académica— que hemos celebrado es un soplo que enciende las llamas de la ciencia. En esta concurrencia hay profesionales de la antropología, profesores, investigadores, administradores; hay estudiantes; hay simpatizantes. Muchas veces, nos acomete la frustración y la duda de si nuestra disciplina, cuyos resultados tardan en dejar verse, realmente tiene alguna incidencia en el bien común de la sociedad, especialmente de las grandes mayorías destituidas y oprimidas. En este encuentro se ha fortalecido, me parece, la confianza en nuestra ciencia artesana, como la llamó Carlos Rafael, siempre y cuando de ella se haga, como él lo ha hecho, una antropología revolucionaria, servidora de los pobres y acompañante de los mismos en las fronteras de sus intentos.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar, Eloy O.

1982 Guatemalan Indians Recount Mass Slayings, *The Dallas Morning News*. Mayo 16, 1982.

Allegretti, Dan

1982 Survivor of Guatemalan warfare wants US to help by staying out. *he Capital Times*. Noviembre 20, 1982. Madison, Wisconsin.

Americas Watch (AW)

1982 Human Rights in Guatemala. No Neutrals Allowed—Derechos Humanos en Guatemala: Ilícito ser Neutral—. Noviembre 23, 1982. New York.

Amnistía Internacional US

1982 Testimony on Guatemala. —Testimonio sobre Guatemala—. Agosto 5, 1982. Washington, D.C.

Anónimo

1982 Martirio y lucha en Guatemala. Encuentro cristiano. Granada, Nicaragua, 14-19 febrero 1982. Edición especial de la Iglesia Guatemalteca en el Exilio. Diciembre 1982. Mimeo.

Arias, Arturo

1983 Cultura popular, culturas indígenas, genocidio y etnocidio en Guatemala. *Tribunal Permanente de los Pueblos. Sesión Guatemala*. Madrid, 27 a 31 de enero de 1983. IEPALA, editorial.

Boff, Leonardo

1978 Apreciação teológica da renovação carismática católica analisada sociologicamente. En *Renovação carismática católica*. Petrópolis, Vozes, pp. 157-198.

Bonner, Raymond

1982a Guatemala Leader Reports Aid Plan. *The New York Times*. Mayo 20, 1982.

1982b Guatemala Enlists Religion in Battle. *The New York Times*. Julio 18, 1982.

Cabarrús, Carlos Rafael

1983 *Génesis de una revolución: análisis del surgimiento y desarrollo de la organización campesina en El Salvador*. CIESAS. México.

Carmack, Robert M. (ed.)

1988 *Harvest of Violence. The Maya Indian and the Guatemalan Crisis*. Norman: University of Oklahoma Press.

Carmack, Robert M. (comp.)

1991 *Cosecha de violencias*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales —FLACSO—, San José, Costa Rica.

Central America Report

1982 *State of Siege Renewed*, Septiembre 3, 1982. Guatemala.

Colville de Culross, Visconde

1983 Situación de los derechos humanos en Guatemala. Informe del Relator Especial a la Asamblea General de las NN.UU. 38 período de sesiones. Situación de los derechos humanos y las libertades fundamentales en Guatemala. 4 nov. 1983. A/38/485.

1984 Situación de los derechos humanos en Guatemala. Informe del Relator Especial a la Asamblea General de las NN.UU. 40 período de sesiones (6 de febrero al 16 de marzo de 1984). 8 de febrero de 1984. E/CN.4/1984/30

Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH)

1999 *Guatemala, Memoria del silencio*. Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas (UNOPS). Guatemala. Junio 1999.

Comité Cristiano de Solidaridad de la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas

1982 *Boletín*. Informe de la situación de los refugiados. Septiembre de 1982, Chiapas.

Comité Pro Justicia y Paz (Comité JP)

1981 *Boletín*. Diciembre.

1982a *Mensaje de esperanza por la proclama de la URNG*. Guatemala. Febrero de 1982.

1982b *Dossier sobre la masacre de San Francisco*. Editado por Comité Pro Justicia y Paz. México, 3 de octubre de 1982.

1982c *Denuncia ante la Comisión de Derechos Humanos de las NN.UU.* 39ª sesión. 1982¹/.

Comité de Unidad Campesina (CUC)

1982 El Ejército de la Junta Militar sigue masacrando a nuestras comunidades. Comunicado. *Noticias de Guatemala*, 80, 15 de mayo de 1982, San José de Costa Rica.

Comité Guatemalteco de Unidad Patriótica (CGUP)

1982 Declaración del CGUP. Guatemala está en guerra. <http://publ.princeton.edu/~sheetreader.php?obj=tt44pn96x>. [En inglés].

Consejo Nacional de Iglesias (CNI). (National Council of Churches of Christ in the USA)

1982 *Report of an Inquiry Team to Guatemala. —Informe de un Equipo Investigador que fue a Guatemala—*. Noviembre 23, 1982.

Coronado, Elsa (texto) y Simone Dalmaso (foto)

2017 El reencuentro con los muertos de Santa Avelina. 5-12-2017. <https://www.plazapublica.com.gt/content/el-reencuentro-con-los-muertos-de-santa-avelina>

Chavira, Ricardo

1982 Guatemalan Refugees: They Talk of Death. *The San Diego Union*. Mayo 5, 1982.

Dalmaso, Simone

2013 Las CPR de la sierra. 13-11-13 <https://www.plazapublica.com.gt/content/las-cpr-de-la-sierra>

Dalmaso, Simone

2016 Al atardecer de la vida. 7-4-16 <https://plazapublica.com.gt/content/al-atardecer-de-la-vida>

Dalmaso, Simone

2017 Tras 35 años de duelo, Feliciano pudo enterrar a su hijo. 15-02-2017. <https://www.plazapublica.com.gt/content/tras-35-anos-de-duelo-feliciano-pudo-enterrar-su-hijo>

1/ Este documento se corresponde con el documento de 361 páginas que el Comité JP envió a la Comisión de D.H. (NNUU.) 39 período de sesiones, a través del Consejo Mundial de Iglesias. Aparece en una lista de documentación recibida por la Comisión de DH de las NN.UU. (NNUU 1983). Se extiende hasta terminado septiembre de 1982. Sin embargo, en 2017 no he podido ver ninguno de ambos documentos para estar completamente seguro si son el mismo.

Davis, Shelton

1983 Guatemala: The Evangelical Holy War in El Quiché. *The Global Reporter*. Marzo, 1983.

Dickey, Christopher

1983 Guatemalan Villages Agony. *The Washington Post*, enero 4, 1983.

El Día

1982 Noticia de la masacre de San Francisco. México. 6 de agosto.

El País

1979 Noticia del secuestro de Jorge Raúl García Granados el 26 de octubre de 1979. (http://elpais.com/diario/1979/10/26/internacional/309740423_850215.html).

Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP)

1982 Informe sobre la situación de las bandas en las áreas del Frente Guerrillero Comandante Ernesto Guevara. Documento interno. Diciembre 23, 1982.

Falla, Ricardo

1978 *Quiché Rebelde: Estudio de un movimiento de conversión religiosa, rebelde a las creencias tradicionales en San Antonio Ilotenango, Quiché (1948–70)*. Editorial Universitaria de la Universidad de San Carlos Guatemala.

1982 Masacre de la finca de San Francisco, Huehuetenango, Guatemala. Diciembre 1982. Ed. mimeografiada.

1983a Masacre de la finca San Francisco, Huehuetenango, Guatemala. 17 de julio de 1982 en *ECA (Estudios Centroamericanos)*. UCA. El Salvador, (julio-agosto 1983), pp. 641–662.

1983b El hambre y otras privaciones inducidas por el Ejército de Guatemala sobre la población civil. Denuncia ante el Relator especial para Guatemala, Visconde Colville de Culross, julio 11, 1983.

1983c Antropología popular de la cultura mestiza. *Christus*. No. 567-568. Agosto-septiembre de 1983. Centro de Reflexión Teológica. México.

1983d *Masacre de la finca San Francisco*. IWGIA (Grupo Internacional sobre Asuntos Indígenas), Copenhague, Dinamarca. Septiembre de 1983.

1984 *Esa muerte que nos hace vivir. Estudio de la religión popular de Escuintla*. Guatemala. UCA Editores, El Salvador.

- 1988 Struggle for Survival in the Mountains: Hunger and Other Privations Inflicted on Internal Refugees from the Central Highlands. En: Carmack, Robert M. ed. *Harvest of Violence*. University of Oklahoma Press. 1988. pp. 215-255.
- 1991 Lucha por la sobrevivencia en las montañas: el hambre y otras privaciones inflingidas a los refugiados internos del Altiplano Central. En Carmack, Robert M. ed.: *Cosecha de violencias*. FLACSO, Costa Rica, febrero de 1991. pp. 385-416.
- 2011 *Negreaba de zopilotes. Masacre y sobrevivencia. Finca San Francisco, Nentón, Guatemala (1871-2010)*. AVANCSO. Guatemala.
- 2013 Genocidio guatemalteco. 2012. *Del proceso de paz a la masacre de Alaska. Guatemala 1994-2012*. Vol. 1 de la colección *Al atardecer de la vida...* Escritos de Ricardo Falla, sj. AVANCSO, Universidad Rafael Landívar y Editorial Universitaria, Guatemala. pp. 377-394.
- 2015 *Ixcán. El campesino indígena se levanta. Guatemala (1966-1982)*. Vol. 3 de la colección *Al atardecer de la vida...* Escritos de Ricardo Falla, sj. AVANCSO, Universidad Rafael Landívar y Editorial de la Universitaria, Guatemala.
- 2016 *Ixcán. Masacres y sobrevivencia. Guatemala. 1982*. Vol. 4 de la colección *Al atardecer de la vida...* Escritos de Ricardo Falla, sj. AVANCSO, Universidad Rafael Landívar y Editorial Universitaria, Guatemala.
- 2017 *Esa muerte que nos hace vivir. Guatemala. Estudio de la religiosidad popular de Escuintla*. Editorial Universitaria. Universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala.
- Gabriel, Leo
- 1982a Testimonio de una masacre (Patzul). *Nuevo Diario*, Mayo 19, 1982, Managua.
- 1982b [Artículo sobre Guatemala]. *The Guardian*, Junio 30, 1982.
- 1982c Fusiles y frijoles en lugar de masacres para cinco mil indios cakchiqueles capturados por el Ejército de Guatemala. Cable de APIA. Octubre de 1982. Guatemala.

Guatemala Scholars Network (GSN)

1982 Nota de prensa de Nicolás Balam, Indígena cachiuel. 7 de diciembre de 1982. Washington, D.C.

Huet, Alfonso

2008 *Nos salvó la sagrada selva. La memoria de veinte comunidades q'eqchi'es que sobrevivieron al genocidio.* ADICI Waqliiqo. CORESQ, Cobán, Guatemala.

Kittel, Gerhard

1964 *Theological Dictionary of the New Testament.* Diez volúmenes. Traductor y editor: Geoffrey W. Bromiley. William B. Eerdmans Publishing Company.

Kobrak, Paul

2003 *Huehuetenango. Historia de una guerra.* CEDFOG. Huehuetenango.

Krueger, Christine

1982 *Guatemala, the Government against the People.* Washington, D.C.

Manz, Beatriz

2005 *Paradise in Ashes: a Guatemalan Journey of Courage, Terror and Hope.* University of California Press.

Meislin, Richard J.

1982 Uneasy Peace Comes to Rural Guatemala but Disquiet Lingers. *The New York Times.* Diciembre 22, 1982.

Memorial de Sololá/Anales de los cakchiqueles

1950 Traducción de Adrián Recinos. Fondo Cultura Económica. México.

Mott, Gordon D.

1982 Terror Driven: Guatemalans flee to Mexico. *The Miami Herald.* International Edition. Agosto 23, 1982.

Mühlen, Heribert

1976 *Espíritu, carisma, liberación. La renovación de la fe cristiana.* 3, Koinonia. Secretariado trinitario. Salamanca.

Naciones Unidas (NN.UU.)

1948a *Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio.* Asamblea General. Resolución 260 A (III). Diciembre 9, 1948.

- 1948b *Declaración Universal de Derechos Humanos*. Asamblea General. Resolución 217 A (III). Diciembre 10, 1948.
- 1959 *Declaración Universal de los Derechos del Niño*. Asamblea General. Resolución 1386 (XIV). Noviembre 20, 1959.
- 1974a *Declaración acerca de la Protección de la Mujer y el Niño en Estados de Emergencia o de Conflictos Armados*. Asamblea General. Resolución 3318 (XXIX). Diciembre 14, 1974.
- 1974b *Declaración Universal sobre la Erradicación del Hambre y de la Malnutrición*. Asamblea General. Resolución 3348 (XXIX). Diciembre 17, 1974.
- 1983 Comisión de Derechos Humanos. 39 período de sesiones. Tema 12 del programa. Cuestión de la violación de los derechos humanos... Nota de la secretaría. E/CN.4/1983/47. http://repository.un.org/bitstream/handle/11176/162111/E_CN.4_1983_47-ES.pdf?sequence=6&isAllowed=y

Nairn, Allan

- 1982 Guatemala Can't Take 2 Roads. *The New York Times*. Julio 20, 1982.

New York Times, The (NYT)

- 1982 Guatemalan Vows to Aid Democracy. San Pedro Sula. Diciembre 5. (Reuters)

Network in Solidarity with the People of Guatemala (NISGUA)

- 1982 *Press Clippings since the March Coup*. Abril 2 - Noviembre 15, 1982. Fotocopias.

Noticias de Guatemala

- 1982 Nos. 77 al 87 (5 de marzo a 15 de diciembre de 1982). San José de Costa Rica.

Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala (ODHAG)

- 1998 *Proyecto Interdiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica*. (REMHI). *Guatemala: Nunca más*.

Operación Sofía

- 1982 [Documento militar secreto] 15 de julio de 1982. www.nsarchive.gwu.edu/NSAEBB/.../Operation_Sofia_lo.pdf, p.116.

Petrich, Blanche

1983 Será fusilado el que no se rinda: Ríos Montt. *Uno más Uno*. Junio 3-4, 1983. México, D.F.

Popol Vuh

1952 Traducción de Adrián Recinos. Fondo de Cultura Económica. México.

Pysariwsky, Zoriana

1984 The Colville report. Rights inquiry on Guatemala heavily criticized. *The New York Times*. Marzo 21, 1984.

Riding, Alan

1982 Guatemalans Tell of Murder of 300. *The New York Times*. Octubre 12, 1982.

Robles Díaz, Paulina

1982 Los guerrilleros guatemaltecos, *Excelsior*, julio 26, 27, 28, 29 y 30, 1982. México, D.F.

Rodríguez, James

2013 Víctimas de masacre exhumadas en antigua base militar regresan a Pambach, San Cristóbal, Alta Verapaz, Guatemala. 22 de noviembre de 2013. MiMundo.org. <http://www.mimundo-fotorreportajes.org/2013/12/victimas-de-masacre-exhumadas-en.html>

Salpress

1982 Guatemala: Kaibiles toman sangre humana. Septiembre 30, 1982. México, D.F.

Santos, Carlos

2007 *Guatemala. El silencio del gallo. Un misionero español en la guerra más cruenta de América*. Debate. España.

Shaw, Terri

1982 Guatemalan Massacres Charged. Amnesty International Blames Military in Report Disputed by us. Official. *The Washington Post*. Octubre 12, 1982.

Simons, Marlise

1982 Massacres Spread Terror in the Land of the Maya. *The New York Times*. Septiembre 15, 1982.

Stoll, David

1983 The Exodus from Salquil. *The Global Reporter*. Marzo de 1983.

Tecú Osorio, Jesús

2006 *Memoria de las masacres de Río Negro*. ICB Nueva Esperanza. Guatemala.

Tribunal Permanente de los Pueblos. Sesión Guatemala.

1983a Sentencia. www.raco.cat/index.php/RevistaCIDOB/article/download/27628/52686

1983b Sesión Guatemala. Madrid, 27 a 31 enero 1983. IEPALA, editorial.

Turner, Victor

1969 *The Ritual Process. Structure and Anti-Structure*. Aldine. Chicago.

United Nations, Office of Public Information

1978 *The United Nations and Human Rights*. 1978. New York.

Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca

1982 Proclama Unitaria de las Organizaciones Revolucionarias EGP, FAR, ORPA y PGT al Pueblo de Guatemala. Enero de 1982. <http://publ.princeton.edu/sheetreader.php?obj=0k225b83k>

Vela Castañeda, Manolo E.

2014 *Los pelotones de la muerte. La construcción de los perpetradores del genocidio guatemalteco*. El Colegio de México.

Vilaro, Ramón

1982 El apoyo a las dictaduras centroamericanas, eje de la gira de Reagan. *El País*. Diciembre 6, 1982. http://elpais.com/diario/1982/12/06/internacional/407977205_850215.html

Washington Office on Latin America (WOLA).

1982a Updates 30 March - 26 April 1982. Washington, D.C.

1982b The Military Coup in Guatemala. Update 4, April 29, 1982. Washington, D.C.

1982c Update No. 6, 6 June 1982. Washington, D.C.

1982d Varia. 5th August 1982. Washington, D.C.

1982e News from Wola. Nota de prensa de José E. Rosales M. Octubre 21, 1982. Washington, D.C.

Washington Post

1982 Beheaded in Guatemala. [Noticia sin autor]. Junio 7, 1982.

Yates, Pamela

1983 *When the Mountains Tremble*. Película.

2011 *Granito: How to Nail a Dictator*. Película.

Yates, Pamela; Peter Kinoy y Paco de Onis

2014 Investigación preliminar hecha por Pamela Yates y Skylight Pictures. Julio 6, 2014. <https://skylight.is/2014/07/preliminary-investigation-results-by-pamela-yates-and-skylight-pictures/>

“Los siete ensayos tienen su raíz en una experiencia social de lo que significa denunciar la barbarie en tiempos de guerra. De allí que no solo se enfoquen en la interpretación jurídica de la guerra, en tanto genocidio, sino en la experiencia social y espiritual de la lucha revolucionaria, de la resistencia. Este segundo aspecto, el de la historia como coraje, ánimo y combatividad, se tendió a olvidar en la década de 1990 bajo la tónica de reconciliación abstracta enmarcada en los Acuerdos de Paz. Empero las fuerzas del genocidio no están solamente atrás, en el pasado, como algo superado, no, están más que presentes en la disposición a la violencia masiva e intensa para defender el avance de la economía de lucro, del capital. Solo podremos enfrentar las fuerzas de destrucción e indiferencia si hacemos nuestro el caudal de experiencia y memoria del pueblo histórico. El presente libro brinda la oportunidad de heredar ese caudal.”

Sergio Palencia

Volumen 1

*Del proceso de paz a la masacre de Alaska
Guatemala 1994-2012*

Volumen 2

*Cuadros sueltos que prefiguran el siglo XXI
Honduras 1993-2001*

Volumen 3

*Ixcán. El campesino indígena se levanta
Guatemala 1966-1982*

Volumen 4

*Ixcán. Masacres y sobrevivencia
Guatemala 1982*

Volumen 5, Parte 1

*Ixcán, Pastoral de acompañamiento
en área de guerra. Guatemala 1981-1987*

jesuitenweltweit

www.jesuitenmission.de

CAFOD
Just one world



Universidad
Rafael Landívar
Tradicón Jesuita en Guatemala

La perspectiva del genocidio que este volumen ofrece es etnográfica: pretende ser muy descriptiva de los hechos. Pero va guiada por dos actitudes de vida. La primera, más profunda, es la de la fe. Algunos de los textos incluyen esta luz. Y la otra es la opción revolucionaria, es decir, el deseo de contribuir a ese movimiento emancipador que hacía temblar los cimientos de la sociedad, aunque no logró su cometido político, como se ha explicado en volúmenes previos. En estos textos se viven las dinámicas de la interrelación entre la ideología religiosa y la ideología política, que ya no son ni pura luz de fe, ni pura intención de liberar a los pobres.

ISBN: 978-9929-663-14-5



El genocidio hoy sigue dividiendo a la sociedad. Algunos ya no quieren recordarlo ni discutir sobre él. Pero, si lo hacemos a un lado y no profundizamos desapasionadamente en él, nos volverá a asustar en sueños y no curaremos la herida que llevamos dentro.

Estas primeras reflexiones del autor sobre el genocidio tienen la frescura de la cercanía temporal de los acontecimientos. La experiencia de los casos judiciales de genocidio (2013 y 2018) han ido afinando estas reflexiones, que exigen a quien las lea un esfuerzo por ponerse en la situación de principios de la década de 1980. Si no es capaz de ese esfuerzo, tal vez no comprenda el presente.



AVANCSO

